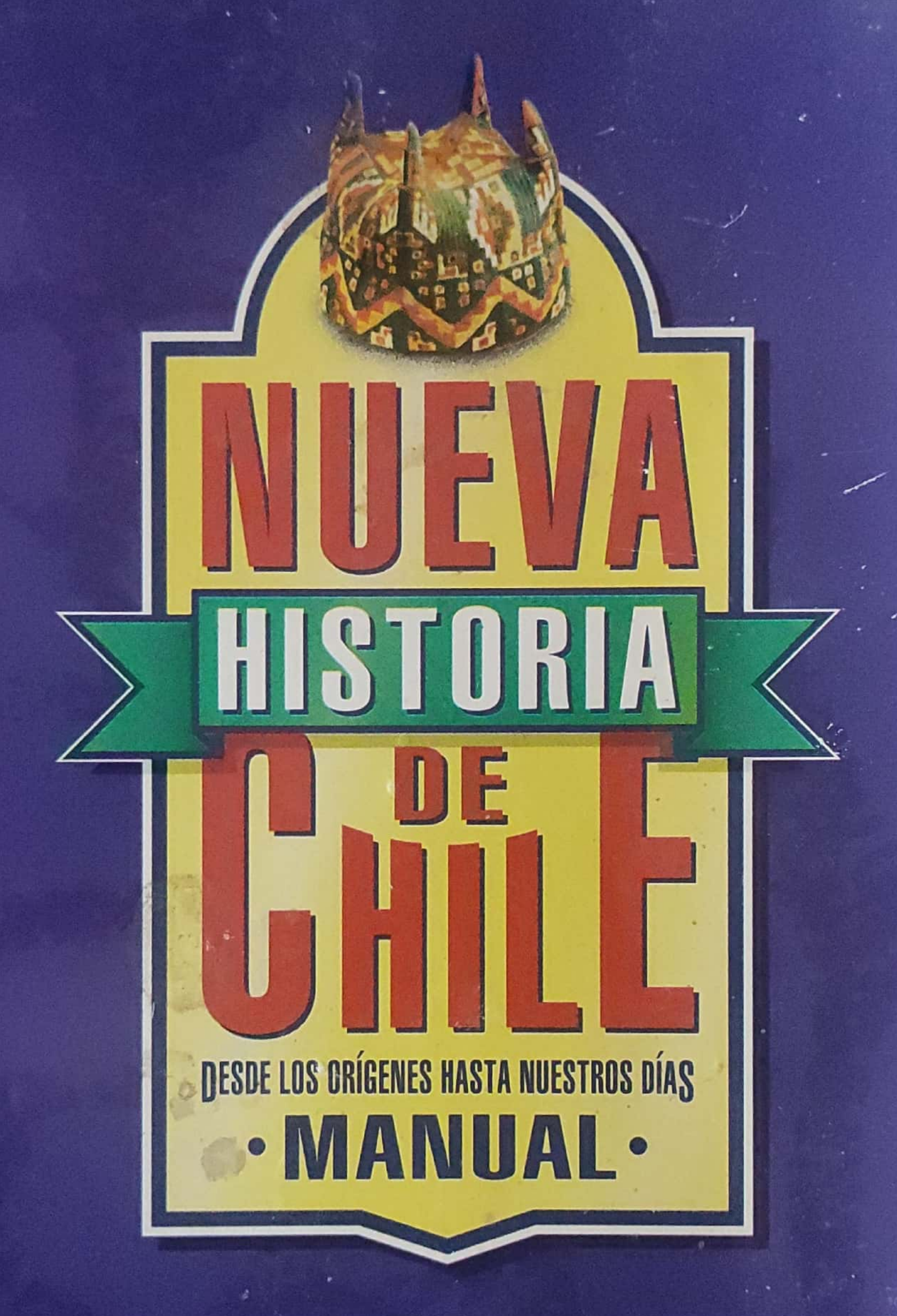


ZIG-ZAG

INSTITUTO DE HISTORIA DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE



DESDE LOS ORÍGENES HASTA NUESTROS DÍAS

• MANUAL •

Coordinadores
Nicolás Cruz
Pablo Whipple

Autores
Carlos Aldunate
Horacio Aránguiz
Patricio Bernedo
Cristián Gazmuri
Ricardo Krebs
Marco Antonio León
Samuel Vial



ZIG-ZAG

INSTITUTO DE HISTORIA DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

I.S.B.N.: 956-12-1177-7.
1ª edición: Octubre de 1996.

Empresa Editora Zig-Zag, S.A.
Avda. Ricardo Lyon 1097. Teléfono 2047714.
Fax 2235766. Santiago de Chile.

Impreso por Salesianos S.A. Bulnes 19.
quien actúa sólo como impresor
Santiago de Chile.

ÍNDICE GENERAL

AMÉRICA: DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA DE NUEVAS TIERRAS

SOCIEDAD, ECONOMÍA Y CULTURA EN EL SIGLO XVI

LA COLONIA

por Horacio Aránguiz y *Marco Antonio León*

EL SIGLO XVII

EL SIGLO XIX

por Patricio Bernedo

LA INDEPENDENCIA DE CHILE

LA RECONQUISTA DE CHILE: 1810-1814

LA PATRIA NUEVA: 1817-1823

LA ECONOMÍA Y LA ESTRUCTURA SOCIAL: 1810-1823

HACIA UNA INSTITUCIONALIDAD REPUBLICANA: 1823-1830

LA REPÚBLICA AUTORITARIA: 1831-1861

EL SIGLO XX

por Cristián Gazmuri

EPÍLOGO

por Ricardo Krebs

CHILE 1973-1990



PRÓLOGO

Presentamos esta *Nueva Historia de Chile* a los lectores, profesores, estudiantes y estudiosos de nuestra historia. Se trata de un manual que abarca el proceso histórico chileno desde las noticias iniciales sobre sus primeros habitantes hasta nuestros días. Creemos que ello es un aporte importante, puesto que incorporamos, de acuerdo a las nuevas tendencias historiográficas, los sucesos contemporáneos, que constituyen la culminación de los hechos del pasado.

Con el fin de poder garantizar el resultado que se buscó, convocamos a un grupo de especialistas que tuviesen una visión actualizada de cada uno de los períodos de nuestra historia. Cada uno de ellos, de acuerdo a una pauta previa, escribió un texto que fue luego editado e ilustrado cuidadosamente. De este modo, el presente libro tiene una unidad que puede advertirse en la medida en que se lo lea o estudie.

Los aspectos actualizados de esta *Nueva Historia de Chile* consisten, principalmente, en una visión más completa y ordenada de la historia política e institucional de nuestro país, así como también en la introducción y desarrollo de los sucesos de la vida cultural, económica y social, que permiten una comprensión más amplia y rica de nuestra sociedad en el tiempo.

Procuramos, además –cuando ello fue necesario para entender mejor los procesos históricos–, tratar brevemente aquellos hechos o ideas de otros países o culturas que influyeron en nuestro país; es decir, presen-

tar nuestra historia no como una sucesión de hechos aislados, sino tal como ocurrió en la práctica, engarzados en el contexto de la historia universal.

Especialmente útil y de interés nos pareció el ilustrar esta obra con láminas grandes, de modo que los lectores pudieran observarlas y analizarlas más detalladamente. Cada una de ellas va acompañada de un pie de ilustración, que entrega información sobre el período al que hacen referencia. De esta forma, no sólo se limitan a acompañar el texto, sino que se convierten también en un material informativo y documental.

Esperamos que este trabajo cumpla con lo que nos propusimos, ya que lo entregamos con la satisfacción de haber creado y elaborado un manual dirigido a profesores y estudiantes cada vez más inquietos y exigentes.



Nicolás Cruz
Coordinador

Los Primeros Pueblos

El Hombre Descubre América

El período del Hombre Temprano. El Paleoindio

Las Primeras Migraciones

El paisaje y el clima de los continentes no son inmutables, como pareciera apreciarse en el corto espacio de la existencia humana. Los geólogos han identificado importantes cambios en la historia de nuestro planeta, que han recibido denominaciones convencionales. La penúltima de estas etapas es la *Edad de los Hielos*, hoy conocida con el nombre de *Pleistoceno*. Ésta comenzó hace cinco millones de años y se caracterizó por oscilaciones térmicas tan importantes, que provocaron cuatro sucesivos períodos glaciares.

Durante la última glaciación, que en América ha sido identificada como *Wisconsin*, una fuerte ola polar invadió el continente. Ella produjo gran acumulación de hielos en los cascos continentales y dejó sólo algunas regiones o pequeños nichos libres de tal fenómeno. Las bajas temperaturas provocaban intensas nevazones, que acrecentaban las masas de hielo y no favorecían el regreso de las aguas como consecuencia del deshielo del verano, disminuyendo el nivel del mar . Este proceso, que ocurrió hace alrededor de cincuenta mil años, dejó descu-

biertas, en varias ocasiones, grandes áreas que antes formaban parte de la plataforma marina, posibilitando la existencia de un puente terrestre donde hoy se encuentra el estrecho de Behring, quedando momentáneamente unidas Asia y América.

Los primeros en aprovechar esta conjunción, fueron los animales. Éstos migraron de un continente a otro en oleadas sucesivas. En esa época, pastaban y cazaban en las enormes estepas de Asia y América, grandes animales hoy desaparecidos: dos especies de elefantes –el mamut y el mastodonte–, el caballo americano, los milodones, los bisontes y enormes camélidos parientes del guanaco. También había otras especies que aún existen: el puma, el jaguar, el zorro y el caribú.

Alrededor de cuarenta mil años atrás, un cazador que perseguía a estos animales fue el primer hombre que atravesó de Siberia a Alaska, sin saber que estaba descubriendo un nuevo territorio para la humanidad.

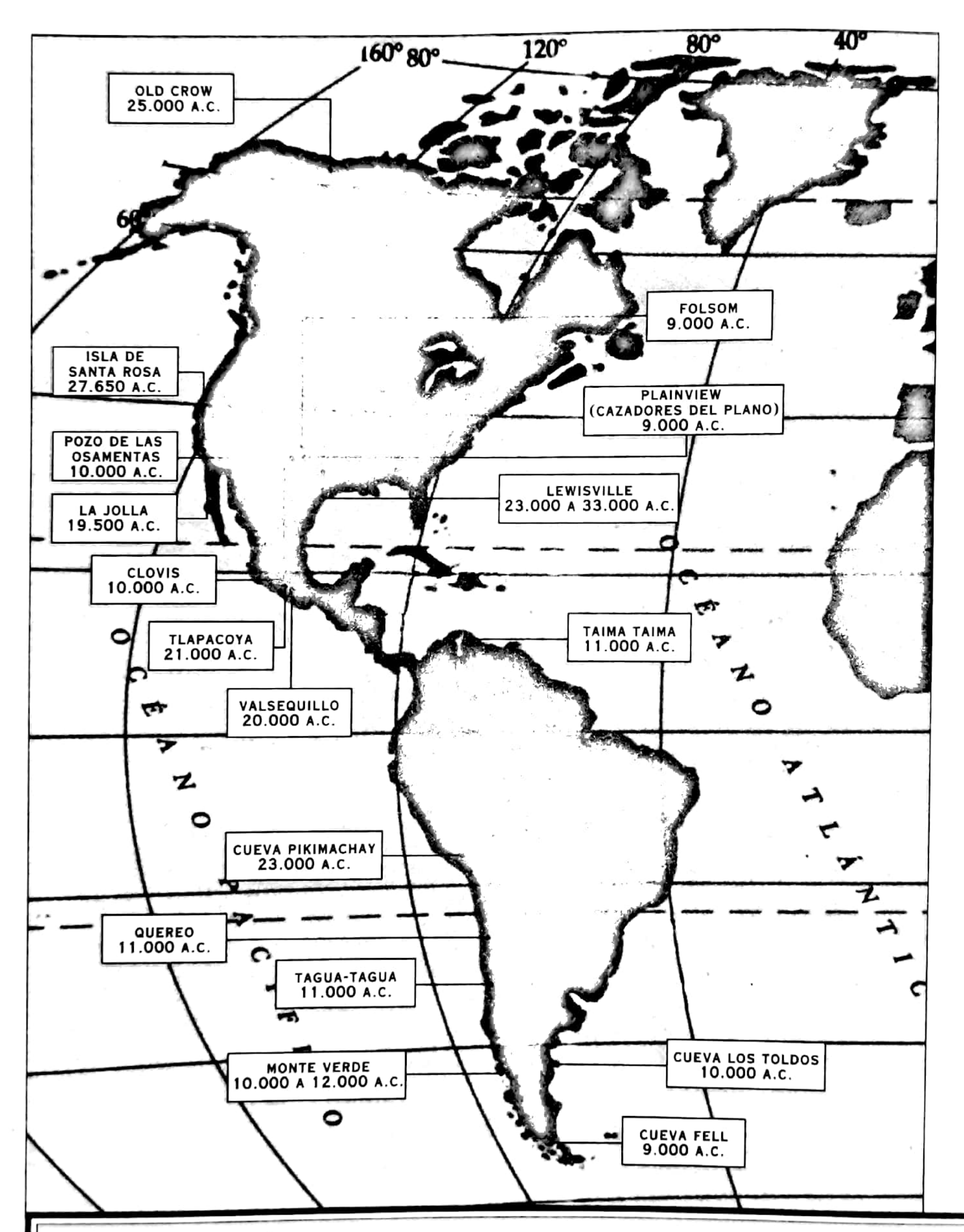
En África, Asia, Europa y Oceanía hay una sucesión de las distintas etapas evolutivas que dieron origen a nuestra especie. América, en cambio, fue colonizada por el tipo denominado *Homo Sapiens*, dando crédito al nombre de Nuevo Mundo con que fue conocida decenas de milenios más tarde.

Estos primeros momentos de la historia humana en América, son conocidos con el nombre de período del *Hombre Temprano o Paleoindio*. Durante esta etapa, que dura hasta alrededor del 7000 a.C., los cazadores y sus familias deambulaban por las estepas y acampaban cerca de las aguadas donde los animales acudían a beber. Aprovechaban esos momentos para perseguir a sus presas, espantándolas y desbarrancándolas o enterrándolas en el lodo, matando en ocasiones más animales que los que podían consumir. Quizás esta actividad, en una época tan temprana y producida por escasos hombres, pudo haber contribuido a la desaparición o drástica disminución de especies animales que, al finalizar este período, se encontraban en proceso de extinción.

Sucesivas oleadas penetraron en América durante los momentos en que el puente de Behring estuvo habilitado y existía un corredor libre de hielos en Canadá, que permitía avanzar hacia el sur por el continente norteamericano. Los sitios arqueológicos donde se en-

EL HOMBRE DEL *PALEOINDIO*

NO SABEMOS MUCHO DE LA VIDA DEL HOMBRE DURANTE EL PERÍODO *PALEOINDIO*. LOS SITIOS DE ESTA ÉPOCA SON TAN ESCASOS COMO LOS RESTOS DEJADOS, DE MODO QUE ES DIFÍCIL RECONSTRUIR SU VIDA DIARIA. AL PARECER ERAN BANDAS O AGRUPACIONES FAMILIARES, QUE SE TRASLADABAN DE UN LUGAR A OTRO MIENTRAS CAZABAN Y RECOLECTABAN FRUTOS SILVESTRES. CONOCEMOS ALGUNOS DE SUS INSTRUMENTOS DE TRABAJO, COMO LAS LANZAS CON PUNTAS DE PIEDRA, ENTRE LAS CUALES SE DESTACAN LAS ACANALADAS TIPO "COLA DE PESCADO".



Lugares en que se han encontrado los más antiguos vestigios de ocupación humana en el continente americano (período del *Hombre Temprano o Paleoindio*).

Durante la última de las glaciaciones, identificada como Wisconsin, el aumento de las masas de hielo sobre nuestro planeta dejó al descubierto grandes áreas que antes formaban parte de la plataforma continental, posibilitando la formación de un puente terrestre entre Siberia y Alaska. Ello permitió el paso desde Asia a América del Homo Sapiens y de diversas especies animales. Estos primeros momentos de la historia humana en América, son conocidos con el nombre de Paleoindio. Durante esta etapa, los cazadores y sus familias deambulan por las estepas persiguiendo a sus presas, matando en ocasiones más animales de los que podían consumir, contribuyendo de esta forma a la desaparición o drástica disminución de grandes especies, como el mamut, el caballo americano, el mastodonte y el milodón.

cuentran restos de estos hombres son muy escasos y se distribuyen de Norte a Suramérica, siguiendo una sucesión cronológica: los del norte son más antiguos que los del sur, demostrando que la migración siguió este mismo sentido. En Chile se han encontrado depósitos del Paleoindio en Quereo, cerca de Los Vilos, San Vicente de Tagua-Tagua, Monteverde, cerca de Puerto Montt y en varios sitios de la Patagonia: Cueva Fell, Palli Aike y Cerro Sota. Estos últimos dan cuenta que el hombre alcanzó el extremo austral del continente hace 12.500 años.

Período Arcaico

Características Generales

Hace unos diez mil años, los hielos del último avance glacial comenzaron a retroceder y los períodos de frío fueron reemplazados por intensas lluvias que hicieron subir el nivel del mar. Poco a poco, el paisaje y el clima de nuestro continente comenzaron a tomar su fisonomía actual. Estas transformaciones determinaron una variación significativa de la flora y fauna. Desaparecieron paulatinamente las especies adaptadas a las antiguas condiciones y surgieron otras nuevas. Significativa fue la desaparición de los grandes herbívoros como el mamut, mastodonte, milodón, paleolama y del caballo americano, que constituyeron una de las fuentes de sustento más importantes del hombre durante el período anterior.

La Recolección

Mediante esta actividad, el hombre tiene acceso a productos vegetales silvestres. Hoy se considera como una de las bases económicas más importantes de algunos pueblos precolombinos. En esta actividad, el trabajo de la mujer y los niños era fundamental y consistía no sólo en recoger plantas y frutos silvestres, sino también en procesarlos. La actividad de molienda era importante y se atestigua por la gran cantidad de morteros existentes en estos asentamientos. La recolección dio a las sociedades que la practicaron conocimientos sobre los ciclos de vida de los vegetales, los que fueron la base para la domesticación de plantas y para la agricultura.

Los arqueólogos americanos han designado con el nombre de *Arcaico* a la larga etapa que sucede al Paleoindio. Ésta se se caracteriza, fundamentalmente, porque durante ella el hombre reconoce casi todo el territorio del continente, desde el Ártico hasta la Isla de Tierra del Fuego. Se adapta a los áridos desiertos y las impenetrables selvas, habita las costas y las elevadas cumbres andinas, desarrollando diferentes formas de vida de acuerdo al entorno geográfico en que se establece. El Arcaico, que antes se caracterizaba únicamente por la caza y recolección como actividades económicas fundamentales, hoy configura una etapa en

que el hombre experimenta innovaciones importantísimas en los campos sociales, ideológicos y económicos. Ellas servirán de base para transformaciones futuras tan trascendentales como la agricultura, la domesticación de animales y la vida sedentaria en aldeas.

En Chile, podemos distinguir dos tipos diferentes de adaptaciones, cuyas peculiaridades sobrevivirán durante milenios; las *culturas marítimas* o del litoral y las *continentales*, que ocupaban las tierras interiores o la precordillera de los Andes.

Pescadores y Recolectores Marinos

El clima templado de la costa y, sobre todo, los recursos alimenticios abundantes y estables que ofrecía el océano Pacífico, estimularon a numerosos grupos humanos a habitar el litoral del Mar de Chile desde hace diez mil años. Primero, el hombre tuvo acceso a los mariscos y peces que había en los roqueríos costeros. Con la invención del sedal, anzuelos, arpones, redes y pesas logró capturar peces a mayor profundidad. Por último, en períodos más tardíos, balsas y botes le dieron acceso a la pesca de alta mar.

Como el alimento marino debía ser complementado con otros productos para balancear la dieta, practicaban actividades de recolección de plantas silvestres, así como expediciones de caza de la fauna terrestre.

En la árida costa desértica del norte de Chile, estos asentamientos humanos se establecieron en la desembocadura de los escasos ríos que llegan al mar (Azapa, Lluta, Camarones, Loa) y en lugares favorecidos con fuentes de agua dulce. El alto potencial de recursos que estos sitios ofrecían fue un fuerte incentivo a la estabilidad de los grupos que allí habitaban. Por ello, las aldeas más antiguas que se conocen en Chile, se encuentran precisamente en esta árida costa; es el caso de Caleta Huelén, en la desembocadura del río Loa, una aldea habitada hace cinco mil años.

Cazadores y Recolectores Continentales

En el interior del país, especialmente cerca de los ríos y en la precordillera, encontramos restos de antiguas ocupaciones humanas, correspondientes a grupos que recorrían estas zonas en busca de sustento. Aparte de la caza de animales, que constituyó una de sus prin-



Momia Chinchorro, encontrada en la desembocadura del río Camarones, I Región. Corresponde al cuerpo de un niño y es la momificación artificial más antigua que se conoce en el mundo (período Arcaico).

Hace unos diez mil años, los hielos del último avance glacial empezaron a retroceder. Poco a poco, el paisaje y el clima de nuestro continente comenzaron a tomar su fisonomía actual, transformaciones que determinaron una variación significativa de la flora y fauna americana.

Este período, conocido con el nombre de Arcaico, se caracteriza fundamentalmente porque durante él el hombre reconoce todo el territorio del continente, adaptándose a los diversos tipos geográficos americanos, experimentando innovaciones importantísimas en los campos sociales, ideológicos y económicos, que servirán de base para transformaciones futuras tan importantes como la agricultura, la domesticación de animales y la vida sedentaria. Durante este período, en Chile podemos distinguir dos tipos de diferentes adaptaciones: los pescadores y los recolectores marinos, y los cazadores y recolectores continentales.

cipales fuentes de alimentación, desarrollaron un conocimiento acabado de las plantas. La actividad de recolección de vegetales silvestres constituía parte importante de su trabajo diario; de ella obtenían recursos alimenticios, medicinales y materias primas para construir sus habitaciones, además de otros usos, como cestería y armas para cazar y defenderse.

La denominada Puna de Atacama, generosa en pastizales y matorrales, poblada de especies de camélidos salvajes, tales como el guanaco y la vicuña, fue el escenario donde vivieron, cazaron y se asentaron estos cazadores andinos. Ellos aprovecharon la piel, carne y pelo de los camélidos y efectuaron con sus crías maniobras de amansamiento, etapa previa al complejo proceso de domesticación en los Andes. Sabemos con certeza que, hace cinco mil años, en estos mismos territorios se estaban efectuando manipulaciones y control de estas especies, que más tarde llevarían a la aparición de la llama y la alpaca.

Los abundantes petroglifos grabados en rocas del desierto, en que aparecen figuras de camélidos en diferentes posiciones, atestiguan el importante papel que esta incipiente etapa de domesticación debe haber tenido en las sociedades de esa época.

Hace cinco milenios aparecen también los primeros testimonios del maíz en las quebradas del desierto, junto a productos más desarrollados de domesticación anterior, tales como el algodón, la mandioca, calabazas, camote y achira. Más al sur, y también hace cinco mil años, encontramos variedades de porotos, maíz y calabazas en el Norte Chico, cerca de Ovalle.

LOS CAMÉLIDOS

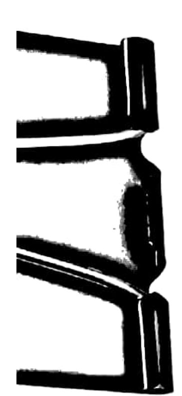
LAS ESPECIES SALVAJES DE CAMÉLIDOS ANDINOS SON EL GUANACO Y LA VICUÑA. EL *GUANACO* HABITA DESDE LA SIERRA CENTRAL DEL PERÚ HASTA TIERRA DEL FUEGO, E INCLUSO HA SIDO UBICADO EN LA ISLA NAVARINO. LA *VICUÑA* ES DE PROPORCIONES MÁS PEQUEÑAS Y SU DISTRIBUCIÓN ES MÁS REDUCIDA. AMBOS ANIMALES FUERON ALTAMENTE APRECIADOS POR SU CARNE, CUERO Y, ESPECIALMENTE, POR SU PELO; UNA FIBRA QUE, EN EL CASO DE LA VICUÑA, NO TIENE RIVALES EN EL MUNDO TEXTIL, DEBIDO A SU FINURA, SUAVIDAD Y LIGEREZA DE PESO. ESTAS ESPECIES DEBEN HABER SIDO EL ORIGEN DE LA *LLAMA* Y LA *ALPACA*, ANIMALES DOMESTICADOS POR EL HOMBRE ANDINO, DESPUÉS DE MUCHOS SIGLOS DE EXPERIMENTACIÓN. LA LLAMA FUE UTILIZADA TAMBIÉN COMO ANIMAL DE CARGA POR SU CAPACIDAD PARA TRANSPORTAR HASTA 40 KG DE PESO. LA ALPACA ES CONOCIDA HASTA HOY POR LA CALIDAD DE SUS FIBRAS PARA TEJIDOS FINOS.

Estos procesos iniciales de domesticación de plantas y animales, desarrollados durante el Arcaico, produjeron condiciones que favorecieron el proceso de sedentarización de algunos pueblos del desierto. En esa misma época, cerca del 3000 a. C., aparecen los primeros testimonios de contactos entre los pescadores, cazadores y recolectores marinos, con los horticultores y domesticadores de los valles del interior.

Todos estos incipientes cambios que lentamente se introducían en la sociedad arcaica, anunciaban las grandes transformaciones culturales que cambiarían drásticamente el modo de vida de los cazado-

res y recolectores, transformándolos de depredadores o simples consumidores de lo que ofrecía la naturaleza, en productores de alimentos; de un sistema de vida móvil, con simples paraderos a que obligaban la caza y recolección, a construir asentamientos permanentes y sedentarios.

Sin embargo, el modo de vida Arcaico perduró en gran parte del territorio de Chile, especialmente en la cordillera central y sur, hasta épocas muy tardías. En la Patagonia y Tierra del Fuego existió casi intacto hasta comienzos del siglo XX.



Chile se Integra a Los Andes

Estadio Agroalfarero

En la arqueología americana, se ha denominado *Estadio Agroalfarero* a aquella fase cultural en que se gestan las bases ideológicas y tecnológicas de una sociedad, que más tarde cristalizan en procesos culturales que abarcaron extensas regiones y crearon complejas estructuras económicas, políticas y sociales. Este nombre debe su origen a la aparición de la cerámica y la agricultura, como indicadores principales de esta etapa cultural. Dentro del Agroalfarero se distingue un momento inicial que se ha denominado *Formativo* o *Agroalfarero Temprano* y un *Agroalfarero Tardío,* que acaece cuando estos cambios se consolidan y pasan a producir grandes transformaciones en las estructuras políticas, económicas y sociales de los pueblos involucrados.

El proceso agroalfarero no afectó de la misma forma a las diferentes sociedades que habitaban el territorio que hoy día constituye Chile. Parte de los pescadores del litoral y todos los pueblos cordilleranos que habitaban al sur del río Aconcagua, conservaron un modo de vida muy parecido al del Arcaico. De la misma forma, los cazadores de la Patagonia y Tierra del Fuego, junto a los canoeros de esas latitudes, vivieron también con un sistema Arcaico hasta el siglo pasado, y algunos, incluso hasta mediados del siglo XX.

Estadio Agroalfarero Temprano o Formativo

La cerámica aparece por primera vez en América hace cinco mil años, en las costas de Ecuador y Colombia. En el norte de Chile, en los inicios del primer milenio antes de Cristo, se encuentran los primeros indicios de ceramios que evidencian la práctica de la agricultura del maíz, la quínoa y papas. Con la ganadería de camélidos domésticos, la industria de textiles y prácticas de metalurgia, se configura la incorporación del norte árido a los procesos culturales que se estaban viviendo en los centros nucleares de los Andes, especialmente en el Altiplano perú-boliviano. En Chile central, estas innovaciones aparecen a fines de la era precristiana y en el centro-sur, recién a mediados del primer milenio después de Cristo.

Durante el estadio anterior, que denominamos Arcaico, algunas sociedades habían iniciado una etapa de experimentación en la agricultura y domesticación de animales, pero es durante el *Formativo* cuando estas tecnologías se consolidan, transformando paulatina y gradualmente a estas sociedades en productoras de alimentos. Sin embargo, las sociedades del Formativo no abandonan la caza y las prácticas de recolección marina y terrestre. Entre éstas últimas, sobreviven hasta épocas actuales en el norte árido la recolección de los frutos del algarrobo y el chañar, de alto contenido calórico, con los cuales se confeccionan harinas y bebidas fermentadas.

La estabilidad que provoca la seguridad de abastecimiento generada por la agricultura y la ganadería, incentiva nuevos hábitos, por ejemplo, la sedentarización. Por ello, es en esta época cuando se generalizan los asentamientos aldeanos que eran excepcionales a fines del Arcaico.

En las aldeas formativas o tempranas, hombres y mujeres vivían vinculados por las estrechas relaciones sociales que originaba el parentesco. Estos lazos estaban generalmente relacionados con aspectos religiosos a los cuales adhería toda la comunidad. Los rituales, junto a elementos económicos, principalmente agríco-

La Domesticación de Plantas y Animales

Mediante el proceso de domesticación, el hombre manipula genéticamente plantas y animales en forma deliberada, con el fin de aprovecharlos económicamente. La humanidad debe mucho a los antiguos habitantes de América, que aportaron a la alimentación mundial productos tan importantes como la papa, el maíz, el tomate, el zapallo y muchos otros sin los cuales hoy no imaginamos una buena comida. Entre los animales domesticados en América, los más importantes fueron el pavo en Centroamérica, la llama, la alpaca y el cuy en los Andes.

Las fechas más antiguas para la domesticación del maíz son del valle de Tehuacán, en México, hace unos ocho mil años. La domesticación de plantas fue un proceso que duró milenios. Durante éste el hombre fue paulatinamente conociendo su poder para intervenir en el nacimiento de nuevas especies, y fue adquiriendo tecnologías, como el regadío artificial, fertilización, rotación de cultivos, que caracterizan a una sociedad agrícola.

las y ganaderos, ocasionaban encuentros entre diferentes asentamientos aldeanos, fiestas y trabajos colectivos donde se producían intercambios de bienes e ideas y de los cuales surgían alianzas y matrimonios.

El Formativo en el Norte Grande

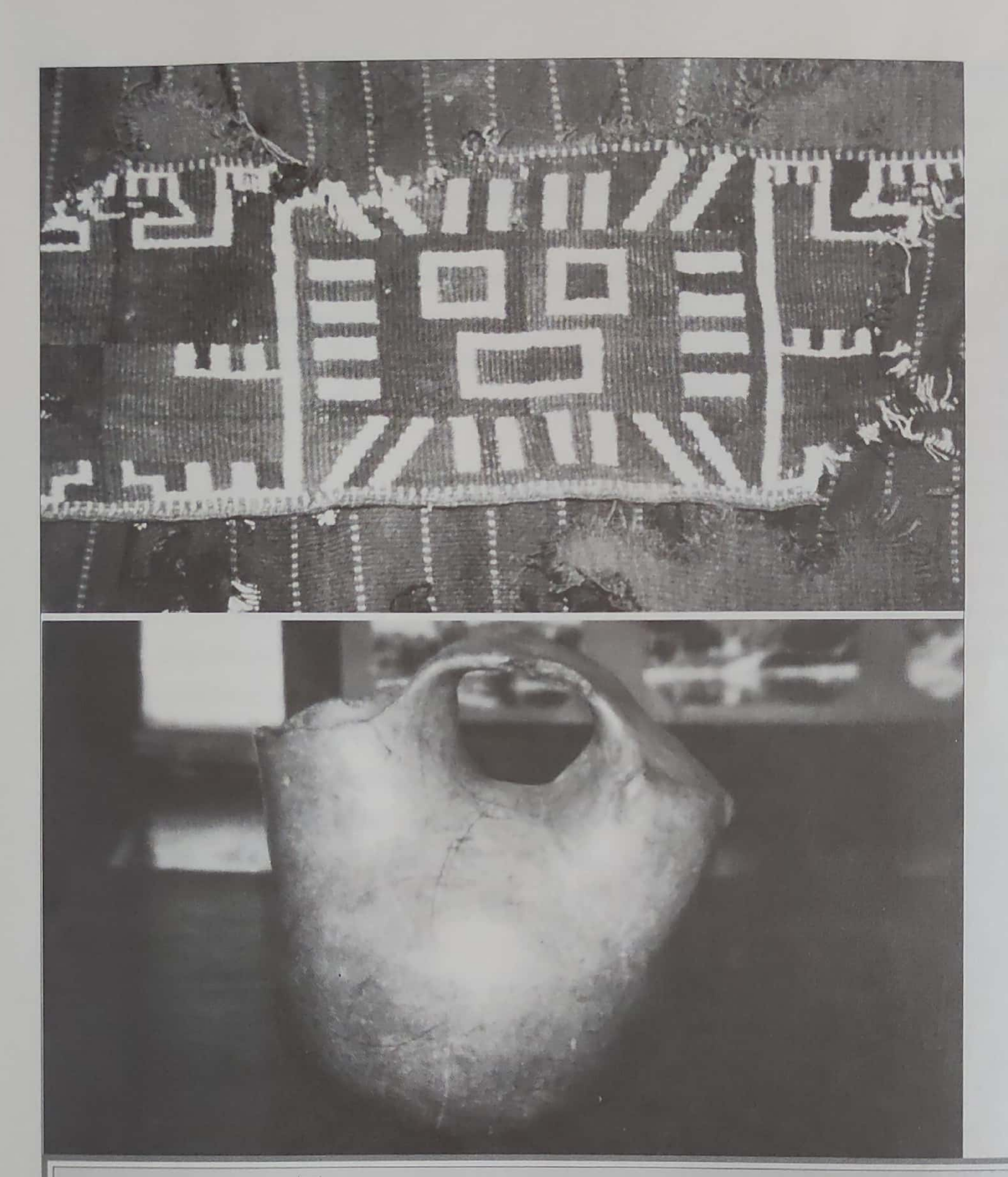
Hace tres mil años, en el curso medio e inferior de los valles de los escasos ríos que cruzan el desierto nortino, entre Arica y Cobija, establecieron sus aldeas de caña, barro o piedras, grupos familiares que enterraban a sus muertos en acumulaciones de tierra, piedras y fibras vegetales denominados túmulos.

El más conocido de estos asentamientos con cementerios es Alto Ramírez, en el valle de Azapa. Por los restos arqueológicos extraídos, podemos afirmar que estas poblaciones ya dominaban la agricultura del maíz y el ají, así como el poroto, camotes y mandioca. Como el clima de la costa desértica es benigno, se vestían con cobertores púbicos y sandalias. En la cabeza usaban cintillos, gorros tejidos y grandes turbantes hechos de madejas de lana, que adornaban con prendedores de metal, plumas, cuentas o utensilios de pesca. El extraordinario carácter de estos artefactos ha dado el nombre popular de "enturbantados" a estos pueblos, que además practicaban la deformación artificial de los cráneos.

Estos pueblos, que se extendieron hasta la costa de Antofagasta, usaban una cerámica muy simple, sin decoración. Sin embargo, uno de sus rasgos más distintivos es la tecnología textil, en la que alcanzaron una gran excelencia. En sus tejidos policromos dejaron representaciones que han sido de mucha utilidad a los arqueólogos para conocer el mundo de sus creencias. Cabezas humanas cortadas, una con apéndices radiales a modo de sol, así como figuras geométricas entre las que sobresale el motivo escalerado, destacan como motivos decorativos. Toda esta configuración estilística es coincidente con la surgida durante este período en el altiplano del lago Titicaca.

Entre las sociedades formativas hay interesantes diversidades: mientras las del extremo norte están vinculadas a los procesos del altiplano y costa sur del Perú, las de más al sur, como la cultura San Pedro en el Salar de Atacama, se relacionan con pueblos del noroeste argentino.

En suma, durante el período Formativo en el Norte Grande se



• Tejido policromo Alto Ramírez (valle de Azapa) en que se representa una cara humana con apéndices radiales a modo de sol. Data del año 1000 a. C. (estadio agroalfarero Temprano o Formativo).
• Cerámica Pitrén (Osorno) con asa puente. Data del año 500 d.C. (estadio Agroalfarero Temprano o Formativo).

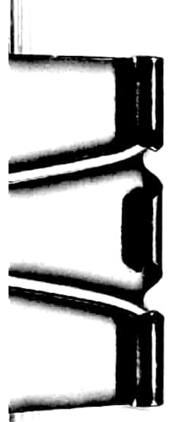
Se denomina Agroalfarero a aquella fase cultural en que se gestan las bases ideológicas y tecnológicas de una sociedad. Dentro de este período se distingue un momento inicial, denominado Formativo o Temprano, y el Agroalfarero Tardío, momento en que estos cambios se consolidan y pasan a producir grandes transformaciones en las estructuras políticas, económicas y sociales de los pueblos involucrados, proceso que no afectó de la misma forma a las diferentes sociedades que habitaban nuestro actual territorio.

En el norte de Chile, en los inicios del primer milenio antes de Cristo, se encuentran los primeros indicios de la aparición de cerámica, lo que junto a la evidente utilización de tejidos y a la práctica de la agricultura y la ganadería, conforman los elementos que permiten situar a algunos de los habitantes de esta región dentro del estadio Agroalfarero. En Chile central, estas innovaciones aparecen a fines de la era precristiana y en el centro-sur, recién a mediados del primer milenio después de Cristo.

> **Conservación de Recursos Arqueológicos**
>
> En el Norte Grande de Chile ocurre el milagro de la conservación de los restos arqueológicos más frágiles. La extrema sequedad del desierto ha permitido a los arqueólogos recuperar casi la totalidad de los artefactos producidos por el hombre, incluso sus propios restos biológicos. Esta cantidad de información ha posibilitado el conocimiento de aspectos difíciles de pesquisar, como son las dietas alimenticias, enfermedades, e incluso datos genéticos hoy posibles de investigar a través del ADN.

produce una síntesis entre las antiguas poblaciones del Arcaico, que ya habían comenzado a experimentar el manejo de plantas y animales, con nuevos contingentes llegados de lugares cercanos al altiplano del Titicaca y otros puntos de los Andes. Estos últimos ayudan a consagrar las bases tecnológicas e ideológicas del Agroalfarero, especialmente la agricultura y ganadería, integrando al norte árido de Chile dentro de la órbita cultural de las sociedades andinas.

El Formativo en el Norte Chico y Chile Central



Este proceso llega a las actuales regiones III y IV cerca del año 200 d.C. con la denominada cultura El Molle. Se trata de pequeños asentamientos eminentemente pastoriles, que se extienden en los valles del Norte Chico, desde Copiapó hasta Illapel. Son productores de una cerámica ya elaborada y conocedores de la agricultura del maíz, porotos, zapallo y quínoa. Los entierros en túmulos también son frecuentes en esta cultura. Desgraciadamente, el clima más húmedo y lluvioso no ha permitido la conservación de restos muy delicados, como tejidos y elementos orgánicos, que nos habrían proporcionado más elementos para un mejor y más acabado conocimiento de este pueblo.

En Chile Central se desarrolló la cultura Llolleo, que se estableció entre los ríos Choapa y Maule. Sus habitaciones se encuentran dispersas a lo largo de los ríos Choapa, Aconcagua, Maipo y Cachapoal y sus afluentes. También ocuparon preferentemente la costa de esta región. En el mismo sector de la vivienda disponían sus cementerios, enterrando a los niños en grandes vasijas de greda. No hay evidencias de que en la cultura Llolleo se haya practicado la ganadería. Conocían plantas domésticas, que cultivaban en huertos, sin utilizar técnicas propiamente agrícolas, como el regadío artificial, fertilización o rotaciones de cultivos.

Al sur del río Biobío, en el área que después ocupan los mapuches, se desarrolla la cultura Pitrén, posterior al 500 d.C. De los escasos restos obtenidos, es notable la cerámica de esta sociedad, que permite señalar su vinculación genética con la posterior cultura mapuche. La

cultura Pitrén estaba localizada en la región de los bosques de robles, cerca de los numerosos lagos cordilleranos. Esta formación boscosa se caracteriza porque sus hojas caen en invierno, permitiendo una mayor insolación del suelo y el crecimiento de numerosas especies de gramíneas, hongos y arbustos con frutos y bayas silvestres. La cultura Pitrén aprovechó de manera inmejorable estos recursos de recolección que proveía este bosque, así como sus recursos madereros. No tenemos antecedentes sobre cultivos en Pitrén, pero es posible que hayan realizado pequeños huertos de temporada de maíz, porotos y quínoa en territorios húmedos.

Tiwanaku: el Norte de Chile en la Esfera de una Alta Cultura Andina

El año 500 d.C., en la ribera sur del lago Titicaca, cerca de un pueblo que hoy se denomina Tiahuanaco, existía una gran ciudad de casi 500 hectáreas de superficie, con una pirámide y templos de piedra en cuyo interior había grandes representaciones monolíticas de seres humanos.

La sociedad que construyó este asentamiento se ha llamado *Tiwanaku* y llegó a tener las características de un estado, con centros administrativos secundarios, que controlaban a la población agrícola dispersa. Desarrollaron una agricultura especializada en cultivos de altura, especialmente la papa, con sistemas de plantación muy sofisticados, que incluso permitían cultivar en terrenos saturados de humedad. La llama era el principal medio de transporte de sus productos, y además los proveía de lana y carne, al igual que la alpaca. Con un ingenioso sistema social y económico, lograron tener acceso a los valles del oriente boliviano y del Pacífico, y obtener maíz, frutas, maderas y productos del mar. Del desierto de Atacama extraían cobre y piedras semipreciosas. Enviaban colonias agrícolas a todos estos lugares o establecían alianzas con los jefes locales, con lo que se aseguraban la circulación de estos productos, que recorrían a lomo de llama grandes distancias desde y hacia el altiplano.

Altas Culturas

En antropología se habla de Alta Cultura cuando una sociedad se ha complejizado en su trama social; no todos sus miembros trabajan en la producción de alimentos, sino que hay quienes se encargan de administrar, otros de hacer la guerra, otros concentran la autoridad religiosa, dedicándose siempre la mayoría de la población a trabajar en la producción de alimentos para abastecer a quienes no lo hacen. Aparece un concepto similar al de nuestro Estado, se edifican ciudades con grandes construcciones y monumentos, llegando, en algunas ocasiones a inventar la escritura. Las altas culturas americanas más antiguas fueron Teotihuacán, en la meseta de México, seguida por Tiwanaku en los Andes del sur.

El Altiplano del Titicaca

Los territorios que bordean el gran lago Titicaca y que hoy forman parte de Perú y Bolivia, fueron el escenario de grandes culturas, cuyas influencias sobrepasaron las actuales fronteras de estos países. Ya a comienzos de la era cristiana, la sociedad *Pukara*, desde el norte del lago, había extendido sus ideas hasta el norte chileno. Posteriormente, el estado de *Tiwanaku*, cuyo centro se estableció al sur del Titicaca, abarcó dentro de su ámbito a un amplio territorio, controlando desde el altiplano al sur del Perú, norte de Chile, noroeste argentino y los valles de Cochabamba, Sucre, Potosí y Tarija.
Cerca del 1000 d.C. *Tiwanaku* pierde su hegemonía, y el control se desmiembra en numerosos reinos, que también se establecen en el altiplano y continúan ejerciendo hegemonía sobre este enorme territorio. A la llegada de los españoles, el altiplano del Titicaca continuaba pesando sobre todo el sur andino, e incluso la mitología dinástica *Inca* reconocía su origen en el lago sagrado.

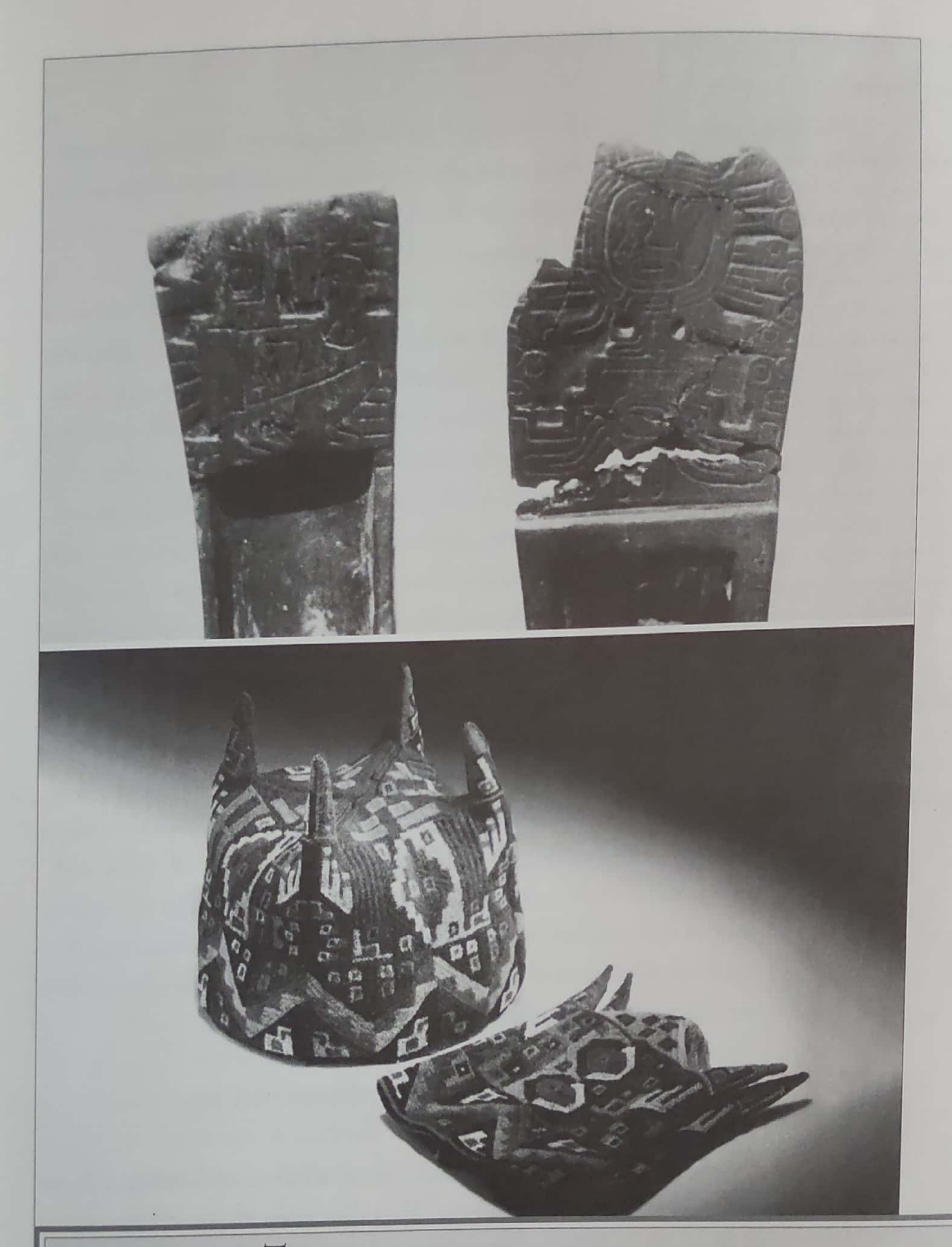
En el norte chileno, en los valles de Arica, Tiwanaku estableció colonias que cultivaban estas tierras. La principal de ellas es Cabuza, en cuyos cementerios se encuentran cerámica, tejidos y toda clase de elementos puramente altiplánicos. Son famosos los "gorros de cuatro puntas", que probablemente eran usados por funcionarios del estado Tiwanaku. En el desierto de Atacama, Tiwanaku estableció vínculos de lealtad y alianza con los jefes étnicos locales, a través de los cuales se aseguraba el acceso a ricos minerales de cobre. Los restos momificados de un minero de Tiwanaku, encontrados precisamente en Chuquicamata, dan cuenta de esta relación que perduró entre los años 500 y 1000 d.C.

En San Pedro de Atacama, los arqueólogos han excavado cementerios de esta época, de los que se han extraído, junto con ofrendas típicamente atacameñas, finas cerámicas, textiles y extraordinarios objetos de oro, que demuestran los intercambios característicos de las alianzas establecidas por las autoridades altiplánicas con los jefes locales. Entre las obras de arte más excelsas del mundo precolombino, están las famosas tabletas de rapé para aspirar alucinógenos, muchas de las cuales se hallan decoradas con motivos clásicos de Tiwanaku, como las figuras de la famosa Puerta del Sol.



Es muy probable que las influencias altiplánicas que habían impactado al norte chileno en las anteriores épocas formativas, hayan preparado y allanado el camino a Tiwanaku, explicando el fuerte impacto que esta cultura dejó en estos territorios. En todo caso, desde ese momento en adelante, los desarrollos culturales del Norte Grande estarían ligados a los acontecimientos históricos del altiplano.

Aún no se sabe qué o cómo se desencadenó la decadencia de Tiwanaku. A partir del año 1000 d.C. los testimonios de la influencia de esta cultura, en nuestro territorio, comienzan a desaparecer y surgen otras realidades que son el reflejo de importantes cambios políticos y sociales que se estaban viviendo en el altiplano.



Tablas de rapé (encontradas en San Pedro de Atacama) y gorros de cuatro puntas (Arica), decorados con motivos de la cultura Tiwanaku.

Alrededor del 500 d.C., en la ribera sur del lago Titicaca se desarrolló una alta cultura conocida con el nombre de Tiwanaku. Ella llegó a tener las características de un estado, con centros administrativos secundarios que controlaban a la población agrícola dispersa. Esta cultura desarrolló una agricultura especializada y un ingenioso sistema social y económico, que le permitió tener acceso a los valles del oriente boliviano y del Pacífico. Su influencia sobre los pueblos del norte chileno, desde Arica hasta San Pedro de Atacama, provocó un fuerte impacto sobre aquellos territorios. Desde ese momento en adelante, los desarrollos culturales del Norte Grande estarían íntimamente ligados a los acontecimientos históricos del altiplano.

Adaptación a la altura

Las sociedades del altiplano andino desarrollaron una extraordinaria adaptación biológica y cultural para sobrevivir en estos territorios. Domesticaron varios tubérculos andinos (*papas, ocas* y *ullucu*) y la *quínoa*, una especie de cereal, que pueden cultivarse sobre los 3.000 m de altura y tienen un gran poder alimenticio. También domesticaron animales como la *llama* y la *alpaca*, que les proporcionaron lana, carne y, en el caso de la llama, sirvió como animal de carga y transporte. Sus cuerpos estaban también adaptados para vivir en esos territorios con escaso oxígeno, temperaturas muy extremas y bajos niveles de humedad. La *hoja de coca* también fue una ayuda importante para la adaptación a estas condiciones tan agresivas del medio ambiente.

El Agroalfarero Tardío

Se ha denominado Agroalfarero Tardío al momento en que las sociedades andinas consolidan sus conocimientos y tecnologías agrarias y ganaderas, con lo cual aumenta notablemente la población. La sedentaridad comenzada en el Formativo también se arraiga y populariza. Surgen asentamientos nucleados, que en los Andes a veces adquieren caracteres de ciudades, como Chan Chan en la costa norte del Perú, que responde a la compleja realidad de un reino andino. En el norte de Chile, este proceso configura los denominados *pukara,* palabra quechua que sirve para designar una fortaleza. Estos asentamientos y los cementerios de esta época, dan cuenta de una sociedad unida por lazos de parentesco, con sistemas de poder basados en el rango. Las sociedades andinas del norte de Chile poseían un sistema de señoríos, en el cual una o más personas tenían un rango jerárquico superior que mezclaba el poder civil con el religioso, y a la que los demás debían sumisión. Un papel importante cumplían los chamanes, individuos dotados de poder para comunicarse con las fuerzas sobrenaturales, a través de técnicas extáticas. Al traducir sus mensajes, lograban producir un consenso social de ideas y concepciones sobre el mundo y su trascendencia, que fue la base de la cultura andina.

El Agroalfarero Tardío en el Norte de Chile

A partir del año 1000 d.C., en el altiplano del Titicaca había surgido una realidad diferente. El poderoso estado de Tiwanaku y su influencia se habían extinguido y numerosos señoríos o reinos diferentes e independientes ocupaban el altiplano, aprovechando y renovando los antiguos vínculos que Tiwanaku había establecido con sociedades y territorios lejanos. La mayor fragmentación política y cultural que se advierte en los Andes durante estos momentos, hace que algunos estudiosos denominen a este período como el de *Desarrollos Regionales*.

Esta nueva realidad de la historia altiplánica se refleja en las socie-

dades que en esos tiempos ocupaban el norte de Chile. Algunos reinos altiplánicos, como los Pacajes, ocuparon directamente los valles de Arica y otras veces se relacionaron con las poblaciones locales. Interesaba a esos reinos tener acceso a recursos económicos imposibles de producir en las tierras altas y que se daban muy bien en los valles Azapa, Lluta y Camarones, a saber: maíz, porotos, zapallo, camote, yuca y variedades de papas.

En esta región de los valles ariqueños se ha identificado en esta época a la cultura Arica, que ocupaba desde los valles del Osmore, en el sur peruano, casi hasta llegar al Loa, en el desierto atacameño. Su centro estuvo en las localidades de Tacna y Arica.

Los asentamientos se ubican en la costa y en el curso de los valles, mostrando una economía variada, que integraba la pesca, caza y recolección marina, con labores agrícolas y ganaderas. En la costa, durante esta época, se desarrolló la navegación a mar abierto, que permitió extender el área de pesca o captura, incorporando nuevas especies, como el congrio. La balsa de cueros de lobo y otras de madera se usaron con este propósito. En los sitios ubicados en el curso alto de estos ríos, se advierten diferencias culturales que, probablemente, se deban a intrusiones de otros pueblos de origen altiplánico.

Es probable que estos grupos hayan hablado diferentes lenguas altiplánicas, como el aymara, pukina o uruquilla.

En esa misma época, al sur del río Loa y en San Pedro de Atacama, la cultura San Pedro, que antes había sido impactada por Tiwanaku, ocupa todos los espacios habitables del desierto de Atacama, y en los valles altos, se relaciona con otros pueblos altiplánicos, así como con sociedades del noroeste argentino. A diferencia de Arica, en estos territorios la importancia de la ganadería es fundamental, así como los recursos mineros y las piedras semipreciosas. La recolección de frutos como el algarrobo y el chañar continuó teniendo, en la alimentación diaria, una gran trascendencia.

Al pueblo que representa ese momento de la prehistoria atacameña se le ha denominado *Atacameño* el que, a juzgar por los primeros documentos hispánicos, hablaba el idioma kunza. Los atacameños establecieron relaciones con sociedades del noroeste argentino y con los reinos altiplánicos Chichas y Lípez.

Fue durante esta época cuando hubo más comunicación entre las sociedades de los distintos ambientes del norte de Chile, altiplano y





Pukara de Turi y terrazas agrícolas de Toconce, vestigios del nivel cultural alcanzado por los grupos humanos que habitaban el Norte Grande de Chile durante el período conocido como Agroalfarero Tardío.

Se ha denominado Agroalfarero Tardío al momento en que las sociedades andinas consolidan sus conocimientos agrarios y ganaderos, como consecuencia de lo cual aumenta notablemente su población, y la sedentaridad comenzada en el Formativo se arraiga y se populariza.

En el norte de Chile, una vez extinguido el estado de Tiwanaku, numerosos señoríos independientes mantuvieron la influencia altiplánica sobre los valles de Arica y del desierto de Atacama. Fue durante esta época cuando hubo más comunicación entre los distintos ambientes del norte de Chile, altiplano y nordeste argentino, conformando un área de interacción cultural que da a todo este territorio características propias. Papel fundamental jugaron en este proceso las caravanas de llamas que transportaban productos de intercambio comercial entre los distintos pueblos que habitaban el sector.

noroeste argentino, conformando un área de interacción cultural que le da a todo este territorio características propias.

Papel fundamental jugaron en este proceso las caravanas de llamas cargadas que cruzaban desde y hacia la costa del Pacífico, internándose por el desierto, llegando a los oasis y valles altos, subiendo por los faldeos y pasos cordilleranos y alcanzando el altiplano o los valles cálidos del oriente. Llevaban toda clase de productos: charqui de congrio y guano del Pacífico a las tierras altas; minerales y piedras preciosas del desierto; frutas, maíz, porotos y zapallos de los valles semitropicales de Azapa, Lluta, Camarones y Codpa; frutos de tamarugo, algarrobo y chañar de los oasis. De vuelta venían cargados de productos elaborados en el altiplano: tejidos, objetos de oro, plata o productos de cobre; plumas de aves originarias de las selvas orientales; alucinógenos, coca y un sinfín de productos muy apreciados a este lado de los Andes. El intercambio y la renovación de los rebaños de llamas, también jugaron un papel importante. En este movimiento de productos tuvieron un rol relevante las redes de caminos, visibles hasta hoy, y las ferias; éstan se celebraban periódicamente en lugares preestablecidos y en fechas calendáricas de importancia religiosa.

Estos verdaderos acontecimientos, que ponían en contacto a diferentes sociedades, tuvieron una significativa importancia tanto religiosa como económica y social, y ayudaron a dar una fisonomía especial a esta área cultural.

El asentamiento característico de esta época en el norte de Chile, así como en los otros lugares de esta área cultural de los Andes del sur, fueron los pukaras, poblados nucleados rodeados por uno o más muros que los circundan. Hay quienes interpretan este elemento como un indicio de las tensiones y conflictos que se vivían en estos territorios y que obligaban a fortificar estas aldeas y a construirlas en lugares altos, como una

Cultura San Pedro

Los arqueólogos han denominado *Cultura San Pedro* a una cultura establecida en los oasis del Salar de Atacama, desde comienzos de la era cristiana hasta la llegada de los españoles. En estos quince siglos, San Pedro mantuvo rasgos muy conservadores, como un énfasis en la recolección de productos silvestres y en la ganadería. La cerámica de esta sociedad mantiene un patrón estilístico extremadamente uniforme a lo largo de este tiempo, reflejando la continuidad cultural de San Pedro. A pesar de su extremado aislamiento, el Salar de Atacama fue paso obligado de las rutas de caravanas que cruzaban el desierto, sirviendo como una posta en esta larga y difícil geografía. De esta manera pueden registrarse en estos oasis influencias y contactos con sociedades foráneas del noroeste argentino y el altiplano. A partir del 500 d.C., San Pedro fue fuertemente influenciado por Tiwanaku, después tuvo contactos con sociedades del noroeste argentino y poco antes de la llegada del conquistador europeo, cayó bajo la hegemonía incaica.

Caravanas de los Andes

Un llamo macho resiste un peso de 40 kg, con los que puede caminar no más de 20 km diarios. Por lugares cercanos a los escasos cursos de agua se ven hasta hoy las huellas de las caravanas que cruzaban el desierto de Atacama. Cada 20 km se encuentra un tambo o lugar de descanso y alojamiento para esperar la próxima jornada. Muchas veces, en los cerros vecinos a estos caminos se encuentran enormes geoglifos o dibujos hechos sobre la tierra para ser vistos a la distancia como verdaderas señales de tráfico.

Conservas andinas

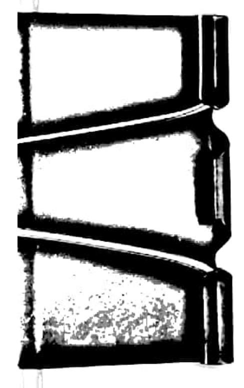
Las sociedades andinas, especialmente las del altiplano, descubrieron la forma de preservar alimentos a través de la deshidratación de productos. Aprovechando la falta de humedad y los importantes cambios de temperatura de las tierras altas, disecaban la carne de animales y peces, produciendo charqui; también deshidrataban la papa y elaboraban el conocido chuño. Los sistemas de almacenamiento, o *collcas*, eran depósitos que controlaban la humedad y temperatura, permitiendo la larga conservación de los productos. Esta tecnología fue de gran importancia para la acumulación de excedentes alimenticios y el tráfico de mercaderías a larga distancia.

manera de protegerse. Otros, en cambio, hablan de un período bastante pacífico, provocado por esta comunicación tan frecuente entre las diversas sociedades de este sector de los Andes.

El Agroalfarero Tardío en el Norte Chico (1000-1450 d.C.)

Al sur del desierto de Atacama, en los valles con cursos permanentes de agua que corren de cordillera a mar y que, en un medio semiárido, ofrecen muy buenas condiciones de clima, agua y suelos para la práctica de la agricultura, se desarrolló a partir del año 1000 d.C. la cultura *Diaguita* chilena.

Entre los valles del Copiapó y del Limarí establecieron sus asentamientos de ligeras casas de ramas y barro, comunidades familiares que ocuparon todo el curso de estos valles, desde su nacimiento en la cordillera hasta la costa. Su centro más importante fue el valle del río Elqui y su desembocadura. Tenían una lengua propia, hoy desaparecida, que se denominaba *kakan*.



Los diaguitas tuvieron una variada economía. En la costa, aprovechaban muy bien todos los recursos marinos, e incluso conocieron el uso de balsas, fabricadas con cueros de lobos inflados como flotadores, con las que hacían incursiones de pesca y caza de mamíferos y peces de alta mar. En los valles cultivaban maíz, porotos y zapallos, con sistemas de regadío artificial. Tenían también importantes plantaciones de algodón, que aprovechaban para hacer tejidos y vestimentas. Estos pueblos, además, pastoreaban rebaños de llamas, a las que en verano llevaban a las vegas que se encuentran en el interior de los valles y en la cordillera.

La cerámica diaguita es famosa por su calidad técnica y especialmente por sus diseños geométricos. Éstos llenan toda la superficie exterior de los cántaros y constituyen verdaderos modelos, que el hábil artesano pintaba a mano alzada sobre el ceramio, usando los colores negro, blanco y rojo. La combinación de varios módulos de diferentes diseños produce una variedad gráfica tan grande que da a cada cántaro la característica de pieza única. Hacen excepción aquellos que se repe-

tían deliberadamente, pues se han encontrado pares idénticos en la misma tumba. Los "jarros pato" son verdaderas piezas maestras que combinan estos diseños geométricos con rostros humanos o animales.

El Agroalfafero Tardío en el Centro-Sur de Chile (900-1450 d.C.)

En la misma época que los diaguitas ocupaban los valles del Norte Chico, al sur del Choapa y hasta el Tinguiririca, moraba otro grupo étnico que los arqueólogos han denominado *Aconcagua*, por estar en este valle su centro más importante. Los grupos Aconcagua, a juzgar por los primeros documentos hispánicos, hablaban la misma lengua que hoy usa el pueblo mapuche, llamada *mapudungun*, o "lengua de la tierra".

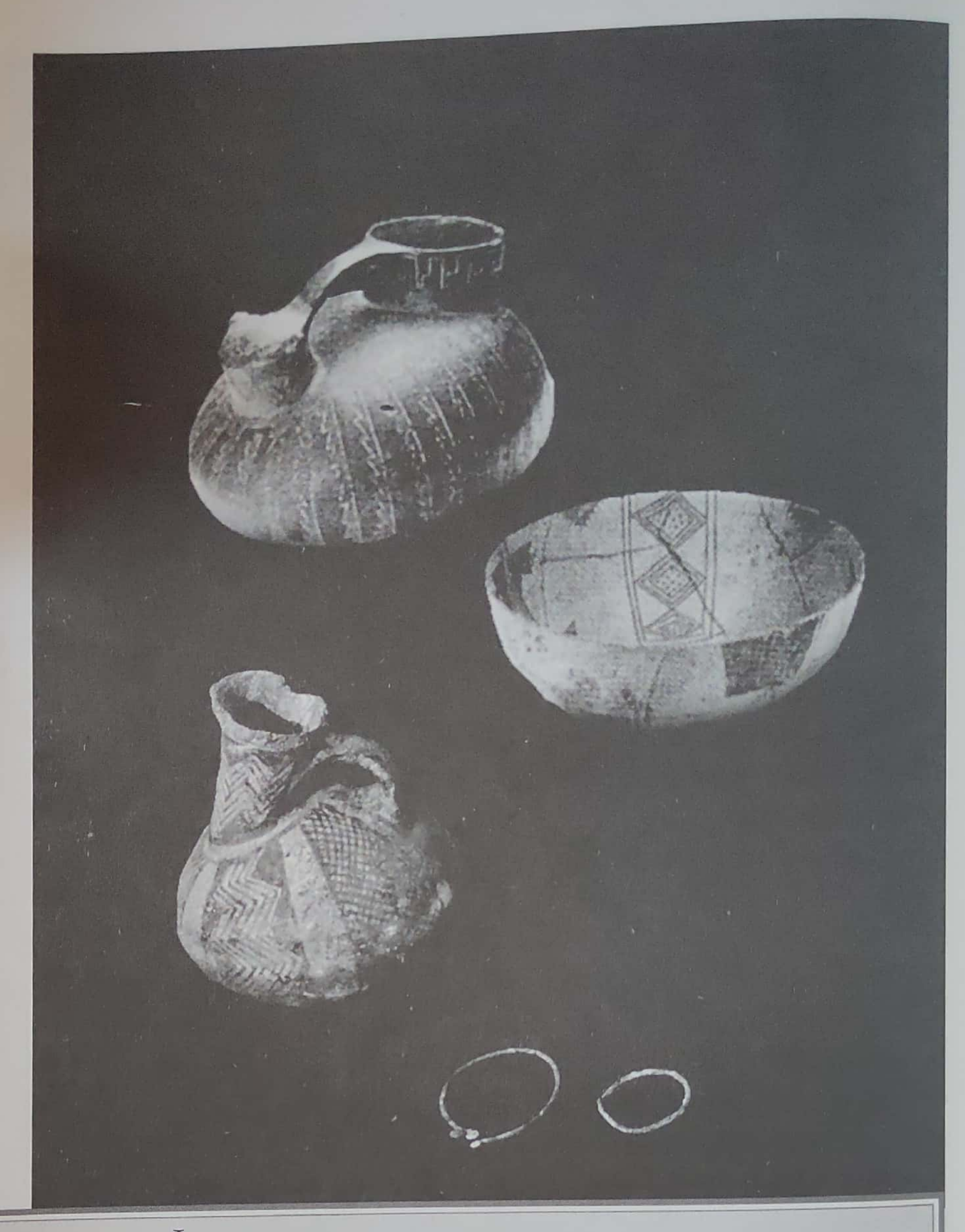
Los cementerios Aconcagua se caracterizan por presentar la forma de túmulos, grandes acumulaciones de tierra, bajo las cuales se enterraba a los muertos con ofrendas de cerámica y probablemente otros elementos que no han resistido el clima más lluvioso de esta zona. Se conoce, sin embargo, que se trataba de un pueblo agricultor y ganadero, con un sistema de vida parecido al diaguita. La cerámica Aconcagua se caracteriza por su color anaranjado, sobre el que pintaban decoraciones en negro, siendo común un símbolo conocido como trinacrio.

Al sur del río Biobío, durante esa época, en los faldeos orientales de la cordillera de Nahuelbuta, encontramos vestigios de un pueblo sedentario que ocupaba las riberas de los ríos, hasta el Toltén. Fue detectado por primera vez en el sitio *El Vergel*, en las cercanías de Angol. Practicaban la agricultura del maíz, porotos y quínoa y probablemente pudieron domesticar a la llama. Enterraban a adultos y niños en urnas de cerámica, a veces decoradas. Las tumbas son generalmente individuales, lo que sugiere que el modo de asentarse era disperso, en viviendas unifamiliares, ubicadas siempre cerca de los ríos. De estas tumbas se han extraído ofrendas de cerámica, metal y restos de tejidos.

La fusión de El Vergel con la antigua sociedad del Agroalfarero Temprano Pitrén, dio origen a la actual etnia Mapuche, que además adoptó elementos culturales de los cazadores cordilleranos y de las pampas argentinas, e importantes préstamos españoles. Entre estos

SANTUARIOS DE AYER Y DE HOY

LAS COLORIDAS FIESTAS QUE HOY SE CELEBRAN EN LOS SANTUARIOS DE LA TIRANA, ANDACOLLO, AYQUINA, LAS PEÑAS, PELEQUÉN, YUMBEL, ETC., ESTÁN INSPIRADAS POR LAS ANTIGUAS FERIAS ANDINAS QUE COINCIDÍAN CON FECHAS DETERMINADAS Y SE CELEBRABAN EN LUGARES SAGRADOS. TANTO AYER COMO HOY, ESTOS ACONTECIMIENTOS MEZCLAN ORACIONES, PETICIONES, CON MÚSICA Y BAILES. LOS ASPECTOS ECONÓMICOS DE LA FERIA Y EL INTERCAMBIO SE CONFUNDEN CON LOS SOCIALES Y RELIGIOSOS. SE HACEN NUEVAS RELACIONES, AMISTADES, MATRIMONIOS, ALIANZAS Y LOS PARTICIPANTES CELEBRAN CONTRATOS DE MUTUA CONVENIENCIA.



•Jarro policromo zoomorfo, Cultura Diaguita.
•Plato decorado, Complejo Aconcagua.
•Cerámica y pendientes de cobre, Cultura El Vergel, Angol.

Al sur del desierto de Atacama y hasta el río Toltén, se desarrolló una serie de culturas pertenecientes al estadio de desarrollo conocido como Agroalfarero Tardío. En el Norte Chico se encontraban los diaguitas, famosos por la calidad de su cerámica, donde sobresalen los "jarros pato". Más al sur, en la zona central del país, entre los ríos Choapa y Tinguiririca, existió otro grupo étnico que los arqueólogos han denominado Aconcagua. Y, por último, entre los ríos Biobío y Toltén, se han encontrado restos de un pueblo agroalfarero conocido como El Vergel, quienes al fusionarse con la antigua sociedad del Agroalfarero Temprano Pitrén, dieron origen a la actual etnia Mapuche.

últimos, el caballo fue sin duda el más importante; él dio a este pueblo una movilidad insospechada, transformó sus estructuras y agudizó su capacidad de resistencia contra el invasor hispano.

Chile se Incorpora al Tawantisuyu

El Tawantisuyu a Fines del Siglo XV

A fines del siglo XV, el actual territorio chileno se comienza a incorporar al *Tawantisuyu*, el imperio de las "cuatro partes". Este proceso es bastante rápido: comienza con el reinado de Túpac Yupanqui, que incorpora todo el norte, incluyendo las sociedades diaguitas, y termina a comienzos del s. XVI, cuando hay constancia de tropas incas que lucharon con los promaucaes, quienes los detuvieron en la ribera norte del río Maule. En menos de sesenta años, cuando Colón ya había desembarcado en las Antillas, gran parte de nuestro territorio había sido incorporado al reino del sur o *Collasuyu*, una de las cuatro partes del imperio incaico.

El Tawantisuyu fue el imperio más extenso de la América precolombina. Surgió a comienzos del siglo XV en la sierra central andina, actual territorio del Perú, cuando un pequeño reino de la etnia quechua establecido en el Cuzco comenzó a expandirse.

Desde allí, en el corto período de un siglo, se extendió desde el río Ancasmayo, al norte del Ecuador, hasta el río Maule, en Chile, abarcando los territorios comprendidos entre el océano Pacífico y la frontera de la selva amazónica, además del noroeste argentino. Pocos años después de las últimas conquistas, el 16 de noviembre de 1532, Cuzco, la cabeza del Estado inca, es invadido por las tropas de Francisco Pizarro, quien consuma para los Andes la conquista de América, cambiando para siempre el destino de sus pueblos.

El Tawantisuyu estaba organizado jerárquicamente. Su centro estaba en el Cuzco, donde se encontraba la residencia oficial del Inca gobernante. De allí salían cuatro caminos principales que comunica-

ban la capital con los cuatro *suyus* o partes del imperio: el *Chinchasuyu* y *Antinsuyu*, al norte; el *Cuntisuyu* y el *Collasuyu* al sur. Correspondía cada una a importantes reinos: el de los Chincha en la costa peruana; los Cunti, en la costa y sierra de Arequipa; los Colla, en el altiplano y los Anti, en la selva oriental trasandina. En todos ellos, existían importantes centros administrativos, desde los cuales se programó y se llevó a efecto la expansión incaica.

En todas las regiones del Tawantisuyu, el Inca estableció un sistema de dominio, que dependía mucho de los antiguos vínculos existentes entre estas regiones y los nuevos territorios, así como de la manera como se había producido la anexión. Algunos pueblos presentaron fuerte resistencia y fueron dominados por las armas, mientras otros se vincularon al Cuzco o a sus centros regionales mediante un sistema de alianzas, muy propio de las costumbres andinas. En algunos casos, interesaba al Inca el acceso a un determinado producto; en otros, el control de una población, o ciertas tierras especialmente fértiles para la agricultura. Así se extendía este imperio, de modo que no ocupaba de manera continua todos los espacios ni los pueblos comprendidos entre sus límites, sino sólo aquellos que le interesaban, produciendo un sistema de dominio discontinuo o "salpicado".

Los dominios del Tawantisuyu estaban vinculados por una importante red vial, el *qapac ñam*, jalonado por *tambos* o paradores, que estaban abastecidos de provisiones, vestidos, rebaños de llamas y todos los pertrechos necesarios para las caravanas. Los centros administrativos contaban con casas y palacios para los dignatarios y sus asistentes, templos, altares y habitaciones para el culto del Sol y sacerdotes, casas comunales, *collcas* o depósitos para guardar y mantener provisiones.

Para hacer todas estas obras y mantenerlas, el Tawantisuyu estableció un original sistema de tributos, utilizando una antigua institución andina, la *mita*. El tributo andino no consistía en exigir productos ni menos dinero, pues no se conocían valores de intercambio. Se pedía a los pueblos incorporados trabajo, mano de obra. De esta forma, cada unidad conquistada debía proporcionar un contingente humano que preparaba las tierras del Inca y del Sol, las sembraba y cuidaba; un grupo que mantuviera los caminos y tambos, otro que trabajara las minas, otro que pastoreara los rebaños del Inca, o formara parte del ejército incaico.

Para realizar estas labores, era común que el Inca trasladara a

grupos humanos o pueblos enteros a otras regiones cercanas o apartadas, dando origen a colonias que recibieron el nombre de *mitmaq* o mitimaes.

El éxito del Inca se debió a que utilizó antiguas estructuras ya conocidas y aceptadas en los Andes. Solamente pedía a los jefes locales que parte de su pueblo, que ya trabajaba en mita para hacer y mantener las obras comunales y las del jefe, hiciera lo mismo para él y para el culto solar, incorporándose como un elemento más en la red de alianzas recíprocas. El Inca también exigía el culto al Sol, sin que fuera necesario para ello dejar a las antiguas divinidades de cada pueblo. Otra imposición al parecer fue el uso del quechua como lengua oficial del imperio, sin perjuicio de que se siguieran utilizando las lenguas locales.

De esta manera, caracterizan a las regiones incorporadas al Tawantisuyu, junto con la creación de centros de culto y administrativos, el aumento de tierras cultivadas, aumento de los rebaños, y muy especialmente un énfasis en recursos mineros. Es común en los sitios incaicos encontrar testimonios cuzqueños o de otros pueblos del imperio que servían de administradores, funcionarios, sacerdotes o como mitimaes.

KIPU

ESTE INSTRUMENTO DE CONTABILIDAD ESTABA CONSTRUIDO DE CUERDAS ANUDADAS, TODAS SUJETAS A UN HILO COMÚN. SERVÍA PARA REGISTRAR DATOS NUMÉRICOS, ASÍ COMO ACONTECIMIENTOS DE IMPORTANCIA, MEDIANTE EL SISTEMA DECIMAL. LOS COLORES DE CADA HILO, ASÍ COMO LA POSICIÓN DE CADA UNO CON RESPECTO DEL OTRO, INDICABAN DE QUÉ SE TRATABA. EL CONOCIMIENTO DE LA INTERPRETACIÓN DE ESTOS COMPLICADOS INSTRUMENTOS, LO TENÍAN LOS *KIPUCAMAYOC*, FUNCIONARIOS ESPECIALISTAS EN ESTA TECNOLOGÍA.

Las Sociedades del Norte de Chile y el Tawantisuyu

Las sociedades del norte de Chile se vieron impactadas por el Tawantisuyu de manera indirecta. Como desde comienzos del Agroalfarero ellas habían mantenido importantes relaciones con el altiplano, cuando el Inca conquista los reinos altiplánicos, estableciendo sus nuevas modalidades, éstas son también aplicadas en los valles de Arica, en Tarapacá y Atacama.

En los valles de Lluta y Azapa hay asentamientos que seguramente fueron centros incaicos. En uno de ellos se encontró, junto a adornos de oro, tejidos y cerámica de tipo cuzqueño, un importante conjunto de *kipu*, un instrumento de cuerdas y nudos que servía para llevar contabilidades, demostrando que aquí se había establecido un centro administrativo, con funcionarios especializados. Interesaba especialmente al sistema del Tawantisuyu el control de la producción agrícola de estos fértiles valles, productores de varias especies de maíz y papas,

zapallos y frutas semitropicales. Por las tierras altas y precordillera de Arica, aún se pueden observar los restos del camino y de los tambos incaicos.

En Atacama, también se encuentran los restos de la red vial incaica, que probablemente utilizó y mejoró parte del antiguo sistema de caminos, ya establecido en épocas anteriores. Licancabur es un centro administrativo y tambo que controlaba el camino que bajaba del altiplano al Salar de Atacama, donde el Inca erige un asentamiento en el valle de Catarpe. En Turi, se construye sobre una aldea fortificada una gran edificación incaica, que consagra el dominio sobre la vega del mismo nombre. Cerro Verde es un centro minero construido para explotar un yacimiento de cobre. Los recursos minerales fueron más importantes que los agrícolas en el dominio incaico sobre Atacama. Las evidencias sobre el nuevo culto solar en esta región, se encuentran especialmente en los santuarios levantados sobre la cumbre de los cerros más importantes, como el Licancabur, el Pili, el Paniri.

TURI

EN UN PROMONTORIO QUE DOMINA LAS VEGAS DE TURI, CERCA DE CALAMA, EN EL AÑO 900 D.C., PUEBLOS ATACAMEÑOS CONSTRUYERON UNA PEQUEÑA ALDEA, LA QUE DESPUÉS FUE FUERTEMENTE INFLUENCIADA POR LAS SOCIEDADES ALTIPLÁNICAS. ALREDEDOR DEL 1470 D.C., EL PUKARA DE TURI SUFRE UNA BRUSCA TRANSFORMACIÓN Y EN SU CIMA SE EDIFICAN ESTRUCTURAS NETAMENTE INCAICAS, COMO UNA GRAN *KALLANKA* O ESTRUCTURA RECTANGULAR, QUE SERVÍA PARA FINALIDADES ADMINISTRATIVAS Y PARA REUNIONES COMUNALES. PROBABLEMENTE INTERESÓ AL INCA EL CONTROL DE ESTA VEGA COMO FUENTE DE PASTOS PARA SUS GANADOS.

Los valles del Norte Chico, controlados por los diaguitas, también fueron ocupados especialmente para fines mineros y de extracción de piedras semipreciosas, como la turquesa y el lapislázuli. En Copiapó se encuentra Viña del Cerro, un completo establecimiento metalúrgico para extraer cobre, con habitaciones para funcionarios, trabajadores y *wairas*, hornos para fundir este metal. El mineral de cobre de El Salvador se comenzó a explotar en esa época. Los cerros de Copiapó, Doña Ana y Las Tórtolas exhiben santuarios de altura dedicados al culto solar. En Ovalle se estableció un centro administrativo de importancia, a juzgar por su cementerio, en que se han encontrado piezas directamente importadas del Cuzco. La población diaguita fue trasladada, probablemente mediante el sistema de mitimaes, a territorios bastante alejados, y sus restos se encuentran hasta el sur de Santiago.

En los valles de Aconcagua, Mapocho, Maipo y Cachapoal, también hay constancia de los caminos incaicos y de actividades mineras, especialmente el oro de Marga-Marga. Al parecer la explotación agrícola de estos valles se efectuó, fuera de la población Aconcagua, de carácter local, sobre la base de colonos diaguitas trasladados desde el

norte. Los primeros documentos coloniales nos relatan que en el valle de Aconcagua había dos señores locales, que dominaban la parte alta y baja del valle, y un funcionario cuzqueño que representaba al Tawantisuyu.

En el cerro El Plomo, en la cordillera del Mapocho, se construyó un santuario de altura. Los pukaras de Chena, en el río Maipo, y La Compañía, en Graneros, representan asentamientos fortificados que deben haber protegido la frontera sur del imperio.

Los españoles, en sus expediciones de conquista de los Andes, aprovecharon toda la organización del Tawantisuyu para dominar a los indígenas de estos territorios. Como habían conquistado la capital del imperio y secuestrado al inca Atahualpa, no les fue difícil incorporar hasta donde llegaban los límites del Tawantisuyu. Es así como Almagro y Pedro de Valdivia, para la conquista de Chile, viajaron con funcionarios e indígenas cuzqueños, que les allanaron el camino y la sumisión de cada pueblo. Utilizaron la red de caminos para desplazarse y todo el sistema de depósitos para proveerse de comida y abastecimientos. Fue precisamente al sur del Maipo donde los descendientes de aquellos que habían repelido la conquista incaica les opusieron feroz resistencia.

SANTUARIOS DE ALTURA

Los santuarios de altura son construcciones hechas en las cimas de grandes cerros, donde generalmente se encuentran enterradas pequeñas figura humanas y de llamas de oro, plata o concha y miniaturas de tejidos a modo de sacrificios rituales. Excepcionalmente hay sacrificios humanos. Se encuentran a lo largo del Collasuyu y representan el interés del imperio inca por el culto al Sol. El más austral es El Plomo, en la cordillera de Santiago, donde se encontró un niño de 8 años sacrificado por estrangulamiento y rodeado de ofrendas de oro, plata y otros elementos. Las vestimentas del niño lo identifican como un miembro principal del grupo colla, uno de los grupos aymaras, cuyo origen era el sur del altiplano andino.

La Etnia *Mapuche*: de la Prehistoria a la Historia

Introducción

El estudio de la etnia *Mapuche*, Gente de la Tierra, en un texto sobre historia de Chile, es interesante desde varios puntos de vista. En primer lugar, este pueblo ha tenido una importancia singular





Pukara de Chena y momia del cerro El Plomo, vestigios de la influencia del Tawantisuyu en las cercanías de Santiago.

El Tawantisuyu fue el imperio más extenso de la América precolombina. Surgió a comienzos del siglo XV en la sierra central andina, actual territorio del Perú, estableciendo su centro en la ciudad del Cuzco, donde se encontraba la residencia oficial del Inca gobernante.

El Tawantisuyu estaba organizado jerárquicamente, y su sistema de dominio sobre otros pueblos dependía mucho de los antiguos vínculos existentes entre las regiones sometidas y la capital del imperio, así como de la manera como se había logrado la anexión (pacífica o violenta).

A fines del siglo XV, el actual territorio chileno se comienza a incorporar al Tawantisuyu en un proceso bastante rápido. En menos de sesenta años, gran parte de nuestro territorio, desde Arica hasta el río Maule, había sido incorporado al reino del sur o Collasuyu, una de las cuatro partes en que se dividía el imperio incaico.

en la configuración étnica, histórica y cultural del pueblo chileno ya que, desde la invasión española, la lengua mapuche se hablaba desde el río Choapa hasta Chiloé, todo el territorio central de nuestro país, donde ocurrió gran parte de los fenómenos históricos que han configurado nuestra identidad. Por otra parte, la actual etnia Mapuche es sin duda el pueblo originario más numeroso que habita el territorio nacional y ha protagonizado hechos fundamentales de nuestra historia, en la conquista del territorio, la larga Guerra de Arauco y la denominada Pacificación de la Araucanía, que recién hace un siglo terminó con la autonomía de este pueblo y anexó sus tierras al dominio efectivo del Estado de Chile. Por último, el estudio de los mapuches permite explorar de manera muy particular los procesos que transitan entre la Prehistoria y la Historia de Chile.

Formación de la Etnia Mapuche

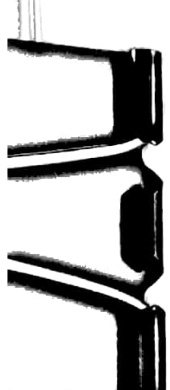
Los antecedentes culturales del pueblo mapuche los debemos encontrar en El Vergel y Pitrén, las principales culturas prehistóricas que habitaron estos territorios; en los cazadores cordilleranos que, después del siglo XVII, se fueron mezclando poco a poco con este pueblo; en los habitantes de las pampas argentinas, que también tuvieron un papel importante en los episodios de Arauco, y, por último, en elementos biológicos y culturales europeos, recibidos por los mapuches de su contacto con los españoles, durante casi tres siglos. La cultura mapuche es –como gran parte de la historia de los grupos humanos– el producto de una síntesis originada por el contacto de varios pueblos e influencias, que, en el caso que nos interesa, se produjo después de la conquista española.

Al llegar la expedición de Pedro de Valdivia a Chile, diferentes pueblos del centro y sur, conocidos por los arqueólogos como Aconcagua, Promaucaes, Vergel y Pitrén hablaban la lengua *mapudungun*, o "idioma de la tierra". Todos ellos tenían diferentes características culturales, pero eran poseedores de una antigua tradición común, heredada de épocas pretéritas. Uno de los legados que formaron parte de esta herencia fue, precisamente, la lengua común que se hablaba entre el Choapa y Chiloé.

El pueblo Aconcagua, de características agroganaderas y que ya

había sido incorporado al Tawantisuyu, fue, por este hecho, fácilmente dominado por el español, que ya se había apoderado del Cuzco, la cabecera del imperio. Los demás grupos, establecidos al sur del Cachapoal, en cambio, carecían de una estructura jerárquica fuerte y piramidal que los consolidara como una nación, y su dominio era una empresa mucho más difícil. De esta manera, comprendemos la larga lucha por su autonomía que estos pueblos dieron, primero contra el dominio español, y después con la República de Chile, la que sólo terminó a fines del siglo XIX.

El español acostumbraba dar a los indígenas el nombre del lugar que habitaban. Por ello, denominó a los que ocupaban Arauco con el nombre de *araucanos*. El primero en usar este nombre en un sentido más genérico, fue Alonso de Ercilla, en el poema épico *La Araucana*. Es probable que ése fuera el origen de la popularización de este gentilicio para referirse a todos los indígenas que ocupaban el centro-sur de Chile. Hoy, por una fundamental norma de respeto, se prefiere designar a los pueblos con el apelativo que ellos usan para referirse a sí mismos. Por ello, damos el nombre de mapuches a los indígenas históricos que ocuparon las actuales regiones del Biobío, La Araucanía y Los Lagos, y cuyos descendientes viven en estas tierras hasta nuestros días.



Podemos afirmar que la conquista incentivó fuertemente la unificación de todos los grupos indígenas que en esa época habitaban al sur del Biobío. Los alzamientos y rebeliones, que a veces comprendían vastos territorios al mando de un jefe único o *toki*, son una de las expresiones de este proceso unificador. El continuo traslado de poblaciones enteras de un lugar a otro con motivo de las campañas bélicas, estimuló un modo de vida móvil, incentivado también por la adopción del caballo, que los mapuches incorporaron fácil y rápidamente a su cultura, transformándolo en instrumento indispensable para la guerra.

Después de una corta dominación española, terminada a fines del siglo XVI con el alzamiento de Curalaba, nace un sistema que se ha denominado La Frontera. A comienzos del siglo XVII se fijan condiciones que reconocen, por una parte, la autonomía de los indígenas antes considerados como rebeldes y, por otra, se determina un sistema de protección a las haciendas y poblaciones reconquistadas después del gran alzamiento. Nace el Ejército de Chile, una institu-

ción profesional cuya misión es proteger las líneas de frontera al norte y sur del territorio alzado, para lo cual se establecen los fuertes fronterizos. Los parlamentos que celebraban las autoridades coloniales y las misiones anexas a los fuertes fueron espacios de encuentro entre la sociedad indígena y la criolla. Por lo tanto, los contactos entre ambas sociedades no siempre fueron belicosos, sino también de otra índole, a menudo informales, dando espacio para un fructífero mestizaje, caracterizando el variado y especial mundo de La Frontera

Durante el siglo XIX hay una proliferación de guerras y rebeliones que caracterizan este agitado período para La Frontera: las campañas de la Independencia, *malocas* o incursiones mapuches, alzamientos indígenas, expediciones punitivas hechas por los gobiernos de Chile y Argentina y, por último, las campañas emprendidas por estos estados para incorporar las tierras indígenas al resto de sus territorios nacionales. Paradójicamente, es esta época la de mayor auge de la población indígena. A consecuencia del peligro que representaron los conflictos, se forman grandes confederaciones. Los mapuches toman parte activa en el comercio informal de ganado, que traen de las pampas argentinas a través de su contacto con las etnias cordilleranas o pehuenches, y que negocian en Los Ángeles y Chillán. Los propios conflictos armados provocados por indígenas o malocas, son aprovechados por ellos para obtener ricos botines cuando resultaban vencedores. Los excedentes acumulados por los jefes indígenas son invertidos en animales y en platería, bienes que son fácilmente transportables en caso de peligro. Se crea así una verdadera economía de guerra que es aprovechada por los jefes mapuches para aumentar su prestigio y poder. Las artesanías aborígenes, especialmente los tejidos y la platería, son requeridos como objetos de intercambio con los pueblos fronterizos y los indígenas de la cordillera y las pampas argentinas, llegando hasta los tehuelches de la Patagonia.

Es también durante esta época cuando se produce la culminación del fenómeno denominado "araucanización" de las pampas, ya comenzado en los siglos anteriores. Mediante este proceso, los cazadores indígenas que habitaban las pampas argentinas y la Patagonia recibieron fuertes influencias mapuches, manifestadas en la adopción de varios elementos culturales de este pueblo. Entre ellos, el más importante fue la adopción de la lengua mapuche o *mapudungun*. Los contac-



Interior de una ruca mapuche a fines del siglo XIX (Álbum de la litografía Le Blanc).

Los antecedentes culturales del pueblo mapuche los debemos encontrar en El Vergel y Pitrén, las principales culturas prehistóricas que habitaron esos territorios; en los cazadores cordilleranos y habitantes de las pampas argentinas que, después del siglo XVII, se fueron mezclando con este pueblo; y, por último, en elementos biológicos y culturales europeos recibidos por los mapuches de su contacto con los europeos. La cultura mapuche, pues, es –como gran parte de la historia de los grupos humanos– el producto de una síntesis originada por el contacto de varios pueblos e influencias, que, en el caso que nos interesa, se produjo después de la conquista española y se mantiene viva hasta el día de hoy.

tos y migraciones transcordilleranas fueron cada vez más frecuentes, a raíz de los peligros que representaron para los indígenas las campañas republicanas chilenas y argentinas en su contra, lo que incentivó el proceso de influencias recíprocas entre estos pueblos. A fines del siglo pasado, el *mapudungun* era la lengua franca de gran parte del cono sur, hablada por casi todas las etnias allí establecidas, entre el Atlántico y el Pacífico.

En las postrimerías del siglo XIX, se termina la campaña de la República de Chile por dominar los territorios indígenas y someter a su población al imperio de las leyes chilenas, proceso que recibió el nombre de "Pacificación de la Araucanía". Como consecuencia del fin de esta campaña, el Estado concedió títulos de propiedad a familias mapuches, radicándolas en ellas y poniendo brusco fin a la tradicional movilidad que caracterizaba a este pueblo y alterando profundamente su modo de vida. El aumento demográfico experimentado por los mapuches ha presionado las tierras, produciendo un exagerado minifundismo que ha llevado a situaciones de extrema pobreza. En general, se puede afirmar que el impacto ocasionado por la sociedad dominante ha sido desintegrador y negativo para los indígenas. Sin embargo, la fuerza y vitalidad de las instituciones mapuches han sido de tal envergadura, que han permitido la supervivencia de este pueblo con su idioma y religión, prácticamente incontaminados hasta el día de hoy.

Cazadores y Recolectores Tardíos

Recolectores y Cazadores Marinos

A la llegada del español a Chile, subsistían en nuestro país, especialmente en la zona cordillerana del centro y sur, grupos de cazadores y recolectores, que aún vivían de un modo muy similar al Arcaico, sin practicar la agricultura o ganadería y carentes de costumbres sedentarias.

En la costa norte y central de Chile vivían grupos de pescadores y recolectores que se habían especializado en una economía marítima y conocían la navegación en balsas de cueros de lobos y de madera. Fueron conocidos como *changos* o *camanchacas*. Ellos se trasladaban de una caleta a otra en busca de los bancos de machas, locos o choros, pescando y cazando mamíferos marinos. Convivían con los grupos agroalfareros que estaban asentados en la desembocadura de los ríos.

Al sur de la isla de Chiloé, deambulaban en sus canoas, por la infinidad de islas que pueblan esos archipiélagos, los grupos *chonos*. Más allá, los *kaweshkar* o *alacaluf* también procuraban su sustento casi exclusivamente del mar, haciendo uso de sus canoas, que empleaban para movilizarse de un lugar a otro, en busca de pesca y caza de lobos marinos. En el extremo de Chile, al sur de la Isla Grande de Tierra del Fuego, los *yamana* o *yaghan* navegaban en sus canoas y conquistaban esas peligrosas aguas. Probablemente las fogatas de estos "nómadas del mar" dieron origen al nombre de la Isla, cuando Hernando de Magallanes navegó por sus costas.

Gran parte de estos recolectores y cazadores marinos provenía directamente de las antiguas poblaciones que durante el Arcaico ocupaban esas mismas costas miles de años atrás, y conservaban el mismo sistema de vida.

Cazadores y Recolectores Terrestres

En la cordillera de los Andes subsistieron hasta épocas coloniales pequeños grupos de cazadores, especializados en la caza del guanaco, expertos conocedores de todos los recursos que podían proporcionar esas montañas, de las rutas cordilleranas y que se aventuraban hasta las pampas argentinas. Muchos de ellos sirvieron de vínculo de comunicación entre los pueblos de uno y otro lado de los Andes.

De norte a sur, se conocen los *chiquillanes*, *pehuenches* y *puelches*. Estas últimas dos etnias fueron altamente influenciadas por los mapuches, de la misma forma que los tehuelches, que dominaron las pampas patagónicas, cazando avestruces, guanacos y huemules a caballo. Vivían en tiendas que trasladaban de un lugar a otro, persiguiendo sus presas.



Balsa de cuero de lobo, hombre Kaweshkar (Alacaluf) y un grupo de selknam (onas); corresponden a los llamados Cazadores y Recolectores Tardíos.

A la llegada del español a Chile, aún subsistían en nuestro país, especialmente en la zona cordillerana del centro-sur, grupos de cazadores y recolectores que vivían sin practicar la agricultura o ganadería y carentes de costumbres sedentarias. Estos pueblos pueden dividirse en dos grupos: los Recolectores y Cazadores Marinos, entres los que encuentran los changos o camanchacas, quienes habitaban las costas de la zona norte y central de Chile; en el extremo sur, desde la Isla de Chiloé hasta Tierra del Fuego se encontraban los chonos, los kaweshkar o Recolectores Terrestres, quienes habitaban preferentemente en la cordillera de los Andes. De norte a sur, estos grupos se conocen como los chiquillanes, pehuenches y puelches. En Tierra del Fuego se encontraban los selknam, también conocidos como onas, probables descendientes de los primeros pobladores de América.

En la Isla de Tierra del Fuego estaban establecidos desde milenios, un grupo cazador que probablemente descendía de los primeros habitantes de América y que conservó el modo de vida, prácticamente inalterado desde entonces. Se trata de los *selknam*, también conocidos como *onas*, que no lograron sobrevivir cuando sus tierras fueron ocupadas por las estancias ganaderas de la Patagonia, a comienzos de este siglo.

Gracias a un misionero y antropólogo alemán, el padre Martín Gusinde, O.V.D., que vivió entre estos grupos de cazadores y recolectores australes, podemos conocer elementos de la lengua, costumbres, economía, y, lo más importante, el pensamiento e ideas de estos hombres que se vinculan al más antiguo poblamiento de nuestro continente americano.

Prehistoria de Rapa Nui

Los Orígenes

Rapa Nui o Isla de Pascua es probablemente uno de los lugares más aislados del mundo. A 2.000 km de la isla más cercana, y a casi 4.000 km de la costa chilena del Pacífico, fue poblada cerca del año 500 d.C. por un grupo polinésico que al parecer provenía de las Islas Marquesas. A pesar de su extremado aislamiento, en Rapa Nui se desarrolló una extraordinaria cultura sin paralelo en la Polinesia, que incluyó construcciones monumentales, desarrollo de un sistema de escritura y una organización social compleja, con jefes o *ariki* y especialistas, como sacerdotes, constructores, talladores de piedra, constructores de canoas, etc.

Hotu Matua

Es el nombre del legendario *ariki*, jefe o héroe mítico de Rapa Nui. De acuerdo a la tradición, llegó junto a sus familiares en canoas desde la Polinesia a la isla, y fue su original poblador. Traía consigo gallinas y plantas para ser cultivadas. El relato dice que desembarcó en Anakena y de allí pobló la isla. Investigaciones arqueológicas en el Ahu Nau Nau de Anakena han demostrado una sucesión de varios altares, y es muy probable que éste sea uno de los lugares más antiguamente poblados de la isla.

Cultura

Los habitantes de Rapa Nui se distribuían en linajes, grupos de familias emparentadas con un origen común, cuyo fundador mítico revestía caracteres sagrados. Vivían dispersos en la isla, y cada linaje ocupaba un determinado territorio. Su economía estaba basada fundamentalmente en la abundante pesca y la agricultura. Los primeros inmigrantes trajeron a la isla especies cultivadas que se adaptaron a su ambiente. Éstas fueron especialmente el camote, taro, ñame, plátano y caña de azúcar. Tenían grandes gallineros *hare moa*, donde criaban gallinas, único animal doméstico conocido en la isla. Cada asentamiento incluía una aldea, construida de casas de piedra, un *ahu* o altar donde se colocaban los *moai*, gigantescas estatuas que probablemente representaban a los fundadores de los linajes. También había campos de cultivo.

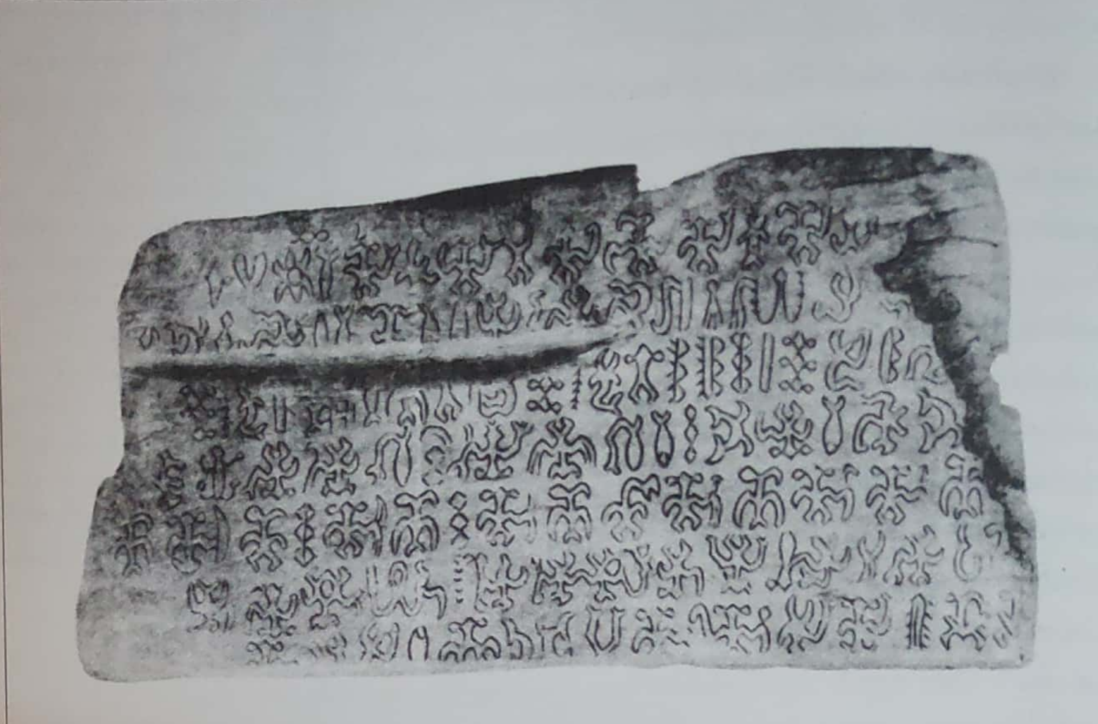
CONTACTOS CON SUDAMÉRICA

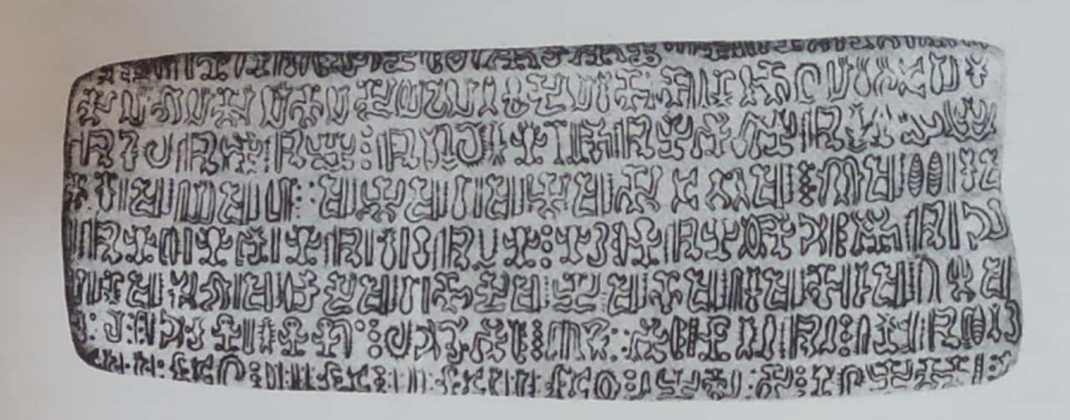
EL INVESTIGADOR SUECO THOR HEYERDAHL POSTULÓ QUE RAPA NUI HABÍA SIDO POBLADA DESDE AMÉRICA, ESPECIALMENTE POR SOCIEDADES DE ORIGEN ALTIPLÁNICO. SIN EMBARGO, ESTAS APRECIACIONES AÚN NO HAN SIDO SUFICIENTEMENTE DEMOSTRADAS COMO PARA RECIBIR LA ACEPTACIÓN DE LA COMUNIDAD CIENTÍFICA. HOY SE SOSTIENE QUE EL ORIGEN DE LA POBLACIÓN ISLEÑA ES NETAMENTE POLINÉSICO.

Las construcciones más espectaculares de Rapa Nui son los ahu, plataformas ceremoniales que a veces servían de enterramientos. Las excavaciones arqueológicas efectuadas en la isla han detectado diversos tipos de ahu y esta diversidad ha servido para efectuar una cronología histórica de Rapa Nui. Los primeros ahu eran grandes construcciones simples, que tenían muchos usos. Después la plataforma se fue dedicando exclusivamente a funciones ceremoniales de culto a los antepasados y se levantaron sobre ella los moai, enterrándose también allí a los miembros del linaje. Hay en Rapa Nui, y especialmente en sus costas, alrededor de 300 ahu que incluyen casi un millar de moai. Esto demuestra el complicado proceso cultural que vivió esta pequeña isla, con gran parte de su población construyendo estas obras monumentales que rivalizaban en grandeza. A partir del siglo XVIII, estos grandes altares familiares pertenecientes a diferentes linajes fueron víctimas de las tensiones sociales producidas como consecuencia de esta situación y los moai cayeron derribados en cruentas guerras tribales. Se cree que colaboró a esta crisis el agotamiento de los recursos naturales, especialmente agrícolas, producido por el exceso de ex-

KOHAU RONGO RONGO

SE DA ESTE NOMBRE A UNAS TABLILLAS DE MADERA GRABADAS CON SIGNOS QUE HAN SIDO ENCONTRADAS EN RAPA NUI. RONGO RONGO ES UN SISTEMA DE ESCRITURA QUE EXISTIÓ EN LA ISLA Y QUE DESPUÉS DESAPARECIÓ, JUNTO CON LOS ESPECIALISTAS EN SU LECTURA. RECIÉN HOY EN RUSIA SE ESTÁ LLEGANDO A ESTABLECER EL SISTEMA PARA DESCIFRAR ESTAS TABLETAS, QUE AL PARECER CONTIENEN CANTOS AGRÍCOLAS, DE GENEALOGÍAS Y RELIGIOSOS. EN DIFERENTES MUSEOS DEL MUNDO SE CONSERVAN CERCA DE 25 DE ESTOS INSTRUMENTOS.





Escritura jeroglífica de los antiguos habitantes de Rapa Nui, conocida como Rongo Rongo.

Rapa Nui o Isla de Pascua es probablemente uno de los lugares más aislados del mundo. A pesar de su extremada lejanía de otros centros poblados, en Rapa Nui se desarrolló una extraordinaria cultura, sin paralelo, en la Polinesia, que incluyó construcciones monumentales, desarrollo de un sistema de escritura y una organización social bastante compleja. A partir del siglo XVIII, tensiones sociales al interior de la isla desembocaron en cruentas guerras tribales, situación que habría marcado el inicio del decaimiento de esta cultura, proceso que se intensificó a partir del año 1722, fecha en que el primer europeo llegó a la isla.

plotación de este medio ambiente tan reducido, que no pudo soportar el aumento de población.

El día de Pascua de Resurrección de 1722, el holandés Jacobo Roggeween fue el primer europeo en llegar a esta isla. La bautizó como "Isla de Pascua". Sin embargo, hoy se usa el nombre de Rapa Nui para designarla, pues es el nombre original que le dan sus habitantes.

Crisis de una cultura

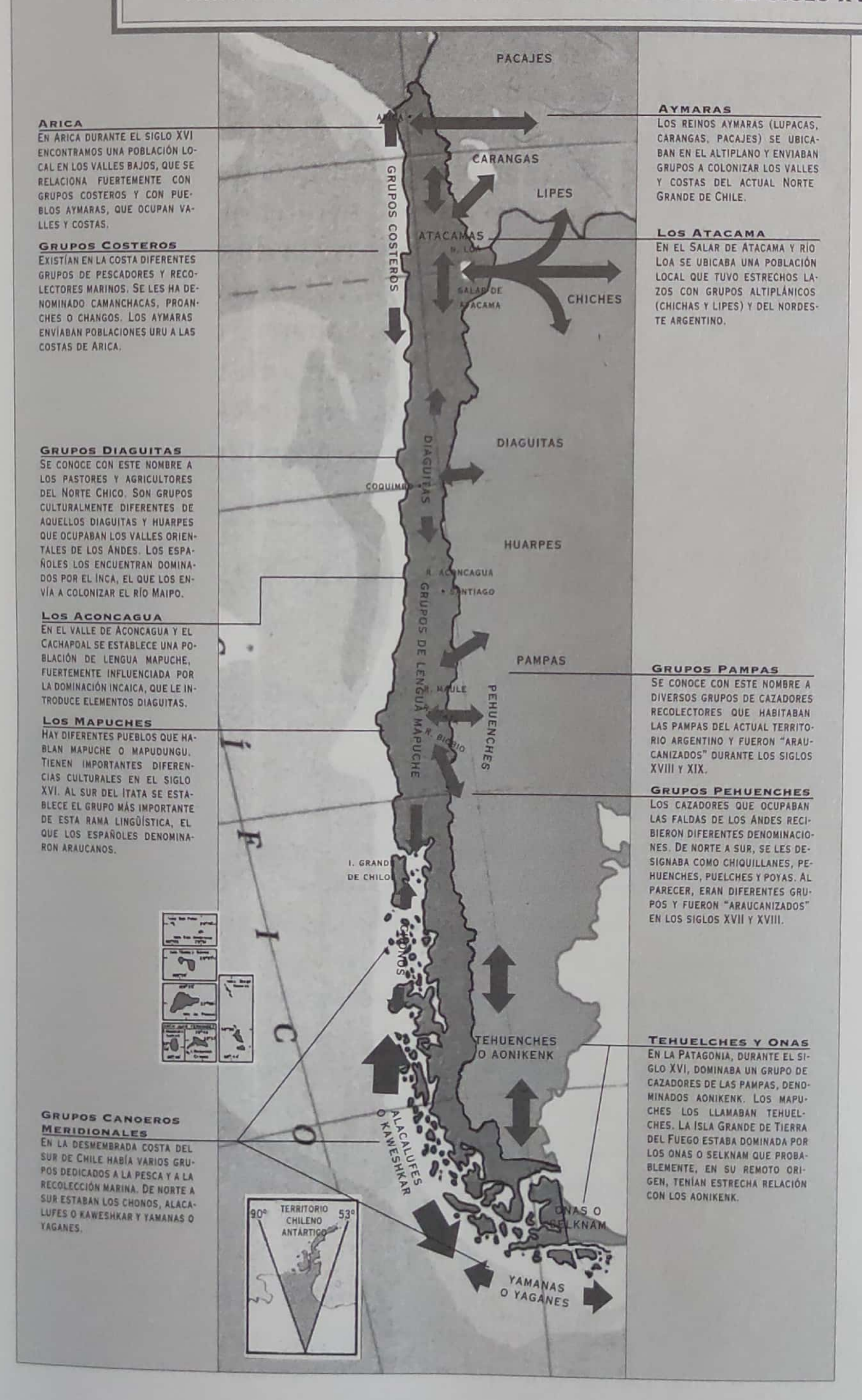
La sobrepoblación, la sobreexplotación de recursos y otros procesos produjeron una crisis dentro de la sociedad de Rapa Nui, que llevó a guerras tribales, canibalismo, destrucción de los altares familiares, etc. Posteriores procesos históricos ahondaron estos problemas. Los barcos balleneros produjeron estragos en la isla. Los isleños fueron llevados como esclavos a las guaneras del Perú, de donde volvieron con enfermedades infecciosas que produjeron una catástrofe demográfica en la isla.



Cuadro Cronológico de Culturas Prehispánicas de Chile

EDAD	PERÍODOS	NORTE GRANDE	NORTE CHICO	ZONA CENTRO Y ZONA SUR	EXTEMO SUR
DC-AC					KAWESHKAR / YAGAN / SELKNAM
1500 1400		INCA	INCA	INCA	
1300 1200 1100	AGRO-ALFARERO TARDÍO	ARICA / SAN PEDRO	DIAGUITA	ACONCAGUA / EL VERGEL	
800 600 400 200 0	AGRO-ALFARERO TEMPRANO	TIWANAKU / ALTO RAMÍREZ	EL MOLLE	LLOLLEO / PITRÉN	
200 1000 1500 2000 2500 3000 4000 5000 6000	ARCAICO	CHINCHORRO			
7000 8000 9000 10000 12000	PALEO-INDIO		QUEREO	TAGUA-TAGUA / MONTE VERDE	FELL / PALI-AIKE

Mapa Etnográfico del Territorio Chileno en el Siglo XVI





Descubrimiento de América y Conquista de Chile

La Expansión Europea

Características Generales

Orígenes de la Expansión Europea

El descubrimiento de América tiene sus orígenes remotos en el desarrollo de Europa a partir del siglo XI, período en el cual empezó a tener lugar una serie de transformaciones comerciales, científicas y técnicas (especialmente en la navegación) y culturales que modificaron las características principales de las sociedades de la época medieval.

Una primera transformación se puede observar en el auge que experimentó el comercio, especialmente el que se desarrollaba con el Oriente. Tanto las sedas y joyas, como las especias (nuez moscada, canela, nuez, etc.), empezaron a llegar con regularidad desde la India y otros lugares cercanos, acostumbrando a los europeos a su uso. Las investigaciones más recientes han insistido de manera reiterada en que este desarrollo comercial fue un gran estímulo para las exploraciones que italianos, españoles y portugueses comenzaron a realizar.

El desarrollo comercial generó riqueza. Y ésta, como ha sucedido siempre, promovió la creación de una red comercial destinada a asegurar el intercambio de productos, el establecimiento de verdaderos ban-

cos destinados a la administración del dinero, parte del cual se invertía en nuevas expediciones y viajes.

Los avances del comercio se correspondían con el desarrollo de una mentalidad científica que hacía progresar la ciencia de la navegación y el conocimiento acumulado sobre la Tierra. Esto hizo posible la realización de viajes más largos y la búsqueda de alternativas para las rutas tradicionales de navegación.

De manera simultánea, se produjeron significativos cambios culturales que impulsaron a los europeos a mirar con interés hacia otras tierras y ensanchar su conocimiento al contactarse con otras culturas. La riqueza de este movimiento, llamado Humanismo, radicó en que junto al interés por lo externo se vivió una fuerte recuperación de las raíces de la cultura europea que se encontraban en Grecia y Roma antigua. De esta forma, las expresiones culturales y la mentalidad de los hombres del siglo XIV y siguientes, buscaban la necesidad de experiencias nuevas y la apertura más allá de las tierras europeas.

CRISTÓBAL COLÓN



NACIÓ EN LA REPÚBLICA DE GÉNOVA EN 1451. SU PADRE FUE DOMÉNICO COLOMBO, DE OFICIO TEJEDOR Y COMERCIANTE; SU MADRE, SUSANA FONTANAROSSA. EN 1480 SE CASÓ CON FELIPA MUNIZ DE PERESTRELLO, HIJA DEL COLONIZADOR DE PORTO SANTO.

COLÓN TRABAJÓ COMO AGENTE DE COMERCIANTES GENOVESES. ESTO LE PERMITIÓ REALIZAR CONSTANTES VIAJES, QUE FAVORECIERON ASÍ SUS CONOCIMIENTOS SOBRE NAVEGACIÓN Y LE SIRVIERON COMO BASE PARA SU PROYECTO.

UN RASGO QUE SE HA DESTACADO POCO DE LA PERSONALIDAD DE COLÓN FUE SU INTERÉS PERMANENTE POR ESTUDIAR Y SUPERAR SU ESCASA EDUCACIÓN INICIAL. DE HECHO, FUE UN AUTODIDACTA HASTA QUE SU SUEGRO LO INTRODUJO EN LOS CONOCIMIENTOS GEOGRÁFICOS Y CIENTÍFICOS.

SU INTELIGENCIA Y PERSEVERANCIA LE PERMITIERON REALIZAR LECTURAS SISTEMÁTICAS SOBRE ASTRONOMÍA, CARTOGRAFÍA Y MATEMÁTICAS.

LAS LECTURAS, ASÍ COMO SU INTERÉS EN ESTOS TEMAS, HICIERON POSIBLE QUE CONOCIERA LAS TEORÍAS CIENTÍFICAS MÁS IMPORTANTES RESPECTO DE LA TIERRA, TAL COMO LA QUE HABÍA ELABORADO EL HUMANISTA FLORENTINO TOSCANELLI, EN LA CUAL COLÓN SE BASÓ PARA LA REALIZACIÓN DE SU PROYECTO.

La Expansión Portuguesa y Española

Entre los países europeos que mostraron mayor interés por ampliar las rutas navegables hacia el Oriente, se encontró Portugal. Dado que sus costas miran hacia el océano Atlántico, fue justamente a través de este mar que ellos planificaron sus expediciones. Su intención era la de navegar junto a la costa de África en dirección sur, llegar hasta su extremo y encontrar así una nueva ruta hacia la India.

Los avances portugueses fueron notables. En 1487 llegaron hasta el cabo de Buena Esperanza, y once años después, en una expedición capitaneada por Vasco de Gama, lograron alcanzar a la India bordeando África.

La situación española era distinta a la de Portugal. Durante el siglo XV, especialmente gracias al impulso de los reyes de Castilla y Aragón (Fernando e Isabel, llamados los Reyes Católicos), se había logrado la unificación política de la mayor parte del territorio. Junto

con esto, había finalizado la expulsión de los árabes, que por siglos se hallaban establecidos en su territorio.

Justamente en 1492, luego de la expulsión de los últimos árabes del reino de Granada, los Reyes Católicos financiaron en gran parte el viaje de Cristóbal Colón, cuyo objetivo era llegar a las Indias navegando por el Occidente.

América: Descubrimiento y Conquista de Nuevas Tierras

Descubrimiento de América

La Empresa de Colón

Cristóbal Colón fue y continúa siendo, sin duda, una figura histórica de primer nivel. Sobre su origen, los autores difieren en cuanto al lugar en que nació: gallego, extremeño, catalán, portugués, francés, corso, inglés, judío, armenio, genovés, etc. Sin embargo, la inmensa mayoría de los historiadores lo considera genovés. Colón nació en 1451. Sus padres fueron Doménico Colombo y Susana Fontanarossa. Tuvo como hermanos a Bartolomé, Giácomo y Diego. Hacia 1480, contrae matrimonio con Felipa Muniz de Perestrello.

Hacia los años 1482-1483, Colón viajó a la costa de Guinea, a la zona de San Jorge de la Mina. Sus propósitos eran comerciar y conocer esas zonas. Regresó por las islas Cabo Verde y conoció las islas Azores y Canarias. De esta manera, tomó contacto con el Atlántico Norte y Sur.

Existen indicios de que en aquella ocasión investigó sobre la posibilidad que al occidente se encontraran tierras, pues se hallaron maderas que no se daban en las islas, pero sí en las Indias Orientales. Junto a ello, tomó conocimiento de la existencia de islas en el Atlántico, desconocidas hasta ese momento, tales como Antillia y San Brandan.

La base del proyecto colombino para descubrir una nueva ruta a las Indias, navegando hacia el occidente, son conjeturas surgidas de su experiencia náutica, conversaciones con numerosos marinos y el mapa de Toscanelli. Las investigaciones de Toscanelli otorgaron a Colón una cierta justificación científica, considerando el gran prestigio que la obra del geógrafo tenía en Europa.

Hacia 1483-1484, Colón presentó su proyecto para viajar a Asia al rey Juan II de Portugal. La enorme distancia del viaje se obviaría, argumentó Colón, realizando escalas en las islas que se encontraban en el camino. Fracasó en el intento de aprobación de su propuesta, posiblemente por dudas sobre la existencia de las supuestas islas, ya que los lusitanos (portugueses) estimaban que la distancia al extremo oriente del Asia sería de unas 10.000 millas italianas, equivalentes, en el mejor de los casos, a 100 días de navegación.



Ante las demoras y los rechazos, Colón viajó a España en la primavera de 1485. En La Rábida trabó amistad con Antonio de Marchena, importante y culto sacerdote, a quien confió sus planes más íntimos. Logrado el apoyo de Marchena, Colón visitó a fray Hernando de Talavera, confesor de la reina Isabel en la corte. En Córdoba, lugar de residencia de la corte, Colón se relacionó con otros personajes importantes: Diego Deza, Luis de Santángel y Gabriel Sánchez, entre otros.

Colón presentó su proyecto al Real Consejo y, en primera instancia, aquél fue rechazado. Apeló y, por influencia de Hernando de Talavera, consiguió ser recibido por los reyes (Alcalá de Henares, 20 de enero de 1486); pero éstos no dieron mucha fe al proyecto, aunque les despertó cierta curiosidad. En su defensa, Colón pidió a los reyes que escuchasen el parecer de Marchena, fraile astrólogo, quien confirmó las aseveraciones del navegante genovés, competente en la materia. Ante ello, el asunto fue confiado a una junta de sabios, letrados y marinos, presidida por Hernando de Talavera. La junta se reunió en Salamanca entre noviembre de 1486 y enero de 1487. Mientras tanto, Colón recibió para sus gastos una subvención real de 3.000 maravedís a instancias de Talavera y, con posterioridad, continuó percibiendo ingresos que le permitieron sobrevivir.

En diciembre de 1491, Colón llegó a la corte en Santa Fe de Granada. Su proyecto fue sometido al estudio de una nueva junta, convocada a instancias de la reina Isabel. Lo positivo es que Colón logró una minoría favorable, aunque la mayoría rechazó el proyecto



Cuadro que representa el embarque de Colón en el Puerto de Palos.

Una vez que los Reyes Católicos aceptaron el proyecto colombino, el marino genovés se abocó por completo a la organización del viaje. Ello no estuvo exento de problemas, principalmente debido a la falta de recursos económicos y a la pequeña cantidad de aventureros que creían en las ideas de Colón. En este sentido, el aporte de Martín Alonso Pinzón fue fundamental, pues no sólo aportó equipamiento para la expedición, sino que su prestigio como comerciante otorgó al proyecto la credibilidad necesaria que posibilitó el enganche de muchos marineros de la región.

Solucionados los problemas organizativos, la expedición zarpó del Puerto de Palos el 3 de agosto de 1492.

nuevamente por lo largo de la travesía y las aspiraciones desmedidas de cargos y dinero de Colón. En ese instante, surgió la intervención de Luis de Santángel, Juan Cahero y Diego de Deza, los que influyeron en el rey Fernando de Aragón, consiguiendo el tan anhelado apoyo real. Éste se formalizó a través de las Capitulaciones de Santa Fe.

Capitulaciones de Santa Fe

El 17 de abril de 1492 Colón solicitó a los reyes que le otorgaran los siguientes derechos:

1. Título de Almirante del Mar Océano, en todas las islas y tierras firmes que se descubrieren, para él y sus sucesores, a semejanza del Almirantazgo de Castilla, con todas las preeminencias y derechos usuales del cargo.
2. Título de Virrey y Gobernador General en todas las islas y tierras firmes descubiertas, con derecho de proponer ternas para el nombramiento de funcionarios.
3. El 10% de toda mercadería comprada, ganada, hallada o trocada dentro de los límites del Almirantazgo.
4. Jurisdicción comercial de los pleitos derivados del comercio en su zona.
5. Derecho a contribuir con un octavo de la expedición y participar de las ganancias en esa proporción.

Las concesiones fueron firmadas en Granada el 30 de abril de 1492. A Colón le conceden el título de Don y le entregan el título de Virrey y Gobernador de manera hereditaria.

Se observa en las Capitulaciones la preocupación de Colón por el aspecto mercantil del proyecto. Debido a ello tuvo mayor preocupación por el título de Almirante que por el de Virrey, ya que el primero le otorgaba el control sobre las actividades comerciales.

Para poder cumplir con los preparativos del viaje, Colón recibió diversas provisiones y cédulas reales. Junto con esto, obtuvo el derecho a obtener provisiones y pertrechos en villas y ciudades a precios razonable; y una exención judicial para los marinos, que los liberaba de todo proceso mientras durara el viaje y hasta dos meses después de llegar de regreso.

Colón partió rumbo al Puerto de Palos el 12 de mayo de 1492. Se escogió este lugar no sólo por las dos carabelas que debían entregar los

vecinos, sino también por ser una villa cuya mitad era de Señorío Real y, por lo tanto, de dominio de los Reyes Católicos.

La preparación del viaje fue una tarea ardua, y uno de los problemas fue el reclutamiento de personas. La llegada de Martín Alonso Pinzón, personaje local importante, aportó la tranquilidad y confianza que no daba Colón, principalmente por ser extranjero. Pinzón logró atraer marinos y aventureros locales para emprender la expedición.

Primer Viaje

La expedición zarpó del Puerto de Palos el 3 de agosto de 1492, con tres navíos:

1. Una nao: La *Santa María*, de 150 a 200 toneles. El capitán de la nave fue Cristóbal Colón; el dueño y maestre, Juan de la Cosa. Su tripulación era de 40 hombres.

Dos carabelas:

2. *La Pinta*, de 105 a 115 toneles. Su capitán fue Martín Alonso Pinzón; su dueño y maestre, Cristóbal Quintero. La tripulación era de 25 hombres.

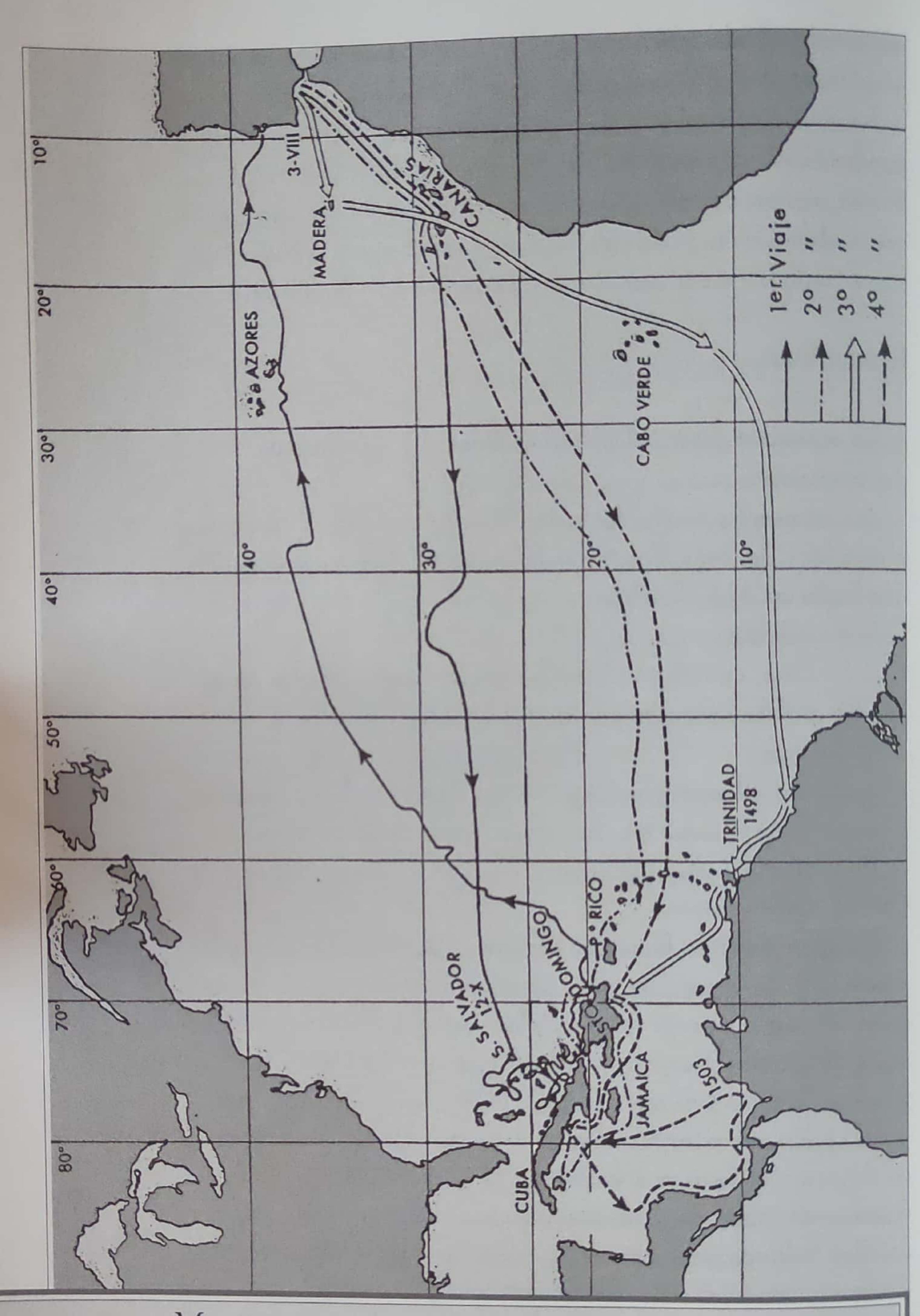
3. *La Niña*: El capitán fue Vicente Yáñez Pinzón; su dueño y maestre, Peralonso Niño y Juan Niño. Su tripulación era de 25 hombres.

El objetivo del viaje era llegar a Cipango y a Catay, Japón y la China, respectivamente.

Su primera parada fue en las Canarias a mediados de agosto del mismo año. La expedición evitó navegar en dominios portugueses, debido al establecimiento del monopolio portugués en la costa africana en el tratado de Alcaçovas-Toledo, firmado por los Reyes Católicos y Portugal entre el 4 de septiembre de 1479 y marzo de 1480.

El 11 de octubre, en la noche, las naves tuvieron señales inequívocas de tierra y de luces en el horizonte. El 12 de octubre de 1492 fue descubierta la isla Guanahani, bautizada con el nombre de San Salvador (hoy Walting), perteneciente al archipiélago de las Bahamas. Colón tomó posesión de ella a nombre de Castilla.

Posteriormente, Colón pasó a otras islas: Santa María de la Concepción, Fernandina (Long Isla), Isabela, Juana (Cuba), La Española (Haití). Supuestamente estas islas eran vecinas a Cipango, por lo que en ellas se buscaron oro y especias, siguiendo las descripciones de Marco Polo.



*M*apa que representa las rutas seguidas por Cristóbal Colón en sus cuatro viajes a América.

Cristóbal Colón dirigió un total de cuatro viajes hacia las nuevas tierras que resultaron ser América. Los tres viajes que siguieron al primero llegaron a la mayor parte de las Antillas y a varios lugares de tierra firme, incluso hasta la actual Colombia.

Cuando estaba en Cuba, y pensando que era tierra firme, Colón envió emisarios hacia el interior en busca del Gran Khan. Paralelamente, Colón exploró la costa norte de La Española, desde el 6 hasta el 20 de diciembre. El 25 del mismo mes, encalló la *Santa María*. Con las maderas de este navío, se construyó el Fuerte Navidad, el cual fue utilizado para acantonar parte de la tripulación. Se estableció una factoría que intentaría conseguir el oro que supuestamente allí existía en abundancia. En el fuerte quedaron 39 hombres al mando de Diego de Arana.

El 4 de marzo de 1493, Colón llegó de regreso a Lisboa. Allí se entrevistó con Juan II. Fue bien recibido por el rey, al cual le comunicó sus descubrimientos. Ante ello, Juan II reclamó que esas tierras le pertenecían por el tratado de Alcaçovas; el conflicto con España lo dirimirá el Papa Alejandro VI en el Tratado de Tordesillas.

Los Reyes Católicos solicitaron hablar con Colón, muy contentos por el descubrimiento realizado. Prontamente Colón asumió el papel de héroe en la Península Ibérica. Se reunió con la corte en Barcelona, donde los europeos pudieron ver, por primera vez, a los indios provenientes de América. Además, expuso el oro, plata y animales exóticos traídos de su viaje.

Colón recibió claras muestras de aprecio real. Y por real cédula del 28 de mayo de 1493, se le confirmaron los privilegios establecidos en las Capitulaciones de Santa Fe, además de recibir nuevas mercedes, armas y recompensas por haber sido el primero en haber visto tierra. Junto con esto, se establecieron los límites del Almirantazgo, fijándose una línea de 100 leguas al oeste de las islas Azores y Cabo Verde.

Los Otros Viajes de Colón

Cristóbal Colón dirigió un total de cuatro viajes hacia las nuevas tierras que resultaron ser América. A partir del segundo es posible observar el interés por establecer factorías comerciales, así como una creciente presencia de nobles. Estos últimos no habían participado en el primer viaje.

Los tres viajes siguientes (1493,1498 y 1502, respectivamente) llegaron a la mayor parte de las Antillas y a varios lugares de tierra firme, incluso hasta la actual Colombia.

En 1504, cuando volvía del cuarto viaje, Colón se enfermó, falleciendo dos años después. Su muerte, no libre de problemas y amarguras producto de los grandes descubrimientos realizados, significó la pérdida de uno de los hombres más inteligentes y audaces de la historia.

El Descubrimiento del Océano Pacífico y del Estrecho de Magallanes

En los años posteriores a los viajes de Colón se sucedió una ininterrrumpida serie de exploraciones que fueron dando cuenta más acabada de los territorios descubiertos. Particularmente importantes fueron los viajes dirigidos por Vasco Núñez de Balboa y Hernando de Magallanes. En el primero de ellos se descubrió el océano Pacífico; en el segundo, el estrecho que unía el océano Atlántico con el Pacífico.

La expedición dirigida por Núñez de Balboa alcanzó las costas del océano Pacífico el 27 de septiembre de 1513. Las noticias sobre este descubrimiento provocaron una cadena de viajes de españoles y portugueses esperanzados de encontrar un paso que permitiera unir el conocido Atlántico con el Pacífico recién descubierto.

El mérito del descubrimiento recayó en el grupo de navegantes (unos doscientos aproximadamente) capitaneados por Hernando de Magallanes. El día 1 de noviembre de 1520 descubrieron el estrecho que hasta nuestros días días se conoce con el nombre de estrecho de Magallanes.

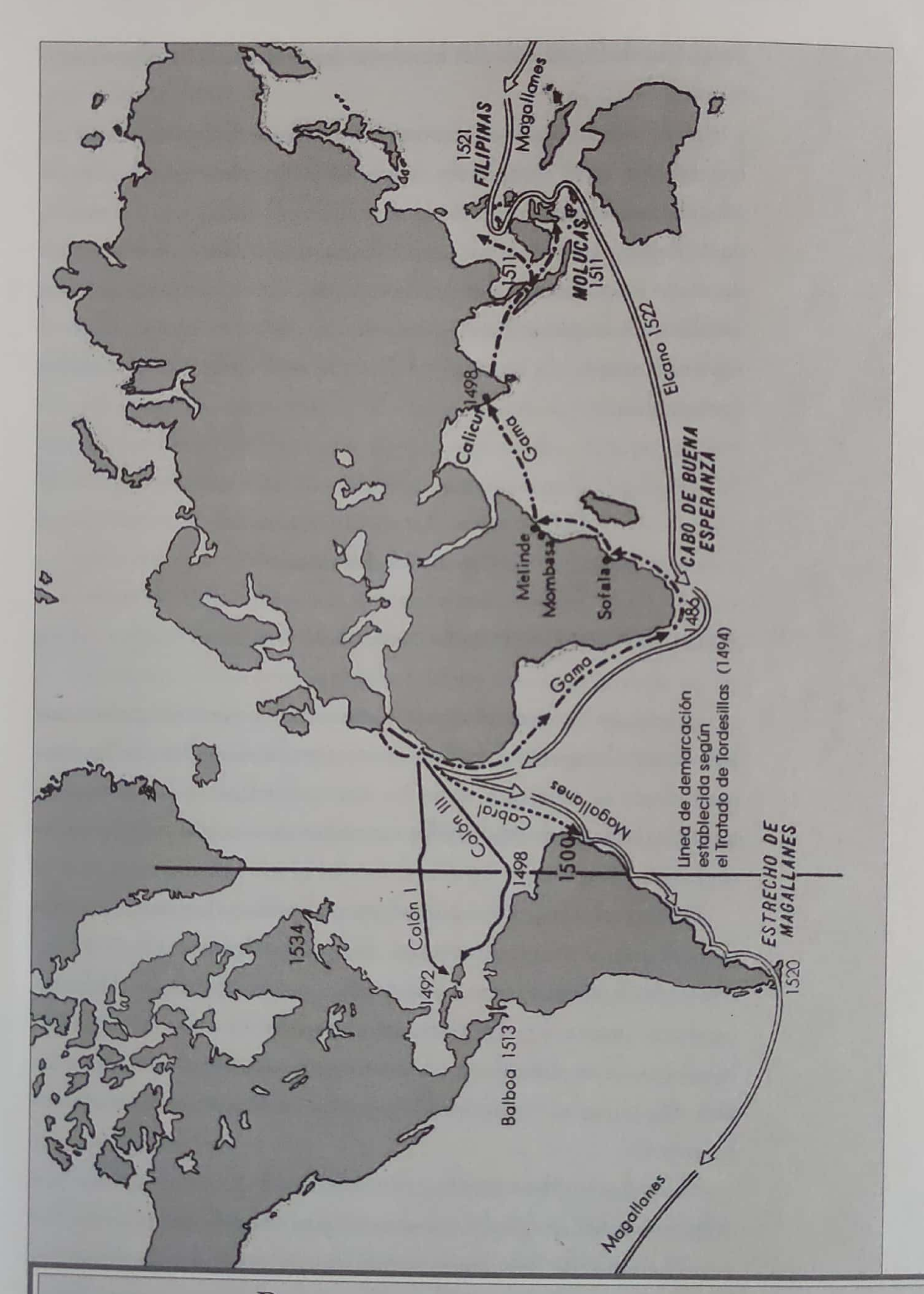
Luego de recorrer este paso por cerca de un mes, las naves prosiguieron viaje hacia el oeste, arribando al archipiélago de las Filipinas, donde Magallanes murió en un combate con los naturales.

Para evitar volver por el estrecho de Magallanes, con los grandes problemas de navegación que esto significaba, la nave *Victoria*, capitaneada por Sebastián Elcano, retornó por el cabo de Buena Esperanza. Esta

Hernando de Magallanes



Nació en el reino de Portugal aproximadamente en 1480. De familia noble, se educó muy esmeradamente. Estuvo en la India al servicio de las armadas portuguesas, y luchó en Málaga y en Marruecos contra los moros.
Por ese entonces ya había avanzado en sus estudios de navegación. Seguidor atento de las noticias que llegaban respecto de los nuevos descubrimientos, como el del Mar del Sur, desarrolló la idea de la existencia de un paso por el sur de América para ir a las islas de las especias.
Inicialmente se dirigió a Portugal para encontrar apoyo a su proyecto. Sin fortuna, lo presentó en España, donde la Corona se mostraba interesada en apoyar aquellos intentos de navegación de las costas americanas descubiertas recientemente.
Los reyes de España formalizaron su apoyo en 1518. Así, el 1 de agosto de 1519, Magallanes partió con su expedición, descubriendo en 1520 el estrecho que llevaría su nombre. Murió en las islas Filipinas en 1521 a manos de los indígenas del lugar. Sebastián Elcano continúa el viaje, y termina de dar la primera vuelta al mundo.



Descubrimientos geográficos más importantes en los siglos XV y XVI.

En los años posteriores a los viajes de Colón se sucedió una ininterrumpida serie de exploraciones que fueron dando cuenta más acabada de los territorios descubiertos. Particularmente importantes fueron los viajes dirigidos por Vasco Núñez de Balboa y Hernando de Magallanes, ya que la magnitud de sus descubrimientos provocó profundos cambios en la geografía conocida hasta ese momento y obligó al replanteamiento de una serie de teorías sostenidas como verdades inamovibles.

nave, tripulada por sólo 18 hombres, logró llegar a Sevilla en septiembre de 1522.

Lo significativo de esta travesía es que fue la primera ocasión en la cual una nave completaba la vuelta al mundo. Así, el viaje de Magallanes-Elcano completó el proyecto de Colón, y logró el objetivo de llegar a las Indias navegando hacia el occidente, demostrando de modo empírico la redondez de la tierra. Esto provocó profundos cambios en la geografía conocida hasta ese momento y obligó al replanteamiento de una serie de teorías sostenidas como verdades inmutables.

Régimen Institucional y Jurídico Indiano

Antecedentes e Implantación del Régimen

El proceso de descubrimiento y conquista de América generó una legislación al respecto. En ella se plasmaron los derechos que los conquistadores se arrogaron sobre los nuevos territorios, las formas en que éstos serían gobernados y los funcionarios encargados de las diversas tareas.

Desde una perspectiva cronológica, el primer documento jurídico-político y administrativo relacionado con el descubrimiento y conquista de América fueron las Capitulaciones de Santa Fe. Debe tenerse en cuenta que los contenidos de este documento adquirían validez en la medida en que efectivamente se descubriesen territorios. Por lo tanto, podemos decir que fue un documento "predescubrimiento".

El origen jurídico postdescubrimiento del régimen institucional indiano se basó en dos documentos de gran importancia:

a) La segunda Bula Intercaetera, otorgada por el Papa Alejandro VI a los Reyes Católicos, Isabel y Fernando, el 4 de mayo de 1493, a raíz del regreso del almirante Cristóbal Colón de su primer viaje descubridor, determinaba que pertenecían, "a perpetuidad, a la Corona de Castilla todas las islas y tierra firme, encontradas o por encontrar, hacia el occidente y el mediodía, tirando una línea desde el Polo Norte hasta el Polo Sur, distante 100 leguas hacia el occidente de las islas

Azores y de Cabo Verde, siempre que no hubiesen estado poseídas por otro príncipe católico".

El Tratado de Tordesillas, celebrado entre los reyes de Portugal y Castilla el 7 de junio de 1494, acordó que aquella línea de demarcación imaginaria pasara a 370 leguas al oeste de las mencionadas islas Azores y de Cabo Verde. De esta forma, el hemisferio occidental sería para los castellanos y el oriental para los portugueses.

La donación realizada por el Papa era justificada por su condición de representante de Cristo (Vicario), quien tenía el dominio del mundo. En concordancia con ello, el Sumo Pontífice podía entregar y repartir las tierras baldías o sin dueños reconocidos. Los principales filósofos medievales y las Siete Partidas, máximo cuerpo legal español, legitimaban este derecho papal.

Los territorios americanos fueron otorgados de manera personal a la Corona de Castilla y a sus descendientes directos, por lo que el pueblo español no adquirió el dominio sobre el continente americano.

Al principio la Corona española no intervino mayormente en las tierras descubiertas y permitió que empresas de particulares realizaran esta actividad. Éstas se encargaron de reclutar y equipar a los soldados y financiar las obras de conquista.

La primera etapa se extendió entre 1492 y 1540, aproximadamente. Ella se caracterizó por la falta de una organización política y administrativa, con predominio de caudillos de perfil guerrero y militar.

Poco a poco la Corona española comenzó a intervenir directamente en la organización de las tierras descubiertas. La explicación a esta situación debe buscarse, entre otros motivos, en los abusos que los conquistadores cometían en contra de los indígenas americanos y la tendencia de algunos de ellos por establecer un poder personal en las zonas conquistadas.

La reacción político-administrativa se manifestó con la creación de diversos organismos de control, como el Consejo de Indias en 1523; la creación de los virreinatos de Nueva España en 1535 y de Nueva Castilla en 1542; así como de una serie de Audiencias.

Como consecuencia de estas acciones de la Corona española, los conquistadores y sus descendientes comenzaron a ser desplazados del poder local, hasta perder gran parte de su influencia.

Aspectos Centrales del Régimen Institucional y Jurídico en América

El sistema político-administrativo que se estableció en América respondió a una matriz española. Las instituciones clásicas del mundo español tendieron a mantener las características esenciales en estas nuevas tierras, aunque los criollos y peninsulares, con un afán pragmático, tendieron a acomodarlas a la nueva realidad.

El rey estuvo a la cabeza de toda la institucionalidad administrativa, jurídica y política. El Consejo de Indias gobernó América por delegación real y con su estricta confianza. Para poder controlar y fiscalizar América, la Corona fue creando toda una institucionalidad, parte con residencia en la Península y la otra, en América.

El Derecho de Patronato

El derecho de patronato rigió las relaciones entre la Iglesia y el Estado en América. Esta institución jurídico-eclesiástica estableció que la autoridad política se encargaba de ciertas materias eclesiásticas previa autorización expresa y específica del Papa. Como consecuencia de esto, la Corona adquirió la obligación de cristianizar y civilizar a los indígenas de América.

Una serie de bulas (documentos pontificios expedidos y autorizados con el sello papal) dictadas a partir de 1493, determinaron que las autoridades políticas de América estuvieran obligadas a enviar "varones probos, temerosos de Dios, doctos, peritos y experimentados" para realizar la debida cristianización de los naturales. Como contrapartida, la Corona española obtenía una serie de responsabilidades y beneficios que le aseguraban una fuerte injerencia en asuntos eclesiásticos. Por de pronto, cobraba el tributo llamado diezmo (impuesto al 10% de toda riqueza y bien producido en América), y se encargaba con esa renta de la mantención de los sacerdotes y autoridades eclesiásticas, así como también de la construcción de iglesias.

Siempre en el mismo plano, los reyes de España tuvieron la facultad de ser quienes ordenaran la construcción de catedrales y el derecho de presentar personas idóneas para los cargos de obispos, arzobispos y canónigos de las iglesias catedrales en Indias.

Con el tiempo, el derecho de patronato se fue desvirtuando. De

este modo nació el regio Vicariato Indiano, o regalismo, el cual debe entenderse como la exageración de las facultades y atribuciones cedidas por el Papa a los monarcas; además, como la adquisición de poderes jamás otorgados por el Pontífice a corona alguna.

La Casa de Contratación

La Casa de Contratación, institución compuesta por un importante número de funcionarios, fue creada para llevar a cabo la política de monopolio comercial de España. Ésta legitimó su dominio sobre los territorios descubiertos, e intentó impedir que otro reino europeo pudiese obtener las eventuales riquezas a descubrir. Como fue la Corona de Castilla la que se adjudicó los territorios, el puerto de Sevilla, situado al interior de Andalucía y a orillas del Guadalquivir, adquirió la misión de controlar el monopolio. Se eligió este puerto fundamentalmente por dos razones: estaba a salvo de los ataques de los corsarios y de los piratas, y era un puerto castellano. Más tarde, en 1717, Sevilla fue reemplazada por Cádiz, puerto que tenía mejor acceso, pero que se encontraba expuesto a los ataques de piratas y corsarios.

La Casa de Contratación se fundó por cédula del 20 de enero de 1503. Una de sus obras fue la creación de una escuela náutica y de estudios geográficos.

Entre las atribuciones de la Casa de Contratación se encontraban:

a) Control de todo el tráfico comercial de flotas y galeones entre España y América.

b) Registro de todos los que venían a América, evitando el paso de aquellos que no eran cristianos.

c) Jurisdicción civil y criminal durante la travesía de las naves.

d) Tribunal de comercio encargado de aclarar todos los problemas de tipo económico y comercial que tuviesen relación con América.

En 1790, la Casa de Contratación fue suprimida a raíz de la implementación y aplicación de las Ordenanzas de Libre Comercio, que inhabilitaban el principio de monopolio comercial.

Impuestos Indianos

España estableció una serie de impuestos que se debían pagar en América. Nuevamente el criterio predominante fue reproducir los que habitualmente se cobraban en los territorios de Europa. Es posible suponer que la evasión en América fue alta y que las autoridades debieron hacer grandes esfuerzos para que los americanos pagaran lo que debían.

Los impuestos más importantes fueron:

a) *La alcabala*: gravaba la compraventa de bienes muebles e inmuebles, los arriendos, las permutas, las donaciones y los censos (préstamos).

b) *El almojarifazgo*: impuesto aduanero sobre los productos exportados e importados.

c) *Las derramas*: impuestos extraordinarios y forzosos en casos muy especiales y de gran relevancia pública (terremotos, invasiones, etc.).

d) *La media anata*: gravaba los sueldos de los funcionarios (la mitad del sueldo del primer año).

e) *El estanco*: gravaba el azogue, los naipes, el papel sellado y el tabaco.

f) *El quinto real*: la quinta parte de los metales y piedras preciosas le pertenecía a la Corona.

g) *El diezmo*: impuesto a los productos agrarios y, fundamentalmente, a la ganadería, para que parte de la recaudación financiara las actividades y el mantenimiento de la Iglesia en América.

El Real Consejo de Indias

En 1519, se estableció en el Consejo de Castilla una oficina destinada a resolver los asuntos de las Indias. De ellas surgió el Consejo de Indias (Valladolid, 8 de marzo de 1523), cuyo primer presidente fue el cardenal García Jofré de Loayza, nombrado el 1° de agosto de 1524.

Las primeras disposiciones respecto de la organización de este nuevo organismo son de 1526. Las Leyes Nuevas de 1542, dictadas en favor de los indios, dedicaron sus nueve primeros títulos a establecer las ordenanzas definitivas que el Consejo necesitaba. Por último, el 24 de septiembre de 1571 se dictó una nueva Ordenanza que reorganizó esta

institución. Aunque hubo modificaciones en 1636 y 1680, se estima que las de 1571 presidieron la época de mayor auge del Consejo.

El Consejo no tuvo en sus primeros tiempos una residencia fija. Generalmente seguía a la corte en sus desplazamientos. Cuando en 1561 Madrid pasó a ser la residencia estable del rey, éste se instaló en El Escorial, mientras el Consejo lo hacía en el Alcázar Viejo. Más tarde, el Consejo pasó a residir en el Palacio de los Consejos.

Las atribuciones del Consejo de Indias, establecidas por el rey, se resumieron en la Ordenanza Nº 2 de 1571. En ella se señalaba que sus funciones tocaban el ámbito de lo ejecutivo, lo legislativo y lo judicial, realizando sus actuaciones en nombre del rey.

Al Consejo de Indias le correspondió llevar a cabo dos sistemas de control de la realidad americana. Uno de ellos fue el *juicio de residencia* o examen judicial al cual eran sometidas todas las autoridades al término de sus respectivos gobiernos. Consistía en una rendición de cuentas que se hacía a través de un funcionario delegado, el cual, en el mismo lugar donde había actuado el funcionario examinado, escuchaba a los posibles agraviados. El Consejo aprobaba o rechazaba el informe presentado de acuerdo a los antecedentes reunidos. Si el juicio era negativo, podía implicar el término de la carrera del funcionario. Si, por el contrario, resultaba favorable, lo habilitaba para ascender de grado.

El segundo sistema estuvo constituido por las *visitas*. Éstas consistían en viajes de inspección, que podían ser generales, cuando se hacían a un virreinato o a una capitanía general, o específicas, cuando se realizaban para inspeccionar la gestión de un funcionario o un suceso particular. Constituían una medida excepcional y, como tal, se la reservó para hechos de primera y grave importancia.

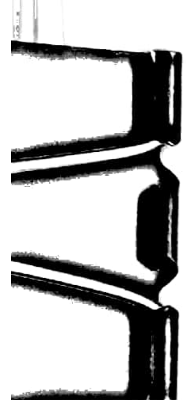
Como organismo legislativo para América, el Consejo de Indias era el encargado de elaborar las ordenanzas, reales cédulas y otros documentos normativos. Como poder judicial, tenía la función de árbitro en los conflictos de competencia surgidos entre las Audiencias, los de las Audiencias con la Casa de Contratación, o los conflictos que se suscitaban entre estos organismos y los particulares. Como tribunal de apelación, era la última instancia para los pleitos entre particulares por sumas superiores a los seis mil pesos de oro.

En el siglo siguiente, este organismo experimentó una serie de transformaciones, ocasionadas por las reformas borbónicas. Éstas, al crear

en 1717 la Secretaría del Despacho Universal de Indias, dejaron al Consejo como una instancia meramente consultiva.

Durante los primeros años del siglo XIX, el Consejo de Indias fue afectado por las alteraciones políticas ocurridas en la Península. Fue eliminado en 1809, restablecido al año siguiente y suprimido otra vez por la Constitución de Cádiz en 1812. Al volver, en 1814, Fernando VII de su destierro, el Consejo reinició su funcionamiento, desapareciendo definitivamente en 1834.

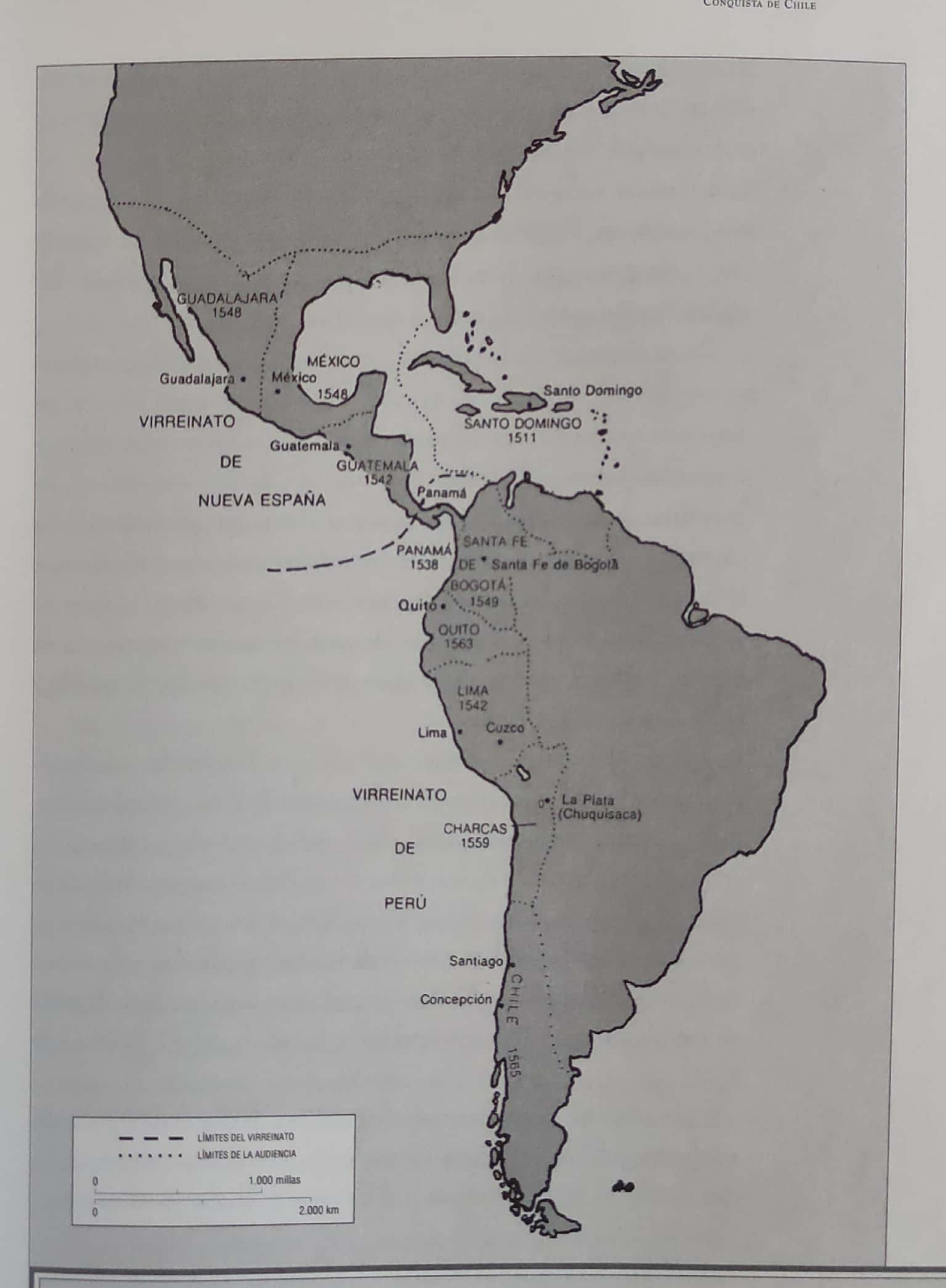
Los Virreinatos



El *virreinato* fue la máxima expresión territorial y administrativa que existió en las Indias. Se creó en las célebres Capitulaciones de Santa Fe, firmadas el 17 de abril de 1492 entre los Reyes Católicos y Cristóbal Colón. Este último recibió, en aquella oportunidad, el título de Virrey y Gobernador General de todas las tierras que descubriera, cargo que le fue reconocido a su regreso del descubrimiento por cédula de los Reyes Católicos otorgada en Barcelona el 28 de mayo de 1493. Sin embargo, la poca destreza demostrada por el almirante para gobernar aquellas tierras, hizo que la Corona lo destituyera de esos cargos en 1499 y le nombrara un sucesor, el cual no recibió el título de Virrey. En 1509, Diego Colón, hijo del Almirante, logró el reconocimiento del título de Virrey "de la Isla Española e de las otras que fueron descubiertas por el Almirante vuestro padre". Pero este título era ya sólo honorífico.

El emperador, por cédula firmada en Barcelona el 17 de abril de 1535, nombró virrey de Nueva España y presidente de su Real Audiencia a Antonio de Mendoza, conservando Hernán Cortés el título de capitán general, el que mantuvo hasta su muerte, acaecida en 1547. Este hecho consagró la costumbre de nombrar, para dicho cargo, a súbditos de la primera nobleza de Castilla, como continuó sucediendo durante los siglos XVI, XVII y primeros años del XVIII. Más tarde, durante el siglo XVIII, comenzó a prevalecer la carrera burocrática y fueron nombrados virreyes funcionarios que no pertenecían a la vieja nobleza española, por lo que el rey, muchas veces, los distinguió otorgándoles títulos de conde o marqués.

El propio monarca definió las facultades del virrey: "Representen nuestra Real persona, y tengan el gobierno superior, hagan y adminis-



División territorial española en América durante el siglo XVI.

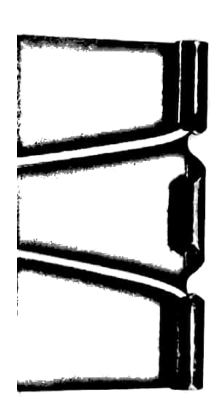
En un inicio, la Corona española no intervino mayormente en las tierras descubiertas y se limitó a permitir que empresas de particulares lideraran el proceso de conquista del nuevo continente, las que se encargaban de reclutar y equipar a los soldados que participaban en las expediciones.

Durante una segunda etapa, iniciada en la primera mitad del siglo XVI, los reyes de España comenzaron a intervenir en la organización americana con el fin de evitar el establecimiento de poderes personales en los territorios conquistados. Esta reacción político-administrativa se manifestó en la creación de diversos organismos de control, como el Consejo de Indias, las Audiencias y los virreinatos de Nueva España (México) y Nueva Castilla (Perú).

tren justicia igualmente a todos nuestros súbditos y vasallos y entiendan en todo lo que conviene al sosiego, quietud, ennoblecimiento y pacificación de aquellas provincias".

Se trataba de la máxima autoridad existente en las Indias, por lo que gozaba, en el territorio que se le había asignado, de las mismas facultades que el rey, aunque las instrucciones para su gobierno las recibía directamente del Consejo de Indias.

Por su cargo, ejercía la potestad ejecutiva, le correspondía el gobierno superior del virreinato, en general, y la administración interior, en particular, cuidando especialmente de la paz, sosiego y quietud de todos sus habitantes, del ejercicio del patronato, de las obras públicas, de la defensa de su territorio y de la protección y evangelización de los naturales. El monarca agregó en sus cédulas que daba a los virreyes todo el poder necesario para desempeñar su cometido y les daba su "palabra Real de que todo cuanto hicieren, ordenaren y mandaren en nuestro nombre, poder y facultad, lo tendremos por firme, estable y valedero para siempre jamás".



En su calidad de vicepatrono de la Iglesia, al virrey le correspondía ejercer todas las funciones del Patronato Real en calidad de delegado. Respecto de la Real Hacienda, tenía el control y vigilancia del cobro y administración de las rentas del rey como superintendente de ellas. Finalmente, en lo que toca a la defensa del territorio, sobre su persona recaía el mando supremo de las fuerzas de mar y de tierra, incluido el mando de las Reales Armadas que llegaran desde España con sus almirantes, como lo ordenaba la cédula del 17 de enero de 1593.

Con respecto a sus funciones legislativas, podía crear legislación mediante ordenanzas. Éstas, sin embargo, no podían contradecir las que dictaba el propio monarca o el Consejo de Indias en su nombre.

Los Virreinatos en América

Durante el siglo XVI, se crearon dos grandes virreinatos: Nueva España(1535) y Perú (1542).

El virreinato del Perú fue creado por las famosas Leyes Nuevas, otorgadas en Barcelona el 20 de noviembre de 1542. Su primer virrey fue Blasco Núñez de Vela.

Durante el siglo XVIII, se crearon dos nuevos virreinatos. El pri-

mero, establecido en 1717, fue el de Nueva Granada. Desmembrado del virreinato del Perú, abarcaba los territorios de las actuales repúblicas de Ecuador, Colombia, Panamá y Venezuela, y su capital era la ciudad de Santa Fe de Bogotá. Suprimido en 1724, fue restablecido definitivamente en 1739. El segundo, creado en 1776, fue el virreinato del Río de la Plata. Su capital fue la ciudad de Buenos Aires y comprendió los territorios de las actuales repúblicas de Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay.

Las Audiencias

Las *Audiencias* fueron el más alto tribunal judicial de apelación en las Indias, con jurisdicción civil y criminal y con amplia competencia, ya que ésta solía extenderse a la jurisdicción eclesiástica. Sobre la Audiencia sólo estaba el Consejo de Indias, al que se podía recurrir únicamente en casos de muy elevada cuantía.

Las Audiencias tenían, además, que ocuparse de casos especiales, como los pleitos relativos a los intereses de los indios, para los que solían reservar dos días a la semana. En éstos, los naturales estaban exentos de gastos procesales y se les designaban abogados especiales para que los representaran.

Lo mismo ocurría con los recursos de fuerza (apelaciones a la justicia seglar ordinaria); éstos podían presentarse por los abusos cometidos en las decisiones judiciales de un tribunal eclesiástico. Le correspondía juzgar, en primera instancia, los juicios eclesiásticos de carácter secular, como los problemas relativos a la disposición de los diezmos, a las tierras de la Iglesia y otros semejantes. También veía las causas por los delitos cometidos por eclesiásticos que estaban regidos por la ley civil.

Finalmente, conocía, en primera instancia, los casos en que estuvieran en juego los intereses de la Corona y sus funcionarios, y en los llamados casos de corte, que eran una medida de protección al interés social. Debían ventilarse ante la Audiencia y no ante el tribunal del domicilio del demandado y constituían un privilegio en favor de los pobres, personas desvalidas y otras que litigaban en inferioridad de condiciones contra personas o instituciones importantes.

Cada Audiencia tenía un *presidente*, cargo que generalmente era ejercido por la autoridad política o militar de la zona. Así, el virrey o el

gobernador, en su caso, presidieron las Audiencias ubicadas en la capital de su jurisdicción, aunque ciertas Audiencias subordinadas tenían presidente propio.

Los *oidores* eran los funcionarios que conformaban la Audiencia. Tenían por misión oír a las partes y a las autoridades y dictar sentencia en los casos que la ley así lo determinara.

Fundación de Audiencias en América

Durante el siglo XVI las autoridades españolas llevaron a cabo una activa política de fundación de Audiencias en los territorios donde se fue asentando la conquista. De este modo, a fines del siglo, había tribunales establecidos desde La Española hasta Concepción, en Chile.

Las Audiencias más importantes coincidieron con los virreinatos en que fue dividido administrativamente el territorio americano: la de México (1527); la de Lima (fundada en 1542); Bogota (1549), y Buenos Aires (1782).

Autoridades de Menor Rango

Durante los primeros tiempos de la conquista era corriente que capitanes exploradores, descubridores y conquistadores usaran el título de adelantado. Ejemplos de ellos fueron Vasco Núñez de Balboa, adelantado del Mar del Sur, en 1514; Pedro de Alvarado, en 1527, adelantado, gobernador y capitán general de Guatemala; Diego de Almagro en 1535, adelantado, gobernador y capitán general de Nueva Toledo (Chile).

El título de *adelantado* iba asociado con el de *gobernador* y *capitán general*, porque a quienes se les otorgó el título, generalmente se les encomendó la exploración, descubrimiento y conquista de un determinado territorio.

Estos *gobernadores*, llamados "lugartenientes", generalmente tuvieron la facultad de repartir las tierras y los solares, otorgar encomiendas de indios, dictar ordenanzas y ejercer la jurisdicción civil y criminal; en síntesis, la suma del poder.

Una vez que la Corona intervino en las Indias y dio una nueva estructura e instituciones de gobierno, las gobernaciones se mantuvie-

ron con carácter de subordinadas a los virreyes, con lo cual perdieron la iniciativa y se transformaron sólo en órganos administrativos que repetían, en jurisdicciones más pequeñas, las funciones de gobierno ejecutivo que el virrey cumplía en la zona de residencia del virreinato. Esta dependencia, aunque mantuvo la norma de un gobernador nombrado por el rey, implicó que, en determinados casos, este nombramiento pudiese ser realizado por el virrey, como probablemente estaba ocurriendo a fines del siglo XVI.

Lo mismo pasó con el cargo de *capitán general*, primero asociado al de adelantado y gobernador, y más tarde, reservado para algunos gobiernos con zonas dominadas por indígenas guerreros y rebelados, o con proliferación de corsarios, piratas o filibusteros en sus costas.

El cargo de *presidente* tenía directa relación con todas las Audiencias en las cuales era ejercido por los virreyes o por los gobernadores. Sin embargo, adquiría especial importancia en las Audiencias subordinadas o presidenciales.

Durante el siglo XVIII, a raíz de las reformas introducidas por la nueva dinastía de los Borbones, se creó el cargo de *intendente*, institución de origen francés, implantada y experimentada previamente en España desde 1749. Este funcionario, que sustituyó a gobernadores y corregidores, recibió facultades relacionadas con el gobierno, la hacienda y los asuntos militares y de justicia.

Los Cabildos

Los *Cabildos* fueron organismos que representaban a la comunidad, aunque no eran un instrumento de la voluntad popular. Administraban el funcionamiento de una ciudad y tenían jurisdicción sobre todo el territorio de la misma (con límites algo vagos). Sus primeros miembros eran designados por el fundador de la ciudad y los sucesores elegidos por los regidores salientes. Más adelante, la Corona vendió los cargos de regidor.

Entre sus miembros hubo dos *alcaldes* ordinarios y un número variable de *regidores*. Entre estos últimos se distinguían los que lo eran por derecho propio, como los *oficiales reales*, que vivían y ejercían sus cargos en la respectiva ciudad, y los que eran designados, ya fuese por elección o por compra del cargo.

Las atribuciones más importantes de los Cabildos fueron:

a) Intervenían en la distribución de tierras vacantes en los alrededores de la población o de solares al interior de la misma.

b) Imponían ciertos gravámenes.

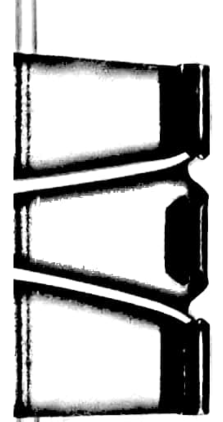
c) Se ocupaban de la policía local. Podían reclutar hombres para proveer a la defensa de la ciudad o de su territorio cuando ello era necesario.

d) Dictaban normas para la edificación.

e) Se preocupaban del aseo público y del estado de las cárceles.

f) Inspeccionaban y controlaban los hospitales, el estado de los caminos, el culto público divino, el abasto local y los precios de los productos esenciales.

Los llamados *Cabildos abiertos* se celebraban extraordinariamente cuando algún hecho especial así lo requería, y podían asistir a ellos los vecinos invitados. La norma corriente eran los Cabildos cerrados, sesiones ordinarias donde los miembros de la corporación –alcaldes, fieles ejecutores, alféreces reales, etc.– debatían los distintos problemas sometidos a ellos y resolvían sobre los mismos.



Los Cabildos americanos no tuvieron muchos recursos. Dentro de sus bienes estuvieron los "propios"; éstos eran los bienes comunales que pertenecían a los Cabildos y cuyo producto tenía por objeto costear los gastos de la corporación. Dentro de ellos estuvieron los ejidos inmediatos a la ciudad, donde los vecinos podían tener sus caballos y recoger leña, y las dehesas, haciendas de pasto donde el Cabildo mantenía ganado vacuno y lanar. Dentro de los propios, estaban también los impuestos permanentes aprobados por el rey, que se destinaban a los gastos diversos del Cabildo y a las numerosas obras públicas. Los arbitrios, en cambio, eran los medios extraordinarios a que recurría la corporación para solucionar problemas inmediatos, tales como las derramas, que eran exigencias de dinero urgentes y obligatorias que se hacían al vecindario y que éste debía pagar.

La Conquista del Perú

Las Expediciones de Conquista

Los conquistadores españoles tomaron conocimiento de la existencia del riquísimo imperio de los Incas, que se extendía hacia el sur

de América. De entre aquéllos, Francisco Pizarro y Diego de Almagro se interesaron por encabezar expediciones hacia esas tierras. A ellos se les unieron en la empresa el canónigo Hernando de Luque y el gobernador de Panamá Pedrarias Dávila.

La primera expedición la realizaron en medio de grandes dificultades, entre 1524 y 1526, llegando hasta el río San Juan. Entre 1526 y 1529, Francisco Pizarro viajó a España con la finalidad de conseguir del emperador la autorización para conquistar el Perú.

La segunda expedición y definitiva se realizó en 1529, luego que Pizarro obtuviera la capitulación que lo autorizaba para continuar con el descubrimiento, conquista y población de la provincia del Perú, unas doscientas leguas de costa desde el pueblo de Tenumpuella, o Santiago, hasta Chincha. A Pizarro se le nombró gobernador, capitán general y justicia mayor, con un sueldo de 725 mil maravedís anuales. Se le concedió, además, el cargo de adelantado y otras mercedes. A Diego de Almagro se le reservó la tenencia de la fortaleza de Tumbes, más una renta total de 300 mil maravedís; y Hernando de Luque recibiría el obispado de Tumbes.

Mientras los españoles avanzaban, se fueron enterando de la situación del imperio inca. Huayna Cápac, de quien habían oído hablar los españoles en sus primeros contactos, había muerto. El Tawantisuyo se había dividido en dos: el Sur, con su centro en Cuzco, para Huáscar; el Norte, con capital en Quito, para Atahualpa. Estas circunstancias habían provocado la guerra civil, durante la cual Atahualpa fue apresado, logrando evadirse y vencer a Huáscar cerca de Cuzco.

Al tomar conocimiento Pizarro de lo que sucedía en el imperio inca, decidió entrar en el Tawantisuyu, llegando a Cajamarca el 15 de noviembre de 1532. El Inca se encontraba a una legua de aquel lugar.

Francisco Pizarro recibió la visita de Atahualpa, quien llegó acompañado de 10.000 hombres. Salió a recibirlo fray Vicente Valverde,

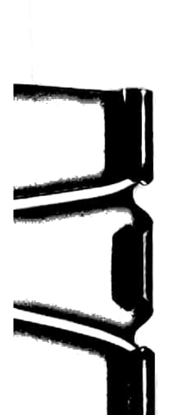
FRANCISCO PIZARRO Y DIEGO DE ALMAGRO



AMBAS FIGURAS RESULTAN SER REPRESENTATIVAS DE LOS PRIMEROS CONQUISTADORES ESPAÑOLES QUE LLEGARON A AMÉRICA. DE ORIGEN HUMILDE Y ESCASA PREPARACIÓN, DEBIERON SU ÉXITO Y ASCENSO SOCIAL A SU CARÁCTER DECIDIDO Y A SU NOTABLE DESEMPEÑO EN EL CAMPO DE LAS ARMAS.

PIZARRO ERA HIJO NATURAL DE GONZALO PIZARRO, Y SE CREE QUE SU MADRE ERA HIJA DE CAMPESINOS. NACIÓ EN EXTREMADURA , PROBABLEMENTE EN 1478. SE DEDICÓ A LA VIDA DE ARMAS, LUCHÓ EN ITALIA Y CUANDO REGRESÓ SE EMBARCÓ PARA LAS INDIAS EN 1502. LUEGO ACOMPAÑÓ A VASCO NÚÑEZ DE BALBOA EN EL DESCUBRIMIENTO DEL OCÉANO PACÍFICO, EN 1513. EL DESEO Y LA AMBICIÓN DE CONQUISTA CARACTERIZARON A SU PERSONA.

ALMAGRO NACIÓ EN VILLA DE ALMAGRO, PROBABLEMENTE EN 1478. SU MADRE FUE ELVIRA GUTIÉRREZ, HIJA DE LABRADORES, Y SU PADRE, JUAN DE MONTENEGRO. LUEGO DE UNOS AÑOS SE TRASLADÓ A SEVILLA, DONDE PARTICIPÓ EN ACTIVIDADES DELICTIVAS. EN 1514 LLEGÓ A AMÉRICA BAJO LAS ÓRDENES DE PEDRARIAS DÁVILA. YA EN AMÉRICA, DIEGO DE ALMAGRO COMBINÓ ACTIVIDADES CONQUISTADORAS CON AGRÍCOLAS, MINERAS Y COMERCIALES.



Pizarro y Almagro se entrevistan con Atahualpa en la ciudad de Cajamarca. Son acompañados por un religioso y un intérprete (lenguaraz). Dibujo de Huaman Poma de Ayala.

Al tomar conocimiento de las disputas políticas entre Atahualpa y Huáscar, Francisco Pizarro decidió entrar en el Tawantisuyu, y llegó a Cajamarca el 15 de noviembre de 1532. Allí se entrevistó con el inca Atahualpa.

Después de ser tomado prisionero, Atahualpa fue ejecutado por los españoles el 26 de julio de 1533. Con ello, el imperio inca comenzaba a disgregarse a causa de las características y constitución de su poder político, el que era piramidal y sin una adecuada capacidad de respuesta ante los vacíos de poder.

quien llevaba consigo su breviario para darle a conocer el Requerimiento (documento creado por el jurista Palacios Rubios en la junta de Burgos de 1512). El Inca sólo entendía vagamente los conceptos que traducía el intérprete, y reaccionó con violencia, incitando a su gente y ordenando a los españoles que se fueran. El plan de capturar al Inca en forma pacífica quedaba desbaratado. Tras el disparo de un falconete, los jinetes españoles salieron de su escondite al son de cascabeles y trompetas. En medio de la confusión y desbande de los indios, Pizarro, con un piquete de hombres, logró capturar a Atahualpa.

Atahualpa ofreció a los españoles, a cambio de su libertad, una habitación llena de oro y dos de plata.Se había dado cuenta del interés de los españoles por estos metales, y pensaba conquistar un poco de tiempo para reorganizar sus fuerzas militares.

Atahualpa fue ejecutado el 26 de julio de 1533. Con ello el imperio inca comenzaba a disgregarse a causa de las características y constitución del poder político incaico, que era piramidal y sin respuestas ante el vacío de poder.

El 6 de enero de 1535, Francisco Pizarro fundó, cerca del mar y a orillas del río Rimac, la ciudad de los reyes de Lima.

Los Incas

La conquista del Perú, como ya hemos señalado, enfrentó a los españoles con el imperio de los incas. Cabe aquí recordar algunos datos que sirven para ilustrar la situación.

El imperio de los incas, llamado Tawantisuyu, se había extendido a partir de un centro original que fue la ciudad de Cuzco, y llegó a abarcar desde los territorios actuales de Ecuador hasta la zona central de Chile. La máxima expansión, considerada una de las expresiones imperiales más importantes de la América prehispana, ocurrió en el siglo XV, pocos años antes de la aparición de los conquistadores españoles. De este modo, se trató de una obra de conquista de breve extensión. Quizás esto influyó para que las huellas de la cultura inca en el territorio de Chile fuesen escasas y de poca profundidad.

La llegada de los españoles y los enfrentamientos con los incas, tuvieron el efecto de suspender de manera violenta y radical el desarrollo del imperio incásico. Por ello algunos historiadores han señalado que esta cultura fue decapitada.

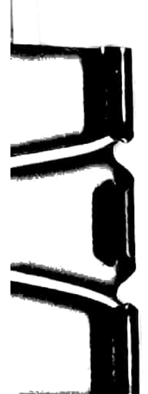
El Descubrimiento de Chile

Magallanes Descubre la Patagonia y Tierra del Fuego

El viaje de circunnavegación de Magallanes marcó el inicio de la presencia europea en lo que sería el territorio de Chile.

Durante su estadía en San Julián en el invierno de 1520, los expedicionarios entraron en contacto con los indios tehuelches, que llamaron la atención por su elevada estatura, sus vestidos de piel de guanaco y su apariencia desgreñada. Fueron considerados gigantes y bautizados "patagones". A la región que habitaban se le dio el nombre de Patagonia.

En su paso por la costa sur del estrecho, los navegantes divisaron de noche una cantidad de fogatas, por lo cual dieron a esa zona el nombre de Tierra del Fuego. Mientras unas naves exploraban el brazo de mar que se abría hacia el sur, Magallanes avanzó hacia el noroeste y tomó posesión de la tierra en nombre del rey de España, en el puerto de las Sardinas (actual Bahía Fortescue). A la salida del estrecho, el océano no presentaba las tempestades tan frecuentes en la zona, por lo que Magallanes rebautizó el Mar del Sur de Balboa con el nombre de océano Pacífico.



Primer Intento de Colonización en el Estrecho

En 1534, el rey de España confirió al caballero portugués Simón de Alcazaba la gobernación de Nueva León, correspondiente a la Patagonia. Esta concesión, que reemplazaba a otras capitulaciones otorgadas anteriormente, formó parte de la serie de capitulaciones concedidas a diferentes conquistadores en la misma fecha, las que dividían el continente sudamericano en franjas de norte a sur.

Al amparo de este permiso, Alcazaba organizó una expedición con dos naves y 250 hombres para poblar el estrecho, adonde llegaron en enero de 1535. El frío reinante y la esterilidad de las tierras generaron el descontento de los hombres, los que obligaron a Alcazaba a volver a la costa patagónica. Allí, en el puerto de los Leones o de los Lobos, formó un pequeño establecimiento, que debía ser el núcleo de la nueva gobernación. Sin embargo, el reconocimiento de las tierras resultó

decepcionante y, ante la falta de alimentos, se produjo un motín en el que Alcazaba fue muerto. Restablecida la disciplina y castigados los culpables, se optó por el regreso.

Los siguientes intentos de colonización del territorio de Chile se harán desde el Perú.

El Descubrimiento de Chile desde el Perú

El descubrimiento de Chile realizado desde Perú estuvo encabezado por Diego de Almagro en 1535. Es importante señalar que Almagro organizó su expedición en los momentos en que sostenía una disputa de poder territorial con los hermanos Pizarro respecto de la gobernación de la ciudad de Cuzco. De esta forma, suspendía momentáneamente sus diferencias para dedicarse a descubrir y conquistar nuevas tierras. Pero el conflicto quedó latente en Perú.

Los preparativos de la expedición a Chile se iniciaron en febrero de 1535, y permitieron lucir las dotes organizadoras de Almagro. No tuvo dificultad en reunir gente y formó un ejército de poco más de quinientos españoles. El problema era el equipamiento, debido al alto costo de los pertrechos: un caballo corriente costaba de mil a tres mil pesos; una cota de malla, mil pesos; una capa, cien, y así en proporción.

Para financiar la expedición, Almagro utilizó más de ciento ochenta cargas de plata y veinte de oro. De ellas hizo regalos a muchos soldados y servidores, demostrando una vez más la liberalidad que le hacía muy popular y que le aseguraba la lealtad de su gente. El costo total de la expedición, según el cálculo realizado por el hijo de Diego de Almagro , fue alrededor de quinientos mil pesos de la época.

Almagro obtuvo, del inca Manco, de diez a quince mil indios para el transporte, y dos señores de su linaje para que colaboraran en el camino. Éstos fueron su hermano, el príncipe Paulo Túpac, y el Villac Umu, sumo sacerdote del templo del Sol.

Almagro salió del Cuzco el 3 de julio de 1535. Luego de reunirse

Chile, un capítulo de la Historia Americana

La historia del descubrimiento y conquista de Chile forma parte de un proceso mayor: el descubrimiento de América realizado por españoles y portugueses a partir de fines del siglo XV.

Esta óptica es la que privilegiamos en este libro, con la convicción de que así se pone este proceso histórico en su justa dimensión. De hecho, los sucesos militares, la instalación del régimen de gobierno con que se gobernaron estos territorios, la resistencia que opusieron los indígenas a quienes se sometía, la fe y creencias que se impusieron, etc., fueron comunes en todas las zonas conquistadas.

Chile vivió procesos similares a las demás zonas sometidas, aunque en algunos aspectos se dieron rasgos paticulares y propios, como puede serlo la larga guerra que se sostuvo en la frontera del sur. Lo correcto, entonces, parece ser centrarse primero en el marco general de la conquista, para luego detenerse en la especificidad del territorio que descubrió Diego de Almagro y luego conquistó Pedro de Valdivia.

con Saavedra y otros miembros de la expedición en Paria, prosiguieron hasta Tupiza. Allí el inca Paulo puso a disposición de los españoles noventa mil pesos en oro, parte del tributo de Chile al Inca. La hueste permaneció allí hasta enero de 1536 para juntar alimentos y esperar a quienes venían más atrás. Durante este tiempo, Villac Umu huyó del campamento y regresó al Perú, con fin de poder participar en la rebelión indígena que se preparaba cautelosamente en contra de los españoles.

Bordeando la vertiente oriental de los Andes, los expedicionarios avanzaron hacia el sur. Luego de la desastrosa travesía del río Gachipas, en que se perdió la mayor parte de los alimentos y se fugaron muchos indios, cruzaron la cordillera por el paso de San Francisco. La altura, el frío y la falta de alimentos causaron estragos en la hueste; murió casi la mitad de los hombres y muchos caballos antes de llegar al valle de Copiapó en abril de ese año.

Luego de permanecer allí algún tiempo para reponerse de la travesía, Almagro avanzó hacia los valles de Huasco y Coquimbo, donde los indios opusieron leve resistencia. A la altura de Los Vilos, los españoles tomaron contacto con el *Santiago*, que había partido desde el Perú con provisiones, armas y ropa, de lo cual estaban muy necesitados. Todo esto ocurría en mayo de 1536.

En el valle del Aconcagua, los españoles fueron recibidos por los indígenas, gracias a la positiva influencia de Gonzalo Calvo de Barrientos. Este español había huido del Perú luego de ser castigado por robo, y se había refugiado en tierras apartadas, donde vivía entre los indios, ganándose su respeto.

Considerando la calidad de la tierra y la buena acogida de los indios, Almagro estableció su base de operaciones en Aconcagua, mientras esperaba la llegada de los restantes contingentes, que incluían a su hijo. Envió a Gómez de Alvarado a explorar hacia el sur, con setenta u ochenta jinetes. Éstos llegaron hasta el río Itata, donde enfrentaron a los indígenas en Reinogüelén en el primer enfrentamiento entre mapuches y españoles. Regresaron, llevando informes sobre la pobreza de aquellas tierras; vale decir, la ausencia de metales preciosos entre la población. Al mismo tiempo, otra partida, al mando de Juan de Saavedra, había recorrido la costa cercana al campamento de Almagro, descubriendo la bahía de Valparaíso.

Almagro, ante los escasos resultados obtenidos, y cediendo ante



La expedición de Almagro sale del Cuzco rumbo a Chile (Oleo de Pedro Subercaseaux).

Los conflictos que Almagro mantenía con Pizarro por la posesión del Cuzco, unido a las noticias de extraordinarias riquezas que existían al sur del Perú, influyeron en el conquistador para decidirse a explorar los territorios que Carlos V le había otorgado en 1534. Gastando buena parte de su fortuna personal, y contando con el apoyo de los indígenas cuzqueños, Almagro salió en dirección a Chile acompañado por más de 400 españoles y alrededor de diez mil indios auxiliares. Una vez asentado en el valle de Aconcagua, Almagro envió diversas expediciones para el reconocimiento del territorio, donde no encontró las riquezas que buscaba. Esta situación, unida a la desastrosa travesía de la hueste en su viaje a Chile, y a la posibilidad cierta de dominar la rica región del Cuzco, convencieron a Almagro para decidir la vuelta al Perú y desistirse de su expedición a Chile.

la presión de sus consejeros que lo estimulaban para que volviese al Perú y reclamara, con las armas si era necesario, su gobierno sobre el Cuzco, decidió cancelar la operación que estaba realizando en Chile.

Era necesario, sin embargo, justificar el abandono de la conquista ante la Corona. Para ello, Almagro envió una relación al rey, señalando la pobreza del país; es decir, la escasez de oro y de población indígena, lo que no permitía sustentar la colonización. Estas noticias repercutieron adversamente en el siguiente intento de conquista, pues dejaron mal conceptuado al país. Junto con lo anterior, la retirada española envalentonó a los indios, agraviados por el permiso para "ranchear" que dio Almagro a su gente.

PEDRO DE VALDIVIA

NACIÓ APROXIMADAMENTE EN EL AÑO 1500 EN LA SERENA DE EXTREMADURA Y MURIÓ EN TUCAPEL, EN DICIEMBRE DE 1553. SU FAMILIA ERA DE HIDALGOS POBRES, QUE SE OCUPARON EN EL EJERCICIO DE LAS ARMAS. SIGUIÓ TAMBIÉN LA CARRERA MILITAR. ASÍ, LLEVADO POR EL ESPÍRITU AVENTURERO DE LA ÉPOCA, TOMÓ PARTE EN LA CONQUISTA HACIA VENEZUELA. AL NO ENCONTRAR RIQUEZAS, SIGUIÓ HASTA EL PERÚ, PARA PONERSE BAJO LAS ÓRDENES DE PIZARRO. POR SUS LABORES PRESTADAS SE LE DIO UN REPARTIMIENTO DE INDIOS, LO CUAL LO CONVIRTIÓ EN UNO DE LOS HOMBRES MÁS ACOMODADOS DEL PERÚ.

PESE A LA POSICIÓN LOGRADA EN PERÚ, VALDIVIA SE INTERESÓ EN INVERTIR RECURSOS PARA ENCABEZAR UNA EXPEDICIÓN A CHILE, TIERRA DESPRESTIGIADA POR LAS NOTICIAS QUE HABÍA ENTREGADO ALMAGRO LUEGO DE SU DESCUBRIMIENTO.

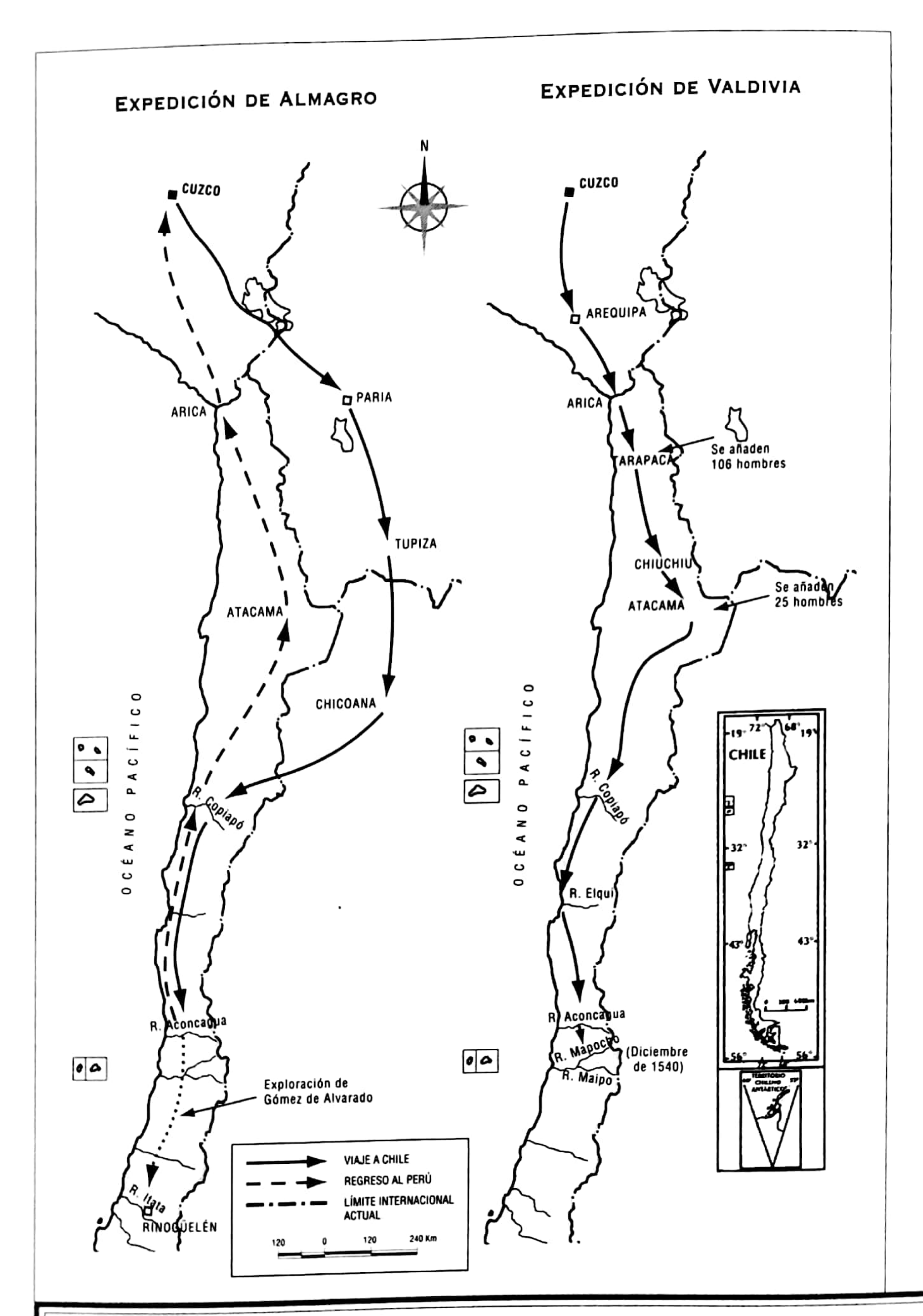
EN 1541, VALDIVIA FUNDÓ SANTIAGO, PARA EXTENDER DESDE ALLÍ LA CONQUISTA DEFINITIVA DE ESTAS TIERRAS. A DIFERENCIA DE OTROS CONQUISTADORES, VALDIVIA ERA UN HOMBRE CULTO Y REFINADO, COMO LO DEMUESTRAN LAS ABUNDANTES CARTAS QUE ESCRIBIÓ DESDE CHILE.

La Guerra de Las Salinas

Debido a los padecimientos enfrentados por los expedicionarios en su viaje a Chile a través de la cordillera de los Andes, los españoles optaron por tomar el camino del desierto para su regreso. Almagro despachó, a bordo del *Santiago*, una partida de hombres hasta el norte del despoblado de Atacama para asegurar a los indios y reunir alimentos, mientras el resto avanzó por tierra a Copiapó, último lugar poblado antes de cruzar el desierto. En enero de 1537, las huestes llegaban a Arequipa.

Almagro se dirigió al Cuzco y alegó sus derechos de posesión ante el Cabildo. Éste declinó pronunciarse. Acto seguido, el descubridor de Chile apresó a Hernando y a Gonzalo Pizarro, con lo que comenzó la guerra civil entre los pizarristas y los almagristas.

La primera etapa de las contiendas civiles en el Perú –las llamadas guerra de Las Salinas y guerra de Chupas– aparece como consecuencia de la rivalidad entre los antiguos compañeros, Pizarro y Almagro. La concesión del gobierno del Perú a su socio había dejado a Almagro en una situación de inferioridad, con el consiguiente resentimiento, sólo temporalmente aplacado. La creación de una nueva gobernación al sur de la de



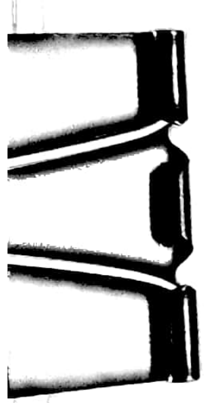
*R*utas seguidas por las expediciones de Diego de Almagro y Pedro de Valdivia en sus viajes a Chile.

La experiencia sufrida por la expedición de Almagro en el cruce de la cordillera, impulsó a Valdivia a tomar la ruta del desierto. Aunque evitó con esto las nieves andinas, su hueste debió sufrir temperaturas extremas y escasez de agua durante el trayecto.

Pizarro no trajo la paz; por el contrario, la disputa por la posesión de Cuzco pasó a ser la causa inmediata del conflicto. Las parcialidades, formadas en torno a uno y otro jefe, fomentaban la tensión, y la presión e influencia de los consejeros de Almagro resultaron decisivas en su resolución de apoderarse del Cuzco por la fuerza.

Pese a los diversos intentos por lograr una solución pacífica al conflicto, no se pudo impedir el estallido de la batalla de Las Salinas, al sur del Cuzco, el 6 de abril de 1538. En ella fue derrotado y muerto Diego de Almagro.Uno de los efectos más importantes de esta lucha fue el dejar en manos de Francisco Pizarro un poder enorme, que se extendía desde Quito hasta Chile. Pizarro encargó el gobierno de Quito a su hermano Gonzalo, y autorizó a su lugarteniente Pedro de Valdivia para que realizara una nueva expedición a Chile.

Nuevos Conflictos en Perú y Creación del Virreinato



Los conflictos en Perú no concluyeron con la batalla de Las Salinas, ya que poco después fue muerto el propio Francisco Pizarro por el hijo de Almagro y sus seguidores.

La Corona española, por su parte, dictó las llamadas Leyes Nuevas, en las que se establecía la creación del virreinato del Perú y de la Real Audiencia de Lima. El cargo de virrey recayó en Blasco Núñez de Vela, quien entre otras órdenes tenía la de pacificar la zona y consolidar el poder español ante los conquistadores que habían llegado a un claro grado de rebelión.

Los intentos de Blasco Núñez de Vela resultaron un completo fracaso, pues fueron rechazados mayoritariamente por las ciudades de Perú que se plegaron a la rebelión encabezada ahora por Gonzalo Pizarro.En la batalla de Iñaquito fue derrotado y muerto el primer virrey del Perú, sin haber podido implementar las órdenes que había recibido de la Corona española.

La situación logró resolverse gracias a la victoria que obtuvo el nuevo enviado real Pedro de La Gasca, en la batalla de Jaquijahuana, en las afueras de Cuzco (1548). Luego de este capítulo, Perú quedó pacificado y debidamente controlado por España.

La Figura de los Pizarro

Los hermanos Pizarro llegaron a ser figuras representativas de aquel primer grupo de conquistadores que vinieron a los territorios americanos. Hombres audaces, capaces de realizar grandes esfuerzos para lograr sus objetivos, pero traicionados muchas veces por sus propias ambiciones

Un primer aspecto donde estas últimas se advierten fue en el trato que dieron a los indígenas sometidos. En muchas ocasiones les dispensaron un trato cruel que buscó su reducción a condiciones de vida muy duras. Es cierto que para ellos era una guerra, pero lo es también que luego de someterlos se preocuparon poco o nada de garantizarles ciertos derechos ya conocidos y difundidos en la cultura europea de la época. La acción posterior de la Corona española generó una legislación que intentó proteger de estos abusos a los indígenas americanos.

Un segundo aspecto se observa en su relación con el poder. Estos conquistadores llegaron a actuar casi independientemente de España y desarrollaron algunos proyectos que hacen pensar en gobiernos independientes de la metrópoli. Cuando se sentían afectados por una determinada legislación, o el nombramiento de una autoridad que no era de su agrado, se mostraron dispuestos a tomar las armas en contra de la Corona española. En la segunda mitad del siglo XVI, la metrópoli se encargó de asegurar que los virreyes y gobernadores respondiesen de manera efectiva al poder central.

La Conquista de Chile

La Empresa de Pedro de Valdivia

Pedro de Valdivia tenía 37 años cuando llegó a Perú en 1536. Fue un soldado con cualidades personales y militares sobresalientes.

Apenas llegado, Valdivia ofreció sus servicios a Francisco Pizarro para detener la rebelión indígena. Mostró sus dotes de organizador, su valentía y se convirtió en uno de los principales asesores de la familia Pizarro. Participó en la batalla de Las Salinas, en la que el descubridor

de Chile, Diego de Almagro, alcanzó la muerte. Sus servicios se vieron recompensados con una mina de plata en Porco, un repartimiento de indios en Charcas, y con mercedes de tierras en la misma zona.

A pesar de la tranquilidad económica alcanzada, Valdivia deseaba fama, cargos políticos de bien público y no ser más un segundón. Su espíritu aventurero lo obligaba a emprender nuevos rumbos.

En abril de 1539, Francisco Pizarro le otorgó el título de teniente de gobernador y el consentimiento para conquistar Chile, quedando sometido a la autoridad de Pizarro.

Una vez obtenido el permiso, Valdivia se preocupó de formar la expedición. Debió invertir todo su dinero y conseguir préstamos. Recibió la ayuda del comerciante Francisco Martínez, quien le proporcionó esclavos, armas y caballos. Firmaron, el 10 de octubre de 1539, un contrato. En éste se establecía que el financiamiento sería en partes iguales y que Valdivia estaría a cargo de la expedición a Chile. Las ganancias serían iguales para ambos.

Organizar la expedición fue un trabajo arduo. El desprestigio en que había caído el territorio ubicado al sur de Perú, luego de fracasada la expedición de Almagro, dificultó en extremo la labor de reclutamiento, pues nadie pretendía aventurarse en una región sumamente pobre. Sobreponiéndose a los problemas, Valdivia salió del Cuzco en enero de 1540. Acompañado por sólo 10 españoles, Inés Suárez y no más de 1.000 indígenas, el conquistador se dirigió hacia Arequipa, para atravesar luego el desierto de Atacama en dirección a Chile.

La fundación de ciudades

El siglo XVI es conocido como el siglo de la conquista, el momento durante el cual el español intentó arraigarse a la tierra viviendo el sobresalto continuo de las situaciones inesperadas. Durante este proceso, la fundación de ciudades jugó un papel fundamental, pues éstas eran el centro del dominio español en una determinada región, desde donde se partía a dominar los territorios adyacentes. En suma, eran el símbolo de la estabilidad y la permanencia.

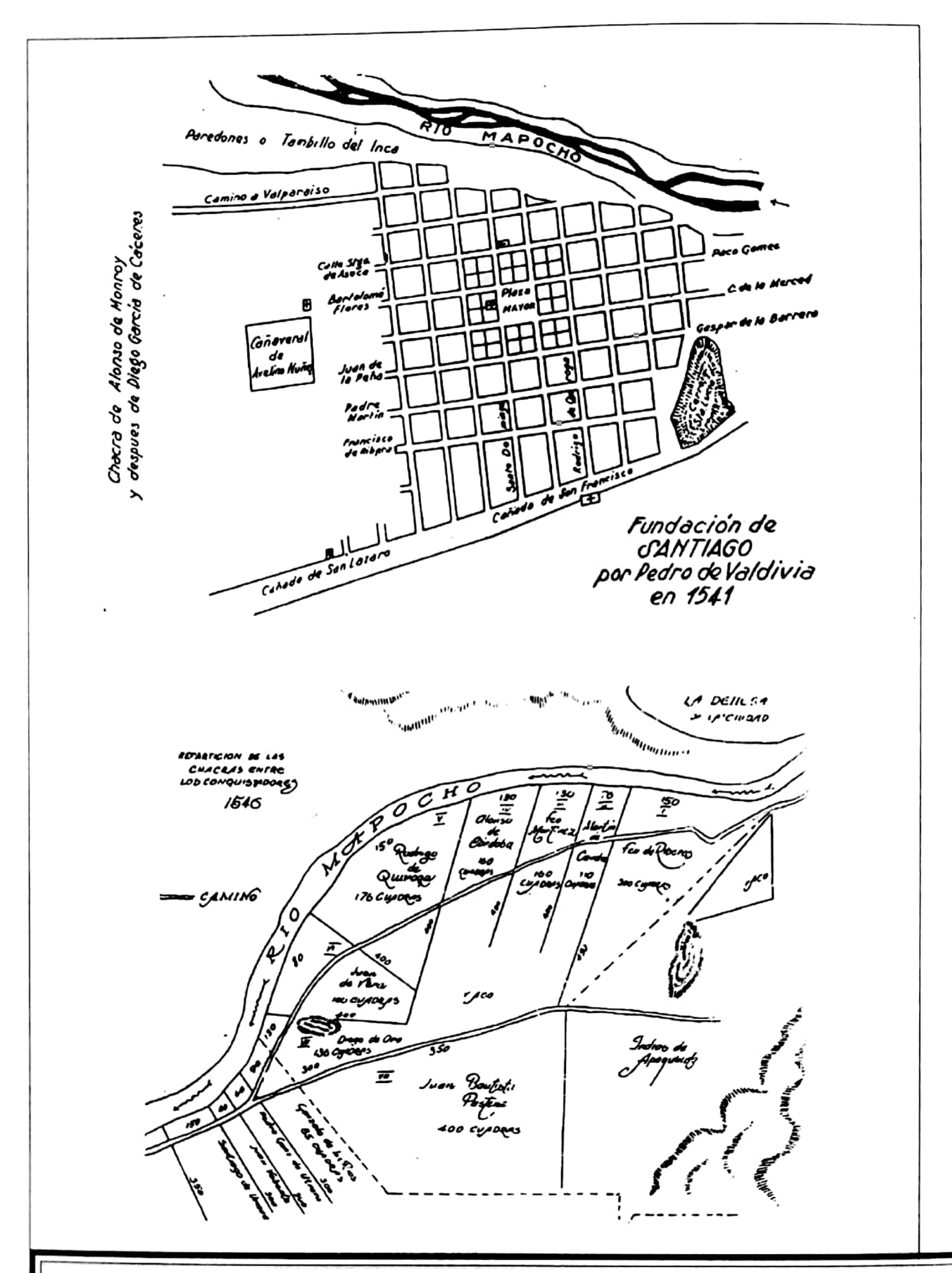
Esa misma estabilidad que otorgaba la fundación de ciudades se vio reflejada en el trazado de sus calles, que conservaba el modelo español: un rectángulo perfecto o tablero de ajedrez, utilizado para la mayoría de las fundaciones españolas en América.

Dentro de las pequeñas ciudades, la plaza era el centro de toda actividad: las festividades religiosas y políticas, los ajusticiamientos y el comercio se enmarcaban bajo su entorno. A su alrededor se ubicaban las máximas instancias de la vida social, política y religiosa: el Cabildo, la Real Audiencia, la casa del gobernador y la catedral adornaban sus calles.

La disposición de los solares que se entregaban a los vecinos también iba en directa relación con el trazado de la ciudad. Mientras más cercanos a la plaza, éstos eran habitados por los vecinos más connotados. Hacia la periferia se ubicaban los personajes de menor alcurnia, hasta confundirse con los ranchos de los indígenas de servicio.

Llegada de Valdivia a Chile y Fundación de Santiago

Luego de cruzar los valles de Copiapó y Coquimbo, en diciembre de 1540, Valdivia y sus hombres llegaron al valle del Mapocho. En esos momentos, el número de



*P*lanta original de la ciudad de Santiago en el momento de su fundación, según Thayer Ojeda, y mapa de las chacras y pueblos de indios ubicados al oriente de la ciudad.

Luego de cruzar los valles de Copiapó y Coquimbo, Valdivia llegó al valle del Mapocho a mediados de diciembre de 1540.

Tomando en cuenta la ubicación estratégica del lugar, la calidad de su tierra y el buen abastecimiento de agua, el conquistador ordenó al alarife Pedro de Gamboa el diseño de una ciudad. Terminado el trazado de damero con la creación de la Plaza de Armas, los edificios públicos a su alrededor y la entrega de solares a los conquistadores más importantes, Valdivia fundó, el 12 de febrero de 1541, la ciudad de Santiago del Nuevo Extremo.

españoles que acompañaban al conquistador había subido a aproximadamente 150, gracias a que en Tarapacá y Atacama se les unieron algunos peninsulares dispersos que volvían de exploraciones fracasadas. Una vez establecidos, Valdivia reunió a las tribus que habitaban el lugar con el fin de obtener su colaboración. Como la respuesta fue pacífica, se ordenó al alarife (trazador de las redes urbanas) Pedro de Gamboa la tarea de diseñar la nueva ciudad de acuerdo a las reglas dispuestas en la real cédula de 1523 para el Nuevo Mundo.

Terminado el trazado de damero (cuadriculado) con la creación de la Plaza de Armas, los edificios públicos a su alrededor y la entrega de los solares a los conquistadores más importantes, Valdivia fundó la ciudad un día 12 de febrero de 1541, colocándole como nombre Santiago del Nuevo Extremo.

El conquistador se convenció de que este valle era el más apropiado por razones estratégicas y políticas. El terreno se prestaba para una fácil defensa, por quedar entre dos brazos de ríos, y tener a mano agua pura; existían tierras fértiles, de fácil cultivo, y el clima era benigno y agradable. Desde una perpectiva política, Valdivia se decidió por dos razones: la lejanía con el Perú le daba mayor autonomía respecto de Francisco Pizarro, y su control administrativo y político; y, en segundo lugar, la lejanía disminuía entre las tropas el deseo de desertar e irse al Perú.

Acto seguido, Valdivia instituyó el Cabildo (7 de marzo de 1541), el que estuvo compuesto por dos alcaldes con atribuciones judiciales, seis regidores, un mayordomo y un procurador. Los objetivos que persiguió el conquistador eran, por una parte, generar una alta participación y lealtad entre sus dirigidos y, por otra, consolidar un cuerpo colegiado de representación popular, al estilo medieval, que le otorgara los poderes necesarios para consolidarse políticamente ante la Corona española. De hecho, una de las primeras actividades llevadas a cabo por el nuevo organismo, fue la designación de Valdivia como gobernador del reino.

La Población Indígena del Valle Central a la Llegada de los Españoles

Al llegar Valdivia y sus hombres a los valles de Mapocho y Aconcagua, la población indígena del sector alcanzaba aproximadamente a las 40.000 personas, quienes se encontraban, en su mayoría, divididos en dos bandos antagónicos. Uno correspondía principalmente a los habitantes del valle del Mapocho, quienes, bajo el liderazgo de los caciques Quilicanta y Atepudo, mantenía fidelidad al imperio inca. El otro grupo, correspondiente a los habitantes originarios de la región, habitaban el valle de Aconcagua, dirigidos por los caciques Michimalonco y Tanjalonco.

Una vez establecidos los españoles en Santiago, recibieron la cooperación de los indígenas fieles al Inca, situación que sufrió un rápido vuelco al desaparecer las disputas entre los habitantes de Mapocho y Aconcagua. Así, liderados por Michimalonco y haciendo frente a un enemigo común, opusieron dura resistencia al pequeño grupo conquistador. Éste, recibiendo sólo auxilio desde el Perú, logró dominar definitivamente a los habitantes del valle central de Chile, luego de soportar un asedio que se prolongó por más de dos años.

Los Primeros Pasos de la Conquista de Chile

Pocos meses después de la fundación de Santiago, la pasividad de los indígenas fue transformándose en hostilidad. Liderados por Michimalonco, cacique principal del valle de Aconcagua, los naturales de la región formaron una alianza con la clara intención de expulsar a los españoles de sus territorios.

El alzamiento de los indígenas comenzó con el asesinato de los españoles que construían una nave en la desembocadura del río Aconcagua (Concón). Valdivia dispersó a sus hombres; partió con 90 españoles a la búsqueda de los naturales, y dejó sólo a 50 conquistadores al mando de Alonso de Monroy, para proteger la ciudad de Santiago. Al amanecer del 11 de septiembre de 1541, los indígenas, al mando de Michimalonco, atacaron Santiago en una ofensiva que duró todo el día. La ciudad fue incendiada, murieron cuatro españoles y todo lo que se había construido se desmoronó.

Como resultado del alzamiento indígena, el pequeño grupo de conquistadores se vio enfrentado a la más miserable realidad; la angustia se transformó en un sentimiento permanente ante la posibilidad de un nuevo ataque, y la falta de alimentos y vestuario hizo la situación intolerable.

Ante estos sucesos, Valdivia comisionó a Alonso de Monroy para viajar al Perú, en compañía de cinco españoles, en busca de refuerzos. Luego de un largo peregrinar, sólo dos de los peninsulares, incluido Monroy, lograron llegar a su destino. Una vez en Perú, consiguieron abastecer una nave que enviaron a Chile con pertrechos. Ésta arribó a Valparaíso en septiembre de 1543. Alonso de Monroy llegó a Chile con sesenta hombres de refuerzo en diciembre de 1543.

La llegada de este nuevo contingente permitió a finalmente Valdivia (después de dos años de penurias) afianzar la conquista del valle central, y comenzar la exploración del territorio hacia el sur. Con el fin de no vivir nuevamente el encierro y aislamiento a que los habían sometido los indígenas, el conquistador consideró indispensable construir un poblado que acercara al Perú con Santiago. Para ello, ordenó a un regidor del Cabildo, de nombre Juan de Bohón, que fuera al norte y que a medio camino, en el valle de Coquimbo, cerca del mar, levantase una ciudad de nombre La Serena (fundada el 15 de noviembre de 1544).



La defensa de Santiago el 11 de septiembre de 1541, según Alonso de Ovalle. Nótese la participación del apóstol Santiago en la defensa de la ciudad.

A mediados de 1541 los indígenas que habitaban los valles cercanos a Mapocho se sublevaron al mando del cacique Michimalonco. Ante estos hechos, Valdivia dispersó a sus hombres; partió con 90 a la búsqueda de los indígenas, dejando 50 hombres, al mando de Alonso de Monroy, para proteger la ciudad de Santiago. Al amanecer el 11 de septiembre de 1541, los indígenas comenzaron el ataque sobre Santiago. La pequeña ciudad fue incendiada, murieron cuatro españoles y todo lo construido se desmoronó. De esta forma se materializó el primer gran retroceso en la ardua tarea de conquistar el territorio.

En junio de 1544, arribó a Valparaíso el navegante genovés Juan Bautista Pastene, a quien Valdivia le ordenó explorar las costas chilenas. Llegó hasta la bahía San Pedro, a 41 grados latitud sur. Regresó a fines de septiembre de 1544.

El 11 de febrero de 1546, con sesenta hombres, Valdivia partió al sur con la finalidad de reconocer los territorios que habitaban los mapuches. En mayo, regresa, debido a la resistencia indígena que encontró en la desembocadura del río Biobío.

> **JUAN BAUTISTA PASTENE**
>
> 
>
> NACIÓ EN GÉNOVA EN 1507. SUS PADRES FUERON TOMÁS DE PASTENE Y ESMERALDA SOLIMANA. NO SE SABE CON EXACTITUD CUÁNDO LLEGÓ A AMÉRICA. PARTICIPÓ EN LAS EXPEDICIONES DE BARLOVENTO, DONDE HIZO VARIOS DESCUBRIMIENTOS. DEBIDO A LO ANTERIOR, FRANCISCO PIZARRO LE SOLICITÓ QUE LO ACOMPAÑARA EN LA EXPEDICIÓN AL PERÚ, DONDE TOMÓ PARTE EN LA FUNDACIÓN DE LA CIUDAD DE LIMA. POSTERIORMENTE SE TRASLADÓ AL CUZCO; ALLÍ SE LE CONFIRIÓ EL TÍTULO DE PRIMER GENERAL DEL MAR DEL SUR, CON EL OBJETIVO DE DESCUBRIR LAS COSTAS HASTA EL ESTRECHO DE MAGALLANES. SU EXPEDICIÓN ZARPÓ EN SEPTIEMBRE DE 1544; DESCUBRIÓ EL PUERTO DE CONCEPCIÓN, LA DESEMBOCADURA DEL RÍO ARAUCO Y LA CALETA DE LAVAPIÉ.
>
> PASTENE FUE REGIDOR DEL CABILDO DE SANTIAGO EN VARIAS OCASIONES ENTRE LOS AÑOS 1548 Y 1578. NO SE CONOCE LA FECHA DE SU MUERTE, SÓLO QUE HASTA 1580 TODAVÍA SE ENCONTRABA CON VIDA.

Viaje de Valdivia al Perú

Pedro de Valdivia envió a varios emisarios al Perú en busca de ayuda. Todos ellos se encontraron con las guerras civiles en el Perú y muchos tomaron partido en el conflicto. El conquistador se enteró de que el emperador Carlos V había enviado a un representante directo (Pedro de La Gasca, sacerdote), con poderes extraordinarios, a poner orden en dicho territorio y terminar con el alzamiento del rebelde Gonzalo Pizarro, quien había derribado al virrey Blasco Núñez de Vela. El 13 de diciembre de 1547, Valdivia zarpó desde Valparaíso con destino a Perú. La intención del conquistador era prestar sus servicios a Pedro de La Gasca, representante del rey, y conseguir con ello el reconocimiento de su obra en Chile, y el de todos los títulos adquiridos. En otras palabras, Valdivia fue a buscar la confirmación y legitimación real.

Como resultado de su expedición y triunfo en el Perú, Valdivia consiguió:

a) El título de gobernador y capitán general de la Nueva Extremadura absolutamente legalizado por el rey.

b) Un sueldo de dos mil pesos anuales con fondos reales.

c) Los límites de su territorio: al norte, Copiapó, al sur, Osorno, al oeste, el océano Pacífico y, al oriente, una línea a 100 leguas de distancia del océano Pacífico (600 km).

d) Facilidades para conseguir gente y dos navíos.

Regreso de Valdivia a Chile y su Muerte

Cuando volvió encontró que los indígenas habían destruido La Serena y matado a Bohón (noviembre de 1548).

El 20 de julio de 1549, Valdivia jura como gobernador ante el Cabildo. Acto seguido, encargó a Francisco de Aguirre la refundación de La Serena, ciudad que había sido destruida por los indígenas en 1548, quien lo hace el 26 de agosto de 1549.

Logrado esto, el conquistador preparó una nueva expedición al sur con el fin de realizar nuevas conquistas. Ahora iba mejor preparado, con doscientos hombres bien pertrechados. La expedición salió de Santiago a principios de enero de 1550.

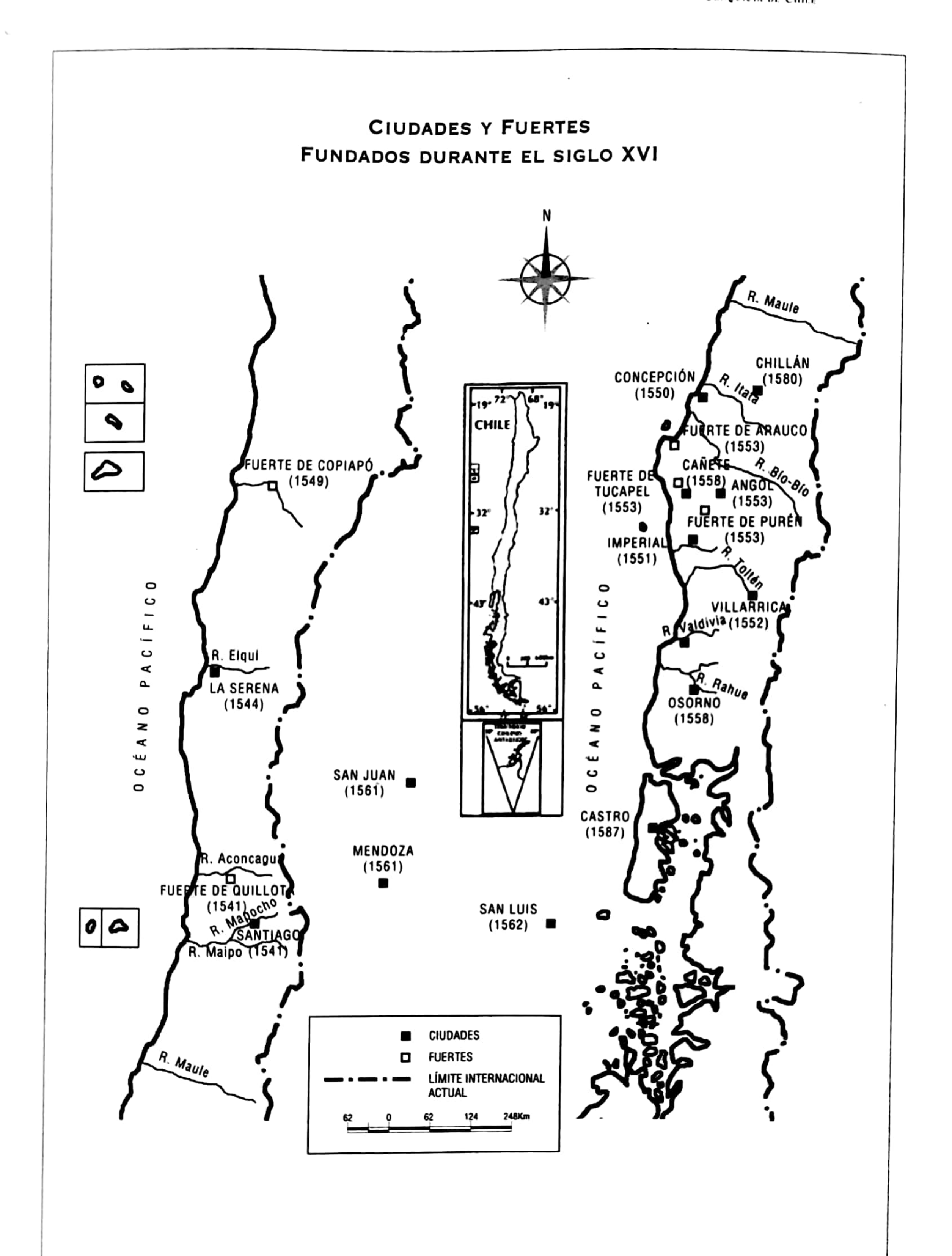
En los márgenes de la bahía de Penco, después de haber sostenido la batalla de Andalién con los mapuches, Valdivia decretó la fundación de Concepción en octubre de 1550. Luego avanzó hacia el sur hasta la confluencia del Cautín con el río las Damas, donde construyó el fuerte Imperial, el que luego, en 1552, pasó a ser la ciudad de La Imperial. Al borde del río las Cruces, fundó, en febrero de 1552, la ciudad de Valdivia. Encargó, a Jerónimo de Alderete, la fundación de Villarrica a orillas del lago Mallauquén en 1552. Cruzó los ríos Bueno y Maullín hasta llegar al seno de Reloncaví. Agotado y escaso de recursos, volvió a Santiago el 17 de octubre de 1552.

Ya en Santiago, y por temor a perder parte del territorio hoy perteneciente a Argentina, envió a Francisco Villagra a fundar Santiago del Estero en 1553.

La extensa e intensa fundación de ciudades provocó una dispersión de las fuerzas españolas y, por lo tanto, ésta quedó expuesta a los ataques de los mapuches. Durante 1553, Valdivia fundó varios fuertes en los asientos mineros del sur, como Arauco, Tucapel, Purén y la ciudad de Los Confines. Tomó medidas precautorias, pero demasiado tarde. La sublevación general de los indígenas comenzó, levantándose todo el sur de Chile. El conquistador, en la batalla de Tucapel, alcanzó la muerte el 25 de diciembre de 1553.

La rebelión generalizada obligó a los españoles a refugiarse en las grandes ciudades como Concepción, La Imperial y Valdivia. Todos los demás núcleos urbanos fundados entre los ríos Toltén e Itata debieron ser abandonados.

Valdivia había designado como sucesor a Jerónimo de Alderete, y



*C*iudades y fuertes fundados durante la conquista.

Durante el siglo XVI fueron fundadas catorce ciudades en el reino de Chile. Esto obedeció al afán expansionista de los conquistadores, pero la división de las fuerzas que esta política implicó, fue un error estratégico, como quedaría demostrado al final del siglo, con el alzamiento general de los indígenas iniciado en Curalaba en 1598.

el segundo en Tucumán. Los Cabildos del sur designaron a Francisco Villagra; en Santiago, se eligió a Rodrigo Quiroga y, en La Serena, a Francisco de Aguirre. Esto planteaba un grave problema, ya que el poder se fragmentaba cuando se requería su concentración en una sola persona.

> **LAUTARO**
>
> 
>
> SU FIGURA ES UNA DE LAS MÁS REPRESENTATIVAS DE ENTRE LOS INDÍGENAS QUE OPUSIERON UNA RESISTENCIA TENAZ E INTELIGENTE A QUIENES CONQUISTABAN SUS TERRITORIOS. NACIDO, PROBABLEMENTE EN ALGÚN LUGAR CERCANO A LA ACTUAL CIUDAD DE CONCEPCIÓN, FUE APRESADO POR LAS TROPAS ESPAÑOLAS Y REALIZÓ SERVICIO DOMÉSTICO PARA PEDRO DE VALDIVIA. DESERTÓ DEL SERVICIO ESPAÑOL PARA REINCORPORARSE A LOS INDÍGENAS. SUS CONOCIMIENTOS DEL ENEMIGO, ASÍ COMO SU HABILIDAD COMO ESTRATEGA Y CONDUCTOR, LE PERMITIERON ENCABEZAR ALGUNAS DE LAS VICTORIAS MÁS IMPORTANTES OBTENIDAS CONTRA LOS EUROPEOS EN EL MARCO DE LA SUBLEVACIÓN DE 1550, ESPECIALMENTE EN TUCAPEL (1553), DONDE FUE MUERTO PEDRO DE VALDIVIA. LA ESTRATEGIA IDEADA POR LAUTARO INCLUÍA LA EXPULSIÓN TOTAL DE LOS ESPAÑOLES, POR LO CUAL, LUEGO DE LAS VICTORIAS DEL SUR, PROYECTÓ LA INVASIÓN DE LA ZONA CENTRAL Y SANTIAGO. LAMENTABLEMENTE PARA SUS PRETENSIONES, FUE DERROTADO Y MUERTO A ORILLAS DEL RÍO MATAQUITO EN 1557.

Mientra todos discutían, los indígenas destruyeron Concepción y Francisco Villagra luchaba en el sur. El toqui Lautaro avanzaba peligrosamente hacia Santiago. Sin embargo, al cruzar el río Maule, en la batalla de Peteroa, Villagra derrotó a los mapuches, consiguiendo la muerte de su líder Lautaro.

El virrey del Perú, Andrés Hurtado de Mendoza, decidió intervenir en el asunto chileno. Para ello designó como gobernador interino de Chile a su hijo García Hurtado de Mendoza, quien arribó a nuestro territorio acompañado de una gran comitiva. Los primeros miembros de la nobleza llegaban a Chile.

Al llegar a su destino, García Hurtado notificó al Cabildo de su cargo y de las inmensas atribuciones que traía para poner fin al conflicto indígena.

A mediados de 1557, se dirigió al sur un destacamento de ciento cincuenta hombres al mando del nuevo gobernador. En el sur, García Hurtado de Mendoza mostró su inexperiencia militar y varias veces puso en peligro la vida de sus compañeros de armas.

Ordenó dos exploraciones para alcanzar el estrecho de Magallanes. Una estaba al mando de Juan Ladrillero; la otra, de Francisco Cortés Ojeda. Zarparon desde Valdivia en noviembre de 1557. Cortés llegó hasta los canales patagónicos y volvió; Ladrillero logró llegar hasta el estrecho y retornó en febrero de 1559. Ambos viajes confirmaron el dominio de la gobernación de Chile hasta el polo sur, tal como lo había deseado Pedro de Valdivia.

García Hurtado de Mendoza fundó, en la zona de Tucapel, la ciudad de Cañete de la Frontera. Avanzó hasta Chiloé y regresó al norte, fundando la ciudad de Osorno. Reconstruyó el fuerte Arauco y refundó Los Confines, denominándolo los Infantes de Angol. Envió a Pedro del Castillo desde Concepción a fundar Mendoza en 1561. García

Hurtado de Mendoza, en febrero de 1561, al saber que su padre había fallecido, abandonó rápidamente Chile.

Últimos Gobernadores del Siglo XVI

La labor de los gobernadores posteriores a García Hurtado de Mendoza continuó siendo absorbida en su mayor parte por la guerra de Arauco. De hecho, la residencia de la más alta autoridad del reino se establecía, durante la mayor parte del año, en la ciudad de Concepción. Unida a la función militar, los gobernadores se preocuparon también de continuar la política de fundación de ciudades como una forma de afianzar el proceso de conquista. Junto con esto, debieron poner atención a problemas derivados del trabajo indígena. Esto hizo que se crearan, durante este período, los primeros cuerpos legislativos de importancia; ellos atendían exclusivamente el trabajo de los indígenas encomendados dentro de la jurisdicción de la gobernación de Chile.

Por otra parte, la estructura política, administrativa, jurídica, social y económica se fue conformando y con fuerza.

Por real cédula del 27 de agosto de 1565, el rey Felipe II creó la Audiencia de Chile, la que se estableció posteriormente en Concepción. En sus inicios, fue presidida por Melchor Bravo de Saravia.

En Chile, la autoridad máxima era el gobernador, sujeto al virrey del Perú. Junto con sus labores administrativas, cumplía funciones judiciales y presidía la Real Audiencia. Como capitán general, tenía la más alta autoridad militar.

Bajo la autoridad del gobernador, se hallaban los corregidores, que ejercían sus facultades en unidades territoriales llamadas corregimientos, parecidas a una provincia. Eran designados por el gobernador o la corte. Entre sus funciones estaban las labores administrativas, militares, judiciales (sus fallos eran apelables ante el gobernador o la Audiencia) e inspectivas (debían visitar a lo menos una vez al año sus corregimientos).

Todas estas autoridades ejercían entre ellas una vigilancia mutua, para evitar corrupción administrativa y abusos de poder. Los cargos estaban limitados en sus atribuciones, para evitar excesos.

En 1565, asumió como gobernador de Chile Rodrigo de Quiroga, quien contaba con el importante apoyo de los encomenderos. Recons-

truyó los fuertes de Arauco y Cañete, y, con el apoyo de Martín Ruiz de Gamboa, conquistó Chiloé, lugar en el que fundó la ciudad de Castro, que pasó a llamarse Nueva Galicia.

En 1567, su gobierno es reemplazado por el de la Audiencia que, en dicho año, se había establecido en Concepción. En 1568, asume como presidente de la Audiencia Melchor Bravo de Saravia. Éste sufrió dos importantes derrotas ante los mapuches: Marigüeñu y Purén. Ello significó el término de la Audiencia recién fundada.

En 1575, asumió nuevamente Rodrigo Quiroga. Reinició los ataques a los indígenas y, además, tuvo que hacerle frente al corsario inglés Francis Drake. Quiroga murió en 1580.

En su reemplazo asumió Martín Ruiz de Gamboa, quien levantó una nueva tasa, lo que agravó los conflictos existentes con los encomenderos. Fundó Chillán en 1580.

Por estos años se realizó una expedición al estrecho de Magallanes a cargo de Sarmiento de Gamboa, con la finalidad de fundar dos ciudades: Nombre de Jesús y Rey don Felipe (1584).

En 1583, asumió la gobernación de Chile Alonso de Sotomayor, un gran oficial europeo, que venía a poner fin a la guerra de Arauco, la que había causado muchos problemas a España. Tuvo que soportar los ataques de un nuevo corsario, Tomás Cavendish, quien desembarcó en Quintero. No pudo terminar con la guerra de Arauco, dadas la insuficiencia de recursos existentes y la escasísima profesionalización del ejército.

En 1592, asumió Martín García Oñez de Loyola. Éste se encontró con los problemas de sus antecesores y, además, en 1594, con el ataque a Valparaíso del corsario Ricardo Hawkins. El gobernador halló la muerte durante la batalla de Curalaba a manos del cacique Pelantaru, en 1598.

Con esa batalla, y con la importancia que tuvo en la relación entre españoles e indígenas, cada vez más bélica y tensionante, se pone fin al siglo XVI.

La Guerra de Arauco

Introducción

La Guerra de Arauco se remonta al primer enfrentamiento entre españoles y mapuches, conocido como la batalla de Reinogüelén, ocurrida

en 1536, cuando Diego de Almagro envió a Gómez de Alvarado, desde Aconcagua, a explorar los territorios que se encontraban más al sur.

Aunque tradicionalmente se ha pensado que este conflicto duró más de trescientos años, hoy día los historiadores han delimitado su duración en distintas etapas, las que difieren principalmente en el grado de belicosidad que mantuvieron los bandos en conflicto.

La Guerra Frontal

Una primera fase, que abarca precisamente el siglo XVI, es decir, la conquista, es reconocida como el enfrentamiento o guerra propiamente tal, conocida también como guerra "a sangre y fuego". Este período se caracterizó por la constante actitud de los conquistadores españoles de tratar de dominar sin éxito un territorio ferozmente defendido. La experiencia con el mundo incaico hacía pensar a los peninsulares en un rápido dominio del territorio. Sin embargo, los elementos que causaron la rápida caída del imperio inca, como el obedecimiento a un jefe único, no se daban en la sociedad mapuche.

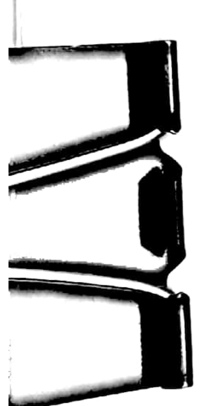
Lo anterior, más la fe ciega en su misión evangelizadora, así como el afán de un rápido enriquecimiento, fueron las causas de que durante el siglo XVI se sucedieran dos de los más fieros alzamientos indígenas: el primero, iniciado en Tucapel por Lautaro (1553), donde perdió la vida Pedro de Valdivia, y que sólo fue sofocado con la muerte del líder indígena en la batalla de Peteroa, en 1557, cuando éste ya se aprestaba a atacar Santiago; y el segundo, sin duda el más importante por sus trascendentales consecuencias, el alzamiento iniciado por Pelantaru en la batalla de Curalaba (1598), que concluyó en 1604 con la destrucción de la ciudad de Osorno.

Es precisamente la batalla de Curalaba y la posterior destrucción de las siete ciudades al sur de Concepción, el hecho más importante de esta guerra durante el siglo XVI. Significó para los españoles perder, en muy poco tiempo, el trabajo de años de sacrificio en un territorio inhóspito, desconocido, poblado por aborígenes que no habían aceptado ningún tipo de dominio. La pérdida de los territorios al sur del Biobío trajo una serie de consecuencias políticas, económicas y sociales, además de poner fin al proceso de conquista española.

Los malos resultados obtenidos por los conquistadores se debieron a varias razones, algunas ya mencionadas antes, pero principalmente a

la capacidad bélica del pueblo mapuche. Éstos supieron adecuarse rápido a las tácticas de los europeos, y aprendieron velozmente el manejo de pertrechos absolutamente desconocidos para ellos. El mejor ejemplo de esto fue el rápido aprendizaje de los mapuches en la monta de caballos, transformándose en expertos jinetes de un animal que antes desconocían totalmente. Por otra parte, el deseo de expulsar al hispano de sus tierras los llevó a unirse en torno a un toqui, gracias a lo cual, grupos diseminados se reunieron en pos de un mismo fin: eliminar al invasor.

Los españoles, en cambio, contaban con un ejército esporádico y poco preparado, conocido como milicias vecinales. Éste además no contaba con recursos económicos suficientes para afrontar la guerra en forma adecuada. Por último, los gobernadores del siglo XVI cometieron el grave error de intentar dominar el conflictivo territorio mediante la fundación de ciudades y fuertes, con lo que sólo consiguieron diseminar las pocas fuerzas con que contaban. Este hecho fue muy bien aprovechado por los indígenas, quienes, entre 1598 y 1604, lograron destruir todos los enclaves situados al sur del Biobío.



Sociedad, Economía y Cultura en el Siglo XVI

Características Generales

Al reunir estos tres importantes y reveladores aspectos sobre la marcha histórica de una sociedad, debemos tener en cuenta que sólo los abordaremos en sus primeras manifestaciones durante el siglo XVI; esto es, en una sociedad que recién se está formando. En general, este tipo de procesos socioculturales requiere, para su completo desarrollo, de un tiempo largo.

Pese a lo anterior, creemos conveniente entregar aquí los primeros aspectos de ese desarrollo, junto con el intento de una explicación histórica.

La Formación de la Sociedad

La sociedad de conquista estuvo marcada por dos hechos fundamentales: el encuentro entre el indígena y el español, génesis de la sociedad colonial, en la que, sin duda, primará el elemento mestizo, y la Guerra de Arauco, conflicto que influyó decididamente tanto en los indígenas como en los españoles.

La llegada de los peninsulares significó para el mundo indígena la pérdida de territorios, de autonomía y el sometimiento a un régimen de trabajo desconocido hasta ese momento. De esta forma, el indígena pasó a ser un elemento esencial para el éxito económico de la conquista (mano de obra). Muchos de los primitivos habitantes de Chile Central, ante estas nuevas condiciones de vida, prefirieron abandonar sus tierras y emigrar al sur del Biobío antes que someterse al dominio hispano. Esta situación, unida a la dureza del trato español y al surgimiento de enfermedades desconocidas para el mundo indígena, originó un drástico descenso demográfico.

En la Araucanía, en cambio, la población indígena resistió las incursiones hispanas (fundación de fuertes y ciudades) y logró expulsar al invasor sin sufrir las calamidades de los habitantes de Chile central.

El español, por su parte, dividía su tiempo entre la defensa del territorio y la satisfacción de sus necesidades básicas. El encomendero tenía la obligación de defender personalmente el territorio (milicias vecinales) y aportar con armas a la defensa del mismo. La dispersión de las fuerzas penínsulares, debido a la fundación de ciudades, más el constante asedio del indígena, mantenía a la pequeña población en permanente sobresalto.

Fuera de la actividad bélica, los esfuerzos de los conquistadores se centraron en asegurar el asentamiento en los territorios pacificados, mediante actividades económicas y el fomento de la llegada de nuevos contingentes, necesarios para consolidar su dominio.

La Economía

Durante el siglo XVI la economía estuvo marcada por la extracción de metales preciosos. Existía, por un lado, la necesidad de financiar la empresa de conquista, y, por el otro, el afán de obtener riquezas.

En Chile, la actividad minera se centró en la explotación de lavade-



gente que en tal hazienda y exercicio se ocu-
pan. Ha se de notar que para vn par de in-
dios que lauen son menester dos personas
que siruan en traer les tierra/ y otros dos q̃
cauen o escopeten o rompan la tierra y hin-
chan las bateas de seruicio. Porque assi se
llaman del seruicio aquellas Bateas en que
se lleua la tierra desde los que cauan hasta
los que lauan. Estos indios estan en esta o-
cupacion del oro sin los otros indios y gen-
te que ordinariamente atienden alas here-

hazer: y despues labran y lauan aquella tier
ra del suelo y cogen el oro que en ella hallan:
segun se dixo de suso. Pero si es rio o arro-
yo el que se ha de labrar/ sacan el agua de su
curso. E despues que esta seco en medio de-
la madre por donde primero yua el agua/ as
si como la han xamurado/ que en lengua o
estilo delos que son mineros platicos quie-
re dezir agotado. (Porque xamurar es ago
tar.) Hallan oro entre las piedras y oque-
dades y resquicios delas peñas: y en aque-

Indígenas trabajando en lavaderos de oro. Dibujo de Hernández de Oviedo (1535).

La economía durante el siglo XVI estuvo marcada por la extracción de metales preciosos debido principalmente a la necesidad de financiar la empresa de conquista y al afán de los conquistadores de obtener riqueza. En Chile la actividad minera se centró en la explotación de los lavaderos de oro, sobresaliendo entre ellos el de Marga-Marga.

La extracción del mineral aurífero era efectuada por los indios encomendados, quienes a través de la mita eran enviados a los lavaderos en forma periódica.

ros de oro, entre los que sobresalió el de Marga-Marga, fuente fundamental del financiamiento de los primeros años de la conquista.

Una vez asegurado el dominio sobre el valle central, comenzó la explotación de otros lavaderos ubicados, principalmente, en Choapa, Colchagua y la Araucanía.

La extracción del mineral aurífero era efectuada por los indios encomendados, quienes, a través de la mita (sistema de trabajo por turno), eran enviados a los lavaderos en forma periódica.

La actividad agrícola era básicamente de subsistencia. Los productos se obtenían principalmente de las chacras de los hispanos, las cuales les habían sido otorgadas por la Corona a través de las *mercedes de tierra*. Los productos más necesarios para la dieta eran el maíz y el trigo; fundamental era también la producción de cáñamo, utilizado para la fabricación de sogas y mechas. Otro producto importante, aunque de mala calidad, eran los vinos; elaborados en forma artesanal, suplían las necesidades de la pequeña colonia.

La producción ganadera fue limitada. Se basaba en la crianza de ganado ovino y caprino, de los cuales se obtenían diversos productos, entre ellos la lana y el cuero, necesarios para la vestimenta, además del sebo, fundamental para la elaboración de velas. Actividad importante fue la crianza de caballos, pues estos animales eran indispensables para la actividad militar, además de ser considerados un símbolo de estatus entre los conquistadores.

El comercio durante la conquista se realizaba generalmente en la Plaza de Armas del lugar, a través de pequeñas ferias, donde los vecinos vendían diversos productos. No hubo grandes comerciantes; sólo se vendía el excedente de la producción familiar.

Productos de manufactura específica, como herraduras, monturas y zapatos, eran elaborados por artesanos en las cantidades necesarias para satisfacer la pequeña demanda. Por lo demás, las ganancias obtenidas no eran muchas, ya que el precio de esos productos lo establecía el Cabildo.

Hacia finales del siglo XVI, la economía sufrió un drástico vuelco, fundamentalmente por dos razones: el alzamiento indígena de 1598, que significó la destrucción de las siete ciudades fundadas por los hispanos al sur del Biobío, y la decadencia de los yacimientos auríferos. Esto llevó a centrar, a partir de ese momento, la actividad económica en la ganadería y en la agricultura.

La Cultura en el Siglo XVI

Junto al desarrollo de la conquista y al establecimento de las primeras ciudades en el territorio, comenzaron a manifestarse las actividades culturales de estos españoles que introducían por primera vez en estas tierras la palabra escrita y una forma europea de describir los hechos y el territorio.

Así los testimonios y documentos culturales de la época fueron elaborados por los propios conquistadores. Sus escritos nos han permitido formarnos una primera idea de la sociedad del siglo XVI.

De especial importancia en este sentido fueron las obras de Alonso de Góngora y Marmolejo, Jerónimo de Bibar y Pedro Mariño de Lobera. Cada uno de ellos escribió una crónica en la que describía la que era, hasta ese momento, la breve historia de Chile. En estos textos, junto con destacar los sucesos bélicos propios de la conquista, describieron el territorio, su flora y fauna, y a los habitantes naturales.

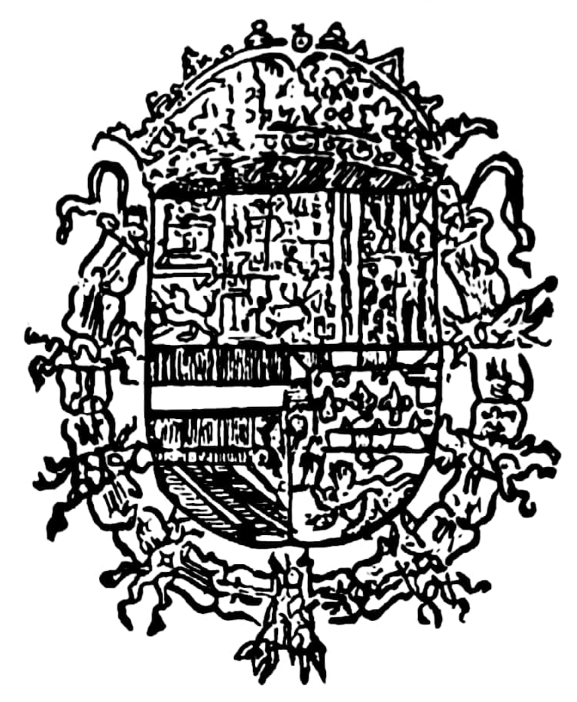
Jerónimo de Bibar, por citar un ejemplo, quien llegó a Chile en 1548, puso por escrito, diez años más tarde, su *Crónica y relación copiosa y verdadera de los reynos de Chile*. En sus páginas manifiesta el interés que lo animaba en la redacción de su Crónica: "Viendo que pasaban cosas de perpetua memoria y porque no quedasen en el olvido que otros suelen quedar... ofrezco esta relación y crónica que tratará los hechos de Don Pedro de Valdivia, vuestro gobernador que fue, y de los españoles que con él vinieron de nuestra España en el cual descubrimiento y conquista y población le siguieron. En ella contaré los trabajos, cansancios, hambres y fríos que en la sustentación se pasó y de lo más importante de ellos".

Junto a estos cronistas figura la obra de dos poetas que dejaron extensas narraciones en verso de lo que consideraban la gesta de la conquista. La más conocida de ellas es *La Araucana*, de Alonso de Ercilla, y la otra es *El Arauco domado*, de Pedro de Oña. En una y otra obra poética es posible encontrar un descripción general y completa del Chile recién fundado por los españoles.

La cultura del siglo XVI no puede limitarse sólo a la obra de los escritores. Hay suficientes datos para sostener que también surgieron las primeras escuelas que se encargaron de la enseñanza de las primeras letras. Pocas, en efecto, y concentradas en la ciudad de Santiago,

PRIMERA, SE-
GVNDA, Y TERCERA
partes de la Araucana de don Alonſo de
Ercilla y Çuñiga, Cauallero dela ordé de San-
tiago, gentilhõbre dela camara dela Ma-
geſtad del Emperador.

DIRIGIDAS AL REY
don Felipe nueſtro ſeñor.



En Madrid, En caſa de Pedro Madrigal.
Año de 1589.

Portada de la primera edición de *La Araucana*, de Alonso de Ercilla, publicada en Madrid en 1589.

Junto al desarrollo de la conquista, comenzaron a manifestarse las actividades culturales de estos españoles que introducían por primera vez en estas tierras la palabra escrita y una forma europea de describir los hechos y el territorio, género conocido como crónica.

A la par de la de estos cronistas figura la obra de dos poetas que dejaron extensas narraciones en verso de lo que consideraban la gesta de la conquista. La más conocida de estas obras es La Araucana, *de Alonso de Ercilla; la otra es* El Arauco domado, *de Pedro de Oña.*

se formaron en torno a las órdenes religiosas que se avecindaron en Chile. Será en los siglos siguientes cuando la educación alcanzará un mayor desarrollo.

La Iglesia Católica

La religión fue un pilar fundamental de la sociedad colonial, pues toda actividad se concebía como concerniente a lo divino, y se postulaba la unión del poder político o terrenal con el eclesiástico o divino. Esto dio origen a instituciones como el Patronato, que entregaba varias atribuciones a la Corona sobre la Iglesia en América.

Esta idea de unidad entre poder político y religioso se expresó exageradamente en la doctrina del *regalismo*. Gracias a éste, los reyes Borbones ejercieron poderes como el *exequatur* o *pase regio*, mediante el cual la Corona otorgaba a cualquier documento papal el permiso de circulación en América; el *recurso de fuerza*, que admitía la posibilidad de apelación civil a una sentencia emitida por un tribunal eclesiástico; y, por último, las llamadas *Cartas de Ruego y Encargo*, por medio de las cuales la Corona designaba a las autoridades eclesiásticas americanas.

La unidad con la religión no sólo se dio a nivel político. El arte y la ciencia también debían estar orientados por una visión religiosa, por lo que la Iglesia tuvo un papel muy significativo en todas esas áreas. Sin embargo, la promoción de la cultura se debía hacer dentro de cánones estrictos, ante el peligro de desviaciones, tanto de judíos como de protestantes. Así, la ortodoxia era vigilada mediante el Tribunal del Santo Oficio, conocido popularmente como la Inquisición.

En Chile, la Iglesia se organizó administrativamente en dos obispados: el de Santiago (cuyo primer arzobispo fue Rodrigo González de Marmolejo) y el de La Imperial (que tuvo como primera cabeza a Antonio de San Miguel), el que, luego de los alzamientos mapuches, hubo que trasladar a Concepción. Junto a la tarea de conservar y recrear la cultura y la fe en forma ortodoxa,

Rodrigo González de Marmolejo: Primer Obispo de Santiago




Junto a los conquistadores llegaron a América los sacerdotes que se encargaron de la evangelización indígena. En Chile, el dominico González de Marmolejo es reconocido como el primer religioso que se instaló y ocupó cargos importantes.

A partir de 1546 fue cura y vicario forense de Santiago por designación del obispo del Cuzco. Desde 1561, ocupó el cargo de obispo de Santiago, cuya jurisdicción se extendía hasta el Maule, en el sur.

En este período, y en torno a esta figura, deben buscarse los primeros rudimentos de la organización de la Iglesia chilena. Pocos años después se fundó un segundo obispado en La Imperial, cuya jurisdicción se extendió desde el Maule hacia el sur. Su primer obispo fue Antonio de San Miguel.

tenía una tarea evangelizadora, asumida desde los inicios de la conquista y proseguida durante los siglos XVII y XVIII, mediante instituciones como las misiones. Éstas enviaban sacerdotes a incursionar en territorios mapuches, evangelizando y administrando los sacramentos, práctica que después se extendió a todo el mundo rural y a los habitantes de las haciendas.

Cuadro Cronológico de los Siglos XV y XVI

Siglo XV

1419 Descubrimiento de las islas Madeiras.
1427 Descubrimiento de las islas Azores.
1453 Los turcos otomanos conquistan Constantinopla, hecho que marca el fin del imperio Bizantino.
1469 Isabel de Castilla contrae matrimonio con Fernando de Aragón.
1479 España y Portugal firman el tratado de Alcaçovas.
1492 Los Reyes Católicos conquistan el reino de Granada.
Cristóbal Colón y los Reyes Católicos firman las Capitulaciones de Santa Fe.
Primer viaje de Cristóbal Colón. Descubrimiento de América (12 de octubre).
1494 Se suscribe el Tratado de Tordesillas.
1497 Vasco de Gama llega a la India.

Siglo XVI

1500 Álvarez Cabral descubre Brasil.
1503 Se establece en Sevilla la Casa de Contratación.
1513 Vasco Núñez de Balboa descubre el océano Pacífico.
1519 Hernán Cortés inicia la conquista de México.
1520 Hernando de Magallanes descubre el estrecho que conecta los océanos Atlántico y Pacífico.
1523 Es creado el Consejo de Indias.
1524 Francisco Pizarro llega al Perú.
1530 Portugal inicia la conquista de Brasil.
1535 Se crea el Virreinato de Nueva España.
Almagro sale del Cuzco en dirección a Chile.
1538 Batalla de Las Salinas entre pizarristas y almagristas.
1540 Pedro de Valdivia inicia su expedición a Chile
1541 Valdivia funda la ciudad de Santiago del Nuevo Extremo (12 de febrero).
Sublevación indígena liderada por el cacique Michimalonco. Destrucción de Santiago (11 de septiembre).
1542 Creación del virreinato del Perú.
1543 Juan Bohón funda la ciudad de La Serena.
1548 Pedro de Valdivia recibe la confirmación real de su título de gobernador de Chile.
1550 Fundación de la ciudad de Concepción.
1552 Se fundan las ciudades de La Imperial, Villarrica y Valdivia.
1553 Se funda la ciudad de Los Confines (Angol) y los fuertes de Arauco, Tucapel y Purén.
1553-1557 Alzamiento indígena liderado por Lautaro.
1553 Pedro de Valdivia muere durante la batalla de Tucapel.
1557 Muerte de Lautaro en la batalla de Peteroa.
1558 Juan Ladrillero explora el estrecho de Magallanes.
Fundación de Cañete y Osorno
1567 Se funda el tribunal de la Real Audiencia en la ciudad de Concepción.
1574 Juan Fernández descubre el archipiélago que lleva su nombre.
Se suprime la Real Audiencia.
1580 Fundación de Chillán.
1589 Publicación de *La Araucana* de Alonso de Ercilla.
1596 Se publica el *Arauco domado*, de Pedro de Oña.
1598-1604 Sublevación indígena liderada por Pelantaru.
1598 Muerte del gobernador Oñez de Loyola durante la batalla de Curalaba.

La Colonia

El Siglo XVII

Claves para Comprender este Período

El siglo XVII fue extraordinariamente complejo e importante para la posterior evolución del país. Por esto, es posible caracterizar el período de acuerdo a los siguientes aspectos:

• En este siglo se puso fin al proceso de expansión y conquista, al definirse claramente el territorio de paz en el cual españoles, criollos, mestizos e indígenas convivieron, originando así las características propias del área central de Chile.

• Se produjo un fuerte viraje de una economía basada en los lavaderos de oro a otra centrada en la hacienda y en las faenas ganaderas, modificando formas de vida y relaciones comerciales con el exterior.

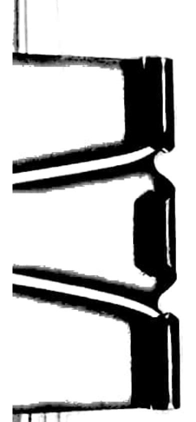
• Surgió una estratificación social más definida, que permitió distinguir una elite o grupo dirigente junto a mestizos indígenas y otras castas de mezcla. El grupo dirigente adquirió forma y poder, basado en sus propiedades agrícolas y en su vinculación con los cargos oficiales. La distancia de Chile respecto de los principales centros de mando, posibilitó que este grupo social dependiese, para sus acciones inmediatas, cada vez menos de la Corona.

• La elite, a medida que avanzó el siglo, perdió progresivamente el carácter militar que la identificó durante la centuria anterior. La llega-

da de un ejército profesional y el mayor desarrollo de las actividades de la hacienda, junto con el comercio hacia el Perú, después de 1687, modificaron su fisonomía.

• La Guerra de Arauco se convirtió en un conflicto intermitente, que permitió incluso largos períodos de paz durante los cuales se dieron lugar relaciones comerciales y humanas entre ambos frentes, salvo en las épocas de rebeliones generales.

• La cultura de la época se encontró marcada por el Barroco y la influencia de la Iglesia Católica en la vida cotidiana y en las instituciones. Fue un período de contrastes, con la exaltación de una religiosidad espontánea y de carácter público, que enseñó a los feligreses las virtudes de la religión y las penas recibidas por quienes se apartaban de ella. El arte sólo confirmó las características de la cultura barroca, con su espectacularidad, teatralidad, recargo y sentido de movimiento. La teatralidad se observó en el naturalismo exagerado de las representaciones profanas y religiosas, con objeto de captar la atención del espectador.



La Crisis del Imperio Español en el Siglo XVII

Durante el siglo XVII, o siglo del Barroco, se pudo apreciar la mayor importancia que adquirieron en el control de los mares estados como Francia, Gran Bretaña y Holanda, quienes superaron la supremacía que había tenido España. La pérdida del poderío naval español se manifestó en las diversas incursiones que piratas y corsarios llevaron a cabo en las costas americanas, así como en la adquisición que hicieron otros estados de territorios en Norteamérica. Francia ocupó de esta forma el actual Canadá y el territorio de Luisiana; Inglaterra, las tierras situadas entre el Atlántico y los Apalaches.

España entró en un continuo proceso de decadencia durante este siglo, motivado en especial por las numerosas guerras contra los turcos otomanos, las monarquías y pueblos protestantes y, por supuesto, contra los estados de Francia e Inglaterra, sus habituales enemigos. Esta situación afectó el desenvolvimiento del comercio exterior y a la escasamente desarrollada industria. En el plano agrícola, los pequeños agricultores comenzaron a vivir difíciles momentos. La mayor parte de estos conflictos fueron financiados con el oro y la plata provenientes de América, metales que casi de inmediato partían de España ha-

cia los centros fabriles extranjeros que abastecían de manufacturas a ésta, lo cual demostraba la incapacidad peninsular para autoabastecerse dentro del esquema monopólico en que manejaba sus relaciones comerciales con las colonias americanas.

En lo referente a los enfrentamientos directos con otras potencias, la situación empeoró cada vez más en la medida que las fuerzas españolas fueron derrotadas una y otra vez por los holandeses, que lograron así su independencia definitiva en 1648 con las Paces de Westfalia. Con este hecho se dio por finalizada la Guerra de los Treinta Años, perdiendo España definitivamente el territorio de Flandes. Por otro lado, en 1658, la Paz de los Pirineos privó también a España de numerosas posesiones en favor de Francia.

Respecto de la situación interna de la metrópoli, se suscitaron además disidencias, ya que en 1640 Portugal y Cataluña se sublevaron contra el gobierno central de Madrid, rechazando las exigencias tributarias de los ministros de la corte. Por esto, dentro y fuera de España, la monarquía se desarticuló paulatinamente, situación que se hizo más evidente con la separación de Portugal en 1668.

La abulia y el desinterés pasaron a ser las características de los reyes españoles posteriores a Felipe II. Así, Felipe III (1598-1621), Felipe IV (1621-1665) y Carlos II (1665-1700) demostraron una personalidad débil y una incapacidad de mando en los asuntos políticos y administrativos del Imperio, por lo cual se vieron obligados a delegar atribuciones en sus hombres de confianza, más conocidos como favoritos o validos, personajes que pasaron a controlar el poder de la monarquía. La muerte en 1700 de Carlos II, monarca sin hijos ni herederos directos, significó el fin de la dinastía de los Austrias y su reemplazo por la nueva dinastía de los Borbones, provenientes de Francia. Se dio término de esta manera a una forma distinta de entender el poder y la administración de los territorios sometidos al gobierno central.

La Cultura Barroca Identifica a este Período

Durante el siglo XVII se desarrolló en Europa un movimiento cultural que no se limitó sólo a las manifestaciones artísticas y literarias, sino que involucró además a la sociedad en su conjunto. Dicho movimiento fue conocido como el Barroco, un concepto que incluía

las experiencias, sentimientos, ideas y condiciones generales de la población del viejo continente en lo que decía relación con sus aspectos culturales, religiosos y políticos. Esta nueva manera de entender el mundo se encontró presente igualmente en el Imperio español y en sus dominios americanos.

El Barroco abarcó a toda Europa, adquiriendo distintas características en cada uno de los lugares. Con todo, resulta posible señalar aspectos comunes:

• Definió un período de la historia europea marcado por continuos descalabros económicos, guerras permanentes y continuas crisis, en donde se exaltó la idea de la precariedad de la vida y la necesidad de disfrutar más intensamente los momentos terrenos.

• Abrió un camino a la expresión de sentimientos, a la emoción y a la libertad creadora, mostrando los contrastes presentes en el ser humano y en todas sus obras.

• Combinó la devoción divina y el goce de los objetos materiales, vinculando así las ceremonias de la Iglesia y el Estado con grandes pompas y un excesivo boato de ambos poderes, cuyas fuerzas durante el siglo se encaminaron a disminuir la influencia de los sectores disidentes que estaban al margen del catolicismo: herejes, brujas, judíos, entre otros.

• En materias estrictamente artísticas, exaltó el lujo y la grandiosidad de los monarcas a través de rebuscadas decoraciones y suntuosos monumentos. En la pintura, se buscó resaltar las expresiones del cuerpo y del dolor; mientras que en las letras se mostró un estilo complejo y preciosista, que impidió una recepción masiva de la población, salvo para los eruditos, con gran abundancia de imágenes y metáforas.

El "Siglo de Oro" de las Artes

Como un interesante contrapunto a la situación de decadencia económica y política que se vivió en España durante el siglo XVII, puede destacarse el notable desarrollo de las actividades artísticas, que encontraron un buen ejemplo en escritores como Miguel de Cervantes y su inmortal obra *Don Quijote,* Francisco de Quevedo, Luis de Góngora, Pedro Calderón de la Barca; en pintores como Diego Velázquez, Bartolomé Esteban Murillo, José Ribera, Francisco Zurbarán. Se di-

fundieron también numerosas obras teatrales y poéticas, imbuidas de esa mezcla de realismo e idealismo que tradujo tan bien el Barroco en la vida cotidiana, en la mentalidad de las elites y en la población en general de la Península.

Las características del período barroco entregadas hasta aquí, van a marcar significativamente la existencia de españoles e indígenas en el Chile del siglo XVII, ya sea por el modo de enfrentar los conflictos, de narrarlos o simplemente por la adopción de prácticas religiosas que, provenientes de la Península, van a buscar la cristianización de una sociedad marcada por los desastres y la inseguridad frente a la vida diaria. Estos aspectos, con sus contrastes y matices, los revisaremos en seguida.

Gobierno y Sociedad en Chile

Gobiernos del Período

El gobernador era la máxima autoridad política durante el régimen colonial. Como tal, quienes ejercieron dichos cargos durante el siglo XVII debieron enfrentar una serie de tareas que incluyeron la dirección militar de la Guerra de Arauco, la fundación y consolidación de las primeras ciudades de Chile, y la presidencia de la Real Audiencia.

Una serie de otras autoridades estaban encargadas de colaborar con el gobierno en Chile. Los *corregidores* tenían a su cargo vastas áreas territoriales. Estos funcionarios eran designados por el gobernador, encargándose de administrar justicia en materias civiles y criminales. Tenían como mandato visitar su corregimiento al menos una vez al año y enterarse de los problemas que afectaban a los indígenas del lugar.

Durante el siglo XVII, se creó la figura del *Protector de indios*. Éste era un funcionario cuya misión consistía en cuidar el bienestar material y amparar a los indígenas contra las injusticias de los españoles.De hecho,

Los Gobernadores Chilenos del Siglo XVII

Durante la primera mitad del siglo XVII, es posible distinguir entre los gobernadores de Chile a hombres de reconocida experiencia militar, elección motivada por la presencia permanente de insurrecciones indígenas. Entre aquellos se encuentran los siguientes: Alonso de Ribera (1601-1605); Alonso García Ramón (1605-1610); Alonso de Ribera (1612-1617); Lope de Ulloa y Lemos (1617-1620); Francisco Laso de la Vega (1629-1639); Francisco López de Zúñiga, marqués de Baides (1639-1645) y Martín de Mujica (1646-1649).

La segunda mitad del siglo refleja la crisis del Imperio español, con personajes que contrastaban abiertamente con los gobernadores de la primera mitad de la centuria. Ellos fueron Antonio de Acuña y Cabrera (1650-1656); Pedro Porter Casanate (1656-1662); Diego González Montero (1662); Angel de Peredo (1662-1663); Francisco Meneses (1664-1668), y Tomás Marín de Poveda (1692-1700).

sin el consentimiento de esta autoridad, los indios no podían realizar ningún tipo de transacción comercial o compraventa de bienes.

Los Juicios de Residencia

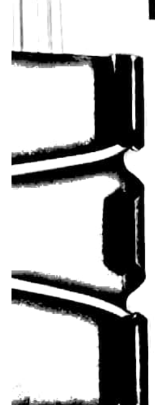
Como en casi todos los sistemas políticos establecidos desde los tiempos de la antigüedad, el Imperio Español contó con un sistema que permitía determinar el comportamiento de quienes tenían cargos importantes.

Tanto gobernadores como corregidores eran sometidos a un juicio de residencia al término de sus funciones, donde se comprobaba la honradez y seriedad con que habían desempeñado sus cargos. Ésta era una medida de control para evitar abusos o arbitrariedades de los funcionarios durante su desempeño, la cual se aplicaba en toda América.

Al igual que en todo el territorio americano, la justicia estaba encargada al *Tribunal de la Real Audiencia*. Como ya se ha señalado, este tribunal conocía de las apelaciones interpuestas contra los fallos dictados por los alcaldes, corregidores o el gobernador. Sus sentencias sólo eran apelables ante el Consejo de Indias en materia civil de superior cuantía.

La primera audiencia fue establecida en la ciudad de Concepción en 1565, pero fue suprimida diez años más tarde, para ser restablecida definitivamente en Santiago en 1606.

Los cabildos, por su parte, continuaron durante el siglo XVII siendo los voceros del pueblo frente al poder de la Corona, representando a la comunidad en materias políticas, sociales y económicas. Así, por ejemplo, el Cabildo de Concepción depuso en 1655 al gobernador Acuña y Cabrera por los abusos de su gobierno. A pesar de que las ciudades existentes en Chile no eran muchas, su presencia en los centros urbanos siempre fue una garantía para la defensa de los derechos de vecinos y encomenderos.



Sociedad y Economía en el Siglo XVII

Características Generales

La sociedad chilena experimentó algunos cambios significativos durante el siglo XVII con respecto al período precedente. En el sector social alto, la aristocracia consolidó la propiedad de grandes extensiones de tierras. Por otra parte, la llegada de numerosos funcionarios provenientes de España y Perú, así como el enriquecimiento de algunos comerciantes, dejó en evidencia la consolidación de este sector en términos de mayor riqueza y poder.

Otro de los procesos que caracterizan a este tiempo es el aceleramiento del proceso de mestizaje, llegando este grupo a formar una parte importante de la población chilena.



El gobernador Martín de Mujica (1646-1649), según el padre Ovalle.

El gobernador era la máxima autoridad política en Chile durante el régimen colonial. Como tal, quienes ejercieron dicho cargo durante el siglo XVII debieron enfrentar una serie de tareas que incluyeron la dirección militar de la Guerra de Arauco, la consolidación de las primeras ciudades de Chile, y la presidencia de la Real Audiencia.

Durante la primera mitad del siglo, es posible distinguir entre los gobernadores de Chile a hombres de reconocida experiencia militar. Entre ellos sobresalieron Alonso de Ribera, Francisco Laso de la Vega y Martín de Mujica. En la segunda mitad del mismo siglo, se refleja la crisis del Imperio español: a Chile llegan gobernadores cuyas cualidades contrastaban abiertamente con las de sus antecesores.

La Elite o Clase Dirigente

Los conquistadores españoles formaron el primer grupo social del reino de Chile, razón por la cual recibieron el máximo de beneficios, por ejemplo, la concesión de tierras y de indios en encomienda. Sus descendientes gozaron de los mismos privilegios, los que incluso se incrementaron con la llegada de nuevos contingentes de soldados y servidores, que arribaban a estas nuevas tierras acompañando a gobernadores y capitanes. Asimismo, la Guerra de Arauco constituyó un motivo más de encumbramiento social, ya que, gracias a ella, oficiales de nueva o vieja procedencia adquirieron fama y ocuparon altos puestos.

En el siglo XVII, este panorama se vio alterado por la paulatina pérdida de importancia que afectó a la encomienda. Al desaparecer la economía aurífera presente en el siglo XVI; al disminuir la población indígena; al subdividirse las encomiendas existentes para favorecer a nuevos personajes y al concentrarse la población en los valles centrales –debido a la frontera del Biobío–, comenzó a cobrar cada vez más valor la explotación de la tierra a través de la hacienda. Así, la aristocracia chilena tomó un carácter latifundista y agrario, como lo detallaremos más adelante.

La hacienda representó la principal fuente de recursos para los antiguos terratenientes y también para las nuevas familias que se incorporaban al dominio de la tierra. El tráfico de mercaderías al Perú elevó las fortunas de algunos mercaderes en Santiago, mientras que el ejercicio de diversas funciones vinculadas al Estado otorgó nuevas oportunidades de cargos en el Cabildo, la Real Hacienda, las escribanías y las milicias, entre otras.

De este modo, nuevos apellidos se unieron a los de antiguos conquistadores, integrando el grupo superior, que comenzó a crear rasgos propios. Por otro lado, se produce lentamente la criollización de la sociedad chilena, ya que la persona nacida en el país comienza a gravitar sobre el peninsular. Así, la riqueza y la influencia social quedan en manos de los criollos, que heredan las grandes estancias y haciendas, mientras los españoles peninsulares hacen pesar la influencia social y su autoridad superior. A pesar de lo señalado, durante este siglo se aprecia que, más que un antagonismo, existió una estrecha convivencia entre ambos grupos.

Los Grupos Medios

Descendiendo en la escala social, encontramos un grupo desmedrado de personajes que no alcanzaron las ventajas de la Conquista, o que simplemente llegaron tarde a la repartición de las riquezas. Tal conglomerado humano estuvo compuesto en su mayoría por descendientes de villanos, servidores de los antiguos señores feudales en España, que ejercían actividades como mayordomos, empleados de confianza, artesanos, escribientes, soldados, oficiales de bajo rango e inquilinos, entre otros. En general, eran españoles de nacimiento o criollos, pero también era posible encontrar entre ellos algunos mestizos que conservaban pocos de sus originales rasgos indígenas.

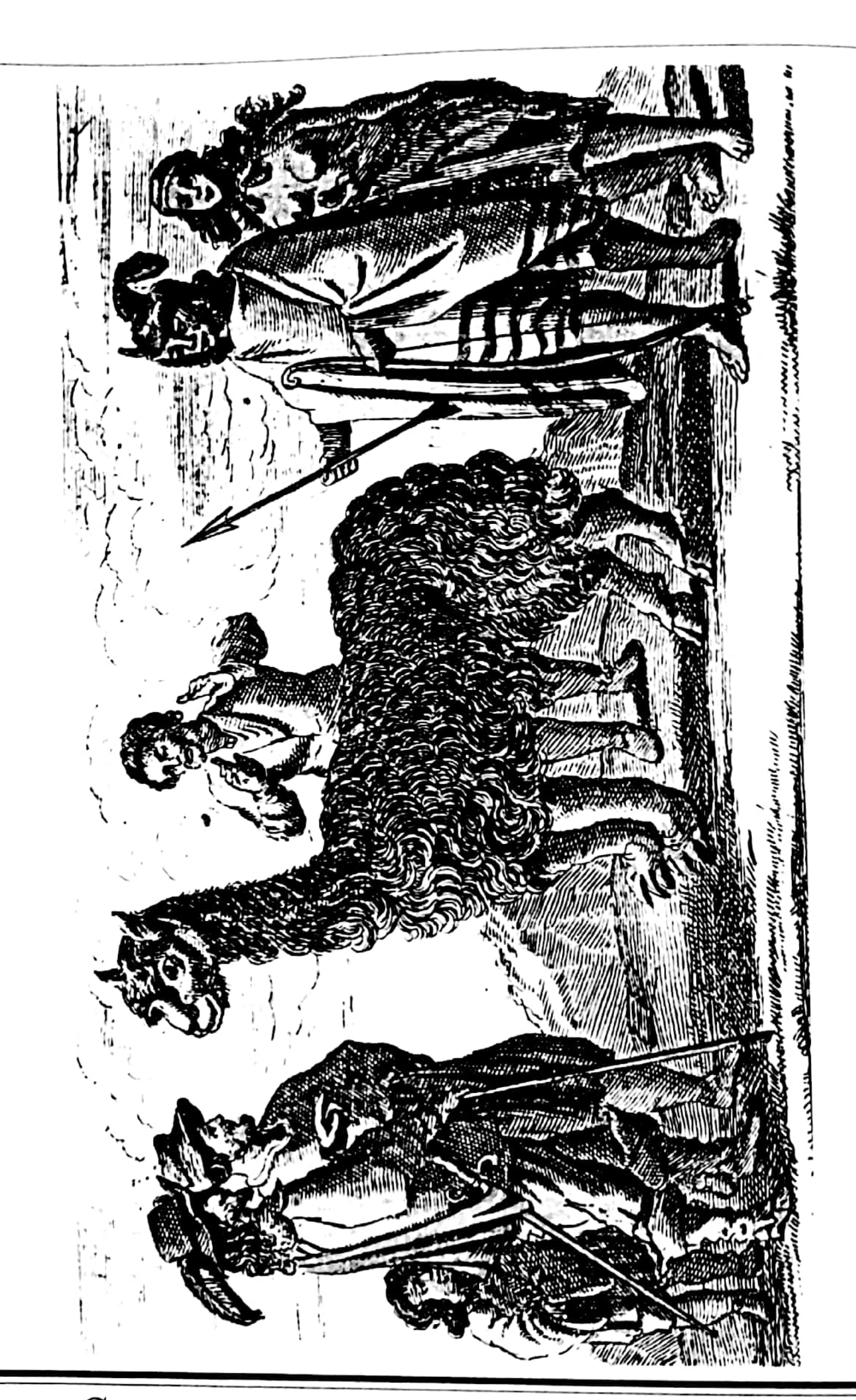
Durante el siglo XVII se aceleró el proceso de mestizaje en la sociedad chilena. Producto del encuentro entre españoles e indígenas en la zona central de Chile, el número de mestizos comenzó paulatinamente a tomar importancia a lo largo de la centuria. Los mestizos eran hombres libres, pero generalmente fueron menospreciados por españoles y criollos, quienes, en actitudes discriminatorias, les encargaban sólo actividades poco remunerativas. Se encontraban igualmente desplazados de los cargos públicos, de la profesión de las armas o del sacerdocio. Con el paso del tiempo, y en parte debido a la disminución de la población indígena, los mestizos se convirtieron en mano de obra en las haciendas, o prestaron servicios domésticos en las ciudades.

Los Indígenas

Ya se mencionó con anterioridad la disminución considerable del número de indígenas encomendados durante el siglo. Sin embargo, el trato social hacia ellos continuó manteniendo los patrones de comportamiento del siglo XVI, es decir, entendiendo aún que el indígena era un incapaz relativo, un menor de edad, que debía por tanto contar con la asesoría de un tutor para cualquier trámite de carácter legal. Bajo este principio, continuó sometido a los dictámenes de las autoridades civiles y eclesiásticas, quienes velaban por su correcta evangelización y devoción al trabajo.

Las "Castas de Mezcla"

Con el tiempo, se presentaron también algunas uniones entre mesti-



Grabado que representa distintos grupos sociales del siglo XVII.

La sociedad chilena experimentó algunos cambios significativos durante el siglo XVII con respecto al período precedente. En el sector social alto, la aristocracia consolidó la propiedad de grandes extensiones de tierras. De esta forma, las haciendas pasaron a constituirse en la unidad económica y social fundamental en la vida chilena de aquel siglo.

Otro de los procesos que caracterizan a este tiempo es el aceleramiento del mestizaje, llegando este grupo a formar una parte importante de la sociedad chilena. Con el tiempo, se presentaron también algunas uniones entre mestizos, indígenas y negros, dando lugar a lo que en esos años se llamaba "castas de mezcla". En ellas fue posible distinguir a mulatos y zambos, quienes por lo común desempeñaron oficios viles, no teniendo mayor posibilidad de ascender a categorías sociales superiores.

zos, indígenas y negros, dando lugar a lo que en ese tiempo se denominó "castas de mezcla". En ellas fue posible distinguir a mulatos y zambos, quienes por lo común desempeñaron igualmente oficios viles, no teniendo mayor posibilidad de ascender a categorías superiores, en especial por su pertenencia a un estamento inferior que los dejaba fuera de las decisiones de la autoridad.

Economía y Trabajo

La Economía del Siglo XVII

El desarrollo económico de Chile durante este período estuvo marcado por el hecho de constituir nuestro territorio un apéndice del Imperio colonial español. El sistema de monopolio comercial limitaba el intercambio con otras naciones, por lo cual a lo largo de los siglos XVII y XVIII surgieron mercados regionales en América necesarios para una relativa expansión económica. Esto último no fue el resultado de una planificación racional, sino más bien el producto de las propias necesidades cotidianas. Chile mantuvo contacto en estas materias con el virreinato del Perú y del Río de la Plata, además del intercambio con la metrópoli.

Sin embargo, respecto de la mayoría de los productos, el mercado interno chileno funcionaba en un sistema de autosuficiencia, donde la mejor representante de esta situación era la hacienda, verdadera esfera cerrada que consumía lo que ella producía.

La Minería

El alzamiento indígena de fines del siglo XVI produjo también repercusiones económicas, pues los lavaderos de oro que se encontraban al sur del río Biobío debieron ser abandonados. Esta actividad extractiva no fue posible continuarla en igual escala en la zona pacífica, tanto por la disminución de la población aborigen como

El Olvidado Papel de la Mujer

La vida de las mujeres chilenas siguió durante estos siglos los ideales comunes de la época: dedicada a consolidar sus vínculos matrimoniales, a vigilar el cumplimiento de las labores domésticas, a velar por el resguardo de la religión y a asumir la educación personal de los frutos de la vida conyugal: los hijos.

Aunque las mujeres de la aristocracia se encargaron de mostrar y representar estas características, las pesadas tareas domésticas fueron entregadas a las mujeres de baja condición social, mestizas, indígenas y –en menor caso– negras que habían ganado la confianza de sus patrones. De la vida cotidiana de estas mujeres poco sabemos, pero por lo común ellas hicieron de criadas y matronas, encargándose de amamantar a los bebés durante los primeros años. Por esto, surgió la denominación de "amas de cría".

Debe señalarse además que muchas veces los ideales de las autoridades respecto del papel de la mujer, se vieron sobrepasados por las circunstancias o las vicisitudes de un período. En este contexto, aparecieron figuras que se encontraban lejos de las enseñanzas difundidas por la literatura o el púlpito, como ocurrió con Catalina de los Ríos y Lisperguer, "la Quintrala", y con Catalina de Erauso, "la Monja Alférez", personajes recordados por sus vinculaciones con la brujería, en el primer caso, y por conductas atribuibles más bien al género masculino, en el segundo.

por los intentos de combatir el servicio personal por parte de ciertos personeros de la Corona. Como restos de lo que fue una importante industria, perduraron los lavaderos de Quillota y Andacollo.

La minería de la plata tampoco fue exitosa, destacando en este siglo la explotación regular del cobre en la región de Coquimbo, desde donde se abastecía al mercado del Callao, en el Perú, y a España.

La Agricultura

En el momento que decayó la minería del oro, la propiedad de la tierra y las actividades ligadas a ella, como la ganadería y la agricultura, cobraron un fuerte desarrollo. La valorización de la tierra se expresó en una constante demanda por adquirir nuevos terrenos rurales, expresados en las mercedes de tierra. La monarquía, para evitar la formación de predios demasiado grandes, se preocupó de que cada merced no sobrepasase las doscientas cuadras.

A fines del siglo XVI, después de Curalaba, los habitantes se concentraron en la región central del país, que paulatinamente comenzó a poblarse, surgiendo así las haciendas como verdaderas unidades económicas. El principal propietario agrícola fue la Iglesia que, mediante legados, compras y restituciones, formó numerosas propiedades. Por citar un ejemplo, las haciendas jesuitas fueron modelos en cuanto a trabajo y organización laboral.

Las actividades agrícolas en rigor se desarrollaron en áreas reducidas formadas por las chacras cercanas a las ciudades, pero también en algunos puntos rurales dispersos dentro de las grandes haciendas. Allí se cultivaron el trigo, la cebada, los frejoles, las lentejas y los garbanzos, además de productos autóctonos como el maíz, las papas, los zapallos, las calabazas, el ají y otros. De todos ellos, destacó especialmente la vid.

En la segunda mitad del siglo, se produjo un acontecimiento que cambió significativamente la producción agrícola chilena: la exportación de trigo al Perú. La demanda peruana de trigo chileno fue consecuencia del terremoto que en 1687 afectó a la ciudad de Lima, después del cual se levantó un polvillo negruzco que acabó con las reservas de trigo de la ciudad. Por otro lado, la mejor calidad del producto chileno eliminó cualquier competencia. Esta situación resultó de gran provecho para los comerciantes y navieros peruanos, quienes organizaron la importación de trigo proveniente de Chile.

Su producción, en una escala relativamente importante, hizo cambiar el paisaje agrario de entonces, a la vez que transformó la hacienda rústica del período en una con mejores instalaciones, graneros y molinos.

La Hacienda

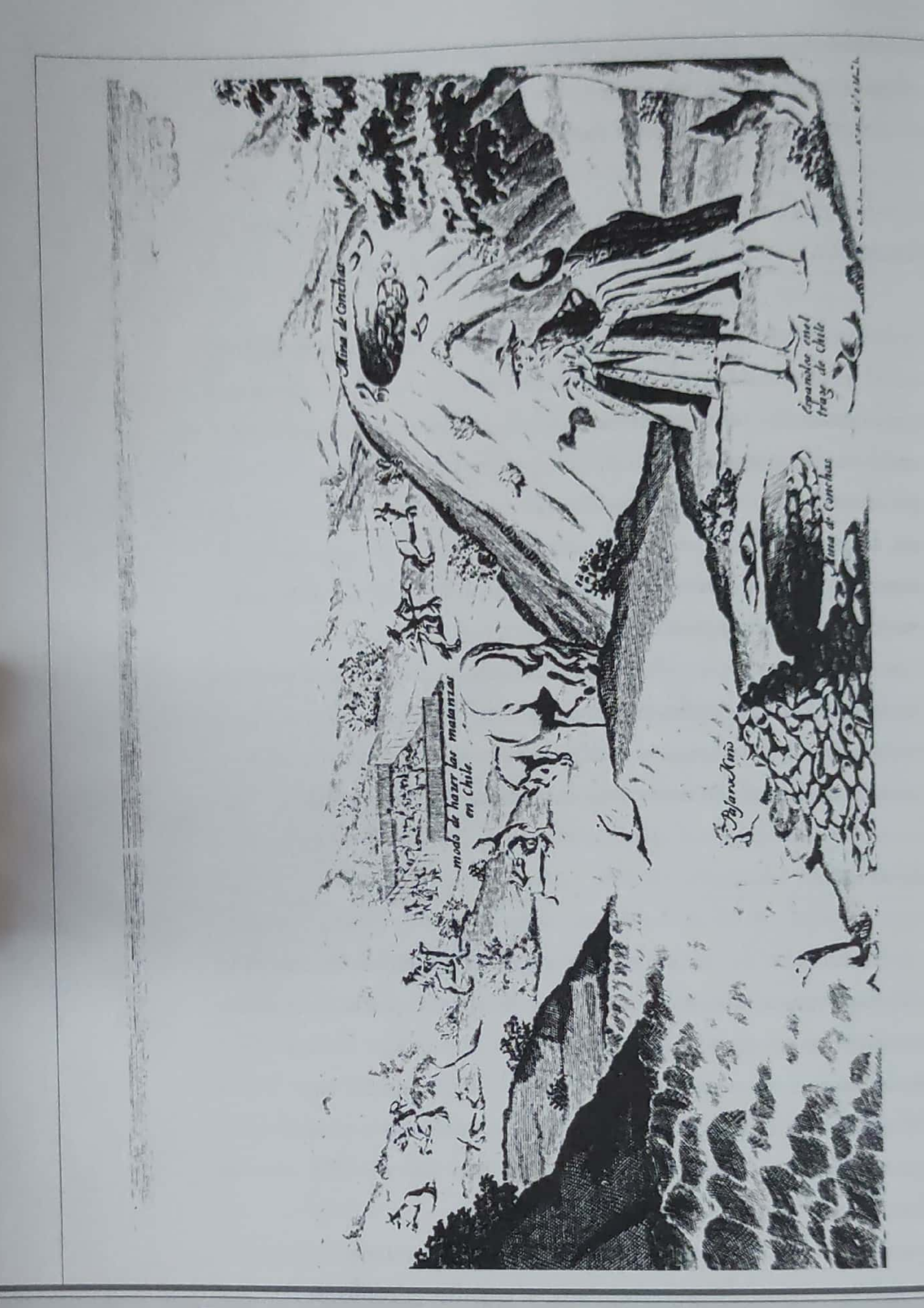
Puede apreciarse que la hacienda constituyó una unidad económica y social fundamental en la vida chilena del siglo XVII, si consideramos que la gran masa demográfica de Chile (mestizos principalmente) vivía en el medio agrario. Para esta población, la hacienda no sólo fue un lugar de subsistencia, sino también el escenario de su vida social y cultural. Este verdadero centro económico ofreció al hombre del campo alimentación abundante y barata, junto con la posibilidad de realizar actividades de tipo artesanal.

De su entorno más inmediato, la hacienda recibió escasos productos, siendo los más habituales la yerba mate del Paraguay, el azúcar y el tabaco. Asimismo, se adquirieron algunas herramientas y otros utensilios traídos desde las ciudades e incluso desde la metrópoli.

La Ganadería

La introducción de animales europeos en América se inició al mismo tiempo que se desarrollaba el proceso de conquista, siendo las primeras especies en ser traídas caballos, mulas y asnos. La aparición del ganado vacuno de manera masiva en Chile, puede fecharse entre fines del siglo XVI e inicios del siglo XVII, cuando la consolidación de las propiedades rurales motivó la compra y cría de este tipo de animales.

En lo referente a la ubicación regional de este ganado, podemos apreciar que la crianza de vacunos, ovinos, caballos y mulares fue común en el valle central y sur de Chile. En el norte, en la zona de Coquimbo y en los valles transversales, existió una importante cantidad de caprinos, con lo cual se aumentó de modo considerable la producción de sebo y cuero, que se exportaba al Perú. Estos últimos productos tuvieron gran relevancia, pues sirvieron para la elaboración de suelas, badanas y cordobanes, destinados igualmente a la exportación. Además, el cuero en bruto sirvió para la elaboración de otros artefac-



LABORES GANADERAS DEL SIGLO XVII. FAENA DE MATANZA.

El desarrollo económico de Chile durante este período, estuvo marcado por el hecho de constituir nuestro territorio un apéndice del Imperio colonial español. El sistema de monopolio comercial incentivó el surgimiento de mercados regionales en América, necesarios para una relativa expansión económica. Chile mantuvo contacto en estas materias con el virreinato del Perú y con la región del Río de la Plata, siendo los derivados de la ganadería, como el sebo, cordobanes y suelas, los principales productos exportados durante gran parte del siglo XVII, por lo menos hasta el año 1687, momento en que Chile comenzó a exportar grandes cantidades de trigo al Perú.

tos relacionados con la misma faena ganadera. La lana de las ovejas fue usada como materia prima para los talleres, obrajes y telares que dieron un cierto impulso a la artesanía y al comercio que se realizaba en el exterior.

De esta forma, el siglo XVII estableció claramente el tipo de ganadería según la zona, marcando las diferencias que perdurarían durante siglos. En la zona norte, como se dijo, los caprinos; en el centro del país, los vacunos; entre los ríos Maule y Biobío, el carnero; en Chiloé, el cerdo. El caballo se convirtió, junto con los mulares, en el medio básico de transporte, extendiéndose a lo largo de todo el territorio.

La Artesanía

Debido al papel económico que cumplió Chile durante este período, como exportador de metales preciosos y materias primas e importador de productos elaborados, las posibilidades de establecer una industria propia fueron mínimas. España evitó igualmente que cualquiera de sus territorios americanos formase una industria criolla, que pudiese competir después con las manufacturas de la metrópoli, situación en la cual Chile no se encontró ajeno.

Sin embargo, en el siglo XVII la formación de pequeñas industrias autóctonas se vio facilitada por el aislamiento que en muchas materias sufrieron las colonias españolas, debido a las continuas guerras de España contra los otros estados europeos. De este modo, en Chile, las necesidades de abastecimiento para el ejército permanente en la zona del Biobío, promovieron la creación de pequeñas industrias artesanales. Estos talleres se dedicaron a la fabricación de zapatos, botas, mantas y uniformes para los soldados. Asimismo, en Quillota y Concepción, se establecieron las llamadas "estancias del rey", también con el fin de proveer de manufacturas criollas al ejército de la Frontera.

En los obrajes se fabricaron telas; en las curtidurías, cordobanes, monturas, correas y suelas; en los talleres metalúrgicos, campanas, frenos, estribos, herraduras y piezas para cañones, productos que en su totalidad tenían un mercado más amplio en algunas provincias del país. Quienes destacaron en esta labor artesanal fueron los jesuitas, los que llenaron el comercio chileno con sus telares, cueros labrados y objetos de cerámica, junto con las tinajas para la conservación del vino.

El Comercio

Las exportaciones chilenas se concentraron preferentemente en el virreinato peruano, al cual se le abastecía de sebo, cordobanes, suelas y vino. A la mina de Potosí, en el Alto Perú, se enviaron normalmente grandes cantidades de mulas. Pero el principal producto de exportación en este siglo fue sin duda el trigo, el cual, después del terremoto de 1687, abrió las puertas a los agricultores chilenos para este nuevo mercado. El cobre sólo se enviaba al Perú para la fabricación de cañones, que luego retornaban a las fortificaciones chilenas. En más de una ocasión, incluso, se despacharon algunos embarques de este metal para España.

Las relaciones comerciales con la metrópoli siguieron realizándose a través del sistema de flotas y galeones que llegaban a la feria de Portobelo, en el istmo de Panamá. En este punto, se adquirían las mercaderías europeas para abastecer el Pacífico Sur. No obstante, las flotas enviadas por la Casa de Contratación hacia América Central, comenzaron a sufrir numerosos descalabros, ya fuese por la impericia de los pilotos, los naufragios o el constante ataque de los piratas. Así, en la medida que España comenzó a perder el control de los mares, las flotas perdieron también su periodicidad, creando escasez de productos europeos y elevando sus precios. Como la Corona persistió en su afán de mantener el monopolio comercial, los consumidores buscaron otra salida: el contrabando, el cual ganó mayor terreno en Chile a inicios del siglo siguiente.

La Moneda y los Impuestos

La falta de moneda durante el siglo XVI obligó a los conquistadores a utilizar el trueque o intercambio de productos, y el pago con oro en polvo, situación que no permitió controlar a las autoridades las transacciones efectuadas entre los particulares.

A lo largo del siglo XVII, fueron apareciendo mayores cantidades de monedas, en especial las de plata, las que con el sello de la autoridad comenzaron a extenderse por el territorio. Sin embargo, el número de monedas fue igualmente escaso por la necesidad de pagar con dinero los costos del comercio exterior.

Respecto de los impuestos, puede señalarse que a fines del siglo XVII,

los mayores ingresos fiscales provinieron del almojarifazgo (impuesto a las exportaciones) y la alcabala (impuesto a la compraventa, arriendos y otros). Por la dificultad para recaudar los impuestos en un territorio con una población muy dispersa, se fijó en 1639 un monto y su recaudación fue entregada al Cabildo de la correspondiente ciudad.

Las frecuentes catástrofes naturales y las sublevaciones de los indígenas, obligaron a las autoridades a eximir de su pago a los habitantes de las zonas afectadas. Debido a esto, los recursos fiscales claramente se veían disminuidos. A pesar de los muchos intentos por normalizar la recaudación de los tributos, esta actividad siguió siendo irregular, lo que obligó a las autoridades a aplicar impuestos a otros productos para aumentar las entradas del fisco. Estos ingresos provinieron, por lo general, de la venta de cargos públicos –práctica común en el siglo XVII– y de las patentes que pagaba el comercio.

Los gastos militares debieron ser costeados mediante el real situado, suma que provenía del Perú y que fue administrada por una junta especial. Pero, además, hubo otras obras de carácter militar que hubo que realizar para la defensa del territorio, como los fuertes del Biobío, las fortificaciones de Valdivia, y de los puertos de Concepción, Penco y Valparaíso. Estas construcciones tuvieron que costearse a través de ingresos especiales, como eran los provenientes de los obrajes y de la explotación de las haciendas que poseía el Estado.

Las Comunicaciones

Las comunicaciones con la metrópoli fueron lentas y poco expeditas, debido a la falta de barcos y al largo viaje que implicaba entrar en relación directa con España. Con el Perú, también el contacto se hizo por mar, aunque gracias al comercio de trigo los barcos que anualmente zarpaban de Valparaíso al Callao pasaron en muchos casos de ser 21 al año, facilitando enormente las relaciones con el virreinato. A través de la cordillera, por caminos peligrosos, se mantuvieron vínculos con las provincias del Río de la Plata, desde donde se transportaban yerba mate y esclavos negros. En el interior del territorio chileno, el transporte fundamental, como se señaló, fue el caballo y la mula.

Los gobernadores, preocupados por la defensa del país, mantuvieron además servicios de posta, especies de mensajeros que actuaban

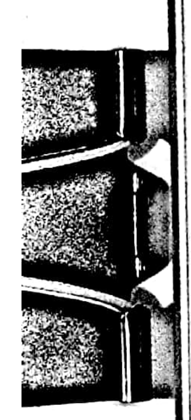
con eficiencia y rapidez en el despacho de la información, logrando comunicar las alternativas de la Guerra de Arauco u otros acontecimientos, como la llegada de piratas a las costas chilenas.

El Trabajo y la Mano de Obra

El Trabajo

La forma más común de trabajo fue el de los indios, cuya mano de obra fue motivo de preocupación y regulación durante todo el período colonial. En el siglo XVII se discutió en forma permanente sobre el trabajo que debían prestar los indígenas y bajo qué condiciones debían hacerlo.

Ésta no fue la única mano de obra que se empleó durante el período, ya que existía la mano de obra esclava y la campesina, tal como veremos a continuación. Cabe destacar que, con variantes propias de cada lugar, los problemas que se vivieron en Chile se dieron en términos parecidos en el resto de los territorios americanos.



La Encomienda

Este sistema nace de la condición jurídica de los indios, y de la necesidad de otorgar a los conquistadores un beneficio económico en retribución del esfuerzo personal realizado durante la conquista; es decir, como recompensa por los servicios prestados a la Corona. Legalmente, el indígena, por ser vasallo del rey, debía entregar a éste un tributo (impuesto), el que era recibido y aprovechado por el encomendero a cambio de una serie de obligaciones, como proteger y adoctrinar en la fe católica al indígena. Además, quien fuese beneficiado con una encomienda, debía también aportar armas y su presencia a la defensa del territorio.

Con el transcurso del tiempo, la encomienda fue tomando formas absolutamente perjudiciales para los naturales. En vez de mantenerse como el simple pago de una cantidad de dinero, se transformó en lo que se conoce como "servicio personal". Los indígenas eran sacados de sus pueblos y trasladados a las estancias de los encomenderos, donde pagaban su tributo en trabajo.

Este trabajo indígena fue reglamentado, no siempre con buenos resultados, a través de tasas y ordenanzas que intentaban proteger a los naturales de los abusos cometidos por los encomenderos.

La Encomienda

España consideró que los indios eran vasallos de la Corona, por lo cual debían pagar un tributo en dinero o especies a los conquistadores. Aunque el monto lo establecía la Corona española, los beneficiarios directos eran los propios conquistadores.

Los gobernadores fueron los encargados de encomendar grupos de indios a los conquistadores. Con el transcurso del tiempo, la encomienda fue tomando formas absolutamente perjudiciales para los naturales. En vez de mantenerse como el simple pago de una cantidad de dinero, se transformó en lo que se conoce con el nombre de *servicio personal*. Los indígenas eran sacados



EL SERVICIO PERSONAL DE LOS INDÍGENAS EN LAS HACIENDAS DE LOS ESPAÑOLES.

La forma más común de trabajo fue el de los indios, el que en gran parte estuvo ligado a la institución de la encomienda. Los gobernadores fueron los encargados de encomendar grupos de indios a los conquistadores. Con el transcurso del tiempo, la encomienda fue tomando formas absolutamente perjudiciales para los naturales. En vez de mantenerse como el simple pago de una cantidad de dinero, se transformó en lo que se conoce con el nombre de "servicio personal". Los indígenas eran sacados de sus pueblos y trasladados a las tierras de los encomenderos, donde pagaban tributo en trabajo.

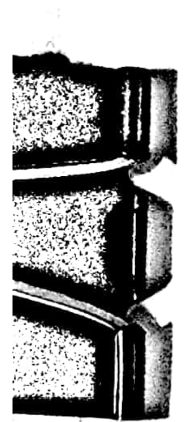
de sus pueblos y trasladados a las tierras de los encomenderos, donde pagaban el tributo con trabajo.

El sistema de encomienda contemplaba que el encomendero debía cuidar de sus indios, proporcionarles vestido, alimentación y velar por su salud. De un modo especial debía educarlos en la fe cristiana. Los historiadores coinciden en que los encomenderos cumplieron escasamente con estas exigencias.

El Trabajo Asalariado

En el siglo XVII, es posible también distinguir otras formas de trabajo, que se circunscribieron a los sectores sociales bajos de las áreas rurales y urbanas. Allí encontramos por lo general a campesinos y artesanos.

a) Los Campesinos



Dejando a un lado los esclavos, que se destinaron a las labores domésticas de las haciendas, es posible clasificar a los campesinos en dos categorías: los operarios libres (indios o mestizos) que se empleaban mediante un contrato o asiento de trabajo –celebrado por escritura pública ante escribano, por el plazo de un año– y los trabajadores a jornal, los cuales servían sólo por días en las faenas agrícolas. La población que por lo común sirvió en los campos, estuvo compuesta por yanaconas o aborígenes sueltos, y los mestizos que, como se dijo antes, durante este siglo reemplazaron como mano de obra a los indígenas.

Los grandes propietarios también hicieron más común en este período el "préstamo" de tierras para asegurar su posesión en los sitios apartados o fronterizos de las haciendas, estableciendo allí hombres de confianza. El sistema consistió en que el hacendado otorgaba un terreno a españoles empobrecidos, mestizos o mulatos libres que no podían ser propietarios por falta de medios. Así, el propietario les "cedía" o "arrendaba" el terreno, de manera más bien simbólica, para establecer en esos lugares hombres fieles y sumisos a su autoridad y poder. Entre las obligaciones de estos "arrendatarios", se encontraba por supuesto la de cultivar los terrenos.

b) Los Artesanos

Al igual que en el siglo anterior, los artesanos, reunidos en gremios, continuaron desarrollándose en las ciudades bajo el control de

los cabildos. En 1652, en la ciudad de Santiago, se dispuso por ello que el fiel ejecutor y el procurador de la ciudad, junto con dos observadores pertenecientes a cada oficio, tomaran examen a los oficiales de barberos, carpinteros, herreros, sastres, zapateros, silleros y plateros. Al término de esta prueba, se les entregaba el título que los calificaba para practicar el correspondiente oficio.

Iglesia y Cultura

La Iglesia Chilena en el Siglo XVII

Características Generales

El papel fundamental de la Iglesia en América fue la evangelización de los indígenas, tarea a la cual se dedicó con fervor. Se trató por tanto no sólo de cristianizar a los naturales de una región, sino también de protegerlos frente a los abusos de que podían ser víctimas por parte de los españoles y criollos. Asimismo, la Iglesia Católica marcó las directrices de la vida religiosa y cotidiana de la población, compartiendo además con las autoridades civiles las responsabilidades del gobierno de la comunidad a través del Patronato.

Las autoridades civiles y eclesiásticas se encargaron de controlar las posibles desviaciones heréticas de los fieles en el nuevo continente. Debido a que el catolicismo era la religión oficial de España, y por extensión de América, quienes no profesaban esta religión fueron considerados perturbadores del orden social, siendo por ello condenados a las mayores penas por el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición, institución encargada de mantener la unidad y pureza de la fe católica.

La Iglesia en Chile

La religión católica llegó a Chile junto con los conquistadores. Durante el siglo XVI la Iglesia tendió las bases de su desarrollo, el

cual se acrecentó durante el siglo XVII. Venciendo una serie de dificultades, entre las cuales se encontraban la pobreza del territorio y la dispersión de la población, se procedió a la consolidación de los obispados de Santiago y La Imperial, sedes que contaron con destacados obispos.

La realización de sínodos constituyó una de las actividades más importantes de la Iglesia. Estas reuniones del clero y los fieles, presididas por el obispo, trataron distintos asuntos eclesiásticos y sirvieron para reafirmar el correcto compromiso que los cristianos debían observar durante la vida diaria. Se puede destacar el sínodo de 1626, durante el obispado de González de Salcedo, y el de 1688, convocado por el obispo Carrasco y Saavedra.

Una Vida Religiosa Intensa

La cultura barroca de este período tuvo un marcado signo religioso, que se expresó en las constantes procesiones y festividades marianas. Junto a esto, el culto de los santos, la percepción religiosa de las calamidades y un marcado sentido cristiano de la muerte, se encontraban muy arraigados en la población.

La muerte, por ejemplo, estuvo marcada por las enseñanzas de la Iglesia Católica. La muerte de un individuo se convertía en un acto público, donde en la misma cama del enfermo agonizante, ante el confesor, se llevaba a cabo el juicio personal sobre sus conductas en vida. Una vez producido el deceso, las campanas de las iglesias anunciaban la muerte, dando paso al velorio, que por lo común se hacía en las mismas residencias. Se amortajaba el cadáver con algún hábito de una orden religiosa y luego del velorio, que podía durar dos, tres días o más, se desarrollaba el funeral a la vista de la comunidad y con los respectivos dolientes y lloronas.

Los entierros se llevaban a cabo por lo normal al interior de las iglesias. Pasado un tiempo, estas tumbas eran removidas y los huesos apilados en un lugar denominado osario. Para ser inhumado dentro de los templos de oración, debía pagarse

Las Plagas Enviadas por Dios

Los desastres que afectaban a la población eran el castigo de Dios por el incumplimiento de obligaciones y mandas. Declarada la plaga, se buscaban los remedios que pudieran superarla. El Cabildo de Santiago, en la sesión del 24 de diciembre de 1604, acordó solicitar al señor obispo que saliera a la calle para maldecir a las langostas y así aplacar la ira divina. Años más tarde, el mismo Cabildo, en una sesión del 17 de diciembre de 1630, abordaba un tema similar, relativo al: "[...] gran daño que los ratones hacen en la viña y sembrado y cómo los van asolando, y para remedio de ello, por no haber otros que los espirituales, acordaron que se pida al señor obispo los haga maldecir y demás diligencias que le pareciere [...]".





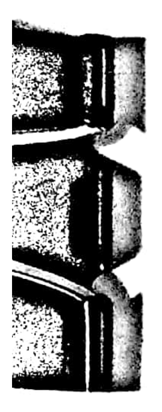
IMAGEN QUE MUESTRA EL INTERIOR DE UN CONVENTO FRANCISCANO.

La religión católica llegó a Chile junto con los conquistadores. Durante el siglo XVI la Iglesia echó las bases de su desarrollo, el cual se acrecentó durante el siglo XVII. Venciendo una serie de dificultades, entre las cuales se encontraban la pobreza del territorio y la dispersión de la población, se procedió a la consolidación de los obispados de Santiago y La Imperial. La realización de sínodos constituyó una de las actividades más importantes de la Iglesia. Estas reuniones del clero y los fieles presididos por el obispo, trataron distintos asuntos eclesiásticos y sirvieron para reafirmar el correcto compromiso que los cristianos debían observar en la vida diaria.

previamente una determinada cantidad, que variaba según se enterrase a la persona cerca o lejos del altar mayor. En muchos casos, algunos individuos, por carecer de mayores medios, fueron enterrados en el cementerio que rodeaba la iglesia o en los que poseían los hospitales de la ciudad.

Las figuras del santoral se convirtieron en personajes familiares y cercanos, puesto que se sabían sus milagros y se les invocaba para contar con sus favores y protección. Se leía sobre sus vidas en familia y colectivamente se les rendía homenaje a través de las cofradías, es decir, mediante una asociación de personas que se comprometían a venerar un santo patrono y ayudarse mutuamente.

Festividades Marianas



Dentro de este cuadro religioso, las festividades de la Iglesia, y en especial de la Virgen María, cobraron un papel fundamental no sólo para la cristianización de los indígenas, sino también para reafirmar constantemente la fe de los súbditos de la Corona. Gran realce tenían los días dedicados a la Purísima y a Nuestra Señora del Tránsito. Incluso, varias ciudades perpetuaron esta devoción con el nombre de Concepción y Asunción, respectivamente. Otras advocaciones fueron las de Nuestra Señora del Rosario, de La Merced, del Socorro y de la Candelaria, todas ellas celebraciones de gran colorido local.

Desarrollo y Diversificación de la Cultura

Características Generales

La cultura del siglo XVII tuvo como uno de sus protagonistas principales a la Iglesia. En cada una de sus manifestaciones resulta posible advertir la labor de los sacerdotes y el celo religioso que los inspiraba. Si volvemos los ojos a la pintura, la música o la literatura, advertimos claramente este rasgo relevante.

Durante el siglo anterior se vivió un desarrollo cultural muy incipiente. Su aspecto más destacado fue el de los cronistas o escritores que narraron la conquista y describieron el territorio. En el siglo que

ahora analizamos, la cultura se diversificó, expresándose en una variada gama de formas.

La Educación

La enseñanza en general tuvo una fuerte base religiosa. Su ordenamiento se centraba en las denominadas artes clásicas, que permitían al alumno ir desde las primeras letras, pasando por el estudio del latín y la filosofía, hasta llegar a las disciplinas de mayor relevancia en la época: el derecho y la teología.

Los cabildos y las órdenes religiosas existentes fueron las que abrieron en Chile los primeros establecimientos educacionales, destinados principalmente a la enseñanza de las primeras letras. En 1615, el Cabildo de Santiago inauguró una escuela que acogió a más de cien niños. Por otro lado, se encontraban también escuelas dependientes de la administración de los jesuitas, que complementaban los esfuerzos de los cabildos. En la mayor parte de estas escuelas de primeras letras, se enseñaba a leer, escribir y contar, además de impartirse lecciones de moral cívica y religiosa.

Existieron también escuelas femeninas, destacándose las que dirigían las monjas agustinas, aunque ellas estaban destinadas más bien a las niñas de la clase dirigente. En ellas se aprendía a leer, escribir, contar, algo de baile, música; y se enseñaba preferentemente la administración de la casa y el manejo de los asuntos domésticos.

El centro educacional de mayor importancia durante el siglo XVII y el siguiente, fue el Colegio Máximo de San Miguel, a cargo de los jesuitas. La enseñanza fue gratuita y un grupo de este colegio vivió interno en el Convictorio de San Francisco Javier.

Los estudios universitarios se vieron obstaculizados por la pobreza del territorio y por la intermitente Guerra de Arauco. Los estudiantes que deseaban incrementar sus estudios, debían por tanto completar sus estudios en la Universidad de San Marcos de Lima, creada en 1551, que era el centro de la vida intelectual en la América meridional. No obstante, el Papa autorizó en 1685 a los dominicos para conferir grados en teología y filosofía, hasta que existiera en Chile un plantel de estudios generales. Por lo demás, los jesuitas, como se dijo, fundaron diferentes colegios, que podían ser considerados como universidades incompletas, ya que se enseñaba gramática, latín, retórica y

métrica, pero faltaban las tres facultades de las Universidades Reales: teología, filosofía y derecho.

La Música, el Arte y la Pintura

Como una parte del culto religioso, los fieles entonaban canciones al son de la guitarra, práctica que era resistida por algunos miembros de la jerarquía eclesiástica.

La música popular se manifestó a través de romances y villancicos, de origen español o criollo. En lo que respecta a la población india y mestiza, sus manifestaciones musicales se hicieron sentir en especial durante las procesiones.

El arte barroco fusionó la herencia de antiguas culturas con los aportes europeos, dando lugar a una síntesis de lo español y lo aborigen. Su temática fue principalmente religiosa, pues las grandes creaciones artísticas se realizaron en servicio de Dios.



Por lo que respecta al siglo XVII, existen en Chile numerosos cuadros de la escuela pictórica formada en la ciudad de Cuzco, conocida como la "escuela cuzqueña". Varios cuadros de esta escuela se encuentran en la actualidad en el museo del convento de San Francisco, en Santiago, donde también hay representantes de la "escuela quiteña", procedente de la ciudad de Quito. Se sabe, además, de numerosos pintores peruanos que trabajaron igualmente en Chile, pero al parecer éstos no habrían formado una escuela como las mencionadas.

La Arquitectura

La arquitectura chilena del siglo XVII no se caracterizó tanto por la construcción de grandes obras públicas, como por el esfuerzo constante que se puede apreciar en la formación de centros urbanos y la consiguiente construcción de casas para sus moradores.

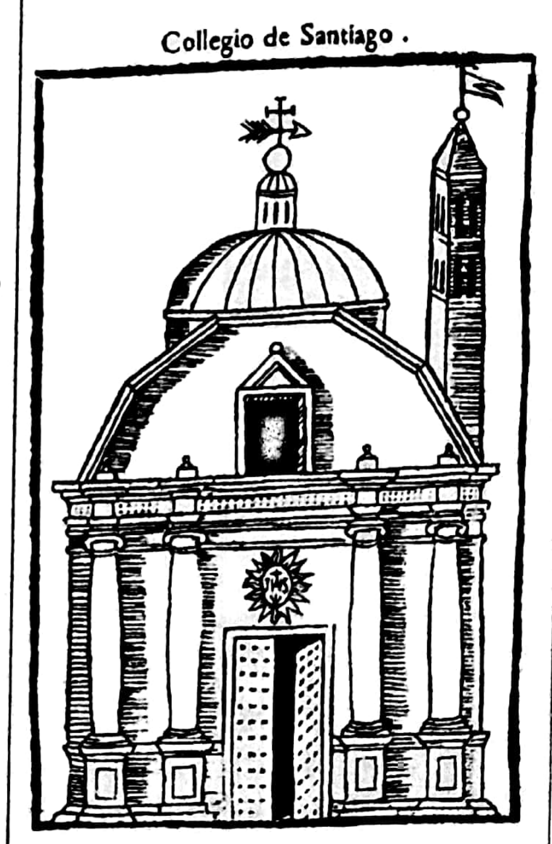
Una parte de las ciudades de Chile que se habían comenzado a levantar desde el momento de la conquista, fueron destruidas durante el alzamiento indígena de fines del siglo XVI. Esto significó repoblar y reedificar sitios como Angol, Valdivia y Chillán.

Los edificios de Santiago y Concepción debieron ser reconstruidos desde las ruinas luego de los terremotos que afectaron a estas ciudades en 1647 y 1657, respectivamente.

HISTORICA
RELACION
Del Reyno de CHILE
Y de las misiones y ministerios que exercita
en la Compañia de JESUS
A NUESTRO SEÑOR
JESU CHRISTO
DIOS HOMBRE
Y a la Santissima Virgen y Madre
MARIA
Señora del Cielo, y de la Tierra
y a los Santos
JOSEPH, JOACHIN, ANA
sus Padres y Abuelos
ALONSO DE OVALLE
De la Compañia de JESUS, natural de Santiago
de Chile, y su Procurador a Roma.



EN Roma por Francisco Caballo. M.DC.XLVI.



PORTADA DE LA "HISTÓRICA RELACIÓN DEL REINO DE CHILE", DEL SACERDOTE JESUITA ALONSO DE OVALLE Y UNA ILUSTRACIÓN DE LA MISMA.

La cultura del siglo XVII tuvo como uno de sus protagonistas principales a la Iglesia. En cada una de sus manifestaciones resulta posible advertir la labor de los sacerdotes. Si volvemos los ojos a la música, la pintura, la literatura o la educación, advertimos claramente este rasgo relevante.

En educación, los cabildos y las órdenes religiosas fueron los que abrieron los primeros establecimientos, destinados principalmente a la enseñanza de las primeras letras. En 1615, el Cabildo de Santiago inauguró una escuela que acogió a más de cien niños. Por otro lado, se encontraban también escuelas dependientes de la administración de los jesuitas, quienes complementaban los esfuerzos de los cabildos. En la mayor parte de estas escuelas de primeras letras, se enseñaba a leer, escribir y contar, además de impartirse lecciones de moral cívica y religiosa.

El Gran Terremoto de 1647

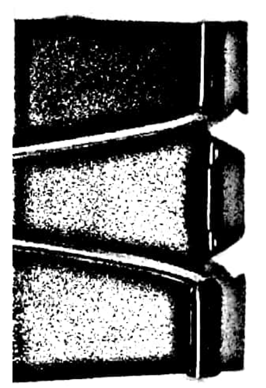
El llamado terremoto magno de 1647 ha quedado hasta nuestros días en el recuerdo de la tradición santiaguina como el más grave y funesto ocurrido en la ciudad. Sobrevino el lunes 13 de mayo a las diez y media de la noche sin que le precediera ruido alguno y duró, según los cálculos de la época, el tiempo que se tarda en rezar tres credos,. según unos, y cuatro según otros. Decía el obispo de Santiago fray Gaspar de Villarroel, aludiendo a lo súbito de la catástrofe, "no hubo un instante entre el temblar y el caer" y según otros testigos cayó "tan a plomo la ciudad y con tanto silencio que nadie creyó sino que en su casa había sucedido" aunque luego a muchos, viendo la fuerza del terrible temblor, les pareció que "los montes se daban batalla los unos contra los otros".

La capital, pese a los desastres naturales, se convirtió en el centro urbano de mayor desarrollo. Se levantaron numerosos templos, entre ellos el de San Francisco, inaugurado en 1618 y que salvó ileso del gran terremoto. Igualmente, la Plaza de Armas comenzó a tomar la dignidad que hasta hoy la caracteriza.

Los cronistas describen a Santiago como una ciudad con un número significativo de casas particulares y edificios públicos hacia finales de siglo.

El Teatro

Aunque no se tienen mayores antecedentes sobre las representaciones teatrales en el siglo XVII, se sabe que en ocasiones se llevaban a escena comedias y autos sacramentales cuando había fiestas de carácter civil o religioso. Casi toda esta actividad estaba restringida a la ciudad de Santiago, pero también la hubo en menor grado en Concepción. En esa ciudad, al festejarse al gobernador Marín de Poveda, en 1693, se estrenó una pieza teatral titulada *El Hércules Chileno*.



Lectura y Producción Literaria

Pese al clima de guerra y a las lentas comunicaciones existentes en el siglo XVII, no deja de ser sorprendente ver la relativa abundancia de libros que llegaban a Chile y el interés de colonos y de algunos soldados por ellos. Se sabe, por ejemplo, que el *Quijote* de Cervantes, aparecido en 1605, algunos años más tarde ya se encontraba en manos de la familia de los Lisperguer, una de las primeras que disfrutaron de su lectura.

Durante este siglo, la crónica continuó siendo el género literario más cultivado. Los motivos principales de las crónicas del XVII se relacionan con las batallas y otros hechos de la Guerra de Arauco.

Entre los cronistas más destacados figuró Alonso González de Nájera, quien escribió *Desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile*. Aunque su primera intención había sido la de señalar los errores cometidos por los españoles con los indígenas, su trabajo constituye más bien una visión panorámica de la vida militarizada del país.

Un notable escritor del período es el sacerdote jesuita Alonso de Ovalle (1601-1651). Criollo de nacimiento, ingresa a la Compañía de Jesús a los quince años, distinguiéndose por sus capacidades y adquiriendo fama como predicador y confesor. Durante su estadía en Roma, en 1643, Ovalle se da cuenta de la carencia de información que allí existe sobre Chile.

Fue precisamente en aquella ciudad donde escribió su *Histórica relación del Reino de Chile* (1646). En esta obra, Chile apareció como un verdadero paraíso en la descripción que hacía un hombre enamorado de su tierra. Se podría afirmar que, más que una historia, el relato de Ovalle era una alabanza a sus raíces.

El trabajo de Ovalle no refleja una comprensión de los fenómenos históricos que se presentan, por lo cual sólo ordena los hechos de mayor relevancia. No obstante, entrega información de interés sobre las costumbres y hábitos de la sociedad chilena, aparte de hacer numerosas descripciones del paisaje nacional.

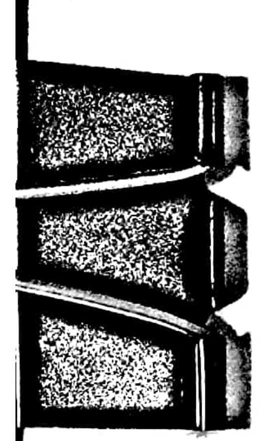
Otras figuras importantes en el campo literario fueron Diego de Rosales, autor del *Flandes Indiano*, una crónica que destaca por la abundante información respecto de la situación que se vivía en Chile; y Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán, quien escribió *El cautiverio feliz*. Este cronista participó como soldado de infantería en la Guerra de Arauco, alcanzando los grados de alférez y de capitán. Testigo de la ofensiva indígena en 1629, fue capturado en el encuentro de Las Cangrejeras, en mayo de ese año, y estuvo cautivo de los indígenas durante casi siete meses. Allí conoció las costumbres de los araucanos y se percató de los abusos cometidos por los españoles. Reconoció que el pueblo mapuche tenía valores como la justicia, la generosidad, la gratitud y la nobleza de ánimo, los cuales defendió a lo largo de su relato.

La Poesía

Muchos de los autores escribieron su relato en forma poética, aunque esto no siempre diese mayor calidad literaria a sus obras. En este sentido, aparecen nombres como los del criollo Pedro de Oña, quien en 1596 publicó el *Arauco domado*, y luego, en 1609, *El temblor de Lima*. Treinta años después, apareció en España otra obra poética suya, *El Ignacio de Cantabria*, la que en su momento recibió los elogios de Calderón de la Barca y Lope de Vega.

Igualmente, el nombre de fray Juan de Barrenechea y Albis cobra valor con *Restauración de La Imperial y conversión de las almas infieles*, que compuso hacia 1693, cuando los jesuitas establecieron una misión próxima al lugar donde se levantó La Imperial. Al contrario de Núñez de Pineda y Bascuñán, Barrenechea narraba el cautiverio de un indígena que, al ser liberado, renunció a la guerra contra los españoles.

El Conflicto en la Araucanía



La Denominada Guerra de Arauco

El prolongado conflicto que mantuvieron españoles e indígenas durante el período de dominio español, en la zona sur de Chile, condicionó la vida y muchos de los principales aspectos del proceso colonizador en ese territorio. Aunque es cierto que se produjeron encuentros bélicos durante el período que examinamos, éstos no siempre fueron permanentes, llegando incluso a presentarse momentos en que por años se mantuvieron relaciones pacíficas y un intercambio comercial no despreciable de productos entre españoles y araucanos. Por estos motivos, y a pesar de que hubo momentos de intensa lucha durante las llamadas sublevaciones generales, los historiadores han discutido si en verdad el concepto de Guerra de Arauco representa correctamente la realidad experimentada en la Araucanía en el transcurso de los siglos XVII y XVIII. Esto se debe a que las investigaciones más recientes han comprobado que sólo hasta 1655 hubo una lucha tenaz, predominando luego las formas pacíficas de relación.

Las posibles causas de la duración de los combates pueden encontrarse en el anhelo libertario de los araucanos –quienes nunca aceptaron ser regidos por una autoridad extraña–, lo que retardó el sometimiento que los españoles lograron con mayor facilidad en otras partes. También en la accidentada geografía del territorio, la que impidió el acceso a guaridas y otros sitios que los indígenas utilizaban como defensa natural; y en la importancia que esta zona cobró para los mismos españoles, ya que al ser Chile el camino obligado de acceso al Perú, el descuido de estas tierras significaba poner en riesgo la existencia del virreinato ante el acoso de corsarios y piratas.

La Guerra en el Siglo XVII

La insurrección de 1598, más conocida como "desastre de Curalaba", demostró a los españoles que no se podía someter a los araucanos sin modificar de manera sustantiva el sistema de guerra empleado. Hasta entonces, la dispersión de pocas fuerzas militares en ciudades y fuertes no había dado buenos resultados, por lo cual se requería un cambio inmediato. La reforma de esta situación fue realizada por el gobernador Alonso de Ribera, destacado militar; éste estableció en la zona de conflicto un ejército profesional, el que debió ser financiado por medio del real situado, es decir, un fondo de dinero que se enviaba cada cierto tiempo a Chile desde el Perú y que ascendía a la cantidad de 212.000 ducados. Ribera separó y asignó un papel específico a la caballería, artillería e infantería, con lo que evitó confusiones en los posteriores combates.

El gobernador Ribera diseñó asimismo un plan para la progresiva ocupación de la Araucanía, según el cual debía establecerse una línea de fuertes que sirvieran de frontera en el río Biobío. Una vez que el territorio adyacente estuviese sometido por completo, esta línea se desplazaría, dejando a los indígenas que quedasen detrás de ella bajo el control de los españoles. Esta operación debía repetirse hasta que la dominación fuese definitiva.

Tal medida, sin embargo, no tuvo grandes resultados, pues una real cédula, motivada por la ambición de no pocos encomenderos, autorizó en 1608 la esclavitud de los indígenas que se encontraran levantados en armas. Estos hechos dieron origen a represalias por uno y otro de los sectores involucrados en la lucha. Así, surgieron las *campeadas*, es decir, las violentas incursiones de españoles en la Araucanía con el fin de tomar esclavos. Los indígenas, por su parte, respondieron con *malones* o ataques a las haciendas y otros poblados hispanos para apoderarse de mujeres, niños y ganado.

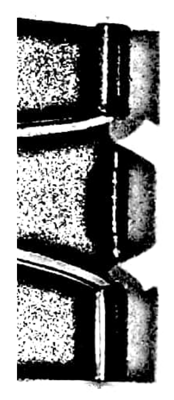
Las Misiones

La evangelización de los indígenas también fue motivo de preocupación para los religiosos, en especial los franciscanos y jesuitas. Su obra pastoral fue de mayor facilidad al norte del río Maule y en Chiloé, pero esta tarea resultó muy difícil en la región de la Araucanía, pues el

complicado idioma de sus habitantes, el odio generado hacia el español y el apego a la poligamia, hicieron que su labor encontrara cada vez nuevas resistencias. En dicha tarea, destacaron el sacerdote jesuita Luis de Valdivia, quien incluso llegó a escribir gramáticas de las lenguas indígenas; el padre Diego de Rosales y el padre Nicolás Mascardi, fundador de la misión de Nahuelhuapi y misionero de las apartadas regiones de la Patagonia oriental.

Etapas del Conflicto

Es posible distinguir tres formas en que los españoles llevaron adelante la guerra contra el pueblo mapuche: guerra ofensiva, guerra defensiva y los parlamentos. Fue esta última la que cobró mayor validez durante el siglo XVII. Podemos, a modo de esquema, clasificar este siglo de la siguiente manera:



La Guerra Ofensiva

Esta etapa tuvo su inicio en el siglo XVII con la reorganización de las fuerzas militares y el cambio de las tácticas bélicas que realizó el gobernador Alonso de Ribera, a través de su línea de frontera móvil. Sin embargo, la autorización de la esclavitud indígena (1608) impidió mayores resultados, por lo cual las incursiones de los españoles en territorios indígenas para capturar a estos nuevos esclavos, sólo trajo la crítica de los religiosos y de algunas autoridades civiles a este sistema. Los innumerables abusos cometidos provocaron en 1655, bajo el gobierno de Antonio de Acuña y Cabrera, una formidable rebelión que se extendió hasta el río Maule. Esta realidad sólo se modificó años después, en 1683, por otra real cédula que puso término a la esclavitud legal de los araucanos. Para entonces, la población mestiza había aumentado de modo considerable y representaba un sustituto de la mano de obra indígena, en clara decadencia numérica.

La Guerra Defensiva

Este sistema se debió al constante empeño del sacerdote jesuita Luis de Valdivia, quien propuso la mantención de la línea fronteriza en el río Biobío y que se desmantelaran por tanto todos los fuertes situados más al sur de ese límite y se renunciara a las posibles conquistas territoriales que se hubiesen hecho hasta entonces. No se debían

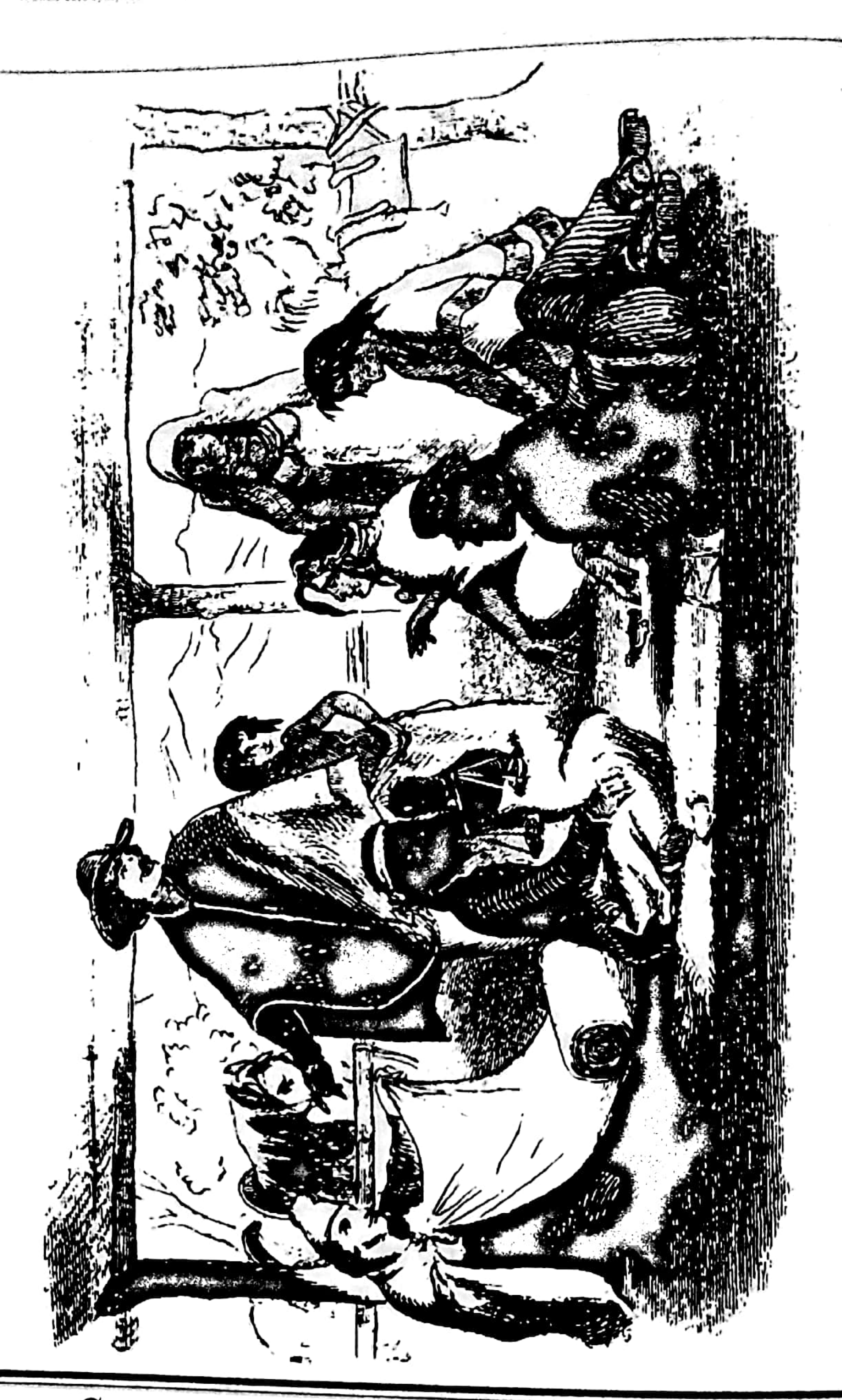
realizar ataques al territorio araucano, ya que la pacificación de los indígenas se debía hacer mediante misioneros que se internarían a predicar la fe y los principios de la civilización cristiana. De acuerdo a este plan, al dejar a un lado la violencia física, se permitía la difusión de la religión y la civilización de los araucanos. Debido al apoyo logrado en la corte de España, el plan del jesuita se puso en práctica en 1612, en medio de la alarma de los encomenderos, que consideraban este intento como poco adecuado y peligroso. El asesinato de los primeros misioneros que se internaron en la zona –entre ellos los sacerdotes jesuitas Martín de Aranda y Horacio Vecchi, en Elicura–, provocó el fracaso del ensayo y debió retornarse a la lucha armada.

Los Parlamentos

Una innovación de la guerra en este período fue el establecimiento de parlamentos, es decir, de verdaderas conferencias o reuniones generales que celebraron los gobernadores españoles con los caciques araucanos en un lugar señalado de antemano, con objeto de establecer una política de paz y amistad. El primero de estos parlamentos fue el que celebró el gobernador marqués de Baides en Quillín, en 1641. Desde entonces, y cada cierto tiempo, se hacían encuentros de este tipo con intercambio de regalos, celebración de fiestas y promesas de paz que tarde o temprano, por uno u otro bando, eran rotas. Al parlamento asistían los principales jefes de los *vutamapus* (zonas de guerra), acompañados por un guerrero. Los españoles, por su parte, eran encabezados por el gobernador, sus ayudantes, las tropas de línea y las milicias.

Consecuencias del Conflicto de Arauco

Las particularidades especiales de la Araucanía contribuyeron a que se generase en la zona sur de Chile, específicamente en el río Biobío, una sociedad con características peculiares, debido a la alta inseguridad personal, la precariedad de las condiciones de vida y la fuerte militarización que imponía un territorio en constante peligro frente a los ataques indígenas. Se originó así una frontera, una zona de crecimiento intermitente, que podía ver aumentado o disminuido su espacio por los ataques de los araucanos, y en donde la presencia femenina era mínima. A esto podemos agregar una tasa de mortalidad elevada, la lentitud en las comunicaciones y una vida cotidiana dependiente de las órdenes



Comerciantes tratando con los indígenas de la Araucanía.

El prolongado conflicto de la Guerra de Arauco condicionó la vida y muchos de los principales aspectos del proceso colonizador en este territorio. Aunque es cierto que se produjeron encuentros bélicos durante el período que examinamos, éstos no siempre fueron permanentes, llegando incluso a presentarse lapsos en que por años se mantuvieron relaciones pacíficas y un intercambio comercial no despreciable de productos entre españoles y mapuches. Por estos motivos, y a pesar de que hubo momentos de intensa lucha en las llamadas sublevaciones generales, los historiadores han discutido si en verdad el concepto de Guerra de Arauco representa correctamente la realidad experimentada en la Araucanía durante los siglos XVII y XVIII.

de las autoridades allí establecidas. En esta zona fronteriza, el comercio, el mestizaje, la actividad misionera y el contacto cultural, aproximaron a las dos comunidades humanas que allí coexistieron.

Las reformas del gobernador Alonso de Ribera permitieron por primera vez contar en Chile con un ejército de carácter profesional en 1603. Durante el siglo XVI la defensa de las ciudades y los fuertes había estado en manos de los vecinos y los encomenderos, quienes, entre sus responsabilidades, tenían la de mantener las ciudades resguardadas de los ataques indígenas. A partir del ejército permanente, esta situación se modifica, pues el soldado cuenta con su armamento propio, y dispone de un salario que cubre sus requerimientos, el real situado. Se cuenta así con una fuerza de guerra cercana a los 2.000 hombres, de carácter coherente, respetable y disponible en cualquier momento.

Después de la derrota en Curalaba (1598), se estableció como límite obligado de los territorios españoles y araucanos el río Biobío, motivo por el cual la mayor parte de la población chilena comenzó a concentrarse en el área que en la actualidad se conoce como "zona central", el Chile tradicional. Dicha área se extendía aproximadamente desde el valle de Aconcagua hasta la región de Concepción. Gracias al retroceso de las fuerzas españolas, a la decadencia de las ciudades y a la extinción de la minería del oro –metal muy buscado en el siglo XVI–, se produjo una revalorización de las tierras situadas al norte del Biobío, que llevó a la conformación de grandes propiedades rurales que recibieron el nombre de haciendas. Estas unidades económicas pasaron a controlar, desde el siglo XVII, la vida de la gran masa de la población, concentrando igualmente una pequeña actividad artesanal.

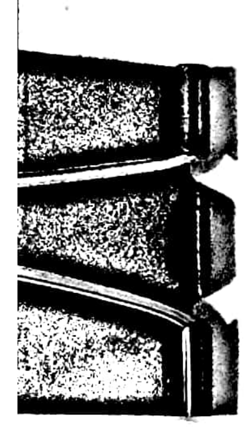
Corsarios y Piratas en las Costas de Chile

Características Generales

La presencia de corsarios y piratas en el territorio americano demostró a la Corona española que la defensa de sus colonias no era una tarea fácil. Por esto, la aparición de dichos personajes provocó no sólo

la fortificación de puntos estratégicos en América, sino además la necesidad de resguardar las flotas comerciales y los envíos de metales preciosos a la metrópoli. Pero junto con estas medidas, su presencia demostró la posibilidad de que otras naciones conocieran y exploraran las zonas desconocidas del continente.

Los Holandeses

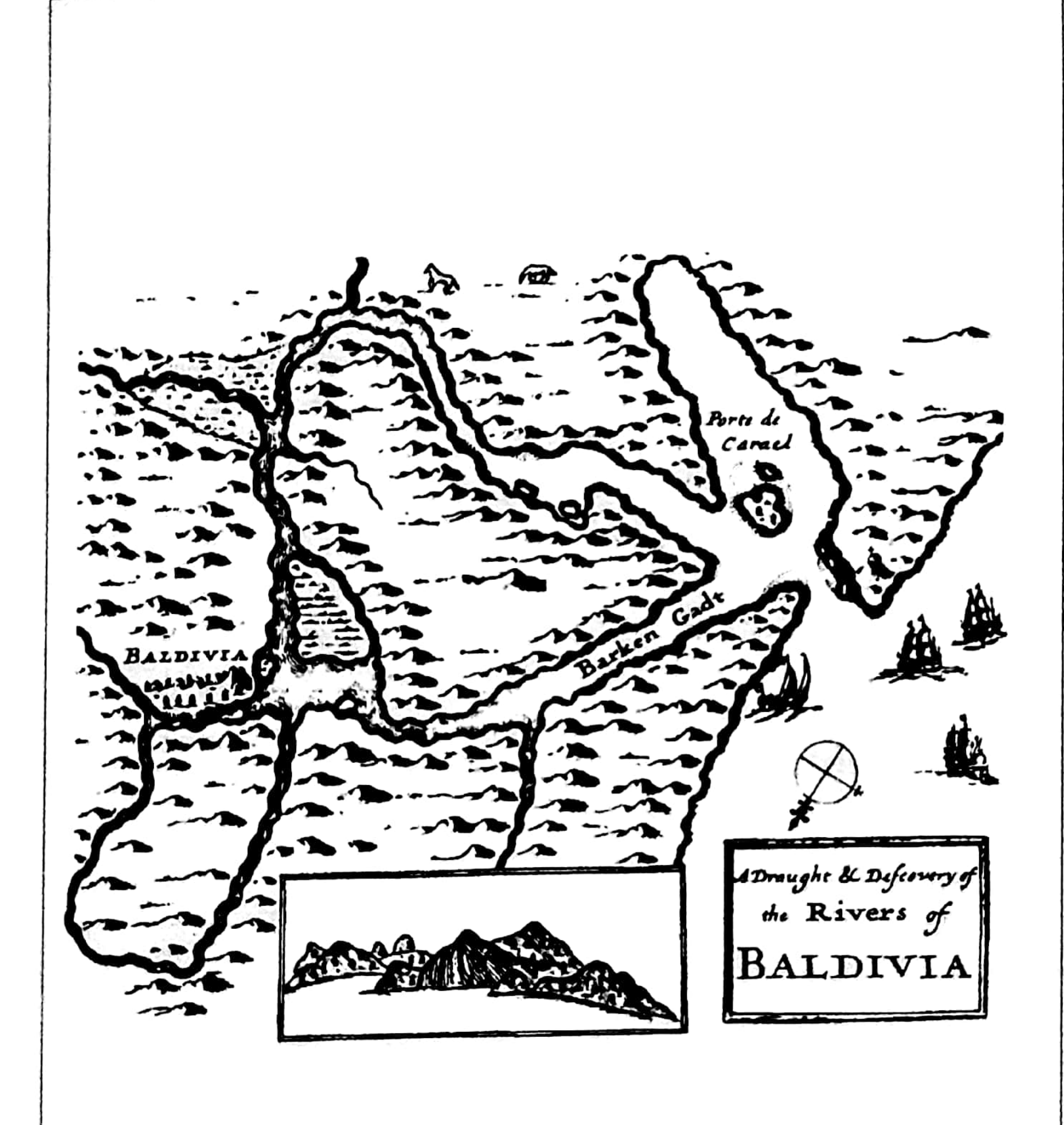


En 1579 se creó, mediante la unión de Utrecht, la denominada República de las Provincias Unidas, más tarde conocida como Holanda. Su liberación fue producto de la lucha de los protestantes, que se encontraban en los Países Bajos, contra el rey español Felipe II y sus descendientes. Luego de las Paces de Westfalia, aquel estado obtuvo su independencia, pero ya desde fines del siglo XVI los holandeses habían iniciado una pujante expansión económica internacional, manifestada en la fundación de algunas empresas marítimas destinadas a formar un imperio colonial de ultramar.

Desde la segunda década del siglo XVII se establecieron los holandeses en algunas regiones de Brasil, pero ya en 1600 se habían hecho presentes en las costas chilenas los corsarios holandeses Simón y Baltazar de Cordes, quienes tomaron la ciudad de Castro en la isla de Chiloé. Un tiempo después, una segunda expedición, dirigida por Oliverio van Noort, saqueó algunos barcos en el puerto de Valparaíso y, en 1615, el holandés Jorge Spilberg se apoderó de la isla Santa María.

De gran importancia fue el viaje realizado por Jacobo Lemaire y Cornelio Schouten, quienes descubrieron en 1616 la ruta del Cabo de Hornos y, por tanto, el otro paso que unía el océano Atlántico con el Pacífico. Con este suceso, se desvaneció el deseo español de controlar el acceso al gran océano. Incluso, fue necesario que la corte madrileña despachase tres años más tarde dos naves hacia el Cabo de Hornos para convencerse de que los holandeses no mentían en sus afirmaciones.

Las últimas incursiones de los holandeses fueron llevadas a cabo en 1623 por Jacobo L' Hermite, quien recaló en las islas Juan Fernández y luego se dirigió al Perú; en 1643, por Enrique Brouwer, que atacó la isla de Chiloé; y luego, por Elías Herckmans, quien se dirigió a Valdivia, donde tomó contacto con los naturales del lugar. Ninguna de



MAPA DE LA REGIÓN DE VALDIVIA DE LA EDICIÓN INGLESA DE LOS VIAJES DE BROUWER.

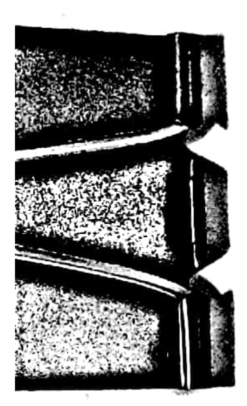
La presencia de corsarios y piratas en el territorio americano, demostró a la Corona española que la defensa de sus colonias no era una tarea fácil. Por esto, la aparición de aquellos personajes provocó no sólo la fortificación de puntos estratégicos en América, sino además la necesidad de resguardar las flotas comerciales y los envíos de metales preciosos a la metrópoli. Pero junto con estas medidas, su presencia demostró la posibilidad de que otras naciones conocieran y exploraran las zonas desconocidas del continente. Fue así como los holandeses Jacobo Lemaire y Cornelio Schouten descubrieron en 1616 la ruta del Cabo de Hornos. Otras incursiones holandesas fueron llevadas a cabo en 1623 por Jacobo L'Hermite, quien recaló en las islas Juan Fernández; y en 1643 por Enrique Brouwer, quien atacó la isla de Chiloé.

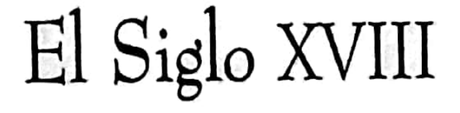
estas visitas a Chile tuvo mayor consecuencia para los mismos holandeses, aunque aceleraron los proyectos del virrey marqués de Mancera en el Perú para refundar la ciudad de Valdivia.

Piratas y Filibusteros

Durante el siglo XVII el gobierno británico realizó un ataque sistemático al imperio colonial en América. Para ello se valió de los piratas o filibusteros, que tenían su cuartel general en las Antillas y que atacaban los barcos españoles que hacían el comercio entre las colonias americanas y la metrópoli.

En los puertos chilenos tuvimos la visita de algunos de estos piratas, como Bartolomé Sharp, quien se apoderó del puerto de Coquimbo y de la ciudad de La Serena en 1680. Sólo después de muchas negociaciones, se acordó el retiro del pirata previo pago de cien mil pesos de la época. Debido al retardo en entregar la suma, Sharp zarpó de Coquimbo, no sin antes saquear e incendiar la ciudad, dejando un triste recuerdo. Años más tarde, en 1686, La Serena fue atacada nuevamente por piratas al mando de Eduardo Davis, a quien se le opuso férrea resistencia, lo que motivó su pronta retirada de la zona.





El Siglo XVIII

Claves para Comprender el Período

La Ilustración Europea

Durante el siglo XVII se desarrolló en Inglaterra, y luego en Francia, un movimiento intelectual que, coexistiendo incluso con el Barroco, enfatizó el papel de la razón humana para la comprensión del mundo y el hombre. Este proceso culminó en el siglo XVIII, período en el cual, además del culto a la razón, los intelectuales se dieron cuenta de que a través de esta nueva manera de pensar se podía lograr

el progreso de la humanidad y romper así con la tradición y la religión. A esta renovada forma de comprender la realidad se la conoció bajo el nombre de la Ilustración o Iluminismo, pues se entendía que las luces de la razón guiarían el destino de los hombres. De allí surgió también la denominación de Siglo de las Luces.

La Ilustración estuvo alejada de las universidades y academias oficiales. Por esto, sus principales núcleos de difusión fueron los salones intelectuales de la burguesía.

El Hombre Ilustrado

El hombre de este período se dedicó al estudio de la ciencia y la filosofía, motivo por el cual el conocimiento de la naturaleza y la especie humana, a través de la luz de la razón, le permitió alcanzar grandes logros en el descubrimiento de nuevas especies en la flora y la fauna, y en la prevención de enfermedades epidémicas como el tifus y la tuberculosis. Por lo común, el ilustrado perteneció a la nobleza, pero también se sumaron miembros de la burguesía a esta búsqueda de una mejor comprensión científica del mundo. Asimismo, el ilustrado desarrolló en muchos casos un espíritu filantrópico para ayudar a sus semejantes, criticando profundamente las instituciones existentes y la sociedad de entonces.

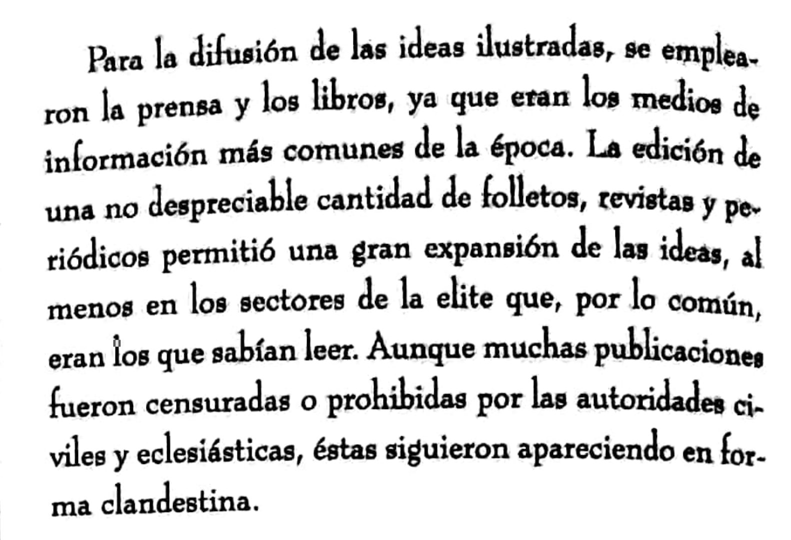
Ideas Principales y su Difusión

Las siguientes ideas de carácter político se encuentran en los escritos de los ilustrados:

- Todos los hombres poseían derechos propios, que se originaban en la naturaleza humana, como la libertad, la igualdad y la propiedad.
- La sociedad y el gobierno surgen de un pacto entre los hombres, los que voluntariamente delegan la soberanía en un gobierno. Por esto, si el gobierno se hace tiránico, los ciudadanos tenían el derecho de sublevarse contra él y disolverlo.
- Estas ideas, relativas a los derechos naturales y al gobierno limitado, respectivamente, no sólo atacaban las doctrinas políticas de las monarquías existentes, sino además pasaban a constituir la fuente teórica del liberalismo político que se impondría en el siglo XIX.

Los ilustrados y sus obras

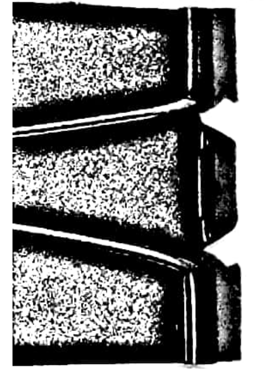
La crítica de los ilustrados se concentró en dos objetivos: la religión y el poder monárquico. Así, al cristianismo se opuso la religión natural, el deísmo y, luego, el ateísmo. Contra el poder absoluto, alzó la voz el ilustrado barón de Montesquieu, quien en su libro *El espíritu de las leyes* (1748) se mostró partidario de la monarquía constitucional y de la división de los poderes en tres: Ejecutivo, Legislativo y Judicial. Juan Jacobo Rousseau, en *El contrato social* (1762), defendió también la democracia y la igualdad de derechos de los hombres. Por último, los ideales de la Ilustración se sistematizaron en los volúmenes de *La Enciclopedia* (1715-1722), de los franceses Diderot y D'Alembert, que fue ampliamente difundida.



Para la difusión de las ideas ilustradas, se emplearon la prensa y los libros, ya que eran los medios de información más comunes de la época. La edición de una no despreciable cantidad de folletos, revistas y periódicos permitió una gran expansión de las ideas, al menos en los sectores de la elite que, por lo común, eran los que sabían leer. Aunque muchas publicaciones fueron censuradas o prohibidas por las autoridades civiles y eclesiásticas, éstas siguieron apareciendo en forma clandestina.

El Despotismo Ilustrado

A mediados del siglo XVIII, nació en el mismo continente europeo una actitud política particular llamada Despotismo Ilustrado. Éste procuraba un equilibrio entre la tradición y el espíritu reformista, colocando al Estado absoluto en concordancia con los postulados racionalistas y científicos que no afectaran el poder político de la monarquía. Representantes de esta variante de la Ilustración, fueron María Teresa y José II en Austria, Luis XV en Francia, José I en Portugal y Carlos III en España, como veremos a continuación.



La España Ilustrada

La Ilustración Católica

Este movimiento, que encontró en España a uno de sus principales representantes, se encargó de reconciliar la tradición con las nuevas ideas ilustradas, entendiendo que el Estado era instrumento necesario para alcanzar el bien común, pero no desdeñando por ello el papel de la Iglesia en esta tarea; aquélla, eso sí, debía actuar como colaboradora y subordinada. De allí que se incorporaran a la monarquía las ideas ilustradas relativas a la necesidad de reforma administrativa y económica o de bienestar y progreso general, pero sin proclamar nuevos cultos ni desprestigiar el poder espiritual de la Iglesia Católica.

El respeto por los valores tradicionales no fue habitual en otras naciones de Europa, como Francia.

El nuevo espíritu ilustrado presente en España, se encargó además de moderar muchas de las manifestaciones religiosas que durante el siglo del Barroco habían llegado a ser excesivamente pomposas y espontáneas. Por esto, se prohibió la escenificación de autos sacramentales (obras de teatro de carácter sacro), que adquirían formas dramáticas de expresión. Asimismo, se limitaron las procesiones, las romerías a los santos y todas las demás formas de devoción popular. Ellas fueron reguladas por la legislación para evitar desmanes y otros excesos que atentaban contra el orden y la nueva religiosidad más recatada que se intentaba imponer.

Los Borbones Llegan al Poder en España

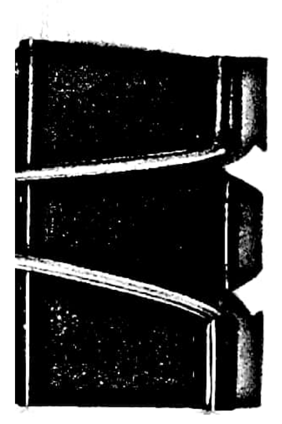
Al producirse en 1700 la muerte del monarca Carlos II, sin dejar descendencia, se extinguió con él la dinastía de la Casa de Austria en España. Como no se tenían herederos directos, la corona recayó en un nieto de Luis XIV de Francia, Felipe de Anjou, que pasó a reinar con el nombre de Felipe V. Esta decisión originó el conflicto conocido como Guerra de Sucesión española, en el cual participaron también países como Austria, Inglaterra y Holanda. La guerra terminó con las Paces de Utrecht y Rastatt, de 1713 y 1714, respectivamente, las que confirmaron en el trono a Felipe V, quien comenzó así su reinado y el inicio de una nueva dinastía en España, la de los Borbones.

En el siglo XVIII, destacaron como monarcas de la Casa de Borbón los siguientes reyes: Felipe V (1700-1746), quien favoreció la influencia cultural francesa y la penetración de sus costumbres e ideas en la elite española; Fernando VI (1746-1759), quien buscó asimismo sacar al país del deterioro económico y restaurar el ejército y la marina; Carlos III (1759-1788), con el cual el espíritu de la Ilustración llegó a su gran apogeo, debido a que este monarca se rodeó de grandes ministros que permitieron la reforma económica de la sociedad; y, por último, Carlos IV (1788-1808), rey sin gran pericia, que entregó el mando a su ministro Manuel Godoy, figura de escaso prestigio ante la población.

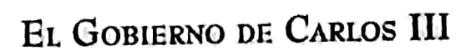
A grandes rasgos, podemos señalar que la España de la Ilustración

se caracterizó por la acentuada influencia francesa que favorecieron los monarcas españoles. Se atacó el regionalismo de algunas zonas de la Península, como las Vascongadas y Cataluña, materializando así una efectiva unidad nacional. Para ello se estableció un conjunto de autoridades locales que se encargaron de respaldar el proceso de centralización administrativa.

Para fortalecer el espíritu español en toda la Península, estos monarcas, en especial Carlos III, se encargaron de favorecer el estudio de la historia nacional, exaltando sus glorias y defendiéndola de los críticos. Por este motivo, la Ilustración española no rompió por completo con el pasado ni creyó ciegamente en el culto abstracto de la razón, sino que, por el contrario, buscó la solución de los problemas en un plano práctico, sin descartar los valores nacionales, a diferencia de lo ocurrido en Francia, por ejemplo. Una muestra de lo señalado es que los ministros colaboradores de Carlos III, los condes de Aranda, Campomanes y Floridablanca, orientaron la reforma económica del país apoyándose en las ciencias prácticas y no sólo en teorías o especulaciones. De allí que se diese un importante impulso a la industria, a la libertad de comercio y a las obras hidráulicas.



El Gobierno de Carlos III



Durante los años de mandato de este monarca (1759-1788), tuvieron lugar los acontecimientos de mayor trascendencia del período, entre los cuales pueden mencionarse los siguientes:

- Expulsión de los jesuitas de todas las colonias del Imperio español en 1767.
- Creación de dos nuevos virreinatos en América: el de Nueva Granada (1739) y el del Río de la Plata (1776), para facilitar la administración de tan amplios territorios.
- Creación de intendencias, es decir, de las nuevas subdivisiones administrativas de las antiguas capitanías generales, como Chile.
- Se ordenó la fundación e implementación de nuevas ciudades en América, así como de universidades que ayudasen a mejorar la educación superior.
- Se facilitó el ingreso de imprentas a las colonias para elevar el nivel cultural por medio de la edición de libros. Asimismo, se estimuló



El Rey Carlos III, el más destacado gobernante de la Casa de Borbón. Reinó entre los años 1759 y 1788.

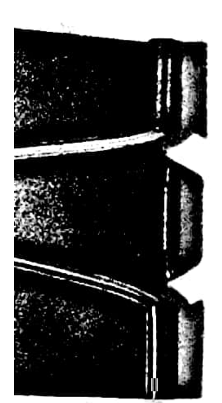
Al producirse en 1700 la muerte del monarca Carlos II, sin dejar descendencia, se extinguió con él la dinastía de la Casa de Austria en España. Como no había herederos directos, la corona recayó en un nieto de Luis XIV de Francia, Felipe de Anjou, que pasó a reinar con el nombre de Felipe V, llegando de esta forma al gobierno de España la Casa de Borbón. Entre los reyes españoles de esta dinastía, destacó Carlos III, con el cual el espíritu de la Ilustración llegó a su apogeo, ya que este monarca se rodeó de grandes ministros que permitieron la reforma económica del país.

la educación de jóvenes criollos en la metrópoli, por medio de viajes de estudio a España.

• Se protegió la industria y se crean manufacturas por cuenta de la monarquía.

El Siglo XVIII en Chile

El siglo XVIII en Chile es un período de mayor prosperidad comparado con el siglo anterior, en la medida en que el comercio interno y externo, así como los transportes y los progresos materiales en las edificaciones y ciudades, mostraron una nueva faceta del país a viajeros y extranjeros en general. No obstante, bajo todos estos cambios, permanecieron algunos procesos como el mestizaje, y se mantuvieron las relaciones sociales en las haciendas y la vida fronteriza. En este sentido, dentro del cambio y la continuidad del período, podemos señalar las siguientes características generales:



• El cambio de monarquía en España, de la Casa de Austria a la Casa de Borbón, implicó una transformación y centralización de las actividades administrativas. Se intentó controlar más directamente a las autoridades regionales y para ello se crearon nuevos cargos, como los intendentes y subdelegados. Estos cambios también se hicieron sentir en Chile, como territorio dependiente de la Corona.

• La clase dirigente se mostró abierta a la penetración de las ideas de la Ilustración, las cuales posibilitaron las reformas económicas y políticas que se requerían en el país. Dichas ideas encontraron como vías de penetración los viajes de algunos criollos a la Península; la lectura de libros franceses; y el contrabando, que facilitó la transmisión de objetos y propuestas reformistas y revolucionarias.

• En lo comercial, Chile logró un contacto mayor con otras latitudes, fuese por el contacto con los navíos franceses y británicos, fuese por el contrabando y la llegada masiva de mercaderías después de la dictación del Reglamento de Libre Comercio en 1778. Esto último posibilitó el acceso a mercaderías variadas.

• Por otro lado, el desarrollo educacional alcanzó un gran nivel con la fundación de la Universidad de San Felipe, lo que permitió contar con un centro de estudios superiores y dejar a un lado la primacía de Lima en esta materia. Lo mismo puede decirse de la enseñanza

técnica y de las artes aplicadas, que se enseñaron en la Academia de San Luis. No obstante, el nivel de las escuelas de primeras letras mantuvo una precaria condición.

• La evolución cultural del país se vio acompañada de la recepción de un nuevo estilo artístico, el neoclásico, el cual se aplicó a los principales edificios de la ciudad de Santiago e influyó en la pintura, la escultura y la ornamentación de los templos.

• La Iglesia mantuvo su carácter rector en la sociedad chilena, aunque siguiendo de cerca las normativas de la Corona moderó las prácticas barrocas del siglo anterior. También prosiguió con su celo misional entre los indígenas y continuó con la difusión cultural a través de muchos escritores y artistas, en particular jesuitas, que antes de la expulsión de 1767 dejaron importantes legados artesanales y artísticos a sus sucesores.

• La frontera araucana también experimentó cambios, ya que los combates fueron por lo general muy distantes. Salvo algunas rebeliones importantes, el resto del tiempo se mantuvieron relaciones pacíficas y comerciales entre indígenas y hombres blancos.

• Por último, los viajes científicos realizados por expediciones extranjeras, ayudaron a conocer de mejor forma el territorio, precisando muchos de los detalles geográficos desconocidos hasta ese entonces y configurando los límites chilenos al momento de la independencia del país.

Gobierno de Chile en el Siglo XVIII

Características Generales

Los cambios de carácter político introducidos en España por los monarcas de la Casa de Borbón, pero en especial por Carlos III, también encontraron su aplicación en los territorios americanos. En el caso de Chile, esos cambios repercutieron en la organización administrativa y en el control de las nuevas autoridades por parte de la Corona, según apreciaremos en seguida.

En muchas ocasiones se ha destacado el hecho de que Chile contó con un número importante de buenos gobernadores durante este si-

Gobernadores del Siglo XVIII

Incluyendo algunos que ocuparon el cargo en forma interina o momentánea, los gobernadores del siglo XVIII fueron los siguientes: Francisco Ibáñez de Peralta (1700-1708); Juan Andrés de Ustáriz (1709-1717); José de Santiago Concha (1717); Gabriel Cano y Aponte (1717-1733); Francisco Sánchez de la Barreda y Vera (1733-1734); Manuel de Salamanca (1734-1737); José Antonio Manso de Velasco (1737-1745); Francisco José de Obando (1745-1746); Domingo Ortiz de Rozas (1746-1755); Manuel de Amat y Junient (1755-1761); Félix de Berroeta (1761-1762); Antonio de Guill y Gonzaga (1762-1768); Juan de Balmaceda y Censano (1768-1770); Francisco Javier de Morales y Castejón (1770-1773); Agustín de Jáuregui y Aldecoa (1773-1780); Tomás Álvarez de Acevedo (1780); Ambrosio de Benavides (1780-1787); Tomás Álvarez de Acevedo (1787-1788); Ambrosio O'Higgins (1788-1796); José de Rezábal y Ugarte (1796); Gabriel de Avilés y del Fierro (1796-1799), y Joaquín del Pino (1799-1801).



glo. Así, aunque unos hayan sobresalido más que otros, el balance es positivo.

Promoción de los Gobernadores

En lo que se refiere a los gobernadores, llamados también capitanes generales en las regiones de mayor belicosidad indígena, desde el reinado de Carlos III se estableció un sistema de promociones para designar a aquellos funcionarios que habían hecho su carrera administrativa en América y, por ello, podían conocer mejor las necesidades de los diferentes territorios. En este sentido, sobresalieron en Chile José Antonio Manso de Velasco, Manuel de Amat y Junient, Antonio de Guill y Gonzaga y Ambrosio O'Higgins.

La Instrucción de Regentes

En 1776 se dictó la Instrucción de Regentes, que creó en la Real Audiencia este cargo. Dicho puesto debía ser servido por un letrado, al cual le correspondía en adelante presidir con voz y voto el tribunal, instituyendo asimismo un fiscal del crimen. El papel del gobernador quedó por tanto reducido a un mero rol simbólico de presidente de la Audiencia.

La Ordenanza de Intendentes

También llevada a cabo durante el reinado de Carlos III, esta reforma implicó que los gobernadores coloniales fuesen substituidos por intendentes-gobernadores, sometidos en parte a la autoridad del virrey y a la del intendente general. Este nuevo sistema contribuyó a un mejor ordenamiento de las funciones de los antiguos gobernadores, pero también desplazó a los criollos de los puestos directivos más importantes, los que fueron reemplazados por funcionarios peninsulares.

En Chile, la Ordenanza se puso en práctica en 1786. El territorio quedó así dividido en dos provincias o intendencias: Santiago, cuyo intendente fue el gobernador y que abarcó territorialmente desde



AMBROSIO O'HIGGINS, UNO DE LOS MÁS DESTACADOS GOBERNADORES DEL SIGLO XVIII.

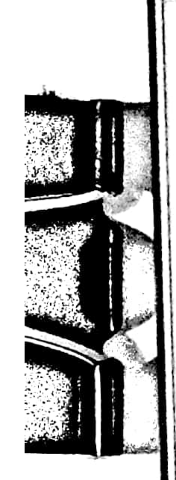
Los cambios de carácter político introducidos en España por los monarcas de la Casa de Borbón, también encontraron su aplicación en los territorios americanos. En el caso de Chile, esos cambios repercutieron en la organización administrativa y en el control de las nuevas autoridades por parte de la Corona. En este sentido, muchas veces se ha destacado el hecho de que Chile contó con un número importante de buenos gobernadores durante este siglo, entre los que destacan José Antonio Manso de Velasco, Manuel de Amat y Junient, Antonio de Guill y Gonzaga y Ambrosio O'Higgins.

Atacama al Maule, y Concepción, desde el Maule hasta la Frontera, en la Araucanía. Valdivia permaneció bajo un gobernador designado directamente por el virrey, mientras que Chiloé, a partir de 1768, quedó también bajo la dependencia del virrey del Perú.

Intendentes y Subdelegados

En general, las funciones del intendente fueron de carácter administrativo, militar, judicial y de hacienda, es decir, relativas a la recaudación de impuestos. La justicia la ejerció a través de un teniente letrado que desempeñó igualmente el papel de asesor.

Asimismo, la citada Ordenanza se encargó de reemplazar a los corregidores por otros funcionarios con similares atribuciones que recibieron el nombre de subdelegados. Éstos también pasaron a depender más directamente del poder de los intendentes y, por ende, de la Corona.



José Antonio Manso de Velasco (1737-1745)

Se hizo cargo del gobierno de Chile en 1737. Su obra destaca por múltiples aspectos, pero muy especialmente por la fundación de un gran número de ciudades, tales como San Felipe, Curicó, San Fernando, Cauquenes, Los Ángeles, Melipilla, Rancagua, etc.
La importancia de la fundación de estas ciudades, que mantienen su categoría hasta el día de hoy, radicó en que formaron un cordón de centros urbanos en zonas cuya población estaba acostumbrada a la vida rural.
Poco a poco, y pese a diversas dificultades, estas ciudades fueron atrayendo a un número cada vez mayor de habitantes, sirviendo además como centros administrativos de los territorios donde se asentaron.

El Cabildo

La fundación de nuevas ciudades a lo largo del siglo, punto que desarrollaremos más adelante, significó un resurgimiento de los cabildos en dichos centros urbanos. No obstante, el Cabildo de Santiago siguió estimándose con más rango y atribuciones respecto de los cabildos provinciales, aunque, en líneas generales, experimentó una notable decadencia en su actividad. Esto último pudo advertirse en el desinterés de los vecinos por las convocatorias a reuniones y por la lentitud de la institución en la aplicación de medidas para el bienestar de la ciudad. Incluso, se produjeron ciertas irregularidades, como en 1701, cuando el gobernador electo, Francisco Ibáñez, se negó a prestar el juramento de rigor ante el Cabildo.

A pesar de esta pérdida de actividad, se advirtió en ciertas ocasiones su eficaz intervención en asuntos de preocupación pública, como la fundación de la Casa de Moneda, la Universidad de San Felipe y la apertura del canal del Maipo.

Economía y Trabajo

Características Generales

Durante el siglo XVIII la economía chilena se caracterizó por mantener su marcado carácter exportador de minerales y cereales e importador de productos elaborados. El trigo siguió exportándose al Perú, mientras que el sebo, el cuero y otros derivados de la ganadería, se mantuvieron en un rango más modesto. La dictación del Reglamento de Libre Comercio amplió las dimensiones del comercio, al igual que el contacto con los extranjeros como producto de las concesiones comerciales. Por otro lado, el siempre presente contrabando también permitió el acceso a una mayor variedad de mercaderías.

La Agricultura

Desde finales del siglo XVII, el cultivo de los cereales tomó un extraordinario incremento gracias al comercio con el Perú. A partir de 1775, se logró la liberalización de impuestos a los trigos y harinas allí exportados, por lo cual aumentó aún más el intercambio con el virreinato. Asimismo, se explotaron de forma masiva el maíz, la cebada y los frejoles. Aparecieron también a finales de siglo otros cultivos, como el algodón y la caña de azúcar, entre Copiapó y La Serena; el cáñamo, en Quillota, y el arroz en Aconcagua. La vid se había difundido bastante en zonas como Maule y Biobío, donde se dieron vinos que fueron muy apreciados por los franceses allí residentes.

La Ganadería

En la zona central el ganado vacuno alcanzó gran desarrollo. A diferencia del siglo anterior, la carne se aprovechó de mejor forma por medio de la salazón y del charqui, producto que también era exportado. En el centro del país, continuó predominando el ganado vacuno; en el norte, las cabras; entre el Maule y el Biobío, los carneros; y en Chiloé, los cerdos. En lo que respecta al caballo, éste se convirtió en el medio básico de locomoción, por su gran resistencia, al igual que la mula.

La Minería

En lo referente a la explotación del oro, se logró una pequeña extracción en Copiapó, Tiltil, Peldehue y Petorca, calculándose en trescientas las minas de laboreo que existían en el país. La plata tuvo asimismo un buen resultado en Copiapó, Coquimbo, Putaendo y Maipo, destinándose la producción a la fabricación de monedas, vajilla y joyas religiosas y profanas. Respecto del cobre, su explotación se localizó entre Copiapó y Aconcagua, donde se empleó para utensilios domésticos y para fundir cañones y campanas.

Para regularizar la labor extractiva de los minerales chilenos, en 1754 el gobernador Ortiz de Rozas autorizó la aplicación de una ordenanza de minería redactada por Francisco García Huidobro, sobre la base de una ya existente para el Perú. Este texto estuvo en vigencia hasta 1785, año en que se extendieron a Chile las Ordenanzas de Minería de Nueva España.



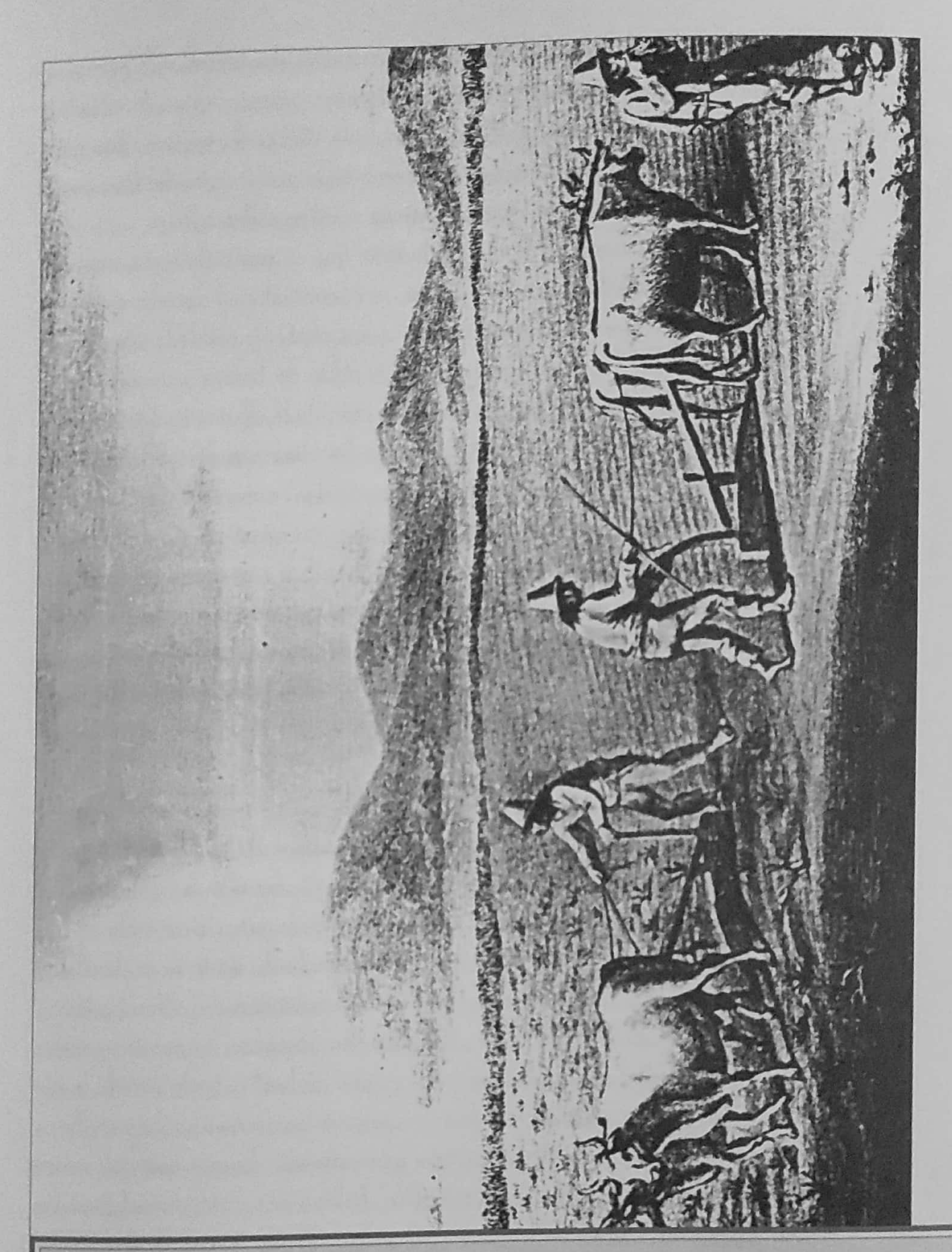
Las Manufacturas

En los campos se elaboraron ponchos, frazadas y alfombras, en especial en Chillán, cuya producción se consumió en Santiago y otras localidades. La alfarería fue desarrollada en especial por los jesuitas en la capital, a la par con los monasterios de monjas, que trabajaron miniaturas y ollitas de gran confección y colorido. Además, destacó en este sentido la fabricación de relojes, campanas, muebles y órganos, que hicieron célebres a los jesuitas alemanes que se establecieron en Calera de Tango.

Igualmente, pequeños astilleros ubicados en la bahía de San Vicente, en el río Maule, en Valdivia y en la isla de Chiloé, abastecieron a las costas de Chile y del Perú de numerosas embarcaciones.

El Comercio

La actividad comercial chilena durante el siglo XVIII se concentró de preferencia en el intercambio con el Perú, el Río de la Plata y España. Con el primero, a través del trigo, el sebo y el cobre; productos que encontraron una buena acogida ya desde el siglo anterior, pero que se consolidaron en el siglo XVIII. El comercio arrojó consecuencias po-



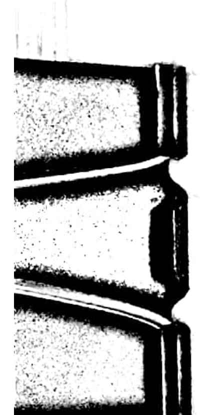
Labores agrícolas. Grabado de Scharf.

Durante el siglo XVIII la economía chilena se caracterizó por mantener un marcado carácter exportador de minerales y cereales e importador de productos elaborados. Durante esa época el trigo se enviaba al Perú en grandes volúmenes, comercio que se mantenía desde fines del siglo XVII, mientras que el sebo, el cuero y otros derivados de la ganadería se mantuvieron en un rango más modesto. Por otra parte, la dictación del Reglamento de Libre Comercio amplió los contactos con los extranjeros, como producto de las concesiones comerciales. Por otro lado, el siempre presente contrabando también permitió el acceso a una mayor variedad de mercaderías.

sitivas para Chile, pues se contó con un mejor abastecimiento peruano de azúcar y sal, además de recibirse algunos artículos manufacturados provenientes de España. Con el Río de la Plata, el comercio fue más restringido, aunque se trajo de preferencia la yerba mate del Paraguay, enviándose de retorno cueros curtidos y cobre elaborado.

El viejo sistema de flotas y galeones, que centralizaban el comercio por la ruta Sevilla-Portobelo-Lima, se encontraba en decadencia y era insuficiente para atender el tráfico colonial. Después de la Guerra de Sucesión en España, aumentó la cantidad de barcos extranjeros en aguas españolas, por lo cual la navegación de las flotas no logró restablecerse. Junto a esto, para mejorar la fiscalización de tales flotas, se trasladó en 1717 la dirección del monopolio comercial a la ciudad de Cádiz, situación que también provocó en un principio dificultades.

También en América se produjeron hechos importantes, como en 1739, cuando buques ingleses se apoderaron del puerto de Portobelo (Panamá), lo que obligó a la Corona a abrir la ruta del Cabo de Hornos y autorizar la navegación directa entre España y las colonias del Pacífico. Este nuevo sistema se denominó *navíos de registro del Cabo de Hornos*.



Continuando con España, la medida más importante en materia comercial fue la dictación en 1778, por Carlos III, del llamado *Reglamento de Libre Comercio.* Este texto concluyó con el monopolio comercial, abriéndose en la Península numerosos puertos para traficar con América, a diferencia de antes, que se hacía sólo a través de Sevilla y, luego, de Cádiz. Asimismo, los puertos americanos también pudieron comerciar entre ellos y la metrópoli. No obstante, es preciso señalar que el virtual monopolio español estaba de hecho quebrantado desde hacía tiempo, ya fuese por las concesiones comerciales a buques franceses e ingleses, o por el mismo contrabando, lo que provocó en un momento la saturación del mercado chileno con productos elaborados en el extranjero.

El Contrabando

En los primeros años del siglo XVIII comenzó a producirse en las costas chilenas un activo contrabando. Lo favoreció sin duda el permiso que la Corona concedió a los barcos franceses en 1701 para llegar a puertos americanos y abastecerse. Por esta vía, arribaron al

país no sólo objetos europeos, sino también de la China y Filipinas. Debido a las numerosas guerras de España en Europa, hubo también períodos en que el tráfico comercial fue cubierto abiertamente por esta vía ilícita. La visita ilegal de barcos volvió a generalizarse a fines de siglo e inicios del siguiente, en especial de barcos franceses, ingleses y norteamericanos.

El Tribunal del Consulado

El desarrollo experimentado por el comercio durante este siglo, impulsó a las autoridades a crear en 1795 el Tribunal del Consulado en Santiago. Entre sus finalidades estuvo la de servir como órgano de justicia en materia mercantil y constituir, además, una corporación de fomento a la industria y el comercio. Con respecto a esto último, el Consulado realizó estudios sobre la situación económica chilena, el primero de los cuales fue dirigido en 1796 por Manuel de Salas al encargado de la Hacienda Pública.

La Casa de Moneda

En el primer tercio del siglo XVIII, se hizo sentir en Chile una fuerte escasez de monedas, en parte porque algunos mercaderes sacaban la moneda para pagar la compra de esclavos y porque el virrey del Perú había prohibido que los barcos llevasen a Chile esta preciosa carga, debido a la posibilidad de robos. El Cabildo de Santiago, preocupado por esta situación, pidió al monarca, en 1733, la creación en el país de una Casa de Moneda. Aunque la idea no tuvo mucha acogida, un particular, el castellano Francisco García-Huidobro, decidió costear el establecimiento. Así, por una real cédula de 1743, se acogió la propuesta y se creó la Casa de Moneda. Gracias a ella se regularizó la circulación de este medio de pago y aumentaron las entradas fiscales. En 1770, esta institución quedó bajo el dominio de la Corona.

La Hacienda Pública

Los ingresos y gastos fiscales de este período se encontraron también involucrados en el programa de centralización administrativa llevado a cabo por los Borbones. La recaudación de impuestos, como la

alcabala y el almojarifazgo, se hizo así directamente por los funcionarios de la Corona y no por concesionarios. Además, desde la creación de la Casa de Moneda, se estableció un nuevo impuesto: *el señoriaje*, que gravaba la acuñación de monedas de plata y oro.

Muchos de estos impuestos ayudaron a financiar el gran estímulo que los gobernantes del siglo dieron a las obras públicas, como la construcción de los tajamares del Mapocho y el camino de Santiago a Valparaíso. En la Frontera, se levantaron también numerosas obras de carácter militar, como diferentes fuertes a lo largo del río Biobío. Se amurallaron asimismo ciudades como La Serena; se fortificó el cerro Barón en Valparaíso; y se construyeron defensas en Valdivia y Chiloé.

Las Comunicaciones y el Transporte

Se realizaron durante el siglo trabajos de importancia destinados a perfeccionar las comunicaciones interiores. A partir de 1765, se construyeron, gracias a la iniciativa de Ambrosio O´Higgins, varias casas de cal y ladrillo en el camino cordillerano de Uspallata, que unía a Santiago con Mendoza y que facilitaba el correo a Buenos Aires, con el fin de que sirvieran de refugio a los viajeros que por allí transitaban. También se debió a O´Higgins el mejoramiento del camino entre Santiago y Valparaíso.

En lo que se refiere al correo, éste no alcanzó gran desarrollo, ya que en la práctica se solían aprovechar los viajes de algún particular a una ciudad para encomendarle una carta o un paquete. Por esto, el servicio entre Santiago y Concepción funcionó sólo una vez al mes, al igual que con Valparaíso. A fines de siglo, se amplió a dos correos semanales. Sólo en 1768, Carlos III dispuso que este servicio fuese administrado por la Corona.

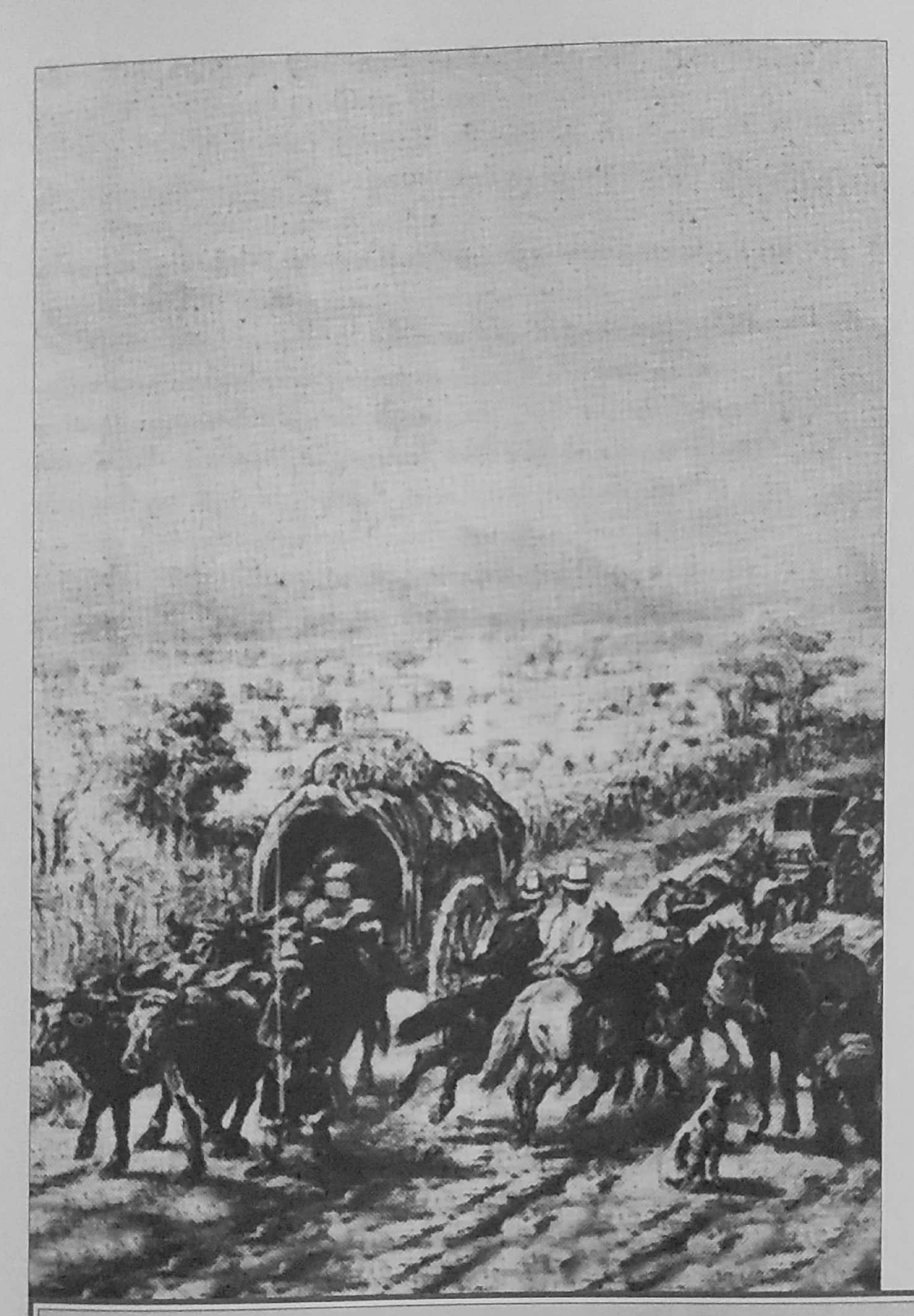
El transporte más generalizado fue el caballo, por lo cual se hicieron muy lentas las comunicaciones. Entre Santiago y Concepción, se tardaba a caballo no menos de quince días, y en carreta a Valparaíso, unos diez. A lo largo de la ruta, se descansaba en humildes cabañas, donde se compartía con otros viajeros.



Ambrosio O'Higgins (1788-1796)

El padre de Bernardo O'Higgins fue uno de los gobernadores más importantes con que contó Chile durante el período colonial. Ocupó el cargo de gobernador de Concepción a partir de 1786, para desempeñarse posteriormente como gobernador de Chile.

Durante su gobierno procedió a la fundación de una serie de ciudades: Illapel, Combarbalá, Vallenar, San José de Maipo, el puerto de Constitución y las ciudades sureñas de Linares, Parral y Osorno. Junto a esto mejoró de manera notable el camino entre Santiago y Valparaíso. Debido a su destacada labor y reconocida capacidad, fue designado virrey de Perú a partir de 1795.



El camino de Santiago a Valparaíso segun Gay.

Durante el siglo XVIII se llevaron a cabo importantes trabajos destinados a mejorar las comunicaciones interiores. A partir de 1765, se construyeron, gracias a la iniciativa de Ambrosio O'Higgins, varias casas de cal y ladrillo en el camino cordillerano de Uspallata, que unía Santiago con Mendoza, con el fin de que sirvieran de refugio a los viajeros que por allí transitaban. También se debió a O'Higgins la transformación del camino entre Santiago y Valparaíso para facilitar su uso.

Las Formas de Trabajo

La Abolición de la Encomienda

La encomienda había perdido la importancia que tuvo en los siglos anteriores, ya que el decrecimiento de la población indígena, absorbida casi por completo en el mestizaje, hacía menos factible su perduración. Por otro lado, el estado en que se encontraban los escasos indígenas disponibles en el norte y centro del país era lamentable. Debido a estas razones, el gobernador Ambrosio O´Higgins expidió en 1789 un bando mediante el cual abolía el servicio personal, que se aplicaba contra las normas vigentes. Puso así fin a la encomienda de servicio y restauró la exclusiva encomienda de tributo. La Corona respaldó lo hecho por O´Higgins, e incluso por una cédula del 10 de junio de 1791, declaró la abolición total del régimen de encomiendas y dispuso la tributación directa de los indios al rey.



Los Campesinos

La situación para los campesinos no cambió mayormente respecto del siglo anterior. La exportación de trigo al mercado peruano obligó a que se dispusiera de mayor mano de obra. Así, se definieron por esta actividad dos tipos de trabajadores: los *peones* e *inquilinos*. Los primeros, en su mayoría de extracción indígena o mestiza, fueron trabajadores estables o de temporada, que concurrieron a las faenas de la hacienda. Los inquilinos, por su parte, comenzaron a experimentar mayores gravámenes o tributos con el paso del tiempo, los cuales se tradujeron en trabajos personales y en la antigua obligación de concurrir a los rodeos de animales y transportar los productos de las haciendas a las ciudades.

Los Mineros

El incremento de la minería entre Copiapó y Aconcagua originó nuevas formas de trabajo, entre ellas la *dobla* y el préstamo de una *labor*. En el primer caso, el trabajador debía sacar para provecho propio el material que quedaba en la mina durante un tiempo determinado de

días u horas. En el otro, el beneficio que se tenía de las faenas se hacía por un tiempo fijado por el dueño del mineral. Ambos sistemas se pactaban de palabra, pero el préstamo debía ser devuelto cuando el dueño lo exigiese.

El sistema de préstamo paulatinamente se convirtió en un régimen de salario, donde el antiguo beneficiario se transformó en un peón. El salario del minero fue mayor que el del peón de hacienda, y en general no experimentó mayores variaciones, pero el rendimiento económico del peón minero fue bajo por el derroche de su dinero en actividades malsanas y vicios, como el alcoholismo.

Los Artesanos

El funcionamiento de los gremios no marchó en muchas ocasiones de acuerdo a lo que deseaba la autoridad municipal. Hubo casos en que sin el examen previo ante sus pares, se permitió a ciertos individuos establecer una tienda. En 1802, el Cabildo de Santiago propuso al gobernador Muñoz de Guzmán dictar reglamentos para los gremios de artesanos y se adelantó a elaborar uno para los plateros, el cual fue puesto en práctica. Asimismo, la llegada de franceses a la región de Concepción elevó el nivel de las artes manuales, con lo cual se aprendió la fabricación de cubas, barriles, llaves y hasta la construcción de casas de madera.

La Sociedad Chilena del Siglo XVIII

Nuevos Grupos de Españoles Llegan a Chile

Junto con la escasa movilidad social que se mencionó en el siglo anterior, en el XVIII llegaron a Chile, gracias a la apertura comercial, nuevos contingentes de españoles dispuestos a establecerse en el territorio americano. A diferencia de los siglos XVI y XVII, ya no se trataba de soldados, sino más bien de hombres de trabajo y empresa, que aspiraban a tener suerte en este distante dominio de la Corona española.

El comercio y la vinculación a la burocracia estatal, fueron así las dos vías por las cuales los nuevos grupos de españoles que arribaron a

> **La Población de Chile en el Siglo XVIII**
>
> El gobernador Manso de Velasco estimó la población de Chile cercana a los 120.000 habitantes en 1740, de los cuales se presumía que 22.000 se encontraban en condiciones de cargar armas. Estos cálculos, sin embargo, estuvieron basados en informes no muy precisos, que hacían dudar de la certeza del registro. Por este motivo, el gobernador Agustín de Jáuregui realizó, por primera vez en 1777, un censo de población más organizado. Por diversos problemas, éste sólo pudo llevarse a efecto en el territorio comprendido por el obispado de Santiago, el cual llegaba hasta las inmediaciones del río Maule.
>
> De acuerdo a las cifras del censo de Jáuregui, la población registrada fue de 200.000 habitantes, de los cuales alrededor de 160.000 se estimaban de sangre española. Durante el gobierno de Ambrosio O'Higgins, en 1791, se ordenó asimismo efectuar un nuevo recuento de los pobladores por obispado. Así, el obispado de Santiago registró 203.732 habitantes, y el de Concepción, 105.114, lo que dio una cifra total de 308.846 personas residentes en el país. Por último, en 1796, Ambrosio O'Higgins decidió realizar un estudio de la población sólo en el territorio araucano, el que entregó la cantidad de 95.504 indígenas.



Chile, provenientes en su mayoría de Castilla la Vieja y las Vascongadas, lograron entremezclar su sangre con los descendientes de los antiguos conquistadores. De esta forma, apellidos como Alcalde, Aldunate, Bulnes, Eyzaguirre, García-Huidobro, Urmeneta y Zañartu, entre otros, se sumaron a los de la aristocracia local.

La Elite o Clase Dirigente

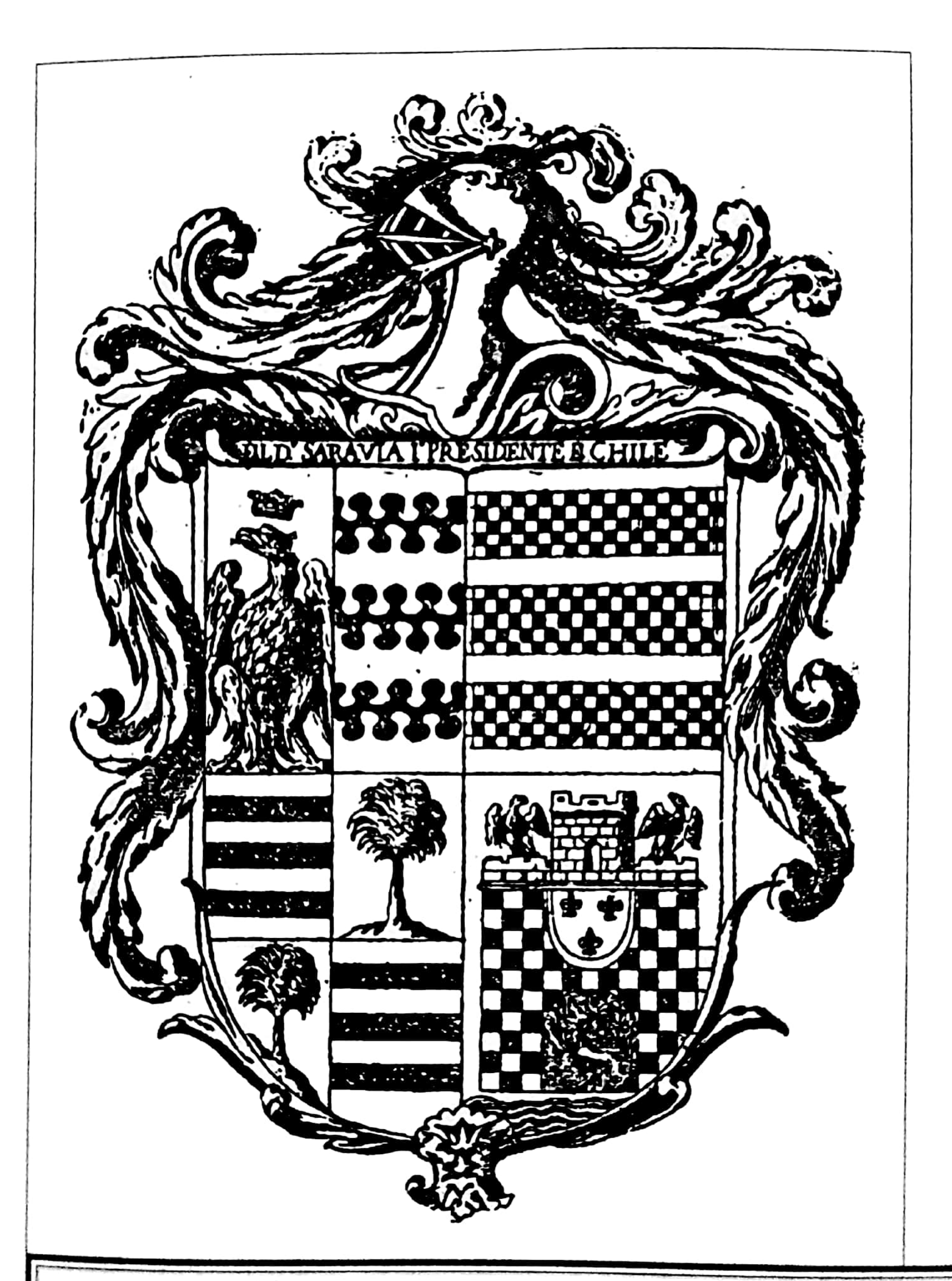
A lo largo del siglo XVIII, se logró la consolidación de la clase dirigente chilena que, como señalamos, recibió el aporte de los nuevos grupos de españoles llegados al país. Sus principales fuentes de riqueza continuaron siendo la propiedad de la tierra, la exportación de trigo al Perú y, por la llegada de los comerciantes vascos, la actividad mercantil. Asimismo, este grupo social buscó apoyar su poder y prestigio en otras instituciones destinadas a robustecer su fortuna y categoría, como los mayorazgos y títulos de Castilla.

Los Mayorazgos

Mediante esta institución, las familias de la aristocracia buscaron un medio legal para que la tierra y otros bienes no se dividiera entre los herederos al morir el dueño de la propiedad. Por esto, el mayorazgo permitía que la gran propiedad quedase en las manos del hijo mayor o primogénito, quien se encargaba de mantener de esta forma la riqueza familiar en una sola persona. Además, la posesión de dicha institución implicaba cumplir ciertas obligaciones que variaban de una familia a otra. El primer mayorazgo en Chile se creó a fines del siglo XVII, pero fue en el siglo XVIII cuando esta institución proliferó. En total, se registraron 25 mayorazgos en el país a fines de la administración española.

Los Títulos de Castilla

La clase dirigente buscó también durante este siglo la distinción



ESCUDO DE ARMAS DE BRAVO DE SARAVIA.

A lo largo del siglo XVIII, se logró la consolidación de la clase dirigente chilena, la que durante esta época recibió el aporte de nuevos grupos de españoles llegados al país. Sus principales fuentes de riqueza continuaron siendo la propiedad de la tierra, la exportación de trigo a Perú y por la llegada de los comerciantes vascos, la actividad mercantil. Asimismo, este grupo social buscó apoyar su poder y prestigio en otras instituciones destinadas a robustecer su fortuna y categoría, como los mayorazgos, institución que permitía que la gran propiedad quedase en manos del primogénito, quien se encargaba de mantener de esta forma la riqueza familiar en una sola persona.

nobiliaria, a la cual se tuvo acceso mediante la acreditación y compra de títulos de nobleza. Catorce títulos fueron otorgados en Chile, entre ellos, los correspondientes a los marquesados de Cañada Hermosa, Villapalma de Encalada, Montepío, Larraín y Casa Real; y a los condados de la Conquista y de Quinta Alegre, todos radicados en familias de Santiago. Debe agregarse a esta lista el marquesado de Piedra Blanca de Huana en La Serena, y el ducado de San Carlos en Concepción.

Los Mestizos

Por lo general, los mestizos continuaron siendo la principal fuerza de trabajo de las ciudades y los campos. Su falta de educación y la poca preocupación que mostraron muchas autoridades hacia ellos, provocaron que en más de una ocasión las disposiciones legales estuviesen más pendientes de castigar el delito cometido que de regenerar al involucrado. Por esto, la fundación en 1803 del Hospicio de Santiago por el ilustrado chileno Manuel de Salas, permitió que a estos grupos se les entregase una mejor educación.



Los Indígenas

El proceso de disminución de la población indígena, ya apreciable desde el siglo XVII, se aceleró en el siglo siguiente debido a las enfermedades, el exceso de trabajo y la extinción de sus comunidades de origen. No se mantuvo tampoco la pureza de la raza, pues dentro de las encomiendas ya se presentaban casos en los que existía un fuerte mestizaje. Esto ocasionó también importantes cambios culturales, pues la incorporación de las costumbres españolas hacia fin de siglo era tan grande, que el regidor Juan José de Santa Cruz anotaba en una oportunidad que "en Santiago ya no se encontraba un solo indio con su traje nacional".

Negros y Mulatos

Al término del siglo XVIII la población de color en Chile se estimaba en una cifra cercana a las 25.000 personas, donde primaban los mulatos sobre los negros esclavos. Los negros llegaron a tener un precio cercano al de trescientos pesos a mediados de la centuria, pero ya a

fines de ella habían reducido bastante su valor. Los jesuitas los emplearon en muchas de sus haciendas para el trabajo en los talleres y en las labores domésticas. Un ejemplo de esto es que en 1767, cuando la orden fue expulsada de Chile, disponían de 1.200 esclavos.

España no ejerció directamente la trata de esclavos, pero otorgó concesiones para ello. Desde 1702 hasta 1750, se entregó este comercio a franceses e ingleses, pero ya desde mediados de siglo se declaró libre el tráfico de esclavos para criollos y extranjeros. A Chile, los esclavos llegaban a través de la ruta de Buenos Aires, en la cual también fue frecuente el desarrollo del contrabando.

En lo que respecta a los mulatos, éstos se dedicaron especialmente a la artesanía y otras actividades menores, que tuviesen poca tributación. Alcanzaron mayor prestigio en Santiago, donde llegaron a formar un batallón de pardos, en el cual se eximió de impuestos a sus miembros.

El Bajo Pueblo

La ordenación jerárquica de la sociedad relegó a ciertos grupos por su color de piel, instrucción o modo de vida a tareas consideradas viles, las que involucraban el trabajo manual y la servidumbre en las casas. Tanto los españoles pobres, como los mestizos, mulatos y otras castas de mezcla, pasaron a configurar una masa de población anónima, que estuvo sujeta a los trabajos de la elite o que optó por la vagancia y la mendicidad, invadiendo las ciudades y los campos.

El campesinado fue sin duda el sector más numeroso de este bajo pueblo. Diversos grupos, diferenciados por sus labores, conformaron el mundo rural, entre ellos los inquilinos (con posesión de bienes y animales) y los peones (que solían vivir en ranchos diseminados en las haciendas). A estos personajes se sumó luego el vagabundo, que iba de hacienda en hacienda solicitando

La Mujer en el Siglo XVIII

El papel de la mujer se mantuvo dentro de los límites que establecía la normativa tanto eclesiástica como civil. Por lo general, prevalecieron los rasgos del siglo anterior, dedicándose al cuidado de la casa y de los hijos, pero adquirió mayor participación en los eventos sociales. De hecho, la culta dama aristocrática Luisa Esterripa, esposa del gobernador Luis Muñoz de Guzmán, fue famosa por el alto nivel cultural de las tertulias que se realizaban en su casa.

El viajero inglés John Byron, quien estuvo en Chile entre los años 1741 y 1745, dejó escrita la siguiente descripción:

"Las mujeres son notablemente hermosas y muy extravagantes para vestirse. Llevan sumamente largo el cabello, que es de lo más abundoso que se puede concebir, sin ponerse en la cabeza otros adornos que unas cuantas flores; se lo peinan atrás en cuatro trenzas, que enroscan en una horquilla, la cual luce en cada extremidad una rosa de diamantes. [...] Tienen lindos ojos chispeantes, un ingenio muy listo, un gran fondo de bondad y una decidida disposición a la galantería".

Aunque ya se encuentra presente en el siglo XVII, es en particular en el siglo XVIII donde aparece con mayor nitidez la denominada *tapada*, personaje femenino que con el rostro cubierto y dejando a la vista de los demás sólo un ojo, fue famoso por su coquetería y presencia a la salida de las iglesias y de las fiestas oficiales. Como no se sabía la identidad de las tapadas, podían perfectamente esconderse detrás de un velo damas de la elite dirigente o simples mujeres del pueblo, desafiando las distinciones sociales de la época.

ayuda para su mantención; el bandolero, que podía vivir del robo y del cuatrerismo; y el vaquero, a quien la posesión de un caballo le otorgaba cierto estatus.

En la minería estuvieron presentes tipos humanos como el capataz o barretero, encargado de dirigir las faneas; los pirquineros, que llevaban una vida miserable buscando vetas de mineral de un lugar a otro; y los cangalleros, personajes dedicados a robar el metal extraído.

Los Extranjeros

El permiso otorgado por la Corona española, en la primera mitad del siglo XVIII, a naves de otras naciones para establecer relaciones con las colonias –como en el caso de las concesiones de esclavos–, permitió la llegada de numerosos extranjeros a Chile, como ingleses, franceses y portugueses, los que de preferencia se establecieron en la zona de Concepción. Desde allí se extendieron al país apellidos como Letelier, Morandé, Labbé, Droguett, Pinochet y Subercaseux, entre otros.



Para permanecer en Chile, un extranjero necesitaba una carta de nacionalización, que permitía vivir con tranquilidad y desempeñar funciones de confianza. Una situación de privilegio tuvieron los irlandeses, pues su condición de católicos perseguidos por Inglaterra les abrió sin trabas las puertas de España y sus dominios. Además, se les equiparó a la condición de súbditos del rey y se les dio acceso a la administración y al ejército. En este sentido, destacaron ilustres personajes como Juan Garland, Juan Clark, Juan Mackenna y Ambrosio O´Higgins.

La Iglesia en el Siglo XVIII

El Regalismo

La institución del Patronato indiano adquirió en el siglo XVIII nuevas características. La teoría de que el monarca español podía intervenir en los asuntos eclesiásticos, no sólo en la Península sino también en sus colonias, cobró mayor significado. Por esto, desde inicios

de siglo, pero en particular con Carlos III, los monarcas se sintieron con derecho a inmiscuirse, en nombre de la Santa Sede, dentro de la Iglesia americana en los aspectos económicos y jurisdiccionales.

Esta intervención en materias espirituales llevó a los reyes españoles a adoptar medidas de trascendencia y gravedad. Ejemplo de ello fue la expulsión, en 1767, de la Compañía de Jesús (jesuitas) de España y de sus dominios americanos. Asimismo, se emitió un decreto dos años más tarde por el cual se confiaba a visitadores emprender la reforma del clero regular. Igualmente, se limitaron algunos asuntos propios de la autoridad eclesiástica, como las visitas de los obispos al Papa, la libertad para escribir cartas al Sumo Pontífice –sin previa revisión de la Corona– y promulgar decretos pontificios sin antes enseñarlos a las autoridades civiles.

Las Diócesis

Durante el siglo XVIII, la jurisdicción de los dos obispados existentes (Santiago y Concepción) no sufrió mayores alteraciones. A inicios de siglo, la diócesis de Santiago comprendía treinta y cinco parroquias y la de Concepción, diez. Las condiciones en que vivían los curas eran modestas y los medios, escasos para atender debidamente el territorio a su cargo. De hecho, el obispo de Santiago, Luis Francisco Romero, comprobó estos hechos en su visita pastoral y expresó la conveniencia de fundar más ciudades como un medio de facilitar la instrucción cristiana de la población, dispersa en los campos. Estas ideas se materializarían tiempo después con la política de poblaciones establecida por la Corona.

En cuanto a la diócesis de Concepción, debe señalarse que desde 1763 ésta pasó a establecerse propiamente en la ciudad de Concepción, dejando así su sede en Penco, que mantuvo por más de un siglo (1603-1763).

La Expulsión de los Jesuitas

Los reyes Borbones de España vieron en la importancia y riqueza de los jesuitas una limitación a su poder. Por este motivo las tensiones entre la Corona española y esa orden religiosa fueron en aumento, hasta que en el año 1767, bajo el reinado de Carlos III, se decretó su expulsión de los territorios de España, de Filipinas y de América.

Los jesuitas habían sido muy importantes en Chile por sus labores de predicación y educación. La salida de los 352 jesuitas que habitaban en el país con rumbo a Italia, produjo un vacío difícil de llenar, especialmente en los establecimientos educacionales donde ellos se habían destacado como grandes maestros.

Los Sínodos

Durante el siglo XVIII cuatro sínodos marcaron la normativa general eclesiástica para las autoridades de



EXPULSIÓN DE LOS JESUITAS. Durante el siglo XVIII la intervención de los monarcas españoles en materias eclesiásticas cobró mayor significado. Esta intervención en materias espirituales llevó a los reyes, en particular a Carlos III, a adoptar una serie de medidas de trascendencia y gravedad. Ejemplo de ello fue la expulsión, en 1767, de la Compañía de Jesús de España y de sus dominios americanos. Asimismo, se emitió un decreto dos años más tarde por el cual se confiaba a visitadores emprender la reforma del clero regular. Igualmente se limitaron algunos asuntos propios de la autoridad eclesiástica, como la libertad para escribir cartas al Sumo Pontífice –sin previa revisión de la Corona– y promulgar decretos pontificios sin antes enseñarlos a las autoridades civiles.

la Iglesia y los fieles. Tres de ellos se celebraron en Concepción, en 1702, 1744 y 1774; y uno en Santiago, en 1763. Podemos destacar el sínodo de Concepción de 1744, realizado por Pedro Felipe de Azúa, y el sínodo de Santiago de 1763, llevado a cabo por Manuel de Alday. En estos textos de la Iglesia se pudo comprobar el adelanto intelectual del clero, así como la mayor reglamentación de las procesiones y otras festividades barrocas que tendieron a moderarse.

Junto a esto, se valorizó aún más la liturgia en reemplazo de las devociones populares, se tradujo la Biblia al español y se fortaleció el poder de los obispos en desmedro del Papado. La primacía de lo ético llevó incluso a que se intentara un regreso hacia las formas de vida imperantes en la Iglesia primitiva, idea presente en el texto de los sínodos y en los sermones de los sacerdotes.

La Parroquia

A lo largo del siglo XVIII, la parroquia de los distritos rurales fue adquiriendo mayor forma e importancia dentro de la vida cotidiana campesina. Los párrocos habían ejercido siempre una destacada labor religiosa, cultural y económica, pues a través del púlpito, la escuela o la iniciativa personal animaban a la comunidad a mejorar la producción agrícola y a desarrollar otras actividades, tales como el aprendizaje de oficios manuales que permitieran crear hombres útiles y honrados.

La parroquia fue por ello el centro de la vida comunitaria, ya que en ella se bautizaba a los infantes, se casaba a las parejas y se enterraba a los muertos. Por lo demás, los registros que en ella se tenían señalaban los futuros derechos políticos de los inscritos.

Las Misiones

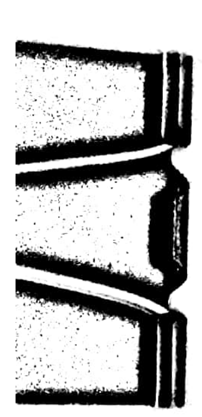
El gobierno español, a lo largo del siglo XVIII, mantuvo especial interés en la difusión del catolicismo. No sólo se ayudó con un poco de dinero a los sacerdotes encargados de esta tarea, sino que además se eximió a los indígenas de cancelar cualquier clase de impuesto. Los jesuitas tuvieron a su cargo la evangelización de la Araucanía, de la zona de Valdivia y de Chiloé, realizando su tarea en establecimientos fijos y en misiones itinerantes. Al ser expulsados de Chile, esta labor pasó a manos de los franciscanos, que desde antes administraban en

Chillán el Colegio de Propaganda Fide, institución también con finalidad misionera.

Al término del siglo, se habían ordenado varios sacerdotes araucanos, pero aun así el cristianismo entró con mucha lentitud en el alma de los aborígenes. El apego a la tradición era muy fuerte, y el hábito de la poligamia (convivir con más de una mujer) fue el más difícil de desarraigar.

La Cultura del Siglo XVIII en Chile

Cultura Ilustrada y Cultura Popular



La legislación del período, tanto civil como eclesiástica, permitió apreciar que, lentamente, empezaban a delinearse dos tipos de religiosidad en el país; una de carácter ilustrada u oficial y otra popular, las que se distanciaron de manera progresiva. En este sentido, los Sínodos de Concepción indicaron cómo en la Frontera con los araucanos se mantuvieron todavía ciertas costumbres y creencias ya abandonadas por completo en las cercanías de las ciudades.

Por otro lado, dentro de los centros urbanos, se plantearon diferencias culturales entre la elite, más cercana a las influencias europeas, y los sectores sociales que no habían tenido acceso a cargos públicos o a la posesión de un terreno. En estos últimos es donde mejor se apreció la síntesis cultural entre las tradiciones españolas e indígenas, que se detectaron desde el modo de vestir hasta el lenguaje.

La Educación

Durante el siglo XVIII puede decirse que en verdad se consolidó el sistema educacional español, debido a un aumento en las riquezas del territorio y al esfuerzo sostenido tanto por las autoridades civiles como por las órdenes religiosas. Se produjo por esto un aumento considerable en las escuelas primarias de diferentes puntos del país. El obispo Alday y el gobernador Ambrosio O´Higgins se encargaron de impulsar y promover la creación de escuelas parroquiales en los centros urbanos que se establecían, pero el sistema de enseñanza siguió siendo

muy rudimentario, entregando sólo conocimientos iniciales como lectura, escritura y algo de matemáticas.

En lo que respecta a la educación secundaria, ésta se encontraba reducida a las clases impartidas en los conventos y en dos establecimientos de enseñanza superior en Santiago. Los principios de las ciencias fueron enseñados en el Seminario Conciliar, en Concepción, desde el siglo anterior; y en Santiago, en el Colegio Máximo de San Miguel, con más antigüedad aún y perteneciente a los jesuitas. Después de la expulsión de la orden, fue necesario contar con un nuevo establecimiento: el Colegio de San Carlos o Convictorio Carolino, denominado así por Carlos III, que inició su actividad en 1778.

La Real Universidad de San Felipe

Si bien en los siglos anteriores no fue posible materializar la idea de establecer una Universidad del Estado en Chile, durante este siglo, y gracias a la perseverancia de numerosas autoridades para plantear una y otra vez esta iniciativa a los monarcas españoles, se pudo establecer en 1738 la Real Universidad de San Felipe, ubicada en Santiago.

La educación se concentró en la teología, la filosofía, el derecho, la retórica, el latín, las matemáticas y la medicina. El sistema de enseñanza comprendió lecciones diarias y las llamadas lecciones selectas, donde los catedráticos profundizaban una materia en especial. Los estudiantes también estaban obligados a dos formas de ejercicios: las conferencias, donde debían exponer un tema y defenderlo de sus contradictores; y las lecciones de veinticuatro horas, en las que se sorteaba un tema que debía prepararse con esa anticipación.

La Educación Especial

Junto con los establecimientos educacionales ya mencionados, se encontraban las escuelas creadas en los pueblos de indios, las cuales perseguían incorporar a los naturales a la civilización cristiana. El contacto entre españoles e indígenas hizo que la lengua de estos últimos fuese motivo de estudio. En el siglo XVIII, se le encargó al padre Andrés Febres, destinado a Valdivia, la confección de una gramática araucana. Una vez que acabó su obra, ésta fue remitida a Lima, donde se publicó en 1755 con el título de *Arte de la lengua general del Reino de Chile*.

Imbuido también por los ideales de la Ilustración, Manuel de Salas, uno de los "ilustrados chilenos", impulsó la creación de una institución destinada a preparar profesionales aptos para la carrera de ingeniero, además de entregar los conocimientos necesarios sobre las "ciencias útiles", es decir, las materias propiamente tecnológicas. Esta institución, la Academia de San Luis, se inauguró en Santiago en 1797 e impartió cursos de gramática, aritmética y geometría.

La Educación Femenina

Los monasterios de monjas, por lo general, se encargaron de educar al sexo opuesto, en especial los de las Agustinas y las Claras de

Santiago, que mantuvieron la tradición de enseñar a las niñas de las familias de la elite. Se les impartían las materias fundamentales, un poco de música y algo de baile. Aunque limitada, la educación femenina también entregó sus frutos, ya que destacaron en este ámbito mujeres como Dolores Egaña, quien ingresó en 1810 a la Universidad de San Felipe, al curso de filosofía. Asimismo, debe mencionarse a Adriana Montt Prado y Mercedes Rosales Larraín, quienes destacaron por sus conocimientos, impactando a la sociedad de su época y a los extranjeros.

En lo que respecta a la mujer de los sectores populares, no tenemos mayores noticias sobre ella, la que por lo común debió vivir en el analfabetismo y el anonimato de las fuentes escritas.

Las Artes Plásticas y la Música

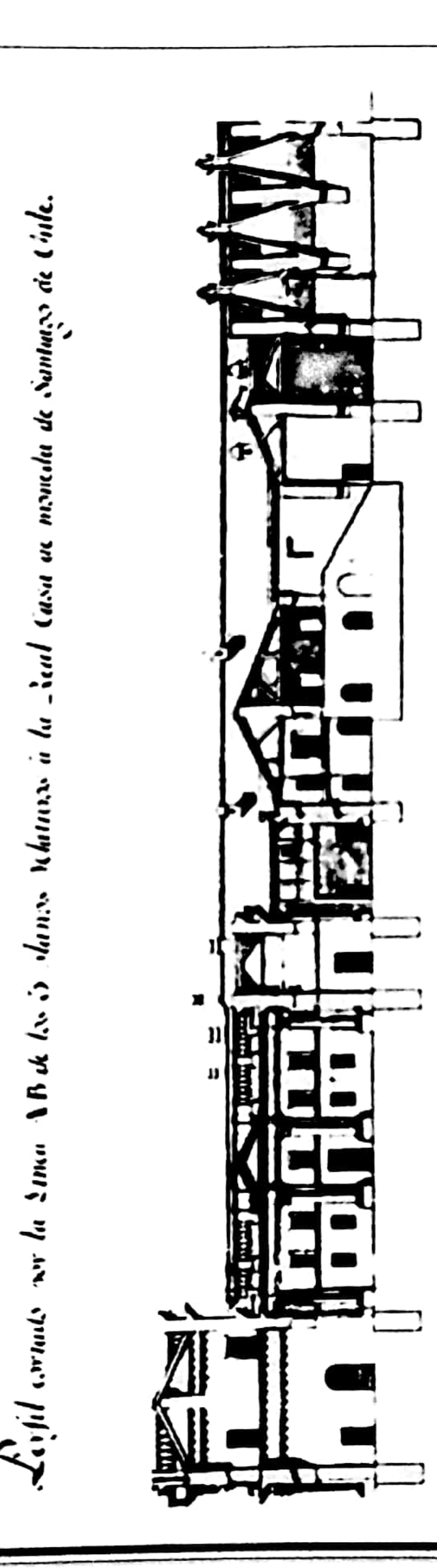


Durante la primera mitad del siglo XVIII, se mantuvo aún la influencia barroca en la imaginería y en la pintura. Esta situación experimentó un cambio con la llegada a Chile, en 1748, de padres jesuitas provenientes de Baviera, que trajeron a verdaderos artistas. Este equipo de escultores, pintores y joyeros se estableció para trabajar en la hacienda de Calera de Tango, en la cual se fabricaron muebles, relojes, campanas, cuadros y se hicieron finos trabajos de orfebrería.

Desde inicios de siglo, la expresión musical se hizo más culta y comenzó a manifestar la presencia de la influencia francesa. Se impuso en las tertulias de la elite el clavicordio, instrumento que contribuyó a amenizar las veladas, al igual que el arpa y la guitarra. En lo que respecta a la música sagrada, ésta comenzó a cambiar hacia 1730. Se restauró el coro de la Catedral y se implementó una orquesta. Los autores preferidos en música sacra fueron españoles y limeños, entre ellos el padre Antonio Soler y José Pons.

El Teatro

Aunque continuaron representándose obras de carácter religioso, éstas comenzaron poco a poco a ceder lugar a representaciones de tono más laico. El teatro tuvo especial realce durante la jura de reyes, pero faltaba un espacio físico permanente para la actividad. Por ejemplo, en La Serena, en 1748, se improvisó una sala para festejar a Fernando VI con



Plano del Palacio de La Moneda. Corte norte sur (A. Caballero).

Con la llegada de Carlos III al trono español en 1759, se produjo también la recepción de un nuevo estilo artístico denominado neoclasicismo, inspirado en los modelos artísticos grecorromanos y del Renacimiento. En este sentido, numerosos artistas italianos emprendieron la transformación de Madrid, pero uno de ellos, Joaquín Toesca, fue enviado a Chile para cumplir tareas similares. En nuestro país, Toesca aceleró la construcción de la Catedral de Santiago y emprendió la construcción de la iglesia de La Merced y del hospital San Juan de Dios. Pero el edificio más importante que le tocó construir fue, sin duda, la Casa de Moneda, que llegó a ser el mejor legado arquitectónico de la administración española.

dos comedias: *Resucitar en el agua o San Pedro Masaro* y *El alcázar del secreto*. En Valdivia, con la jura de Carlos III en 1760, se representaron obras como *El triunfo del deseo* y *El desdén con el desdén*.

Un primer indicio para establecer un lugar estable para las representaciones teatrales en Santiago, se encuentra en 1709, pero sólo un siglo más tarde, en 1802, Santiago contó con un edificio de teatro gracias al esfuerzo de particulares y del gobernador Muñoz de Guzmán y su mujer. Los autores preferidos fueron los clásicos españoles, como Lope de Vega y Calderón de la Barca, aparte de otras obras dramáticas de la Península y de chilenos como Juan Egaña.

El Neoclasicismo en Chile

Con el arribo de Carlos III al trono español en 1759, se produjo también la llegada de un nuevo estilo artístico denominado neoclasicismo. Dicho estilo estaba basado en los modelos artísticos grecorromanos y del Renacimiento, por lo que se avenía, en su ordenación armónica y líneas arquitectónicas, con el culto de la razón. En este sentido, numerosos artistas italianos emprendieron la transformación de Madrid, pero uno de ellos, Joaquín Toesca, fue enviado para tareas similares a Chile, país al que arribó en 1780.



Una vez en Chile, Toesca aceleró la construcción de la Catedral de Santiago, emprendió la construcción del nuevo templo de La Merced, de la iglesia del hospital San Juan de Dios y del Cabildo. Pero el edificio más importante que le tocó construir fue sin duda la Casa de Moneda, que llegó a ser el mejor legado arquitectónico de la administración española. Por último, debió vigilar los trabajos de construcción de la Catedral de Concepción.

Trabajaron también en el estilo neoclásico de Toesca, el ingeniero español Agustín Caballero, quien construyó la iglesia de Santa Ana de Santiago; el arquitecto criollo Juan José de Goycolea, que edificó los palacios de la Real Audiencia y del Tribunal del Consulado; y el capitán de ingenieros Miguel María de Atero, realizador de la Casa de la Aduana.

Artistas Chilenos

La enseñanza práctica de Toesca abrió también el camino para las aptitudes de algunos chilenos. Entre ellos, destacaron el mulato Julián

Valdovinos, quien esculpió numerosas estatuas y talló el altar de la iglesia jesuita de San Miguel. Ambrosio Santelices colaboró con Toesca en la construcción de la Catedral, esculpiendo variadas esculturas. Asimismo, Ignacio de Andía-Varela confeccionó un retrato a pluma de su primo, el jesuita Manuel Lacunza, y una acuarela del parlamento de Negrete.

La Ciencia

El desarrollo científico se vio favorecido en Chile gracias al destacado naturalista Juan Ignacio Molina, sacerdote jesuita que durante años se dedicó a realizar numerosos viajes y lecturas para conocer mejor la naturaleza chilena. Al ser expulsada su orden en 1767, se estableció en la ciudad de Bolonia, donde publicó en 1776 su obra *Compendio de la historia geográfica, natural y civil del reino de Chile*, escrita en italiano, y en la cual describía la flora, fauna y recursos minerales del país. En 1782, publicó su *Ensayo sobre la historia natural de Chile*, y poco después su *Ensayo sobre la historia civil*, también en lengua italiana.

En lo que respecta a la medicina, con la creación de la Universidad de San Felipe, se iniciaron en el país los estudios oficiales de esta disciplina. La enseñanza estuvo limitada a una cátedra, donde se leía y comentaba a clásicos como Hipócrates. La mayor parte de los alumnos pertenecían a la orden de San Juan de Dios, que tenía a su cargo el hospital de ese nombre. Entre ellos sobresalió fray Pedro Manuel Chaparro, quien obtuvo el grado de doctor en esa ciencia en 1772.

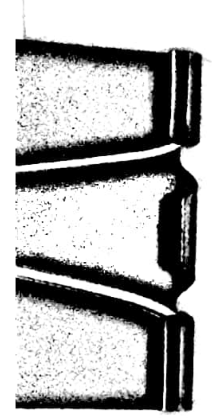
La Imprenta y los Libros

A lo largo del siglo XVIII, tuvo un gran desarrollo en América el arte tipográfico. La fecha de la introducción de la imprenta al país no es precisa, pero el primer impreso chileno data de 1776 y llevó por título *Modo de ganar el Jubileo Santo*. Se sabe también que en 1748 los jesuitas ingresaron una imprenta al país, pero no existen datos de que fuese montada para su empleo.

Las comunicaciones más directas con España, en este siglo, posibilitaron la llegada en mayor cantidad de libros a Chile. A ello, se unieron la inquietud intelectual de los criollos y el estímulo recogido

en los viajes, lo que incentivó la lectura. La Inquisición en el siglo de la Ilustración fue más indulgente en el otorgamiento de permisos para leer los libros prohibidos de allí que criollos como José Antonio de Rojas trajeran a Chile, con permiso de la autoridad, obras como *La Enciclopedia* y algunos escritos de Rousseau, Montesquieu y Buffon. Además, circularon estudios de eruditos españoles, como el benedictino Benito Jerónimo Feijoo, con su *Teatro Crítico* y *Las Cartas eruditas*; y de los economistas José del Campillo, Bernardo Ward y Pedro Rodríguez de Campomanes.

Entre las bibliotecas, se pueden destacar las del licenciado Francisco Ruiz de Berecedo, con más de dos mil volúmenes, y la de Valeriano de Ahumada, rector de la Universidad de San Felipe, con una cantidad similar. En Valdivia, Pedro Usauro Martínez de Bernabé reunió una apreciable colección de obras. En todo caso, quienes mantuvieron las mejores bibliotecas de Santiago fueron sin duda las órdenes religiosas.



Los Cronistas

El siglo XVIII favoreció el cultivo de una literatura encaminada más bien a la observación e investigación y no sólo a las simples abstracciones. Por esto, los escritores agudizaron sus métodos y crónicas, profundizando en diferentes aspectos con mayor detenimiento.

Durante el siglo aparecieron trabajos como los de Pedro Pascual de Córdoba Figueroa, quien redactó una *Historia de Chile* que alcanzaba a bosquejar los problemas del país hasta 1717. Sus aportes fueron escasos y en verdad poco entregó de nuevo a lo ya dicho por los autores del siglo anterior. Quien superó sin duda a Córdoba, fue el jesuita Miguel de Olivares, quien en su *Historia militar, civil y sagrada de lo acaecido en la conquista y pacificación del reino de Chile,* incluyó valiosas observaciones sobre el territorio y sus habitantes. Este trabajo quedó interrumpido con la expulsión de la orden en 1767, además de extraviarse una parte del manuscrito. No obstante, otros dos jesuitas que acompañaron en el exilio a Olivares aprovecharon su obra. Uno de ellos fue Juan Ignacio Molina, el naturalista, quien publicó en 1787 en italiano su *Ensayo sobre la historia civil de Chile*. El segundo autor fue el jesuita Felipe Gómez de Vidaurre, quien finalizó en 1788 su *Historia geográfica, natural y civil de Chile*. Aunque de un estilo no muy

correcto y poco original, su trabajo entregó una visión completa de la sociedad chilena del siglo XVIII.

Otros cronistas del período de carácter laico fueron Vicente Carvallo y Goyeneche y José Pérez García. Carvallo revisó con prolijidad los archivos en Santiago y también en España, por lo cual su obra contó con un buen estudio documental. Su *Descripción histórico-geográfica del reino de Chile* fue un resumen de la Historia de Chile hasta 1788, aproximadamente. En un sentido similar, el español de nacimiento José Pérez García se interesó vivamente por el pasado de Chile. Largos años demoró su *Historia general, natural, militar y sagrada del reino de Chile*, redactada entre 1804 y 1810. Sin embargo, en muchos casos esta obra sólo corrige errores anteriores, no valorando suficientemente bien los hechos. Por último, el militar de Valdivia Pedro Usauro Martínez preparó una obra titulada *La verdad en campaña: relación de la plaza, puerto y presidio de Valdivia*, concluida en 1782, donde describía el territorio y sus recursos.

La Teología y la Filosofía

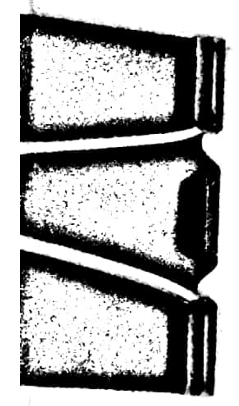
El chileno más destacado en lenguas sagradas fue sin duda el jesuita Manuel Lacunza, natural de Santiago, quien se distinguió desde un comienzo por su interés en los estudios bíblicos. Al producirse la expulsión de su orden en 1767, se estableció en la ciudad italiana de Imola. Fruto de sus meditaciones fue la obra *La Venida del mesías en gloria y majestad*, concluida en 1790. Este trabajo defendía la interpretación literal de la Biblia y reavivaba la doctrina milenarista, según la cual existían dos venidas de Cristo a la tierra: una sufriente, ya realizada; y otra triunfal, que debía aguardarse. En esta extensa obra, Lacunza hizo gala de un conocimiento extraordinario de las Sagradas Escrituras.

Los jesuitas fueron hasta su expulsión el centro de los estudios filosóficos. Entre los catedráticos destacados en esta materia puede mencionarse al padre Manuel de Ovalle y Ureta, autor de un *Certamen de lógica, física y metafísica*; al padre Juan de Puga, que redactó *Las Disputas escolásticas*; y a Miguel de Ureta y Carrera, quien escribió las *Disputas sobre metafísica*. Con la expulsión de los jesuitas, se facilitó la introducción de la filosofía de Descartes.

La Poesía

Escasos y secundarios cultivadores tuvo este género que había logrado un buen nivel en los siglos anteriores. Las producciones fueron pocas y no siempre de la mejor calidad, como las del valdiviano Martínez de Bernabé. Asimismo, la moda de los salones literarios, introducidos por la esposa del gobernador Muñoz de Guzmán, motivó la vena poética de criollos como Bernardo de Vera y Juan Egaña, aunque sin lograr producciones de mucho mérito.

La Frontera de Arauco



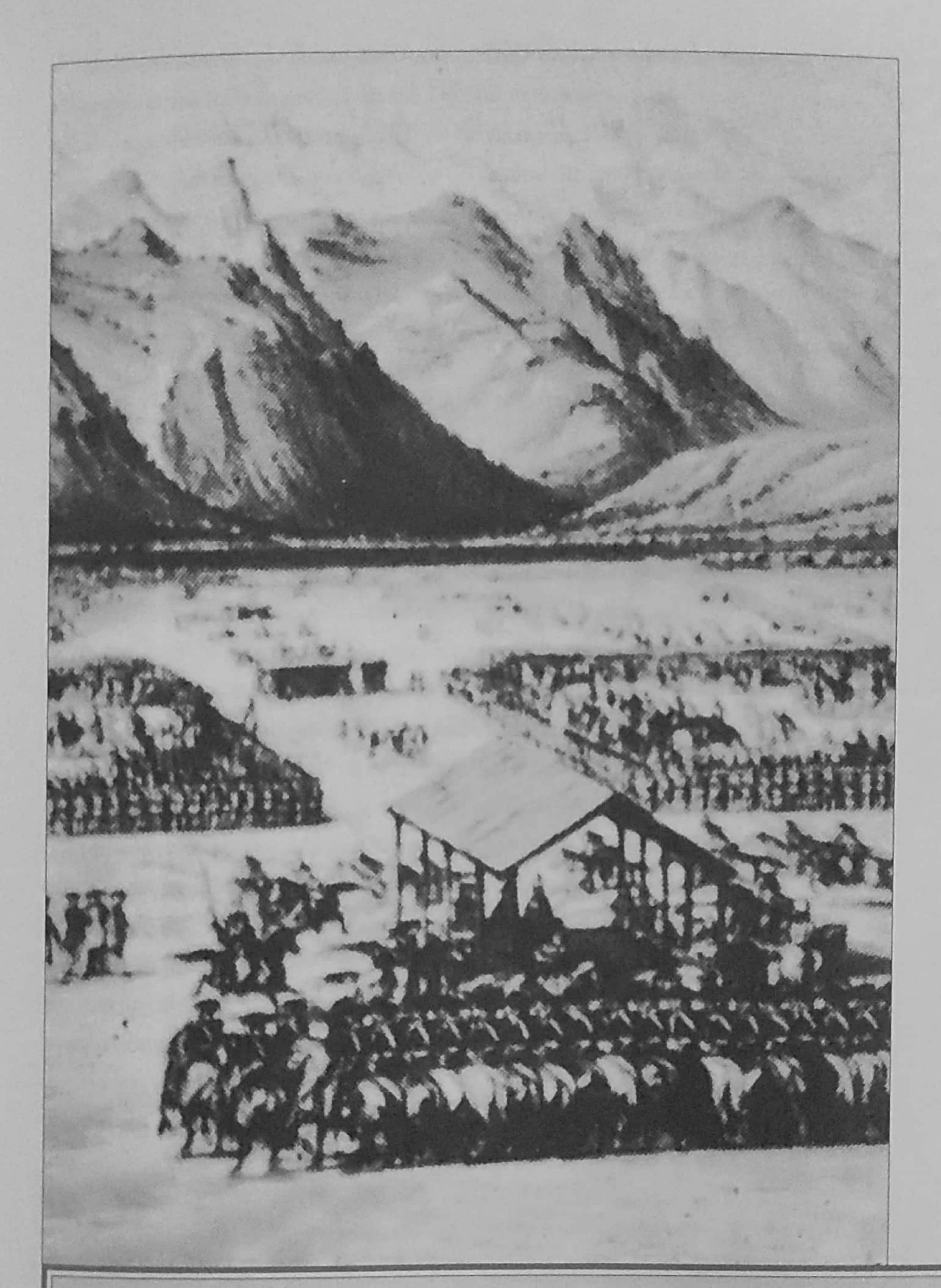
Características Generales

En el siglo XVIII la región de la Araucanía perdió progresivamente importancia para la colonización, ya que los españoles se radicaron en la zona comprendida entre Copiapó y el río Biobío, donde se desarrolló la mayor parte de la actividad económica. Prueba de esto es que la principal tarea de los gobernadores de este siglo, fue redistribuir la población de Chile en nuevas ciudades, localizadas en el norte o centro del territorio. Por lo demás, otra causa importante del abandono de esta región, fue el surgimiento de una numerosa mano de obra de bajo costo, ya visible desde el siglo anterior, constituida principalmente por mestizos, quienes también se concentraron en la zona central de Chile.

En las relaciones existentes entre españoles y araucanos, cobraron especial relevancia los parlamentos, los cuales continuaron desarrollándose al igual que en el siglo XVII, pero con una mayor periodicidad.

Las Rebeliones

La más grave de las rebeliones de este siglo, fue la que se produjo en 1723. Los indígenas, enfadados por los abusos de españoles y criollos en la Frontera, se levantaron en armas de tal forma que el gobernador en el mando, Gabriel Cano de Aponte, no pudo mantener los fuertes



El parlamento de Negrete según Gay.

Los parlamentos cumplieron la misión de ayudar al desarrollo de una política de paz y amistad entre españoles e indígenas, y fueron la mejor forma de resolver las diferencias entre ambos grupos. Luego de la rebelión de 1723, los indígenas interesados en continuar el intercambio comercial que se desarrollaba en la Frontera, junto con los españoles, buscaron nuevamente un acuerdo entre las partes, el cual tuvo lugar en el fuerte de Negrete en 1726. La tranquilidad se mantuvo en la región por varios años y fue reforzada por otros parlamentos celebrados con posterioridad.

situados al sur del río Biobío, y ordenó por ello su despueble y el retroceso de las guarniciones al norte del río. La siguiente y última revuelta importante del siglo, ocurrió en 1770, motivada nuevamente por las conductas poco moderadas de los españoles. Después de estos acontecimientos, ya no se presentaron mayores movimientos en la zona. Aunque hasta muy avanzado el siglo XIX hubo nuevas rebeliones, la región había pasado ya a ser perfectamente pacífica desde mediados del siglo de la Ilustración.

Los Parlamentos

Los parlamentos cumplieron una misión similar a la del siglo anterior, cual fue la de ayudar al desarrollo de una política de paz y amistad entre españoles e indígenas. Por tal motivo, después de las grandes revueltas mencionadas, la mejor manera de solucionar las diferencias fue a través de la celebración de estos encuentros.



Luego de la rebelión de 1723, los indígenas interesados en continuar con el intercambio comercial que se desarrollaba en la Frontera, junto con los españoles, buscaron nuevamente un acuerdo entre las partes, el cual tuvo lugar en el fuerte de Negrete en 1726. La tranquilidad se mantuvo en la región por varios años y fue reforzada por los parlamentos celebrados con posterioridad por los gobernadores José Antonio Manso de Velasco y Antonio de Guill y Gonzaga. Además, el gobernador Manuel de Amat celebró en Santiago, en 1760, otro importante parlamento para reafirmar la política de paz con los naturales. La rebelión de 1770 concluyó con una reunión hecha en Negrete por el entonces gobernador Francisco Javier de Morales. El último parlamento de este siglo fue llevado a cabo en 1803 por el gobernador Luis Muñoz de Guzmán, también en el fuerte de Negrete.

La Defensa

La menor belicosidad de los indígenas durante el siglo no justificó la edificación de mayores construcciones estratégicas. Por esto, los trabajos en este sentido fueron menores, como la labor hecha por el gobernador Antonio de Guill y Gonzaga, quien restauró, al sur del Biobío, el fuerte de Santa Juana. Asimismo, en tiempos del gobernador Jáuregui, el maestre de campo de ese entonces, Ambrosio

O'Higgins, construyó otros fuertes en la Frontera y pudo mantener así a cierta distancia a los caciques más temibles.

El Ejército

Por una disposición real de 1703, se otorgó una nueva estructura al ejército de la Frontera, organizando su estado mayor y determinando los sueldos de los oficiales. Al abandonarse por parte de la Corona la idea de someter a los araucanos, ya que la guerra era costosa y se tenía dominio sobre la parte más importante del territorio, el ejército debió entrar en una etapa de reducción, cosa que favoreció el envío de fondos destinados para tal efecto. Estas medidas fueron reafirmadas en un reglamento propuesto por el gobernador Manso de Velasco, el que entró en vigencia a partir de 1753.

Nuevas reformas se hicieron luego, desde 1778, a petición del gobernador Agustín de Jáuregui. Gracias a ellas, el ejército quedó finalmente compuesto por 1.150 hombres, distribuidos en 23 compañías. Igualmente, la cantidad de criollos que comenzaron a enrolarse en el ejército fronterizo fue cada vez en aumento. Al finalizar el siglo, la totalidad de los soldados y la mitad de los oficiales eran ya chilenos de nacimiento.

El Real Situado

Después de la creación del ejército permanente, su principal fuente de sustento, el real situado, pasó por períodos difíciles. La disminución de recursos destinados para la defensa militar, por parte de la monarquía española en los siglos XVII y XVIII, convirtió en cosa habitual la postergación del envío del real situado, aspecto por el cual protestó en reiteradas ocasiones el gobernador Marín de Poveda. Estas demoras implicaron que el ejército careciese de los materiales y alimentos indispensables, situación que llevó a la sublevación de las tropas en más de una ocasión por estar sin dinero desde largo tiempo.

La Definición del Territorio

Los Límites de Chile a Fines del Siglo XVIII

El límite norte con el virreinato del Perú se mantuvo durante todo el siglo y no se vio alterado con la creación en 1776 del virreinato del Río de la Plata, salvo por la pérdida de la provincia de Cuyo, que incluía a las ciudades de Mendoza, San Juan y San Luis. Diversos testimonios prueban que durante este siglo, el desierto de Atacama ya era considerado como el inicio del territorio de Chile, fijándose así con mayor precisión el límite norte. De oeste a este, es decir, desde el

Pacífico hasta el interior, el país tenía un ancho de cien leguas, e incluso en la región austral llegaba hasta el océano Atlántico.

En lo que se refiere al límite sur, debe señalarse que desde 1740 Valdivia volvió a ser parte de la jurisdicción chilena, pero en 1768 se entregó al virrey del Perú, en carácter provisional, el control político y militar de la provincia de Chiloé, que comprendía a dicha ciudad. En 1786, el *Diccionario geográfico e histórico de América,* del quiteño Antonio Alcedo, señalaba que Chile comprendía "las Tierras Magallánicas hasta el estrecho, desde las llanuras o desierto de Copiapó, que es la parte más septentrional", donde confinaba con el Perú.

Las Exploraciones Científicas



La preocupación por los viajes y el conocimiento de la naturaleza atrajeron hasta las costas de Chile a hombres de ciencia de distintas naciones. La primera expedición científica que llegó al país fue la del francés Feuillée, que deseaba obtener muestras botánicas en Chile y Perú. Luego, otra empresa francesa, encabezada por Carlos María de La Condamine, fue enviada para medir los grados de los meridianos terrestres. A dicha empresa, se sumaron dos españoles: Jorge Juan y Antonio de Ulloa, quienes llegaron en 1743 a las costas de Chile, reuniendo información sobre la sociedad, el gobierno y la administración, la que fue publicada en 1784 en el libro *Relación histórica del viaje a la América Meridional*. Entre 1765 y 1767 exploraron el estrecho de Magallanes el inglés John Byron y el francés Luis Antonio de Bougainville. Luego, entre 1768 y 1772, el inglés James Cook investigó las costas de Tierra del Fuego. En 1786, estuvo de paso el francés Juan Francisco de La Pérouse, quien levantó incluso un plano de la bahía de Talcahuano.

España, por su parte, envió al capitán Antonio de Córdoba en dos expediciones sucesivas, en 1785 y 1788, a explorar el estrecho de Magallanes. Se puso también empeño en el reconocimiento del archipiélago de Chiloé y de la costa occidental de la Patagonia, labor hecha por los jesuitas, destacándose en este sentido el padre José García. Asimismo, el piloto de la real armada José de Moraleda llevó a cabo los estudios más contundentes sobre Chiloé y la tierra continental. Fue precisamente en esta zona donde el piloto español tomó contacto con la expedición del italiano Alejandro Malaspina, quien había zarpado



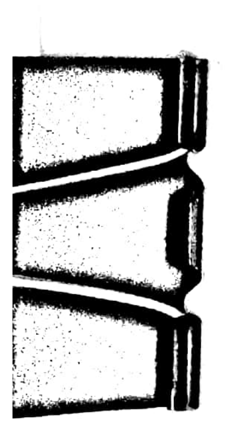
Grupo de europeos celebran la llegada al estrecho de Magallanes. Grabado del libro de la expedición de Bougainville.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, la preocupación por los viajes y el conocimiento de la naturaleza atrajeron hasta las costas de Chile a hombres de ciencia de distintas naciones. Entre estas muchas expediciones se encontraron la del francés Feuillée, quien deseaba obtener muestras botánicas de Chile y Perú; entre 1765 y 1767, el inglés John Byron y el francés Luis Antonio Bougainville exploraron el estrecho de Magallanes; entre 1768 y 1772, el inglés James Cook investigó las costas de Tierra del Fuego. De esta forma, gracias al aporte de estos hombres de ciencia, se logró tener un mejor conocimiento de nuestro territorio.

de Cádiz en 1789 con un grupo de astrónomos, naturalistas y dibujantes, para explorar nuevos territorios.

La Descripción Geográfica del País

En 1754 la Corona encomendó al gobernador de Chile, Domingo Ortiz de Rozas, realizar una descripción geográfica del territorio. Para tal efecto, se encomendó esta tarea al fiscal de la Audiencia, José Perfecto de Salas, quien finalizó en 1760 un trabajo que llevó por título *Historia geográfica e hidrográfica del reino de Chile*, en el cual narraba los detalles físicos del país, como asimismo, de las costas atlánticas de la Patagonia. Este trabajo fue acompañado de un mapa que después sirvió al geógrafo de la Corona, Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, para la confección de una carta geográfica de América del Sur, publicada en 1775.



Cuadro Cronológico de los Siglos XVII y XVIII

Siglo XVII

1601-1605 Primer gobierno de Alonso de Ribera:
Se establece el envío del real situado para financiar la Guerra de Arauco.
Creación del ejército permanente.
Se establece una línea de frontera en el río Biobío

1608 Por real cédula de Felipe III se permite la esclavitud de los indígenas levantados en armas.

1609 La Real Audiencia se establece definitivamente en Santiago.

1611 Los jesuitas fundan el convictorio de San Francisco Javier.

1612 Se pone en práctica el sistema de Guerra Defensiva bajo la dirección del padre jesuita Luis de Valdivia.
Martirio de los jesuitas en Elicura.

1616 Los corsarios holandeses Jacobo Lemaire y Cornelio Schouten descubren el Cabo de Hornos.

1621 Entra en vigencia la tasa de Esquilache.

1626 Se ordena el fin de la Guerra Defensiva.

1629 El toqui Lientur derrota a los españoles en la batalla de Las Cangrejeras:
Prisión de Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán.

1635 Entran en vigencia las ordenanzas del trabajo indígena del gobernador Francisco Laso de la Vega.

1641 Se pone en práctica el sistema de parlamentos para afrontar la Guerra de Arauco.
El gobernador marqués de Baides celebra el primer parlamento en Quillín.

1643 El corsario holandés Brouwer se apodera de Chiloé y Valdivia.

1646 Se ordena la fortificación de Valdivia.
Es publicada la "Histórica Relación del Reino de Chile", del jesuita Alonso de Ovalle

1647 El terremoto de mayo destruye Santiago.

1655 Gran sublevación indígena que se extiende desde la frontera hasta el río Maule.
El Cabildo de Concepción depone al gobernador Antonio de Acuña y Cabrera por los excesos cometidos durante su gobierno.

1680 El pirata inglés Sharp saquea e incendia La Serena.
Por real cédula se prohíbe a los obispos comunicarse directamente con el Papa. Debían hacerlo a través del Consejo de Indias.

1687 Terremoto en la ciudad de Lima:
Resultan dañadas las reservas de trigo de la capital virreinal.
Se abre un nuevo mercado para los exportadores de trigo chilenos.

1697 Se funda el Colegio de Naturales de Chillán.

Siglo XVIII

1700 Muere Carlos II, último rey español de la Casa de Austria.

1701 Felipe V de Borbón asume el trono de España.

1701-1714 Guerra de Sucesión española.
A través de los tratados de Utrecht y Rastatt (1713 y 1714), Felipe V es ratificado como nuevo rey de España (Casa de Borbón).

1717 La ciudad de Cádiz reemplaza a Sevilla como centro del monopolio comercial.

1723 Alzamiento mapuche y destrucción de algunas misiones.

1726 Se celebra el primer parlamento de Negrete.

1737-1745 Gobierno de José Antonio Manso de Velasco.
Funda las ciudades de San Felipe, Los Ángeles, Cauquenes, San Fernando, Melipilla, Rancagua, Curicó y Copiapó.
Se decreta la fundación de la Real Universidad de San Felipe (1738).
Fundación de la Casa de Moneda (1743).

Cuadro Cronológico de los Siglos XVII y XVIII

1746-1755 Gobierno de Domingo Ortiz de Rozas.
Funda las ciudades de Quirihue, Coelemu, Casablanca y Petorca.

1751 Violento terremoto que arrasa la ciudad de Concepción, lo que obliga a trasladarla desde la bahía de Penco al valle de la Mocha.

1758 Fundación de la Casa de Huérfanos de Santiago.

1759-1788 Reina en España Carlos III, impulsor de importantes reformas político administrativas.
Se decreta la expulsión de los jesuitas (1767).
Creación del virreinato del Río de la Plata (1776).
Se dicta la Instrucción de Regentes (1776).
Dictación del Reglamento de Libre Comercio (1778).
Creación de las intendencias de Santiago y Concepción (1786).

1760 Realización del parlamento de Santiago.

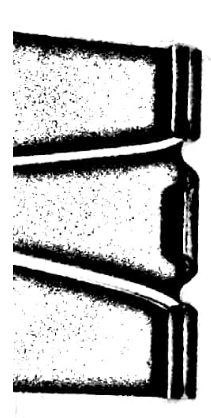
1762 Se inicia la construcción del puente de Cal y Canto.

1776 Aparece en Chile el primer impreso: "Modo de ganar el jubileo santo".
Se publica el "Compendio de la historia geográfica y civil del reino de Chile", escrito por Juan Ignacio Molina.

1778 Fundación del Convictorio Carolino, dependiente de la Universidad de San Felipe.

1787 Comienza la construcción de la Casa de Moneda (Joaquín Toesca).

1788-1796 Gobierno de Ambrosio O'Higgins.
Funda las ciudades de Los Andes, San José de Maipo, Linares, Constitución y Parral.
Repoblación de la ciudad de Osorno.
Construcción de los tajamares del Mapocho y del nuevo camino a Valparaíso (1792).



1790 Aparece la obra "La Venida del Mesías en Gloria y Majestad", del jesuita Manuel Lacunza.

1791 Se decreta la abolición de todas las encomiendas (1791).

1793 Segundo parlamento de Negrete.

1795 Se establece en Chile el Tribunal del Consulado.

1797 Fundación de la Academia de San Luis (Manuel de Salas).

1803 Se celebra un tercer parlamento en Negrete.

El Siglo XIX

La Independencia de Chile

La Patria Vieja:
1810-1814

La Situación Interna antes de la Independencia

Los factores que condujeron a la independencia de Chile son múltiples y de índole muy variada.

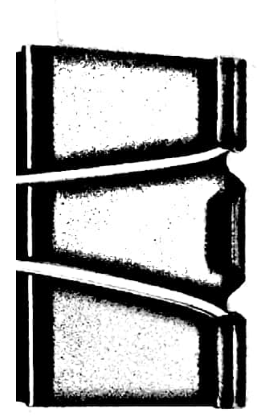
En general, se puede afirmar que durante los últimos años del siglo XVIII y los primeros del XIX, se comenzó a gestar en el reino de Chile un creciente sentimiento de descontento frente a las políticas de las autoridades españolas.

Por una parte, el período anterior a 1810 se caracterizó por un constante deterioro de la economía chilena, provocado fundamentalmente por continuas y fuertes alzas de los impuestos, por la creación de monopolios o estancos de algunos productos, como el tabaco, y también por los efectos tanto de la liberalización del comercio colonial como del explosivo crecimiento del contrabando, que fue practicado incluso por algunos gobernadores. Estos hechos repercutieron directamente sobre la agricultura, la minería, la artesanía industrial y, en particular, sobre el comercio; éste debió soportar una verdadera inundación de productos importados, lo cual condujo a la quiebra de una importante cantidad de casas comerciales.

De particular gravedad fue también la creciente escasez de circulante monetario que comenzó a sufrir la economía chilena, debido al déficit de la balanza comercial producido por el hecho que las importaciones eran superiores a las exportaciones.

En el plano político, la centralización administrativa aplicada por los reyes Borbones de España en el siglo XVIII limitó considerablemente el acceso de los criollos a los principales puestos burocráticos. Ello generó una gran pérdida de influencia política de este sector de la sociedad, que anteriomente había controlado, sin mayor contrapeso, la administración colonial.

La centralización borbónica provocó además un notorio estancamiento de la eficiencia y oportunidad en la toma de decisiones de las autoridades. Muchas medidas de interés general o particular, tanto en el orden político como en el judicial, debían ser aprobadas en España, lo que retardaba enormemente su ejecución. Paralelamente, esta situación condujo a una cada vez más notoria sensación de indefensión en los criollos, pues debían soportar los constantes abusos de poder a que los sometían las autoridades españolas.



En cuanto a la educación, se cuestionó abiertamente a las autoridades locales y metropolitanas por el notorio abandono que sufrían las escuelas y colegios del país. Además de ser cuantitativamente insuficientes, éstas eran de muy mala calidad, y mantenían a la mayoría de la población en una profunda ignorancia. En gran medida, esta realidad tenía su origen en la expulsión de la Compañía de Jesús (1767), la cual hasta esa fecha había sido el principal centro de irradiación cultural del reino, pues manejaba la administración de los principales colegios y bibliotecas.

El Sentimiento de Identidad Nacional

Otro factor destacable en el que se apoyarían más tarde las ideas independentistas, fue el lento pero persistente desarrollo de un sentimiento de identidad local, que posteriormente originaría un sentimiento de identidad nacional chilena. Por obra de escritores como el padre Alonso de Ovalle, quien publicó en Roma su libro *Histórica relación del reino de Chile* (1646), del sacerdote Manuel Olivares y su *Historia militar, civil y sagrada del reino de Chile* y el abate Juan Ignacio Molina, quien escribió el *Compendio de la historia geográfica, na-*

tural y civil del reino de Chile, ambos del siglo XVIII, se comenzó a otorgar, tanto a la población de Chile como a su territorio, particularidades propias. A través de estas obras fue surgiendo la idea de que Chile poseía un territorio naturalmente delimitado, un suelo rico y fructífero, un clima benigno, una población altamente capaz, y que para lograr que se constituyera en un país próspero sólo era necesario aplicar una política adecuada. Especial relevancia, en este sentido, adquirieron más tarde los escritos de Manuel de Salas y de Anselmo de la Cruz, entre otros. Ellos informaron a las autoridades españolas acerca del verdadero potencial del país y de los principales obstáculos que frenaban su desarrollo. Paralelamente, propusieron soluciones para superar la decadencia económica y educacional que se vivía, y destacaron la necesidad de crear puestos de trabajo y fundar establecimientos educacionales.

Así surgió tanto un sentimiento de identidad nacional como la idea de que los problemas del país eran solucionables; y que, por lo tanto, sólo hacía falta una voluntad política real de las autoridades para enfrentarlos. Debido a que la Corona española no tomaba las medidas requeridas, muchos criollos pensaron que sólo a través de una reforma política el país podría avanzar y salir de su estancamiento.

Influencias Externas sobre la Independencia

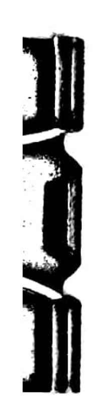
De particular importancia para el proceso independentista fue también la influencia que ejerció indirectamente la llamada Ilustración europea. Sus ideas liberales propiciaban la libertad y la igualdad de derechos de todos los hombres y la primacía de la razón sobre la fe, como principio para acceder a la verdad. En el orden político, se cuestionó la monarquía absoluta de derecho divino y se postularon las ideas de soberanía popular, limitación del poder absoluto y separación de los poderes del Estado.

Estas ideas llegaron al país especialmente a través de los viajes que algunos criollos habían realizado a Europa, quienes además de leer a los principales autores ilustrados, adquirieron sus libros y los trajeron a Chile. Aun cuando el ingreso al país y la lectura de libros de contenido liberal estaban legalmente prohibidos, paulatinamente se fue formando un pequeño círculo de lectores de este tipo de literatu-

Independencia de Estados Unidos

Las trece colonias fundadas por inmigrantes ingleses en Norteamérica durante el siglo XVII, fueron capaces de forjarse una pronta prosperidad económica. Por su parte, el gobierno inglés, a través de las Actas de Comercio y Navegación, imponía a los colonos una serie de medidas que limitaban sus posibilidades de desarrollo económico (principalmente impuestos).

Esta situación fue derivando hacia posturas rupturistas por parte de los habitantes de Norteamérica, quienes durante la segunda mitad del siglo XVIII, y apoyándose en las ideas políticas nacidas al amparo de la Ilustración, comenzaron a postular la posibilidad de separarse de la metrópoli. Fue así como el 4 de julio de 1776, en medio de cruentas batallas por lograr la libertad, se firmó el Acta de Independencia de los Estados Unidos de Norte América. Este documento sustenta, entre sus puntos más importantes, la idea que todo gobierno recibe sus poderes del consentimiento de los gobernados, y el respeto por los derechos naturales de los individuos.



ra. Entre ellos destacarían más tarde fray Camilo Henríquez, Manuel de Salas y José Miguel Infante, entre otros.

La puesta en práctica de las ideas ilustradas, primero en la revolución de la Independencia de Estados Unidos (1776) y posteriormente durante la Revolución Francesa (1789), mostró a los criollos las ventajas y desventajas de estas ideas revolucionarias. Por una parte, la independencia de los Estados Unidos, apoyada incluso por la Corona española, mostró la posibilidad de instalar un régimen de tipo republicano. De especial relevancia para la positiva visión que los criollos chilenos tuvieron de esta revolución, fue la constante propaganda que los propios ciudadanos norteamericanos, de paso en Chile, realizaban de su nuevo sistema político.

Por otra parte, el desarrollo que tomaron los acontecimientos provocados por la Revolución Francesa, particularmente las noticias sobre las sublevaciones populares y los hechos de violencia extrema que se vivieron en ese país, y más que nada la muerte del rey y de su familia, moderaron las expectativas que algunos criollos se habían forjado en torno a esta revolución. La reacción local fue de horror y censura, lo que dejó en evidencia que toda revolución, si no era bien conducida, podía arrojar resultados muy negativos para sus gestores. Sin embargo, más allá de la unánime condena a la violencia revolucionaria francesa, quedó claro para los criollos que las ideas contenidas en la *Declaración de los Derechos del Hombre* constituían una posibilidad real de cambio de régimen político.

De esta manera, fruto tanto de los factores internos como externos ya descritos, se comenzó a desarrollar entre los criollos un creciente descontento frente a las autoridades españolas o peninsulares. Ello generó nuevas aspiraciones que, sin embargo, aún no perseguían la separación de España, sino más bien la aplicación de ciertas reformas que superaran los problemas que los afectaban.

La Reclusión del Rey Fernando VII

Los sucesos que se desarrollaban en Europa a inicios del siglo XIX tuvieron, impensadamente, una repercusión directa en las colonias españolas de América.

En 1808, las tropas de Napoleón Bonaparte invadieron España y obligaron al rey Fernando VII, en la llamada entrevista de Bayona, a renunciar a su trono. Tras la reclusión del monarca, y con la asunción al poder del hermano del emperador francés, José Bonaparte, los españoles se levantaron en contra de los invasores e iniciaron una larga y sangrienta guerra.

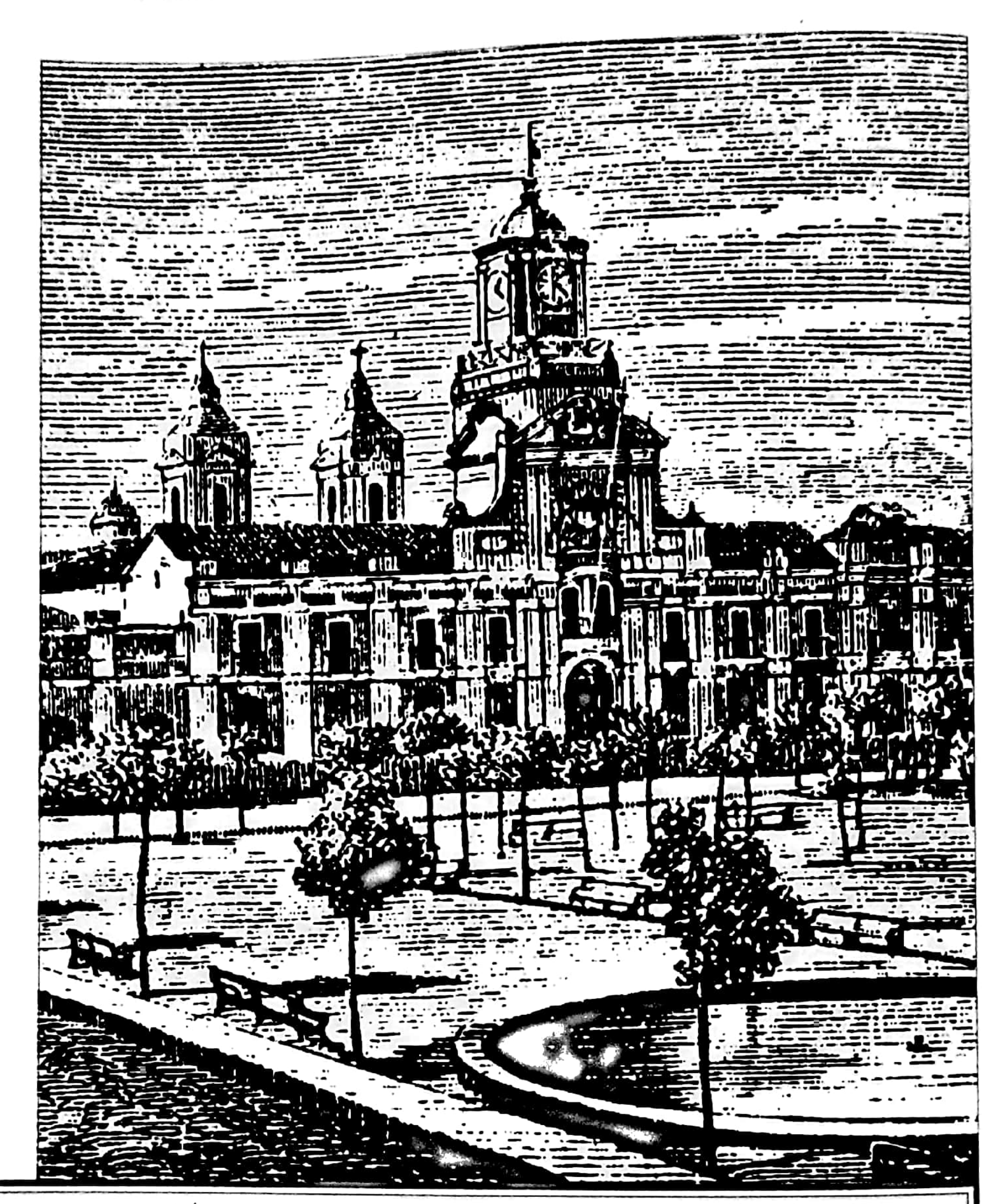
Con el objetivo de luchar por la reconquista de su territorio y de devolver la corona al rey Fernando, los españoles organizaron las llamadas Juntas de Gobierno, las cuales ejercerían el poder mientras durase el cautiverio del monarca legítimo. La representación de estas juntas fue asumida por la Junta Central de Sevilla, y posteriormente por el Consejo de Regencia, instalado en la ciudad de Cádiz. Amparado en la idea que desde el momento en que el rey dejaba su cargo, el derecho de designar una nueva autoridad retornaba al pueblo, el Consejo de Regencia convocó a todos los reinos del Imperio español, incluidos los americanos, a designar representantes ante las denominadas Cortes de Cádiz.

Como se verá a continuación, estos hechos motivaron directamente los inicios de la independencia de Chile.

Los Sucesos de Chile

La llegada de la noticia que informaba sobre estos acontecimientos produjo una gran consternación en Chile. Aun cuando las primeras reacciones de los criollos no dejaron lugar a dudas acerca del gran sentimiento de lealtad que despertaba el rey Fernando, muchos se preguntaron por el camino a seguir, en caso de que la situación en España se prolongara por más tiempo que el conveniente.

En 1809 surgieron dos tendencias políticas contrapuestas: la llamada *realista*, compuesta mayoritariamente por altos funcionarios españoles y que estaba encabezada por el gobernador García Carrasco y la Real Audiencia; ella rechazaba toda aspiración independentista y prefería mantener la obediencia al Consejo de Regencia, al virrey y al



EDIFICIO DE LA REAL AUDIENCIA, CONSTRUIDO POR ORDEN DEL GOBERNADOR LUIS MUÑOZ DE GUZMÁN. OBRA DEL ARQUITECTO CHILENO JUAN JOSÉ DE GOYCOLEA, DISCÍPULO DE TOESCA. INAUGURADO EN 1808, FUE LA SEDE DEL MÁS ALTO TRIBUNAL DE JUSTICIA COLONIAL. UBICADO EN EL COSTADO NORTE DE LA PLAZA DE ARMAS DE SANTIAGO, HOY ALBERGA AL MUSEO HISTÓRICO NACIONAL.

Ante la reclusión del rey Fernando VII, surgieron en Chile dos tendencias políticas contrapuestas. Una llamada realista*, compuesta principalmente por los altos funcionarios españoles; encabezada por el gobernador García Carrasco y la Real Audiencia, rechazaba toda aspiración independentista. La otra posición, denominada* patriota*, y representada fundamentalmente por los miembros del Cabildo de Santiago, postulaba la creación de una Junta de Gobierno.*

El mal manejo de la conflictiva situación por parte de García Carrasco, unido a la creciente agitación política que se vivía en la capital, provocaron la intervención de la Real Audiencia, la cual solicitó su renuncia al gobernador.

gobernador, y aguardar, al mismo tiempo, el desenlace de los acontecimientos políticos en España.

La otra tendencia, denominada *patriota*, representada fundamentalmente por los miembros del Cabildo de Santiago, postulaba la creación de una Junta de Gobierno propia. Esta idea se basaba en que los americanos no eran súbditos de España y que, por extensión, tampoco lo eran del Consejo de Regencia, ya que los reinos americanos pertenecían a la persona del rey. Así, como este último estaba preso, los patriotas no se hallaban obligados a reconocer la autoridad del Consejo de Regencia, por lo que solicitaron que los virreyes y los gobernadores cesaran en el ejercicio de sus cargos y fueran reemplazados por Juntas de Gobierno locales.

La legitimidad de lo postulado por los patriotas estaba avalada por la vieja tradición legal española; ésta señalaba que, en ausencia del rey, el pueblo estaba autorizado a nombrar a sus autoridades. Incluso, como los propios españoles habían organizado sus propias juntas utilizando este mismo principio, los patriotas consideraron que ellos también tenían el derecho a proceder de igual forma.

Aun cuando el grupo patriota no propiciaba directamente la separación de España, sino que buscaba más bien defender los derechos de Fernando VII al trono mientras durase su ausencia obligada, su objetivo de crear una Junta de Gobierno también apuntaba a remediar los problemas que aquejaban al reino de Chile, y a remover de sus cargos a las autoridades que consideraban ineficientes y corruptas.

En el fondo, las visiones que se expresaban en las ideas de ambos grupos no eran sino el claro reflejo de la profunda rivalidad que desde hacía mucho tiempo venía distanciando a los criollos de los españoles.

JUNTAS DE GOBIERNO

SISTEMA DE GOBIERNO PROVISORIO, IMPLANTADO PRIMERAMENTE EN ESPAÑA Y LUEGO EN LAS COLONIAS AMERICANAS ANTE LA AUSENCIA DEL REY FERNANDO VII, PRODUCTO DEL CAUTIVERIO A QUE ESTABA SOMETIDO POR NAPOLEÓN, DESPUÉS DE LA INVASIÓN FRANCESA A LA PENÍNSULA IBÉRICA.

LAS JUNTAS ERAN UN SISTEMA DE GOBIERNO COLEGIADO, SUSTENTADO EN ANTIGUAS LEYES ESPAÑOLAS, PARA CASOS COMO EL QUE SE VIVÍA EN ESE MOMENTO; ES DECIR, EN AUSENCIA DEL REY, EL PODER VOLVÍA AL PUEBLO, EL QUE TENÍA EL DERECHO DE FORMAR EL GOBIERNO PROVISORIO QUE DESEASE.

EN AMÉRICA, LAS JUNTAS ESPAÑOLAS NO FUERON RECONOCIDAS, PUES AQUELLOS TERRITORIOS PERTENECÍAN, SEGÚN DONACIÓN PONTIFICIA (BULA INTERCAETERA DE 1493), A LA CORONA ESPAÑOLA Y NO AL PUEBLO ESPAÑOL. FUE ASÍ COMO, SIGUIENDO EL EJEMPLO DE LOS PENINSULARES, LOS AMERICANOS FORMARON SUS PROPIAS JUNTAS DE GOBIERNO.

La Caída del Gobernador García Carrasco

La creciente agitación política que comenzó a apoderarse de la ciudad de Santiago a raíz de la disputa que sostenían los sectores agrupados en torno al gobernador y a la Real Audiencia, por una parte, y el

Cabildo, por la otra, no pudo ser adecuadamente controlada por el gobernador de Chile, Francisco Antonio García Carrasco.

La designación del abogado criollo e ilustrado Juan Martínez de Rozas como secretario particular y consejero del gobernador García, no surtió el efecto esperado de propiciar algunas reformas que disminuyeran la creciente intranquilidad que se apoderaba de Chile. Luego de unos pocos meses, Martínez hubo de abandonar el cargo.

Paralelamente, García Carrasco endureció aún más su posición; dictó una serie de medidas, como prohibir reuniones y conversaciones que trataran acerca de la política contingente, las cuales aumentaron el rechazo hacia su persona.

Dentro de un notorio ambiente de persecución política, el gobernador hizo apresar, en mayo de 1810, a tres connotados opositores y caudillos de la causa patriota. Se trataba de José Antonio de Rojas, Juan Antonio Ovalle y Bernardo Vera y Pintado; éstos fueron arrestados y enviados a Valparaíso con objeto de embarcarlos posteriormente hacia el Perú.

En medio de este agitado ambiente político, llegó a Chile la noticia que en Buenos Aires había estallado la revolución de la Independencia y que el virrey Hidalgo de Cisneros había sido reemplazado por una Junta de Gobierno formada por criollos (25 de mayo de 1810). La formación de este gobierno autónomo en Argentina alentó aún más las aspiraciones del grupo patriota, lo que contribuyó poderosamente a radicalizar la situación política. En medio de fuertes rumores que anunciaban la inminente caída del gobernador García Carrasco y su reemplazo por una Junta de Gobierno, los vecinos poderosos de Santiago, apoyados por el pueblo, organizaron una guardia armada, cuya misión era prevenir cualquier acto de fuerza por parte del gobernador.

Forzada por la gravedad de los acontecimientos, debió intervenir la Real Audiencia. Ésta solicitó a García Carrasco su renuncia, quien la presentó el 16 de julio. Ese mismo día, ante la presencia de los miem-

JUAN MARTÍNEZ DE ROZAS (1759-1813)

REPRESENTA DE MANERA COMPLETA A LOS HOMBRES QUE LUCHARON POR LA INDEPENDENCIA DE CHILE A PARTIR DE 1810. ESTE HIJO DE ESPAÑOL, NACIDO EN ARGENTINA, LLEGÓ A CHILE EN 1780 E INSTALÓ SU RESIDENCIA EN LA CIUDAD DE CONCEPCIÓN. ALLÍ SE DESEMPEÑÓ COMO ASESOR DEL GOBERNADOR DE LA CIUDAD, AMBROSIO O'HIGGINS. RECIBIÓ SU TÍTULO DE ABOGADO EN LA UNIVERSIDAD DE SAN FELIPE.

EL GOBERNADOR DE CHILE ANTONIO GARCÍA CARRASCO, QUIEN DESEMPEÑÓ SU CARGO ENTRE 1808 Y 1809, LO NOMBRÓ SU SECRETARIO PRIVADO. DESDE ESTE CARGO, MARTÍNEZ PROMOVIÓ LA LLEGADA DE UN NÚMERO IMPORTANTE DE CRIOLLOS A LOS CARGOS DEL GOBIERNO. TODOS ELLOS SE OPONÍAN A QUE EN CHILE SE RECONOCIERA EL PODER DEL CONSEJO DE REGENCIA QUE GOBERNABA ESPAÑA DURANTE LA RECLUSIÓN DEL REY FERNANDO VII. ÉSTE FUE UNO DE LOS MOTIVOS MÁS IMPORTANTES DE SU DESTITUCIÓN.

VUELTO A CONCEPCIÓN, PARTICIPÓ ACTIVAMENTE EN EL PROCESO DE LA INDEPENDENCIA, LLEGANDO A SER VOCAL DE LA PRIMERA JUNTA DE GOBIERNO (18 DE SEPTIEMBRE DE 1810). A LA MUERTE DE MATEO DE TORO Y ZAMBRANO, PASÓ A OCUPAR LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA, Y SE MANTUVO EN ESE CARGO HASTA LA CONFORMACIÓN DEL CONGRESO EN 1811.

POSTERIORMENTE OCUPÓ VARIADOS CARGOS DE GOBIERNO, PARA TERMINAR RETIRÁNDOSE A LA VIDA PRIVADA HASTA EL MOMENTO DE SU MUERTE, EN 1813.

bros del Cabildo, liderado por su alcalde, Agustín de Eyzaguirre, y por su procurador, José Miguel Infante, y de las más altas autoridades civiles y militares, se nombró como nuevo gobernador, siguiendo las normas legales vigentes, al oficial de más alta jerarquía, el ya anciano brigadier Mateo de Toro y Zambrano, conde de la Conquista.

La tregua que significó la designación de Toro y Zambrano duró sólo dos meses; a partir de ese momento la agitación política se apoderó nuevamente del país. Mientras realistas y patriotas luchaban abiertamente por influir sobre la débil voluntad política del nuevo gobernador, se sucedían sin pausa las reuniones secretas en las casas y fundos de los criollos más connotados y no cesaba la propaganda política, tanto con carteles colocados en las esquinas como a través de la circulación de literatura subversiva. Entre esta última ejerció una especial influencia el escrito llamado *Catecismo político cristiano*. Estaba firmado con el seudónimo de "José Amor de la Patria", y, con un lenguaje sencillo y claro, atacaba duramente al régimen español, a la Junta Central y al Consejo de Regencia, defendiendo al mismo tiempo el sistema republicano de gobierno.

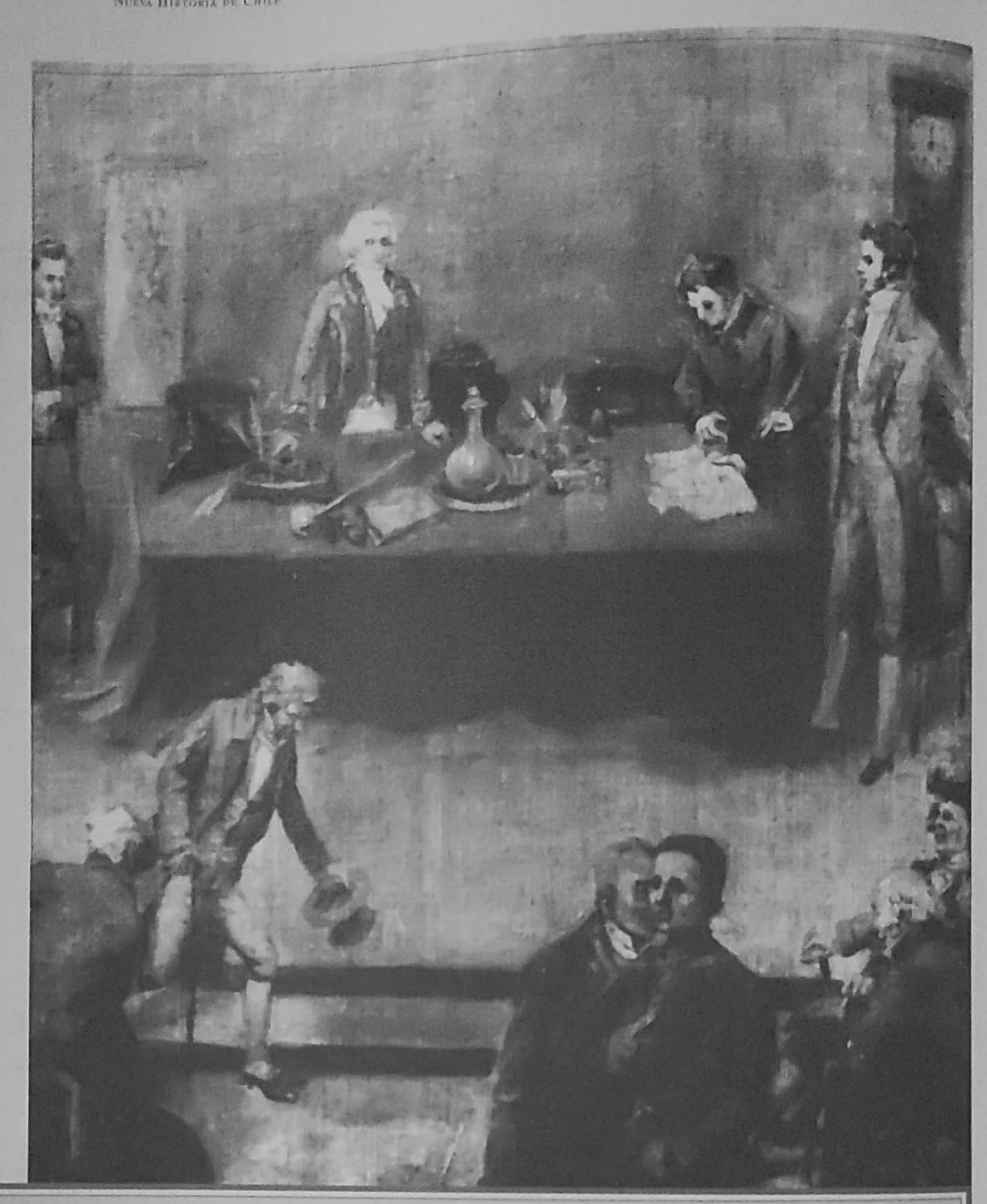
A pesar de que los realistas, en particular los funcionarios de la Audiencia, y también muchos miembros del clero, entre los que destacó el vicario Rodríguez Zorrilla, emprendieron celosas campañas en defensa del orden colonial, predominó en el ánimo del conde de la Conquista el temor de que la agitación política pudiera desembocar en graves y violentos trastornos. Con objeto de evitar un desenlace de este tipo, y para discutir acerca de la situación provocada por la ausencia del rey, el gobernador convocó a un Cabildo abierto. Tras seis días de preparación, éste se celebró en el edificio del Consulado el día 18 de septiembre de 1810.

Catecismo Político Cristiano

Documento manuscrito de autor anónimo, que circuló en Chile durante 1810. Pretendía informar a la población acerca de los hechos políticos que ocurrían en aquellos momentos y, a su vez, proponía la mejor solución que se les podía dar según los ideales políticos ilustrados. En tal sentido, el documento publicitaba los fundamentos jurídicos que permitían la conformación de una Junta de Gobierno, así como también, sin dejar de reconocer la necesaria lealtad al legítimo rey, establecía el sistema republicano como mejor forma de gobierno.
El título completo de este documento era *Catecismo político cristiano, impuesto para la instrucción de la juventud de los pueblos de la América Meridional*. Su autor firmó bajo el seudónimo de "José Amor de la Patria".

El Cabildo y la Creación de la Primera Junta de Gobierno

Debido a que la organización de este evento fue asumida directamente por los criollos, la mayoría de los 450 asistentes a la asamblea



EL CABILDO ABIERTO DEL 18 DE SEPTIEMBRE DE 1810. LOS VECINOS CONNOTADOS DE SANTIAGO, EN SU MAYORÍA CRIOLLOS, DISCUTEN LOS PASOS A SEGUIR ANTE LA RECLUSIÓN DEL REY FERNANDO VII. CUADRO DE NICOLÁS DE GUZMÁN (1850-1938).

Aunque el nombramiento de Mateo de Toro y Zambrano, en reemplazo de García Carrasco, logró apaciguar los ánimos, esta tregua duró sólo dos meses, ya que a partir de ese momento la agitación política se apoderó nuevamente del país. Mientras realistas y patriotas luchaban abiertamente por influir sobre la débil voluntad política del nuevo gobernador, se sucedían sin pausa las reuniones secretas y la propaganda en pro o en contra de la formación de una Junta de Gobierno. Con la finalidad de evitar un desenlace violento, el gobernador convocó a un Cabildo abierto, que se celebraría en el edificio del Consulado el 18 de septiembre de 1810. Aquel día la propuesta patriota fue aceptada por aclamación de la gran mayoría de los asistentes, y se designó a los integrantes de la primera Junta Nacional. Estos comenzaron a adoptar una serie de medidas tendientes a consolidar la nueva realidad política.

estuvo compuesta por personas afines a las ideas que proclamaban la conveniencia de formar una Junta de Gobierno. Con la finalidad de evitar alteraciones que pudiesen provocar durante el Cabildo los miembros más exaltados del bando realista, los patriotas organizaron patrullas armadas, que ya el día 17 controlaron la ciudad.

El gobernador Toro y Zambrano, al día siguiente, abrió la sesión y renunció a su cargo. A continuación, su secretario, José Gregorio Argomedo, ratificó la decisión del conde y solicitó al Cabildo que se discutieran los pasos a seguir.

Posteriormente se dirigió a la asamblea el procurador del Cabildo, José Miguel Infante; éste manifestó que lo más conveniente para el país y para los intereses del rey Fernando era la creación de una Junta de Gobierno.

La propuesta fue aceptada por aclamación de la gran mayoría de los asistentes al Cabildo, bajo la consigna de "¡Junta queremos!"

Inmediatamente se designó a los miembros de la primera Junta Nacional de Gobierno. Ella quedó constituida por las siguientes personas:

Presidente	: Mateo de Toro y Zambrano
Vicepresidente	: el obispo José Antonio Martínez de Aldunate
Vocales	: Juan Martínez de Rozas, Fernando Márquez de la Plata, Juan Enrique Rosales, Ignacio de la Carrera y el coronel Francisco Javier Reina.
Secretarios	: Gaspar Marín y José Gregorio Argomedo.

La Junta recién formada logró el reconocimiento de las ciudades y guarniciones militares más importantes del territorio, formándose así un poder centralizado que gozaba de un extenso apoyo.

Los Principales Logros de la Primera Junta de Gobierno

Tras apagarse el espíritu de celebración y fiesta popular que inundó a las principales ciudades del país, comenzó una nueva fase en la historia nacional. Ella se caracterizaría por la adopción de una serie de medidas tendientes a consolidar la nueva realidad política.

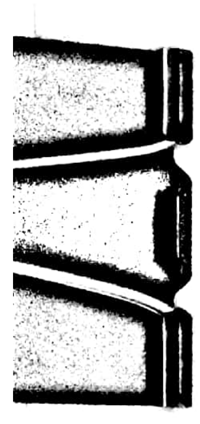
Dentro de las necesidades más urgentes, se dio un especial énfasis a dos aspectos: a) asegurar militarmente el cambio de régimen político

y b) conseguir el dinero necesario para poner en marcha el proceso que se iniciaba.

Tras algunos meses de arduo trabajo, se organizó el primer ejército nacional. Su objetivo principal era el de contrarrestar cualquier intento de agresión por parte de las fuerzas españolas instaladas en el virreinato del Perú.

Paralelamente, se estrecharon los vínculos con la Junta de Gobierno de Buenos Aires. Ésta envió a un representante a Santiago con la misión de organizar una defensa común frente a cualquier ataque de las fuerzas españolas.

El dinero necesario para financiar la creación y el apertrechamiento del nuevo ejército, se obtuvo básicamente a través del alza de los impuestos del estanco del tabaco, de la disminución de los sueldos de los empleados fiscales y también solicitando la colaboración de los particulares más ricos.



Sin embargo, una de las reformas más importantes que la Junta de Gobierno llevó a cabo, fue la de decretar, en febrero de 1811, la libertad de comercio. La importancia de esta nueva norma legal, que fue complementada con una nueva ordenanza aduanera, radicaba en que, a partir de ese momento, los principales puertos chilenos –Valparaíso, Talcahuano, Coquimbo y Valdivia– quedaban abiertos a los demás países del mundo; es decir, al mercado mundial, a diferencia de la situación hasta entonces existente, que obligaba al comercio exclusivo de las colonias con España.

Esta apertura comercial era una de las reformas que con mayor fuerza habían sido exigidas por los criollos adinerados; ella les facilitaba el acceso a un mercado más amplio y les permitía, de esta manera, mejorar sus negocios.

Por otra parte, a través del establecimiento del libre comercio se crearon las condiciones necesarias para reemplazar a España como principal mercado proveedor de productos importados, pues a partir de ese momento se permitía el ingreso de mercaderías de otros países.

Junto con beneficiar al sector privado, las nuevas medidas, especialmente el alza de las tarifas aduaneras, permitieron al Estado aumentar sus ingresos por la vía del cobro de los derechos aduaneros. Ello contribuyó a que el Estado dispusiese de recursos para emprender diversas obras de adelanto.

El Primer Congreso Nacional

En el plano político, mientras tanto, los acontecimientos comenzaron a precipitarse. En medio de un ambiente lleno de agitación y propaganda política, en el que destacaban distintos escritos que propiciaban abiertamente una completa independencia respecto de España, se llamó a la elección de un Congreso Nacional.

Este nuevo paso, que marcaba un quiebre político con la tradición colonial, provocó una violenta reacción de los grupos realistas. Tan así es que el 1 de abril, fecha en que debía realizarse la elección para el Congreso, se sublevó el militar español Tomás de Figueroa junto con las tropas a su mando. Aun cuando este motín fue rápidamente sofocado y su cabecilla fusilado al día siguiente, el hecho llenó de temor a la capital, pues señalaba que la posibilidad de una contrarrevolución aún estaba vigente.

Las autoridades criollas decidieron adoptar una actitud más enérgica, luego que se difundiera la idea de que la Real Audiencia había estado detrás del motín de Figueroa. Junto con disolver a la Audiencia, se relegó a lugares apartados a los oidores que no hubiesen abandonado el país voluntariamente. De esta manera se esperaba sofocar cualquier nuevo intento restaurador por parte de la oposición realista.

Sin embargo, las medidas de fuerza que había adoptado la Junta, y especialmente la figura de su vocal Martínez de Rozas, que era uno de sus miembros más radicales, provocaron un creciente rechazo por parte de un importante sector de la aristocracia, especialmente de la santiaguina.

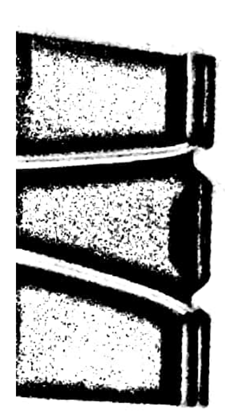
El resultado de las elecciones de diputados para el Congreso mostró que la posiciones políticas moderadas aún mantenían una gran presencia; las fuerzas que se oponían a cambios muy radicales triunfaron ampliamente. De hecho, los doce diputados elegidos en Santiago pertenecían a las fuerzas moderadas.

El Congreso Nacional abrió su primera sesión en el edificio de la Audiencia el 4 de julio de 1811. Aun cuando la fecha elegida para este acto estaba imbuida de un alto contenido simbólico, pues coincidía con el día aniversario de la Independencia de Estados Unidos, el hecho de que los miembros del Parlamento juraran obediencia al rey Fernando VII mostró el carácter no rupturista que se le asignaba a esta nueva institución.

Los sectores más radicales, llamados también *exaltados*, quedaron en franca minoría al interior del Congreso, lo que provocó una nueva ola de agitación. Instigados principalmente por Martínez de Rozas, los miembros de este sector comenzaron a conspirar abiertamente en contra de la mayoría moderada; ellos se sentían excluidos de la llamada Junta Ejecutiva, cuya función central era hacerse cargo de los asuntos públicos, mientras se dictaba una Constitución nacional.

En medio de este ambiente cargado de intranquilidad, irrumpió en la escena política el joven militar José Miguel Carrera, quien se transformaría en el nuevo líder de los exaltados y, por ende, de los sectores que propiciaban la libertad política. El 4 de septiembre de 1811, Carrera dio un golpe militar, y derribó a la mayoría conservadora del Congreso, sin mediar resistencia armada alguna.

Tras la separación de sus cargos de algunos diputados y la incorporación de otros nuevos, los radicales lograron formar una mayoría afín a sus ideas. Acto seguido se formó una nueva Junta Ejecutiva, compuesta ahora por cinco miembros favorables a una posición más avanzada.



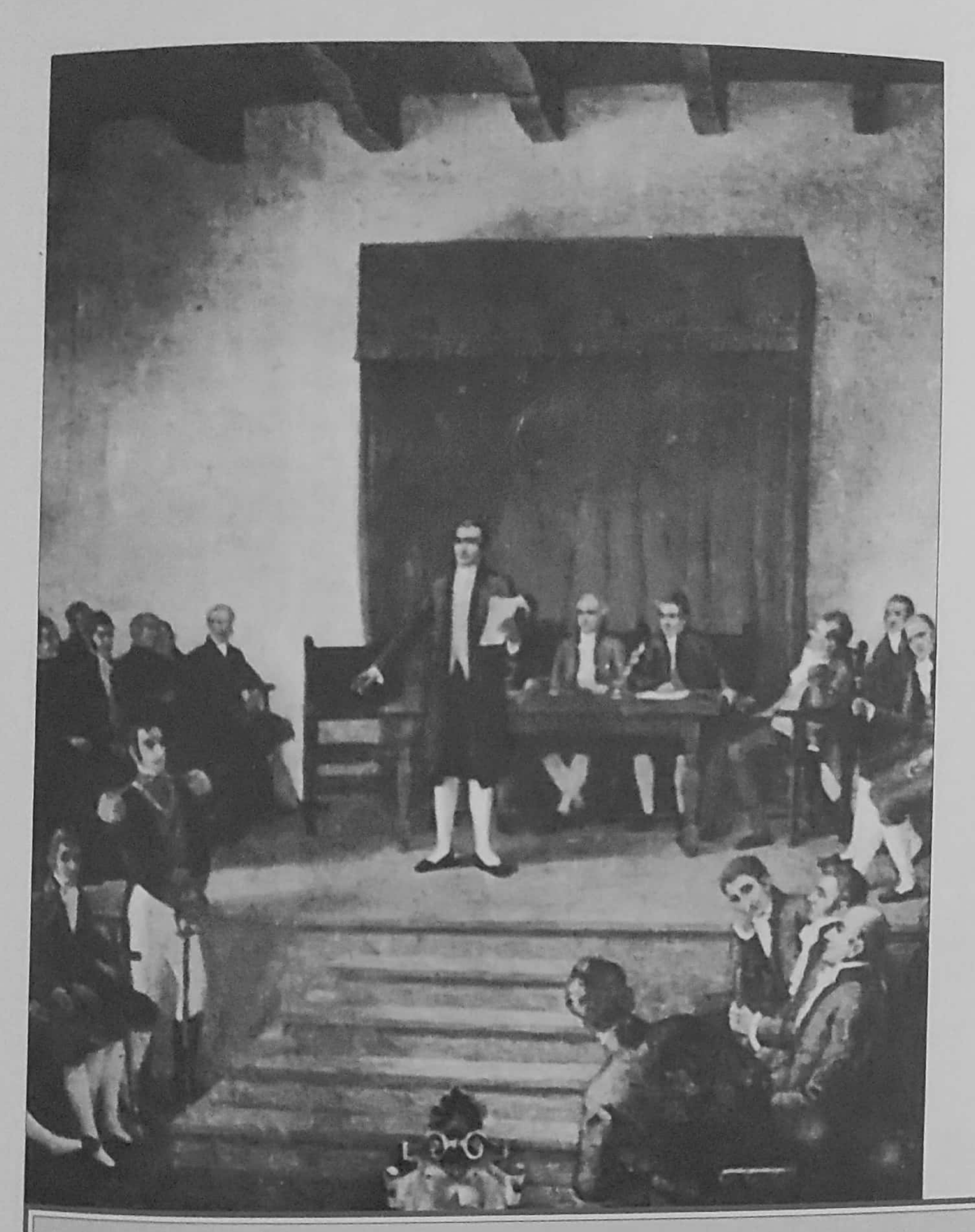
Las reformas que se aprobaron a continuación demostraron en los hechos cuáles eran las aspiraciones que guiaban al nuevo sector en el poder:

En el plano eclesiástico, usando el derecho de Patronato de los reyes, se suprimió el pago de los dineros que financiaban la labor de los agentes de la Inquisición. Ello implicó la supresión de esta institución en el territorio nacional y el reemplazo de los llamados derechos parroquiales –que se cancelaban por matrimonios y entierros, por ejemplo– por el pago de un sueldo a los párrocos.

En el ámbito de las libertades personales, y por iniciativa del destacado economista y filántropo Manuel de Salas, se promulgó la llamada "libertad de vientre". Ésta declaraba libres a los hijos de esclavos nacidos en Chile; prohibía la introducción de esclavos en el país y transformaba en persona libre a todo esclavo que, estando en tránsito en Chile, permaneciera en el territorio por más de seis meses.

En materia de relaciones exteriores, se rompió todo lazo con el virreinato del Perú y se envió un representante diplómatico a Buenos Aires, con el objetivo de reforzar aún más la alianza con aquel gobierno.

Por último, en el plano administrativo, se creó el Tribunal Supre-



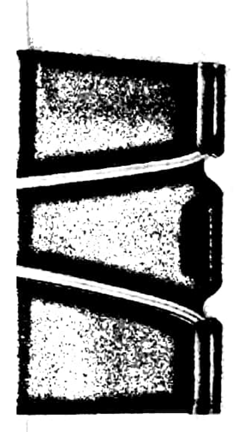
Apertura del primer Congreso Nacional. El 4 de julio de 1811 se daba inicio a la labor legislativa.

La decisión de la Junta de Gobierno de convocar a elecciones de un Congreso Nacional, provocó una violenta reacción por parte de los grupos realistas. Esto llevó a las autoridades criollas a disolver la Real Audiencia. El resultado de las elecciones mostró que las posiciones políticas moderadas aún mantenían una gran presencia, ya que las fuerzas que se oponían a cambios muy radicales triunfaron ampliamente. El que los sectores más exaltados quedaran en franca minoría provocó una nueva ola de agitación. Instigados principalmente por Martínez de Rozas, los miembros de este sector comenzaron a conspirar abiertamente en contra de la mayoría moderada, puesto que se sentían excluidos de la Junta Ejecutiva, cuya función central era hacerse cargo de los asuntos públicos, mientras se dictaba una Constitución nacional.

mo de Justicia, que reemplazó a la disuelta Real Audiencia, y se creó una tercera provincia, la de Coquimbo.

El Gobierno de Carrera (1811-1812)

Las diferencias entre los principales dirigentes del grupo exaltado que controlaban el nuevo Congreso y José Miguel Carrera y sus hermanos (Juan José y Luis), hicieron que estos últimos, con el propósito de tomar ellos mismos la dirección de los asuntos públicos, dieran su segundo golpe militar el 15 de noviembre de 1811. Presionando al Congreso Nacional, lograron la formación de una nueva Junta de Gobierno. En ella participaron José Miguel Carrera, representando a Santiago, Gaspar Marín, por Coquimbo, y Juan Martínez de Rozas por Concepción. Como este último no se encontraba en Santiago, fue subrogado por su amigo Bernardo O'Higgins.



Debido a que tanto los vocales Marín y O'Higgins, como el Congreso, mantuvieron relaciones muy tensas con Carrera, éste, adelantándose a una conspiración en su contra, recurrió nuevamente a la fuerza. De esta manera logró la renuncia de sus colegas vocales y disolvió, el 2 de diciembre, el Congreso Nacional.

Aun cuando en Concepción Martínez de Rozas intentó resistir militarmente la dictadura de Carrera, sus esfuerzos resultaron infructuosos. Este último, con el apoyo de la aristocracia santiaguina, a la cual le había asignado previamente dos cargos en una nueva junta encabezada por él mismo, logró doblegar al líder del sur y exiliarlo posteriormente a Mendoza, donde falleció más tarde.

De esta manera Carrera quedó a la cabeza del poder.

Nuevos Avances Revolucionarios

El trabajo político de Carrera se orientó especialmente a forjar las condiciones que permitiesen un creciente grado de autonomía y libertad políticas en el país.

Con este objetivo apoyó al fraile liberal Camilo Henríquez en la fundación del primer periódico chileno, *La Aurora de Chile*. El primer ejemplar salió a la luz pública el 13 de febrero de 1812. A partir de ese momento, este nuevo medio se encargaría de propagar la idea de la independencia.



Retrato idealizado del general José Miguel Carrera (1785-1821). Óleo de Exequiel Plaza (fragmento).

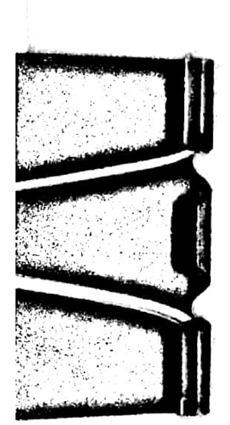
Los exaltados decidieron derribar a la mayoría moderada del Congreso mediante un golpe militar. Para ello lograron el concurso del joven José Miguel Carrera, quien, acompañado de sus hermanos Juan José y Luis, y sin mediar mayor resistencia, lograron imponerse por las armas (4/9/1811). De esta manera, los radicales iniciaron una serie de reformas que buscaban principalmente aumentar las libertades personales. A pesar de los adelantos obtenidos, los dirigentes del grupo avanzado no habían otorgado una cuota de poder real a los hermanos Carrera; éstos, con el propósito de tomar la dirección de los asuntos públicos, dieron un segundo golpe militar (5/11/1811), quedando José Miguel a la cabeza del poder. A partir de ese momento, el trabajo político de Carrera se orientó especialmente a forjar las condiciones que permitiesen un creciente grado de autonomía y libertad política en el país. Con tales intenciones, el nuevo gobierno apoyó la fundación de La Aurora de Chile, *creó los primeros símbolos nacionales y promulgó el "Reglamento Constitucional Provisorio de 1812".*

Como destacados e influyentes columnistas del nuevo periódico figuraron Mariano Egaña, Manuel de Salas, Antonio José de Irisarri y Manuel José Gandarillas, entre otros. Todos ellos se encargaron de difundir valores cívicos y patrióticos.

Con la meta de ir forjando una identidad nacional, se crearon los primeros símbolos nacionales: una escarapela, que debían usar tanto los civiles como los militares, y una bandera nacional; ésta tenía tres franjas horizontales con los colores azul (que representaba la justicia y la ley), blanco (la soberanía popular) y amarillo (la fuerza).

Para fortalecer al gobierno en el plano internacional, Carrera estableció relaciones diplomáticas, a nivel consular, con el gobierno de Estados Unidos. El cónsul enviado por este país a Chile fue Joel Roberts Poinsett, quien se convertiría en un abierto simpatizante de la causa independentista y en un amigo del gobierno.

Para mejorar el deficiente nivel educacional de la población en general, y especialmente el del bajo pueblo, Carrera obligó a los conventos a sostener escuelas de primeras letras para varones.



En el plano político, Carrera promulgó el primer documento constitucional de Chile, conocido como el "Reglamento Constitucional Provisorio" de 1812. En él se daba al país una organización política republicana, con la salvedad que todavía se estipulaba que el soberano legítimo del país era el rey Fernando VII. Sin embargo, más allá de esta formalidad, se entregaba el poder político supremo a una junta de tres miembros, los cuales representaban a cada una de las provincias existentes. También se creaba un Senado, compuesto por siete vocales. Aun cuando se mantenía la institución del Cabildo, se ordenaba que sus miembros, al igual que los del Senado, fuesen elegidos por los vecinos más importantes.

Sin embargo, el aspecto más destacable de este reglamento constitucional radicó en que su artículo quinto establecía abiertamente la idea de independencia y soberanía nacionales. Allí se indicó que "ningún decreto, providencia u orden, que emane de cualquiera autoridad o tribunales de fuera del territorio de Chile, tendrá efecto alguno; y los que intentaren darlos, serán castigados como reos de Estado".

La Guerra contra los Españoles

El avance de las ideas separatistas, tanto en Chile como en la mayoría de los demás países de Hispanoamérica, provocó una reacción militar por parte del virrey del Perú, Fernando de Abascal. Éste, con el propósito de restablecer la obediencia hacia la metrópoli española, envió en 1813 sus tropas hacia Chile y Argentina. La invasión de Chile fue dirigida por el brigadier Antonio Pareja, quien logró que sus tropas sometieran el territorio comprendido entre Concepción y Chiloé.

En Santiago, frente a esta grave situación, se decidió aplicar la facultad constitucional que autorizaba, bajo la condición de que la patria se encontrase en peligro, el cese de la vigencia de la Constitución y la reorganización del gobierno; es decir, de la Junta. Los miembros de la nueva junta fueron Agustín Eyzaguirre, José Miguel Infante y Francisco Antonio Pérez. Al mismo tiempo, y para hacer frente a la emergencia militar en el sur, se designó a José Miguel Carrera como general en jefe del ejército.

Tras organizar rápidamente un inexperto ejército, Carrera, apoyado por sus dos hermanos, por el irlandés Juan Mackenna y por Bernardo O'Higgins, se enfrentó a las tropas realistas en las lomas de Yerbas Buenas (cerca de Linares) y, a continuación, en la batalla de San Carlos (cerca de Chillán). En esta última se registraron importantes pérdidas en el bando patriota, lo que provocó el repliegue del ejército nacional.

Mientras Pareja se reorganizaba y reforzaba en Chillán, Carrera se dirigió hacia el sur y ocupó Concepción, Talcahuano y otras localidades vecinas sin mayores inconvenientes. Enseguida el ejército patriota sitió a los realistas en Chillán, operación que debido a lo crudo del invierno (julio y agosto de 1813) debió ser suspendida. Mientras las tropas carrerinas se retiraban, fueron atacadas y derrotadas por el ejército español, en la batalla llamada de El Roble, paso ubicado sobre el río Itata.

Tras esta derrota, y frente a la noticia de la llegada de un nuevo general español a Chile, Gabino Gaínza, quien venía con nuevos e importantes refuerzos, la Junta de Santiago resolvió quitar el mando del ejército a Carrera y entregárselo a O'Higgins.

Mientras las fuerzas realistas tomaban la ciudad de Talca (marzo de 1814) y frente al notorio clima de inseguridad que se vivía en la capi-

tal, la Junta renunció y nombró, con facultades dictatoriales, al coronel Francisco de la Lastra en calidad de director supremo.

Hasta abril de 1814 se sucedió una serie batallas, como las de El Quilo, El Membrillar y Quechereguas (lugares cercanos al río Maule), las que a pesar de algunos éxitos menores, no produjeron cambios significativos para los patriotas. En cambio, los realistas lograron recuperar Concepción, afianzando, de esta manera, su predominio sobre el sur del país.



Tomando en cuenta el equilibrio que se había producido, ambos bandos resolvieron sentarse a negociar. El papel de mediador entre los contendientes fue asumido por el comodoro inglés Hillyar, quien había logrado tanto del virrey del Perú como del director supremo De la Lastra una voluntad favorable en ese sentido.

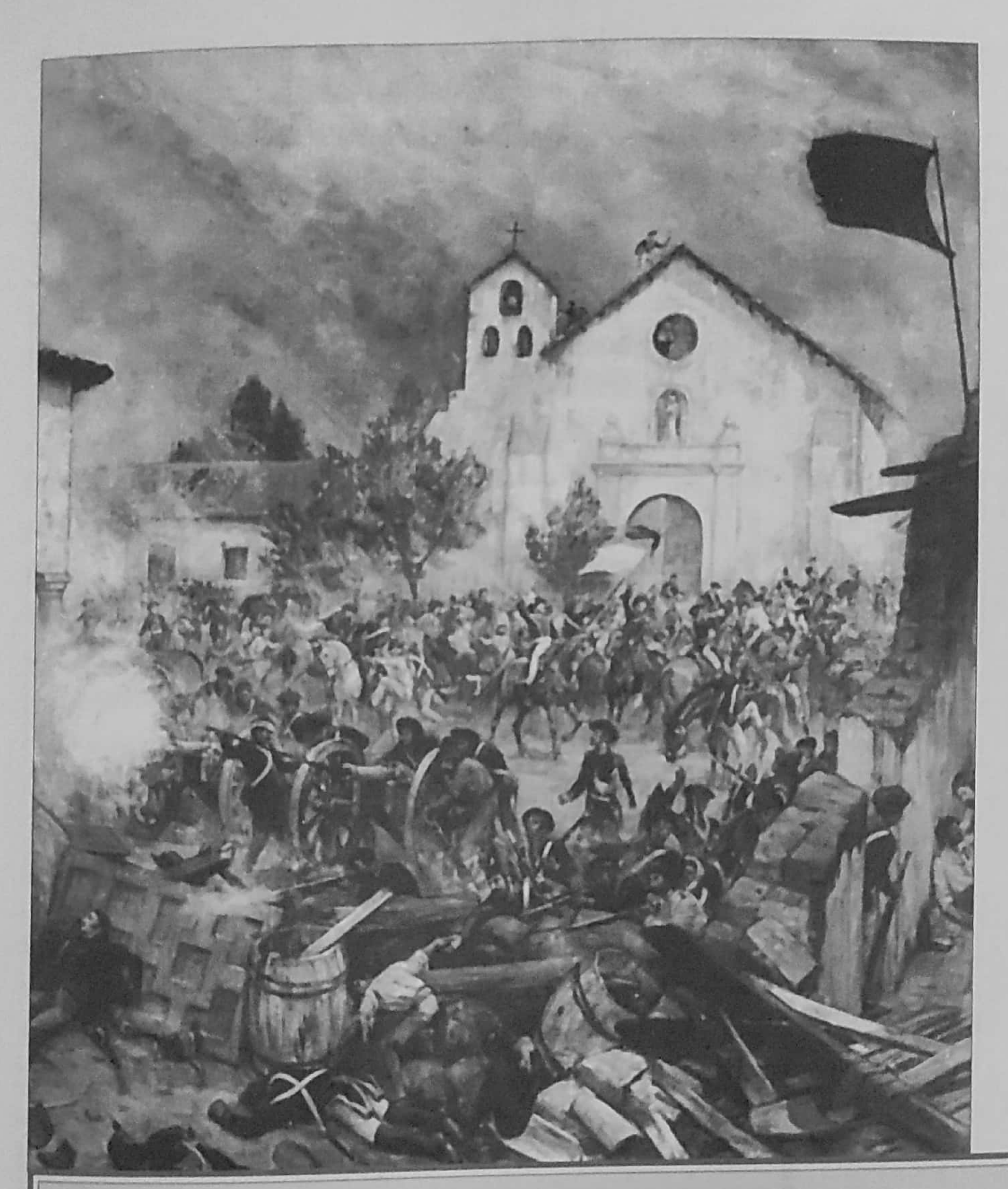
Tras una serie de conferencias se subscribió el tratado de Lircay (mayo de 1814). Firmado por O'Higgins y Gaínza, estipulaba:

1° El reconocimiento de Chile de la soberanía del rey Fernando.
2° El derecho de Chile a gobernarse a sí mismo.
3° El cese inmediato de las hostilidades.
4° El envío de diputados chilenos a las Cortes en España.
5° La obligación de las tropas españolas de abandonar Chile en un plazo de treinta días.

Carrera asume nuevamente el poder. Fin de la Patria Vieja

El período que se inició tras la firma del tratado de Lircay se caracterizó por una abierta pugna entre los patriotas. Mientras desde el gobierno de Santiago se veía con gran preocupación el retorno de los hermanos Carrera a esa ciudad, y por ese motivo se les perseguía, éstos dieron, en julio, un golpe militar, que los instaló nuevamente en el poder. El director supremo Francisco de la Lastra fue reemplazado por una Junta de Gobierno compuesta por tres miembros y encabezada por José Miguel Carrera.

Sin embargo, el nuevo gobierno no fue reconocido por O'Higgins, quien marchó desde Talca a Santiago con el objetivo de derrocar a Carrera. Tras ser detenido su avance en el río Maipo, O'Higgins comenzó a preparar una nueva incursión.



Cuadro de Pedro Subercaseaux que representa el sitio de la plaza de Rancagua (1 y 2 de octubre de 1814). Es posible apreciar las barricadas que protegen la plaza, mientras el grueso del ejército se alista para iniciar la retirada.

El avance de las ideas separatistas provocó la reacción militar por parte del virrey del Perú, quien, con el propósito de restablecer la obediencia hacia la metrópoli española, envió hacia Chile sucesivos contingentes durante 1813 y 1814. Tras organizar rápidamente un inexperto ejército, los Carrera, apoyados esta vez por Bernardo O'Higgins, iniciaron la defensa del territorio. Hasta abril de 1814 se sucedió una serie de batallas, las que a pesar de algunos éxitos menores, no produjeron cambios significativos para los patriotas. En cambio, los realistas lograron recuperar Concepción, afianzando, de esta manera, su predominio sobre el sur del país. Finalmente, y en medio de las disputas personales entre Carrera y O'Higgins, el virrey Abascal envió una nueva expedición al mando del general Mariano Osorio. Éste, en la batalla de Rancagua, logró dar el golpe definitivo al ejército patriota. Mientras los restos del disminuido ejército chileno huían hacia Argentina, se ponía fin al período iniciado en 1810, llamado "Patria Vieja", y se daba inicio al período denominado "Reconquista".

Paralelamente, la situación se complicó aún más al saberse que el virrey del Perú había desconocido el tratado de Lircay y enviado un nuevo contingente militar a Chile, encabezado por el general Mariano Osorio. Éste, tras desembarcar en Talcahuano, exigió la inmediata rendición de las fuerzas patriotas.

Frente a tal amenaza, Carrera y O'Higgins se reconciliaron; el primero quedó con el mando general de las fuerzas, y el segundo, a cargo de una de las divisiones del ejército.

Con la misión de detener a las tropas de Osorio, se instalaron las tropas de O'Higgins en la ciudad de Rancagua. Tras dos días (1 y 2 de octubre) de dura resistencia de los patriotas frente a la fuerza superior de los españoles que los mantenían rodeados, los sitiados lograron romper el cerco y abandonar la ciudad.

Mientras los restos del disminuido ejército patriota huían hacia Argentina, se ponía fin al período iniciado en 1810, llamado la "Patria Vieja", y se daba comienzo al período denominado "Reconquista".



La Reconquista de Chile: 1810-1814

La Restauración Colonial. El Gobierno de Osorio

Los hechos que se desarrollaron en Chile a partir de mediados de 1814 fueron en gran medida determinados por los acontecimientos que se sucedían en España. En mayo de 1814 el rey Fernando VII había logrado recuperar el trono. Tras reasumir sus funciones, el rey español desautorizó todos los actos realizados por los gobiernos de regencia, suspendiendo, por ejemplo, la vigencia de la Constitución liberal de 1812 y persiguiendo a todos los liberales que la habían apoyado. Estos actos, que tenían como objetivo restaurar el poder absoluto de Fernando VII en España, fueron aplicados con idéntico propósito en los territorios americanos reconquistados. De esta manera, la política española en América se guiaba por el afán de

restaurar la situación existente antes de 1810.

En Chile, esta política fue aplicada de manera muy dura por el general Mariano Osorio. Una vez que hubo asumido el gobierno del país, estableció los llamados Tribunales de Justificación o Vindicación, a los cuales debían concurrir todas las personas acusadas de deslealtad frente al rey Fernando VII. Aun cuando eran los Cabildos de cada localidad los que conformaban estos tribunales, era el gobenador quien en la práctica fallaba estos juicios. Junto con designar un nuevo Cabildo, Osorio restableció prácticamente todas las antiguas instituciones coloniales, como la Universidad de San Felipe, la Real Audiencia y el Tribunal de la Inquisición. Paralelamente hizo cerrar el Instituto Nacional, el Congreso Nacional y las Cortes de Justicia creadas por los patriotas. Con un objetivo propagandístico, se creó un periódico oficial llamado *Gaceta del Gobierno de Chile*, el cual llevaba el lema de "Viva el Rey".

Sin embargo, las medidas que mayor oposición despertaron entre los chilenos fueron la deportación a la isla de Juan Fernández de más de cuarenta patriotas distinguidos, como Ignacio de la Carrera (padre de José Miguel), Juan Egaña, Juan Antonio Ovalle y Manuel de Salas, entre otros; la confiscación de los bienes de los patriotas; el aumento de las contribuciones y, en particular, las tropelías, abusos y asesinatos cometidos por el regimiento llamado de los Talaveras, que al mando del capitán Vicente San Bruno estaba a cargo de ejercer funciones policiales.

INQUISICIÓN

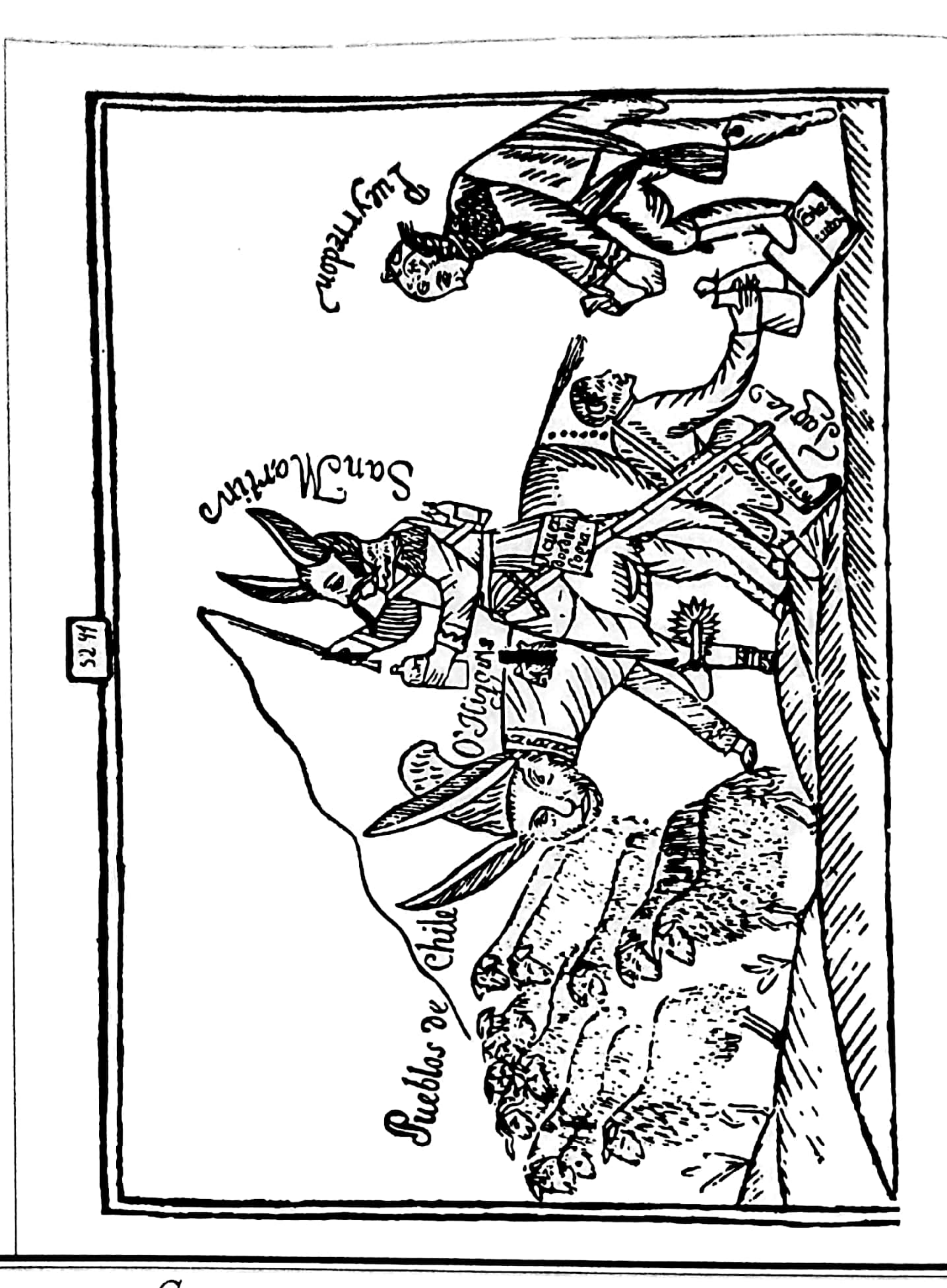
NOMBRE CON QUE SE CONOCIÓ AL TRIBUNAL DEL SANTO OFICIO, INSTITUCIÓN CREADA EN ESPAÑA EN 1480 POR LOS REYES CATÓLICOS Y APROBADA POR BULA DEL PAPA SIXTO IV. EN AMÉRICA FUE ESTABLECIDA EN MÉXICO, CARTAGENA DE INDIAS Y LIMA (1569), LUGAR DESDE DONDE SE EJERCÍA JURISDICCIÓN SOBRE EL REINO DE CHILE. SU LABOR PRETENDÍA MANTENER LA PUREZA Y UNIDAD DE LA FE CATÓLICA, PRINCIPALMENTE ANTE LA AMENAZA QUE SIGNIFICABA PARA LA RELIGIÓN EL CONVIVIR EN LA PENÍNSULA CON POBLACIÓN DE ORIGEN MUSULMÁN Y JUDÍO, ADEMÁS DE COMENZAR POR ESOS AÑOS EN EUROPA EL PROCESO DE REFORMA PROTESTANTE.

EN CHILE, EL REPRESENTANTE DE LA INQUISICIÓN DE LIMA ERA CONOCIDO CON EL NOMBRE DE "COMISARIO" O "FAMILIAR". ÉSTE SE ENCARGABA DE APRESAR Y REMITIR A LIMA A LOS ACUSADOS, QUIENES SE EXPONÍAN A SANCIONES QUE VARIABAN DESDE MULTAS, PARA LOS CASOS LEVES, HASTA LA PENA DE MUERTE, EN LA HOGUERA O LA HORCA, PARA LOS CASOS MÁS GRAVES, COMO HEREJÍAS O INVOCACIONES DEL DEMONIO.

El Gobierno de Marcó del Pont

El reemplazo de Osorio por el nuevo gobernador, Francisco Casimiro Marcó del Pont, se debió principalmente a que el virrey del Perú, Fernando de Abascal, desconfiaba profundamente de la lealtad de Osorio. Tomando en cuenta este aspecto, el rey Fernando VII decidió enviar a fines de 1815 a Marcó dél Pont a Chile, quien sería el último gobernador español en el país.

El gobierno de Marcó del Pont se caracterizó por sus contrastes.



Caricatura contra los patriotas, probablemente impresa en Lima. Refleja el sentido de la autoridad realista hacia los líderes del movimiento independentista. Una forma de hacer ver a los "pueblos de Chile" su actitud pasiva frente a supuestos intereses personales de O'Higgins y San Martín.

El triunfo realista significó el restablecimiento de la mayoría de las antiguas instituciones coloniales, como también el cierre de los organismos creados durante la Patria Vieja. Sin embargo, las medidas que mayor oposición despertaron entre los chilenos fueron la deportación a la isla Juan Fernández de más de cuarenta patriotas distinguidos, la confiscación de sus bienes y, en particular, los abusos y asesinatos cometidos por el regimiento llamado los Talaveras, que, al mando del capitán San Bruno, estaba a cargo de ejercer funciones policiales.

Mientras en su trato personal aparecía con modales de verdadero caballero y se rodeaba de gran pompa, causando gran impresión entre los vecinos, su política estuvo teñida por la arbitrariedad. Creó el llamado Tribunal de Vigilancia y Seguridad Publicas que, presidido por el ya odiado capitán San Bruno, se hallaba a cargo de procesar sumariamente a toda persona sospechosa de estar en contra del orden establecido. Otras medidas adoptadas por el nuevo gobernador fueron: prohibir las fiestas populares, ordenar contribuciones forzosas y continuar el proceso en contra de los patriotas confinados en la isla de Juan Fernández, a pesar de que una cédula real ya les había concedido el indulto.

Este régimen de abusos provocó en todos los estratos sociales, y especialmente entre los más altos dirigentes chilenos, un fuerte rechazo hacia el gobernador, el régimen colonial y también hacia la persona del rey Fernando VII, a quien se veía como el causante de esta política.

A pesar de esta creciente hostilidad hacia el gobierno español, los patriotas que se habían quedado en Chile después del desastre de Rancagua no estaban en condiciones de organizar una resistencia efectiva en contra de Marcó del Pont, pues éste tenía el país bajo control. Así, el impulso para la independencia nacional tuvo que provenir forzosamente desde Argentina, en donde se habían exiliado los principales dirigentes patriotas.

JUAN EGAÑA
(1768-1836)

NACIDO EN LIMA, SE TITULÓ DE ABOGADO EN CHILE EN 1811. EN 1813 LLEGÓ A OCUPAR EL CARGO DE MINISTRO DEL INTERIOR, LO QUE LE VALIÓ EL DESTIERRO A LA ISLA DE JUAN FERNÁNDEZ DURANTE EL PERÍODO LLAMADO DE LA RESTAURACIÓN ESPAÑOLA.

DURANTE SUS AÑOS DE PRISIÓN, ESCRIBIÓ SU OBRA LITERARIA MÁS CONOCIDA: *EL CHILENO CONSOLADO EN LOS PRESIDIOS*. EN ELLA PRESENTA UNA SERIE DE REFLEXIONES ESPIRITUALES, JUNTO CON LA DESCRIPCIÓN DE CADA DÍA EN LA PRISIÓN. ES LA OBRA MÁS IMPORTANTE DE UNA ACTIVIDAD LITERARIA CONSTANTE, QUE SE EXPRESÓ EN TRABAJOS CIENTÍFICOS Y PUBLICACIONES ACERCA DE HISTORIA NACIONAL Y LITERATURA.

LIBERADO DE LA PRISIÓN, DESEMPEÑÓ UNA CANTIDAD IMPORTANTE DE CARGOS DE REPRESENTACIÓN POLÍTICA, Y LLEGÓ A SER PRESIDENTE DEL CONGRESO EN MÁS DE UNA OCASIÓN.

FUE EL INSPIRADOR Y REDACTOR DE LA CONSTITUCIÓN DE 1823, LLAMADA TAMBIÉN CONSTITUCIÓN MORALISTA, YA QUE PLANTEABA UNA SERIE DE MEDIOS BASADOS EN LA MORALIDAD PÚBLICA PARA EL DESARROLLO DE BUENOS GOBIERNOS EN CHILE. ESTA CONSTITUCIÓN NO LLEGÓ A ENTRAR EN VIGENCIA.

El Ejército Libertador de los Andes

Un mes antes de arribar los chilenos a Mendoza, había asumido la gobernación de esa región el general José de San Martín. Éste había concebido un plan por etapas para la liberación del cono sur de América. El plan consistía básicamente en organizar un ejército que conquistara primero Chile y, a continuación desde allí, invadiera por mar el virreinato del Perú, donde los españoles contaban con sus fuerzas militares más poderosas.

José de San Martín
(1777-1850)

Nacido en Argentina, vivió su niñez y juventud en España. Allí se inició en la actividad militar, y llegó a tener el grado de teniente coronel. En 1810, abandonó el ejército español y se trasladó a Argentina para tomar parte en favor de la independencia.
En 1814, cuando ocupaba el cargo de gobernador de Cuyo, recibió a un importante número de chilenos que habían abandonado su país luego del desastre de Rancagua. Allí estableció las bases de su profunda amistad con O'Higgins.
San Martín colaboró activamente en la formación del Ejército Libertador de los Andes. Después del triunfo en Chile que abrió el período de la Patria Nueva, se concentró en la materialización de su idea de constituir una expedición chileno-argentina que promoviera la independencia del Perú. Su idea, bastante acertada, por lo demás, era que la independencia de los países americanos estaría siempre en peligro mientras no se derrotase a los españoles en su antiguo virreinato.
La expedición libertadora, financiada principalmente por el gobierno de O'Higginas, logró éxito, y San Martín proclamó la independencia de Perú el 28 de julio de 1821, correspondiéndole a Simón Bolívar afianzar esta liberación.



Sin embargo, los refugiados chilenos en Mendoza se encontraban todavía divididos entre los parciales de Carrera y los de O'Higgins, quienes se enrostraban mutuamente la derrota sufrida en Rancagua. Esta situación se tornó aún más crítica con la actitud arrogante de Carrera, que desconoció abiertamente la autoridad de San Martín. Para solucionar las divergencias, que en nada contribuían a los planes de liberación, el general argentino envió a Buenos Aires a Carrera y a un grupo importante de quienes le apoyaban.

Mientras tanto, San Martín se dedicó a organizar durante dos años el llamado Ejército de los Andes. En 1816, éste contaba ya con unos cuatro mil hombres, de los cuales un número importante eran inmigrados chilenos. Entre ellos destacaban especialmente Bernardo O'Higgins y Ramón Freire, quienes desarrollaron una importante labor de apoyo en las tareas de organización y adiestramiento del Ejército de los Andes.

A fines de 1816 se envió a Chile a Manuel Rodríguez con el objetivo de distraer al ejército realista. Aquél organizó un pequeño grupo guerrillero encargado de atacar sorpresivamente a las fuerzas españolas en distintos puntos del centro del país. La labor de Rodríguez, ayudado entre otros por el bandido Miguel Neira, logró un fuerte y leal apoyo y una gran admiración entre los chilenos. La efectividad de la guerra de guerrillas montada por Rodríguez quedó en evidencia cuando éste se apoderó sorpresivamente, a comienzos de 1817, del pueblo de Melipilla, logrando poner en fuga a las tropas realistas que allí se encontraban. Poco después, y utilizando nuevamente el factor sorpresa, Rodríguez logró tomar San Fernando. Estas maniobras demostraron su efectividad, al conseguir que Marcó del Pont concentrara un importante contingente militar en esa ciudad, bajo el supuesto de que el ingreso del Ejército de los Andes a Chile se realizaría por esa región.

A comienzos de enero, el Ejército de los Andes salió desde Mendoza rumbo a Chile. Lo componían cinco divisiones que debían atravesar simultáneamente la cordillera por puntos distintos.

El general Gregorio las Heras, al mando de una de las divisiones más numerosas, cruzó por el paso de Uspallata y se dirigió a la ciudad de Los Andes. Ramón Freire atravesó el paso del Planchón y cayó sobre la zona de San Fernando, Talca y Curicó. Una tercera unidad ingresó en el valle del Maipo cruzando el portillo llamado Los Piuquenes. Dos divisiones, una al mando de O'Higgins, y otra bajo la dirección personal de San Martín, remontaron el paso de los Patos y se establecieron en Putaendo, en el valle de Aconcagua. Otras unidades, muy reducidas en número, pasaron desde La Rioja hacia Copiapó y desde San Juan hacia La Serena.

Aun cuando la travesía de la cordillera fue muy dura y peligrosa debido, principalmente, a la altura y a lo accidentado de los caminos, el Ejército de los Andes logró cumplir sin mayores contratiempos esa etapa.

Batalla de Chacabuco. Fin de la Reconquista

Mientras San Martín avanzaba desde la zona de San Felipe hacia la capital, el ejército realista, al mando del brigadier Rafael Maroto, salió a su encuentro en la ladera sur de la cuesta de Chacabuco. Las fuerzas españolas, cuyo número no superaba los 1. 500 hombres, es decir, la mitad del contigente que encabezaba San Martín, no lograron detener el avance del Ejército Libertador. La batalla de Chacabuco se libró el 12 de febrero de 1817 y en ella jugó un papel fundamental la división comandada por O'Higgins. Alrededor del mediodía el triunfo patriota era ya definitivo.

Tras enterarse de la derrota, Marcó del Pont y sus principales subalternos abandonaron Santiago y se dirigieron primero a San Antonio, y después a Valparaíso, en un intento de dejar el país por vía marítima. Sin embargo, el gobernador español fue apresado y enviado a Argentina, donde falleció en 1819.

El 14 de febrero de 1817, el Ejército Libertador entró triunfalmente en Santiago, hecho que marcó el fin del período de la Reconquista.

RAMÓN FREIRE (1787-1851)

SU FIGURA ESTÁ RELACIONADA CON EL GOBIERNO DE CHILE EN LOS DIFÍCILES AÑOS DEL AFIANZAMIENTO REPUBLICANO, ESPECIALMENTE EN LOS AÑOS POSTERIORES A LA ABDICACIÓN DE BERNARDO O'HIGGINS.

SUS ACTIVIDADES INICIALES ESTUVIERON RELACIONADAS CON EL COMERCIO EN LA CIUDAD DE CONCEPCIÓN. DESDE 1810, ADHIRIÓ DE MANERA DECIDIDA A LA CAUSA DE LA INDEPENDENCIA Y PARTICIPÓ EN TODAS LAS INSTANCIAS IMPORTANTES QUE LA CONSOLIDARON. INGRESÓ AL EJÉRCITO (1811); DEBIÓ HUIR A ARGENTINA LUEGO DEL DESASTRE DE RANCAGUA; FORMÓ PARTE DEL EJÉRCITO LIBERTADOR DE LOS ANDES, DESTACANDO EN LA TOMA DE LA CIUDAD DE TALCA; DIRIGIÓ LA GUERRA A MUERTE EN EL SUR DE CHILE.

DESPUÉS DE LA ABDICACIÓN DE O'HIGGINS, OBTUVO LA NOMINACIÓN DE DIRECTOR SUPREMO PROVISIONAL DEL ESTADO DE CHILE, CARGO EN EL CUAL FUE CONFIRMADO Y QUE EJERCIÓ HASTA 1826. EN 1827 FUE NOMBRADO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, RENUNCIANDO POCOS MESES DESPUÉS DE SU ELECCIÓN. DURANTE ESTE PERÍODO DESTACA LA CONDUCCIÓN MILITAR QUE PERMITIÓ LA DERROTA DE LOS REALISTAS EN CHILOÉ Y SU INCORPORACIÓN AL TERRITORIO NACIONAL.

FINALMENTE, PARTICIPÓ EN LA REVOLUCIÓN DE 1829, EN LA QUE FUE DERROTADO EN LA BATALLA DE LIRCAY POR LAS TROPAS DIRIGIDAS POR JOAQUÍN PRIETO.

La Patria Nueva: 1817-1823

El Gobierno de O'Higgins

O'Higgins, la Proclamación de la Independencia y la Batalla de Maipú

Tras reunirse en un Cabildo abierto, los vecinos más pudientes de Santiago ofrecieron a San Martín el mando del país. Pero éste no lo aceptó, aduciendo que el cumplimiento de esta función no le permitiría llevar a cabo su misión de liberar al Perú de los españoles. Con su negativa, San Martín, además, no hacía otra cosa que respetar el acuerdo que, con la aceptación previa del gobierno de Buenos Aires, había celebrado anteriormente con O'Higgins en Mendoza. Al día siguiente, el 16 de febrero, un nuevo Cabildo abierto ofreció el cargo de director supremo a O'Higgins. Éste lo aceptó sin mayores condiciones, gobernando la nación hasta 1823.

Los primeros esfuerzos de O'Higgins estuvieron dirigidos a asegurar en todo el país el triunfo de las fuerzas patriotas. Con este objetivo asumió el mando del ejército y organizó una academia militar (1817). Una vez superados los primeros problemas urgentes, el gobierno se dedicó a asegurar políticamente la independencia, a organizar una escuadra para liberar al Perú, y a poner en marcha importantes políticas de adelanto para el país.

La guerra con los españoles se trasladó hacia las provincias del sur de Chile, zona donde las fuerzas realistas se reagruparon. Paralelamente, el virrey Pezuela, sucesor de Abascal, envió una importante expedición, nuevamente al mando del general Mariano Osorio (el vencedor de Rancagua), el cual desembarcó a comienzos de 1818 en Talcahuano.

Las fuerzas de Osorio, que sumaban alrededor de 5.000 hombres, se dirigieron rápidamente hacia Talca, ciudad donde se encontraba estacionado O'Higgins con sus tropas.

El 12 de febrero de 1818, es decir, el día del primer aniversario de la batalla de Chacabuco, se proclamó y juró formalmente la Independencia de Chile en la ciudad de Talca. En Santiago, durante esa mis-

ma ceremonia, se presentó el nuevo y actual pabellón patrio, conocido como la bandera de la estrella solitaria. Los colores blanco, azul y rojo mantuvieron el significado que ya tenían en la bandera de transición. La estrella blanca, en cambio, representó a la estrella de Arauco; es decir, el símbolo que identificaba a los araucanos.

La proclamación de la Independencia era un acto simbólico, que en realidad constituía más bien un desafío a las fuerzas realistas, pues hasta ese momento no existía ninguna seguridad respecto del triunfo de las fuerzas patriotas.

Lo anterior quedó demostrado cuando Osorio atacó sorpresivamente al ejército patriota (cerca de 7.000 soldados) en la planicie de Cancha Rayada (cerca de Talca), el 19 de marzo de 1818. Esta batalla constituyó un serio revés para las fuerzas de O'Higgins y San Martín, pues sus contingentes tuvieron que retirarse en el más completo desorden. Sólo la división comandada por el general Las Heras, compuesta por unos 3.000 hombres, logró retirarse en orden del campo de batalla. Este contingente constituyó el núcleo en torno al cual se organizó nuevamente el ejército patriota.

En la capital, la noticia sobre esta derrota hizo pensar a los vecinos que todo estaba perdido, pues se rumoreaba incluso que O'Higgins y San Martín habían muerto, aun cuando el jefe chileno sólo había resultado herido en un brazo. Con el objetivo de reanimar a la población, Manuel Rodríguez llamó a un Cabildo abierto, el cual le otorgó plenos poderes. Rodríguez dirigió un discurso a los habitantes de Santiago, finalizándolo con la célebre frase: "¡Aún tenemos patria, ciudadanos!" Enseguida formó un pequeño batallón de aproximadamente 200 hombres, bautizado con el nombre de "Húsares de la Muerte", cuyo emblema era una calavera blanca sobre un fondo negro. Este movimiento, apoyado por los carrerinos, fue visto por los o'higginistas como un intento de derribar al gobierno del director supremo. Sólo con la llegada de O'Higgins y sus fuerzas a Santiago fue posible restaurar el orden en la capital.

Mientras tanto, Osorio avanzaba a la cabeza de su ejército rumbo a Santiago. Las fuerzas patriotas se dirigieron hacia los llanos de Maipú, situados al sur de la capital, donde esperaron a los realistas. El 5 de abril de 1818, un poco antes del mediodía, comenzó la batalla. Ésta se desarrolló con gran ferocidad hasta caer el atardecer, momento en que Osorio emprendió la retirada, señalando de esta manera la aplastante victoria de las fuerzas patriotas.

O'Higgins, que se había quedado en la capital recuperándose de su herida, hizo un gran esfuerzo y llegó con sus hombres a Maipú poco antes de finalizada la batalla. El llamado "Abrazo de Maipú" se verificó cuando San Martín y O'Higgins se encontraron en el campo de batalla. A este último le correspondió vencer a los realistas en el lugar denominado Lo Espejo. La batalla de Maipú selló definitivamente la Independencia de Chile.

El Gobierno de O'Higgins (1817-1823)

El período que vivió la naciente República chilena a partir del año 1818, esto es, luego de la consolidación de la Independencia, está caracterizado por la inexperiencia de sus habitantes respecto de la manera de gobernarse y de abordar los problemas que debían enfrentar. Conviene, por lo tanto, intentar su comprensión partiendo de la base que se trató de un tiempo de experimentación –véase en las páginas siguientes, a modo de ejemplo, la cantidad de experimentos constitucionales aplicados– y de grandes desafíos, como lo fue la convicción de chilenos y argentinos de que la mantención de la libertad recién conquistada exigía la independencia del Perú, a fin de eliminar el último foco realista que quedaba en estas partes del territorio americano.



Una parte importante de las dificultades se debieron a que, si bien la inmensa mayoría estaba de acuerdo con la independencia, discrepaban, en cambio, sobre la organización que se debía dar a la naciente República. Esta tensión traspasará todo el gobierno de O'Higgins y será la base de las difíciles relaciones con la aristocracia, por un lado, y con los hermanos Carrera, por el otro.

Finalmente, cabe señalar que las dificultades por las que atravesó Chile se repetían en un nivel más general en todas las excolonias americanas, tal como se verá con motivo de la independencia de Perú, ocasión en la cual chocarán las ideas de los generales San Martín y Bolívar sobre la organización que debería darse a dichos territorios.

Aspectos Principales del Gobierno de O'Higgins

El gobierno de O'Higgins se caracterizó por sus obras materiales, culturales y sociales. En cuanto a las primeras, hay que destacar la creación en Santiago del paseo público de la Cañada (la actual Alame-



Bernardo O'Higgins (1778-1842). Óleo de José Gil de Castro, que representa la figura idealizada de O'Higgins como director supremo.

A comienzos de enero de 1817, el Ejército de los Andes partió desde Mendoza rumbo a Chile, mientras las fuerzas españolas salían a su encuentro en la ladera sur de la cuesta de Chacabuco. La batalla se libró el 12 de febrero de 1817 y en ella jugó un papel fundamental la división comandada por O'Higgins, que logró un rápido triunfo sobre los realistas. Dos días más tarde, el Ejército Libertador entró triunfalmente en Santiago, poniendo fin al período de la Reconquista. El 16 de febrero, un Cabildo abierto ofreció el cargo de director supremo a O'Higgins, quien lo aceptó sin mayores condiciones. Los primeros esfuerzos del nuevo gobierno estuvieron dirigidos a asegurar en todo el país el triunfo de las fuerzas patriotas, para lo cual O'Higgins asumió el mando del ejército, organizó una academia militar y creó la primera Escuadra Nacional. Luego de proclamar formalmente la Independencia de Chile (12/2/1818), la labor del director supremo se centró en la preparación, junto a San Martín, de la expedición libertadora del Perú, misión culminada con éxito en 1821, año en que se declaró la Independencia del vecino país.

da), del Mercado de Abastos, a orillas del río Mapocho (1820-1821) y del Cementerio General (1821). Además, se mejoró el alumbrado público de la capital, se concluyó el canal del Maipo (1821), se fundaron nuevos pueblos, como San Bernardo, y se estableció un servicio diario de correos entre Santiago y Valparaíso (1822).

SISTEMA LANCASTERIANO

MÉTODO EDUCACIONAL DE ENSEÑANZA MUTUA CREADO POR EL INGLÉS J. LANCASTER E IMPLEMENTADO EN CHILE DURANTE EL GOBIERNO DE BERNARDO O'HIGGINS. EL FUNDAMENTO BÁSICO DE ESTE SISTEMA CONSISTÍA EN EL APOYO QUE LOS ALUMNOS MÁS AVANZADOS DEBÍAN ENTREGAR A SUS COMPAÑEROS EN EL APRENDIZAJE DE LAS DIVERSAS MATERIAS, PERMITIENDO ASÍ QUE UN SOLO MAESTRO DIRIGIERA A UNA GRAN CANTIDAD DE ALUMNOS.
EN NUESTRO PAÍS SE CONTRATARON LOS SERVICIOS DEL EDUCADOR NORTEAMERICANO DIEGO THOMPSON, QUIEN FUNDÓ EN SANTIAGO LA PRIMERA ESCUELA LANCASTERIANA (1821). POSTERIORMENTE, POR DECRETO SUPREMO DE 1822, EL GOBIERNO CREÓ LA SOCIEDAD LANCASTERIANA DE CHILE.

En el ámbito cultural, O'Higgins ordenó la creación de escuelas primarias, introdujo el sistema lancasteriano en la educación, reabrió el Instituto Nacional (1819) y la Biblioteca Nacional (1820). Anteriormente, en 1817, había creado un diario oficial, llamado *Gaceta del Gobierno de Chile*.

Su labor en el aspecto social fue también muy innovadora. Con el objetivo de hacer realidad, al menos en parte, los principios democráticos, O'Higgins ordenó en 1817 la abolición de los títulos de nobleza y la supresión de todo símbolo nobiliario, y los reemplazó con la creación de la Legión del Mérito, que destacaba a los ciudadanos por sus servicios en favor de la nación. Intentó, sin éxito, abolir los mayorazgos y suprimir algunas entretenciones populares, como las peleas de gallos, las corridas de toros y los juegos de azar, por ser consideradas perniciosas para las costumbres del pueblo.



La aplicación de todas las reformas sociales fue muy resistida por la aristocracia, pues ésta consideraba que lesionaban profundamente sus intereses. Así, la aristocracia, que en un principio, y mientras duraba la intranquilidad militar y política en Chile, había apoyado sin condiciones a O'Higgins, comenzó a alejarse del gobernante.

El establecimiento de logias secretas y la participación de O'Higgins en ellas, despertaron también una fuerte oposición hacia su persona y su gobierno. Este tipo de asociaciones, muy vinculadas a la masonería y cuyo objetivo central era apoyar activamente la independencia de los países americanos, habían sido promovidas por San Martín, quien era miembro de la logia de Cádiz. Ya en Buenos Aires, el general argentino había creado en 1812 la logia Lautaro de esa ciudad. Él mismo se encargó, además, de establecer la logia de Mendoza en 1814. En 1817 creó la logia de Santiago.

A este tipo de organizaciones pertenecían, además de San Martín

y O'Higgins, dirigentes patriotas muy connotados, como Freire, Las Heras y Blanco Encalada. Las logias se transformaron al poco tiempo en verdaderos y secretos árbitros de la política argentina y chilena, pues ellas daban su parecer frente a cualquier medida de gobierno que hubiera que adoptar.

Estas características provocaron un fuerte recelo de la aristocracia chilena frente a este poder oculto que disponía de una gran influencia sobre O'Higgins. Se le acusaba de ser un gobernante dominado por miembros de las logias argentinas.

Otro hecho importante que despertó fuertes críticas hacia el gobierno de O'Higgins, fue el fusilamiento de los hermanos Carrera y de Manuel Rodríguez, tema que veremos más adelante.

Masonería

La masonería o francmasonería es una asociación secreta de personas que profesan principios de fraternidad mutua, se reconocen entre sí por signos y emblemas especiales, y se dividen en grupos llamados logias. Los orígenes de la masonería se remontan a la Europa del siglo XIV, al interior del gremio de los constructores.

Esta organización se define a sí misma como "un sistema particular de moral, enseñada bajo el velo de la alegoría mediante símbolos". Sus símbolos habituales son bastante numerosos, pero los más conocidos son el compás y la escuadra, la estrella de cinco puntas y las columnas.

En cuanto a su estructura interna, en la base se encuentran los grados simbólicos de aprendiz, oficial y maestro, organizados en una gran logia, a cuyo frente se encuentra un Gran Maestro y un Gran Consejo de la Orden.

Política Constitucional del Gobierno Chileno

El gobierno del director supremo, en el plano político, estuvo lleno de dificultades. Como anteriormente se vio, sus reformas sociales y la eliminación física de sus principales opositores (como los Carrera y Manuel Rodríguez), despertaban una creciente hostilidad en su contra.

A esto se sumó el carácter autoritario de su gobierno, el cual quedó en evidencia con la dictación de un reglamento provisional, conocido como la Constitución de 1818. Ésta le otorgaba a O'Higgins amplios poderes políticos y no definía la duración de su mandato. Estos rasgos dictatoriales, en apariencia, eran contrapesados por un Senado, llamado Conservador. El director supremo debía contar siempre con el acuerdo de este Senado para ejecutar sus políticas; sin embargo, el hecho que los cinco miembros del Senado fuesen nombrados por el propio director, debilitaba la posición del organismo.

Esta Constitución contemplaba la creación de un Tribunal Supremo, encargado de la administración de justicia, cuyos miembros eran designados también por el director supremo. Así, tanto el Poder Legislativo como el Judicial quedaban bajo el directo control del Poder Ejecutivo, rasgo que acentuaba el mencionado carácter dictatorial del gobier-

no. Con la finalidad de mejorar la eficiencia del financiamiento del Poder Ejecutivo, se crearon tres ministerios: Gobierno (encargado también de las relaciones exteriores), Hacienda y Guerra y Marina.

Debido a que O'Higgins transgredió reiteradamente las disposiciones de la Constitución del 18, el Senado rompió relaciones con él. Esto empujó a O'Higgins a convocar a una Asamblea Constituyente. Los miembros de esta asamblea fueron elegidos bajo la directa supervisión del gobernante, lo que atrajo aún mayores cargos en su contra. Finalmente, se aprobó la nueva Carta Fundamental, conocida como la Constitución de 1822.

ASAMBLEA CONSTITUYENTE

GRUPO DE CIUDADANOS NOTABLES, VARIABLE EN SU NÚMERO, RECONOCIDOS POR SUS CUALIDADES PERSONALES, DESIGNADOS POR LA AUTORIDAD O ELEGIDOS POR LA POBLACIÓN PARA DESARROLLAR ACTIVIDADES RELACIONADAS CON LA CONSTITUCIÓN DE UN PAÍS, SIGUIENDO LA TRADICIÓN ESTABLECIDA POR LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE DE LA FRANCIA REVOLUCIONARIA. GENERALMENTE SON CONVOCADOS CON LA FINALIDAD DE CREAR, APROBAR O SANCIONAR UNA CARTA CONSTITUCIONAL.

Ella estableció un período de seis años para el director supremo, el cual tenía derecho a ser reelegido una vez más, por un período de cuatro años. El Poder Legislativo quedó compuesto por dos cámaras, una de senadores y otra de diputados. El Senado sería integrado en parte por funcionarios de alto rango, los cuales ingresaban por derecho propio, y también por miembros designados tanto por el Poder Ejecutivo (el director supremo), como por la Cámara de Diputados. Los miembros de la Cámara de Diputados eran elegidos por los ciudadanos a los cuales los Cabildos les asignaban derecho a voto. El Poder Judicial no fue modificado y mantuvo la estructura organizativa dada por la Constitución de 1818.

La oposición a O'Higgins se vio, sin embargo, acrecentada por la promulgación de esta carta constitucional, ya que en sus disposiciones se vio que en la práctica el gobernante se aseguraba diez años más al mando del país.

Relaciones de la Iglesia con el Gobierno de O'Higgins

La Iglesia Católica, una de las instituciones más importantes de Chile y con mucho arraigo en la población, vio inicialmente con desconfianza los movimientos de emancipación americanos, debido a varios motivos. El primero de ellos se basaba en las tradicionales buenas relaciones que había mantenido con la Corona española, que se veía afectada por la independencia de sus colonias; segundo, por la incertidumbre acerca del rumbo que tomarían las nuevas naciones; y, final-

mente, porque era contraria a que el nuevo gobierno chileno mantuviera en vigencia el Patronato y con ello la posibilidad de intervenir directamente en los asuntos eclesiásticos.

Pese a lo anterior, la causa de la Independencia contó en Chile, así como en otros territorios americanos, con el apoyo resuelto de un importante grupo del clero, entre los cuales destacaron Camilo Henríquez, el franciscano Fernando García y Antonio Orihuela.

La oposición de la Iglesia al gobierno de O'Higgins fue encabezada por el obispo de Santiago, Rodríguez Zorrilla, a quien, en un momento de máxima tensión, O'Higgins desterró a la ciudad de Mendoza. Aun cuando el obispo fue repuesto en su cargo tiempo después, las relaciones entre ambas instituciones se mantuvieron muy tensas.

Por último, O'Higgins envió a Roma al presbítero José Ignacio Cienfuegos, con objeto de que el Papa reconociera al Estado chileno el derecho de Patronato. Sin embargo, como el Papa se negaba a reconocer a todos los nuevos Estados americanos, la misión de Cienfuegos fracasó (1822).

En los gobiernos inmediatamente posteriores al de O'Higgins se vivirán nuevos problemas de este tipo, los cuales tenderán a solucionarse gradualmente a partir de la década de 1830.

Relaciones Exteriores del Gobierno Chileno

La política exterior del director supremo se orientó fundamentalmente a conseguir el reconocimiento de la Independencia de Chile en el extranjero. Esto era de suma importancia, pues implicaba que el naciente Estado chileno pasaba a ser considerado, de derecho, como un miembro independiente de la comunidad internacional. En 1822 se obtuvo el reconocimiento de Brasil, México y Estados Unidos. Aun cuando Inglaterra se abstuvo de reconocer diplomáticamente a Chile, ese país aceptó la presencia de un agente diplomático del gobierno chileno, Antonio José de Irisarri, quien logró contratar allí un crédito para Chile, por la suma de un millón de libras esterlinas.

La Guerra a Muerte. Los Mapuches y su Independencia

Como tuvimos oportunidad de señalar, este período estuvo marcado por una serie de sucesos bélicos internos y externos.

A pesar de la derrota sufrida por los realistas en Maipú, los restos de su ejército lograron mantener bajo su dominio la zona situada al sur de Concepción, incluidas la ciudad de Valdivia y las islas de Chiloé.

Uno de los focos de resistencia más organizados y eficaces en contra del gobierno encabezado por O'Higgins, provino de las guerrillas dirigidas por el capitán Vicente Benavides. Éste, tras caer prisionero de los patriotas en la batalla de Maipú, había salvado milagrosamente de las balas del pelotón de fusilamiento (se dice que las balas sólo le rozaron el cuerpo). Luego de permanecer un tiempo oculto, Benavides se hizo parte de la causa patriota y fue enviado como agente al sur, para infiltrar a las fuerzas realistas. Sin embargo, allí se pasó nuevamente a la causa española y combatió a las tropas del general patriota Ramón Freire. Benavides fue apoyado por los hermanos Pincheira y también por el virrey del Perú, quien le envió armas y recursos para su grupo de guerrilleros.



La resistencia realista en el sur fue también respaldada por numerosos caciques mapuches que habitaban la llamada zona de la Araucanía o de la Frontera. Este apoyo mapuche a la causa del rey se debió, fundamentalmente, a que habían obtenido un estatus jurídico especial por parte de la Corona española. Ella, en distintos parlamentos (el de Negrete, 1803, era el más reciente), había reconocido al río Biobío como frontera territorial, entregando de esta manera el dominio efectivo de las tierras de la Frontera a los mapuches. El carácter independiente de la Araucanía fue nuevamente confirmado por Gaínza en un parlamento celebrado con los mapuches en febrero de 1814. Allí, estos últimos revalidaron además su compromiso de defender al rey español en caso de que éste lo requiriera. De esta manera, al luchar los mapuches contra las tropas patriotas no hacían más que respetar sus acuerdos con la Corona. Tampoco hay que olvidar que ellos veían en el triunfo de la Independencia chilena un serio peligro para su condición de pueblo independiente, pues los patriotas consideraban a la Araucanía como parte del territorio nacional chileno. Esto hizo que la mayoría la mayoría del pueblo mapuche apoyara a las fuerzas españolas.

Sin embargo, había una pequeña minoría de caciques mapuches que apoyaba la causa patriota. Éstos priviligiaron un acercamiento hacia el gobierno chileno independiente, pues pensaban que no estaba muy lejos el momento en que la Araucanía sería anexada por los chilenos del centro, razón por la cual había que acercarse a éstos para



Los pinares de Nahuelbuta (Nacimiento). Litografía de F. Lahnert, según Gay. Escenario de la Guerra a Muerte. La geografía montañosa y de abundante vegetación hacía aún más difícil la captura de las bandas dirigidas por Benavides y los Pincheira.

A pesar de la derrota sufrida por los realistas en Maipú (5/4/1818), los restos de su ejército lograron mantener la zona situada al sur de Concepción bajo su dominio. Uno de los focos de resistencia más organizados y eficaces en contra del gobierno de O'Higgins, provino de las guerrillas dirigidas por el capitán Vicente Benavides. Éste, con el apoyo de los hermanos Pincheira, del virrey del Perú y de numerosos caciques mapuches que habitaban la zona de la Araucanía, sostuvo una guerra particularmente cruel, pues junto a la ferocidad de los combates, no se respetaba la vida ni siquiera de los soldados hechos prisioneros. A fines de 1820, Benavides fue obligado a abandonar Talcahuano, y se refugió en la Araucanía. Desde allí intentó huir por vía marítima hacia el Perú. Sin embargo, fue delatado y entregado a las fuerzas del gobierno. El ajusticiamiento de Benavides en 1822 marcó el fin de la Guerra a Muerte, aun cuando algunos de sus seguidores consiguieron resistir hasta 1824.

obtener posteriormente importantes ventajas en las reparticiones de tierras que se llevaran a cabo.

La Guerra del Sur fue particularmente cruel, pues junto a la ferocidad de los combates, tanto los realistas como los patriotas no respetaron ni siquiera la vida de los guerreros hechos prisioneros.

A fines de noviembre de 1820, Benavides fue obligado por Freire a abandonar el sitio que había puesto a Talcahuano y a buscar refugio en la Araucanía. Desde allí, Benavides intentó huir por vía marítima hacia el Perú. Sin embargo, sus propios amigos lo delataron y entregaron a las fuerzas del gobierno. El ajusticiamiento de Benavides en 1822 marcó el fin de la Guerra a Muerte, aun cuando algunos de sus seguidores consiguieron resistir hasta 1824.

En un parlamento realizado en 1825 se acordó una tregua entre los mapuches y las fuerzas militares chilenas. A pesar de que los indígenas reconocieron al gobierno patriota, ellos en la práctica pudieron seguir siendo independientes, pues su territorio no les fue disputado efectivamente hasta la década de 1860.

La Primera Escuadra Nacional y la Toma de Corral y Valdivia

Al mismo tiempo que las tropas del gobierno llevaban adelante la Guerra del Sur, se creó la escuadra nacional. Ello ocupó un lugar prioritario dentro de las tareas asumidas por O'Higgins. Éste se hallaba consciente de que mientras no se dispusiera del control del mar, no se podría expulsar a los españoles tanto de Corral y Valdivia, como del Perú.

Secundado por su ministro José Ignacio Zenteno, O'Higgins adquirió una fragata inglesa, que fue bautizada como *Lautaro*. A ella se le agregó una segunda embarcación, el bergantín *Águila*, arrebatado a los españoles en Valparaíso tras el triunfo de Chacabuco. Ya en 1818, se compraron tres buques, que fueron incorporados a la escuadra. El primer comandante en jefe de la escuadra nacional fue el militar argentino Manuel Blanco Encalada.

Bajo el mando de Blanco, los barcos chilenos se dirigieron hacia Talcahuano. Allí apresaron a la fragata española *María Isabel*, a la que bautizaron como *O'Higgins*, además de otras varias embarcaciones mercantes de la misma nacionalidad (octubre de 1818). Este golpe

dio a Chile el dominio del mar, lo que quedó demostrado con la captura posterior de más de treinta buques realistas.

Con el objetivo de preparar a la escuadra para la guerra contra el virrey del Perú, el gobierno de O'Higgins contrató a principios de 1819 al oficial de la marina inglesa lord Tomás Cochrane, quien venía precedido de una gran reputación y experiencia. Sin embargo, sus dos intentos de atacar por mar a las fuerzas españolas instaladas en el Perú durante 1819, terminaron en el más completo fracaso. La escuadra española se refugió en el puerto fortificado de El Callao y no salió a combatir a la escuadra chilena.

Tras retornar a Chile, Cochrane, al mando de la fragata *O'Higgins,* se dirigió hacia el puerto de Corral que, como Valdivia, aún estaba en manos realistas. Tras apoderarse allí de un barco español, el marino inglés desembarcó sus tropas y lanzó un sorpresivo ataque a la fortaleza de Corral. Ésta, a pesar de estar defendida por unos 700 soldados y un centenar de cañones, cayó en manos chilenas. La ciudad de Valdivia, distante sólo algunos kilómetros hacia el interior, se rindió sin ofrecer resistencia. Los soldados españoles, al saber que Corral había caído, huyeron en desorden (febrero de 1820).

Este gran golpe asestado a los realistas en el sur no pudo ser completado con la toma del archipiélago de Chiloé, pues las fuerzas de Cochrane fueron allí exitosamente resistidas por las españolas. Cabe aclarar, en todo caso, que la escuadra chilena no insistió mucho en la toma de estas islas, pues su primera prioridad era, a partir de ese momento, organizar la conquista del virreinato del Perú.

La Expedición Libertadora del Perú

La preparación de las fuerzas que liberarían al Perú estuvo marcada por dos situaciones centrales. La primera de ellas se dio en España. Allí, diversos problemas internos obligaron al rey Fernando VII a postergar el envío de ejércitos que restablecieran su dominio en las antiguas colonias americanas.

La segunda situación central, de características más bien negativas para las pretensiones patriotas, se produjo en Argentina. Allí la situación política interna estaba muy convulsionada por los constantes y violentos cambios de gobiernos que distintos grupos propiciaban para alcanzar el poder. En medio de este clima, el gobierno de Buenos

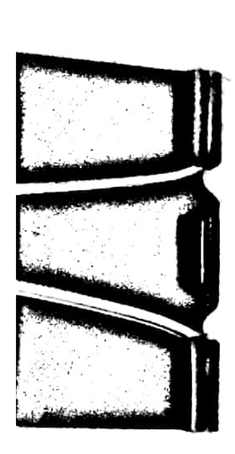
Aires ordenó a San Martín regresar con sus tropas a Argentina, argumentando que el erario fiscal no estaba en condiciones de financiar la organización del Ejército Libertador del Perú. De esta manera, Argentina dejaba explícitamente de lado el objetivo de invadir el Perú, y por ello se retiraba oficialmente de esta empresa.

San Martín, sin embargo, desobedeció la orden de retornar a su país y se quedó con sus hombres en Chile para organizar junto a O'Higgins la expedición que iría al Perú.

El financiamiento de esta costosa empresa militar se consiguió a través de grandes esfuerzos económicos desplegados por el gobierno de Chile, el cual no trepidó en contratar onerosos empréstitos, tanto en el país como en el extranjero.

Durante los días 18 y 19 de agosto de 1820 se efectuó el embarque de las tropas en Valparaíso. El día 20 zarpó rumbo al Perú la flota compuesta por 23 navíos y un poco más de 4.000 soldados, en su mayoría chilenos. Al mando de la escuadra iba Cochrane, y al del ejército y de la expedición completa, San Martín.

El Ejército Libertador desembarcó en el puerto de Paracas y tomó a continuación la ciudad de Pisco. Tras un mes y medio en ese lugar, y luego del fracaso de las negociaciones de paz que había ofrecido el virrey, San Martín reembarcó sus tropas y se dirigió hacia el puerto de Ancón, situado en las cercanías de Lima. Desde allí la escuadra organizó el bloqueo del puerto fortificado de El Callao.



Cochrane consiguió penetrar sigilosamente la fortaleza con unas lanchas y apoderarse sorpresivamente de la fragata española *Esmeralda*, la cual fue sacada más tarde de la bahía (5 y 6 de noviembre de 1820).

San Martín, entretanto, se dio cuenta de que el apoyo que había esperado de la población peruana a la causa libertadora no se daba. Por esto, y con el objetivo de obligar al virrey Pezuela a presentar batalla, dirigió sus tropas hacia Lima. Sin embargo, la ineficacia del virrey peruano para hacer frente a la invasión, provocó un movimiento rebelde en el interior del ejército realista, que terminó con la deposición de Pezuela (1821). Como nuevo virrey asumió el general La Serna. Éste ordenó enseguida a las tropas realistas abandonar Lima.

Así, San Martín pudo entrar pacíficamente a la capital peruana. El 28 de julio de 1821, y con el apoyo de sus habitantes, el Perú proclamó oficialmente su Independencia y puso el mando del país en

manos de San Martín. Éste lo asumió con el título de Protector del Perú.

El accionar del gobierno de San Martín dejó muy en claro cuáles eran sus ideas políticas. Ellas se basaban fundamentalmente en la creación de una monarquía constitucional, encabezada por un príncipe de la casa reinante de España (los Borbones), a la cual se incorporarían, además del Perú y del Alto Perú (hoy Bolivia), Chile y Argentina.

Mientras el general argentino dedicaba gran parte de sus esfuerzos a lograr sus objetivos políticos, la conquista de los territorios peruanos que aún permanecían en poder de los españoles se encontraba detenida. Aun cuando las tropas asentadas en El Callao tuvieron que rendirse por efectos del bloqueo de la escuadra chilena, las tropas realistas, unos 15.000 hombres, habían logrado reorganizarse y se encontraban concentradas en la Sierra, en la ciudad de Cuzco y en las provincias del sur peruano.

Debido tanto a la inactividad militar de San Martín, como a las dificultades de entendimiento personal que existían entre aquél y Cochrane, este último decidió retirarse del Perú. Tras recorrer gran parte de las costas del océano Pacífico atacando naves españolas, regresó triunfante con su escuadra a Chile, en agosto de 1822.

Monarquía Constitucional

Tras las revoluciones liberales europeas de principios del siglo XIX, las monarquías absolutas dieron paso a las monarquías constitucionales, sistema de gobierno que conjugaba la tradición monárquica europea, los ideales ilustrados del siglo XVIII y la tradición parlamentaria inglesa. Así, los poderes del monarca fueron efectivamente definidos y limitados por una Constitución, a la cual debía someterse el propio soberano. La legitimación de la monarquía ya no estaba determinada por la divinidad, sino por la voluntad del pueblo. Siguiendo la teoría de la división de los poderes de Montesquieu, al rey le correspondía jurídicamente la jefatura del Poder Ejecutivo, con un gobierno y una administración subordinados a él. El Poder Judicial quedaba en manos de un organismo independiente, que administraba justicia en su nombre. La labor legislativa era ejercida por un Parlamento que representaba al pueblo gracias a la votación popular.

Paralelamente, San Martín comenzó rápidamente a perder terreno frente a los constantes ataques de las fuerzas realistas. En medio de esta complicada situación, se produjo la llamada Entrevista de Guayaquil, en julio de 1822. Allí se reunió San Martín con Simón Bolívar, quien había liberado Venezuela, Colombia, Ecuador y el norte del Perú del poder español. La entrevista, cuyo objetivo inicial fue asegurar la Independencia del Perú y discutir acerca del sistema político que habría de implantarse en Sudamérica (Bolívar, al contrario de San Martín, era de ideas republicanas y propiciaba la creación de un Estado nacional americano), finalizó sin grandes resultados y en medio de mutuos recelos.

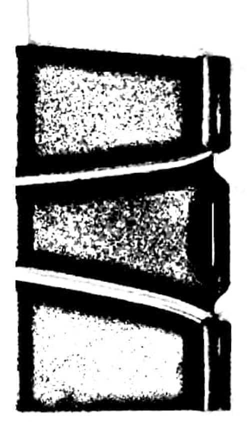
San Martín regresó a Lima. Allí se encontró con que la muchedumbre se había alzado en contra de los abusos del ministro que él

había dejado al del mando mientras durara su ausencia. En medio de un clima de creciente hostilidad hacia su gobierno, el general argentino convocó a la elección de un Congreso Nacional, renunció a su cargo y fue reemplazado por el presidente Riva Agüero, quien había sido elegido por el Congreso.

Mientras San Martín regresaba a Chile, los soldados del Ejército Libertador se incorporaron a las tropas de Simón Bolívar. Éste, en las batallas de Junín y Ayacucho (1824), derrotó a las fuerzas realistas y consumó la Independencia del Perú.

Ya en Santiago, San Martín se dio cuenta de que la situación política de O'Higgins era muy inestable y por esa razón emprendió viaje hacia Argentina. Allí la situación estaba también bastante intranquila, por lo que decidió establecerse en Francia, donde murió en 1850.

Fusilamiento de los Hermanos Carrera



Recordemos que mientras se organizaba el Ejército de los Andes en Mendoza, José Miguel Carrera había tenido que partir a Buenos Aires, debido a sus reiterados desencuentros con San Martín. Desde allí, el caudillo chileno se había embarcado hacia Estados Unidos (1815), con objeto de organizar una escuadra para intentar atacar posteriormente a los realistas en Chile. Tras arribar con tres embarcaciones al puerto de Buenos Aires, Carrera fue detenido por el gobierno argentino; se temía que su presencia pudiera provocar disturbios y retrasar, así, los preparativos de la batalla de Chacabuco (febrero de 1817). Carrera logró finalmente fugarse y se refugió en Montevideo.

Al poco tiempo, los hermanos de José Miguel, Juan José y Luis Carrera, intentaron atravesar la cordillera para derribar al recién instaurado gobierno de O'Higgins. Sin embargo, fueron tomados prisioneros en Mendoza, sometidos a un proceso sumario y fusilados el 8 de abril de 1818, tres días después de la batalla de Maipú.

Este hecho provocó fuerte indignación entre los parientes, amigos y seguidores de los Carrera en Chile, los cuales iniciaron una férrea oposición en contra de O'Higgins.

A fines de abril fue detenido en Santiago Manuel Rodríguez. Éste había encabezado un pequeño levantamiento popular, durante el cual había entrado a caballo en el palacio de gobierno. Mientras Rodríguez era conducido por una guardia hacia Quillota, el oficial a



ÚLTIMOS MOMENTOS DE JOSÉ MIGUEL CARRERA ANTES DE SER FUSILADO EN MENDOZA. INCLUSO EN AQUELLOS MOMENTOS, SEGÚN EL AUTOR, CARRERA MANTIENE SU GALLARDÍA, MIENTRAS ES ACOMPAÑADO POR CLÉRIGOS QUE LO PREPARAN PARA EL FATÍDICO MOMENTO.

Las disputas entre los Carrera y O'Higgins se hacían cada vez más intensas. Así fue como los hermanos de José Miguel, Juan José y Luis Carrera, intentaron atravesar la cordillera para derribar al recién instaurado gobierno de O'Higgins. Sin embargo, fueron tomados prisioneros en Mendoza y fusilados en abril de 1818. José Miguel, al enterarse de la muerte de sus hermanos, inició una ardorosa propaganda en contra de los gobiernos de Santiago y Buenos Aires. Tras dos años de intensa actividad subversiva, Carrera fue finalmente detenido y fusilado por las autoridades de Mendoza el 1 de septiembre de 1821. Estos acontecimientos despertaron fuertes críticas al gobierno de O'Higgins, hecho que, sumado a otros conflictos, significó el inicio de una fuerte oposición en contra del director supremo.

su cargo le hizo asesinar cerca de Til-Til, aduciendo que el líder popular había intentado fugarse. Sin embargo, el oficial sólo obedecía instrucciones superiores.

José Miguel Carrera, tras enterarse de la muerte de sus hermanos, inició desde Montevideo una ardorosa campaña de propaganda en contra de los gobiernos de Santiago y Buenos Aires. Más tarde intervino directamente en la guerra civil que se desarrollaba en Argentina y dirigió una montonera que, apoyada por chilenos residentes e indios de la pampa, aterrorizó a la población de ese país. Al cabo de dos años de gran actividad, Carrera fue finalmente detenido y fusilado por las autoridades de Mendoza el 1 de septiembre de 1821.

Este hecho, con la agravante que la cabeza y los brazos de Carrera fueron clavados en los árboles de los caminos, alimentaron aún más los sentimientos en contra del gobierno de O'Higgins.

Abdicación de O'Higgins y su Partida al Perú

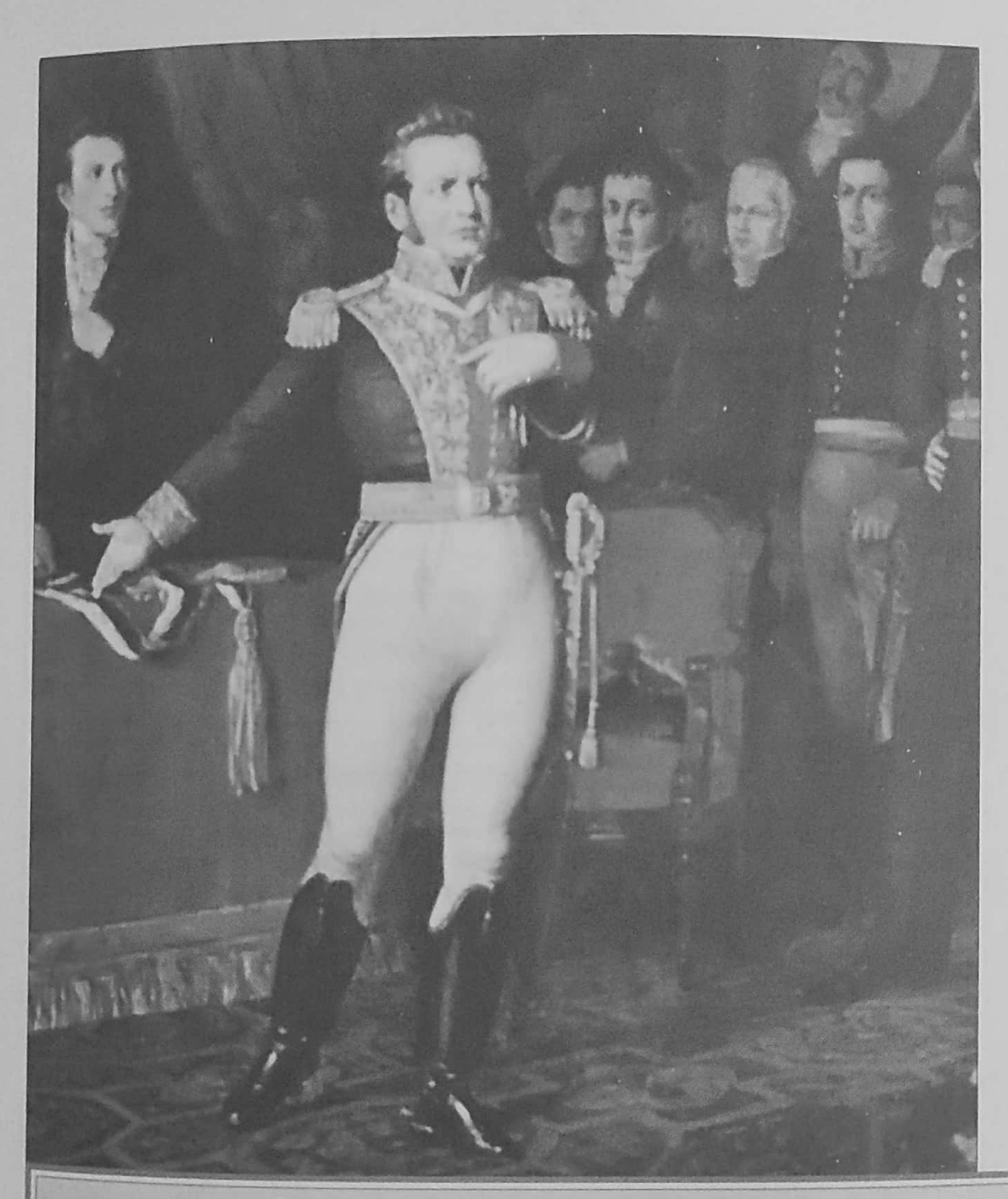
A fines de 1822, haciéndose eco del creciente descontento de la aristocracia y del pueblo con O'Higgins, se alzó en armas, en la ciudad de Concepción, el general Ramón Freire, intendente de aquella provincia. Poco tiempo después, se plegó a este movimiento la provincia de Coquimbo. A comienzos de 1823 se reunió en Santiago un Cabildo abierto, el cual logró que O'Higgins abdicara el día 28 de enero. Su renuncia al poder se basó en su expreso deseo de evitar una guerra civil, pues él contaba todavía con un importante apoyo al interior del ejército.



En reemplazo del depuesto director supremo asumió una Junta de Gobierno, integrada por los siguientes miembros: Agustín Eyzaguirre, Fernando Errázuriz y José Miguel Infante, y un secretario, Mariano Egaña.

O'Higgins viajó entonces a Valparaíso. En este puerto fue sometido a un largo juicio de residencia, después del cual se le absolvió de todo cargo. Luego se embarcó al Perú, donde fijó definitivamente su domicilio.

La abdicación de O'Higgins marcó el fin del período conocido como Patria Nueva.



ANTE UN CABILDO ABIERTO, O'HIGGINS ANUNCIA SU ABDICACIÓN (28/1/1823). LUEGO DE ARENGAR A LOS ASISTENTES, QUIENES PENSABAN EN LA POSIBLE NECESIDAD DE UN ACTO DE FUERZA EN CONTRA DEL MANDATARIO, TERMINARON VITOREÁNDOLO. CONCLUIDA SU ALOCUCIÓN, O'HIGGINS DEJÓ LOS SÍMBOLOS DEL MANDO Y SE RETIRÓ DE LA SALA EN MEDIO DE PROFUNDAS DEMOSTRACIONES DE RESPETO HACIA SU PERSONA. ÓLEO DE M. A. CARO (FRAGMENTO).

A fines de 1822 existía un creciente descontento hacia el gobierno de O'Higgins, el que se había alimentado principalmente del fuerte autoritarismo con que el director supremo había ejercido el gobierno del país. Esta situación se vio reflejada en las dos Constituciones promulgadas durante el período (1818 y 1822). Por otra parte, O'Higgins había decretado la suspensión de los títulos de nobleza, medida fuertemente rechazada por la aristocracia. Estos hechos, unidos a las limitaciones impuestas a las libertades individuales, al asesinato de los hermanos Carrera y las constantes acusaciones al espíritu americanista del mandatario, reflejado en su participación en la logia Lautaro, desembocaron en la insurrección del general Ramón Freire (Concepción). Ante estos hechos, O'Higgins abdicó ante un Cabildo abierto (28/1/1823), evitando una posible guerra civil. Enseguida se embarcó al Perú, lo que puso fin al período conocido como Patria Nueva.

La Economía y la Estructura Social: 1810-1823

Desarrollo Económico 1810-1823: las Finanzas Públicas

Desde 1810, los gobiernos recurrieron a distintas medidas para aumentar las entradas fiscales. Entre las más frecuentes durante los primeros años de vida independiente, estaban los empréstitos forzosos, los donativos voluntarios y el secuestro de bienes a los enemigos. Estas vías extraordinarias para obtener financiamiento, que hasta 1817 coadyuvaron con la más alta proporción de los ingresos (60%), perdieron toda importancia en los años siguientes, siendo reemplazadas por otros gravámenes. Particular relevancia fueron adquiriendo los derechos de aduana, que en 1817 contribuyeron con un 13% a las rentas fiscales y que en 1823 ya aportaban casi un 50% de ellas. Este fuerte aumento de las entradas aduaneras se debió a la dictación, en 1811, del Reglamento de Libre Comercio, el cual abrió los principales puertos chilenos al comercio mundial.



Sin embargo, en materia fiscal, el período 1810-1823 se caracterizó por una permanente escasez de fondos en las arcas estatales. Ello se debió fundamentalmente a los siguientes motivos:

1. Las guerras de la independencia acabaron con las fortunas privadas y provocaron el traslado de la mano de obra desde las actividades mineras y agrícolas hacia los campos de batalla. Esto hizo que la actividad económica general del país tuviera una fuerte caída, lo que redundó en una importante baja de los ingresos recaudados por el Estado.

2. La inestabilidad política del país unida a la falta de experiencia, y también de calidad moral de los funcionarios públicos, dio lugar a todo tipo de fraudes y malversaciones de fondos estatales. Esto, junto con la proliferación de gastos superfluos, provocaron un creciente desorden y un importante déficit en las finanzas públicas.

3. La falta de organización de la Hacienda Pública impidió que el Estado pudiera recaudar ordenadamente sus ingresos y controlar de modo eficaz sus compromisos financieros. Esto permitió que los deu-

dores del Estado consiguieran, mediante distintas maniobras, eludir el pago de sus deudas y que los acreedores del Estado obtuvieran mayores beneficios que los pactados anteriormente.

4. Debido a este desorden, el Estado faltó en reiteradas ocasiones a sus compromisos. Ello se tradujo en repetidas rebajas y retrasos en los pagos a los militares y a los funcionarios públicos, y también, en el incumplimiento a distintos acreedores privados.

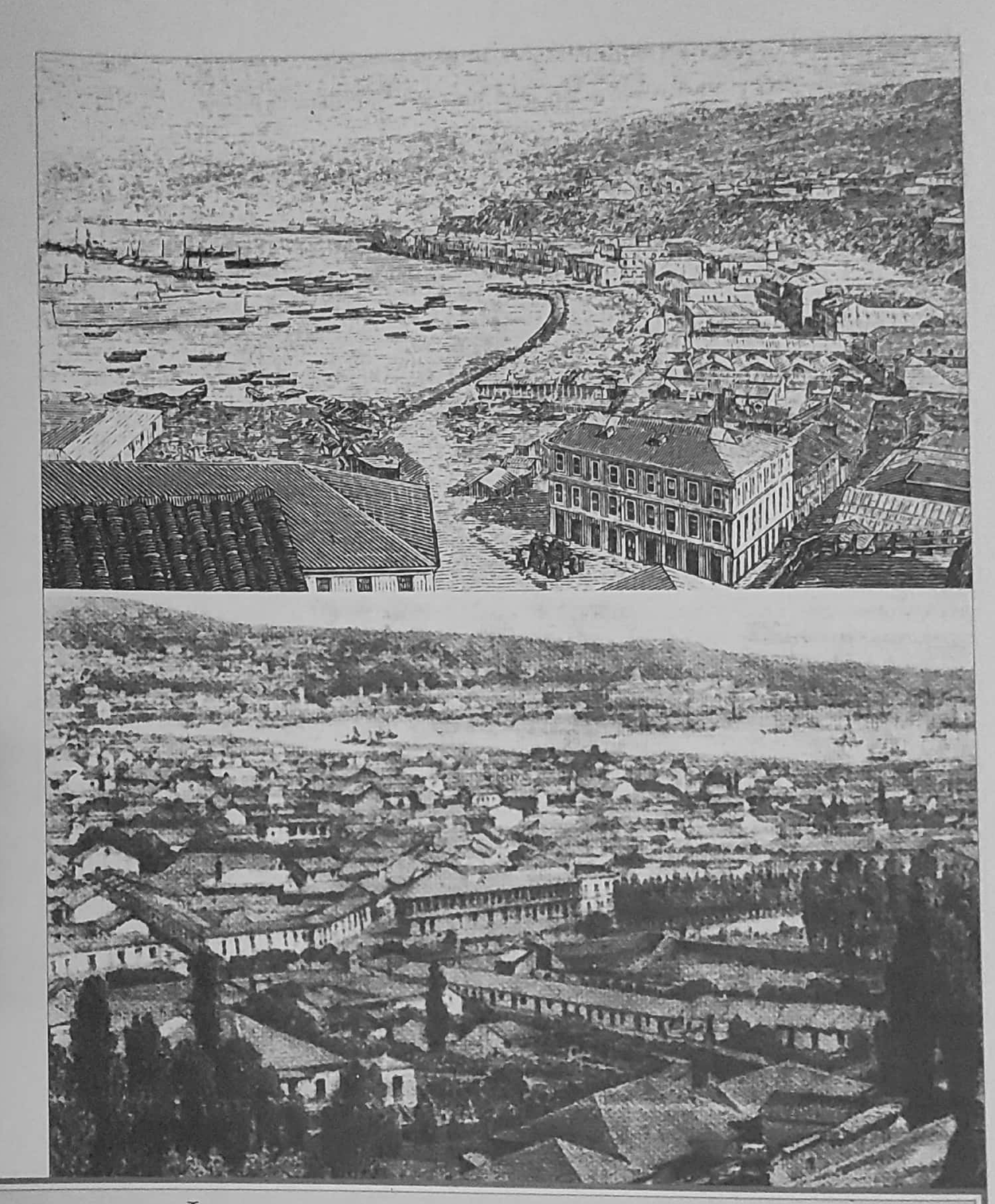
5. La existencia de una gran cantidad de disposiciones legales, dictadas aisladamente unas de otras, creó una maraña administrativa que entorpeció la interpretación y la aplicación de las leyes. Esta falta de coherencia legislativa produjo graves trastornos en las oficinas fiscales, al variar en cada una de ellas la interpretación que se daba a una misma disposición.

El creciente déficit fiscal originado por los motivos expuestos, empujó al gobierno de O'Higgins a destinar el empréstito de un millón de libras esterlinas contratado por Irisarri en Londres en 1822, que originalmente estaba destinado a solventar el gasto militar de las guerras de independencia, al financiamiento del presupuesto fiscal, pues hacia esa fecha el movimiento patriota ya estaba afianzado. Así, en 1823 este empréstito proporcionó el 27% de los ingresos fiscales. Sin embargo, el préstamo se transformó en los años siguientes en una costosa carga financiera para el Estado chileno, pues las condiciones para pagarlo eran muy duras.

El Comercio

Esta actividad, que ya durante la Colonia había logrado un importante desarrollo, vivió un período de estancamiento durante los años de las guerras por la independencia. El motivo principal de ello fue la creciente inseguridad que la inestabilidad política y militar provocó entre los comerciantes. Éstos observaban con gran preocupación el creciente riesgo a que se veía sometida su actividad, especialmente en el mar, donde abundaban los corsarios.

De especial trascendencia para el comercio chileno fue el cierre de los puertos del Perú, mercado tradicionalmente importante para las importaciones y exportaciones de Chile. Aun cuando la corriente comercial con el Perú fue restablecida durante la Reconquista, aquel mercado fue reabierto de modo definitivo en 1824, recién



IMÁGENES DE VALPARAÍSO HACIA 1860-1870. EL AUGE DEL COMERCIO PERMITIÓ EL RÁPIDO CRECIMIENTO DE LA CIUDAD.

Mientras se desarrolló la guerra de la independencia, la economía nacional se caracterizó por una permanente escasez de fondos en las arcas estatales, debido principalmente a la caída de las actividades económicas, producto de la utilización de mano de obra en los campos de batalla, y al cierre del mercado peruano al comercio nacional, situación que afectó principalmente a la agricultura. Sin embargo, la actividad comercial comenzó a resurgir durante los primeros años de la década de 1820, permitiendo que distintos mercaderes y firmas comerciales extranjeras llegaran a Chile con sus productos, y dieran un fuerte impulso al comercio interno y externo del país. La instalación de importantes casas comerciales inglesas, norteamericanas y francesas en Valparaíso transformó con el tiempo a esa ciudad en uno de los puertos más importantes del Pacífico.

cuando quedó afianzada la independencia del antiguo virreinato.

Al resurgimiento de la actividad comercial de Chile contribuyeron poderosamente las favorables condiciones que los gobiernos del período ofrecieron a los comerciantes, fuesen chilenos o extranjeros. Esto permitió que distintos mercaderes y firmas comerciales extranjeras llegaran a Chile con sus productos y dieran un fuerte impulso al comercio interno y externo del país. La instalación de importantes casas comerciales inglesas, norteamericanas y francesas en Valparaíso, transformó con el tiempo a esa ciudad en uno de los puertos más importantes del océano Pacífico.

La corriente de comercio que rápidamente se comenzó a desarrollar fue, sin embargo, afectada de manera importante por el contrabando. Éste surgió al amparo tanto de la inexperiencia como de las actitudes corruptas de los funcionarios chilenos encargados de combatirlo.

Una de las principales consecuencias del crecimiento del comercio efectuado tanto por los comerciantes establecidos como por los contrabandistas, fue el exceso de oferta de productos, especialmente de artículos manufacturados, los que debido a sus bajos precios y a su buena calidad fueron desplazando rápidamente a los toscos productos elaborados por la atrasada artesanía local. Así, la apertura comercial de Chile habría contribuido al decaimiento de la actividad de la pequeña industria local, donde destacaba una incipiente actividad textil.

Las Dificultades de la Agricultura

Este sector productivo fue uno de los más afectados por las guerras de la independencia. Por una parte, la agricultura perdió su principal mercado de exportación, el Perú, debido a la inseguridad reinante en el tráfico internacional y a las dificultades que se vivieron en aquel territorio durante todo este tiempo. Por otra parte, durante las campañas militares los campos y las haciendas del país fueron objeto de duras contribuciones forzosas impuestas por las distintas autoridades. Estos actos implicaban el requisamiento de productos que servían para mantener a las tropas, como vacunos, caballos, harina y charqui. Sin embargo, la destrucción física de las haciendas y de sus recursos productivos, llevada a cabo tanto por los realistas como por los patriotas cuando debían abandonar al enemigo un lugar, resultaba todavía más perjudi-

cial para la actividad agrícola. Ella dejaba a los dueños de las tierras sin los medios necesarios para volver a producir, llevándolos finalmente a la ruina.

La actividad agrícola también sufrió mucho con el enganche forzoso de soldados. Ello implicaba que en cualquier momento un jefe militar podía ordenar a los trabajadores de una hacienda enrolarse en el ejército, con lo cual los campos quedaban sin la mano de obra necesaria para su explotación.

Otro factor que contribuyó al decaimiento de la agricultura durante este período, fue el bandidaje. Éste se desarrolló especialmente debido a la inestabilidad reinante en el país, y fue ejercido por bandas de desertores, ladrones, desocupados y vagabundos, que asolaron los campos del centro y del sur del país.

La agricultura chilena sólo pudo comenzar a recuperar sus niveles normales de actividad hacia fines de la década de 1820.

La Actividad Minera

• Esta actividad productiva fue la menos afectada por las campañas militares y por la inestabilidad reinante entre 1810 y 1820. Esto se debió, principalmente, a que como la minería se desarrollaba en la zona norte del país, se encontraba, por lo tanto, alejada del teatro de la guerra. Por ello no se vio mayormente sometida a las consecuencias provocadas por el paso de las tropas, a la escasez de mano de obra generada por los enganches forzosos de soldados, ni a las requisiciones y contribuciones obligatorias.

Sin embargo, la minería vio parcialmente limitado su desarrollo debido al corte de las relaciones comerciales con España y el Perú, ya que desde allí se importaba parte importante de los productos necesarios para realizar dicha actividad. Junto a la falta de productos importados, la minería tuvo que soportar también la escasez de pólvora, que fue destinada casi exclusivamente a fines bélicos.

La exportación de minerales, principalmente de oro y plata, adquirió tras la consolidación de la Independencia un gran auge. Esto se debió principalmente a la presencia de mineros extranjeros, quienes, utilizando su gran capacidad financiera y sus buenos contactos con las casas comerciales de otras naciones instaladas en el país, lograron organizar rápidamente el comercio de exportación de metales.

Esta actividad recibió, además, un fuerte impulso con el comienzo de la explotación de minas de cobre, efectuadas por compañías extranjeras, y, en particular, con el descubrimiento de dos yacimientos de plata en el norte chico: Agua Amarga, explotado durante la Patria Vieja, y Arqueros, que inició su producción hacia 1825.

Los Grupos Sociales

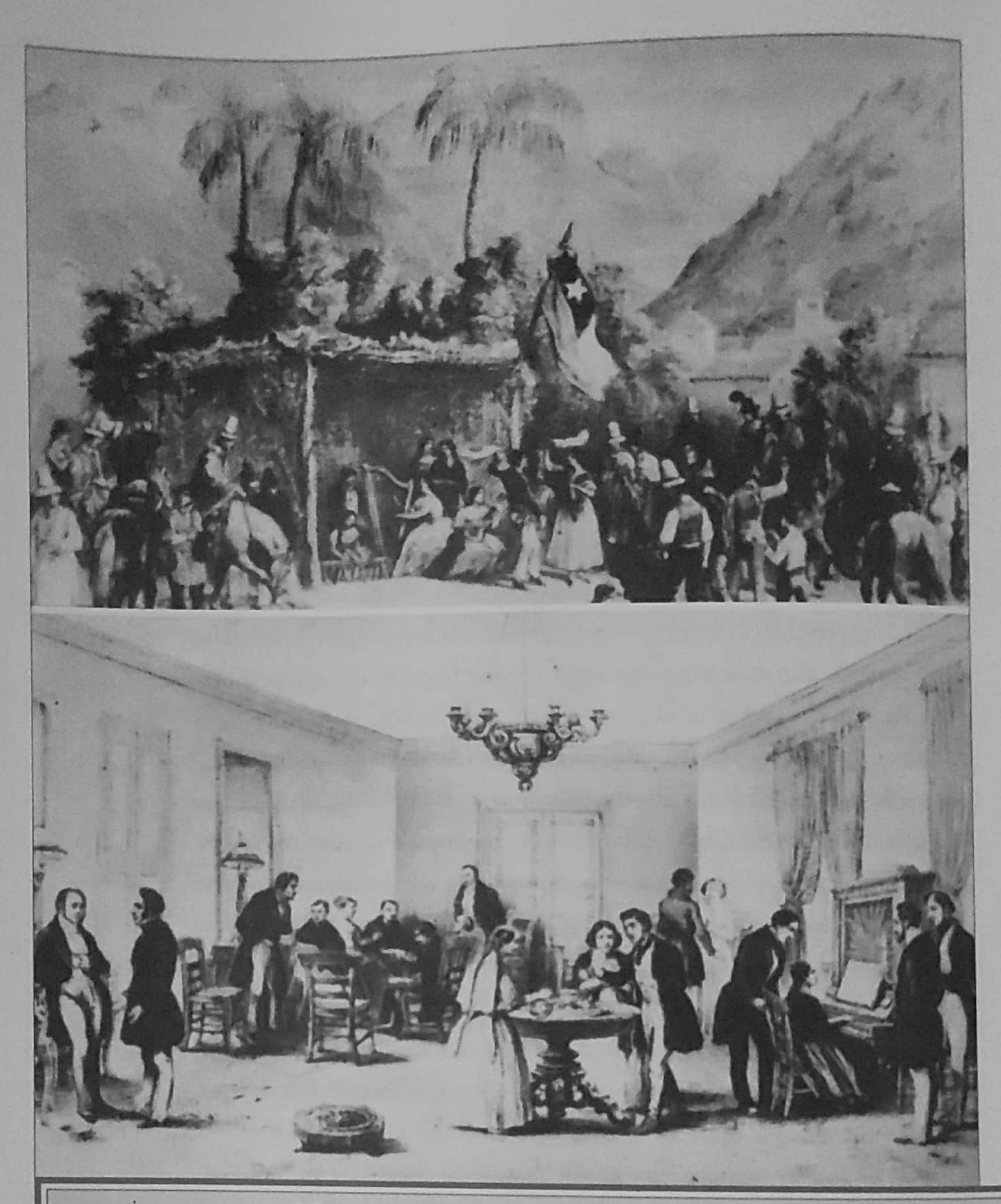
Durante el período que siguió a la proclamación de la Independencia de Chile, la estructura social del país no sufrió cambios importantes, es decir, se mantuvo básicamente el orden social que imperó durante el siglo XVIII.

La sociedad de las primeras décadas del siglo XIX se caracterizó por los notorios contrastes existentes entre los dos principales sectores que la componían; esto es, los grupos altos y los grupos bajos. Un tercer grupo, por esos años bastante menos importante que los dos anteriores, era el sector medio.

Los grupos altos estaban compuestos por la llamada aristocracia, que era la que poseía casi exclusivamente el poder político, económico y social en el país. Su núcleo estaba conformado por unas veinte familias principales; ellas eran las más poderosas y a las cuales se les sumaban, a través de lazos familiares y de amistad, otros grupos menos relevantes, lo que aumentaba aún más su esfera de influencia.

Su fuerte espíritu de grupo provenía del hecho que un importante número de aristócratas descendía de los antiguos conquistadores, lo que destacaban a través de sus pretensiones nobiliarias (establecimiento de mayorazgos y adquisición de títulos de nobleza).

La aristocracia chilena, dueña de grandes haciendas, de valiosas minas y con una importante participación en el comercio interno y externo, defendía fuertemente su posición priviligiada. Este hecho, sin embargo, no le impidió aceptar que nuevas personas se fueran integrando a su seno. Especialmente bien acogidos por el grupo dirigente fueron los extranjeros, en particular los ingleses, norteamericanos, franceses y alemanes, que llegaron a Chile tras la dictación de la apertura del comercio en 1811. El contacto con estos afuerinos influyó profundamente en las costumbres de los aristócratas, los cuales fueron incorporando, a través de la imitación, una admiración exagerada a todo lo extranjero. Así fue como paulatinamente se introdujo



Una de las distracciones más comunes de la población de la época fueron las uniones sociales. Tanto la aristocracia como los sectores populares (con diferencias apreciables), hici de la conversación y el baile su mejor forma de entretención. Arriba se aprecia una chingana; abajo, tertulia aristocrática de la primera mitad del siglo XIX. Litografías de Lehnert, según Gay.

Durante el período que siguió a la proclamación de la Independencia de Chile, la estructura social del país no sufrió cambios importantes; es decir, se mantuvo básicamente el orden social que imperó durante el siglo XVIII. La sociedad de las primeras décadas del siglo XIX se caracterizó por los notorios contrastes existentes entre los dos principales grupos que la componían: la aristocracia y los grupos bajos. Este último sector, cuando numéricamente era el principal, tenía un dism do papel en los asuntos políticos, sociales y económic país. Su característica más sobresaliente era la heterog dad de quienes lo integraban, principalmente mestizo dígenas y, en menor número, negros.

en la vestimenta, en la decoración de las casas, en las fiestas privadas y públicas, el estilo europeo.

Otro segmento social importante, al interior de los grupos altos, pero distinto de la aristocracia, era el compuesto por intelectuales, militares de alto rango, funcionarios públicos y comerciantes, quienes destacaron por impulsar importantes reformas y por su gran desempeño en cargos claves en el área político-administrativa.

El grupo bajo, aun cuando numéricamente era el principal, tenía un disminuido papel en los asuntos políticos, sociales y económicos del país. Su principal característica era la heterogeneidad de sus integrantes. Estaba compuesto básicamente por mestizos, indígenas y negros.

El grupo mestizo, númericamente el mayor del país, estaba constituido principalmente por obreros, artesanos, vendedores, mineros y campesinos. Su vida, caracterizada por la pobreza y la ignorancia, se desarrollaba en los ambientes más variados; es decir, en las ciudades, en el desierto y en los campos. Uno de los tipos más representativos de estos grupos, que ha perdurado incluso hasta la actualidad, es el del huaso. Era un hombre pobre, sin tierras ni trabajo fijo, un vagabundo en los campos. En las ciudades, en cambio, el tipo más notorio era el de los vendedores, que ejercían su oficio en la calle (el aguatero, por ejemplo) o en pequeños locales de los mercados. Sus condiciones de vida eran muy sencillas. Vivían en casuchas de madera y paja, con piso de tierra, sin puertas ni ventanas, con muy pocos muebles y sólo un par de camas que se utilizaban por turnos.

Los indígenas que habitaban Chile fueron considerados idealmente por los patriotas como una parte muy importante del pueblo chileno. Con su larga guerra en contra de los españoles, aquéllos simbolizaban para éstos la voluntad de ser libres. Así, el indio fue conceptuado como un compatriota, un hermano, un ciudadano, que tenía los mismos derechos que cualquier otro chileno. Ya durante la Patria Vieja se había ordenado la disolución de los llamados pueblos de indios, medida que perseguía terminar con la segregación legal de los indígenas. Se pretendió con ello que los indígenas se integraran a la vida nacional, y que a partir de ese momento gozaran de todos los derechos que beneficiaban a la población del país.

Bajo el gobierno de O'Higgins se decretó la igualdad formal de los indígenas, otorgándoseles la calidad de ciudadanos chilenos, con

lo cual quedaban autorizados para optar a cargos civiles y militares, a ejercer cualquier profesión u oficio y a celebrar todo tipo de contratos. Sin embargo, para evitar que fueran objeto de engaño por parte de inescrupulosos, más tarde se les prohibió por decreto vender sus tierras.

No obstante, la realidad que vivía este importante sector social distaba mucho de las intenciones que los patriotas buscaban lograr con sus medidas. Sobre esto es necesario hacer la siguiente precisión: los indígenas que habitaban en las zonas que estaban efectivamente dominadas por los chilenos, fundamentalmente la zona comprendida entre las ciudades de La Serena, por el norte, y Concepción, por el sur, vivían una situación muy distinta a los que habitaban en la región de la Frontera o Araucanía. Mientras estos últimos llevaban una vida totalmente independiente de las nuevas autoridades del país, y en ese sentido se consideraban legítimamente dueños de sus tierras y, como ya se explicó, defendían con las armas esta situación, los que habitaban el Chile central vivían un proceso de rápido mestizaje, el cual, en todo caso, no evitó que los chilenos siguieran mirándolos con gran desprecio e indiferencia. De esta manera, el indígena pasó a ocupar el último lugar en la escala social del país, y se vio obligado a llevar una vida miserable y sin mayores perspectivas.

Pueblos de indios

Comunidades o reducciones creadas por la legislación colonial española para que los indígenas habitaran en forma separada de los peninsulares y mestizos. Esta separación residencial tenía por objeto proteger a los indígenas de los abusos cometidos por los encomenderos, tener un mayor control sobre la mano de obra encomendada y, por último, establecer con claridad las tierras que pertenecían a los naturales. Cada indígena recibía una porción de territorio dentro de la comunidad, la que era regida por un cacique y un administrador de pueblo designado por la autoridad española.

Aunque estas comunidades no lograron su objetivo de proteger al indígena, algunos de estos pueblos sobrevivieron hasta los inicios de la República, época en que fueron suspendidos. En el caso de Chile, algunos de esos pueblos fueron Apoquindo, Malloa, Melipilla, Talagante, entre otros.

Los negros, a pesar de la legislación que abolió la esclavitud, continuaron ejerciendo básicamente labores de servidumbre doméstica para la aristocracia. Este grupo, sin embargo, fue desapareciendo naturalmente en la estructura social chilena. Ello se debió, más que nada, a lo muy pequeño de su número y a su mezcla con otros sectores de los llamados grupos bajos.

A comienzos del período independiente existían unas 25.000 personas de raza negra o descendientes de ésta, como los zambos (hijo o hija de indio y negro) y los mulatos (hijo o hija de blanco y negro). Unos 4. 000 de aquellos negros mantenían en esa época su condición de esclavos.

El reducido número de esclavos negros se explica por las serias difi-

cultades que existían para comprarlos debido a su alto precio, riesgo de perderlos por enfermedad y también por la práctica de la manumisión. Ésta consistía en la compra que el propio esclavo hacía de su libertad o por el hecho de que su propio dueño se la otorgaba voluntariamente.

Por último, el reducido sector medio estaba constituido principalmente por artesanos, pequeños comerciantes, militares de bajo rango, empleados, dueños de pequeños predios agrícolas y algunos propietarios de minas sin grandes rentas. Los miembros de este sector no disponían de un alto grado de educación, y no estaban en condiciones de ejercer influencia alguna en los asuntos públicos del país.

Hacia una Institucionalidad Republicana: 1823-1830

Los Aspectos Políticos del Período

Características Generales

Tras abandonar O'Higgins el poder, vino un período de siete años conocido como la "anarquía" o los "años de formación y aprendizaje político", de acuerdo a como se interprete este período. Algunos historiadores lo han calificado de "anárquico" (palabra griega que se aplica para señalar la falta de un gobierno que ordene la sociedad), basándose principalmente en la confusión política que caracterizó al período y la diversidad de intentos de organización social. Recientemente otros historiadores han señalado que este período, breve pero intenso en cuanto a conflictos políticos, fue una experiencia necesaria para la naciente organización del Estado chileno. Durante aquel lapso se aplicaron en el país dos formas de gobierno, federalismo y liberalismo democrático, para las que no se estaba preparado y que no dieron, por lo tanto, buenos resultados.

Gobierno de Ramón Freire (1823-1826)

Después de la abdicación de O'Higgins, asumió el poder una Junta integrada por Infante, Eyzaguirre y Errázuriz, todos ellos miembros de gran prestigio dentro de la aristocracia castellano-vasca de la capital. Sin embargo, a esta Junta se la desconoció pronto en la provincia de Concepción. Allí se argumentó que ella sólo representaba a Santiago y se propuso, a cambio, la creación de un gobierno con representantes de las tres provincias: Santiago, Concepción y Coquimbo. Ramón Freire, apoyado por el ejército del sur, marchó sobre Santiago, y obligó a la Junta a convocar un congreso de plenipotenciarios de las tres provincias.

El Congreso, con el acuerdo de sus miembros, designó a Freire como director supremo provisional. Durante su gobierno, Freire demostró desapego al poder y respeto a todo tipo de ideologías. Uno de los hechos fundamentales de su período que se debe destacar fue la abolición de la esclavitud. A la libertad de vientre decretada en 1811, se agregó ahora la plena libertad de los esclavos y la prohibición de su comercio (1823). Chile se transformó así en la segunda nación en el mundo, después de Dinamarca, en abolir la esclavitud.

Constitución de 1823 o Constitución Moralista

Sufragio censitario

Derecho a voto establecido a través de requisitos de carácter económico, junto a otros que lo complementan, relativos a la edad, estado civil y sexo de la población, además de saber leer y escribir. Tenía por finalidad excluir de la actividad política a aquellos segmentos de la población que, en los tiempos en que este sistema se aplicaba, eran considerados incapaces de participar en estas actividades.
En el caso de Chile, por ejemplo, la Constitución de 1823 establecía, entre otros requisitos, poseer un inmueble de un valor superior a $ 200 o un negocio cuyo valor fuera igual o superior a $ 800.

Ese mismo año se llevaron a cabo elecciones para el Congreso, las que no despertaron mayor interés en la ciudadanía. El gobierno obtuvo una gran mayoría de votos. Una vez constituido el nuevo Congreso, éste eligió a Freire como director supremo. También se aprobó una nueva Constitución, cuyo gestor fue Juan Egaña. Esta Carta Fundamental estableció la división de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial. El Ejecutivo residía en el director supremo, que se elegía cada cuatro años y podía optar a un nuevo período si contaba con los dos tercios del Congreso. El Poder Legislativo estaría a cargo de dos cámaras, un senado conservador, que funcionaría permanentemente, y una cámara nacional, que sólo lo haría cuando hubiese una convocatoria especial o en caso de conflicto entre el director supremo y el Senado. Además,

esta Constitución estableció el sufragio censitario y la obligatoriedad de la religión católica.

Lo más singular de esta nueva Carta residió en que intentaba reglamentar la vida privada de los ciudadanos mediante la calificación de su moralidad, su civismo y su religiosidad, con el fin de crear con esos datos un gran registro del mérito cívico. Sin embargo, pronto se vio que ello era impracticable, pues mezclaba la política, la religión y la moral. Por esto se suspendió su aplicación en julio de 1824, y se le entregó a Freire la totalidad del poder público.

Principales Aspectos del Gobierno de Freire

Entre las principales realizaciones de este gobierno se pueden señalar la incorporación de Chiloé al territorio nacional, la creación del estanco del tabaco y la llegada al país de la misión Muzi.

La incorporación de Chiloé. Durante el gobierno de Freire se puso fin a las bandas de montoneros de la frontera del Bíobío y se logró expulsar del archipiélago de Chiloé al coronel Antonio Quintanilla, quien aún mantenía en esos lugares la dominación española. La victoria lograda luego de dos expediciones militares, permitió la incorporación de Chiloé al territorio nacional en 1826.

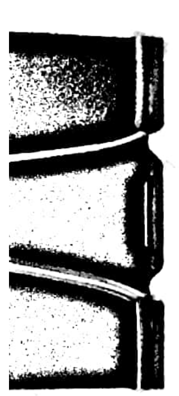
El estanco del tabaco. El gobierno tenía en aquellos años el monopolio de la venta de tabaco, té, licores y naipes. Debido a que las arcas fiscales estaban vacías y a que se debían pagar los intereses y amortizaciones del préstamo de un millón de libras esterlinas otorgado por Inglaterra a O'Higgins, el gobierno acordó la concesión del estanco a la firma comercial Portales, Cea y Cía., a cambio de que ésta se hiciera cargo del servicio de la deuda externa. Pero la empresa no hizo el negocio que se esperaba y no pudo cumplir con sus compromisos debido a su escaso capital y al activo contrabando de los productos estancados que se hacía en todo el país. Finalmente, en 1826 se decretó que el estanco volviese al fisco.

La misión Muzi. El canónigo Cienfuegos, enviado a Roma por el gobierno de O'Higgins, no fue recibido por la Santa Sede con el carácter de diplomático debido a que ésta no reconocía a Chile como país independiente. Como el Papa, por esta misma razón, tampoco podía enviar a Chile un nuncio o embajador, optó finalmente por designar a un vicario apostólico, cargo que fue ocupado por monseñor Juan Muzi.

Esta misión llegó a Chile cuando el gobierno lo ejercía Freire (1824) y formaban parte de éste importantes liberales, como Francisco Antonio Pinto. El gobierno no tardó en entrar en conflicto con la misión encabezada por Muzi, debido a cuestiones de jurisdicción y por el Patronato, que Roma desconocía como una atribución del gobierno chileno. Lo anterior, unido a la reforma de las órdenes religiosas y a la confiscación de los bienes del clero regular con objeto de saldar el déficit fiscal, hizo que Muzi abandonara el país en octubre de 1824, y que quedaran cortadas las relaciones entre Chile y la Santa Sede.

El Federalismo (1826-1827)

En 1826 se realizaron nuevas elecciones para el Congreso. Tras renunciar Freire, el nuevo Congreso designó provisionalmente como presidente de la República a Blanco Encalada y como vicepresidente a Agustín Eyzaguirre.



Otro hecho importante a destacar es que la mayor parte de los nuevos congresales se inclinaba por el federalismo como forma de gobierno para Chile. Este sistema político otorgaba a las provincias una amplia independencia política frente a la capital, pues consagraba, entre otros aspectos, la creación de gobiernos autónomos en cada provincia. Estos gobiernos provinciales, junto con ejercer actividades legislativas, tenían también funciones administrativas, tales como la organización de la educación local, el nombramiento de funcionarios públicos y el establecimiento de organismos municipales. Las razones de los miembros del Congreso para optar por el federalismo se debían principalmente a:

1. La animosidad de las provincias contra Santiago.
2. El ejemplo de Estados Unidos que, tras aplicar este sistema, se había transformado en la nación más próspera y prestigiosa de toda América.
3. Una reacción en contra de la dictadura de O'Higgins y de lo impracticable de los ensayos constitucionales de 1818, 1822 y 1823.

En 1826, sin el marco de una Constitución, la mayoría del Congreso, encabezada por Infante, Cienfuegos y Fariñas, dictó una serie de leyes que organizaron el país sobre bases federalistas, imitando de esta manera a los Estados Unidos. Se dividió el país en ocho provincias, en

PROYECTO DE CONSTITUCION

PRESENTADO

AL SOBERANO ÇONGRESO CONSTITUYENTE

DE

CHILE

POR SU COMISION NOMBRADA A ESTE EFECTO

En el año de 1823.



IMPRENTA NACIONAL.

FACSÍMIL DEL PROYECTO CONSTITUCIONAL DE 1823. JUAN EGAÑA, SU GESTOR, CONFIABA CIEGAMENTE EN EL PODER DE LA LEY COMO FORMADORA DE VIRTUDES CÍVICAS; POR ESTO SE CONOCIÓ A ESE PROYECTO COMO CONSTITUCIÓN "MORALISTA".

Tras abandonar O'Higgins el poder, siguió un período de siete años conocido como la anarquía o como los años de formación y aprendizaje político. Durante esa época se ensayaron tres proyectos constitucionales: la Constitución moralista de Juan Egaña (1823), las leyes federales impulsadas por José Miguel Infante (1826) y la Constitución liberal de José Joaquín de Mora (1828). Ninguno de ellos tuvo mayores resultados, debido principalmente a la escasa preparación política de los grupos dirigentes chilenos.

José Miguel Infante (1788-1844)

Su figura se relaciona con el pensamiento más avanzado y crítico con respecto a la labor que España había realizado en sus colonias. Este abogado nacido en Santiago, claramente identificado con la causa de la Independencia, ocupó varios cargos desde la formación del Primer Congreso Nacional en 1811. Entre los más destacados están su condición de senador por Santiago (1823) y la presidencia del Congreso (1825).

En 1826 se convirtió en el inspirador del proyecto federalista que intentó aplicar en Chile un esquema de organización similar al que tan exitosamente se estaba implementando en los Estados Unidos. Las múltiples dificultades que debió enfrentar este proyecto determinaron que el Congreso lo rechazara.

Con posterioridad a este período, Infante se retiró de la escena política y de la vida pública chilena.

cada una de las cuales debía formarse una asamblea provincial compuesta por diputados elegidos popularmente. Ante estas nuevas leyes y la difícil situación económica que vivía el país, Blanco Encalada renunció a a la presidencia (1826); le sucedió en el poder Agustín Eyzaguirre.

La situación con que se encontró Eyzaguirre fue caótica. Los empleados y el ejército estaban impagos desde hacía varios meses, el estanco del tabaco cedido a particulares no funcionaba, Inglaterra exigía que se le pagasen los dividendos del empréstito dado a O'Higgins, y las arcas fiscales carecían de los fondos para hacer frente a todas estas demandas. Sumado a lo anterior, la dictación de las leyes federales produjo innumerables roces entre las provincias, debido principalmente a la fijación de sus límites y de sus capitales.

Al mismo tiempo, Eyzaguirre fue atacado tanto por los federalistas como por los antifederalistas. De toda esta gran confusión se aprovecharon los federalistas extremos, quienes se ganaron el apoyo del coronel Enrique Campino al ofrecerle el cargo de vicepresidente. La presidencia sería ocupada por el general Francisco Antonio Pinto. Campino amotinó la guarnición de Santiago a fines de enero de 1827. Sin embargo, su intentona golpista fue rápidamente sofocada. Estos hechos pusieron fin al gobierno interino de Eyzaguirre, y el Congreso eligió como presidente de la República a Freire y como vicepresidente a Pinto. Ambos durarían en sus cargos hasta el 1 de julio de 1829.



Debido a las presiones ejercidas por los federalistas, Freire renunció nuevamente a la presidencia. Pinto, por disposición del Congreso, asumió este cargo en mayo de 1827.

Ante las crecientes dificultades que las leyes federalistas presentaban para organizar el país, el fervor de los partidiarios de este sistema se fue apagando, lo que culminó en el rechazo por parte del Congreso de una Constitución federal que le fue presentada. Durante 1827, Pinto logró que el Congreso se disolviera y que se aprobara la formación de una comisión nacional de ocho diputados, que funcionaría hasta que se eligiera un nuevo Congreso. Finalmente, el Presidente obtuvo de esta comisión nacional la suspensión de la vigencia de las leyes federales.

Los Grupos Políticos

Hacia 1828 no se puede hablar de la existencia de partidos políticos propiamente tales, pues los partidos se caracterizan, entre otros elementos, por tener una estructura orgánica, partidarios afiliados, una ideología que se traduce en un programa político determinado y una legítima aspiración por llegar al poder.

En el Chile de esa época encontramos más bien bandos o grupos políticos, de una relativamente corta vida, compuestos por personas que seguían a determinados líderes influyentes y que no se movían por doctrinas, sino generalmente por intereses de grupo y relaciones personales.

Los principales grupos o bandos políticos existentes hacia fines de la década de 1820 eran cinco:

1. Los *pelucones*. Estaban integrados por los elementos más conservadores de la aristocracia castellano-vasca y eran apoyados por un importante sector de la Iglesia. Eran dueños de la tierra y poseían un gran influjo social. Se oponían a las reformas profundas y a los cambios inmediatos, aspiraban a un gobierno oligárquico de juntas y congresos dirigidos por ellos, adherían a los principios religiosos y temían a los gobiernos unipersonales. Sus principales dirigentes eran Juan y Mariano Egaña. La denominación de "pelucones" se originó debido a que los miembros de este grupo habían sido los últimos en dejar de usar la peluca empolvada de la época de la Colonia.

2. Los *pipiolos*. Éste era un grupo compuesto por personas de escasa figuración social y también por jóvenes, que perseguía romper violentamente con el pasado español y que propiciaba profundas reformas democráticas. Sus ideas provenían de Europa, especialmente de la Revolución Francesa. Sus líderes más importantes eran Freire, Carlos Rodríguez y Manuel Novoa. Aun cuando el origen de la denominación "pipiolo" no es del todo claro, hay quienes le atribuyen un carácter despectivo, que habría pretendido enfatizar la baja representación social de sus miembros.

3. Los *liberales*. Éste era un pequeño grupo de aristócratas cultos, que en sus diversos viajes habían conocido las ideas liberales europeas. Rechazaban abiertamente las ideas de los pelucones y se declaraban anticlericales. Entre sus miembros más importantes se encontraba Francisco Antonio Pinto.

4. Los *o'higginistas*. Este grupo, formado por un pequeño número de personas, propiciaba la vuelta de O'Higgins al poder, con la finalidad de que él, a la cabeza de un gobierno fuerte, pusiera orden en el país. La dirección de este grupo fue asumida por José Antonio Rodríguez Aldea, quien anteriormente había sido ministro de O'Higgins. Otros miembros importantes eran Miguel Zañartu, Gaspar Marín y José Gregorio Argomedo.

5. Los *estanqueros*. Este grupo, liderado por Diego Portales, tenía como meta la creación de un gobierno fuerte que terminara con la anarquía política y económica, en el cual predominara el poder ejecutivo y que se caracterizara por su honradez y eficiencia. Sus miembros, los cuales en su mayoría eran amigos personales de Portales, valoraban positivamente una gran parte de la legislación heredada de la Colonia y no propiciaban grandes reformas en este sentido. El nombre de "estanqueros" se originó en el hecho de que este grupo estaba compuesto por una cantidad importante de personas que habían tenido alguna relación con el estanco, administrado anteriormente por la firma de Portales.



La Constitución de 1828

La crisis del federalismo, así como las dificultades políticas que se vivían, hizo necesario repensar nuevamente el orden constitucional que necesitaba la joven República. Los resultados de este nuevo esfuerzo se concretaron en la llamada Constitución de 1828. Sus redactores fueron Melchor de Santiago Concha y José Joaquín de Mora. Esta Constitución establecía que el país sería gobernado por un presidente elegido por votación indirecta, que duraría cinco años y que no podría ser reelegido sino después de pasados otros cinco años. También se elegiría un vicepresidente, que reemplazaría al presidente en caso de incapacidad o de muerte. Los ministros serían elegidos y removidos según la voluntad del presidente. El Ejecutivo poseía sólo el veto suspensivo, sin ningún tipo de facultades extraordinarias.

El Legislativo residiría en dos cámaras: un Senado y una Cámara de Diputados. La religión del país sería la católica, apostólica y romana, con exclusión del ejercicio público de cualquier otra. Sin embargo, se consignaba la tolerancia religiosa.

Lo único que se mantuvo de las leyes federales fueron las asambleas provinciales.

La Revolución de 1829

En 1829 se realizaron elecciones para un nuevo Congreso. Éstas, al igual que las anteriores, fueron manipuladas por el gobierno. Después de realizados los comicios, Pinto presentó la renuncia a su cargo. La sucesión le correspondió a Francisco Ramón Vicuña Larraín (julio de 1829).

Los nuevos congresales acordaron por mayoría elegir nuevamente como presidente a Pinto. Pero como sabían que éste renunciaría, la lucha entre oficialistas y opositores se dio en la elección del vicepresidente, es decir, en el que a la postre sería el próximo presidente. Se presentaron tres candidatos: Francisco Ruiz Tagle, Joaquín Prieto y Joaquín Vicuña Larraín. Los dos primeros, contrarios a los pipiolos, obtuvieron clara ventaja sobre el tercer candidato, que representaba al gobierno. Sin embargo, la mayoría oficialista del Congreso, burlando las disposiciones constitucionales al respecto, proclamó como vicepresidente a Vicuña. Lo anterior fue el pretexto que buscaban los o'higginistas, pelucones y estanqueros para unirse en contra del gobierno. Esto fue lo que encendió la mecha que originó la revolución de 1829.

El ejército del sur, estacionado en Concepción y al mando de Joaquín Prieto, se amotinó en defensa de la Constitución y marchó hacia Santiago. Mientras tanto, en la capital, las tropas del gobierno quedaron bajo el mando del general Francisco de la Lastra. El primer choque entre ambos ejércitos se produjo el 14 de diciembre de 1829 en Ochagavía, a las puertas de Santiago. Debido a que tras el combate no hubo vencedores ni vencidos, ambos bandos acordaron firmar una tregua y poner a disposición de Freire el mando del país y de ambos ejércitos.

Sin embargo, Prieto, apoyado por los sectores conservadores, asumió la dirección del ejército, lo que motivó que Freire partiera con sus tropas vía Valparaíso a Coquimbo (comienzos de 1830). Más tarde, Freire se embarcó con su ejército hacia el sur, estacionándose a orillas del río Maule. Un poco más hacia el norte, el 17 de abril de 1830, se enfrentaron los ejércitos junto al río Lircay. En esta batalla las tropas comandadas por Prieto derrotaron de manera aplastante a las fuerzas de Freire, hecho que puso fin a este período de siete años marcado por la inestabilidad política.

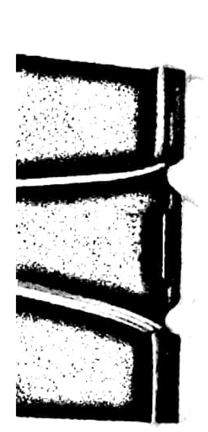
La República Autoritaria: 1831-1861

Aspectos Políticos

El Gobierno de Ovalle (1830-1831) y Diego Portales

En 1830 ejerció brevemente la presidencia de la República José Tomás Ovalle, que debió abandonar el cargo por motivos de salud. En esas circunstancias llegó al poder Joaquín Prieto, el vencedor de la batalla de Lircay.

Bajo el breve gobierno de Ovalle, llegó a ocupar importantes cargos ministeriales Diego Portales (marzo de 1830), quien siguió desempeñándose en esa condición durante el período de Prieto. Pese a que no alcanzó nunca la condición de presidente de Chile, su figura fue decisiva en la conducción política del país y es considerado, de manera unánime, como el político más importante del momento.



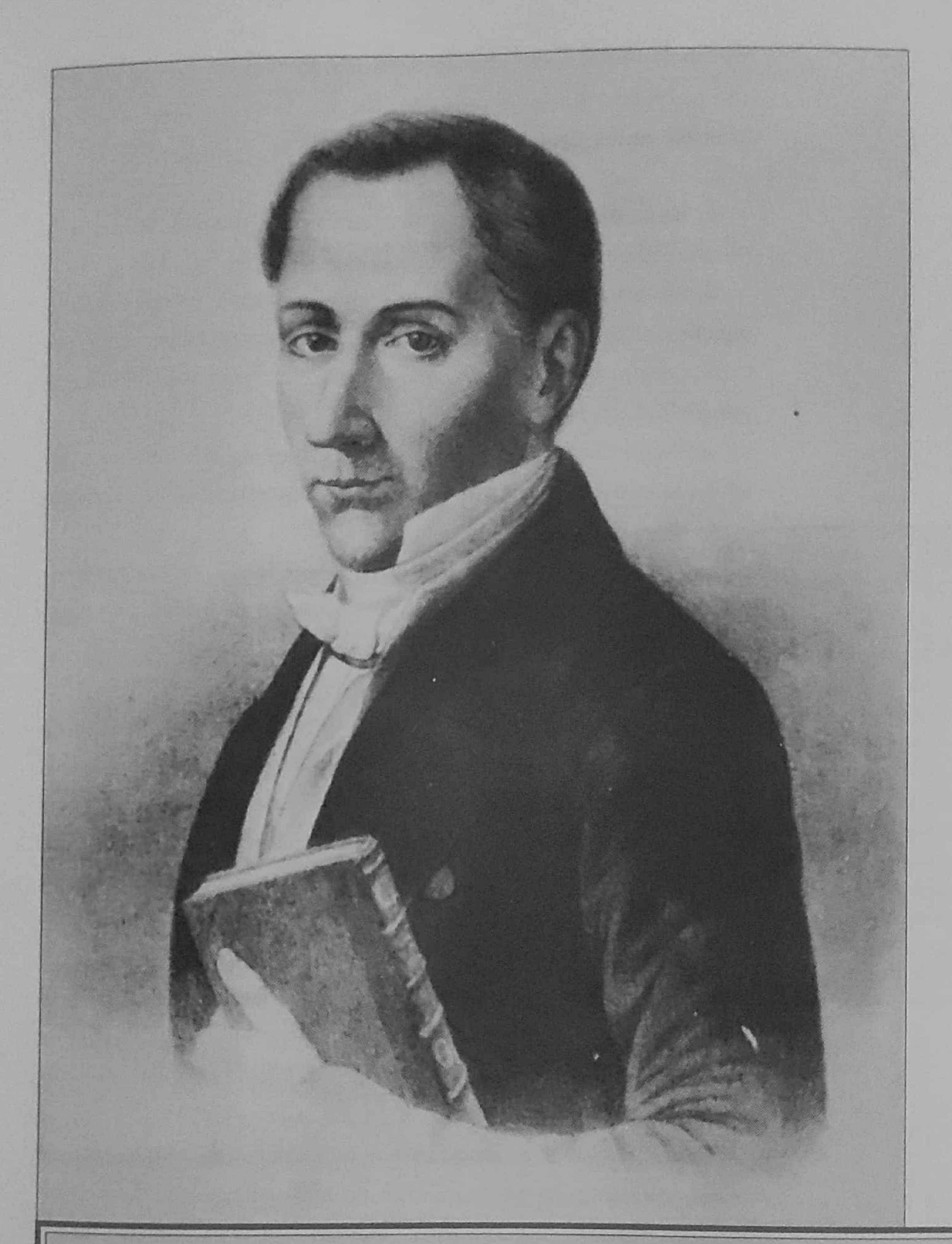
Ideas de Portales

El fracaso del estanco llevó a Portales a ingresar a la política. Desde su punto de vista, sin orden público ni autoridad honrada, era imposible llevar a cabo cualquier actividad económica y de progreso material.

Su patriotismo no era "americano", como el de O'Higgins, sino que era un patriotismo "chileno". Admiraba a Inglaterra y pretendía hacer de Chile la Inglaterra del Pacífico.

Sus concepciones políticas surgieron de la experiencia de la monarquía y de los intentos constitucionales que pretendieron llevar a cabo algunos próceres americanos. Consideraba a la democracia impracticable por el momento. Su ideal era "un gobierno fuerte, obedecido, respetado y respetable, impersonal, superior a los partidos y a los prestigios personales".

Primer ministerio de Portales (1830-1831). Durante el gobierno interino de José Tomás Ovalle, Portales fue llamado a ejercer el cargo de ministro del Interior y de Relaciones Exteriores, y de Guerra y Marina



Retrato de Diego Portales (1793-1837).

La inestabilidad política vivida entre los años 1823 y 1829 provocó la reacción de los sectores más conservadores de la sociedad. Tras establecerse el gobierno interino de José Tomás Ovalle, Diego Portales fue llamado a ocupar cargos ministeriales. Luego de ocurrida la batalla de Lircay, el joven ministro se transformó en el hombre que realmente dirigía al gobierno, hecho que le permitió tomar una serie de medidas que lograron establecer un régimen político que robusteció el principio de autoridad, basándolo en la rectitud y honradez de quienes ejercían el poder. Desde ese momento todos los presidentes serán progresistas y muy celosos del mantenimiento de la autoridad.

(marzo de 1830). Tras la batalla de Lircay, se transformó en el hombre que realmente dirigía el gobierno. Su actividad en el ministerio se concretó en los siguientes hechos y medidas:

1. Restableció la guardia civil, poniéndola al mando de jefes que adherían al gobierno.

2. Destituyó a los jefes militares que habían peleado en el bando pipiolo y reorganizó la Escuela Militar. El objetivo que persiguió con estas medidas fue restablecer la disciplina y la obediencia al gobierno por parte de las tropas.

3. Neutralizó políticamante a los pipiolos y a los o'higginistas, alejándolos del gobierno. Se opuso, incluso, a que O'Higgins volviera a Chile.

4. Combatió duramente todo acto de la oposición, censurando incluso todo escrito de prensa que fuera considerado sedicioso.

GUARDIA CIVIL

También conocida como Guardia Nacional, estaba formada por grupos paramilitares compuestos por civiles que actuaban en pro de la autoridad, tratando de evitar los frecuentes motines contrarios a la institucionalidad vigente. Para que cumplieran con su misión, la autoridad se encargaba de dirigir y disciplinar militarmente a estos cuerpos, además de entregarles las armas necesarias.



Uno de los objetivos políticos perseguidos más decididamente durante este período por el gobierno, fue el de robustecer el principio de su autoridad e iniciar una nueva forma de hacer política, basada en la rectitud y en la honradez. Efectivamente, los siguientes presidentes de Chile destacaron por su celo en el mantenimiento de la autoridad, pero también por la honradez y rectitud con que se desempeñaron en las labores administrativas.

Primer Gobierno de Joaquín Prieto (1831-1836)

Prieto, debido a la renuncia por enfermedad de Ovalle, asumió como presidente el 18 de septiembre de 1831, apoyado por los conservadores. Portales, aun cuando se mantuvo en la cartera de Guerra, renunció a la de Interior. Así, la dirección de la política interna recayó en el ministro Joaquín Tocornal, y la de la Hacienda Pública, en Manuel Rengifo.

Como se podrá apreciar a continuación, este gobierno fue muy activo en la ordenación política interior, así como en los avances materiales del país. En el plano exterior, estará marcado por la guerra contra la Confederación Perú-boliviana, que se extendió entre 1837 y 1839.

Labor de los Ministros de Prieto

Entre las principales labores que realizó Tocornal como ministro, se encuentran:

1. La destrucción de las bandas de los Pincheira en 1832. Se trataba de bandidos que asolaban los campos del sur.

2. Reafirmó la paz interna del país, continuando la labor emprendida por Portales.

3. En 1835 realizó un censo de población, el que arrojó una cifra de más de un millón de habitantes. En este censo no se incluyó a los mapuches, debido a que la Araucanía aún no estaba pacificada.

La gran labor ministerial de Manuel Rengifo puede resumirse en lo siguiente:

1. Reformas tributarias y aduaneras. Eliminó algunos ramos de la alcabala que gravaban prácticamente la totalidad de la producción agrícola y fabril. En su reemplazo estableció el catastro. Fijó nuevos aranceles aduaneros y declaró libres de derechos a aquellos productos indispensables para el progreso del país.

Estableció los almacenes fiscales en Valparaíso, en los cuales se depositaba y custodiaba la carga traída por buques de cualquier región del mundo, a cambio de un impuesto muy reducido. Las mercaderías allí almacenadas no sólo tenían como destino final el mercado chileno, sino que también podían estar en tránsito; es decir, estar destinadas a un tercer país. Con esta medida, Valparaíso se convirtió rápidamente en un puerto muy importante, pues era el terminal obligado de los buques que navegaban por la ruta del Cabo de Hornos.

2. Política financiera. Impuso una severa disciplina fiscal, mejoró la percepción de los impuestos y ordenó los gastos públicos. Comenzó a pagar la deuda interna y aplazó el pago de la deuda externa.

3. Medidas proteccionistas. Desarrolló los almacenes francos existentes en Valparaíso, estableció además un fuerte proteccionismo a la producción nacional y fomentó el desarrollo de la marina mercante nacional.

4. Mejora de las entradas fiscales gracias a las riquezas generadas por el descubrimiento del mineral de Chañarcillo (en 1832 por Juan

Godoy). Este rico mineral de plata dio origen a grandes fortunas –Gallo, Matta, Cousiño, Edwards, etc.–, que luego se volcaron hacia la agricultura, la minería y el comercio.

En 1835, diversos intentos de tomar el poder por las armas pusieron en peligro la obra del gobierno. Por ello el presidente llamó nuevamente a Portales, quien asumió las carteras de Interior, Relaciones, y Guerra y Marina.

La Constitución de 1833

El presidente Prieto, inmediatamente tras asumir el poder, convocó a una Convención Constituyente para que reformara la Constitución de 1828. Para ello se eligió a un grupo de 16 diputados en ejercicio y de 20 ciudadanos de "conocida probidad e ilustración". En la comisión redactora, de siete miembros, destacaron Mariano Egaña, cuyo proyecto sirvió de base para las posteriores discusiones, y Manuel José Gandarillas, quien con sus ideas liberales logró matizar las ideas conservadoras de Egaña.



Tras dos años de trabajo, la asamblea constituyente presentó su proyecto para la sanción del Poder Ejecutivo. La nueva Constitución fue promulgada oficialmente el 25 de mayo de 1833.

Esta Carta Fundamental fue un claro reflejo de la situación político-social que reinaba en el país. Junto con consagrar el papel predominante de la aristocracia, dotó al presidente de la República de amplias atribuciones y una fuerte autoridad.

El presidente de la República, quien ejercía el cargo por cinco años y podía ser reelecto inmediatamente para un nuevo período, tenía el derecho de dictar los decretos y reglamentos que considerara necesarios para la aplicación de las leyes; de concurrir a la formación de las leyes y de vetar los proyectos de ley ya aprobados por el Congreso; de designar a los ministros, intendentes, gobernadores, jueces y altos magistrados y velar por su conducta; de disponer, organizar y distribuir las fuerzas de mar y tierra; en caso de conmoción interna, podía declarar el estado de sitio en una provincia o en todo el territorio nacional, con lo que se suspendía la vigencia de la Constitución y se le otorgaban facultades extraordinarias. El presidente ejercía también el Patronato sobre la Iglesia y proponía a los eclesiásticos que debían ocupar los cargos más altos de la Iglesia.

De esta manera, la Constitución extendía la autoridad del presidente a la dictación de las leyes, a la mantención del orden político, a la seguridad externa del país y a la designación de autoridades eclesiásticas.

Frente al enorme poder que se le otorgaba al Ejecutivo, el Congreso aparecía con atribuciones muy reducidas. La principal excepción a esta característica radicaba en las llamadas "leyes periódicas"; éstas debían discutirse cada año o año y medio, y tenían relación con la aprobación del presupuesto de la nación, el cobro de las contribuciones y el número de miembros activos de las fuerzas armadas. La aprobación de estas leyes era una herramienta política que eventualmente podía ser usada por el Congreso para presionar al Ejecutivo, pues eran fundamentales para el normal funcionamiento de los asuntos del Estado.

El Congreso estaba dividido en dos cámaras, una de diputados, elegidos cada tres años, y otra de senadores, que permanecían nueve años en sus cargos y se renovaban cada tres años por terceras partes.

En el ámbito religioso, esta Carta Fundamental estableció que la religión católica, apostólica y romana era la religión del Estado y excluía el ejercicio público de cualquier otra.

Esta Constitución, aun cuando a partir de la década de 1860 sufrió importantes modificaciones, rigió hasta 1925 y permitió dar estabilidad y continuidad al desarrollo político del país, pues organizó un orden autocrático y conservador que puso fin a las revoluciones y disturbios políticos que se habían generado tras el proceso de separación de España.

Importancia de la Constitución

La importancia de esta Constitución puede resumirse en los siguientes puntos:

1. Su larga permanencia como ley suprema permitió dar estabilidad y continuidad al desarrollo político del país.

2. A pesar del acento presidencialista que la caracterizaba, el presidente veía limitadas sus atribuciones mediante el juicio político que se les podía hacer a sus ministros y por la necesidad de contar con las leyes periódicas que el Congreso podía aprobar.

3. A lo largo de los años, sufrió una serie de reformas que la hicieron más liberal y menos conservadora; se prohibió la reelección del

Simón Bolívar
(1783-1830)

Una de las figuras más completas y relevantes de la independencia de los países americanos. Nacido en Caracas, ingresó al ejército en 1797, donde permaneció sólo dos años, antes de partir a Europa y residir en España y Francia. En 1807 volvió a Venezuela con la intención de promover la independencia, que comenzaba a vislumbrarse. En los años posteriores se convirtió en la figura central de este proceso que se concretó el 5 de julio de 1811. Igualmente importante fue su conducción de las tropas patriotas en los años posteriores a la declaración de la Independencia, cuando éstas debieron enfrentar a los realistas que deseaban recuperar el poder para España. Finalmente, en 1821, la derrota de los españoles fue completa y se consolidó la independencia venezolana.
En 1822, Bolívar encabezó la independencia de Ecuador, y, a partir de 1823, con el acuerdo de San Martín, se hizo cargo de las operaciones para la liberación del Perú, actividad en la que tuvo éxito. En 1826 redactó la Constitución de la naciente República de Bolivia, para volver posteriormente a Venezuela, donde debió enfrentar diversos problemas políticos hasta el momento de su temprana muerte a los 47 años.



presidente, se modificó el sistema electoral y se decretó en la práctica la libertad de cultos.

Reelección de Prieto (1836-1841) y la Guerra contra la Confederación Perú-boliviana

El presidente Prieto, de acuerdo a lo establecido en la Constitución de 1833, pudo ser reelegido para un segundo período que se desarrolló entre 1836 y 1841. Este segundo período estuvo fuertemente marcado por la guerra contra la Confederación Perú-boliviana, que se extendió entre 1837 y 1839.

Los antecedentes y razones puntuales de la guerra se pueden encontrar en el hecho que el presidente de Bolivia, Andrés de Santa Cruz, inspirado en el ideal de Simón Bolívar de lograr la unidad continental, había logrado ser reconocido como Protector del Perú. En esta forma unió el núcleo principal de lo que había sido el antiguo Imperio inca, dándole el nombre de Confederación Perú-boliviana. Sus proyectos no se limitaban a lo logrado, pues aspiraba a extender su dominio sobre los territorios de Chile y Ecuador. Importantes sectores de chilenos, encabezados por Portales, que creían que Chile debía llevar a cabo su desarrollo como una entidad distinta y separada del resto, vio en la Confederación una amenaza para el futuro del país.

Al antecedente recién señalado se agregaba una serie de razones puntuales que activaron el conflicto entre Chile y la Confederación. Ellas pueden resumirse de la siguiente manera:

El problema del empréstito. Perú debía a Chile un millón y medio de pesos desde su independencia. Este dinero era parte de un empréstito obtenido por nuestro país en Inglaterra. El gobierno chileno solicitó al Perú el pago de esta deuda.

El conflicto de las tarifas. Perú, que desde los tiempos de la Colonia había sido el mercado natural de los productos agrícolas chilenos, estableció tributos especiales a las importaciones provenientes de Chile,



José Joaquín Prieto (1831-1841)



Manuel Bulnes (1841-1851)



Manuel Montt (1851-1861)

Presidentes de Chile durante la República Autoritaria.

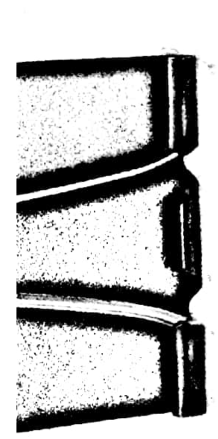
El período de la historia de Chile conocido como República Autoritaria (1831-1861), se caracterizó principalmente por la constante intervención de los gobernantes en favor del mantenimiento de la autoridad (intervención electoral, por ejemplo), logrando así, con un implacable apego a la Constitución de 1833, el mantenimiento del orden político instaurado por Portales. Desde el punto de vista económico, las riquezas provenientes de la minería de la plata y el ordenamiento de la Hacienda Pública, permitieron un crecimiento que se materializó en importantes obras de adelanto. En materia educacional y cultural, gracias al establecimiento en Chile de connotados estudiosos extranjeros, fue posible el desarrollo de un importante movimiento intelectual. Con el transcurrir de los años, y ya lograda la tan ansiada estabilidad política, fueron conformándose grupos opositores al gobierno conservador, quienes anhelaban una mayor cuota de libertades individuales.

de manera de estimular su propia producción. El gobierno chileno respondió ante esta situación gravando los productos provenientes del Perú.

El asunto de los almacenes francos. Con el fin de aumentar el comercio en El Callao, Santa Cruz gravó con derechos especiales las mercancías reembarcadas en Valparaíso. La intención de fondo del gobernante boliviano era debilitar al puerto chileno, convertido en el de mayor importancia en lo que se refería al tráfico marítimo en el Pacífico sur.

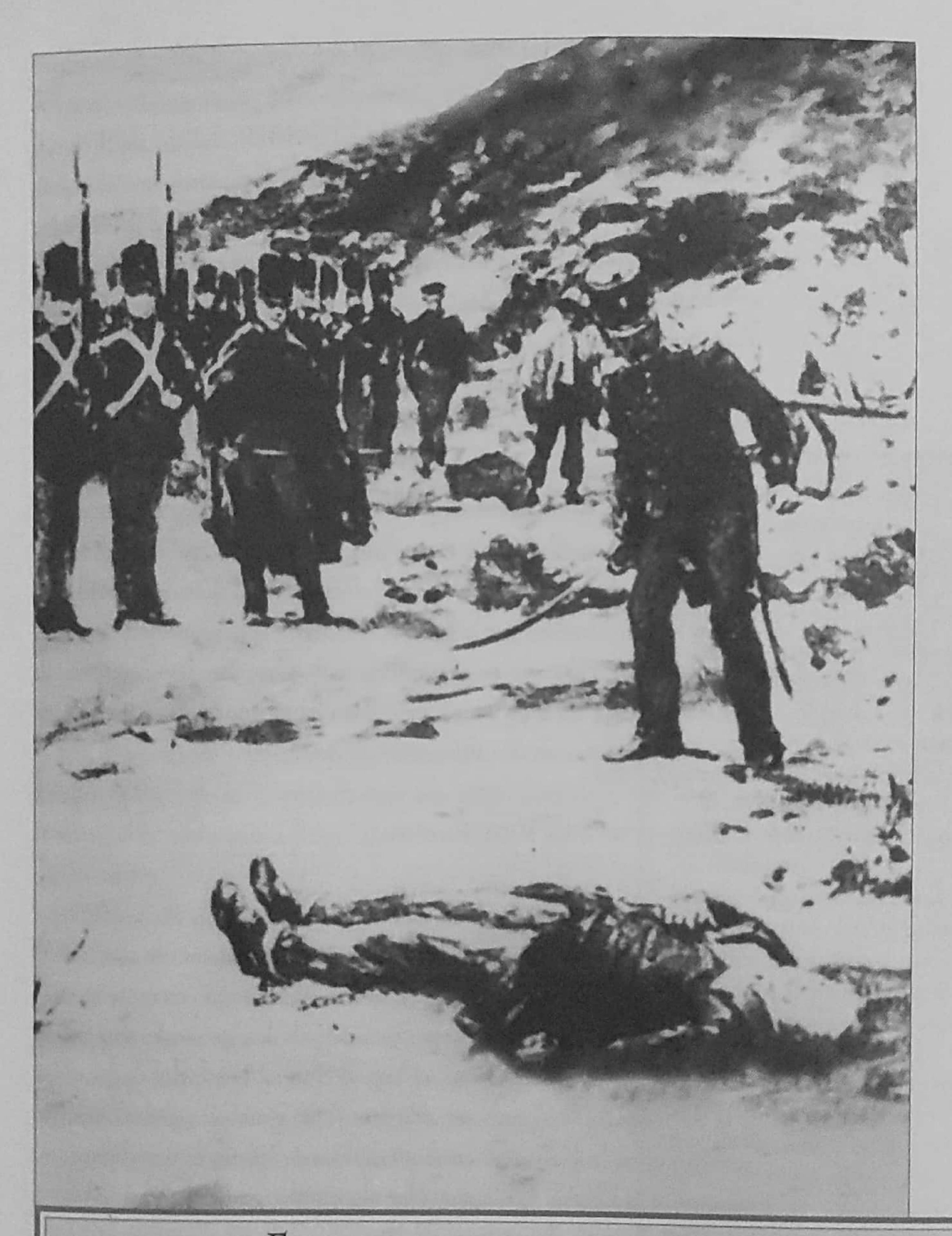
Declaración de la Guerra (1837) y Muerte de Portales

Producto de lo anterior, Chile, cuyo ministro para estos asuntos era Diego Portales, envió una expedición naval al Perú, la cual se apoderó de los barcos de la Confederación a título de garantías del préstamo que Perú le debía a nuestro país. Santa Cruz, ante esta situación, accedió a dejar los barcos en poder de Chile. Portales, no conforme con la situación, envió una nueva expedición al mando de Blanco Encalada. Éste llevó como ministro plenipotenciario a Mariano Egaña, quien exigió la disolución de la Confederación y la firma de un tratado de reciprocidad aduanera. Al negarse Santa Cruz, Chile declaró formalmente la guerra contra la Confederación.



Al declararse la guerra, se establecieron en Chile el estado de sitio y los consejos de guerra permanentes, que juzgaban de acuerdo a la ordenanza militar. La guerra era impopular en nuestro país debido a que iba en contra de los muy arraigados principios americanistas. Además, se la veía como un capricho de Portales.

Un grupo de militares acantonados en Quillota, bajo el mando del coronel José Antonio Vidaurre, aprovechando una visita inspectiva de Portales, lo hicieron prisionero. Los sublevados se dirigieron de inmediato a Valparaíso, suponiendo que la guarnición del puerto se plegaría al motín. Sin embargo, tal cosa no ocurrió, y Blanco Encalada –gobernador militar del puerto–, derrotó a los amotinados. Cuando recién había comenzado el combate en el cerro Barón, el capitán Florín hizo fusilar a Portales (3 de junio de 1837). La muerte de Portales logró transformar una guerra impopular en una cruzada nacional.



El ministro Portales es asesinado en el cerro Barón de Valparaíso, mientras los amotinados son acorralados por el ejército.

Diego Portales, quien creía que Chile debía llevar a cabo su desarrollo como una entidad distinta y separada del resto de los países latinoamericanos, vio en la formación de la Confederación Perú-boliviana una amenaza para el futuro del país. La guerra con los países del norte era fuertemente impopular en Chile, debido principalmente a que iba en contra de los sentimientos americanistas y a que se la veía como un capricho del ministro. En junio de 1837, un grupo de militares, acantonados en Quillota, aprovechando una visita inspectiva de Portales, lo hicieron prisionero y se dirigieron a Valparaíso. En el momento en que los amotinados eran acorralados por militares leales al gobierno en el cerro Barón, el capitán Florín hizo fusilar a Portales. De esta forma, la muerte del ministro logró transformar una guerra impopular en una cruzada nacional.

Desarrollo del Conflicto

La guerra se desarrolló entre 1837 y 1839. Luego de diversos momentos, en que unos y otros combatientes obtuvieron ventajas parciales, los ejércitos chilenos, dirigidos por el general Manuel Bulnes, lograron la victoria en la batalla de Yungay (20 de enero de 1839). El resultado de esta guerra significó la disolución de la Confederación Perú-boliviana.

La guerra y su resultado tuvo, entre otros, dos efectos importantes para el futuro de la vida chilena: se reafirmó el desarrollo independiente de nuestro país, amenazado en el curso de la guerra por una integración forzosa a la Confederación, y se afianzó el sentimento nacional entre los chilenos, hasta ese momento más identificados con el sentimiento americanista que había predominado en los ánimos desde los tiempos de las luchas por la independencia.

Este último aspecto es perceptible en la Canción de Yungay, compuesta en esos años por José Zapiola; ella se transformó en la más popular de las marchas militares del período.



El Retorno a la Vida Política

Una vez concluida la guerra, cesaron las facultades extraordinarias de que disponía el gobierno. La oposición inició entonces una activa campaña de prensa en contra del Ejecutivo. Al mismo tiempo, surgieron tres candidaturas a la presidencia: la de los generales Francisco Antonio Pinto –ex presidente–, Manuel Bulnes –vencedor de Yungay– y la de Joaquín Tocornal –ex ministro–. El problema presidencial se resolvió cuando Bulnes se casó con la hija de Pinto, lo que desarmó a la oposición liberal. Efectuadas las elecciones, resultó elegido Bulnes por 154 electores de un total de 164.

Gobierno de Manuel Bulnes (1841-1851)

Manuel Bulnes gobernó, en dos períodos consecutivos, durante el decenio que se extendió entre 1841 y 1851. Hombre de amplias relaciones familiares y un sólido prestigio ganado en la conducción del ejército en la guerra contra la Confederación Perú-boliviana, encabezó una década de crecimiento y consolidación del régimen republicano,

tanto en lo político como en lo que respecta a la creciente ocupación del territorio nacional. En este período se ocupó el estrecho de Magallanes (1843) y se instalaron grupos de colonos alemanes en la ciudad de Valdivia a partir de 1850.

El adelanto de la educación y el desarrollo de la vida cultural son considerados entre las actividades más significativas de este período, así como también el avance correspondiente a las obras públicas.

La Labor de los Ministros bajo Bulnes

Mientras Ramón Luis Irarrázaval ocupó la cartera de Interior, Manuel Rengifo hizo otro tanto en la de Hacienda. A ellos hay que agregar a Manuel Montt, quien se desempeñó en el Ministerio de Instrucción Pública.

Los principales logros obtenidos por los dos primeros –Irarrázaval y Rengifo– fueron los siguientes:

1. *Dictación de una ley de amnistía*. Con ella se rehabilitó a los militares dados de baja por haber participado en el bando pipiolo dirigido por Freire en la batalla de Lircay.

2. *Creación de la Oficina Nacional de Estadística*. Con el fin de acumular datos sobre la población, industria y comercio, en 1843 se fundó esta entidad. Se necesitaba contar con un registro que permitiera conocer principalmente el potencial económico del país; es decir, cuáles eran los recursos humanos y materiales de que se disponía, cuántos productos se elaboraban y cuáles eran los volúmenes de comercialización de éstos. En otras palabras, los datos recopilados por esta oficina debían dar cuenta de las condiciones y posibilidades de desarrollo que tenía Chile.

3. *Dictación de la ley de régimen interior (1844)*. Esta ley organizó el gobierno de las provincias, departamentos y demás subdivisiones territoriales y aumentó la autoridad de los intendentes y de los gobernadores. Su vigencia se mantuvo hasta 1855.

4. *Deuda externa*. Desde 1842 en adelante, Rengifo

ANTONIO VARAS (1817-1886)



UNA DE LAS FIGURAS MÁS IMPORTANTES Y PREPARADAS DEL PERÍODO PELUCÓN O CONSERVADOR CHILENO. NACIDO EN CAUQUENES, REALIZÓ SUS ESTUDIOS EN EL INSTITUTO NACIONAL DE SANTIAGO. EN 1842 RECIBIÓ SU TÍTULO DE ABOGADO, Y SE DESEMPEÑÓ MUY JOVEN COMO PROFESOR Y RECTOR DEL INSTITUTO NACIONAL.

POSTERIORMENTE FUE MINISTRO DE EDUCACIÓN, Y LE CORRESPONDIÓ ENCABEZAR ALGUNOS DE LOS ESFUERZOS MÁS IMPORTANTES DEL GOBIERNO DE BULNES POR ESTABLECER UN SISTEMA EDUCACIONAL REPUBLICANO.

DURANTE EL GOBIERNO DE SU AMIGO Y CORRELIGIONARIO MANUEL MONTT, SE DESEMPEÑÓ COMO MINISTRO DEL INTERIOR, SOBRESALIENDO POR SU ENORME CAPACIDAD POLÍTICA Y SU INFATIGABLE LUCHA EN FAVOR DE UN PODER EJECUTIVO FUERTE, QUE MANTUVIERA EL ORDEN SOCIAL DISEÑADO POR DIEGO PORTALES.

CONTRARIAMENTE A LO QUE SE ESPERABA, NO SE PRESENTÓ COMO CANDIDATO A LA PRESIDENCIA EN 1861, CUANDO MONTT TERMINABA SU SEGUNDO PERÍODO. SU RAZÓN FUE QUE SU NOMBRE ERA FACTOR DE DIVISIÓN Y QUE SU ELECCIÓN PROMOVERÍA NUEVOS CONFLICTOS CIVILES.

logró restablecer el servicio de la deuda externa del país –empréstito que se le adeudaba a Londres–, mediante un acuerdo logrado con los acreedores de la misma.

Con la muerte de Rengifo en 1845, y con la renuncia de Irarrázaval, llegaron a la cartera de Interior Manuel Montt, a la de Hacienda José Joaquín Pérez, y a la de Instrucción Antonio Varas. Las ideas que guiaron el funcionamiento de este ministerio fueron las de Montt. Para éste, la necesidad de mantener el orden y la estabilidad era esencial. Concebía al gobierno como una entidad abstracta, impersonal y progresista, lo que lo llevó a entrar en conflictos con el grupo aristócrata dominante.

Inicios de la Crítica Política

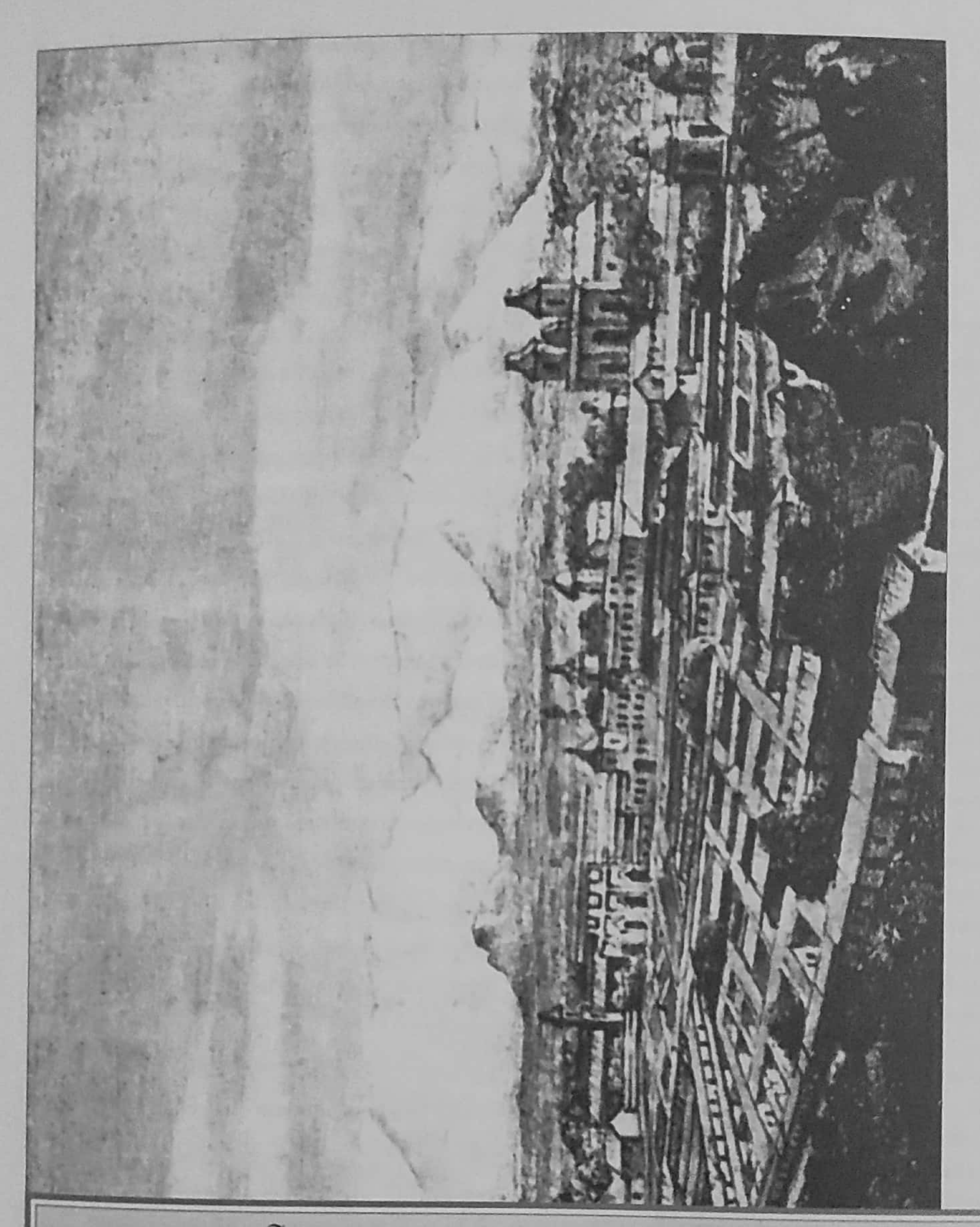


El comienzo del segundo período de Bulnes marcó el inicio de la formación de los primeros núcleos opositores a la idea portaliana de los gobiernos fuertes. La expresión concreta de este sentimiento fue la publicación del folleto de Francisco Bilbao titulado *Sociabilidad chilena*. Éste causó gran conmoción dentro de la sociedad, pues criticaba en términos muy duros el pasado colonial, la religión y la política del país. El clero protestó enérgicamente en contra de Bilbao y de su escrito, por considerarlo blasfemo e inmoral. La Corte Suprema ordenó que el folleto fuese quemado públicamente. Bilbao, además, fue expulsado del Instituto Nacional, donde estudiaba Leyes.

Los efectos prácticos de esta publicación fueron escasos, pero sirvieron para fortalecer una actitud crítica de la juventud que seguía a José Victorino Lastarria, ideólogo del liberalismo político. Sólo en 1849 se fundó el Partido Liberal, el que aglutinó y disciplinó a todas las corrientes opositoras.

La intervención electoral impedía parlamentos adversos y los cambios de ministerio. En 1849, con motivo de la formación de un ministerio exclusivamente conservador, se formó una mayoría en el Congreso que amenazó con no aprobar la ley de presupuestos. Éste fue el primer intento del parlamento por hacer frente a las excesivas facultades del presidente.

En 1850, Bilbao y Santiago Arcos fundaron la Sociedad de la Igualdad. El mérito de esta organización de debates y de educación



Santiago visto desde el cerro Santa Lucía, a cuyos pies se desarrolló el motín de Urriola.

El comienzo del segundo período del presidente Bulnes marcó el inicio de la formación de los primeros núcleos opositores a la idea portaliana de gobierno, principalmente entre la juventud que seguía a José Victorino Lastarria, ideólogo del liberalismo político. La expresión concreta de este sentimiento fue la publicación de la obra de Francisco Bilbao Sociabilidad Chilena*, la que causó gran conmoción dentro de la sociedad. La candidatura oficialista de Manuel Montt para las elecciones de 1851, unida a las escasas posibilidades de éxito del candidato opositor, producto de la intervención electoral del gobierno, provocaron la reacción militar de los grupos más exaltados. Éstos, sin embargo, no lograron su objetivo de derribar la candidatura de Montt, cuyo gobierno fue la encarnación del principio de autoridad y del derecho.*

política fue poner en contacto a la juventud liberal, de extracción aristocrática, con los artesanos de origen popular.

Amparándose en la agitación popular que esta sociedad venía promoviendo, la policía atacó violentamente su sede (agosto de 1850), hecho que sólo contribuyó a radicalizar las posiciones. Tras nuevos incidentes, el gobierno decretó la disolución de la Sociedad de la Igualdad y el destierro o encarcelamiento de varios de sus miembros.

Aplastada la agitación popular y ante la designación de Manuel Montt como candidato del gobierno a la presidencia, la oposición pensó en una revolución. Contribuyó a esto el hecho de que en la provincia de Concepción se levantara la candidatura presidencial del general José María de la Cruz. Éste contaba con buenos contactos entre los pelucones, quienes, sin embargo, no se plegaron a su candidatura, aunque sí los liberales, a los que Cruz prometió la libertad electoral.

Ante las escasas posibilidades de éxito de esta candidatura, los más exaltados recurrieron a la lucha armada, contando para ello con el apoyo del ejército del sur. El primer acto de sublevación en contra del Ejecutivo fue el amotinamiento del regimiento Valdivia, a cargo del coronel Pedro Urriola. El gobierno sofocó la revuelta después de un duro combate a los pies del cerro Santa Lucía, que significó la muerte de Urriola el 20 de abril de 1851.

Las elecciones se llevaron a cabo en la más absoluta calma, y Montt obtuvo el triunfo con 132 votos; De la Cruz sólo logró 29.

VICENTE PÉREZ ROSALES (1807-1886)

FIGURA REPRESENTATIVA DE LAS PERSONAS QUE POR DISTINTOS MOTIVOS RECORRIERON PROFUSAMENTE EL TERRITORIO NACIONAL, DEJANDO POR ESCRITO LAS OBSERVACIONES QUE HICIERON EN MÚLTIPLES VIAJES. PÉREZ ROSALES TENÍA, ADEMÁS, UN CARÁCTER MARCADAMENTE AVENTURERO QUE LO LLEVÓ A EUROPA, A LAS PROFUNDIDADES DEL SUR DE CHILE Y A BUSCAR ORO EN CALIFORNIA.

EN 1850 RECIBIÓ EL CARGO DE AGENTE DE COLONIZACIÓN EN LLANQUIHUE, DONDE SE DESEMPEÑÓ HASTA 1855. SU OBRA SE CONCRETÓ EN LA VENIDA DE LOS COLONOS ALEMANES QUE SE ESTABLECIERON EN LA ZONA, EN LA EXPLORACIÓN Y PRIMERAS DESCRIPCIONES DEL LAGO LLANQUIHUE Y, FINALMENTE, EN UNA PIONERA DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA DE TODO EL LUGAR.

EN 1856 OCUPÓ EL CARGO DE CÓNSUL CHILENO EN HAMBURGO. PARA LLAMAR LA ATENCIÓN DE LOS EUROPEOS SOBRE NUESTRO PAÍS, BASTANTE DESCONOCIDO EN AQUEL TIEMPO, ESCRIBIÓ SU *ENSAYO SOBRE CHILE*. SU OTRO LIBRO IMPORTANTE ES *RECUERDOS DEL PASADO*, EN EL QUE DESCRIBE DE MANERA LOGRADA EL TERRITORIO CHILENO Y A SUS HABITANTES. EFECTIVAMENTE, ES DE GRAN UTILIDAD LEER LAS DESCRIPCIONES QUE EN ÉL HACE SOBRE EL CARÁCTER DE LOS CHILENOS QUE VIVÍAN TANTO DENTRO COMO FUERA DE SU TERRITORIO.

Ocupación del Estrecho de Magallanes (1843) y Colonización de Valdivia (1846)

La Constitución de 1833 establecía que Chile se extendía "desde el desierto de Atacama hasta el Cabo de Hornos". Sin embargo, la zona ocupada realmente era la comprendida entre La Serena y Concepción, con algunos enclaves mineros hacia el norte, en Copiapó, y algunos pueblos en el sur: plaza fuerte de Valdivia y Chiloé.



Dibujos de Vicente Pérez Rosales. Muestran los inicios de las colonias fundadas por él, en 1850, en Puerto Montt y el lago Llanquihue.

Aunque la Constitución de 1833 establecía que Chile se extendía desde el desierto de Atacama hasta el Cabo de Hornos, la zona ocupada realmente era la comprendida entre La Serena y Concepción, con algunos enclaves mineros hacia el norte de Copiapó y la plaza fuerte de Valdivia y Chiloé, en el sur. Durante el gobierno de Manuel Bulnes, y con el fin de asegurar la soberanía chilena en el estrecho de Magallanes, se fundó en 1843 el Fuerte Bulnes. Además, en 1845 se dictó la ley de colonización, hecho que posibilitó el poblamiento de la provincia de Valdivia y las inmediaciones del lago Llanquihue. Sus colonos fueron principalmente inmigrantes alemanes, quienes a través de un esfuerzo notable dieron un fuerte impulso económico a la región.

Bernardo Philippi
(1781-1852)

Prusiano que llegó a Chile en 1833 y que destacó por el profundo conocimiento que logró del sur del territorio chileno, así como por las acertadas descripciones que hizo de éste.

Una de las primeras zonas de Chile que recorrió fue Chiloé, cuya descripción tuvo la oportunidad de leer en 1840 ante la Academia de Ciencias de Berlín. Vuelto a Chile, se encargó del proceso que buscaba traer inmigrantes alemanes para que se instalaran en la ciudad de Valdivia y participó en la expedición de la toma de posesión del estrecho de Magallanes, levantando los planos y realizando los dibujos científicos de la zona recorrida.

En 1845 fue nombrado agente de colonización de Chile en Alemania, ocasión en la cual logró que un grupo significativo de alemanes se viniesen a Chile. A su vuelta, mientras participaba en una expedición en la zona de Punta Arenas, fue asesinado por los naturales.

Su interés por Chile y sus entusiastas descripciones motivaron la llegada a nuestro territorio de su hermano Rodulfo Amando Philippi. Éste era un científico naturalista de primer nivel, que estudió la geología, flora, fauna y minerales, y publicó una serie de libros con los resultados de sus diversos hallazgos.

Con el fin de asegurar la soberanía chilena en el estrecho de Magallanes, y evitar que tanto Inglaterra como Francia ocuparan esta importante ruta de navegación, Bulnes ordenó al intendente de Chiloé que organizara una expedición a la zona. Se envió entonces una pequeña goleta, la *Ancud*, a cargo del capitán de fragata Juan Williams. El 21 de septiembre de 1843, éste tomó posesión de aquellos territorios en nombre del gobierno de Chile y fundó el Fuerte Bulnes. Esto aconteció sólo un día antes que llegara una expedición francesa, la que tenía por objetivo ocupar el estrecho de Magallanes. En 1849, muy cerca del Fuerte Bulnes, se fundó Punta Arenas.

La colonización de Valdivia se comenzó a organizar, tras la dictación de la ley de inmigración de 1845, luego que habían fracasado varios intentos anteriores de atraer inmigrantes para colonizar las zonas despobladas del país.

El encargado de llevar adelante esta tarea fue el alemán Bernardo Philippi, quien tras recorrer la provincia de Valdivia fue enviado por el gobierno chileno a Alemania en busca de inmigrantes. Aun cuando se le ordenó traer colonos católicos, Philippi, ayudado por distintas sociedades privadas de colonización, logró enviar algunas decenas de familias protestantes. Éstas fueron recibidas en Valdivia (1850) por el encargado de colonización del gobierno, Vicente Pérez Rosales. Entre los inmigrantes alemanes más destacados figuró Carlos Anwandter, quien en 1851 fundó una fábrica de cerveza y en 1858 el Colegio Alemán de Valdivia. Más tarde comenzaron a llegar familias de alemanes católicos, los cuales fueron ubicados a orillas del lago Llanquihue y en la actual ciudad de Puerto Montt.

Cuestiones de Límites con Argentina y Bolivia

Las disputas de límites con Argentina comenzaron en 1847. Hasta ese año, todos los países reconocían como sus límites las fronteras que

poseían al momento de independizarse. Chile, por lo tanto, se extendía de norte a sur desde el río Loa hasta la Antártica, y de oeste a este desde el océano Pacífico hasta la cordillera de los Andes, comprendiendo, además, todo el territorio entre el río Negro y la Tierra del Fuego –Patagonia Oriental–, que se ubicaba al otro lado del macizo andino. En 1847, el gobierno argentino, encabezado por Juan Manuel de Rosas, protestó ante el gobierno chileno, con el argumento que los territorios ocupados para fundar el Fuerte Bulnes correspondían a Argentina. La solución a este primer conflicto se logró con la firma del tratado de 1856, que reconoció la validez de los antiguos límites coloniales.

La situación conflictiva con Bolivia era relativamente nueva, ya que durante la Colonia Chile y Perú limitaban en el río Loa. Sin embargo, en 1825, cuando se independizó el Alto Perú y se creó la República de Bolivia, ésta obtuvo una salida al mar a través de la caleta de Cobija. Más tarde, en los territorios del desierto de Atacama, empresarios chilenos descubrieron ricos yacimientos de guano y salitre, lo que provocó la disputa entre Chile y Bolivia por esa zona. Durante las décadas de 1840 y 1850, cuando Chile era gobernado por los presidentes Bulnes y Montt, el país altiplánico hizo constantes reclamaciones en el sentido de que su límite meridional era el paralelo 26 y no el 23, a lo que el Ejecutivo chileno se opuso, quedando abiertas las puertas para un arreglo posterior.

En 1844, por otra parte, culminaron favorablemente las negociaciones con España para que ésta reconociera la independencia de Chile.

Obras Públicas

En este plano, el gobierno de Bulnes autorizó y apoyó la realización de una serie de obras destinadas fundamentalmente a normalizar el funcionamiento de importantes servicios públicos y a favorecer el desarrollo económico del país. Con esta finalidad:

1. Se construyó la penitenciaría de Santiago (1843).
2. Se refaccionó el palacio de La Moneda, el que en 1846 pasó a ser la casa de gobierno.
3. Se construyó un nuevo edificio para el Instituto Nacional (1850).
4. Se fundó el primer cuerpo de bomberos del país en Valparaíso (1851).

GUILLERMO WHEELWRIGHT (1798-1873)

NORTEAMERICANO, LLEGÓ A CHILE EN 1824, DOS AÑOS DESPUÉS QUE NAUFRAGASE EN LAS COSTAS DE ARGENTINA. SU VIDA ES LA DE UNO DE LOS EMPRESARIOS MÁS AUDACES Y DESTACADOS DE MEDIADOS DEL SIGLO PASADO EN CHILE.

UNA VEZ EN CHILE, SE INSTALÓ EN VALPARAÍSO, DEDICÁNDOSE AL COMERCIO MARÍTIMO ENTRE VALPARAÍSO Y PANAMÁ. A PARTIR DE 1835, FUNDÓ LA COMPAÑÍA DE NAVEGACIÓN PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY (P. S. N. C.), CUYOS PRIMEROS RECORRIDOS UNÍAN LOS PUERTOS DE VALPARAÍSO, EL CALLAO Y PANAMÁ.

EN 1842 PRESENTÓ AL GOBIERNO UN PROYECTO PARA REALIZAR EL TENDIDO FERROVIARIO ENTRE SANTIAGO Y VALPARAÍSO. DESGRACIADAMENTE, EL ALTO COSTO HIZO IMPOSIBLE MATERIALIZAR ESTA IDEA. SIN EMBARGO, ENTRE 1849 Y 1851, SE PUSO EN FUNCIONES, BAJO EL IMPULSO DE WHEELWRIGHT, EL TREN ENTRE COPIAPÓ Y CALDERA. ÉSTE FUE EL PRIMER FERROCARRIL CHILENO

EN LA CIUDAD DE COPIAPÓ, WHEELWRIGHT ESTABLECIÓ EL ALUMBRADO A GAS Y PROMOVIÓ LA INSTALACIÓN DEL TELÉGRAFO ELÉCTRICO. ESTA ACTIVIDAD EMPRENDEDORA LA CONTINUÓ EN ARGENTINA, DONDE SE LE RECUERDA COMO EL CREADOR DEL FERROCARRIL QUE UNIÓ A CÓRDOBA CON ROSARIO.

5. Se aprobó un proyecto que autorizaba al norteamericano Guillermo Wheelwright a construir un ferrocarril entre Santiago y Valparaíso (1846). Sin embargo, este proyecto tuvo que ser aplazado hasta 1851, pues Wheelwright no logró conseguir en Europa los capitales necesarios para su ejecución.

6. Se construyó el primer ferrocarril de Chile y tercero de Sudamérica, entre Copiapó y Caldera (inaugurado el 25 de diciembre de 1851). Esta obra fue financiada por Wheelwright y por una serie de ricos mineros de Copiapó, como Gallo, Cousiño y Ossa.

Gobierno de Manuel Montt (1851-1861)

El gobierno de Montt fue la encarnación del principio de la autoridad y del derecho. Su decenio mantuvo el orden conservador establecido por Portales; fomentó de manera importante la educación pública; fortaleció el poder del Estado ante la Iglesia y sentó las bases de la administración pública. En el aspecto político, su labor despertó fuertes pasiones políticas y religiosas en su contra.

El principal colaborador de Montt fue su ministro Antonio Varas, quien llegó a ser uno de los hombres de mayor cultura y capacidad de su generación.

Revolución de 1851

Montt asumió el poder en medio de una revolución que había estallado en La Serena y Concepción. Este movimiento armado iba dirigido en contra del excesivo autoritarismo y centralismo del gobierno, y en favor de la ampliación de la libertad electoral.

En el sur, el general De la Cruz se enfrentó el 8 de diciembre de 1851 con las tropas del gobierno, dirigidas por Bulnes, en la batalla de Loncomilla, lugar cercano en donde el río de ese nombre confluye con el Maule. Allí De la Cruz sufrió una gran derrota. Seis días después, De la Cruz se sometió al gobierno mediante la capitulación de Purapel, concluyendo de esta manera la revolución en el sur.

En La Serena, las tropas enviadas desde Santiago sitiaron la ciudad. Cuando se supo la capitulación del general De la Cruz, los rebeldes se quedaron sin jefes responsables, y se produjo todo tipo de desmanes. Finalmente, los sublevados abandonaron la ciudad, la que fue ocupada por las fuerzas leales al gobierno en diciembre de 1851, dando fin a la revolución en el norte.

Para evitar nuevos actos revolucionarios, la mayoría del Congreso aprobó prorrogar por catorce meses más una ley de facultades extraordinarias. Esto dotó al presidente Montt de amplios poderes políticos.

La revolución de 1851 tiene una importancia que trasciende los sucesos conflictivos y que permanece hasta nuestros días. Se trató de la última sublevación de las provincias en que se cuestionó seriamente el poder de la ciudad de Santiago para centralizar la vida política y administrativa del país. A partir de entonces, no se volverán a producir movimientos de envergadura en este sentido, marcando el predominio incontrarrestado hasta ahora del centro del país sobre las demás partes del territorio. Así, el desarrollo unitario y centralizado de Chile se vio claramente afianzado a partir de esos momentos.

Progresos Materiales

Durante la década de 1850 se introdujeron importantes adelantos que apoyaron la modernización del país. Uno de los aspectos más significativos fue la construcción de ferrocarriles. El primero de éstos fue el inicio del proyecto que en años siguientes uniría a Santiago con el puerto de Valparaíso. Este ferrocarril prestó una gran utilidad en el transporte de pasajeros y carga durante la segunda mitad del siglo XIX y la mayor parte del siglo XX.

Siempre en el plano de los ferrocarriles, se inició la construcción de uno en dirección al sur. Esta idea constituía una verdadera revolución, puesto que el estado de los caminos era muy malo y los viajes estaban llenos de riesgos. Al igual que en el caso anterior, este ferrocarril contribuyó enormemente al desarrollo nacional.

Otra forma de comunicación que se desarrolló durante esos años fueron los correos y telégrafos, que lentamente comenzaron a unir los distintos puntos del territorio nacional. A partir de 1852, el gobierno adoptó el cobro de una tarifa uniforme y el franqueo previo de la correspondencia. Durante la década de 1850 se introdujeron en Chile



El crecimiento de ciudades como Santiago y Valparaíso hizo necesario el establecimiento del transporte público urbano. Éste se inició con los tranvías a tracción animal.

Aunque el gobierno de Manuel Montt (1851-1861) fue una prolongada dictadura legal, que despertó fuertes pasiones políticas en su contra, se caracterizó por los importantes logros alcanzados, impulsados principalmente gracias a los fondos proporcionados por la minería de la plata y por las exportaciones agrícolas enviadas hacia los mercados de California y Australia Entre los más destacados adelantos logrados durante este decenio, cabe destacar el inicio de la construcción del ferrocarril de Santiago a Valparaíso, el comienzo del trazado del ferrocarril al sur, la modernización del sistema de alumbrado público y el funcionamiento del primer servicio de tranvías a tracción animal.

los primeros telégrafos eléctricos. En 1852 se tendió la línea entre Santiago y Valparaíso, y en 1856 se completó la que unía Santiago con Talca.

En la ciudad de Santiago, junto con modernizar el sistema de alumbrado público a partir de1856, se puso en funcionamiento el primer servicio de tranvías a tracción animal: corría desde la estación Central hasta la iglesia de San Diego, ubicada en la actual esquina de Alameda con Arturo Prat.

Continuación de la Colonización Alemana del Sur

Se continuó dando apoyo a la colonización alemana en Valdivia y Llanquihue, que ya había tenido un importante impulso en la década anterior con las medidas adoptadas por el presidente Manuel Bulnes. En 1853 se fundó Melipulli, hoy Puerto Montt. En el sur del país se instalaron, hasta 1860, unos 3.000 alemanes, los cuales contribuyeron al surgimiento económico y cultural de esa zona.

Los Grupos Políticos en la Segunda Mitad del Siglo XIX

Hacia los inicios de la segunda mitad del siglo XIX, se pueden observar diversos cambios al interior de los distintos grupos políticos existentes. A la influencia que anteriormente ejercían los líderes dentro de sus respectivas agrupaciones, se le fueron sumando, lentamente, nuevos elementos. Entre éstos cabe mencionar una mayor permanencia en el tiempo, pues hasta ese momento los grupos políticos se caracterizaban por ser de corta vida; programas algo más definidos y una mayor influencia del componente ideológico, el cual introdujo, gradualmente, un mayor grado de complejidad y diferenciación entre los diversos grupos.

Uno de los hechos que mayor impacto provocaron al interior de la política chilena durante la década de 1850, fue la denominada "cuestión del sacristán" (1856). Ese año, el cabildo de la catedral de Santiago entró en conflicto con el vicario del arzobispado, debido a que el sacristán mayor separó de su cargo a un sacristán sin consultar al cabildo eclesiástico. Después de una serie de disputas, los canónigos acudieron a la Corte Suprema, instancia que no fue reconocida como competente por el arzobispo Valdivieso. Sin embargo, la Corte ordenó

restituir al sacristán en su puesto y amenazó al arzobispo con el destierro si no cumplía la sentencia. Valdivieso acudió al presidente, pero este último le hizo ver la necesidad de acatar el fallo. Finalmente, la cuestión no pasó a mayores gracias a que los canónigos desistieron de sus demandas, lo que puso fin al proceso.

La importancia de este incidente entre gobierno e Iglesia radicó en que gatilló la división del grupo conservador o pelucón, que había dominado el escenario político desde la década de 1830, en dos bandos. Esto se debió a que la "cuestión del sacristán" puso en evidencia que al interior de aquel grupo existían dos tendencias radicalmente opuestas: los regalistas o patronatistas, liderados por Antonio Varas, y los ultramontanos o clericales, influidos directamente por el arzobispo Valdivieso. Los primeros consideraban los derechos de *patronato* y de *exequátur* como herramientas fundamentales del Estado para mantener el principio de soberanía nacional. Rechazaban la intervención de la Iglesia en cuestiones temporales (políticas) y defendían el predominio del Estado sobre la Iglesia. El grupo ultramontano, por su parte, rechazaba abiertamente los derechos que el Estado tenía sobre la Iglesia y era partidiario de mantener el fuero eclesiástico (el derecho que tenía el clero de ser juzgado por tribunales eclesiásticos y no civiles), la exclusividad del culto público de la religión católica y el control o vigilancia de la Iglesia sobre la educación, los matrimonios, la prensa, los libros, etc. Este grupo era apoyado por el clero.

Debido a lo irreconciliable de estas posiciones ideológicas, el hasta ese momento dominante partido de gobierno se quebró, dando origen a dos fracciones:

1. *Nacionales o monttvaristas*. Este grupo defendió el principio de autoridad y la subordinación de la Iglesia al Estado. Militaron en él Montt y Varas y, en general, miembros de los sectores medios educados, más un sector de la aristocracia pelucona no intransigente y una cantidad importante de ricos empresarios. Ellos eran partidiarios de fortalecer la economía y de impulsar el desarrollo de una educación laica desde el Estado.

2. *Conservadores o ultramontanos*. Formaron parte de este grupo los pelucones defensores y partidarios del clero. Inicialmente defen-

EXEQUÁTUR

DURANTE EL SIGLO XVIII, LA INSTITUCIÓN DEL PATRONATO FUE ADQUIRIENDO NUEVAS CARACTERÍSTICAS (SIN EL CONSENTIMIENTO DE LOS PAPAS), QUE OTORGARON A LOS MONARCAS ESPAÑOLES UNA MAYOR INFLUENCIA SOBRE LA IGLESIA EN MATERIAS ECONÓMICAS, ESPIRITUALES Y JURÍDICAS. ESTAS NUEVAS PRERROGATIVAS DE LOS REYES ESPAÑOLES, CONOCIDAS COMO REGALISMO, INCLUÍAN EL EXEQUÁTUR O PASE REGIO, EL CUAL CONSISTÍA EN EL PERMISO PREVIO QUE DEBÍAN RECIBIR LAS BULAS PONTIFICIAS PARA TENER VIGENCIA EN AMÉRICA. ESTA LABOR FISCALIZADORA ESTUVO A CARGO DEL CONSEJO DE INDIAS.

dieron el régimen autoritario consagrado en la Constitución de 1833 y se opusieron, por lo tanto, a su reforma. Más tarde, con la finalidad de obtener mayor espacio de acción en la vida pública, lucharon por terminar con el autoritarismo presidencial y por obtener la libertad de enseñanza. Esta última la consideraron clave para contrarrestar las tendencias liberales que predominaban en la educación estatal.

Un tercer grupo de importancia era el de los *liberales*. En su interior existían dos tendencias. Una más radical, heredera de la tradición pipiola de la década de 1820, que criticaba al gobierno por su excesivo autoritarismo y postulaba una serie de reformas a la Constitución de 1833, con el fin de asegurar un mayor grado de libertad en el país. La otra tendencia, más moderada, apoyaba las líneas centrales del gobierno de Montt, como la formación de un Estado docente y la supremacía del Estado sobre la Iglesia.

Apoyado en las leyes de facultades extraordinarias, Montt logró neutralizar a la oposición y llevar adelante la consolidación jurídica del país.

Andrés Bello y el Código Civil

En el plano legislativo, debido a la existencia de una gran confusión producto de la vigencia simultánea de disposiciones legales antiguas, que no habían sido derogadas, y de las nuevas, el Congreso aprobó en 1855 el Código Civil, redactado por Andrés Bello. Un código, en esencia, es una agrupación sistemática, orgánica y completa de las leyes que regulan los actos jurídicos de personas naturales y jurídicas, la organización de la familia y la propiedad privada. El elaborado por Bello se basó en los principios del derecho romano, del Código de Napoleón y de las antiguas leyes españolas. Sirvió de modelo e inspiración a muchos de los que se redactaron en otros países de América.

Revolución de 1859 y Sucesión de Montt

La política autoritaria aplicada por Montt, la cuestión religiosa y también el temor de que el presidente impusiera al próximo jefe de Estado, hizo que los liberales y los conservadores se unieran (fusión liberal-conservadora) para enfrentar a los nacionales.

Ante esto, el gobierno reaccionó agresivamente, decretando el es-

tado de sitio y endureciendo sus medidas en contra de la oposición.

En un ambiente de creciente descontento, estalló a principios de enero de 1859 una revolución. Ésta se propagó rápidamente en Copiapó, La Serena, San Felipe, Talca, Concepción y otras ciudades. Todos los focos revolucionarios fueron prontamente sofocados, excepto el de Copiapó, donde el rico minero Pedro León Gallo formó un pequeño ejército con el que se enfrentó a las fuerzas del gobierno. Tras ser derrotado en el combate de Cerro Grande, Gallo se dirigió a la Argentina, hecho que cerró el capítulo revolucionario.

La oposición temía que el presidente impusiera para el próximo período presidencial a Antonio Varas. Pero éste, en un gran gesto conciliador, renunció a su candidatura. Ante esa situación, el Partido Nacional eligió a José Joaquín Pérez como candidato a la presidencia. Éste salió elegido por la unanimidad de los electores.

La Economía entre 1823 y 1861

Hacienda Pública y Sector Privado

La situación del fisco al asumir Freire el gobierno en 1823 era muy precaria; carecía de los recursos necesarios para financiar los gastos de la administración pública, del ejército y del servicio de la deuda interna y externa, entre otros. Especialmente complicado era el problema del pago del empréstito de 1 millón de libras esterlinas contratado en 1822 en Londres, cuya amortización significaba al Estado chileno un pago anual de 70. 000 libras, suma que ahondaba aún más el déficit fiscal.

Ante la gravedad de la situación, el ministro de Hacienda de Freire, Diego José Benavente, entregó en 1824 la concesión del llamado estanco del tabaco a la firma Portales, Cea y Cía., uno de cuyos accionistas era Diego Portales. El contrato de traspaso autorizó a esta compañía para vender, por cuenta del fisco y durante el lapso de diez años, tabaco en todas sus variedades, naipes, licores extranjeros, té, etc. A cambio de la entrega de este monopolio, la firma concesionaria se comprometió a depositar anualmente en Londres la suma correspondiente al pago del servicio de la deuda.

Sin embargo, el alivio económico que la entrega del estanco del tabaco debía producirle al fisco no se concretó, pues ya en 1826 la firma Portales, Cea y Cía. no pudo pagar las sumas comprometidas. La razón principal de este fracaso fue la competencia provocada tanto por el florecimiento del contrabando de las especies estancadas como por la aparición de plantaciones clandestinas de tabaco, lo que deterioró rápidamente la situación financiera de la firma de Portales. Así, sumida en deudas y acusada de procedimientos dolosos, la administración del estanco volvió al Estado en 1826.

Las angustias fiscales obligaron al Estado chileno a adoptar medidas de urgencia, como la confiscación de los bienes del clero regular. La medida no logró los resultados esperados, pues los potenciales compradores se negaron a hacerlo, ya que no estaban de acuerdo con la confiscación. Otra medida fue la de vender una parte importante de la escuadra de guerra a Argentina, pues había gastos urgentes que financiar. Entre éstos destacaba el financiamiento de las tropas que luchaban contra el bandolerismo de los Pincheira en el sur.

CLERO REGULAR

EL CONJUNTO DE SACERDOTES O MONJES QUE PERTENECEN A UNA COMUNIDAD DE RELIGIOSOS, Y QUE CUMPLEN LAS REGLAS DE CADA UNA DE ELLAS. SUS PRINCIPALES LABORES SON LA ORACIÓN, EL ESTUDIO, LA EVANGELIZACIÓN Y LA ENSEÑANZA. A DIFERENCIA DEL CLERO SECULAR, NO EJERCEN SU MINISTERIO EN UNA DIÓCESIS O EN UNA PARROQUIA. LAS ÓRDENES RELIGIOSAS LLEGARON A NUESTRO PAÍS DESDE LOS INICIOS DE LA CONQUISTA (LOS MERCEDARIOS, DOMINICOS, FRANCISCANOS, JESUITAS Y AGUSTINOS LO HICIERON DURANTE EL SIGLO XVI); CABE DESTACAR PRINCIPALMENTE SU LABOR EDUCATIVA Y SUS MISIONES EVANGELIZADORAS ENTRE LOS INDÍGENAS.

Recuperación Económica hacia 1830

A partir de 1830 la situación económica entró en una fase de franca recuperación. Una destacada participación en esta tarea le correspondió al ministro de Hacienda Manuel Rengifo, quien organizó adecuadamente la Hacienda de la República. Una de sus primeras medidas fue rebajar el gasto fiscal; para ello eliminó una importante cantidad de puestos en la administración pública y redujo la planta del ejército. Con el fin de evitar la corrupción al interior de la burocracia estatal, dispuso que todo decreto de pago fuese autorizado por el ministro de Hacienda. Paralelamente, consiguió contrarrestar con éxito el contrabando, lo que ayudó a aumentar los ingresos fiscales.

Para favorecer el desarrollo del comercio exterior, Rengifo restableció los almacenes de depósito en Valparaíso (1832), que habían sido organizados durante el gobierno de O'Higgins, pero que debido al

Almacenes de Depósito

Los almacenes de depósito, o almacenes francos, fueron establecidos en Valparaíso y se transformaron en uno de los elementos responsables del progreso material y económico que vivió el puerto durante el siglo XIX. Consistían principalmente en la posibilidad de desembarcar mercaderías, sin importar su procedencia ni destino, para ser almacenadas sin pagar derechos de internación o de aduana. Esto permitía que los comerciantes mantuvieran sus productos en Valparaíso, a la espera de que fueran colocados en mercados cercanos, pagando sólo derecho de almacenaje; ello no encarecía sus productos y permitía tenerlos mas cerca de sus destinos finales.

intenso contrabando habían sido inoperantes. Esta medida favoreció no sólo a Valparaíso, que pronto se convirtió en uno de los principales puertos del Pacífico, sino también la entrada de mercaderías importadas al país, lo que regularizó así el abastecimiento de los mercados internos.

En 1834 se reformó la ley de aduanas. Se establecieron derechos de internación para algunas mercaderías y se rebajaron considerablemente los de los productos considerados como imprescindibles para el desarrollo de las ciencias, las artes y la industria. Esto facilitó el ingreso de libros, de instrumentos y de maquinarias, entre otros.

En materia de impuestos, se eliminó el de alcabala, que gravaba a casi todos los productos agrícolas y fabriles, y se estableció el llamado catastro, impuesto a la renta que se calculaba sobre el valor de los predios rústicos y sus beneficios. Se ordenó, además, que aquél fuese recaudado por funcionarios públicos. Con esta última medida se suprimió el cobro de impuestos a través de contratistas privados, quienes arrendaban ese derecho en subasta pública e incurrían normalmente en graves abusos con los contribuyentes.

El aumento de la vigilancia sobre el funcionamiento del aparato administrativo del Estado permitió ordenar la Hacienda Hública. Esto quedó reflejado en el excelente funcionamiento del estanco del tabaco, que tras el fracaso de 1826 había sido puesto nuevamente en manos de funcionarios fiscales. Incluso, durante las décadas siguientes, el estanco se transformó en la empresa fiscal que en mayor proporción contribuyó a las entradas ordinarias del Estado.

Otras Medidas de Recuperación Económica

Debido al exitoso reordenamiento de la Hacienda Pública, que se tradujo en la obtención de equilibrios e incluso de superávit presupuestarios, el Estado pudo comenzar a pagar su deuda interna en 1831 y la externa en 1840.

Otras medidas importantes que ayudaron a la regularización de la situación económica en general fueron: la autorización, en 1834,

para la exportación de minerales de plata, previo pago de un derecho de exportación; la concesión de privilegios exclusivos para la explotación de minerales a quienes introdujeran nuevas técnicas que aumentaran la productividad de las faenas; la unificación de la acuñación de monedas, también en 1834, que hasta ese momento operaba caóticamente, manteniendo, eso sí, el sistema bimetálico heredado de los tiempos coloniales, en donde circulaban monedas de oro y plata y algunas de cobre.

La Constitución de 1833 modificó los mayorazgos, cuya abolición, debido a las resistencias que despertaba, había fracasado en reiteradas ocasiones. Como solución intermedia, se estableció que la permanencia de los mayorazgos no impediría la venta de los bienes, bajo la condición de que los herederos obtuviesen el valor de lo enajenado.

En 1835 y 1836 se dictaron las leyes de cabotaje y navegación, respectivamente. Ambas perseguían aumentar la cantidad de buques con pabellón chileno. También la naciente industria fue favorecida con medidas aduaneras proteccionistas; se gravó con fuertes derechos la importación de artículos que ya se producían en Chile, como ropas, zapatos y velas, entre otros.

Bajo el gobierno de Bulnes, y con ministros como Rengifo y Manuel Camilo Vial en la cartera de Hacienda, continuó la positiva evolución de la economía y de la Hacienda Pública. Esto posibilitó que el Estado pudiera emprender e incentivar obras de mayor envergadura, como la construcción de la penitenciaría, inaugurada en 1847, del nuevo edificio del Instituto Nacional, terminado el año 1850, y la remodelación de la Casa de Moneda, que en 1846 se transformó en la sede del gobierno. Con el objetivo de contar con datos precisos sobre población, comercio e industria, se creó en 1843 la Oficina de Estadística, que se encargaría de levantar los censos.

Primeros Ferrocarriles Chilenos

Ese mismo año el ministro Vial obtuvo la aprobación de la ley que ayudaría enormemente a la construcción de ferrocarriles durante la década de 1850. Con la llegada de esta década, en la que el país fue gobernado por Manuel Montt, se inició la era de los ferrocarriles en Chile. El primero de éstos comenzó a ser construido en 1850, cuando el empresario norteamericano Guillermo Wheelwright se asoció con

ese fin con un pequeño grupo de empresarios de Copiapó. La inauguración del tramo de 81 kilómetros entre el puerto de Caldera y Copiapó, se realizó el 25 de diciembre de 1851. Este ferrocarril fue el tercero de Sudamérica, pues anteriormente habían sido inauguradas sendas líneas férreas en la Guayana Inglesa (1850) y entre Lima y el puerto de El Callao, en Perú (mayo de 1851).

Tras ser superada la crisis provocada por la revolución de 1851, comenzó la construcción del tendido ferroviario entre Santiago y Valparaíso. Éste se inició con capitales de accionistas privados, entre los cuales destacaba, como uno de los más importantes, Candelaria Goyenechea de Gallo. Sin embargo, debido a los altos costos de tal empresa, el Estado debió tener participación en ella, transformándose en 1858 en su principal accionista. En 1856 se comenzó la construcción del ferrocarril al sur del país. La primera etapa, Santiago-Rancagua, quedó terminada en 1860.

Otros importantes adelantos realizados a mediados de siglo, y que fueron entregados por el Estado en concesión a empresarios privados, fueron, por ejemplo, el alumbrado de las calles de Santiago (1856), el transporte colectivo de la capital, que se realizaba con carros tirados por animales, llamados "carros de sangre" (1857), y el servicio telegráfico entre Santiago y Valparaíso, llevado a cabo por Wheelwright en 1852.

El Estado, por su parte, se encargó de desarrollar el crédito y fomentar el ahorro. Se creó así la Caja de Crédito Hipotecario, en 1855, que perseguía otorgar créditos para el fomento de la actividad agrícola, y en 1861, la Caja de Ahorros de Santiago, cuyo principal objetivo era incentivar el ahorro entre las personas de menores recursos.

En 1860, por influencia del economista francés Juan Gustavo Courcelle Seneuil, se dictó la primera Ley de Bancos, que reglamentó el funcionamiento de estas instituciones. Esto se hizo necesario debido a la rápida proliferación de bancos que se había iniciado en las décadas anteriores. El primer banco que funcionó con autorización legal en Chile fue el Banco de Valparaíso,

Gustavo Courcelle Seneuil (1813-1892)

Este economista francés residió en Chile entre 1855 y 1863. Pese al breve tiempo, su influencia sobre la marcha de la economía chilena fue bastante decisiva. El primer interés del gobierno chileno había sido el de contratar a Courcelle Seneuil como profesor de la cátedra de Economía Política en la Universidad de Chile, así como asesor del Ministerio de Hacienda. En este último terreno, su actividad fue importante al señalar a los gobiernos chilenos la conveniencia de abandonar las formas proteccionistas para abrirse hacia la libertad de intercambio.

En 1860 tuvo un papel destacado en la formulación de la primera Ley de Bancos que se dictó en Chile. Como producto de esta dictación, comenzaron su desarrollo varios bancos privados cuya vigencia se mantiene hasta hoy, como el Banco de A. Edwards y el Banco de Chile, entre otros.

En 1863 regresó a Francia, donde desarrolló una permanente actividad destinada a dar a conocer Chile y sus posibilidaes económicas.

fundado en 1855 por el empresario Agustín Edwards. En Santiago fue el Banco de Chile, fundado en 1859. Cabe aquí señalar que con anterioridad a 1855 funcionaban de hecho varios bancos, como el Banco de Ossa de Valparaíso, que habían surgido de casas comerciales que emitían y prestaban dinero a particulares.

El Explosivo Desarrollo de la Minería

Uno de los sectores productivos menos afectados por las guerras de la independencia fue el minero, pues la actividad bélica y sus ruinosas consecuencias prácticamente no tocaron la zona norte del país.

El auge de esta actividad se inició en mayo de 1832, cuando el cateador Juan Godoy descubrió el mineral de plata de Chañarcillo, ubicado a unos 50 kilómetros al sur de Copiapó. Este hecho provocó una serie de nuevos e importantes descubrimientos argentíferos en esa zona, como la Descubridora (septiembre de 1832), el Checo Grande (1847) y Tres Puntas (1848).

El puerto de Caldera, desde donde se exportaba la plata a los mercados internacionales, y especialmente la ciudad de Copiapó, vivieron años de gran prosperidad. Ella no sólo se reflejó en la construcción del ferrocarril que las unió a fines de 1851, sino también en el aumento de sus poblaciones y de la actividad comercial en general. La decadencia de la minería de la plata, provocada especialmente por el agotamiento de Chañarcillo y Tres Puntas, se hizo notoria hacia 1855, año que marcó así el fin del ciclo expansivo de esta zona minera.

Sin embargo, al descenso de la plata siguió una progresiva exportación de cobre, que también brindó importantes entradas al país. Este mineral comenzó a cobrar cierto auge en 1825, con la creciente demanda proveniente de Inglaterra. Aun cuando las primeras explotaciones cupreras fueron iniciadas por empresarios ingleses establecidos en Chile, hacia 1850 algunos empresarios chilenos comenzaron a trabajar en este campo.

Además de Tamaya, había también otras importantes minas de cobre en la región del desierto de Atacama, en el valle de Aconcagua y en las cercanías de Rancagua, donde se explotaba el mineral de El Teniente. De esta manera, la minería y la exportación del cobre se transformaron en el rubro productivo que mayores entradas dejaba al país.



Mineral de carbón piedra en Arauco.

A partir de 1830, la situación económica chilena entró en una fase de franca recuperación. Una destacada participación en esta tarea le correspondió al ministro de Hacienda Manuel Rengifo, quien organizó adecuadamente la Hacienda de la República a través de una serie de medidas que redujeron el gasto fiscal y favorecieron el desarrollo del comercio y la minería. Esta última actividad fue la de mayor auge gracias al descubrimiento de los minerales de plata de Chañarcillo, la Descubridora y Tres Puntas; la creciente exportación de cobre, que también brindó importantes entradas al país, y a la explotación de minerales de carbón piedra en la zona de Concepción. Estas actividades permitieron el surgimiento de importantes fortunas familiares.

La explotación de los importantes yacimientos de carbón de piedra en la zona de Concepción comenzó a efectuarse en la década de 1840. Aun cuando anteriormente se extraía carbón con técnicas artesanales, la explotación industrial de las minas se incrementó debido a la demanda generada tanto por la navegación a vapor como por la minería que se desarrollaba en el norte del país. En ambas actividades, debido a la desaparición de los bosques naturales, que eran usados como leña, se comenzó a utilizar el carbón como combustible.

Con el desarrollo de los ferrocarriles y la apertura de importantes mercados en el exterior, como Panamá y California, la minería del carbón cobró un gran auge.

Los Principales Mineros de la Época

El avance de la minería y sus importantes resultados económicos fue obra de las personas que descubrieron los yacimientos y pusieron en marcha su explotación. Se trató de una obra colectiva, en la que participó una gran cantidad de hombres con sus familias, ya fuese en la búsqueda de los minerales, como luego en los campamentos, muchas veces muy primitivos, donde se instalaban para las faenas de extracción.

Se conservan los nombres y los datos más relevantes de quienes organizaron esos trabajos, fueron propietarios de las minas y consolidaron importantes fortunas. En la mayoría de ellos hubo un marcado sentido de la aventura para superar los tiempos iniciales, que fueron muy difíciles.

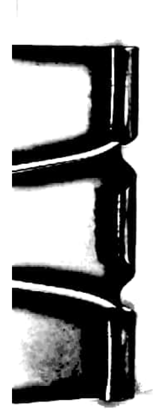
En el caso de las minas de plata, destacó Miguel Gallo. Era originario de la ciudad de La Serena y desde su juventud abrazó la causa patriota en favor de la independencia. Luego se trasladó a vivir a la ciudad de Copiapó, donde en su calidad de teniente de gobernador de la ciudad, le correspondió proclamar la Independencia de Chile. Dedicado a la actividad minera, tuvo la fortuna de reconocer, en 1832, el mineral de Chañarcillo. De este hecho nació una de las grandes fortunas chilenas relacionadas con la minería.

En la minería del cobre, que adquirió importancia a partir de la década de 1820, destacó, entre otros, José Tomás Urmeneta. Este empresario ha despertado el interés de muchos estudiosos, de modo que hoy se conoce bastante sobre su vida. Sabemos que quedó huérfa-

no desde muy joven y que, sin mayores recursos económicos, viajó por Europa y Estados Unidos entre 1823 y 1831. Cabe destacar que un viaje de esas proporciones significaba en aquella época una gran aventura. Vuelto a Chile, se instaló en Coquimbo y se dedicó de manera constante a la búsqueda de minerales. En 1852 descubrió el yacimiento de cobre del cerro Tamaya.

La posesión de esta mina le otorgó una importante fortuna y recursos suficientes para dedicarse a la fundición del mineral extraído.

Los principales empresarios del carbón de piedra fueron, entre otros, Guillermo Wheelwright, quien, a partir de 1841, comenzó a extraer este mineral en Lirquén y logró, además, exportarlo hacia el Perú; y los integrantes de la firma compuesta por Matías Cousiño, Tomás Garland y los hermanos José Antonio y Juan Alemparte, formada en 1852 con el nombre de Compañía de Lota. En 1856, tras el retiro de los Alemparte y de Garland, la sociedad pasó a manos de Cousiño y de su hijo Luis.



El Resurgimiento de la Agricultura

Producto de las guerras de la independencia, que provocaron la destrucción de los campos y falta de mano de obra, la agricultura se mantuvo en general en un profundo estado de postración. Aun cuando durante los años 20 se introdujeron algunas innovaciones en el trabajo agrícola, como los arados importados, y se concluyó en 1821 una importante obra de regadío, el canal del Maipo, la agricultura recién a partir de la década de 1830 comenzó a mostrar ciertos signos de recuperación. Uno de ellos fue la reanudación de las exportaciones de trigo al Perú; pero éstas sólo equivalían a un pequeño porcentaje de las que se habían realizado durante la época colonial.

Un fuerte impulso para el sector agrícola provino de los poderosos empresarios mineros, especialmente de la plata, que invirtieron parte de sus enormes capitales en fundos del centro y sur del país. A ellos les correspondió la tarea de financiar la introducción de maquinaria moderna, de nuevas técnicas de cultivo, de obras de regadío y del uso de abonos, entre otros avances, los cuales permitieron aumentar la productividad de las tierras. Un buen ejemplo de lo anterior fue el del minero inglés José Waddington, quien construyó un canal de unos 60 kilómetros de largo para regar sus campos de la zona de Limache, cerca de Valparaíso.

Por otra parte, la agricultura se vio muy favorecida con el desarrollo de la actividad vitivinícola, que a partir de la introducción de cepas francesas realizada por Silvestre Ochagavía en 1851, pudo mejorar notablemente la calidad de sus vinos. Paralelamente, comenzaron a cultivarse la betarraga azucarera, el arroz y los espárragos, y se introdujeron vacunos, cerdos y caballares importados. Todo ello contribuyó a diversificar en alguna medida la actividad agrícola y ganadera.

En 1838, y con el apoyo del gobierno de Prieto, se creó la Sociedad de Agricultura, cuya finalidad era difundir los adelantos técnicos en los campos del país.

Con el objetivo de establecer un jardín de aclimatación de plantas desconocidas en Chile, se creó en 1839 la Quinta Normal. Ésta fue organizada por el italiano Luis Sada.

Sin embargo, el verdadero auge del sector agrícola comenzó hacia 1848, cuando desde California (Estados Unidos) comenzaron a importarse grandes cantidades de trigo y harina provenientes de Chile, debido a la creciente cantidad de personas que llegó a ese lugar en busca de oro. Como Chile era el único productor importante de trigo en la costa occidental del Pacífico, su agricultura se transformó prácticamente en el exclusivo proveedor del mercado californiano. Esto elevó enormemente el precio del trigo y de la harina exportados, y con ello también las ganancias de los agricultores nacionales.

En 1851, el descubrimiento de oro en Australia implicó la creación de un nuevo e importante mercado para los agricultores chilenos. El apogeo de este ciclo exportador se logró en 1855. Sin embargo, en los años siguientes la situación cambió radicalmente, pues tanto California como Australia lograron pronto autoabastecerse de trigo y harina, hecho que cerró aquellos mercados para Chile. Ya hacia fines de la década de 1850, la exportación era prácticamente nula, lo que provocó una fuerte caída en los precios y afectó, además, la situación general de la economía del país.

La Crisis Económica de 1861

Al período de prosperidad que vivió la economía chilena a mediados de los años 50, siguió una crisis, que ya hacia 1858 era visible. Entre los diversos factores que la explican, destacan la pérdida de los mercados de California y Australia para la agricultura, que provocó,

como hemos visto, una fuerte disminución de los precios del trigo y de la harina, y del valor de los fundos, lo que afectó especialmente a los agricultores que habían contraído deudas. De gran impacto fue también la decadencia de la minería de la plata, especialmente de Chañarcillo, que implicó prácticamente el cese de la producción y exportación de ese mineral.

La decadencia de la agricultura y de la minería de la plata provocó una fuerte caída en los ingresos de las personas, lo que impactó, a su vez, a la actividad comercial, afectada por una apreciable caída en el consumo de bienes. Las principales víctimas fueron los pequeños y medianos comerciantes; muchos de ellos, a diferencia de las grandes casas comerciales, tuvieron que ir a la quiebra, pues no pudieron resistir la baja de las ventas.

La actividad económica también se vio afectada por la escasez de circulante, es decir, de moneda, que provocaron los descubrimientos de oro en California y Australia. Debido al aumento de su oferta, el precio del oro bajó en los mercados mundiales. Como la plata, al mismo tiempo, vio incrementado su precio, las monedas chilenas, que eran de plata, comenzaron a ser exportadas en grandes cantidades. Esto generó una importante escasez de monedas, que afectó especialmente al comercio.



Al estancamiento de la actividad económica general contribuyó también la guerra civil de 1859; ella aumentó todavía más la desconfianza entre los agentes económicos.

Mientras tanto, el gobierno, que había gozado de un largo período de estabilidad en sus finanzas, creyó conveniente prestar a particulares los dineros provenientes de un crédito que había contratado en Londres y que originalmente estaba destinado a la construcción de ferrocarriles. Sin embargo, esos fondos no contribuyeron a solucionar la crisis, pues fueron destinados en gran medida a la especulación y al consumo de bienes suntuarios. El gobierno quedó de esta manera sin la posibilidad de entregar nuevos fondos que ayudaran a una reactivación de la economía.

En 1861, la crisis alcanzó su punto culminante, dejando como resultado una serie de quiebras en importantes sectores económicos. De esta manera, el país pudo palpar directamente que la creciente incorporación de su economía a los mercados mundiales, a través de la exportación de materias primas, no sólo implicaba importantes ga-



Litografía de F. Sorrieu que representa una escena de trilla durante el siglo XIX. En este período la población del país vivió mayoritariamente en el ámbito rural.

Producto de las guerras de la independencia, la agricultura mantuvo un profundo estado de postración hasta que se reanudaron las exportaciones de trigo al Perú, durante la década de 1830. Sin embargo, el verdadero auge del sector agrícola comenzó hacia 1848, cuando desde California empezaron a importarse grandes cantidades de trigo y harina provenientes de Chile. La razón de esto radicó en la progresiva cantidad de personas que llegó a la zona oeste de Estados Unidos en busca de oro, lo que originó una creciente demanda de productos agrícolas, situación que se repitió unos años más tarde en Australia, donde se abrió un nuevo e importante mercado para los agricultores chilenos. A pesar de los avances económicos logrados, estos hechos no alteraron la estructura de la vida rural; junto a un trabajo de largas jornadas y a la dependencia paternalista del trabajador con el hacendado, la población campesina siguió recibiendo salarios muy bajos y una educación prácticamente nula.

nancias, sino que también podía traer grandes pérdidas. Esta dependencia de los mercados externos se presentaba así como un arma de doble filo; si disminuía la demanda externa de nuestros productos, los agentes económicos chilenos estaban imposibilitados de introducir correcciones para salir de la crisis.

La Sociedad entre 1823-1861

Desde la Independencia, y hasta la década de 1840, la estrucutura social de Chile no sufrió grandes modificaciones. Hasta ese momento, la clase alta dominaba sin contrapeso la sociedad y continuaba dedicada fundamentalmente a la actividad agrícola. Sin embargo, al acercarse la mitad del siglo, la sociedad comenzó a vivir un proceso de transformación.

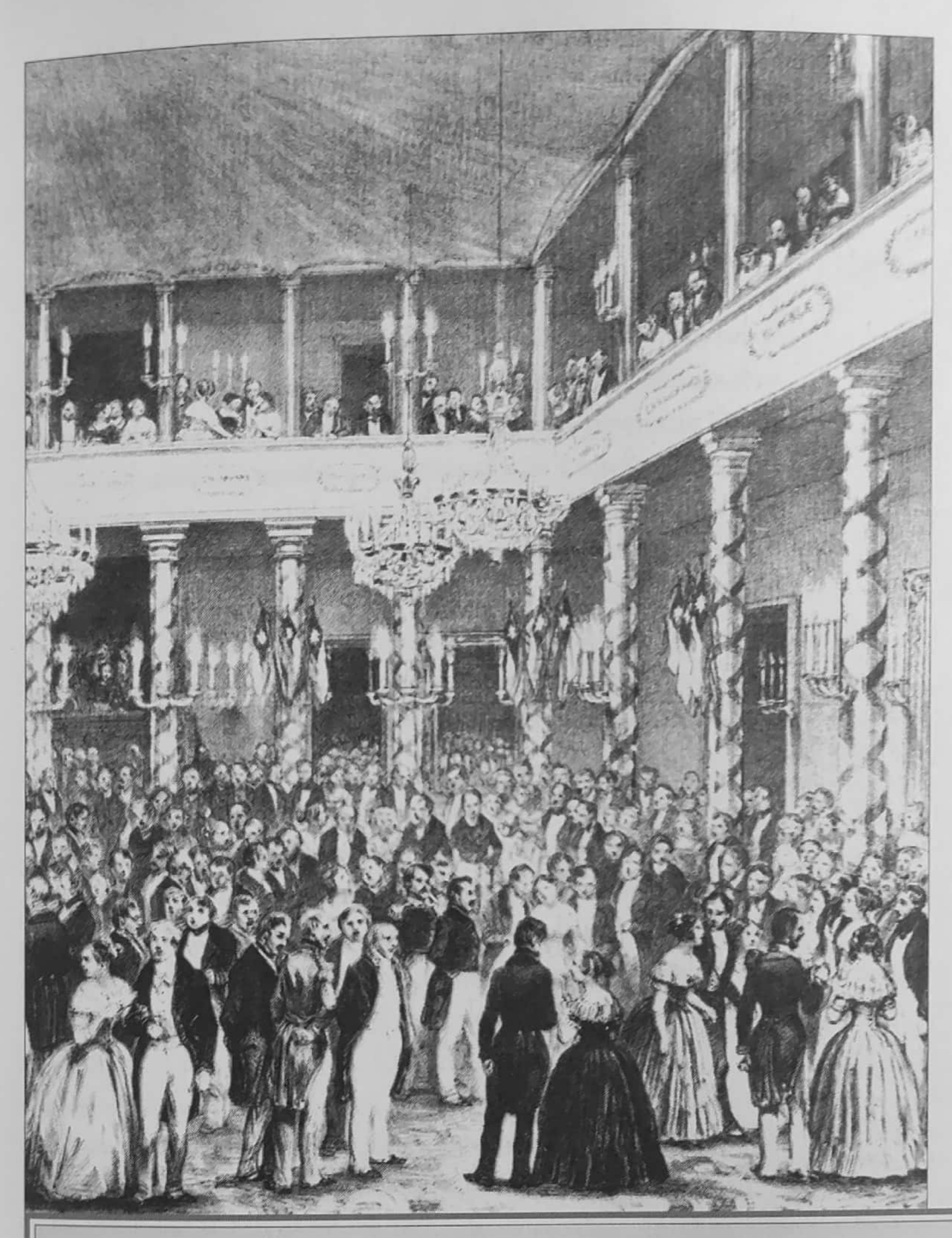
Los sectores altos. Entre los denominados sectores altos de la sociedad, puede señalarse la aparición de un grupo importante de empresarios cuyas riquezas provenían, fundamentalmente, de las actividades mineras, bancarias y comerciales.



Hombres como José Tomás Urmeneta, Matías Cousiño y Agustín Edwards, y familias como los Gallo Goyenechea y Matta Goyenechea, lograron hacer grandes fortunas y se incorporaron a la clase alta del país. Con ellos se fueron introduciendo nuevas costumbres, por ejemplo, viajar frecuentemente al extranjero, y nuevos modos de vivir, los cuales se reflejaron en la construcción de lujosas residencias, especialmente en las zonas mineras y en Santiago. Su influencia fue también muy importante en el ámbito político, pues ellos contribuyeron en gran medida al desarrollo de las ideas liberales. Algunos de estos empresarios, como Urmeneta y Pedro León Gallo ,tuvieron una activa participación política.

Los sectores medios. Hacia mediados del siglo XIX puede advertirse la consolidación de grupos sociales que han sido denominados tradicionalmente como "sectores medios". Aun cuando no disponían de grandes ingresos, su ascenso social se debió principalmente a su cultura y a que ejercieron cargos en la administración pública. Muchos de los miembros de esta emergente clase media pudieron asistir a la Universidad, en donde siguieron especialmente la carrera de Derecho; esto, a su vez, les permitió hacer una carrera política.

A ese grupo se fueron incorporando también algunos artesanos



BAILE DEL 18 DE SEPTIEMBRE DE 1841 EN LA ANTIGUA CASA DE GOBIERNO (ACTUAL CORREO CENTRAL). JUNTO CON EL CRECIMIENTO ECONÓMICO, LA ARISTOCRACIA FUE ADQUIRIENDO FORMAS DE VIDA CADA VEZ MÁS LUJOSAS. LITOGRAFÍA DE LEHNERT, SEGÚN GAY (FRAGMENTO).

Desde la independencia, y hasta la década de 1840, la estructura social de Chile no sufrió grandes modificaciones. Sin embargo, al acercarse la mitad del siglo, los sectores altos de la sociedad comenzaron a vivir un proceso de transformación, motivado principalmente por la aparición de un grupo de importantes empresarios, que se dedicaban especialmente a las actividades mineras y comerciales. Hombres como José Tomás Urmeneta, Matías Cousiño y Agustín Edwards lograron hacer grandes fortunas y comenzaron a desplazar a la antigua clase alta del país ligada principalmente a las actividades agrícolas. Con ellos se fueron introduciendo nuevos modos de vivir, los cuales se reflejaron en la construcción de lujosas residencias. Su influencia fue también muy importante en el ámbito político, pues contribuyeron en gran medida al desarrollo de las ideas liberales.

exitosos, distintos profesionales y, especialmente, empleados de tiendas, de bancos y de todo tipo de oficinas particulares que funcionaban en las ciudades más importantes.

Los sectores bajos. Entre éstos no hubo mayores alteraciones durante la primera mitad del siglo. Especialmente estática era la situación en el medio rural, donde junto a un trabajo de largas jornadas, a la celebración de fiestas patronales y a la dependencia paternalista del trabajador con el hacendado, se había ido conformando un mundo cada vez más distinto al de las ciudades. La población campesina, compuesta principalmente por inquilinos y peones de haciendas, recibía salarios muy bajos y su educación era prácticamente nula.

Parcialmente distinta era la situación de los mineros, pues ellos, a diferencia de los campesinos y trabajadores de la tierra, gozaban de una mayor libertad de movimientos. La vida del minero se concentraba en pequeños caseríos situados en las cercanías de los yacimientos, donde levantaban temporalmente pequeñas chozas de material ligero. Las condiciones de trabajo en las minas eran muy duras y los salarios muy reducidos.



En las ciudades, especialmente en Santiago, una creciente masa de gente desocupada o con trabajos esporádicos comenzó a concentrarse en las afueras de la ciudad. Allí construían sus ranchos, que conformaban barrios donde, junto a una elevada tasa de mortalidad infantil, abundaban los delincuentes, las enfermedades, la basura y una gran miseria material y espiritual.

Educación y Cultura en la Primera Mitad del Siglo XIX

Los Primeros Pasos de la Educación y el Instituto Nacional

Una de las tareas que correspondieron a los gobiernos chilenos posteriores al período de la Independencia, fue la de hacerse cargo de la educación de los ciudadanos de la nueva República. La tarea era difícil por los escasos medios con que se contaba, así como también por el desconocimiento sobre cuáles eran los estudios que debían seguir los jóvenes de una república independiente que deseaba moderni-

zarse. Al respecto, se discutió mucho durante las primeras décadas del siglo, para comenzar a superar los desafíos a partir de 1840.

Desde los inicios de la vida independiente, las autoridades buscaron controlar y desarrollar la organización educacional, de carácter religioso y municipal, que existía desde el período de la Colonia. Con este objetivo, el gobierno desarrolló una política que intentó centralizar y uniformar la red educacional primaria que había heredado de los españoles.

Para poder ofrecer una formación completa de carácter humanista y científico, se fundó el Instituto Nacional, el 10 de agosto de 1813. Este establecimiento, que dependía directamente del gobierno, surgió de la fusión de las principales instituciones educacionales públicas que existían, como la Universidad de San Felipe, el Convictorio Carolino, el Seminario Conciliar y la Academia de San Luis. Los niveles de enseñanza abarcarían el primario, el secundario y el universitario. Dentro de este último, se impartirían las carreras de Teología, Ingeniería, Derecho y Medicina.

Una vez superado el período de la Reconquista en 1818, el Instituto Nacional pudo reabrir sus puertas en 1819. Tras un breve período, en el que debido principalmente a la falta de profesores no se pudo abrir la carrera de Medicina y en otras no se impartieron todas las materias que correspondían, el mencionado Instituto comenzó a desempeñar su labor educacional de manera eficiente. Entre sus profesores destacaron hombres como Juan Egaña y José Domingo Amunátegui.

El ámbito de la educación secundaria privada vivió en los últimos años de la década de 1820 un período de auge. Esto se debió a la creación de importantes establecimientos, como el Liceo de Chile, fundado en 1828 por el liberal español José Jaoquín de Mora. El francés Pedro Chapuis, por su parte, fundó el Colegio de Santiago, el cual alcanzó su período de mayor prosperidad bajo la dirección del venezolano Andrés Bello, quien fue uno de los más influyentes educadores de la época. Ambos colegios recibieron aportes financieros del gobierno. Hacia 1830 había 10 colegios privados en Santiago.

FANNY DELAUNEAUX Y JOSÉ JOAQUÍN DE MORA



REPRESENTAN EL APORTE CULTURAL, POLÍTICO Y EDUCATIVO QUE LLEGÓ AL CHILE INDEPENDIENTE DESDE EL EXTRANJERO. EN EFECTO, FUERON MUCHAS LAS FIGURAS DE CIENTÍFICOS Y HOMBRES DE LETRAS QUE, COMO ELLOS, REALIZARON SIGNIFICATIVOS APORTES EN ESTOS PRIMEROS AÑOS DE VIDA NACIONAL.

FANNY DELAUNEAUX, CASADA CON EL ESCRITOR, POLÍTICO, EDUCADOR Y PERIODISTA ESPAÑOL JOSÉ JOAQUÍN DE MORA, FUNDÓ UNA DE LAS PRIMERAS ESCUELAS PARA LA EDUCACIÓN FEMENINA QUE HUBO EN EL PAÍS. EL PROGRAMA, CONSIDERADO BASTANTE AVANZADO PARA LA ÉPOCA, INCLUÍA EL CONOCIMIENTO DE LA GEOGRAFÍA Y EL FRANCÉS. LA DURACIÓN DEL ESTABLECIMIENTO FUE BREVE POR LOS MOTIVOS QUE SE SEÑALAN A CONTINUACIÓN. JOSÉ JOAQUÍN DE MORA, POR SU PARTE, FUNDÓ EL LICEO DE CHILE. ÉSTE SE MANTUVO EN FUNCIONES ENTRE 1829 Y 1831, AÑO EN QUE LOS ESPOSOS, DE AVANZADAS IDEAS LIBERALES, FUERON EXPULSADOS DEL PAÍS LUEGO DEL TRIUNFO CONSERVADOR EN LA BATALLA DE LIRCAY. MORA, ADEMÁS, PARTICIPÓ COMO REDACTOR DE LA CONSTITUCIÓN LIBERAL DE 1828.

Aun cuando la educación femenina se llevaba a cabo principalmente en conventos de religiosas, ello no impidió que surgieran varios colegios particulares laicos para niñas. De los 5 colegios femeninos que había en Santiago a comienzos de la década de 1830, los dos más importantes eran el del matrimonio Versin, pedagogos franceses, y el fundado por la esposa de José Joaquín de Mora, la francesa Fanny Delauneaux.

La educación primaria, por su parte, se encontraba en un estado de avance muy precario. Ello se debió a que las autoridades de gobierno mantuvieron en este nivel la organización heredada de la Colonia, donde esta responsabilidad estaba a cargo principalmente de los cabildos y de los conventos. Sin embargo, la pobreza de los cabildos y la reticencia de los religiosos a someterse a la supervisión estatal, impidieron que la educación primaria se desarrollara adecuadamente. Esta situación afectó principalmente a los sectores más pobres del país, que vieron seriamente restringido su acceso a la educación. Ello se reflejó, por ejemplo, claramente en Santiago, donde hacia 1830 sólo el 10% de los niños tenía acceso a las escuelas.

La Educación en las Provincias

En las provincias del país el desarrollo de los establecimientos educacionales fue particularmente lento, pues el Estado carecía del financiamiento necesario. Por esta razón, las iniciativas de fundar institutos secundarios surgieron de las propias comunidades locales. Los tres primeros establecimientos secundarios públicos que se fundaron en las provinçias fueron el Instituto de San Bartolomé, en La Serena (1821), el Instituto Literario de Concepción (1827) y el Instituto Literario de Talca (1831).

Hacia fines de la década de 1830, estos institutos sirvieron de base para la formación de los liceos provinciales que jugaron un papel muy importante en la formación de los jóvenes a partir de ese momento.

Los liceos, durante la casi totalidad del siglo XIX, constituyeron un foco de progreso cultural para sus respectivas provincias. Por de pronto, eran el único lugar donde se podía recibir una educación más o menos completa. Sus bibliotecas servían a la comunidad y constantemente se desarrollaban academias literarias o clubes científicos que representaban actividades culturales únicas en esos lugares.

A lo largo de todo el siglo, se llevó adelante una política destinada a fundar liceos en las ciudades capitales de cada región. De esta manera, ciudades como San Fernando, Rancagua (1846), Chillán y Valdivia (1853) pudieron contar con establecimientos de este tipo.

Junto a lo anterior, las principales colonias extranjeras, debido a la necesidad de preservar sus propias culturas, comenzaron a crear colegios. Así nacieron el Colegio MacKay (1857), perteneciente a la colonia británica de Valparaíso, y el Colegio Alemán de Valdivia, fundado por los colonos alemanes residentes (1858).

Entre las instituciones particulares dirigidas por religiosos destacaron el Colegio San Ignacio (1856), fundado por los jesuitas, quienes habían retornado al país en 1843, y el Colegio de las Monjas del Sagrado Corazón. Ambos establecimientos existen hasta nuestros días.

El Aporte de los Extranjeros a la Educación

Al desarrollo de la educación del país, especialmente en sus niveles superiores, hicieron importantes aportes varios extranjeros. La mayor parte de ellos llegó gracias a los esfuerzos realizados por los gobiernos de Chile, que veían los grandes beneficios que se podían obtener con la venida de estos sabios.

Entre ellos, los que más destacaron, además de los mencionados Mora y Bello, fueron Andrés Antonio de Gorbea, matemático español, considerado el fundador de la enseñanza de la Ingeniería en Chile; los médicos Guillermo Blest (inglés) y Lorenzo Sazie (francés) que aportaron sus conocimientos en la Escuela de Medicina; Claudio Gay, naturalista francés, que por encargo de Portales realizó una completa descripción del territorio chileno y de sus producciones. La investigación de Gay fue publicada a mediados del siglo XIX bajo el título *Historia física y política de Chile*.

Un caso particularmente importante fue el de Ignacio Domeyko, físico y mineralogista polaco que llegó invitado al país en 1838. Instalado en el Instituto de La Serena, desarrolló sus clases sobre mineralogía con gran éxito. Sus actividades en este campo se encuentran relatadas por él mismo en su libro *Mis viajes*.

Posteriormente, Domeyko redactó el primer plan republicano de estudios para los colegios preparatorios (hoy educación media) y llegó a ser rector de la Universidad de Chile entre 1867 y 1883.

La Educación entre 1840 y 1861

A partir de la década de 1840, junto con la expansión económica que comenzó a vivir el país, la educación y la cultura entraron también en una fase de franco progreso.

Durante el período del presidente Prieto se separó del Ministerio del Interior la cartera de Instrucción Pública. Junto a las carteras de Justicia y Culto, aquélla dio origen a una cuarta cartera ministerial, que pasó a encargarse de estos asuntos (1842).

También en 1842 se creó la Universidad de Chile. Las bases organizativas de esta institución, que había sido proyectada ya en 1839 cuando se suprimió la Universidad de San Felipe, fueron elaboradas por Andrés Bello en 1841. Inicialmente, la nueva universidad contó con cinco facultades: Filosofía y Humanidades, Leyes, Ciencias Físicas y Matemáticas, Medicina y Teología. La inauguración de la Universidad de Chile se realizó el 17 de septiembre de 1843. Su primer rector fue el propio Andrés Bello, quien la dirigió hasta su muerte, en 1865.



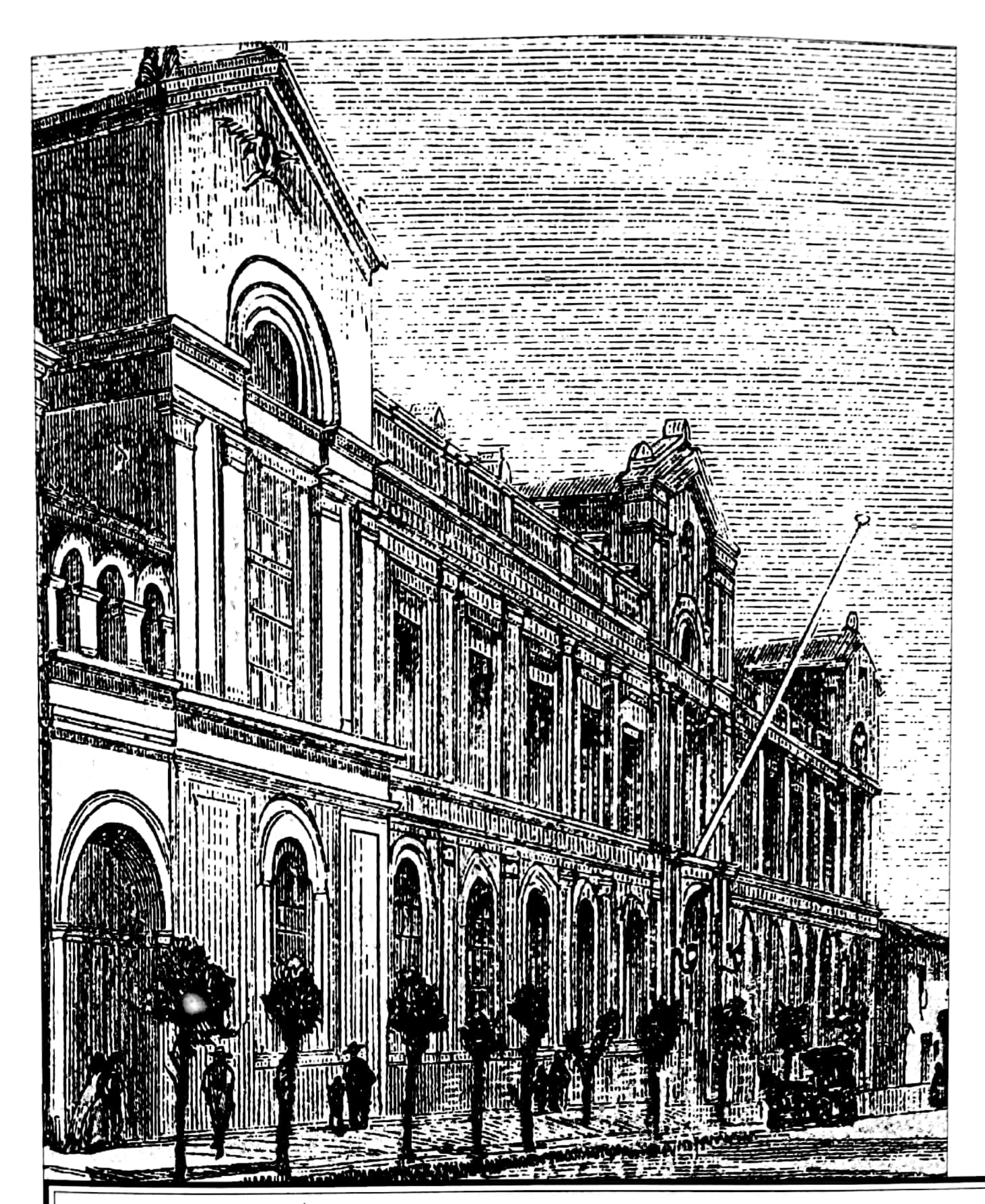
Debido a que en sus inicios la nueva universidad no impartió docencia, pues ésta se realizaba todavía en el Instituto Nacional, su papel principal fue supervisar a la educación pública y privada.

Tras quedar la enseñanza que se impartía en el Instituto Nacional bajo la tuición de las facultades de la Universidad (1847), y luego de haber comenzado a funcionar en un edificio propio en 1866, la Universidad de Chile asumió el papel docente, impartiendo las clases de las carreras que entregaba.

La enseñanza primaria también fue objeto de preocupación por parte del gobierno, especialmente por el estado de abandono en que se encontraba. En 1842 se creó la Escuela Normal de Preceptores. Esta institución, propuesta por Andrés Bello en 1837, fue la encargada de comenzar a entregar una formación adecuada a los profesores primarios. Su primer director fue el argentino exiliado Domingo Faustino Sarmiento.

Debido a que en este establecimiento sólo se aceptaban hombres, se fundó en 1853 la Escuela Normal de Mujeres. Ella quedó bajo la dirección de las religiosas del Sagrado Corazón de Jesús.

Para mejorar la educación de los sectores más modestos, se fundó en 1856 la Sociedad de Instrucción Primaria, financiada con el aporte de particulares pudientes. A esta iniciativa, y con apoyo del Estado,



Edificio de la Universidad de Chile, construido según los preceptos neoclásicos en 1863 por el arquitecto francés Luciano Henault, catedrático de la misma universidad.

Junto con la expansión económica que comenzó a vivir el país, la educación y la cultura también entraron en una fase de franco progreso. Además de la creación del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública, en 1842 fue creada la Universidad de Chile, cuyas bases organizativas fueron elaboradas por el venezolano Andrés Bello. Pero los gobiernos de la época no sólo se preocuparon de la educación superior. Con objeto de mejorar la calidad de la enseñanza primaria, se creó la Escuela Normal de Preceptores, y para atender las necesidades de los sectores más modestos, en 1856 se promulgó la Ley de Instrucción, que estableció la gratuidad de la enseñanza primaria.

Entre los grupos más influyentes del ambiente cultural chileno, hay que destacar a la denominada Generación Literaria del 42, que nació bajo el alero de la Sociedad Literaria. A ese grupo, entre los que se encontraban José Victorino Lastarria y José Joaquín Vallejo, le correspondió jugar el importante papel de renovar la actividad cultural en el país.

siguió la fundación de más de cuarenta de las llamadas Bibliotecas Populares, a partir de 1856.

En 1860 se dictó la ley orgánica de instrucción primaria. Junto con mejorar la organización de los servicios educacionales, ella estableció la gratuidad de la enseñanza primaria, aun cuando no se la hizo obligatoria.

Otros Intentos Educacionales y la Vida Cultural

A fines de la década de 1840 se fundó una serie de establecimientos, que contribuyeron poderosamente al desarrollo de la arquitectura, del arte, la música y de los trabajos industriales. De especial importancia fueron la Escuela de Arquitectura (1849), cuya dirección quedó a cargo del arquitecto francés Francisco Brunet de Baines, quien construyó, entre otros edificios, el del Teatro Municipal.

La Escuela de Bellas Artes se fundó en 1849, y tuvo como primer director al pintor italiano Alejandro Cicarelli. Allí se enseñó, además de pintura, escultura y se realizaron cursos teóricos de filosofía y literatura.

El Conservatorio Nacional de Música se creó en 1849. Su finalidad era desarrollar el gusto por este arte, y entre sus primeros directores figuraron Adolfo Dejardins y José Zapiola. Una mujer muy destacada en este campo fue Isidora Zegers.

Entre las personas más influyentes en el ambiente cultural chileno, que durante los años 40 comenzó a desarrollarse rápidamente, hay que destacar a la denominada Generación Literaria del 42. Ella nació bajo el alero de la Sociedad Literaria (1842), formada, entre otros, por los escritores Salvador Sanfuentes, José Joaquín Vallejo, José Victorino Lastarria, Eusebio Lillo y Francisco Bilbao. A esta generación le correspondió desempeñar un papel de gran importancia, pues a través de la difusión de la lectura y discusión de obras tanto propias como extranjeras, activó y renovó la creación y formación cultural en el país.

Isidora Zegers (1807-1869) y Mercedes Marín (1804-1866)




Representan dos mujeres destacadas en el plano artístico y cultural de la primera mitad del siglo XIX. Es bien sabido que no se trataba de una actividad fácil de llevar adelante, puesto que las mujeres se desarrollaban principalmente en actividades alejadas de la esfera pública.

Isidora Zegers, con estudios vocales en París, se destacó por su canto desde su llegada a Chile en 1822, vinculándose al movimiento vanguardista del período. En 1826 organizó la primera Sociedad Filarmónica chilena y se dedicó a la educación musical. Debido a su iniciativa y particular empeño, fundó el Conservatorio Nacional de Música, la gran escuela musical chilena hasta nuestros días.

Isidora Zegers fue el centro de la actividad artística del período. Eran muchos los artistas que asistían a las tertulias o conversaciones que ella organizaba, entre las que destacaba *Mercedes Marín del Solar (1804-1866)*, poetisa y autora de artículos que circularon en diarios y revistas de la época. Junto a lo anterior, destacaba también por sus conocimientos de música y canto.



A este desarrollo de las letras contribuyó también Andrés Bello, quien, además de otros géneros, se dedicó al cultivo y difusión de la poesía. Su trabajo en este campo influyó en la obra poética de una mujer muy destacada: Mercedes Marín del Solar; ésta escribió, entre otras obras, *Canto fúnebre*, dedicado a Diego Portales.

Un buen indicador del creciente auge cultural que comenzó a vivir Chile durante esos años, quedó reflejado en el apreciable número de publicaciones periódicas que comenzaron a circular. Algunas de ellas fueron *La Reforma* (1842), *La Revista de Valparaíso* (1842), *El Progreso* (1842), *La Revista Católica* (1843), *El Semanario de Santiago* (1848), *La Revista del Pacífico* (1858) y la *Revista de Sudamérica* (1861).

El Mercurio de Valparaíso, que había sido fundado en 1827, fue adquirido en 1842 por Santos Tornero, quien logró transformarlo en uno de los diarios más importantes del país. Otros periódicos influyentes tanto en Santiago como en provincias, fueron *El Ferrocarril* (1855), *El Alfa de Talca* (1844), *el Copiapino* (1845) y el *Correo del Sur de Concepción* (1849).

La Fundación de la Escuela de Artes y Oficios (1849)

Otra de las obras educacionales importantes del período fue la creación de esta Escuela destinada a instruir a los jóvenes en los oficios técnicos. En los años anteriores a su fundación se discutió mucho sobre la importancia que debía tener, señalándose que debía ser el centro educacional más grande y en el cual el gobierno hiciera sus mayores inversiones, a fin de ofrecer educación a los sectores populares y orientar a la juventud hacia los oficios técnicos.

Finalmente, los esfuerzos del gobierno se concentraron en el establecimiento de una red de liceos que comenzó a formar a los estudiantes en el área humanista y científica. La Escuela de Artes y Oficios, fundada en 1849, aunque tuvo buenas instalaciones y se adquirieron los laboratorios y las herramientas necesarias para su docencia, no alcanzó la importancia que inicialmente se le había atribuido.

Muchas veces se ha preguntado, a lo largo de la historia chilena, el motivo por el cual se ha orientado constantemente la educación hacia las humanidades y las ciencias. La respuesta se encuentra en los varios

momentos en que las autoridades tomaron decisiones en este sentido; pero, sin duda, el momento inicial fue el que estamos señalando; es decir, cuando se dejó parcialmente de lado la creación de una gran escuela de oficios.

La República Liberal (1861-1891)

Aspectos Políticos

Características Generales del Período

A partir de 1861 llegaron al poder los miembros del Partido Liberal. En sucesivas presidencias, ya sea gobernando solos o en alianzas con otros partidos, tendrían el gobierno hasta finales de siglo. Esta situación es la que ha generado el nombre de República Liberal para identificar este período de la historia chilena.

La llegada de los liberales al poder no sólo significó un cambio político con respecto a los gobiernos conservadores anteriores, pues entre ambos hubo diferencias respecto a la manera en que debía organizarse la sociedad.

Los liberales chilenos seguían las ideas que se habían impuesto en Francia desde finales del siglo XVIII, en tiempos de la Revolución Francesa, y luego durante la primera mitad del siglo XIX. Éstas sostenían la libertad de los individuos ante el Estado. Para lograr este objetivo señalaban la necesidad de limitar el poder de los gobiernos y de la Iglesia, institución de la cual eran especialmente críticos.

Las ideas liberales europeas se difundieron en toda América, inspirando el nacimiento de partidos políticos y gobiernos de esa corriente. En México, el liberalismo llegó al poder durante el gobierno de Porfirio Díaz, y en Argentina, con las presidencias de Bartolomé Mitre y Domingo Faustino Sarmiento.

En Chile, las ideas liberales encontraron eco entre quienes eran

jóvenes hacia la década de 1840, destacando especialmente José Victorino Lastarria y Miguel Luis Amunátegui. Estos jóvenes liberales, pasados los años, llegaron a formar los gobiernos del período 1861-1891. Como lo han probado varios estudios recientes, los liberales chilenos fueron moderados una vez que estuvieron en el poder.

Gobierno de José Joaquín Pérez (1861-1871)

La agudización de algunos conflictos importantes va a caracterizar a este período, especialmente el que se refiere a la serie de leyes que concentrarán en el Estado funciones que había tenido bajo su control la Iglesia. Sería un error atribuir estas disputas al gobierno de un determinado presidente, cuando en realidad abarcaron todo el último tercio del siglo XIX. En efecto, veremos cómo los mismos problemas se discuten bajo diversos gobiernos hasta llegar a una solución final.

Junto a los conflictos Iglesia-Estado, tomará fuerza en ese tiempo la lucha entre la forma de gobierno fuerte, dirigido por un presidente fuerte, y el Congreso, cuyos miembros solicitan una participación más activa en la conducción de la vida política.

El Presidente Pérez y los Partidos Políticos

A pesar de que Pérez pertenecía al Partido Nacional, tuvo que gobernar con el apoyo de la fusión liberal-conservadora, pues ésta logró la mayoría en el Congreso en las elecciones de 1864. Así, el presidente formó su segundo ministerio con miembros de la fusión. Como ministro del Interior y jefe de Gabinete fue nombrado Manuel Antonio Tocornal.

Dentro de la oposición se encontraban nacionales y algunos grupos de liberales que no aceptaban la alianza con los conservadores. Estos liberales más radicales, encabezados por Manuel Antonio Matta y Pedro León Gallo, formaron, en 1862, el Partido Radical, que sólo en 1888 pudo organizarse como partido autónomo. Entre sus principales objetivos destacaban la reforma de la Constitución, la libertad electoral, la descentralización administrativa y la educación laica.

La Evolución Política del Período

A partir de la década de 1860, la política nacional entró en un período de importantes cambios. Ellos implicaron la aprobación de reformas con un claro acento liberal y modernizante.

Entre las reformas cabe destacar el establecimiento de la libertad de cultos religiosos (1865), a través de la aprobación de una ley interpretativa (ésta tiene como objeto precisar y aclarar una disposición constitucional) del artículo 5º de la Constitución de 1833. Este artículo prohibía el ejercicio público de cualquier religión que no fuera la católica. La nueva ley autorizó el "ejercicio privado" de las llamadas religiones desidentes, que eran básicamente las de origen protestante. Esta modificación fue especialmente bien recibida por las colonias británica y alemana que vivían en Chile.

Durante este período se llevó a cabo la primera reforma constitucional; ella prohibió la reelección del presidente de la República para el período inmediato. De esta forma se puso fin a los gobierno decenales.

Al proceso de liberalización paulatina de la sociedad chilena contribuyó de manera importante el Club de la Reforma, fundado en 1868. Este club fue creado por los sectores más reformistas de la política chilena y particularmente por la juventud. Muy pronto se convirtió en un centro activo que propiciaba diversas transformaciones políticas de signo liberal, como la libertad religiosa, la libertad electoral, la libertad de prensa y la separación de la Iglesia y del Estado. Entre sus miembros se encontraban los Urmeneta, los Matte, los Balmaceda y los Mac-Iver.

Otro avance significativo introducido durante esta época, fue la aprobación del Código de Comercio, que debía ordenar sistemáticamente los principios que regulaban los actos comerciales y facilitar, de esta manera, las transacciones. Ello fue necesario debido a que la legislación mercantil vigente se basaba incluso en ordenanzas provenientes de los tiempos de la Colonia. El trabajo de redactar un proyecto de Código de Comercio le fue encargado al jurisconsulto argentino José Gabriel Ocampo. El nuevo Código comenzó a regir en 1867.

Guerra con España (1865-1866)

España, desarrollando una política agresiva con respecto a sus antiguas colonias de América, envió a Perú una escuadra para que obtu-

viera el pago de unas cuentas pendientes desde la época del virreinato. Debido a la negativa del gobierno peruano, la escuadra española ocupó las islas guaneras Chinchas –principal fuente de entradas de ese país–, cerca de El Callao. Esto llevó al Perú a declararle la guerra en 1864.

Chile, enarbolando la bandera del americanismo, protestó enérgicamente e inició una serie de acciones para apoyar al Perú.

Debido a esto, la flota española se hizo presente en Valparaíso, y su comandante, el almirante José Manuel Pareja, exigió una explicación de la actitud asumida por Chile, presentando un ultimátum que obligaba saludar la bandera española con 21 cañonazos (18 de septiembre de 1865).

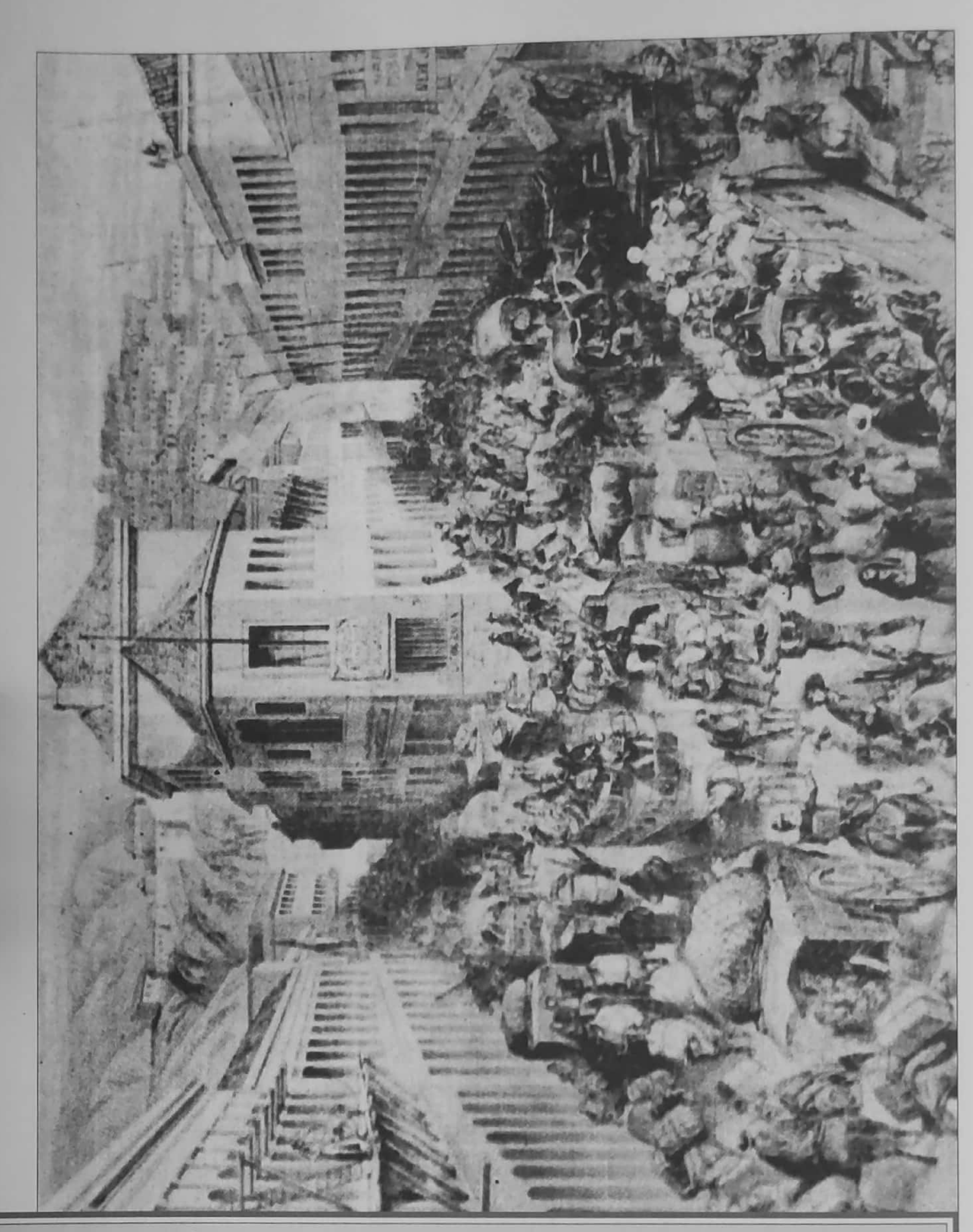
La respuesta chilena fue la declaración de guerra (25 de septiembre). A continuación, Pareja decidió bloquear el litoral chileno, para lo que debió dispersar sus barcos a lo largo de la costa del país. Esta separación de la flota española permitió a Juan Williams Rebolledo, a cargo de la *Esmeralda*, capturar la goleta española *Covadonga*, en el combate de Papudo, el 26 de noviembre. Al conocer la noticia, Pareja se suicidó, sucediéndole en el mando el comandante Casto Méndez Núñez.

Después de estos sucesos se firmó una alianza defensiva y ofensiva entre Chile, Perú, Bolivia y Ecuador. La flota española quedó así sin lugares donde aprovisionarse desde Guayaquil hasta el Cabo de Hornos.

Luego de varios meses de campaña, la flota española, que se encontraba en un estado deplorable, recibió la orden de atacar las minas de Lota o el puerto de Valparaíso. Casto Méndez, tras informar a las autoridades del puerto que debían evacuar a la población civil, bombardeó Valparaíso (31 de marzo de 1866). Luego de tres horas de cañonear la ciudad se retiró para hacer lo mismo en El Callao. Posteriormente la flota regresó a España.

Una de las principales consecuencias de la guerra fue la destrucción de los almacenes, las aduanas y las instalaciones portuarias de Valparaíso, lo que paralizó las actividades de ese puerto. Las obras de reconstrucción, que incluyeron además la edificación de nuevas fortificaciones, duraron algunos años y significaron grandes gastos para el Estado chileno.

La experiencia de esta guerra obligó, tanto a Chile como a los demás países de la región, a invertir importantes recursos para garan-



EL ÉXODO DE LOS HABITANTES HACIA LOS CERROS DE VALPARAÍSO ANTE EL AVISO DE BOMBARDEO DURANTE LA GUERRA CON ESPAÑA (31 DE MARZO DE 1866).

Chile, enarbolando la bandera del americanismo, se involucró en los conflictos que España y Perú mantenían pendientes desde la época del virreinato. Por este motivo, el comandante de la escuadra española llegó a Valparaíso con la intención de exigir una explicación de la actitud asumida por nuestro país. La respuesta de Chile al ultimátum español fue la declaración de guerra, con lo que comenzó una serie de acciones navales que culminaron con el bombardeo de la flota española al puerto de Valparaíso. Así terminaba un breve conflicto que, junto con acarrear bastantes problemas de tipo económico, llevó al país a invertir importantes recursos en la adquisición de buques de guerra, lo que desató una carrera armamentista con el Perú.

tizar la seguridad externa. Con este objetivo, el gobierno chileno adquirió diversos materiales de guerra, entre los que se contaban cuatro buques de guerra.

La compra de armas desató una carrera armamentista entre los países del área. Esta situación se debió principalmente a las denominadas "cuestiones de límites"; es decir, a las diversas disputas fronterizas que han sido una de las características de la historia de los países americanos hasta la actualidad. La raíz de los problemas debe encontrarse en que al momento de desarrollarse los procesos de independencia, los nuevos países adoptaron los límites territoriales establecidos durante la Colonia, los cuales eran muy imprecisos, ya que habían sido trazados sobre zonas generalmente deshabitadas y muy poco conocidas. De esta manera, la necesidad de demarcar definitivamente las fronteras dio origen a sucesivos conflictos, muchos de los cuales se extienden hasta hoy.

La agudización de los conflictos fronterizos fue una de las principales causas que contribuyeron al abandono de las ideas americanistas que habían jugado un papel importante durante el período de la emancipación y que habían permitido, por ejemplo, que chilenos, argentinos y peruanos desempeñaran importantes funciones en los países vecinos, ya fuese porque fueron contratados o porque buscaron asilo político.

Adelantos Materiales

Las principales obras de adelanto que se realizaron durante el gobierno de Pérez, algunas con fondos públicos proporcionados por el Estado, otras con recursos privados, continuaron las líneas de desarrollo establecidas durante los gobiernos anteriores.

La construcción de líneas férreas continuó extendiéndose. Esta labor la desarrolló el empresario norteamericano Enrique Meiggs. Durante esos años se construyó el puente sobre el río Maipo y se ejecutó el tramo férreo entre Santiago y Valparaíso. El ferrocarril al sur llegó hasta Curicó y se concluyeron los trazados y terraplenes hasta Talcahuano. En el norte, se crearon diversas compañías ferroviarias privadas.

La línea telegráfica, por su parte, se extendió hasta Nacimiento, y fue acompañada de un perfeccionamiento en el sistema de correos y de una ampliación de la red caminera.

Se contrató con la Compañía del Pacífico el servicio de una línea de vapores entre Valparaíso y Liverpool (1868).

Se crearon nuevas instituciones, como el Cuerpo de Bomberos (1863), el Club de la Unión (1869) y el Club Hípico (1869).

Hubo en Santiago un gran impulso edificador, producto de las fortunas de los ricos mineros del norte (Ossa, Urmeneta, Cousiño y otros).

Se construyeron preferentemente grandes casas, que representaban un creciente poderío económico.

Como dato anexo a este progreso material, es necesario señalar que la población total de Chile en esos momentos bordeaba los dos millones de habitantes. Según el censo de 1865, vivían en el país 1.819.223 personas, de las cuales un 78% (1.418.994) lo hacía en medios rurales y el resto (400.229) en ciudades. El departamento de Santiago, que ya en aquella época era el más habitado del país, contaba con una población cercana a las 170.000 personas,

Elección y Gobierno de Federico Errázuriz (1871-1875)

Para estas elecciones, por primera vez, los candidatos fueron elegidos en grandes convenciones partidiarias de delegados venidos de todo el país. La oposición, formada por liberales, nacionales y radicales, celebró una convención donde eligió como su candidato a José Tomás Urmeneta. Por su parte, los oficialistas, liberales y conservadores eligieron en una gran asamblea como su candidato a la presidencia a Federico Errázuriz Zañartu.

En las elecciones efectuadas en 1871 triunfó Errázuriz, quien obtuvo 226 votos contra 58 de Urmeneta.

Como ya tuvimos la oportunidad de señalar en las consideraciones generales que introdujeron el gobierno del presidente Pérez, se mantuvieron vigentes los conflictos de poder entre el Estado y la Iglesia respecto de las competencias de cada uno, así como las pugnas del Congreso con el presidente para disminuir el poder de este último.

En otro plano, las relaciones con los países limítrofes se fueron haciendo cada vez más difíciles, provocando situaciones que desembocarán algunos años más tarde en la guerra más violenta en que haya participado nuestro país a lo largo de su historia republicana.

Evolución Política

La fusión liberal-conservadora, que surgió como una forma de poner fin al monttvarismo, sirvió de apoyo para que Errázuriz llegara a la presidencia. Sin embargo, en el seno de este pacto político convivían tendencias conservadoras y posiciones más liberales. La ruptura de la fusión, que durante diez años había sido parte central del gobierno, fue originada fundamentalmente por la discusión generada a raíz de la llamada cuestión de la libertad de exámenes.

Errázuriz, que había prometido a los conservadores la libertad de enseñanza a cambio de su apoyo político, permitió que en 1872 el ministro conservador Abdón Cifuentes dictara un decreto, mediante el cual los colegios particulares podían tomar ellos mismos los exámenes a sus alumnos, sin intervención de comisiones del Instituto Nacional. Esta medida, que generó una serie de exámenes dudosos y la extensión de certificados de enseñanza fraudulentos, fue duramente criticada por los sectores liberales del gobierno.

Lo anterior produjo el quiebre de la fusión liberal-conservadora, lo que significó la salida del Ejecutivo de los ministros conservadores y el cese del apoyo del grupo conservador al gobierno.

Los años 1873 y 1874 fueron de intenso debate en torno a la organización política de la nación. Las discusiones estuvieron dominadas por quienes defendían ideas liberales, es decir, por quienes estaban en el gobierno. Esto se tradujo en la introducción de una serie de reformas a la Constitución de 1833.

En 1874 se hicieron varias modificaciones a la Carta Fundamental. Ellas establecieron las llamadas "incompatibilidades parlamentarias", es decir, la incompatibilidad en el ejercicio de determinados cargos públicos y las funciones parlamentarias. También se incorporaron siete nuevos miembros (todos diputados) a la Comisión Conservadora, que representaba al Congreso mientras éste no sesionaba. Hasta ese momento, la componían siete senadores. A la Comisión se le agregó, además, la facultad de pedir al presidente la convocación del Congreso para sesiones extraordinarias. A la vez, se estableció que los senadores serían elegidos por votación directa, con la finalidad de hacerlos más representativos. Antes de la reforma se hacía de manera indirecta. Se elegiría un senador por cada tres diputados en las provincias. Durarían en su cargo seis años, pudiendo ser reelegidos inmediata-

mente. Con el fin de hacer más efectiva la fiscalización del Ejecutivo por parte del Congreso, se estableció la acusación a los ministros. Por otra parte, las facultades presidenciales, durante la vigencia del estado de sitio, fueron reducidas. También se reformó el sistema electoral mediante la creación de las juntas de mayores contribuyentes, que serían las encargadas de revisar las inscripciones electorales y a las juntas receptoras de sufragios. Además, la nueva ley electoral de 1874 dictaminó que saber leer y escribir equivalía a poseer la renta que la Constitución exigía para ser ciudadano con derecho a voto. Esto, en la práctica, equivalía a establecer el sufragio universal.

Con la aprobación de estas reformas se buscó disminuir las facultades presidenciales y aumentar las del Congreso y, al mismo tiempo, perfeccionar el sistema de elecciones, como una forma de dar más participación a la ciudadanía.

El Congreso, en 1875, aprobó la ley de organización y atribuciones de los tribunales. Quedó suprimido el fuero eclesiástico para todas las causas civiles y criminales.

La aprobación de esta ley, que era parte de las llamadas cuestiones o disputas teológicas, fue la única que los partidos de gobierno lograron aprobar. Otros proyectos, como el de la laicización de los cementerios, el matrimonio civil y la separación de la Iglesia y del Estado, no prosperaron. Esto se debió tanto a que al interior de los partidos reformistas no existía total consenso respecto de la conveniencia de ellos, como también a la férrea oposición de los conservadores y particularmente de la Iglesia.

Las Luchas Teológicas

El consenso de los partidos para limitar el poder político con que los presidentes gobernaban el país, no se extendió al campo de las cuestiones teológicas; esto es, a aquella serie de medidas planteadas por los liberales que buscaban disminuir el poder de la Iglesia dentro de la sociedad. Éstas se referían principalmente a:

1. Ley de organización y atribuciones de los tribunales. Los puntos más discutidos se referían a:

a) Fuero eclesiástico. Los conservadores querían mantener el privilegio de los miembros de la Iglesia de ser juzgados por tribunales eclesiásticos.

b) Los recursos de fuerza. Los radicales y los liberales, por su parte, deseaban mantener los recursos de fuerza como una forma de permitir a los miembros del clero acudir a la justicia civil.

Finalmente, el Congreso aprobó en 1875 la ley de organización y atribuciones de los tribunales; quedaron suprimidos el fuero eclesiástico y los recursos de fuerza.

Como ya se ha señalado, las llamadas disputas teológicas terminaron por romper la fusión liberal-conservadora. El fin de las disputas teológicas permitió a los partidos de la oposición, nacionales, radicales y liberales sueltos, llegar a un acuerdo con los conservadores. Este gran grupo opositor dejó al gobierno en desventaja, ya que el ejecutivo sólo contaba con el apoyo de las fuerzas liberales.

Errázuriz manejó hábilmente la situación, atrayendo hacia el gobierno el apoyo de los radicales, y constituyendo de esta forma la llamada "alianza liberal". Ésta se formalizó en abril de 1875.

Cuestiones Internacionales



El empuje demostrado en la ocupación del territorio y las medidas precautorias para mejorar la capacidad de defensa del país, originaron diversos roces con los países vecinos. Producto de las tensiones con Argentina y de la carrera armamentista con el Perú, que había mandado construir los acorazados *Huáscar* e *Independencia*, se creó en 1871 el Ministerio de Relaciones Exteriores. También, un año más tarde, se mandó a construir a Inglaterra los blindados *Cochrane* y *Blanco Encalada*.

Las dificultades con Argentina. El país trasandino reclamó ante el gobierno chileno su soberanía sobre los territorios ubicados al sur del río Negro –Patagonia Oriental–, sobre el estrecho de Magallanes y sobre la totalidad de las islas adyacentes a él.

Al estallar la Guerra del Pacífico, algunos años más tarde, Chile se vio obligado a solucionar las diferencias limítrofes con Argentina, pues la apertura de un nuevo frente bélico podría haber acarreado consecuencias muy negativas para el país. Así, mientras los argentinos ocupaban sistemáticamente la Patagonia y Chile se concentraba en la guerra con Perú y Bolivia, se firmó en 1881 el tratado de límites chileno-argentino.

Los nuevos tratados de límites con Bolivia. Producto de los desacuer-

dos producidos por el tratado de 1866, y como una forma de proteger a los capitales chilenos ubicados en el litoral en disputa, el 6 de agosto de 1874 se firmó un nuevo tratado de límites entre ambos países. Este tratado estableció, al igual que el anterior, como límite el paralelo 24, y la participación de los dos países en las ganancias de los depósitos de guano ubicados entre los paralelos 23 y 25. Chile renunció a los derechos sobre la exportación de minerales, mientras que Bolivia se comprometió a "congelar" por veinticinco años los impuestos a que estaban sujetos los capitales chilenos al norte del paralelo 24. A pesar de la oposición del Congreso boliviano, el tratado fue finalmente aprobado.

Sucesión Presidencial

Cuando el período presidencial de Errázuriz llegaba a su fin, la alianza liberal realizó una gran convención en la que se eligió a Aníbal Pinto como candidato presidencial. Por otra parte, en la llamada "convención de los pueblos", se proclamó como candidato al ex intendente de Santiago, Benjamín Vicuña Mackenna. Al acercarse el día de las elecciones, y al ver que su figura no concitaba un gran apoyo, Vicuña Mackenna retiró su candidatura. Así, en 1876, Aníbal Pinto fue elegido presidente sin competidor.

Gobierno de Aníbal Pinto (1876-1881). Características Generales

Los años finales de la década de 1870 están marcados por el desarrollo de la guerra que enfrentó a Chile con Perú y Bolivia. Buena parte de la actividad política, económica y cultural quedó supeditada al desarrollo del conflicto bélico.

Junto a lo anterior, cabe registrar los esfuerzos realizados por el gobierno para establecer de manera definitiva su control sobre la zona de la Araucanía, proceso que generó graves dificultades con los naturales de esas tierras.

Es posible apreciar que ambas situaciones se han vuelto a manifestar, bajo formas distintas, a lo largo de toda nuestra historia, llegando hasta nuestros días.



José Joaquín Pérez
(1861-1871)

Federico Errázuriz Z.
(1871-1876)

Anibal Pinto
(1876-1881)

Domingo Santa María
(1881-1886)

José Manuel Balmaceda
(1886-1891)

Presidentes de Chile durante la República Liberal.

El período liberal se caracterizó principalmente por la paulatina pérdida de poder del Ejecutivo en favor del Parlamento, y por el progresivo aumento de las libertades personales, todo esto gracias a una serie de reformas constitucionales aprobadas en esos años. Otro proceso que marcó la época fue la expansión territorial, llevada a cabo a través de la Guerra del Pacífico y la conquista de la Araucanía. A pesar que durante la República Liberal nuestro país renunció a los territorios patagónicos en favor de Argentina, los nuevos territorios conquistados permitieron a Chile acceder a nuevas riquezas que favorecieron un acelerado crecimiento de los ingresos fiscales durante los años posteriores.

Antecedentes de la Guerra del Pacífico

El desierto de Atacama, tanto al sur como al norte del río Loa, se encontraba casi inexplorado hasta que pioneros chilenos comenzaron a recorrerlo sistemáticamente en busca de minerales. Al mismo tiempo se iniciaba la explotación de las salitreras descubiertas, con capitales y mano de obra nacional.

Durante la Colonia estos territorios habían estado bajo la jurisdicción del virreinato del Perú. Además, en el período de la Independencia americana, se creó en el Alto Perú la República de Bolivia (1825), a la que se le dio una salida hacia el Pacífico a través de la caleta de Cobija. De esta forma, se le asignaron territorios que pertenecían tanto a Chile como al Perú. El problema radicaba en que no existían delimitaciones claras y precisas, lo que causó constantes roces entre estos países.

Para poner fin a dichas disputas, se suscribió una serie de acuerdos y tratados con Bolivia; pero ellos desmostraron ser insuficientes a medida que esa región ganaba importancia económica.

La causa directa del conflicto fue entonces la cuestión de límites, generada por interpretaciones contrapuestas de los tratados existentes.

Los Tratados de Límites con Bolivia

En 1866, en medio del favorable ambiente producido por la alianza generada entre Chile y Bolivia con motivo de la guerra contra España, se firmó un importante tratado sobre los límites entre ambas naciones. En efecto, se estableció que el límite sería el paralelo 24, acordando el establecimiento entre los paralelos 23 y 25 de un condominio aduanero. Esto significaba que Chile y Bolivia se repartirían, por partes iguales, el total de los impuestos percibidos en esa franja por las exportaciones de guano y minerales. Por lo difícil de su aplicación, se suscribió ocho años más tarde un nuevo tratado de límites.

El tratado de 1874 confirmó el límite en el paralelo 24. Chile renunció a los derechos generados por las exportaciones mineras de los territorios ubicados entre el paralelo 23 y 25, los que irían en su totalidad a Bolivia. Este país, sin embargo, se comprometía, por un período de 25 años, a no alzar los impuestos sobre los capitales y empresas chilenas instalados al norte del paralelo 24.

Motivos Inmediatos de la Guerra

En 1873, un año antes de la firma del segundo tratado de límites entre Chile y Bolivia, este último país suscribió con Perú un "tratado secreto de alianza defensiva". Entre otras cosas estableció que ambos países garantizaban la integridad de sus territorios, que el acuerdo se haría efectivo en el caso de que cualquiera de ellos viese afectada su soberanía, y que se podía solicitar la adhesión de otras naciones americanas. Dentro de este último punto, es necesario señalar que tanto Perú como Bolivia solicitaron a Argentina que suscribiera el tratado, lo que no se concretó debido a la dilatación del Senado argentino.

Este acuerdo, aunque era secreto, llegó a conocimiento de Chile de manera informal bajo la presidencia de Errázuriz. Ello obligó al gobernante chileno a apresurar la entrega de los blindados mandados construir a Inglaterra, lo que bastó para hacer cambiar de actitud tanto a Perú como Argentina.

Entretanto, en Bolivia, el general Hilarión Daza dio un golpe de Estado y se proclamó dictador (1876). Para mejorar la difícil situación económica por la que atravesaba el país altiplánico, ordenó implantar un nuevo impuesto de diez centavos por quintal de salitre exportado por las compañías chilenas instaladas al norte del paralelo 24. Estas compañías se ampararon en el tratado de 1874 y se negaron a pagar el nuevo tributo. El Estado boliviano ordenó entonces, en febrero de 1879, embargar las oficinas y sacarlas a remate. Ante esta situación, el gobierno de Pinto acordó proteger a los salitreros chilenos y decretó la ocupación militar de Antofagasta. La tarea la realizó el coronel Emilio Sotomayor el 14 de febrero de 1879.

Tras la ocupación militar de Antofagasta, Bolivia declaró la guerra a Chile el 1 de marzo de 1879, y dio a conocer la existencia del acuerdo secreto con el Perú. Ante esta situación, Chile declaró la guerra a ambos países el 5 de abril de 1879.

La Guerra en el Mar (1879)

Como los países beligerantes estaban separados por el desierto de Atacama y la Pampa del Tamarugal, el dominio del mar significaba apoderarse de la única vía posible para el ataque. La escuadra chilena inició un bloqueo a Iquique, principal puerto salitrero peruano. El

almirante Juan Williams Rebolledo, jefe de la marina chilena, zarpó hacia El Callao en busca de la flota peruana, dejando a cargo del bloqueo en Iquique a la *Esmeralda* y la *Covadonga*, sin saber que el almirante peruano Miguel Grau navegaba hacia el sur con iguales propósitos de enfrentamiento.

ARTURO PRAT (1848-1879)



UNA DE LAS FIGURAS MÁS CONOCIDAS Y SIMBÓLICAS DE LA HISTORIA DE CHILE. SE LE RECUERDA POR SU ACTITUD HEROICA EN EL COMBATE NAVAL DE IQUIQUE DEL 21 DE MAYO DE 1879, CUANDO, SIN RENDIRSE ANTE UN ENEMIGO BASTANTE MÁS PODEROSO, FUE HUNDIDA LA CORBETA *ESMERALDA* QUE ÉL CAPITANEABA. LOS HISTORIADORES COINCIDEN EN QUE ESTE GESTO HEROICO DE PRAT SE CONVIRTIÓ EN UN MODELO PARA LOS SOLDADOS CHILENOS DURANTE LA GUERRA DEL PACÍFICO.

MÁS ALLÁ DEL ACTO HEROICO QUE LO HA INMORTALIZADO, APARECE LA FIGURA DEL MARINO DE TODA LA VIDA, QUE INGRESÓ A LA ESCUELA NAVAL A LOS 10 AÑOS Y PERMANECIÓ EN LA MARINA HASTA EL DÍA DE SU MUERTE. A PARTIR DE 1861 CUMPLIÓ DISTINTAS FUNCIONES, TANTO A BORDO DE LAS NAVES COMO EN PUESTOS BUROCRÁTICOS DE SU INSTITUCIÓN.

EN 1870 INICIÓ ESTUDIOS DE DERECHO EN LA UNIVERSIDAD DE CHILE, LO CUAL NO LE SIGNIFICÓ DEJAR LA MARINA. SEIS AÑOS DESPUÉS RECIBIÓ EL TÍTULO DE ABOGADO CON UNA TESIS TITULADA *OBSERVACIONES A LA LEY ELECTORAL VIGENTE*, LA CUAL FUE MUY BIEN CALIFICADA POR LA COMISIÓN UNIVERSITARIA.

El 21 de mayo de 1879 se entabló en Iquique un combate entre los barcos chilenos *Esmeralda* y *Covadonga* y los peruanos *Huáscar* e *Independencia*. En la misma rada de Iquique la *Esmeralda*, con su capitán Arturo Prat, que encontró la muerte en la cubierta del *Huáscar*, fue hundida por el acorazado peruano. Un poco más al sur, en Punta Gruesa, se enfrentaron la *Covadonga*, al mando del capitán Carlos Condell, y la *Independencia*. La *Covadonga*, tras hábiles maniobras, hizo encallar a la *Independencia* y luego la cañoneó hasta hacerla rendirse. Esta pérdida mermó las fuerzas navales peruanas, país que ahora sólo contaba con el *Huáscar* para hacer frente a los blindados chilenos *Cochrane* y *Blanco Encalada*.

Luego del combate naval de Iquique, Williams renunció como jefe de la marina y fue reemplazado por Galvarino Riveros. A fin de dar una unidad a la acción militar y naval, se designó a Rafael Sotomayor como ministro de Guerra en campaña.

El dominio de los mares a favor de Chile se dio el 8 de octubre frente a Punta Angamos. Ese día la escuadra chilena alcanzó al acorazado peruano *Huáscar* y logró capturarlo. En la acción Miguel Grau encontró la muerte.

Campaña de Tarapacá (1879)

El objetivo estratégico que justificó esta campaña fue el de privar al Perú de Tarapacá, su zona minera más rica y, a la vez, asegurarse una garantía o prenda para las futuras indemnizacions de guerra. La campaña estuvo cargo del general Erasmo Escala. Comenzó con el desembarco en Pisagua de 9. 500 hombres el 2 de noviembre, que se adueñaron de ese puerto tras una feroz batalla.

El siguiente combate se dio en la pampa, en la oficina salitrera de Dolores. Allí, el ejército del general peruano Buendía, con más de 9.000 hombres, se enfrentó a las tropas chilenas, compuestas de 6.000 efectivos y comandadas por el coronel Sotomayor. El ejército chileno derrotó a las fuerzas enemigas el 19 de noviembre. La retirada de Buendía se detuvo en la quebrada de Tarapacá. Ahí se dio un nuevo combate, desastroso para las tropas chilenas, pues murió más de la mitad de los 2.500 hombres que lucharon. Entre las víctimas se encontró el comandante Eleuterio Ramírez. Sin embargo, a pesar de la derrota, la provincia de Tarapacá quedó en manos chilenas y pudo contribuir enormemente al financiamiento de la guerra.

Campaña de Tacna y Arica (1880)

A pesar de que en Perú y Bolvia los presidentes Prado y Daza, respectivamente, habían sido depuestos por los malos resultados de la guerra, la paz no se pudo concertar.

Chile tuvo entonces que preparar una expedición capaz de enfrentarse a los aliados en Tacna y Arica. La campaña se inició con un desembarco de 14.000 efectivos en la caleta de Ilo, al norte de Tacna. Los expedicionarios avanzaron sobre Tacna, sometiendo primero a la fortaleza del cerro Los Ángeles (21 de marzo), lo que permitió acercarse sin mayores peligros a Tacna. Al norte de esta ciudad, en el Campo de la Alianza, se enfrentaron cerca de 23.000 hombres de uno y otro bando el 26 de mayo. El triunfo para las armas chilenas fue total y significó la ruptura de la alianza entre Perú y Bolivia y el retiro de las fuerzas bolivianas.

Sin embargo, tras la ocupación de Tacna, se hizo necesario conquistar el Morro de Arica, pues era el punto estratégico más importante de la zona. Allí había un fuerte comandado por el coronel peruano Francisco Bolognesi y guarnecido por más de 2.000 hombres. El 7 de junio, el coronel Pedro Lagos tomó por asalto el morro, conquistándolo en sólo 55 minutos.

Tras la conquista de Tarapacá, Tacna y Arica, el presidente Pinto y su ministro Santa María pensaron en la posibilidad de firmar la paz. Así, entre el 22 y el 27 de octubre de 1880, se celebró en Arica una serie de conferencias en una fragata norteamericana. Asistieron delegados de los tres países en conflicto y de los Estados Unidos. Chile exigió



LA ADUANA DE ANTOFAGASTA DURANTE LA OCUPACIÓN DE LA CIUDAD POR EL EJÉRCITO CHILENO (FEBRERO DE 1879).

La causa directa de la Guerra del Pacífico fue la cuestión limítrofe entre Bolivia y Chile, generada por interpretaciones contrapuestas de los tratados existentes. En este sentido, el general Hilarión Daza, para manejar la situación económica por la que atravesaba el país altiplánico, ordenó implementar un nuevo impuesto de diez centavos por quintal de salitre exportado por las compañías chilenas instaladas al norte del paralelo 24, infringiendo de esta manera lo estipulado en el tratado de 1874. Las compañías nacionales se negaron a pagar el nuevo tributo, por lo que el Estado boliviano ordenó el embargo de las oficinas y su posterior remate. Ante esta situación, el gobierno de Pinto decidió proteger a los salitreros chilenos y ordenó la ocupación militar de Antofagasta (14/2/1879). Bolivia declaró la guerra a Chile el 1° de marzo de 1879, dando a conocer la existencia de un acuerdo secreto de alianza defensiva con Perú, por lo cual Chile declaró la guerra a ambos países el 5 de abril de 1879.

a los aliados la entrega de los territorios al sur de Camarones, mientras que éstos proponían el arbitraje de Estados Unidos. Finalmente, las conferencias no llegaron a acuerdo alguno y la guerra continuó.

Campaña de Lima (1881)

Luego del fracaso de las conferencias de paz, quedó en evidencia la necesidad de ocupar Lima. En Chile, se produjo un debate público en el Congreso y en la prensa. El país, en general, era partidario de emprender esa riesgosa campaña.

Hasta Tacna, el verdadero organizador de la guerra había sido el ministro en campaña Rafael Sotomayor. A su muerte lo reemplazó José Francisco Vergara, representante personal del presidente Pinto.

Antes de iniciar la campaña de Lima, el ejército fue reforzado hasta alcanzar 42.000 efectivos. Con 25.000 hombres, el general Baquedano desembarcó en Pisco y se acantonó en el valle de Lurín. Lima estaba defendida por dos líneas fortificadas. Ambas cayeron en un intervalo de dos días: Chorrillos, defendida por más de 22.000 hombres, el 13 de enero; y Miraflores, resguardada por 20.000 soldados, el 15 de enero de 1881. En ambas batallas el ejército chileno sufrió la pérdida del 22% de sus combatientes.

El 17 de enero de ese mismo año las tropas chilenas entraron a Lima. El gobierno de ocupación fue entregado al contralmirante chileno Patricio Lynch. La guerra estaba prácticamente concluida. Sin embargo, los restos del ejército peruano se replegaron hacia las sierras, desde donde continuaron enfrentándose al ejército chileno hasta 1883.

Tratado de Límites con Argentina

Antes de dejar la presidencia, Pinto suscribió un tratado de límites con Argentina (1881), que puso fin a las disputas territoriales por la Patagonia Oriental y la posesión del estrecho de Magallanes. Este tratado estableció en lo medular lo siguiente:

Que el límite reconocido entre Chile y Argentina sería la cordillera de los Andes de norte a sur, hasta el paralelo 52 de latitud sur. La línea fronteriza correrá por las más altas cumbres que dividan las aguas y pasará por entre las vertientes que se desprendan de un lado a otro.

Que el estrecho de Magallanes, en su totalidad, pertenecerá a Chi-

le, con la condición de no establecer fortificaciones a lo largo de su recorrido y estar abierto al tráfico de barcos de todas las naciones.

En la Tierra del Fuego se trazó una línea de norte a sur, desde el cabo de Espíritu Santo hasta tocar en el canal Beagle; de este modo, correspondió a Argentina el lado oriental de ese territorio, junto a todas las islas adyacentes que se encuentren sobre el Atlántico y al este de la Tierra del Fuego. Para Chile quedó todo el sector oeste de esa zona, más todas las islas al sur del canal Beagle, hasta el Cabo de Hornos, y las que "haya al occidente de la Tierra del Fuego".

Este tratado de límites no puso, sin embargo, fin a las disputas limítrofes. Pocos años después se presentaron dificultades en la zona de la Puna de Atacama y de la Patagonia, lugares donde la divisoria de las aguas no coincidía con la de las más altas cumbres.

La Conquista de la Araucanía

La denominada Frontera o Araucanía, que hacia mediados del siglo XIX permanecía como un territorio independiente en el interior del Estado chileno, comprendía la zona ubicada entre los ríos Biobío, por el norte, y Toltén, por el sur.

La población indígena que allí habitaba alcanzaba a unas 100 mil personas; incluía a los pueblos picunches, huilliches, cuncos, pehuenches y mapuches, pero estos últimos eran los más numerosos e importantes.

Aunque la población mapuche mantenía las estructuras sociales y políticas según las formas tradicionales, el prolongado contacto con los habitantes del centro del país, tanto durante el período colonial como en el republicano, había influido fuertemente en algunas de sus formas de vida, principalmente en lo que se refiere a la economía.

Durante el siglo XIX, la sociedad mapuche dominaba extensos territorios, los que incluían la Araucanía y las pampas argentinas, y se dedicaba principalmente a las actividades ganadera y comercial. La vida fronteriza, caracterizada por comerciantes y conchabadores (indígenas dedicados al comercio), que itineraban por el territorio intercambiando la producción, unido a la ausencia de conflictos bélicos con la autoridad republicana, permitieron un importante aumento de la población mapuche, unido a un no despreciable bienestar económico.

Relaciones entre el Gobierno Chileno y los Mapuches

Las relaciones entre el gobierno chileno y los mapuches comenzaron a deteriorarse cuando éstos apoyaron activamente las revoluciones de 1851 y 1859, atacando incluso algunos poblados en las cercanías de Concepción. Sin embargo, la decisión de incorporar la Araucanía al territorio nacional se apresuró con la aparición, en dicha zona, en 1861, de un aventurero francés, Orélie Antoine de Tounens. Tras ganarse la confianza de los araucanos, este personaje se hizo proclamar rey de la Araucanía, bajo el nombre de Orélie Antoine I.

Al poco tiempo el francés fue capturado por tropas chilenas y recluido en una casa de orates. En 1862 fue entregado al gobierno francés y enviado de regreso a su patria.

El gobierno chileno se decidió entonces a aplicar el plan de incorporación de la Araucanía que el coronel Cornelio Saavedra había elaborado algunos años antes. Éste consistía en desplazar la línea fronteriza norte hasta el río Malleco, fundando allí una serie de fuertes que permitieran colonizar ese territorio. A continuación se subdividirían y venderían las tierras, empujando, al mismo tiempo, a los mapuches hacia el sur. Por último, se colonizaría la zona con chilenos y extranjeros, especialmente suizos, franceses y alemanes.

El avance de las tropas de Saavedra permitió fundar los fuertes de Angol, Mulchén y Lebu (1862).

La decisión de los mapuches de abrir un nuevo frente de batalla, mientras el gobierno chileno enfrentaba la agresión de los españoles en los años 1865-1866, motivó nuevas penetraciones del ejército chileno en la Araucanía. En esta ocasión, junto con declarar las tierras de los mapuches como de propiedad estatal (1866), se fundaron los fuertes de Collipulli (1867), Cañete (1868), Purén y Lumaco (1869). En estos puntos comenzaron a instalarse prontamente colonos chilenos y europeos.

La sublevación indígena de 1868 intensificó la guerra y provocó serias pérdidas en ambos bandos. En esta etapa, y hasta 1879, destacó la acción del general Basilio Urrutia, quien logró firmar una tregua con los araucanos. El cese de las hostilidades por parte de las fuerzas nacionales no impidió la fundación de nuevas ciudades, como la de Traiguén en 1878.

Con el estallido, en 1879, de la Guerra del Pacífico, la conquista

de la Araucanía tuvo que ser interrumpida, pues el grueso de las fuerzas militares tuvo que dirigirse al norte. Esta retirada obligada provocó una importante ofensiva indígena, quienes lograron recuperar parte del territorio que habían perdido.

Ocupación de la Araucanía

En 1881 las tropas chilenas, encabezadas primero por el propio ministro del Interior, Manuel Recabarren, y más tarde por el coronel Gregorio Urrutia, lograron controlar la situación y consolidar la línea del río Cautín. Durante ese período se fundaron los fuertes de Carahue, Lautaro, Pillanlelbún, Temuco (todos en 1881) y Nueva Imperial (1882). La localidad de Villarrica fue ocupada en 1882. De esta manera, con la llegada de los refuerzos militares provenientes del norte y la firma de nuevos tratados de paz, la ocupación de la Araucanía quedó definitivamente consolidada.

Al ingeniero alemán Teodoro Schmidt, quien encabezaba un equipo de topógrafos, le correspondió desempeñar un papel de gran importancia en la fundación de ciudades (como Temuco y Nueva Imperial) y en la mensura de las tierras de la Frontera. Esta última tarea era urgente de realizar, pues de ella dependía que la ocupación del territorio fuera realizada de manera adecuada.

Sin embargo, el proceso de asignación de tierras se llevó a cabo de manera muy desordenada, ya que la mayoría de los remates de éstas fueron fraudulentos. Ello posibilitó que grandes extensiones de las mejores tierras quedaran en manos de hacendados y especuladores. A los indígenas, por su parte, les fueron asignadas pequeñas parcelas con tierras de muy mala calidad.

Entre 1882 y 1890 el gobierno intensificó la colonización extranjera, lo que motivó la instalación de unos 6.000 inmigrantes europeos en la zona. Entre los principales lugares que fueron colonizados por franceses, italianos, suizos y alemanes, entre otros, se contaban Ercilla, Contulmo, Galvarino, Lautaro, Temuco, Traiguén y Victoria.

A los grupos de colonos traídos por el gobierno se les incorporaron importantes contingentes de chilenos y extranjeros, que habitaron las principales ciudades de la región.

Al desarrollo demográfico y económico de la zona contribuyó poderosamente la llegada del ferrocarril, que ya bajo el gobierno de



Tropas del ejército acampadas en la zona de Villarrica durante las campañas de la conquista de la Araucanía.

Las relaciones entre el Estado chileno y los mapuches que habitaban la zona de la Araucanía comenzaron a deteriorarse durante la década de 1850. El gobierno chileno se decidió entonces a implementar sucesivos planes que buscaban la incorporación de este territorio. Con el estallido de la Guerra del Pacífico, la conquista de la Araucanía tuvo que ser interrumpida. Esta retirada obligada provocó una importante ofensiva indígena para recuperar parte del territorio perdido. El año 1881, las tropas chilenas, encabezadas por el coronel Gregorio Urrutia, lograron controlar la situación y consolidar la línea del río Cautín. Durante este período se fundaron numerosos fuertes, hasta que en 1882 fue ocupada la localidad de Villarrica. De esta manera, con la llegada de refuerzos militares provenientes del norte y la firma de nuevos tratados de paz, la ocupación de la Araucanía quedó definitivamente consolidada.

Errázuriz había alcanzado hasta la ciudad de Los Ángeles y más tarde a Angol. El avance del tendido ferroviario se aseguró, bajo Balmaceda, con la construcción del viaducto del Malleco (vecino a Collipulli), lo que permitió extenderlo hasta Temuco (1893).

La llegada de importantes contingentes de personas a la Araucanía produjo un serio daño ecológico en la región. Esto se debió a que grandes extensiones de bosques fueron quemadas (roce a fuego) para dar paso a la actividad agrícola, lo que produjo graves problemas de erosión. Especialmente afectada resultó la cordillera de la Costa, en la zona denominada cordillera de Nahuelbuta.

La implantación de una economía de corte capitalista en la Araucanía, la cual, entre otras características, se basaba en el trabajo asalariado, en la acumulación de capital y en el principio de la propiedad privada, provocó serios problemas entre los indígenas. Aquellos conceptos y, más que nada, su aplicación en el mundo de la producción y del trabajo, no tenían mayor significado dentro de su cultura. Esto, unido al hecho de que los mapuches, como ya se mencionó, recibieron las tierras de peor calidad, que al ser cultivadas de manera intensiva entraron en un acelerado proceso de erosión, generó un marcado empobrecimiento de aquel grupo étnico.

La situación llevó a que los mapuches desarrollaran un abierto rechazo a la cultura del "hombre blanco" y específicamente a su sistema económico. Por otra parte, el Estado chileno no desarrolló una política adecuada para integrar culturalmente a los aborígenes a la sociedad, ni para revertir la situación de miseria material en que ellos habían quedado tras la conquista de su territorio.

El problema de la marginación social, cultural y económica que hasta hoy afecta a sectores importantes de los mapuches, encuentra una de sus explicaciones en la situación que se generó una vez finalizada la anexión de la Araucanía en las últimas décadas del siglo XIX.

Sucesión Presidencial

Con la muerte de Rafael Sotomayor, Domingo Santa María vio libre el camino a la presidencia. Sin embargo, pronto surgió otro candidato, el general Manuel Baquedano, apoyado por los conservadores y grandes núcleos de liberales y radicales. Ellos veían en Baquedano la posibilidad de limitar la intervención electoral por parte del gobierno.

Pero Santa María, que había estado junto a Pinto durante todo el período de la guerra contra peruanos y bolivianos, contaba con el apoyo del Partido Liberal de gobierno. Luego se le sumaron los nacionales y los radicales encabezados por Matta. Finalmente, Santa María fue elegido como candidato presidencial en una gran convención encabezada por el Partido Liberal.

Baquedano renunció luego a su candidatura, y Santa María fue elegido presidente.

Gobierno de Domingo Santa María (1881-1886)

El gobierno del presidente Santa María se caracterizó por abarcar el período de la postguerra con Perú y Bolivia. Durante el primer tiempo, le correspondió abordar la última fase del conflicto, para luego establecer los acuerdos de paz y buscar las formas de convivencia futura con los países vecinos.

El fin de la guerra permitió a Chile contar con una serie de nuevas e importantes riquezas minerales, las que actuaron como estímulo para un nuevo impulso del desarrollo industrial. Como señalaremos más adelante, en los años posteriores a la guerra Chile vivió uno de los períodos de mayor riqueza de su historia.

Tras la llegada de la paz y las riquezas que reportaron las victorias, reapareció el conflicto político que mantenía el Congreso para limitar los poderes de los presidentes de la República. En esos años la lucha se irá haciendo más enconada.

Última Fase de la Guerra del Pacífico. La Ocupación del Perú

La ocupación del Perú se prolongó por más de tres años y medio y quedó bajo el mando del contralmirante Patricio Lynch. Éste se dedicó especialmente a asegurar el dominio militar sobre las costas del norte del Perú. Su política de imponer contribuciones forzosas de guerra provocó un fuerte rechazo entre los habitantes del vecino país.

En el plano propiamente militar, destaca la Campaña de las Sierras (1881-1883). Ella se desarrolló en el sector andino del Perú. Allí el coronel peruano Cáceres, entre otros, organizó un verdadero ejército, con base en Ayacucho, que llegó a contar con 3.000 hombres y



Una de las piezas de artillería peruana que defendían, desde el cerro San Cristóbal, la ciudad de Lima (al fondo).

Antes de iniciar la campaña de Lima, el ejército fue reforzado hasta alcanzar 42.000 efectivos. Con 25.000 hombres, el general Baquedano desembarcó en Pisco y se acantonó en el valle de Lurín. La capital peruana estaba defendida por dos líneas fortificadas y por alrededor de 20.000 hombres cada una, las que cayeron en sólo tres días: Chorrillos el 13 y Miraflores el 15 de enero de 1881. En ambas batallas el ejército chileno sufrió la pérdida del 22% de sus combatientes. El 17 de enero del mismo año, las tropas chilenas entraron en Lima. El gobierno de ocupación fue entregado al contralmirante chileno Patricio Lynch. De esta forma, la guerra estaba prácticamente concluida; sin embargo, los restos del ejército peruano se replegaron hacia las sierras, desde donde continuaron enfrentándose al ejército chileno hasta 1883.

que tenía a su favor el hecho de conocer los difíciles terrenos y el apoyo de las comunidades indígenas. El constante hostigamiento a que se vieron sometidas las pequeñas y dispersas guarniciones chilenas, obligó al ejército a emprender repetidas campañas de sometimiento.

En esta etapa destacan el combate de Sama, del 26 al 27 de junio de 1881, donde 35 soldados chilenos fueron capaces de repeler a una fuerza ochenta veces superior a ellos. El combate de La Concepción, 9 y 10 de julio de 1882, donde 78 combatientes chilenos se enfrentaron a una fuerza de varios miles de indios y guerrilleros al mando del coronel peruano Juan Gastó. La batalla duró dos días, y en ella murió la totalidad de los soldados chilenos. Entre ellos se encontraban el capitán Ignacio Carrera Pinto, los jóvenes oficiales Julio Montt Salamanca, Arturo Pérez Canto y Luis Cruz Martínez.

Por algún tiempo, Cáceres fue capaz de burlar la persecución de las tropas chilenas, hasta que sus fuerzas fueron vencidas en la batalla de Huamachuco, el 10 de julio de 1883.

El Tratado de Ancón

El mismo año 1883 se suscribió con Perú el tratado de Ancón (20 de octubre), que determinó la cesión a Chile, por parte del Perú, a perpetuidad, la provincia de Tarapacá, comprendida entre la quebrada de Camarones y el río Loa.

Las provincias de Tacna y Arica, en el territorio comprendido entre las quebradas de Camarones, por el sur, y la de Saura, por el norte, quedarían bajo ocupación chilena por un lapso de diez años. Transcurridos éstos, debía efectuarse un plebiscito para resolver su situación definitiva. El país ganador entregaría al perdedor una compensación de diez millones de pesos oro.

La Tregua con Bolivia

Se firmó el 4 de abril de 1884, y acordó establecer una tregua indefinida, quedando los territorios entre el río Loa y el paralelo 23 bajo ocupación chilena. Asimismo, se restablecieron las relaciones comerciales y el otorgamiento de franquicias a Bolivia para usar los puertos de Antofagasta y Arica.

Estos tratados dejaron pendientes muchos asuntos de importan-

cia. Las diferencias no se resolvieron sino hasta 1904 con Bolivia, y hasta 1929 con el Perú.

Las Leyes Laicas

En el plano nacional, las contiendas entre los sectores laicos (liberales y radicales) y los clericales (conservadores) por los problemas que creaba la unión de la Iglesia y el Estado, se reactivaron una vez finalizada la guerra.

Al quedar vacante el arzobispado de Santiago por la muerte del arzobispo Valdivieso, en 1878, el presidente Pinto propuso al Papa la designación del prelado Francisco de Paula Taforó para ocupar el cargo. Sin embargo, Taforó era rechazado por el clero y por los conservadores por su nacimiento ilegítimo, por su enemistad con el arzobispo Valdivieso y por sus ideas liberales. Una vez que Pinto dejó el poder y asumió Santa María, éste insistió ante el Papa León XIII para que nombrara como arzobispo de Santiago a Taforó, enviando en 1882 a monseñor Celestino del Frate como delegado apostólico a la Santa Sede. Debido al rechazo papal al candidato del gobierno, que produjo un quiebre de relaciones entre la Santa Sede y el gobierno chileno, se aprobaron prontamente las leyes laicas.

Estas leyes fueron las siguientes:

1. *Ley de cementerios laicos* (1883). Esta ley permitió que en los cementerios bajo la administración del Estado se enterrara a personas de cualquier credo religioso.

2. *Ley de matrimonio civil* (1884). Esta disposición, aprobada por la mayoría liberal-radical del Congreso, eliminó la facultad que tenía la Iglesia de ser la encargada de consagrar legalmente la institución del matrimonio. Esta función pasó desde ese momento, y hasta el día de hoy, a ser desempeñada por el Estado.

3. *Ley de Registro Civil* (1884). Esta ley vino a complementar la de cementerios y matrimonios. La nueva institución, el Registro Civil, sería la encargada de llevar el registro de los nacimientos, matrimonios y defunciones, con total independencia de los registros parroquiales.

El clero y los sectores más conservadores rechazaron abiertamente estas leyes, calificándolas de sacrílegas.

Desarrollo y Progreso Material

Durante la presidencia de Santa María el país entró en un período de fuerte expansión económica. El motor de este dinamismo fueron los ricos yacimientos de salitre situados en la recientemente incorporada región de Tarapacá. Este mineral, que se exportaba a distintos países y que era utilizado principalmente como abono y también como materia prima para la fabricación de pólvora, se transformó en el sostén de la economía chilena (situación que duraría hasta fines de la década de 1920). La creciente demanda mundial de salitre, que era satisfecha casi monopólicamente por Chile, provocó una rápida expansión de esta industria, la que fue acompañada por una creciente migración de trabajadores tanto hacia las oficinas salitreras como a los puertos del norte, desde donde se exportaba el mineral.

Este aumento de población, a su vez, estimuló poderosamente a la agricultura del centro y del sur del país, pues ella debió abastecer el norte salitrero con diversos productos. De esta manera, la industria salitrera se transformó en el principal motor de desarrollo para la economía nacional, pues junto a la agricultura, también se beneficiaron el comercio y la industria.

El Estado chileno, por su parte, también se vio altamente beneficiado por la exportación de salitre, pues sus ingresos por concepto de derechos de exportación del mineral fueron creciendo considerablemente. Ello le permitió saldar distintas deudas, financiar ambiciosos planes de obras públicas y aumentar sus inversiones, por ejemplo, en el área de la educación.

En otro plano, en 1883 se creó la Sociedad de Fomento Fabril (Sofofa), cuyo objetivo central era apoyar al gobierno en el desarrollo de la industria nacional. Entre sus aproximadamente 300 miembros, no había sólo industriales, sino también agricultores, viñateros y diversos profesionales. Empresarios como Edwards, Subercaseaux y Klein, y hombres públicos como Vicuña Mackenna y Pérez Rosales, figuraban entre los socios más conocidos. En 1886, la Sofofa abrió una escuela nocturna de dibujo e inició también los estudios para el establecimiento de la industria del hierro en Chile. Desde sus inicios, esta institución se preocupó de fomentar la denominada "inmigración industrial", es decir, traer extranjeros capacitados en labores técnicas, que aportaran sus conocimientos a las diversas empresas nacionales.

En la actualidad la Sofofa agrupa a los principales industriales del país y desarrolla un activo trabajo en apoyo de la industria nacional.

En el plano de las obras públicas se comenzó a construir el ferrocarril de Talca a Constitución, de Angol a Traiguén y de Renaico a Victoria. En 1884, se dictó una ley orgánica de ferrocarriles.

Los avances administrativos más importantes se tradujeron durante estos años en la dictación de tres leyes de importancia:

1. La ley orgánica de la Dirección del Tesoro y Dirección de Contabilidad.
2. La ley de la Casa de Moneda.
3. La ley de presupuestos.

Según el censo de 1885, la población del país era de más de dos millones y medio de habitantes; exactamente 2.527.320. Un 70% de la población vivía en los campos, esto es, 1.796,124, mientras que el 30% restante (unas 758.196 personas) lo hacía en ciudades. El departamento de Santiago, que hacia 1865 contaba con 170.000 habitantes, se empinaba ahora hacia las 240.000 almas.

John Thomas North (1842-1896)

Inglés de origen humilde, llegó a Chile en 1866 buscando hacerse una situación económica. Se trasladó a la zona de las salitreras, donde trabajó en Caldera, Tarapacá, Iquique, Pisagua y Arica. Hasta el tiempo de la Guerra de 1879, mantuvo un bajo perfil en sus actividades. Fue en el escenario de la guerra donde logró convertirse, junto a su socio Robert Harvey, en propietario de los grandes yacimientos salitreros que quedaron bajo el dominio chileno.

A partir de la década de 1880, el poder de North fue enorme en la provincia de Tarapacá. No sólo controlaba la producción salitrera sino también los ferrocarriles que transportaban el salitre, pues era el propietario de la Nitrate Railways Company Ltd.

A su vez, este poder económico se traducía, ciertamente, en poder político. En este plano tuvo dificultades crecientes con el presidente Balmaceda, quien llevó adelante una política destinada a diversificar los capitales que operaban en el salitre, lo que afectaba el carácter monopólico que tenían las empresas del acaudalado inglés. Esto convirtió a North y al presidente en enemigos políticos. Es muy probable que el inglés haya ayudado a financiar las fuerzas contrarias a Balmaceda en la revolución de 1891.

Durante las décadas del 80 y 90, hasta el momento de su muerte, North vivió principalmente en Inglaterra, ocupado en sus importantes negocios en todo el mundo.

Capitales Ingleses en la Industria del Salitre

Sin embargo, el hecho de que el Estado redujera su papel a sólo cobrar un impuesto de exportación no estuvo exento de problemas. Hasta hoy día hay quienes le reprochan el haber entregado el control de las salitreras a capitales extranjeros, principalmente ingleses. El aumento de la participación foránea en esta industria se originó al finalizar la Guerra del Pacífico. En ese momento el Estado chileno reconoció los certificados extendidos por el gobierno peruano al momento de expropiar éste a los dueños de las salitreras. Debido a que el Estado peruano no pudo cumplir su promesa de pagar estos certificados, y a que éstos bajaron violentamente de precio al estallar

la guerra, hubo algunos particulares que decidieron aprovechar esta situación y los adquirieron.

Los ingleses John North (conocido más tarde como el rey del salitre) y Robert Harvey, al enterarse previamente de la decisión del Estado chileno de entregar la propiedad de las salitreras a los poseedores de estos certificados, iniciaron una amplia operación de compra de estos documentos, con los cuales pasaron a dominar tan importante industria. Hacia fines de la década de 1880, la casi totalidad de las oficinas salitreras estaban en manos de ingleses.

Uno de los principales problemas que este predominio extranjero le creaba al Estado chileno, consistía en que no podía disponer libremente de la riqueza generada por el salitre, pasando a depender de las decisiones de los empresarios ingleses. Ello se veía como un problema serio, pues la principal entrada del erario nacional la constituía el salitre.

La Candidatura de Balmaceda

La designación de José Manuel Balmaceda, figura muy cercana políticamente al presidente Santa María, como candidato a la presidencia, quedó clarificada luego de la abierta intervención del gobierno en las elecciones parlamentarias de 1865. En ellas se aseguró una mayoría favorable en el Congreso.

Luego de esto, nadie dudaba que el candidato a la presidencia designado por el gobierno sería el ministro del Interior, José Manuel Balmaceda. Sin embargo, algunos de los congresales elegidos gracias a la intervención electoral del gobierno se opusieron a la candidatura oficial. Ellos, junto a la oposición, representaban una minoría poderosa que se propuso, mediante la obstrucción parlamentaria, impedir el despacho de la Ley de Contribuciones y Presupuestos del 86. Se presionaba así al Ejecutivo para que se desistiera de la candidatura de Balmaceda.

A pesar de esta oposición, la mayoría partidaria del presidente exigió a Pedro Montt, presidente de la Cámara, que clausurara la discusión de la Ley de Contribuciones. Fue así como el 9 de enero de 1886, ésta fue aprobada. La ley de presupuestos fue votada positivamente por la mayoría liberal-nacional, y contó con el rechazo de la oposición liberal-radical-conservadora.

Las candidaturas a la presidencia se resolvieron mediante el sistema de las convenciones, iniciado en 1871. La oposición liberal-radi-

cal designó como su candidato al radical José Francisco Vergara, mientras que la convención liberal-nacional eligió a José Manuel Balmaceda como el suyo. Finalmente, ante la falta de unidad de los partidos que lo apoyaban, Vergara retiró su candidatura, y Balmaceda resultó elegido presidente de la República.

Gobierno de José Manuel Balmaceda (1886-1891)

Los nuevos grupos sociales surgidos de las transformaciones económicas producidas por el triunfo en la Guerra del Pacífico, crearon un clima propicio para una renovación y para el impulso de nuevas formas de progreso.

Balmaceda quiso ser el gestor de cambios que se orientarían hacia un mayor crecimiento industrial. Por ello se preocupó del desarrollo de las comunicaciones, los transportes y la educación. Sin embargo, se aferró al estilo de gobierno de sus predecesores, sin dar una real participación a las nuevas fuerzas sociales. Intensificó la intervención electoral y quiso imponer su voluntad al Congreso, el que día a día se acercaba más a las formas parlamentarias.

En el aspecto económico, nunca antes ni después hubo en Chile una caja fiscal más rica que la del período de Balmaceda. Las enormes entradas, producto de las exportaciones salitreras, fueron destinadas principalmente a obras de adelanto y de promoción industrial.

Paralelamente, Balmaceda propició la nacionalización de las salitreras y de los ferrocarriles, lo que despertó el rechazo de los capitalistas extranjeros, en su mayoría ingleses, que habían accedido a la propiedad de la mayoría de las oficinas salitreras. Uno de los empresarios salitreros ingleses más poderosos e influyentes fue John T. North, a quien se le conoció como "el rey del salitre".

La situación política, especialmente en lo que se refiere a la tensión entre el Congreso y el presidente, llegó a su nivel máximo. Tan así es, que el gobierno de Balmaceda concluyó envuelto en una sangrienta revolución.

Obras de Progreso y Adelanto Material

Aprovechando las grandes entradas que la exportación de salitre producía al erario nacional, el gobierno de Balmaceda dio inicio a un

vasto y ambicioso plan de obras públicas. Éstas tenían como objetivo central modernizar la infraestructura y adecuarla a las necesidades presentes y futuras del país. Especial relevancia cobró la construcción y extensión del sistema de líneas férreas, que sirvió sobre todo para integrar al Chile central diversas zonas del sur del país. Balmaceda entregó el financiamiento necesario para la construcción de 1.200 kilómetros de vías férreas. Además, inició las obras del ferrocarril trasandino, que uniría a las ciudades de Los Andes y Mendoza, y continuó con la extensión de la línea férrea hacia el territorio de la Araucanía.

Construyó más de 300 puentes, entre ellos, el del Maule, el del Biobío y el famoso viaducto del Malleco. Habilitó también diez puertos mayores con muelles, malecones y maquinarias; creó el dique seco de Talcahuano y trazó una red de más de 700 kilómetros de caminos de primera clase. Paralelamente, modernizó el sistema telegráfico y postal, que cubrió la totalidad del país.

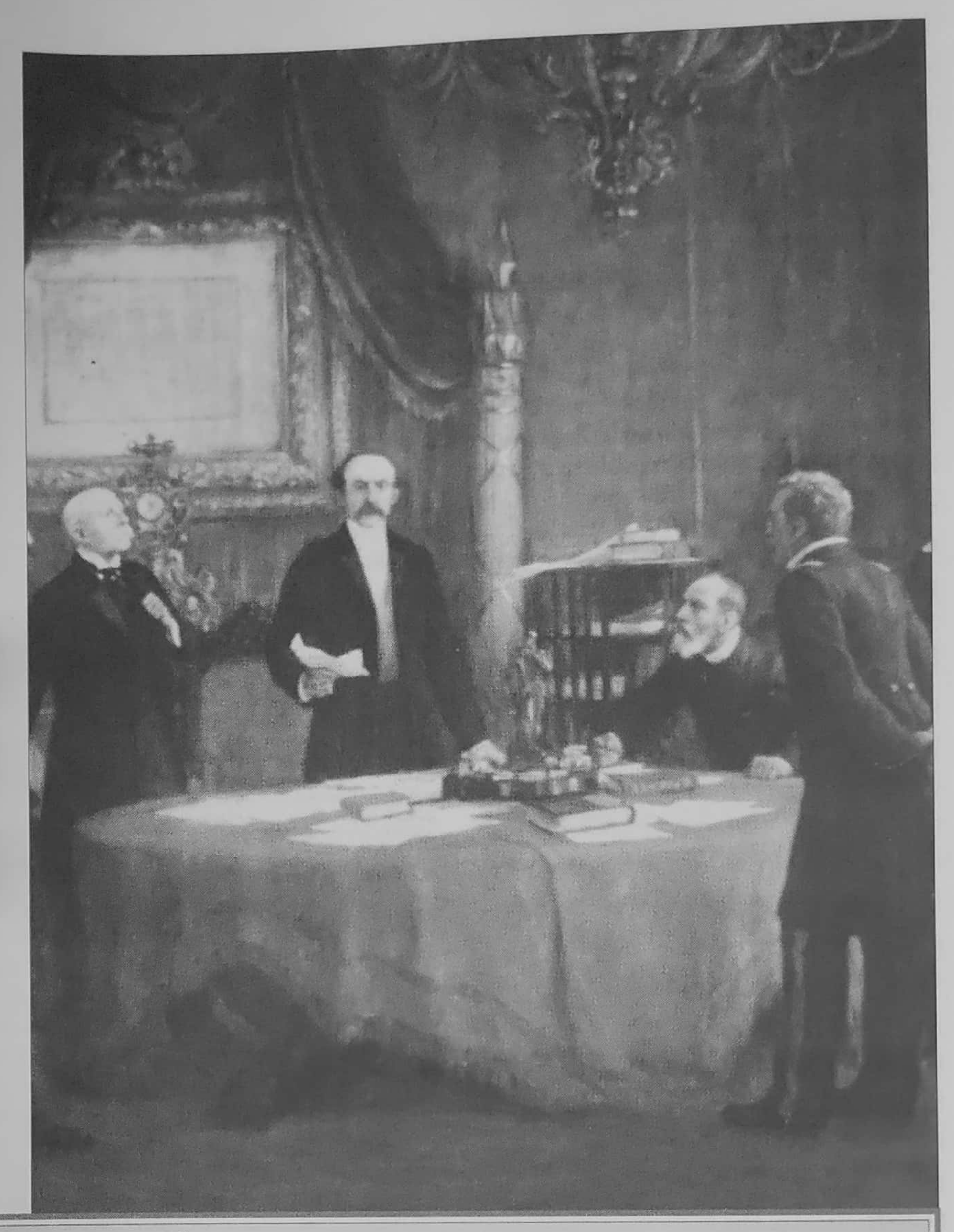
La educación fue uno de los aspectos que tuvieron mayor desarrollo durante este gobierno. La instrucción primaria avanzó mediante la construcción de escuelas y la elaboración de material escolar. Esto permitió incorporar más de 35.000 niños al sistema educacional. Fundó el Instituto Pedagógico (1889), cuyo objetivo principal era profesionalizar las funciones del profesor secundario. Para ello se contrataron misiones alemanas de educación. Se introdujeron, además, grandes reformas en los planes de estudios, como el sistema concéntrico, siguiendo las nuevas normas europeas.

Se estimularon la investigación científica y el desarrollo de las artes y letras. En la Escuela de Artes y Oficios, se fundó un laboratorio para explorar las posibilidades energéticas de la electricidad. En el sector privado se fundó la Universidad Católica de Santiago (1888).

SISTEMA DE ESTUDIO CONCÉNTRICO

SISTEMA DE ENSEÑANZA GRADUAL QUE SUSTITUYE LA ENSEÑANZA DE ASIGNATURAS AISLADAS, INDEPENDIENTES UNAS DE OTRAS, POR UN MÉTODO DE EDUCACIÓN SIMULTÁNEA DE TODOS ELLAS, COMENZANDO POR LAS NOCIONES RUDIMENTARIAS DE CADA ASIGNATURA, AUMENTANDO SUS CONTENIDOS Y EXIGENCIAS EN DIRECTA RELACIÓN CON EL DESARROLLO INTELECTUAL DEL ESTUDIANTE.

En otro plano, pero siempre referido a los adelantos materiales, cabe destacar que se mejoró notablemente el equipamiento urbano de las principales ciudades del país, dotándolas de alcantarillado, agua potable y un mayor número de hospitales. Durante el período, junto con canalizar el río Mapocho, se construyó una serie de edificios públicos, como el del Ministerio de Obras Públicas, el de las Escuelas de Medicina, de Artes y Oficios, Normal de Preceptores, cárcel



El presidente Balmaceda reunido con algunos de sus ministros.

Balmaceda quiso ser el gestor de cambios que impulsaran al país hacia un mayor crecimiento. En el aspecto económico, nunca antes ni después hubo en Chile una caja fiscal más rica que la de su período. Las enormes entradas, producto de las exportaciones salitreras, fueron destinadas a la realización de numerosas obras de adelanto, principalmente en las áreas del transporte y educación. Sin embargo, en materia política, el presidente Balmaceda se aferró al estilo de gobierno de sus predecesores. En este sentido, intensificó la intervención electoral y quiso imponer su voluntad al Congreso, el que día a día se acercaba más a las formas parlamentarias.

de Santiago, Internado Nacional, Escuela Militar, Escuela Naval, entre otros.

También se hicieron importantes adquisiciones navales, como el blindado *Prat* y los cruceros *Errázuriz* y *Pinto*, construidos en Francia, y las torpederas *Lynch* y *Condell*, de procedencia inglesa.

La Revolución de 1891

Durante la mayor parte del año 1891, se desarrolló la revolución y guerra civil más violenta que conoce nuestra historia. En ella se enfrentaron las tropas y fuerzas sociales leales al presidente de la República con la oposición política y económica reunida en torno al Congreso Nacional. En el transcurso de los casi nueve meses de su duración –desde enero hasta septiembre– hubo cerca de 10.000 muertos, uno de los cuales fue el propio presidente Balmaceda, quien se quitó la vida en la embajada argentina (19 de septiembre), lugar en el cual se había refugiado tras conocer la noticia de la derrota de las fuerzas leales a su gobierno.

Junto al elevado costo humano, la guerra civil afectó a una buena parte del territorio nacional, ya que se inició en el norte (Iquique) y concluyó con las batallas de Concón y Placilla (21 y 28 de agosto, respectivamente), libradas en lugares de la actual V Región.

Antecedentes Remotos e Inmediatos de la Revolución de 1891

Para comprender una guerra civil de estas dimensiones, es necesario distinguir entre los antecedentes a largo plazo o remotos, y aquellos inmediatos.

Entre los primeros es importante mencionar el conflicto que desde hace algunas décadas sostenían los presidentes y el Congreso Nacional. Los parlamentarios habían ido endureciendo sus posiciones en la exigencia de que el Poder Ejecutivo disminuyera sus poderes. Hasta el gobierno de Balmaceda, el conflicto no había alcanzado una tensión extrema debido a la capacidad de negociación demostrada por los distintos actores políticos.

Por otra parte, un importante sector empresarial, relacionado especialmente con la actividad minera, venía solicitando desde hacía algún

tiempo la disminución del poder presidencial, a fin de poder realizar más libremente sus actividades industriales y comerciales, sin que el Estado interviniese en todo. Este sector se opuso tenazmente a los anuncios hechos por Balmaceda en torno a una eventual nacionalización de las riquezas del salitre y participó en la revolución en contra del presidente.

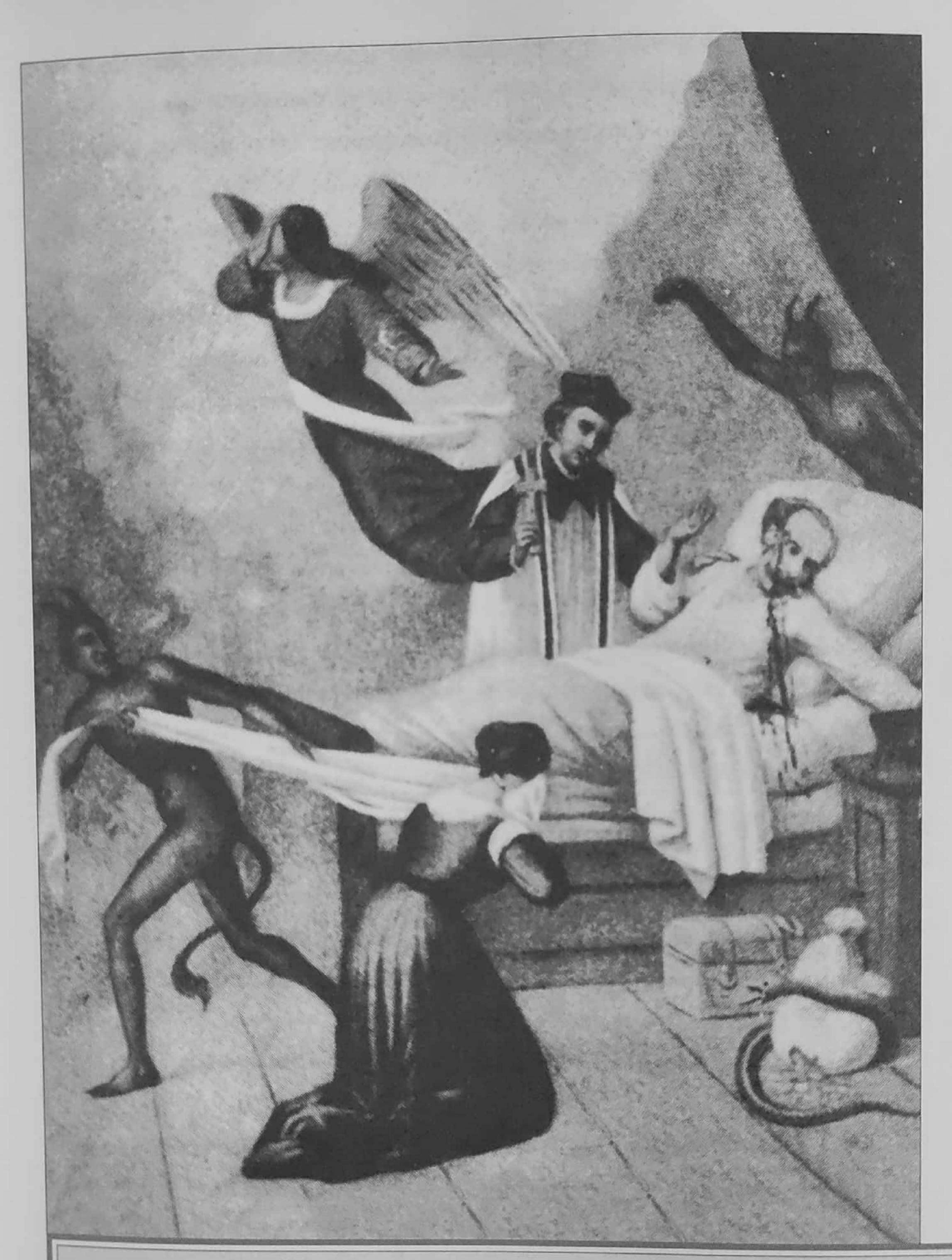
En lo inmediato, la tensión política había aumentado hacia 1890, y la mayoría parlamentaria opositora, compuesta por cuatro grupos políticos denominados liberales "sueltos", nacionales, liberales "nacionalizados" y radicales (combinación que se conoció como el "cuadrilátero"), más los conservadores, se mostraba mucho más exigente en sus posiciones; esto la llevó a fustigar la gestión de Balmaceda hasta el punto de obligarlo a cambiar en doce oportunidades la composición de sus ministerios (crisis ministeriales). En 1890, el presidente se negó a acceder a un nuevo cambio ministerial, confirmando en sus puestos a sus ministros. El Congreso respondió no aprobando la ley de presupuestos para 1891. Como el Estado no podía funcionar sin una ley que autorizara sus gastos e inversiones, Balmaceda decretó, el 5 de enero de 1891, que regiría la ley de presupuestos del año anterior, decisión que implicaba salirse del marco establecido por la Constitución de 1833. Ante esta situación, la mayoría opositora del Congreso destituyó al presidente de la República.

La guerra civil estalló en este último contexto, el que debe entenderse como el capítulo final de una serie de desacuerdos previos.

Principales Hitos de la Guerra Civil

El conflicto armado comenzó el 7 de enero con la sublevación de la escuadra, comandada por el capitán de navío Jorge Montt. Con él se embarcaron Ramón Barros Luco y Waldo Silva, presidente de la Cámara de Diputados y vicepresidente del Senado, respectivamente. Tras conquistar militarmente las provincias del norte salitrero durante los meses de febrero y marzo, organizaron una Junta de Gobierno en Iquique –encabezada por Jorge Montt– que, utilizando fondos entregados por banqueros e importantes empresarios salitreros, logró estructurar un ejército muy bien equipado.

Mientras tanto, en Santiago, Balmaceda intentaba mantenerse en el poder dictando diversas medidas de emergencia, como decretar el



Alegoría popular del suicidio del presidente Balmaceda en la embajada argentina. Una serie de elementos que adornan la imagen permiten apreciar el sentimiento del autor ante el hecho: diablos retiran el cuerpo del presidente mientras un ángel se rehúsa a observar lo acontecido.

La contienda final de la revolución de 1891 se libró en las batallas de Concón y Placilla, donde las fuerzas leales al Congreso se impusieron sobre quienes apoyaban al Ejecutivo. Una vez conocidas estas derrotas, Balmaceda delegó el mando en el general Baquedano y se asiló en la embajada de la República Argentina, donde puso fin a sus días en la mañana del 19 de septiembre de ese mismo año. Los vencedores de la revolución establecieron un régimen político con claro predominio del Parlamento. No fue exactamente un sistema parlamentario, pero el Ejecutivo quedó sujeto a las mayorías ocasionales o permanentes del Congreso, lo que repercutió en un menor desarrollo de planes de gobierno a largo plazo.

estado de sitio, hacer elegir un nuevo Congreso, reemplazar los tribunales civiles por militares, perseguir y encarcelar a sus opositores, y realizando grandes esfuerzos para engrosar las fuerzas del ejército que le eran leales.

A mediados de agosto, la escuadra revolucionaria se dirigió hacia el centro del país y desembarcó sus fuerzas en la bahía de Quintero. El primer encuentro con las tropas balmacedistas que les salieron al paso se produjo en Concón, el día 21. Esta batalla terminó en una dura derrota para los gobiernistas. Una semana más tarde, en Placilla, ya muy cerca de Valparaíso, las tropas revolucionarias obtuvieron un nuevo y definitivo triunfo.

Al día siguiente, Balmaceda renunció a la presidencia de la República y se asiló en la embajada de Argentina. El 18 de septiembre, fecha en que legalmente finalizaba su mandato presidencial, escribió su "Testamento Político", documento en el cual explicó sus actos. Su suicidio, al día siguiente, puso fin a la guerra civil.

Consecuencias de la Revolución

1. Se rompe el sentimiento de unidad nacional. Durante muchos años las familias quedaron divididas. Los derrotados recordarían siempre el pillaje ordenado contra sus bienes, los fusilamientos, torturas, exilio y, sobre todo, los 10.000 muertos en los combates librados.

2. El poder pasó a manos de una oligarquía formada por mineros, banqueros y salitreros. Ellos, a través de sus disposiciones, frenaron el incipiente desarrollo industrial que se había iniciado.

3. La interrupción de los planes de expansión tuvo como consecuencia la eliminación de la mayoría de los impuestos, y el país empezó a vivir exclusivamente de las rentas del salitre. Chile quedó así sometido a los vaivenes de los mercados internacionales.

4. Los vencedores de la revolución establecieron un régimen político con claro predominio del Parlamento. No fue exactamente un sistema parlamentario, pero el Ejecutivo quedó sujeto a las mayorías ocasionales o permanentes del Congreso, lo que repercutió en un menor desarrollo de planes de gobierno a largo plazo.

La Economía y la Sociedad entre 1861 y 1891

La Economía entre 1861-1880

A partir de 1861, y tras superar la crisis de fines de la década anterior, la economía chilena estuvo en condiciones de crecer nuevamente, aun cuando todavía no al ritmo que lo había hecho en los años previos a la mencionada crisis. Esto se debió a que, por una parte, la minería, especialmente la del oro y de la plata, no pudieron recuperarse del todo. Sin embargo, durante la década de 1860 el cobre y el carbón consiguieron mejorar considerablemente sus niveles de producción. La agricultura, por otra parte, no volvió a disponer del auge que la apertura de los mercados de California y Australia le habían permitido. A pesar de esto, los agricultores se vieron favorecidos con las mejoras en el sistema de transportes (especialmente con la construcción de ferrocarriles) y con el aumento de la disponibilidad de créditos bancarios. El desarrollo de este sector durante este período fue liderado por la ganadería; ella se vio enormemente beneficiada con un sostenido aumento del precio de la carne.

Esta fase de recuperación de la economía chilena fue pronto interrumpida por la guerra contra España (1865-1866), pues ella ocasionó la destrucción casi completa del puerto de Valparaíso y el hundimiento de numerosos buques mercantes que servían el comercio internacional. Al mismo tiempo, el gobierno de Pérez se vio obligado a declarar la inconvertibilidad de la moneda (es decir, se prohibió cambiar los billetes por oro hasta el 31 de enero de 1866) y a endeudarse con objeto de hacer frente a los gastos bélicos. Esto hizo que al finalizar el gobierno de Pérez, la deuda interna y externa del Estado chileno fuera enorme.

Durante los primeros años de la década de 1870, la economía vivió un pequeño repunte, motivado por el descubrimiento de la mina de plata de Caracoles. Sin embargo, el pronto agotamiento de este mineral provocó una nueva y profunda contracción económica (1873), a la que contribuyó además una importante cantidad de sociedades especulativas y un considerable aumento de los gastos en bienes suntuarios en los años previos a la crisis.

Mientras el precio internacional del cobre (principal producto de

exportación del país) comenzó a bajar bruscamente y las tasas de interés bancarias comenzaron a subir, la agricultura chilena se vio seriamente afectada por tres años consecutivos de malas cosechas, hecho que impidió que los agricultores pudieran pagar sus deudas. Al mismo tiempo, el gobierno, que ya tenía un considerable déficit en sus cuentas, continuó contratando créditos, utilizados en la compra de buques de guerra y armamento en general.

En medio de esta situación, el gobierno debió acudir en auxilio de los bancos, que debido a sus malos negocios estaban al borde de la quiebra. Así, a mediados de 1878 se decretó nuevamente la inconvertibilidad de los billetes; ello le permitió a la banca utilizar sus propios billetes como medio de pago.

Esta crítica situación finalizó con el estallido de la Guerra del Pacífico en 1879 y con la incorporación de las ricas provincias salitreras de Antofagasta y Tarapacá al territorio nacional.

Economía Chilena 1880-1891

Una vez finalizado el conflicto, y especialmente a partir de fines de 1885, la economía chilena entró en un largo ciclo de prosperidad. Éste se debió fundamentalmente a que las entradas del Estado, principalmente por concepto del derecho de exportación que cobraba a las compañías salitreras, aumentaron considerablemente (mientras en 1881 los ingresos aduaneros ascendieron a 22 millones de pesos, en 1892 alcanzaron los 45 millones). De esta manera, los gobiernos de Santa María y Balmaceda estuvieron en condiciones de rebajar los montos de la deuda externa e interna, de aumentar los sueldos de los empleados públicos, de crear nuevas reparticiones administrativas y de eliminar diversos impuestos. En 1890, por ejemplo, se suprimió el estanco, y en 1888, las alcabalas.

La riqueza salitrera permitió que la agricultura y el comercio crecieran de manera importante, pues encontraron en las oficinas salitreras del norte un importante mercado que abastecer.

Sin embargo, uno de los sectores más beneficiados con la bonanza económica fue el industrial. Hasta la Guerra del Pacífico, el desarrollo del sector fabril fue bastante escaso; se carecía, entre otros factores, de tecnologías adecuadas, de mano de obra calificada y de empresarios dispuestos a invertir en ese sector. Sin embargo, el au-

mento de la población urbana, la construcción de los ferrocarriles, la instauración de medidas proteccionistas a partir de 1877, la demanda de vestuario y calzado para los soldados durante la Guerra del 79, y la apertura del mercado de las salitreras, generaron un importante crecimiento de la industria nacional. Especial relieve adquirieron industrias como la fábrica de zapatos Rudloff y la fábrica de cerveza Anwandter, ambas de Valdivia; la compañía cervecera de Gubler y Cousiño y la maestranza Küpfer, en Santiago; la compañía refinadora de azúcar de Viña del Mar, las fundiciones Lever Murphy y Hardie y Compañía de Valparaíso.

Como reflejo de una creciente actividad industrial, nació en 1883 la Sociedad de Fomento Fabril, que inicialmente persiguió colaborar con el gobierno en el diseño de una política de desarrollo para el sector.

El crecimiento de la industria chilena, especialmente a partir de la Guerra del Pacífico, se aprecia claramente en el siguiente cuadro:

Creación de industrias entre 1870 y 1895

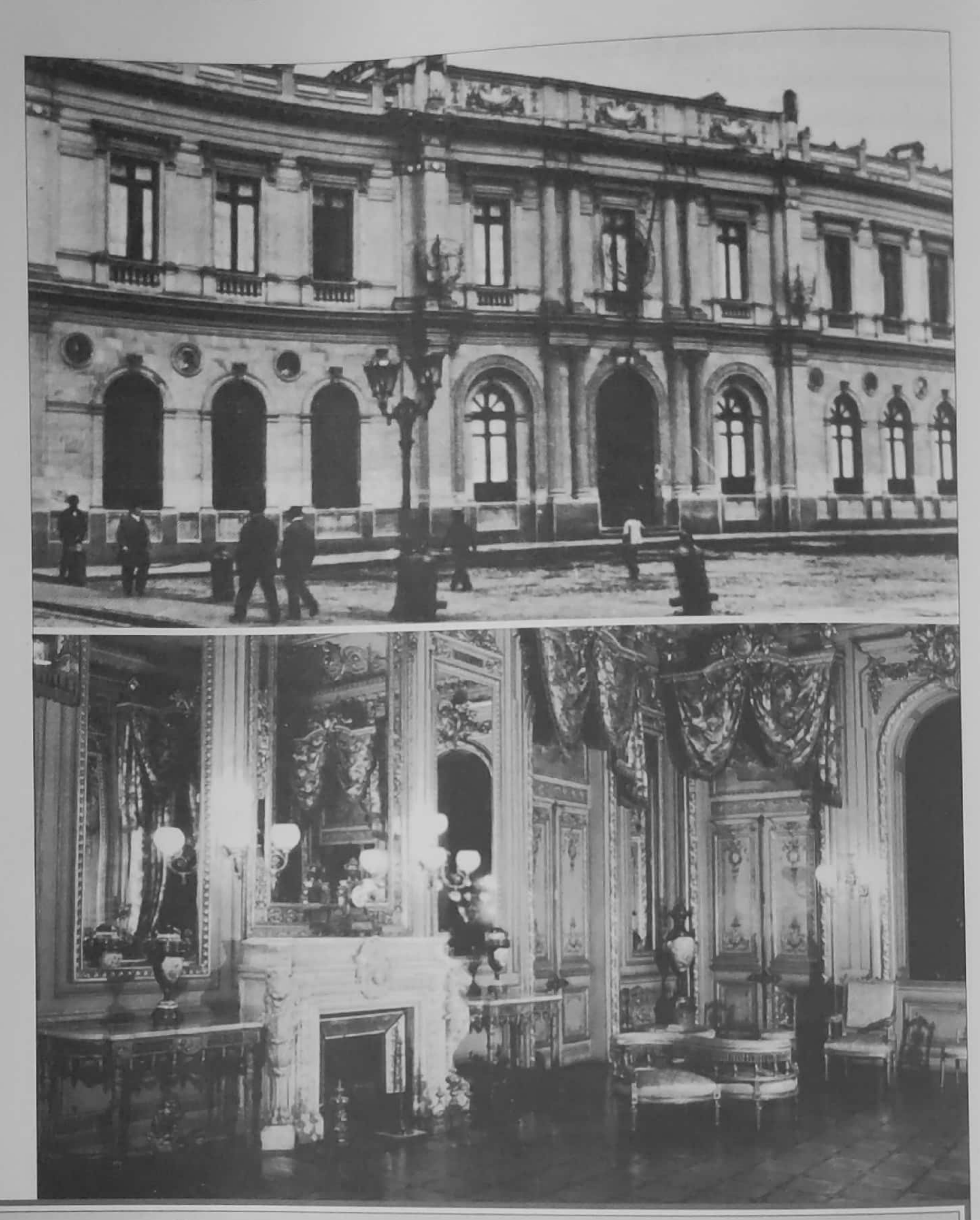
Años	Número de industrias
Antes 1870	241
1870-1879	336
1880-1889	846
1890-1895	1. 026
Total	2. 449

Fuente: Censo Industrial de 1895.

La actividad económica del país alcanzó bajo Balmaceda un gran desarrollo, tanto en el ámbito privado como estatal. Especial relieve adquirieron hasta 1891 las obras públicas. Entre ellas destacan la construcción del viaducto del Malleco y la extensión del ferrocarril hacia el sur; la canalización del río Mapocho; la construcción de un dique seco en Talcahuano, de la cárcel de Santiago, de la Escuela Militar y de una apreciable cantidad de caminos, puentes, escuelas, liceos y edificios públicos.

La Sociedad entre 1861 y 1891

Los sectores altos. A partir de la década de 1860 comenzó a producirse una rápida fusión entre los grupos vinculados al comercio, la



PALACIO ARRIETA E INTERIOR DEL PALACIO COUSIÑO. EL REFINAMIENTO EN EL ESTILO DE VIDA DE LA OLIGARQUÍA, FUERTEMENTE INFLUIDO POR TENDENCIAS EUROPEAS, SE VUELVE CADA DÍA MÁS NOTORIO.

Una vez finalizada la Guerra del Pacífico, la economía chilena entró en un largo ciclo de prosperidad, gracias al aumento de las entradas percibidas por el Estado por concepto del derecho de exportación que cobraba a las compañías salitreras. La riqueza derivada de la industria salitrera permitió que la agricultura y el comercio crecieran de manera importante, pues encontraron en el norte del país un gran mercado.

En lo social, la rápida fusión entre los grupos vinculados al comercio, la minería y la banca con la antigua clase terrateniente, permitió la aparición de una oligarquía que, gracias a las grandes riquezas que manejaba, entró decididamente en el mundo del lujo y la ostentación, imitando en la mayoría de los casos los estilos y modas impuestos en Europa.

minería y la banca con la vieja clase terrateniente. Esto dio lugar a la aparición de una oligarquía que, dominada por los miembros de los grupos empresariales, favoreció el predominio del liberalismo en los ámbitos político y económico.

Un cambio de gran trascendencia tuvo lugar entre los miembros de la antigua aristocracia, quienes, atraídos por el mundo de lujo y ostentación que se desarrollaba en las ciudades, comenzaron a abandonar sus haciendas para avecindarse en la capital o en Europa. Este fenómeno, denominado "ausentismo", implicaba que los campos quedaran en manos de administradores designados por los propietarios, lo cual rompió los vínculos paternalistas que existían entre los patrones y sus inquilinos.

Paralelamente, los nuevos sectores empresariales comenzaron a invertir parte de sus enormes fortunas en la compra de grandes haciendas; ello implicó la aparición de un tipo de terrateniente más moderno e innovador.

Los sectores medios. Durante este período los grupos medios siguieron creciendo bajo el amparo de un cada vez más extendido sistema educacional. Aun cuando permanecieron ejerciendo cargos en la administración pública, desarrollando labores profesionales y desempeñándose como empleados en distintas empresas privadas, no constituían todavía un grupo capaz de disputarle la hegemonía social y política a la oligarquía.

Los grupos medios se vieron incrementados de manera importante con la llegada de distintos y no poco numerosos grupos de inmigrantes extranjeros, que se instalaron en distintas zonas del país y en donde ejercieron diversas actividades económicas. Ellos, en su mayoría, provenían de España, Italia, Francia y también de Alemania.

Los sectores bajos. En este período, los sectores asalariados, tanto del campo, de las minas como de la ciudad, sufrieron grandes penurias debido a los bajos montos de sus salarios. Ello, junto a una creciente migración campo-ciudad, a las malas condiciones de trabajo, a la escasez de vivienda, a las enfermedades y al alcoholismo, entre otros factores, llevó a parte importante de estos sectores a unirse en distintas sociedades, que comenzaron a exigir cambios en su situación.

El estallido, en 1890, de la primera huelga obrera fue el reflejo más palpable de la miserable situación en que vivían estos grupos.

Este fenómeno de creciente pauperización de los sectores obreros del país dio lugar a la constitución de la llamada "cuestión social", que

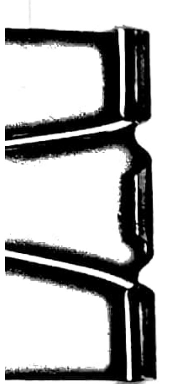
pasó a transformarse, especialmente a partir de la década de 1880, en un tema central de la discusión política de la época.

Educación y Cultura 1861-1891

Educación y Cultura a Fines del Siglo

En general, durante este período, la educación entera sufrió una serie de transformaciones, que fueron haciéndola cada vez más moderna.

La educación secundaria fue una de las primeras que entraron en una era de franco progreso a partir de la década de 1860. En este sentido, la designación de Diego Barros Arana como rector del Instituto Nacional, en 1863, fue de especial importancia. A él se debió la incorporación a la enseñanza secundaria de materias científicas, como la geología, geografía, química, botánica y zoología. Incluso, el propio Barros Arana escribió una serie de textos de estudios, entre los que está su *Geografía Física*.



Otra reforma que se introdujo en 1863 fue la eliminación de la enseñanza obligatoria del latín y su reemplazo por el estudio de lenguas modernas. A esto contribuyeron especialmente hombres como Gregorio Víctor Amunátegui y Benjamín Vicuña Mackenna.

Sin embargo, estos cambios encontraron fuerte oposición en los sectores conservadores de la sociedad. Ellos consideraban que el fortalecimiento de la enseñanza de materias científicas, declaradas obligatorias en 1867, podía debilitar el espíritu religioso de la juventud.

Sin embargo, la razón más poderosa que existía tras esta preocupación era la relacionada con la creciente intervención del Estado en el campo de la enseñanza. Uno de los principales promotores de la libertad de enseñanza durante esa época fue Abdón Cifuentes, quien, desempeñando el cargo de ministro de Instrucción Pública, dictó, en 1872, un decreto que independizaba a los colegios privados –en su mayoría católicos– del control del Instituto Nacional, permitiéndoles examinar a sus propios alumnos. Pero como la aplicación de esta medida dio lugar a una serie de exámenes fraudulentos y al otorgamiento de certificados de estudios falsos, fue derogada en 1873.

Formación de Profesores y el Instituto Pedagógico

Las reformas propiciadas durante el período también beneficiaron a los profesores. Por una parte, una ley de 1879 creó la carrera funcionaria para el profesorado, lo que les dio estabilidad en sus cargos y les garantizó, además, aumentos salariales por años de servicio.

Por otra parte, en 1889 se inauguró el Instituto Pedagógico, cuya finalidad central era la de preparar adecuadamente a los profesores secundarios del país. Esta idea, propuesta originalmente por Ignacio Domeyko y apoyada más tarde por Valentín Letelier y Claudio Matte, despertó sin embargo serias resistencias en la Facultad de Filosofía y Humanidades. Ello hizo que el Instituto Pedagógico fuera creado por el gobierno y no por la Universidad de Chile. Por influencia de Letelier y Matte, se contrató a profesores alemanes para ejercer la docencia en el Pedagógico.

Durante la segunda mitad de la década de 1880 se fundaron nuevos liceos de hombres y los primeros liceos de niñas. Esto ayudó a dotar con este tipo de establecimientos especialmente a las principales ciudades de las provincias.

En el ámbito de la educación primaria también se introdujeron notables avances. Muy importante fue, por ejemplo, la extensión de la educación primaria a prácticamente todo el país y especialmente al medio rural mediante la construcción de cientos de escuelas.

En el campo del profesorado primario, se envió a algunos maestros a perfeccionarse al extranjero y paralelamente se contrató a profesores, en su mayoría alemanes, para que enseñaran en las distintas Escuelas Normales de Preceptores tanto en Santiago, como en Concepción, Chillán y La Serena.

Uno de los grandes promotores de estas medidas fue Abelardo Núñez. En 1878, éste fue enviado por el gobierno a Europa y Estados Unidos con el objetivo de conocer los sistemas y métodos educacionales más avanzados. A su regreso, quedó a cargo de la implantación de las reformas educativas.

La enseñanza superior, por su parte, inició un período de gran crecimiento. La Universidad de Chile, que en 1866 había asumido un papel docente, se vio potenciada a partir de 1879 con la creación de nuevas cátedras, como las de botánica, física, mineralogía y geología. En el campo de la ingeniería, comenzaron a impartirse las especialida-

des de ingenieros industriales, metalúrgicos y en minas. En 1888 se creó, además, la carrera de Odontología.

Para poder impartir todas estas nuevas cátedras y estudios se contrató importantes profesores europeos, especialmente alemanes, belgas y franceses.

La creación de la Universidad Católica (8 de septiembre de 1888) marcó un hito en la historia educacional de Chile, pues la nueva casa de estudios significó la concreción de importantes aspiraciones del mundo católico de la época. Por una parte, el hecho de que la Iglesia Católica, con el aporte fundamental del arzobispo de Santiago, Mariano Casanova, de monseñor Joaquín Larraín Gandarillas (su primer rector), de Abdón Cifuentes y de Domingo Fernández Concha, lograra fundar su propia Universidad, implicó el triunfo del ideal de la libertad de enseñanza defendido por los católicos. Por otra parte, la Universidad Católica brindó la posibilidad de educar a la juventud bajo los preceptos del catolicismo, los cuales eran omitidos en la educación organizada por el Estado.

La Universidad comenzó a funcionar el 31 de marzo de 1889 con la carrera de Derecho. Más tarde se abrieron los cursos y carreras de matemáticas, Ingeniería, Arquitectura y Agronomía, entre otros.

Figuras Intelectuales del Período

De manera paralela al desarrollo de la estructura educativa del país, fueron surgiendo también importantes representantes en las más diversas áreas de la cultura.

En el campo de la historia destacaron, por ejemplo, Diego Barros Arana, autor de *Historia general de la Independencia de Chile*, *Historia de la Guerra del Pacífico* e *Historia General de Chile*, entre otras obras; Benjamín Vicuña Mackenna, quien escribió, entre otras, *Historia de Santiago*, *Historia de Valparaíso* y *El ostracismo de O'Higgins*; Ramón Sotomayor Valdés, cuya obra más importante fue *Historia de la administración del general Prieto*; y José Toribio Medina, quien destacó con su *Historia de la literatura colonial de Chile* y con *Los aborígenes de Chile*, entre otros libros.

En el ámbito de la novela brilló especialmente Alberto Blest Gana, a quien se le sindica como el iniciador de este género literario en Chile. Sus obras más destacadas fueron *Martín Rivas*, *El ideal de un cala-*

vera y *Durante la Reconquista*. Entre los escritores más importantes figuraron también José Joaquín Vallejo, conocido como Jotabeche, y Daniel Barros Grez.

La poesía fue, junto con la historia, uno de los géneros que mayores aportes realizaron a la actividad cultural de la época. En aquélla sobresalieron Eusebio Lillo, autor de la *Canción Nacional*, y los hermanos Domingo y Justo Arteaga Alemparte, que escribieron *Los constituyentes chilenos*. Otros poetas importantes fueron: Eduardo de la Barra, Luis Rodríguez Velasco, Salvador Sanfuentes y José Antonio Soffia.

Entre los principales representantes de la pintura cabe mencionar a Pedro Lira, cuya obra principal fue *La fundación de Santiago*, y a Rafael Correa, autor de *El puente de Cal y Canto*. Otros pintores destacados fueron Onofre Jarpa, Alberto Orrego Luco, Juan Francisco González, Alfredo Valenzuela Puelma y Alberto Valenzuela Llanos.

Cuadro Cronológico del Siglo XIX

1808 Francisco García Carrasco asume como gobernador de Chile (febrero).
Fernando VII abdica al trono de España.
Napoleón nombra a su hermano José como nuevo rey de España.
El pueblo español forma Juntas de Gobierno.
1810 Renuncia el gobernador García Carrasco. En su reemplazo asume Mateo de Toro y Zambrano (10 de julio).
Formación de la primera Junta de Gobierno (18 de septiembre).
1811 Se establece la libertad de comercio (25 de febrero).
Se constituye el primer Congreso Nacional (4 de julio).
Se decreta la libertad de vientre.
Primer golpe militar liderado por José Miguel Carrera (4 de septiembre):
· El movimiento independentista se radicaliza.
· Nueva Junta de Gobierno.
Nuevo golpe militar de Carrera (15 de noviembre).
Se disuelve el Congreso Nacional.
Creación del Tribunal Supremo de Justicia en reemplazo de la Real Audiencia.
1811-1812 Gobierno personal de José Miguel Carrera:
· Política orientada a consolidar el movimiento independentista.
· Creación de emblemas nacionales.
· Se establecen relaciones diplomáticas con Estados Unidos.
· Publicación de *La Aurora de Chile* (Camilo Henríquez).
· Reglamento Constitucional de 1812.
· Fundación del Instituto y la Biblioteca Nacional.
1813-1814 Reacción militar del virrey Abascal:
· Expedición de Antonio Pareja.
· Expedición de Gabino Gaínza. Firma del tratado de Lircay.
· Expedición de Mariano Osorio.
José Miguel Carrera designado general en jefe del ejército.
1814 Rivalidades entre Carrera y O'Higgins.
Desastre de Rancagua (1 y 2 de octubre).
Patriotas huyen a Mendoza.
Mariano Osorio entra en Santiago (5 de octubre). Fin de la Patria Vieja.
Fernando VII reasume el gobierno en España. Reacción monárquica.
1814-1817 **RECONQUISTA O RESTAURACIÓN COLONIAL.**
1814-1815 **GOBIERNO DE MARIANO OSORIO:**
· Patriotas deportados a Juan Fernández.
· Represión de los Talaveras de la Reina (Vicente San Bruno).
· Confiscación de bienes.
1815-1817 **GOBIERNO DE CASIMIRO MARCÓ DEL PONT:**
· Se intensifica la represión contra los patriotas.
· Crece entre los criollos la idea de independizarse.
Acción guerrillera de Manuel Rodríguez y Miguel Neira.
Se organiza el Ejército Libertador de los Andes (José de San Martín).
Batalla de Chacabuco (12 de febrero de 1817). Fin de la Reconquista.
Cabildo abierto designa a Bernardo O'Higgins como director supremo (16 de febrero).
1817-1823 **GOBIERNO DE BERNARDO O'HIGGINS:**
· Fuertemente autoritario.
· Consolidación de la independencia.
· Espíritu americanista.
Obras de adelanto material:
· Cementerio General.
· Mercado de Abastos de Santiago.
· Paseo público de La Cañada (actual Alameda).

Cuadro Cronológico del Siglo XIX

1817 Creación de la Escuela Militar.
Abolición de los títulos y escudos de nobleza.
1818 Firma de la declaración de Independencia (12 de febrero).
Batalla de Maipú (5 de abril).
Formación de la primera Escuadra Nacional.
Constitución de 1818.
1820 Lord Cochrane toma la ciudad de Valdivia.
Expedición Libertadora al Perú.
1820-1822 Campañas de la Guerra a Muerte (Vicente Benavides).
1821 Fusilamiento de José Miguel Carrera.
1822 Estados Unidos reconoce a Chile como Estado independiente.
Constitución de 1822 (Rodríguez Aldea).
Irisarri contrata el primer empréstito en Londres.
Crece el descontento con el gobierno.
Freire se subleva en Concepción.
1823 Abdicación de Bernardo O'Higgins (28 de enero).
· Fin de la Patria Nueva.
1823-1830 PERIODO DE INESTABILIDAD POLÍTICA.
1823-1826 GOBIERNO DE RAMÓN FREIRE.
1823 Constitución moralista de Juan Egaña.
Abolición de la esclavitud.
1824 El estanco del tabaco es entregado a la firma Portales, Cea y Cía.
1826 Incorporación de Chiloé. Tratado de Tantauco.
1826-1827 El federalismo.
1826 Gobierno provisional de Blanco Encalada.
Dictación de las leyes federales (Infante).
1827 Anarquía política por fracaso del federalismo.
1827-1829 Gobierno de Francisco Antonio Pinto.
1828 Constitución liberal de 1828 (J.J. de Mora).
1829-1830 Revolución de 1829.
Grupos políticos:
· Pipiolos y liberales.
· Estanqueros, pelucones y o'higginistas.
1830 Batalla de Lircay (17 de abril).
1830-1831 Gobierno interino de José Tomás Ovalle.
Diego Portales nombrado ministro del Interior y Relaciones Exteriores, y de Guerra y Marina.
1831-1861 LA REPÚBLICA AUTORITARIA.
· Ideal portaliano de gobierno.
· Fuerte autoritarismo presidencial.
· Notorio progreso cultural y económico.
1831-1841 GOBIERNO DE JOAQUIN PÉREZ:
· Joaquín Tocornal, ministro del Interior.
· Manuel Rengifo, ministro de Hacienda.
1832 Se descubre el mineral de plata de Chañarcillo.
1833 Constitución de 1833 (Mariano Egaña).
1835 Portales retoma cargos ministeriales.
1837-1839 Guerra contra la Confederación Perú-boliviana.
1837 Asesinato de Portales.
1839 Batallla de Yungay:
· Se disuelve la Confederación.
· Sentimiento nacionalista.

Cuadro Cronológico del Siglo XIX

1841-1851 GOBIERNO DE MANUEL BULNES:
· Fomento de las obras públicas.
· Desarrollo educacional y cultural; importante labor de extranjeros (Bello, Gay, Domeyko).

1842 Sociedad Literaria de 1842 (J.V. Lastarria).
Creación de la Universidad de Chile (A. Bello).
Creación de la Escuela Normal de Preceptores.

1843 Creación de la Oficina de Estadística.
Ocupación de Magallanes, fundación del Fuerte Bulnes.

1844 Bilbao publica *Sociabilidad chilena*.

1845 Manuel Montt ocupa el Ministerio del Interior.
Se dicta la ley de Colonización (Philippi y Pérez Rosales).

1847 Comienzan los problemas limítrofes con Argentina y Bolivia.

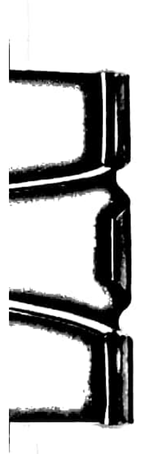
1848 Comienza el auge agrícola por la apertura del mercado californiano.

1849 Fundación del Partido Liberal. Se comienza a organizar la oposición al gobierno conservador.

1850 Francisco Bilbao funda la Sociedad de la Igualdad.

1851 Se inaugura el ferrocarril Copiapó-Caldera (Wheelwright).
Candidaturas presidenciales de Manuel Montt y José María de la Cruz.
Motín de Urriola.

1851-1861 GOBIERNO DE MANUEL MONTT:
· Fuerte autoritarismo.
· Importantes avances materiales y educacionales.



1851 Revolución de 1851 (José María de la Cruz).

1852 Abolición de los mayorazgos.

1852 Entra en vigencia el Código Civil (A. Bello).

1856 La Cuestión del Sacristán:
· División del grupo conservador: nacionales o monttvaristas y conservadores o ultramontanos.

1859 Formación de la fusión Liberal-conservadora.
Revolución de 1859 (Pedro León Gallo).

1860 Ley de Instrucción Primaria.

1861-1891 REPÚBLICA LIBERAL:
· Expansión territorial.
· Desarrollo económico: minería, comercio y agricultura.
· Progresivo triunfo de las ideas liberales en desmedro del Ejecutivo.

1861-1871 GOBIERNO DE JOSÉ JOAQUÍN PÉREZ:

1862 Fundación del Partido Radical (Matta y León Gallo).
Plan de Cornelio Saavedra para conquistar la Araucanía.

1864 La fusión liberal-conservadora logra mayoría en el Congreso.

1865 Ley interpretativa del artículo 5° permite la libertad de culto (ejercicio privado).

1865-1866 Guerra con España:
· Bombardeo de Valparaíso (31 de marzo de 1866).

1866 Tratado de límites con Bolivia.
Las tierras de los mapuches son declaradas propiedad estatal.

1867 Comienza a regir el Código de Comercio.

1868 Sublevación indígena en la Araucanía.

1871 Primera reforma a la Constitución: Prohíbe la reelección inmediata del presidente de la República.

1871-1876 GOBIERNO DE FEDERICO ERRÁZURIZ ZAÑARTU:
· Proceso reformista.
· Disputas religiosas y políticas.
· Problemas limítrofes.

Cuadro Cronológico del Siglo XIX

1873 Ruptura de la fusión liberal-conservadora.

1874 Reformas constitucionales:
- Libertad de asociación y reunión.
- Se simplifica el trámite de acusación a los ministros.
- Reforma electoral.
- Se reducen las facultades presidenciales.
- Incompatibilidades parlamentarias.
- Quórum de las cámaras.

1875 Se constituye la Alianza Liberal.

1876-1881 GOBIERNO DE ANÍBAL PINTO:
- Postergación de los problemas políticos.
- Imperan los asuntos territoriales.

1879-1883 GUERRA DEL PACÍFICO:
- Ocupación de Antofagasta (1879).
- Campaña marítima (1879).
- Campaña de Tarapacá (1879).
- Campaña de Tacna y Arica (1880).
- Campaña de Lima (1881).
- Las tropas chilenas entran a Lima (17/1/1881).

1881 Tratado de límites con Argentina. Chile cede la Patagonia.

1881-1882 Conquista de la Araucanía (Gregorio Urrutia).

1881-1886 GOBIERNO DE DOMINGO SANTA MARÍA:
- Término de la Guerra del Pacífico.
- Reanudación de las contiendas político-religiosas (leyes laicas).

1881-1883 Última fase de la Guerra del Pacífico.
- Ocupación de Perú (Patricio Lynch).
- Campaña de la Sierra.

1883 Tratado de Ancón (Perú).

Creación de la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA).

Ley de cementerios laicos.

1884 Ley de matrimonio civil.

Ley de Registro Civil.

Tratado de tregua con Bolivia.

1885 Comienzo de la influencia alemana en la educación y el ejército.

1886-1891 GOBIERNO DE JOSÉ MANUEL BALMACEDA:
- Fuerte impulso de las obras públicas.
- Importante aumento de las entradas fiscales (salitre).
- Pugnas entre el Congreso y el Ejecutivo llegan a un nivel crítico.

1888 Fundación de la Universidad Católica.

1889 Fundación del Instituto Pedagógico.

1891 REVOLUCIÓN DE 1891:
- Balmaceda aprueba el presupuesto del año anterior (5 de enero).
- Sublevación de la escuadra (Jorge Montt).
- Formación de una Junta de Gobierno en Iquique apoyada por el Congreso.
- Batalla de Concón (21 de agosto).
- Batalla de Placilla (28 de agosto).
- Balmaceda se asila en la embajada argentina.
- Suicidio de Balmaceda (19 de septiembre de 1891).

El Siglo XX

1891-1920: la Decadencia del Chile Oligárquico

La Política: La República Parlamentaria

Características Generales

El parlamentarismo, que había comenzado en la década de 1860, se consolidó en Chile después de la guerra civil de 1891, e imperó hasta 1924. El poder presidencial disminuyó considerablemente como consecuencia de las reformas que se habían hecho a la Constitución de 1833. Sin embargo, más allá de esas reformas –después de 1891– el sistema parlamentario se basó en algunas prácticas políticas que el Congreso utilizó en su favor y que fueron las que efectivamente le permitieron controlar el poder. De modo que los presidentes de la República pasaron a ser figuras sin el peso político que habían tenido hasta entonces.

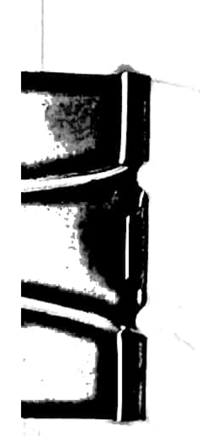
Una de las prácticas que disminuyeron considerablemente la autoridad presidencial, fue la facultad que adquirió el Parlamento de derribar los gabinetes por medio de interpelaciones; éstas obligaban a los ministros a concurrir al Congreso para desvirtuar cargos en su contra, creándose así un sistema de votos de confianza o censuras que provocaban su caída. Otra fue la facultad para retardar las leyes periódicas que aprobaban el presupuesto, las contribuciones y algunas leyes referentes a las Fuerzas Armadas.

Finalmente, también fue un mecanismo típico del sistema, usado frecuentemente por las minorías, el aprovechar la inexistencia de un mecanismo de clausura del debate, el que se prolongaba indefinida y artificialmente para impedir la aprobación de una ley.

El abuso de estas prácticas entorpeció enormemente la tarea legislativa, produjo una constante inestabilidad ministerial y significó un freno para el desarrollo de la acción de los gobiernos.

De este modo, entre 1891 y 1920 el sistema político se hizo inoperante para aplicar y mantener políticas de mediano y largo plazo. La situación respondía a una actitud cultural de la clase dirigente, que había cambiado su estilo de vida, evolucionando desde la austeridad observada en el siglo XIX hasta el culto al lujo y la frivolidad, aunque conservaba aún parte del espíritu cívico que la caracterizara.

Más que en el Congreso o La Moneda, las decisiones se tomaban en los centros sociales o asociaciones concurridas por los notables: el Club de la Unión, el de Septiembre, el Club Hípico, algunas mansiones de prominentes hombres públicos que mantenían tertulias en sus salones, y también en las logias masónicas o círculos ligados a la Iglesia Católica.



Por otra parte, entre 1891 y 1920 (en una tendencia que se prolonga hasta el presente) abundaban las relaciones de parentesco en el mundo de la política. Los presidentes Errázuriz y Montt alcanzaron el sillón presidencial que antes habían ocupado sus padres. El presidente Riesco era cuñado y primo de Errázuriz. Al mismo tiempo, en los ministerios, el Parlamento y en los altos cargos eclesiásticos, los vínculos familiares eran muy frecuentes, lo que revela el carácter oligárquico del régimen parlamentario. Otro signo (y causa) de la situación descrita fue la escasísima participación electoral de la época, que fluctuó en poco más de un 5% real.

Sin embargo, a pesar de estas deficiencias, el período parlamentario destacó por su regularidad. Los poderes públicos se renovaban respetando los mecanismos constitucionales, aunque más en la forma que en el fondo, ya que el cohecho, la intervención electoral y el cacicazgo político eran vicios incorporados al sistema. A pesar de ello, esta realidad hizo posible una progresiva ampliación de las formas de participación política y social, lo que permitiría la configuración de una democracia efectiva a partir de la década de 1920.

El período parlamentario se caracterizó también por la paz interior



Un almuerzo en honor de Agustín Edwards en el Club de la Unión.

El parlamentarismo se consolidó en Chile después de la Guerra Civil de 1891 e imperó hasta 1924. Durante ese período el poder presidencial disminuyó considerablemente como consecuencia de las reformas que se habían hecho a la Constitución de 1833. En esos años, más que en el Congreso o La Moneda, las decisiones se tomaban en los centros sociales o asociaciones concurridas por los notables. Por otra parte, entre 1891 y 1920 abundaban las relaciones de parentesco en el mundo de la política, lo que revela el carácter oligárquico del régimen parlamentario. Otro signo de la situación descrita fue la escasísima participación electoral de la época, la que fluctuó en poco más de un 5% real.

y exterior de que gozó el país. Nada hubo en esos treinta años comparable a las varias guerras civiles del siglo XIX. Sin embargo, el orden interno se vio alterado por motines y masacres obreras, las que ciertamente marcaron de manera imborrable la época; pero estos conflictos no lograron perturbar la marcha institucional. Tampoco se vio turbada la paz exterior y Chile preservó su soberanía en medio del respeto de sus vecinos y de la comunidad internacional.

Por otra parte, entre 1891 y 1920 existió un ambiente de libertad y tolerancia que se explica por la ideología liberal preponderante, pero de aquél sólo podía disfrutar plenamente el sector social alto, y, en menor medida, el sector medio en crecimiento. Con la libertad ocurría lo mismo que con otros bienes sociales de la época: los sectores bajos tenían un acceso muy restringido a ellos. ¿Cómo podían gozar de libertad de prensa los analfabetos, o de trabajo los "inquilinos" o quienes sólo dominaban un oficio rudimentario y no poseían bienes? Además, estaban marginados de la libertad política los grupos de orientación revolucionaria y la libertad sindical tampoco era reconocida.



También fue característico de este período la ausencia de caudillismo militar, mal tan frecuente en la América Latina de aquellos años. El Ejército chileno mantuvo una posición estrictamente profesional, aunque no faltó entre los hombres de armas una actitud crítica frente a la realidad política, en apariencia tan ineficaz. Pero la tradición prusiana impuesta después de la Guerra del Pacífico, no permitió la politización dentro de las filas, de modo que algunos episodios aislados de protesta militar no tuvieron significación, ni representaron el sentir general de la oficialidad. Se respetó el civilismo.

Los Actores Políticos

a) Los Partidos

Durante el parlamentarismo, los partidos políticos representados en el Congreso pasaron a ser los principales actores del quehacer público. Durante la administración de Jorge Montt (1891) se aprobó la Ley de la Comuna Autónoma, que modificaba el sistema de administración municipal, descentralizándolo. Con esta ley, el control de las elecciones pasó de las manos del presidente de la República a la de los caciques locales, representantes a su vez de los partidos políticos.

Entre 1891 y 1920 los partidos más importantes tuvieron escasas

diferencias ideológicas. De hecho, todos estuvieron inspirados por el pensamiento liberal y no se dieron entre ellos proyectos de sociedad distintos. Sin embargo, persistió la pugna laico-clerical; pero ésta, aunque implicaba diferencias en relación a como se concebía el vínculo entre el Estado, la Iglesia Católica y la sociedad civil, había perdido la importancia que la caracterizara durante el siglo anterior. La otra pugna que sacudió el ambiente político de entonces fue la existente entre "oreros" y "papeleros" relacionada con el problema de la convertibilidad metálica del peso. Sin embargo, ésta tampoco reflejaba un problema de fondo que aquejara a la sociedad chilena. Los verdaderos problemas no se enfrentaron.

La homogeneidad ideológica se explica porque, como se ha visto, todos los partidos representaban en mayor o menor grado las ideas e intereses del grupo social que controlaba la vida nacional: la oligarquía.

Con todo, existía un abanico político en el cual podían distinguirse tres sectores: dos polos definidos por la cuestión laico-religiosa, constituidos por el Partido Conservador, por la derecha clerical, y el Partido Radical, por la izquierda laica, al que solía unírsele el pequeño Partido Demócrata; y un centro, representado por el Partido Liberal, dividido en varias fracciones, y el Partido Nacional, de hecho, otra rama del liberalismo. El centro liberal mantenía una posición oscilante y formaba parte de la llamada Alianza Liberal, cuando se inclinaba hacia los radicales, o de la Coalición, cuando lo hacía hacia los conservadores.

El Partido Radical, caracterizado por su anticlericalismo y ligado a la masonería, era por entonces la expresión de sectores medios urbanos de Chile central, de cierta parte de la clase media provinciana y de terratenientes del Sur. Su orientación era liberal, pero a partir de 1906, un sector del radicalismo encabezado por Valentín Letelier e influido por la doctrina del "socialismo de Estado", comenzó a preocuparse también de los problemas sociales y a propiciar una mayor intervención de éste en la regulación socio-económica de la sociedad.

A la izquierda de los radicales actuó el pequeño Partido Demócrata, que había nacido del Partido Radical, como defensor de los intereses de artesanos y sectores obreros. Apoyaba la democracia parlamentaria, pero abogaba por su depuración. Sin embargo, terminó por asimilarse al sistema sin lograr sus aspiraciones de igualdad político-social.

Las facciones liberales de centro eran laicizantes o indiferentes frente al tema religioso, y fundaban su acción política en la coyuntura de cada momento. Inspiradas en ideales de tolerancia, defensa de las libertades y derechos fundamentales del individuo, su estilo político estuvo marcado por el espíritu aristocrático de la época. Sus dirigentes pertenecían a la oligarquía, pero controlaban el voto de amplios sectores campesinos.

Del mismo modo, el Partido Nacional, que se proclamaba heredero del monttvarismo y del peluconismo autoritario de la primera mitad del siglo XIX, guardó entre 1891 y 1920 una actitud en perfecta concordancia con los usos del parlamentarismo vigente, y su ligazón con la tradición autoritaria y centralista no pasó de ser retórica. Fue, de hecho, uno más de los grupos liberales de la época. Los nacionales eran pocos: comerciantes, banqueros, industriales pertenecientes a prominentes familias. A comienzos de siglo, un grupo de jóvenes intentó, infructuosamente, revitalizar su antiguo espíritu. Entre ellos se destacaron Francisco Antonio Encina y Alberto Edwards.



En la derecha, el Partido Conservador estuvo integrado por un sector de la clase alta y por otro menos importante del sector social medio. Su apoyo electoral estaba en las masas campesinas de los fundos de patrones conservadores y el mundo católico. Como los radicales, los conservadores se definían en función de la pugna laico-clerical. El Partido Conservador fue la expresión política de la Iglesia Católica. Manejado por miembros de grupos terratenientes, o por figuras que se destacaron por su talento –Abdón Cifuentes, por ejemplo–, el partido sirvió de abogado y a veces de instrumento de la Iglesia, lo que en la época significaba asumir una posición tradicionalista en materias sociales, morales y culturales. Así, las principales luchas de los conservadores se dieron para defender la enseñanza religiosa y el predominio de la Iglesia como orientadora de la nación, mientras el problema social pasaba inadvertido para la mayoría. Incluso después de la publicación de la encíclica Rerum Novarum en 1891, sólo pequeños grupos de conservadores pasaron a preocuparse de la "cuestión social" en los términos planteados por el Papa León XIII. Por otra parte, en lo puramente económico, los conservadores adherían a la doctrina liberal.

Estos partidos políticos no reflejaron la realidad de la sociedad chilena de la época, porque eran expresión del círculo muy reducido de extracción social alta o media alta que detentaba el poder

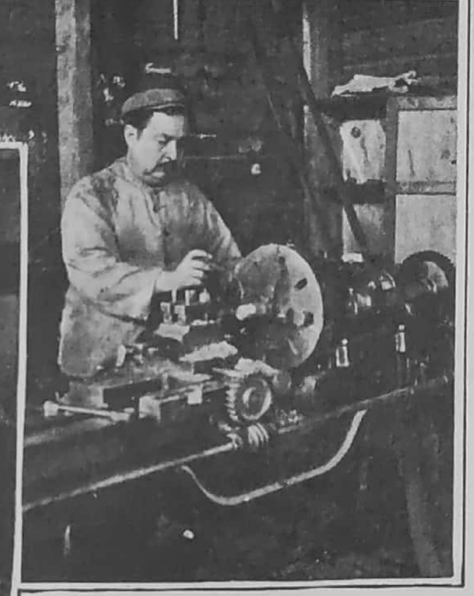
DIPUTADO Y REGIDOR DEMOCRATAS

Después de esta ruda campaña electcral en que no han sido pocos los fraudes, han surgido á la superficie dorada de los vencedores algunas candidaturas demócratas, con poderes limpios é indiscutibles. Entre ellos figura el candidato don Bonifacio Veas, y don Nicasio Retamales.

Damos de ellos dos curiosas fotografías que permiten ver á estos señores con su traje de taller, instalados en medio de sus herramientas que les costean el sustento. Varias consideraciones sugieren estas fotografías. Las principales quizás las callemos, pero no resistimos al deseo de enunciar siquiera ligeramente algunas: ¿Será posible que estos dos obreros, que no dudamos sean honrados y honorables, pueden malgastar la mitad de su tiempo en las discusiones estériles de nuestro parlamentarismo, cuando este tiempo les será necesario para su subsistencia?

Hombres que ocupan todo su tiempo al trabajo, ¿podrán tener la preparación suficiente y podrán terciar con conocimiento de causa en los múltiples y á veces oscuros problemas del gobierno?

¡Lo veremos pronto!...


Don Bonifacio Veas, diputado por Valparaíso, en su taller de mecánica


Don Nicasio Retamales, regidor demócrata, en su taller

INTERESANTE COMENTARIO DE REVISTA *ZIG-ZAG* (NÚMERO 213 DEL 20-3-1909) REFERENTE A LA ELECCIÓN DE DOS CANDIDATOS DEL PARTIDO DEMÓCRATA PARA LOS CARGOS DE DIPUTADO Y REGIDOR.

Entre 1891 y 1920 los partidos políticos más importantes tuvieron escasas diferencias ideológicas entre sí. De hecho, todos estuvieron inspirados por el pensamiento liberal y no se dieron entre ellos proyectos de sociedad distintos. Estos partidos políticos no reflejaron la realidad de la sociedad de la época, porque eran la expresión de un grupo muy reducido de extracción social alta o media alta, que detentaba el poder socioeconómico. Sus acciones no sólo carecieron de contenido doctrinario verdadero, sino que además se mantuvieron apegadas a temas que ya habían sido resueltos, mientras los nuevos problemas sociales no lograban aún captar su atención.

Sólo el pequeño Partido Demócrata, nacido del Partido Radical, intentó defender los intereses de los obreros y artesanos, pero rápidamente se asimiló al sistema sin lograr sus aspiraciones de igualdad política y social.

Encíclica Rerum Novarum

Encíclica hecha pública por el Papa León XIII en 1891. A través de ella la Iglesia Católica planteó su postura ante las condiciones de vida de los obreros del mundo: la necesidad de una legislación social que asegurara un salario justo, que reconociera el derecho de todo obrero a disfrutar de descanso; y el imperativo de distribuir en mejor forma la riqueza, etc., fueron algunas de las propuestas papales mediante las cuales se buscaba mejorar la calidad de vida del proletariado y evitar de esa forma la lucha de clases propuesta por el mundo socialista

socioeconómico. Además, se encontraban dominados por "caciques" o personajes influyentes que, en la práctica, manejaron la vida política en esos años. Por último, sus acciones no sólo carecieron de contenido doctrinario verdadero, sino que además se mantuvieron apegadas a temas que ya habían sido resueltos, como el de la cuestión religiosa, u otros que en definitiva resultaban irrelevantes, como el de la conversión metálica, mientras los problemas sociales que se venían insinuando desde finales de la centuria anterior, no lograban aún captar su atención.

b) La Iglesia Católica

En la época que nos preocupa, la Iglesia Católica chilena, unida todavía al Estado, tenía un gran poder político que ejercía más o menos abiertamente. Se identificaba con los conservadores, pero su acción se extendía, aunque en mucho menor grado, a otras colectividades.



De hecho, fueron significativos, aunque no sólidos, los contactos de la Iglesia Católica con los nacientes grupos obreros. Algunos sacerdotes, como Miguel Claro, Ramón Ángel Jara, Francisco Vives y Guillermo Viviani, y algunos laicos, como el propio Abdón Cifuentes y después Juan Enrique y Carlos Concha Subercaseaux, se preocuparon, a la luz de la doctrina social contenida en la encíclica Rerum Novarum, de la suerte del obrero urbano.

Con todo, esta actitud era ignorada por la mayor parte de la jerarquía eclesiástica e incluso había sectores que se oponían tenazmente a las nuevas tendencias.

c) La Masonería

La masonería fue un importante vehículo de expresión de la clase media. En el ambiente liberal y laico predominante desde mediados del siglo XIX, el elemento masculino de la sociedad chilena se fue apartando de la Iglesia Católica, situación que se acentuó en los sectores medios y bajos, que veían a esa institución estrechamente identificada con el sector alto tradicional.

En esa realidad se desarrollaron las sociedades masónicas, cuyo origen en Chile se remonta a la década de 1850. Hacia la época que

nos interesa, la masonería experimentó su mayor crecimiento. Como todas las sociedades agnósticas, fue elitista y no aceptó entre sus integrantes a elementos populares, mostrándose también indiferente a la "cuestión social".

Sus banderas políticas fueron la defensa de la libertad, igualdad y progreso, pero, de hecho, centró su preocupación en la lucha por el laicismo y contra la Iglesia Católica, promoviendo la educación laica y empeñándose por barrer de la vida pública chilena a los elementos confesionales que veía como representantes de un fanatismo supersticioso y retrógrado.

d) Los Militares

Durante el período que nos interesa, Chile, que había salido de la Guerra del Pacífico rodeado de enemigos, mantuvo unas Fuerzas Armadas numerosas y bien equipadas, especialmente la Armada, que llegó a contar con una escuadra poderosa y moderna. Así, potencialmente, adquirieron un peso político y social que no habían tenido antes de 1891. Sin embargo, se mantuvieron firmes en su profesionalismo.

Los militares, en su mayoría, tenían origen en una clase media acomodada de provincias, que en las primeras décadas del siglo adquirió una conciencia de su valer y un espíritu renovador. Entre las características de las Fuerzas Armadas, entre 1891 y 1920, destacaba su nivel de instrucción militar, adquirida de oficiales alemanes, en el caso del Ejército, y una situación de marginación respecto de la vida civil, aun cuando la masonería y la Iglesia tenían cierta influencia en su interior. La existencia de los militares transcurría en los cuarteles y casinos, apartada de otros sectores sociales. Por otra parte, aunque se sentían despreciados por la clase alta, mantenían gran respeto por la jerarquía y el orden.

Sin embargo, la Ley de Servicio Militar Obligatorio, promulgada en 1900, otorgó al Ejército un nuevo papel que contribuyó a definir su mentalidad y pensamiento político, al ponerlos en contacto con la realidad de los reclutas, provenientes en su mayoría del campesinado, que llevaban una existencia miserable. De modo que los militares se fueron identificando con los aires progresistas y con las críticas de la clase media, que tenían que ver con el desgobierno, el desorden, la falta de autoridad, y, en su caso particular, con la postergación de la

solución de sus problemas económicos y la irrupción de las influencias políticas en la carrera militar. Este descontento se hizo sentir con el aparecimiento de grupos secretos que, desde comienzos de siglo, empezaron a gestarse dentro del Ejército, contraviniendo las normas internas de disciplina.

Los Gobiernos de la Época

Durante este período gobernaron los presidentes Jorge Montt (1891-1896); Federico Errázuriz Echaurren (1896-1901); Germán Riesco (1901-1906); Pedro Montt (1906-1910); Ramón Barros Luco (1910-1915), y Juan Luis Sanfuentes (1915-1920).

Sus gobiernos transcurrieron en medio de los vaivenes propios del parlamentarismo, sucediéndose los ministerios de la Alianza o de la Coalición.

A Jorge Montt le cupo la tarea de reconciliar a los chilenos después de una guerra civil que había sido odiosa y sangrienta. Sorprendentemente, recogiendo lo que era el espíritu de los vencedores, pasados los primeros meses, en los que hubo graves desbordes y abusos, primó un espíritu cívico generoso y ecuánime. Ya en 1894 el balmacedismo (liberales democráticos), vencido por las armas hacía tres años, participó activamente en las elecciones parlamentarias. En las presidenciales de 1896 se le vio apoyando al candidato liberal derrotado Vicente Reyes junto a sus ex enemigos de 1891: radicales y liberales doctrinarios.



Durante el gobierno de Montt se trabajó también en restablecer las finanzas, muy afectadas por los gastos hechos por ambos bandos durante la contienda civil.

A Jorge Montt, quien al terminar su período presidencial regresó a la Armada en su condición de almirante, lo sucedió Federico Errázuriz Echaurren, quien, pese a su tradición liberal, había sido apoyado por la Coalición. El presidente era un hábil político, pero su gestión se vio opacada por su vida disipada. Su principal logro fue en el campo internacional, donde se consiguió una solución adecuada en el antiguo problema de límites con la República Argentina, con la cual se estuvo al borde de la guerra. La riqueza salitrera permitió también inversiones cuantiosas en obras públicas, aunque hubo de postergarse el siempre anunciado retorno al patrón metálico en la moneda.

La Alianza Liberal venció en las elecciones de 1901, llevando a la

primera magistratura a Germán Riesco, cuñado de Errázuriz (quien murió en julio de ese año sin completar su período). Riesco era un hombre íntegro, pero fue quizá el más vapuleado de los mandatarios de la época debido a los vicios del parlamentarismo. En la rotativa permanente de gabinetes, nuevamente hubo de postergarse la conversión metálica, y el desarrollo nacional continuó manifestándose principalmente en las obras públicas.

Riesco debió enfrentar las primeras huelgas y motines populares, que terminaban con decenas de muertos. Particularmente grave fue el episodio de la "huelga de la carne" en Santiago, el año 1905. Como una respuesta destinada a paliar en parte la grave situación social, se dictó en 1906 la Ley de Habitación Obrera.

Los problemas económicos y sociales se vieron agravados hacia el final de la administración Riesco por el terremoto de Valparaíso, en agosto de 1906. Éste destruyó barrios enteros y aisló completamente al puerto, dejando un saldo de alrededor de 3.000 muertos.

Fue así como ante los rasgos de desgobierno y el desorden imperante, las fuerzas políticas de diverso signo buscaron una personalidad fuerte para dirigir el país por encima de las alianzas efímeras entre los partidos. Se formó la llamada Unidad Nacional, que aglutinó a la mayor parte del mundo político y eligió como presidente al nacional Pedro Montt, quien, como su padre, tenía fama de carácter enérgico y capacidad de gestión.

Sin embargo, el nuevo mandatario, a pesar de sus esfuerzos, se desgastó en la lucha contra los vicios y la indisciplina del mismo mundo político que lo había elegido. La lucha entre las combinaciones partidarias prosiguió y el rumbo histórico del país no experimentó el cambio renovador que se esperaba. Las características de la administración Montt fueron muy parecidas a las de sus antecesores, con la agravante de que la crisis económica de 1907 empeoró considerablemente el panorama, llevando a la quiebra a numerosas empresas.

Pero la principal consecuencia de la crisis fue el agravamiento del descontento social, el que culminó en la matanza de la escuela Santa María de Iquique, en 1907.

Finalmente, con su salud gravemente resentida, el presidente hubo de partir a Europa en busca de cura. Pero falleció en Bremen en agosto de 1910.

En este ambiente, las fiestas del Centenario de la Emancipación

Nacional tuvieron un carácter ambiguo; junto a las ceremonias oficiales aparecieron numerosos escritos que denunciaban la crisis nacional.

Sucedió a Pedro Montt, a fines de 1910, Ramón Barros Luco; éste fue elegido sin competidor, fruto de un acuerdo entre los partidos. El nuevo presidente tenía 75 años y un carácter abúlico aunque conciliador. Sin duda, no era la persona para intentar los cambios y la reactivación que el país requería. Hizo un gobierno de continuidad, apoyándose en Juan Luis Sanfuentes, el que debió enfrentar los problemas derivados del estallido de la Primera Guerra Mundial, que en sus inicios afectó gravemente el mercado del salitre. Sin embargo, después de 1915, la economía se recuperó.

En suma: muchos cambios ministeriales, obras públicas y nueva postergación de la convertibilidad monetaria. Hubo paz social porque el movimiento obrero había quedado aplastado tras el episodio de la escuela Santa María y la clase media todavía no maduraba ni estaba en condiciones de desafiar el poder de la oligarquía.

El último de los presidentes de la República Parlamentaria fue Juan Luis Sanfuentes, llevado al poder por la Coalición. Aunque hábil político y consciente de la necesidad de reformas, Sanfuentes tampoco supo sacar al país del marasmo institucional y la ola de pesimismo sobre el destino nacional que existía. Durante su gobierno, el mundo político de la República Parlamentaria se desarticuló, y los partidos tradicionales perdieron el apoyo y el control del electorado. Esto último quedó en claro en las elecciones parlamentarias de 1918, en que los sectores progresistas de la Alianza Liberal obtuvieron una gran victoria; ella fue el presagio del triunfo presidencial de Arturo Alessandri en 1920, de las futuras reformas sociales y del fin del gobierno de la oligarquía tradicional chilena.

Quizá el mayor mérito del gobierno de Sanfuentes se dio en el campo internacional: mantuvo a Chile en una digna neutralidad durante la Primera Guerra Mundial, resistiendo las presiones de los Estados Unidos, de Francia y Gran Bretaña

Los presidentes del período 1891-1920 reflejaron el carácter de su tiempo. En general fueron personalidades de signo moderado y conciliador, en ocasiones elegidos como candidatos de transacción por ser "garantía para todos". Bien intencionados y honestos en lo personal, representaron, sin embargo, la decadencia de la oligaquía como clase gobernante que no tuvo un diagnóstico ni supo ponerse a la altura de



La Cruz Ministerial. Caricatura del presidente Juan Luis Sanfuentes sufriendo los embates de las prácticas parlamentarias. En este caso, la caída de su tercer ministerio.

El parlamentarismo se basó en algunas prácticas políticas que el Congreso utilizó en su favor y que fueron las que efectivamente le permitieron controlar el poder, de modo que los presidentes de la República pasaron a ser figuras sin el peso que habían tenido hasta entonces.

Una de las prácticas que disminuyeron considerablemente la autoridad presidencial fue la facultad del Parlamento que le permitía derribar los gabinetes por medio de interpelaciones que obligaban a los ministros a concurrir al Congreso para desvirtuar cargos en su contra. Se creaba así un sistema de votos de confianza o censuras que provocaban su caída.

De esta forma los gobiernos del período parlamentario transcurrieron en medio de los vaivenes propios del sistema, sucediéndose los ministerios de la Alianza o la Coalición, lo que significó un freno para el desarrollo de las políticas gubernamentales.

los tiempos y de las nuevas circunstancias, quedando los principales problemas sin solución.

Relaciones Exteriores, los Problemas Fronterizos

Con la República Argentina se había firmado en 1881 un tratado general de límites que en su artículo I disponía: "El límite entre Chile y la República Argentina es de norte a sur, hasta el paralelo 52° de latitud, la cordillera de los Andes. La línea fronteriza correrá en esa extensión por las cumbres más elevadas de dichas cordilleras que dividan las aguas y pasará por entre las vertientes que se desprendan a un lado y a otro. Las dificultades que pudieran suscitarse por la existencia de ciertos valles formados por la bifurcación de la cordillera y en que no sea clara la línea divisoria de aguas, serán resueltas amistosamente por dos peritos, nombrados uno por cada parte. En caso de no arribar éstos a un acuerdo, será llamado a decidir un tercer perito designado por ambos gobiernos".

El estrecho de Magallanes quedaba enteramente bajo soberanía chilena y la isla de Tierra del Fuego fue dividida "partiendo del punto denominado Cabo de Espíritu Santo en la latitud 52° 40'; siguiendo la frontera desde allí hacia el sur coincidiendo con el Meridiano Occidental de Greenwich (78° 34') hasta tocar el Canal Beagle". Así, la parte oriental de la isla quedaba bajo soberanía argentina y la occidental bajo chilena. Las islas ubicadas al sur del Beagle hasta el Cabo de Hornos quedaban en poder de Chile.

Sin embargo, este tratado resultó de difícil aplicación práctica, principalmente porque la línea divisoria de aguas no siempre coincide con la de las más altas cumbres. En la disyuntiva, Argentina se inclinó por el criterio de las más altas cumbres, en tanto que Chile, por la línea divisoria de las aguas: y como de la aplicación de uno u otro criterio resultaban diferencias considerables de territorios, el acuerdo no pudo lograrse, debiendo recurrirse a S. M. Británica para que dirimiera los puntos en conflicto. El fallo se pronunció en 1902 y se fundamentó, más que sobre los criterios argentino y chileno, sobre los actos de ocupación, procurándose un reparto equitativo de los territorios disputados.

En 1898 se había puesto fin al problema de la Puna de Atacama que había quedado sujeta a disputa entre ambas naciones después de la

Guerra del Pacífico, pues ese territorio había sido boliviano; el acuerdo –favorable a Argentina– se logró merced al arbitraje del ministro de los Estados Unidos ante el gobierno argentino, W. G. Buchanan.

En 1902 se firmó un tratado general de arbitraje entre Argentina y Chile, quedando así la Corona británica como árbitro permanente. Este acuerdo fue un acierto, porque los problemas fronterizos entre ambos países no cesaron.

En relación a los vecinos del Norte, después de la Guerra del Pacífico se firmó la paz con Perú (Tratado de Ancón) en octubre de 1883. Por este acuerdo, la nación peruana cedía a perpetuidad a Chile la provincia de Tarapacá y entregaba por diez años a la administración chilena las provincias de Tacna y Arica. Una vez transcurrido ese plazo, un plebiscito decidiría, en votación secreta, la soberanía definitiva sobre esos territorios, debiendo pagar el país favorecido una indemnización al que los perdiera.

Sin embargo, el cumplimiento de esta última parte del Tratado originó una larga disputa entre Perú y Chile sobre la forma de llevar adelante lo acordado, y el plebiscito hubo de postergarse una y otra vez.

El problema de Tacna y Arica –que había de envenenar las relaciones entre Chile y Perú por casi cincuenta años– sólo vendría a solucionarse en 1929.

También con Bolivia hubo roces y malos entendidos durante esos años. Bolivia y Chile habían firmado un Pacto de Tregua en abril de 1884. En éste se disponía la cesación de hostilidades (suspendidas de hecho desde 1880) y sujetaba al "régimen político y administrativo que establece la ley chilena, los territorios comprendidos desde el paralelo 23 hasta la desembocadura del Loa en el Pacífico"; se daba por subentendido que los territorios comprendidos entre los paralelos 23 y 24, cedidos bajo condición a Bolivia por el Tratado de 1874, eran chilenos, pues Bolivia había hecho nulo dicho documento al no cumplir sus condiciones en 1879.

Esta situación de "tregua" había de durar 20 años, pues tras prolongadas y engorrosas negociaciones el tratado definitivo sólo vino a firmarse en octubre de 1904, confirmando a perpetuidad la soberanía chilena sobre los territorios comprendidos en el Pacto de Tregua. A cambio de esta cesión, Bolivia recibía indemnizaciones económicas y facilidades de tránsito, las que comprendían, entre otras, la

construcción por parte de Chile del Ferrocarril de Arica a La Paz. De más está agregar que las dificultades para lograr los acuerdos entre Bolivia, Chile y Perú se debieron, en gran medida, a la animosidad mutua con que habían quedado los pueblos y gobiernos tras la Guerra del Pacífico.

La Economía entre 1891 y 1920

Un Pensamiento Económico Liberal

A pesar de que el grueso de la población chilena –campesina– no participaba aún de una economía de mercado, el liberalismo de la escuela clásica, difundido en Chile durante el siglo XIX merced a los esfuerzos de Courceille Seneuil y sus discípulos criollos, continuó siendo el pensamiento económico predominante entre las elites gobernantes.

En concordancia con esta teoría, Chile se caracterizó durante el período por la mantención de una economía abierta. Sin embargo, desde fines de la Guerra del Pacífico se habían empezado a adoptar algunas leyes de proteccionismo que beneficiaron a ciertas ramas industriales frente a la competencia extranjera.

Tampoco el predominio teórico del liberalismo impidió que, a partir de 1880, con el auge salitrero, el Estado, enriquecido con los impuestos, adquiriera un papel económico muy importante a nivel nacional. Esto se manifestó, entre otros factores, en una alta inversión fiscal destinada especialmente a la construcción de ferrocarriles y obras públicas en general. La burocracia creció de 3.000 funcionarios en 1880, a más de 13.000 en 1900, y a más de 27.000 en 1919. La mayor presencia estatal se dio en educación, obras públicas, ferrocarriles y defensa.

La Dependencia del Salitre

Entre 1891 y 1920 Chile continuó siendo un país con un predominio abrumador de las actividades minera y, en menor medida, agrícola. La economía chilena del período giraba en torno al salitre, exportado en grandes cantidades a Europa, donde era usado como fertili-

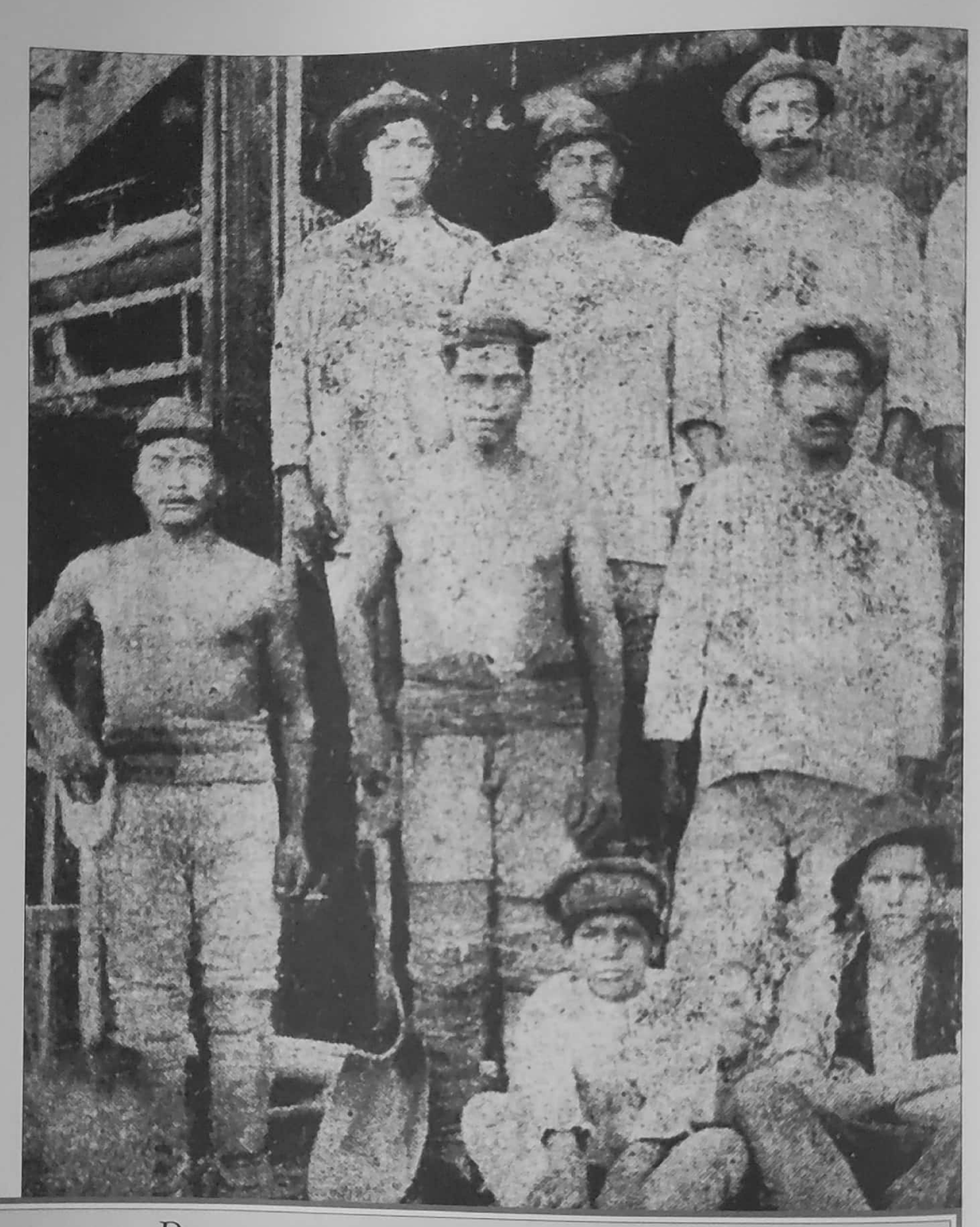
zante y en la fabricación de explosivos. El salitre se obtenía de la refinación del caliche, sal que se encontraba en abundancia bajo la costra superficial de las planicies desérticas de las provincias de Tarapacá y Antofagasta. Aunque no faltaban los empresarios chilenos, la propiedad de las oficinas salitreras estaba hacia 1900 mayoritariamente en manos extranjeras, en particular británicas, con lo cual obviamente quedaba fuera del país una parte considerable de las grandes ganancias obtenidas por ese concepto. El Estado chileno obtenía su participación en esta enorme fuente de riqueza a través de los derechos aduaneros de exportación que cobraba en los puertos de embarque. Hacia 1900 estos impuestos cubrían el 56,29% de las entradas fiscales. Las grandes sumas recibidas por el fisco eran traspasadas en gran medida a los particulares a través de medios directos e indirectos: ausencia casi total de impuestos internos, préstamos a la banca privada, sueldos y remuneraciones de todo tipo.

La riqueza del salitre tuvo un efecto dinamizador sobre el conjunto de la economía; el norte salitrero, por ejemplo, constituyó un importante mercado para la producción agrícola y manufacturera de Chile central. La industria del salitre era también una fuente de trabajo muy importante. La población total de trabajadores salitreros era, hacia 1904, de 24.445, de los cuales 17.398 eran chilenos. Entre los extranjeros, la gran mayoría eran bolivianos y peruanos.

La bonanza salitrera sólo fue interrumpida por el comienzo de la Primera Guerra Mundial, cuando se cerró el mercado alemán y el centroeuropeo; lapso por lo demás transitorio, ya que después de transcurrido el primer año de guerra, las exportaciones de salitre (ahora para ser usado en la fabricación de explosivos) subieron a cifras nunca antes alcanzadas. Algo parecido ocurrió con el fin de la guerra; las exportaciones se desplomaron en 1918, para recuperarse en los años siguientes, a pesar de que aumentaba la fabricación de salitre sintético, el que terminó por ser más barato que el natural producido en el lejano Chile. El ciclo del salitre sólo concluiría con la gran depresión de 1929.

Inversión Extranjera

Después de 1900, la ligazón económica de Chile con Gran Bretaña comenzó a debilitarse, no sólo en lo que se refiere al comercio



Derripiadores de la oficina salitrera Paposo.

Entre 1891 y 1920, la economía chilena giraba en torno al salitre, producto exportado en grandes cantidades a Europa, donde era usado como fertilizante y en la fabricación de explosivos. Aunque no faltaban empresarios chilenos, la propiedad de las oficinas salitreras estaba hacia el año 1900 mayoritariamente en manos extranjeras, en particular británicas, con lo cual quedaba fuera del país una parte considerable de las ganancias obtenidas por este concepto. El Estado chileno obtenía su participación en esta enorme fuente de riqueza a través de los derechos aduaneros de exportación que cobraba en los puertos de embarque, los que hacia el año 1900 correspondían al 56,29% de las entradas fiscales. La riqueza del salitre tuvo un efecto dinamizador sobre el conjunto de la economía, ya que el Norte chileno se transformó en un nuevo e importante mercado para la producción agrícola y manufacturera de Chile central, además de ser una importante fuente de trabajo.

internacional (hacia 1890, un 45% de las importaciones y un 70% de las exportaciones chilenas estaban relacionadas con ese país), sino también a las inversiones y préstamos.

Antes de la Primera Guerra Mundial las empresas norteamericanas iniciaron la adquisición de intereses especialmente en la minería del cobre. En 1902 W. Braden adquirió el mineral de El Teniente, que no llegó a transformarse en una gran empresa hasta 1912. Cuatro años más tarde, el grupo Guggenheim se hizo cargo de Chuquicamata. Pero si a partir de 1910 el cobre empezó a gravitar en forma importante en las exportaciones, esto fue con escaso beneficio para el país, pues a diferencia del salitre, casi no pagaba tributos.

También hubo presencia de capitales alemanes, fundamentalmente en el transporte del salitre a los mercados europeos. Sin embargo, el impacto de la Primera Guerra Mundial acabó con la presencia económica alemana y disminuyó la británica, conduciendo definitivamente a nuestro país hacia la esfera de influencia económica norteamericana.

Pero no sólo en el salitre y el cobre dominaba el capital foráneo. En 1915 un tercio de los establecimientos manufactureros declararon que su capital era extranjero.

En contraste, la industria del carbón en el golfo de Arauco, en manos de capitales chilenos llegó a producir más de un millón de toneladas hacia 1920.

Deuda Externa y Crecimiento Económico

Al mismo tiempo, esta época se caracterizó por un continuo flujo de crédito hacia Chile, lo que redundó en una deuda externa creciente. En 1900 se debían al extranjero 234.289.413 pesos. En 1915 la deuda llegaba a 434.085.066 pesos del mismo valor.

La necesidad de empréstitos extranjeros se explica por la existencia de déficit fiscales crónicos, los que se daban a pesar de los subidos ingresos obtenidos de las exportaciones del salitre y otros derechos de aduana. De allí que las entradas ordinarias del fisco debieron ser suplementadas por otras extraordinarias constituidas mayoritariamente por dichos empréstitos, los que llegaron a representar un porcentaje considerable del presupuesto fiscal. Es importante tener en cuenta que, hacia 1900, los impuestos internos eran prácticamente inexistentes.

Ese año, el ciento por ciento de dichos impuestos estaba constituido por los que gravaban el papel sellado, timbres y estampillas, lo que correspondía sólo a un 0,5% del total de los ingresos ordinarios del fisco.

Como contrapartida, el ahorro y la inversión fiscales aplicados al desarrollo aumentaron considerablemente, hasta conseguir altos niveles. En 1918 representaban un 35% del total del gasto fiscal. Al contrario, la capacidad de ahorro e inversión del sector privado decayó con respecto al período anterior, como consecuencia de una "economía de consumo" que prevaleció en el único grupo de particulares que habría podido ahorrar y no lo hizo: la oligarquía. De allí que la inversión privada fue principalmente extranjera. El incipiente capitalismo chileno se preocupó de inversiones financieras a corto y mediano plazo que le prometían rápidas y fáciles ganancias, y no tuvo la capacidad organizativa ni dispuso de los montos necesarios para emprender acciones económicas de mayor envergadura.

Obras Públicas

La alta inversión fiscal entre los años 1891 y 1920 estuvo destinada fundamentalmente a la construcción de ferrocarriles y otras obras públicas, especialmente puertos. En 1899, la red ferroviaria estatal tenía un total de 1.986 kilómetros; en 1920 esta cifra había aumentado a 4.579, y Chile quedaba unido entre Iquique y Puerto Montt.

También se construyeron los ferrocarriles internacionales de Arica a La Paz y de Los Andes a Mendoza. La extensión de la red ferroviaria fue especial preocupación del presidente Pedro Montt, aunque en general fue impulsada por todas las administraciones de la época.

En el trazado de líneas férreas, la inversión privada extranjera también se manifestó, fundamentalmente en la zona norte, alcanzando, en 1920, 3.632 kilómetros.

Entre las obras portuarias construidas en la época, destaca el molo de abrigo en Valparaíso, notable obra de ingeniería, atendiendo a la profundidad de la bahía, así como otras acomodaciones que habían quedado destruidas como consecuencia del terremoto de 1906.

También se construyeron establecimientos educacionales, caminos, puentes, instalaciones de agua potable, y edificaciones en general.

Incipiente Industrialización

El auge del salitre provocó el nacimiento de una incipiente industria mediana y de algunos rubros de industria pesada que le proporcionaban insumos. La industria mediana fue ciertamente la que se mostró más pujante en la época, ya que muchos productos que no requerían de una tecnología muy avanzada fueron producidos en el país, como es el caso de paños, cueros, cervezas, muebles y otros. La industria pesada produjo acero y llegó a fabricar locomotoras y locomóviles hacia fines de la Primera Guerra Mundial, los que incluso se exportaron al Perú. Sin embargo, éstos eran sólo los primeros pasos de la industria nacional, que dentro del conjunto de la economía chilena aún no alcanzaba a tener una significación importante.

Inestabilidad Financiera, Inflación y Pobreza

A pesar de su relativa holgura, la inestabilidad fue característica de la economía chilena de la época, fruto en buena medida de la dependencia con respecto a la economía europea y a los ciclos que ésta experimentaba. Ellos afectaban principalmente a los sectores exportadores, por ende, al Estado y, en menor grado, a la agricultura y servicios. Fenómenos como la Primera Guerra Mundial causaron grandes fluctuaciones en las rentas provenientes de las exportaciones, en la cantidad de dinero, en el nivel de intercambio y necesariamente en los recursos fiscales.

También influyeron en la inestabilidad económica las devaluaciones periódicas del peso, uno de los procesos que marcaron de manera fundamental la economía de la época parlamentaria. El problema de la convertibilidad se transformó en uno de los principales debates de la vida política nacional.

En 1878, Chile había abandonado el régimen de convertibilidad del papel moneda en oro y plata, comenzando a circular los billetes de banco y el papel moneda fiscal en calidad de inconvertibles. Ese año, el peso chileno se cotizaba a 39 5/8 peniques. En 1891, tras sucesivas emisiones de billetes fiscales y bancarios no convertibles, la cotización del peso chileno había bajado a 18 13/18 peniques. Concluida la Guerra Civil se aprobó la "ley de conversión de 1892" que dictaminaba que Chile volvería al sistema de moneda metálica, lo que se llevó a cabo en 1895. Entonces el fisco chileno estuvo en condiciones de

realizar la conversión, respaldando en oro la totalidad del papel circulante, con una cotización del peso a 18 peniques.

Sin embargo, tres años más tarde se volvió nuevamente al papel moneda inconvertible en medio de la más grande polémica económica de la época entre "oreros", partidarios del sistema metálico, y "papeleros", partidarios de la inconvertibilidad. Ésta se extendería hasta 1920. ¿Por qué se dio esta indefinición?

La opinión pública en general no tuvo claridad respecto de las ventajas y desventajas de uno u otro sistema, postergándose –como se vio– una y otra vez el retorno al sistema metálico. No obstante, parece evidente que el régimen de papel moneda convertible y las devaluaciones periódicas tendían a favorecer a la oligarquía, fuertemente endeudada, de modo que así podía pagar sus deudas en moneda de menor valor que el pactado al contraerla. También es preciso destacar que la inconvertibilidad y la devaluación iban en desmedro de los sectores medios y populares, ya que sus sueldos no eran reajustados y el proceso de devaluación provocaba inflación.

Como conclusión, se puede decir que Chile, entre 1891 y 1920 mantuvo una economía basada en la minería (salitre) y la agricultura. En las cifras tuvo un crecimiento apreciable impulsado por la inversión pública y privada extranjera, así como por la acción estatal que empezaba a adquirir un papel más dinámico a pesar del pensamiento liberal predominante. Por otra parte, fueron característicos de la economía de la época, la dependencia de la inversión y créditos extranjeros, la inflación, la inestabilidad, el aumento de la deuda pública y una distribución muy desigual de la riqueza.

La Sociedad

Demografía

Según el censo de 1885, Chile tenía 2.507.000 habitantes. De éstos, 1.790.000 eran campesinos (poco más de un 70%). Según el de 1920, la población del país era de 3.731.000 habitantes, con 2.000.000 en las zonas rurales (poco más de un 50%). Estas cifras indican que, durante el período que nos ocupa, entre un 60 y un 50% de los chilenos seguía viviendo en los campos.

Sin embargo, durante el siglo XIX la sociedad chilena se había ido tornando más compleja y habían cambiado algunas de sus características heredadas de la Colonia.

El Sector Social Alto

El poder político, social y económico de la sociedad chilena de comienzos de siglo se concentraba en una oligarquía relativamente pequeña pero homogénea y con sentido de clase.

Esta elite se había formado por la fusión de dos grupos. Uno, constituido por la aristocracia tradicional, que venía desde la epoca colonial y que tenía en la posesión de la tierra su principal y a veces su única fuente de ingresos. El otro, compuesto por comerciantes, mineros e industriales enriquecidos durante el siglo XIX y sus descendientes inmediatos. Su origen, por lo general, no era hispano y tenía una tradición de vida burguesa y urbana. Hacia 1900 ambos grupos se habían unido, dando lugar a un tipo humano y a un estilo de vida nuevo. Atrás quedó la austeridad de la vieja clase. Ya en la segunda mitad del siglo anterior se habían construido las primeras mansiones lujosas de estilo árabe, neoclásico o gótico.

Las costumbres cambiaron. Lo europeo y, en especial, lo francés, entró a dominar sin contrapeso en el acontecer diario de los sectores santiaguinos de la clase dirigente. Se admiraba la cultura, la sensibilidad frente al arte, el título universitario o la profesión liberal, pero se admiraba todavía más un tren de vida aristocrático. El apellido era importante, pero más lo era la fortuna. De hecho, un pequeño grupo de familias, vinculadas a la minería, la banca, el comercio o la agricultura poseía una riqueza considerable. El resto, mucho más numeroso, fundaba su riqueza en la posesión de tierras o en el ejercicio exitoso de la profesión de abogado. Entre ellos, había muchos cuya fortuna no era proporcional a su nivel de vida. El dinero para la mentalidad de la mayor parte de la oligarquía era un instrumento para mantener un estilo de vida, de ahí que no importara tanto la forma del "ingreso" como la del "gasto". Si era necesario endeudarse, los créditos se conseguían con facilidad.

La educación también estuvo concebida principalmente en función de consagrar un estatus social, o bien, como un adorno de la personalidad. A la educación formal se añadía la adquirida en los via-

jes a Europa que realizaban las familias pudientes. Sin embargo, la cultura de esos viajes se reducía, por lo general, a la adopción de modas europeas y a la imitación del estilo de vida burgués.

Este nuevo estilo de vida aisló al sector dirigente chileno de los otros sectores sociales. Muchos autores de comienzos de siglo denunciaron la relajación moral de la oligarquía, la que era considerada como una de las causas más importantes de la situación de crisis nacional.

De este modo, entre 1891 y 1920, aun cuando seguía gobernando y controlando, en general, la vida nacional, se planteaba la decadencia de la clase alta en cuanto grupo dirigente.

Consolidación de los Sectores Medios

Durante el siglo XIX no se dieron en Chile las condiciones para que pudiera formarse una verdadera clase media. En una sociedad rural era difícil que ello ocurriera. Los estratos medios estaban constituidos entonces por los descendientes empobrecidos o venidos a menos de los antiguos conquistadores, o bien, por comerciantes, funcionarios y artesanos que se radicaron en las ciudades. Eran simplemente un estrato intermedio entre los notables y el bajo pueblo urbano y rural. Con el correr del siglo XIX, este grupo se fue fortaleciendo como consecuencia de la llegada de inmigrantes y colonos extranjeros que se radicaron en nuestro país, con el desarrollo económico y, en especial, con el crecimiento del aparato estatal.

A principios de siglo, los sectores medios constituían un cuerpo social compuesto por varios grupos diferentes: profesionales, profesores, burócratas, militares, pequeños comerciantes y empresarios, técnicos, artistas, y otros. En gran medida ellos eran el fruto del liceo y del desarrollo del aparato burocrático del Estado. Hasta la segunda década del siglo XX, pese a su crecimiento, los sectores medios no tuvieron una fisonomía definitiva. En su origen, la clase media chilena, lejos de aceptar una identidad propia, adoptó una actitud imitativa del sector alto. Se encontraba en una posición de tránsito entre el sector popular y la oligarquía, estrato al que aspiraba incorporarse aunque sus integrantes fueran menospreciados y tildados de "siúticos" por aquélla. Fue el caso, por ejemplo, de Arturo Alessandri (nacido en Longaví) y de Eliodoro Yañez. El rechazo de que era víctima la clase media fue provocando en ella un resentimiento que hasta 1920 no



Señoras de clase alta caminando por Santiago.

El poder político, económico y social de la sociedad chilena de comienzos de siglo, se concentraba en una oligarquía relativamente pequeña pero homogénea y con sentido de clase, en la que predominaban los patrones de comportamiento europeos, especialmente franceses.

Dentro de la oligarquía el apellido era importante, pero más lo era la fortuna, que si no se tenía, se aparentaba. De hecho, había muchos cuya fortuna no era proporcional a su nivel de vida. El dinero, para la mayor parte de la oligarquía, era un instrumento para mantener un estilo de vida, de ahí que no importara tanto la forma del ingreso como más bien la del gasto. Muchos autores de comienzos de siglo denunciaron la relajación moral de la oligarquía, la que era considerada como una de las causas más importantes de una situación de crisis nacional.

Entre 1891 y 1920, aun cuando seguía gobernando y controlando la vida nacional, se planteaba la decadencia de la clase alta como grupo dirigente.

tuvo ninguna expresión social y política efectiva. Se manifestaba entre sus intelectuales y aparecía también, veladamente, en la literatura militar de la época.

Se comprende que esta clase media, huyendo siempre de sí misma, no pudiera mostrar una posición política consistente ni estuviera en condiciones de atacar el sistema creado y monopolizado por el sector social alto. Por otra parte, se trataba de un grupo pobre. Los miembros que lograban enriquecerse, generalmente intentaban y lograban llegar a formar parte de la oligarquía.

La pobreza de los sectores medios aparece retratada en la prensa, en los ensayos y novelas de la época. Genuinos representantes suyos, como Alejandro Venegas, señalan la estrechez económica como característica de la vida en su medio, especialmente en provincias.

En este sentido, nada aparece más lejano a la realidad de la clase media nacional que el concepto de burguesía definido en función de esquemas europeos. Los sectores medios chilenos no nacieron como "una clase de la economía abierta y lucrativa", como en el caso del viejo mundo. En Chile, ellos carecieron de una tradición individualista y urbana, y su fuente de ingresos fue casi siempre un sueldo o un salario proveniente de alguna ocupación ligada a la burocracia. Aunque había algunos económicamente independientes, como era el caso de profesionales, agricultores medianos o comerciantes minoristas, por lo general perseguían la seguridad de la subsistencia más que el riesgo aparejado a la actividad económica libre. La educación que recibían era en buena medida responsable de la mentalidad economicista que los caracterizó en este período: una educación de carácter humanista y letrada que tendía a fortalecer sus expectativas sociales, pero no a entregarles una preparación técnica ni una actitud sicológica adecuada para lograr el enriquecimiento. Por eso, la clase media, apenas salida de la indigencia, gastaba sus ahorros en adoptar el tren de vida propio de la oligarquía, entrando también en una economía "de gasto".

Sin embargo, a partir de la primera década del siglo XX se inició un cambio trascendental en los sectores medios. Comenzaron a tomar conciencia de clase. Su agudo resentimiento fue cambiando de signo hacia la segunda década del siglo XX; de ser un sentimiento sordo, solapado, en definitiva impotente, se transformó en rebeldía y en un ataque franco al sistema. Resulta natural que desde que abandonaron

la actitud puramente imitativa y adquirieron una conciencia propia y una autoestimación como grupo, los hombres del sector medio cambiaran su crítica solapada por una acción destinada a transformar radicalmente la estructura social.

Las nuevas generaciones de la clase media, entusiasmadas con el espíritu liberal y la democratización progresiva del país, empezaron a caminar hacia la conquista del poder. Personajes y grupos no ocultaron su condición mesocrática y frecuentemente solidarizaron con el proletariado, al que pasaron a considerar su aliado en el empeño de combatir el sistema.

Ya en 1906, el Partido Radical, que reunía a hombres destacados de extracción media, introdujo nuevos conceptos y valores en la pugna política al poner énfasis en el anhelo de igualdad. Pero no sólo a través de los radicales se expresó políticamente la nueva actitud de los grupos medios. En 1915 también la representaban sectores del Partido Liberal, del Partido Nacional y de la masonería.

Asimismo, la Federación de Estudiantes de Chile (FECH) y los círculos artísticos y literarios que se formaron en las primeras décadas del siglo XX, constituyeron otras tantas formas de expresión de los grupos medios. De ellos salió una cantidad de ensayistas y literatos que denunciaron con fuerza las desigualdades políticas y sociales de la época. Entre ellos estuvieron Baldomero Lillo, Carlos Pezoa Véliz, Mariano Latorre y, poco después, Manuel Rojas, José Santos González Vera, Pablo Neruda.

Las mujeres de clase media, por su parte, también aportaron al despertar cultural de su medio social. Fueron de ese sector las primeras que incursionaron en la vida profesional. En 1907 había en Chile 3 abogadas, 7 médicas, 10 dentistas, 10 farmacéuticas y 3.980 profesoras. También fueron mujeres de clase media las que promovieron las iniciativas feministas de la segunda década del siglo, aunque en éstas también destacaron mujeres del sector social alto.

Ningún grupo social experimentó más intensamente que la clase media el sentimiento de crisis que invadía la vida nacional. Intelectuales como Alejandro Venegas, Alberto Cabero, Tancredo Pinochet, Nicolás Palacios, y otros de igual procedencia social, hicieron las más fuertes críticas al sistema vigente.



Alumnos del V año de humanidades del Liceo de La Serena.

A principios del siglo XX, los sectores medios constituían un cuerpo social compuesto por varios grupos diferentes: profesionales, profesores, burócratas, militares, pequeños comerciantes, técnicos, artistas, etc. En gran medida ellos eran el fruto del liceo y del desarrollo del aparato burocrático del Estado.

En su origen, la clase media chilena, lejos de aceptar una identidad propia, adoptó una actitud imitativa del sector alto, estrato al que aspiraba "incorporarse, aunque fuera menospreciada y tildada de siútica" por aquél. Se comprende que esta clase media, siempre huyendo de sí misma, no pudiera mostrar una posición política consistente ni estuviera en condiciones de atacar el sistema creado y monopolizado por el sector social alto. Sin embargo, a partir de la primera década del siglo XX, los sectores medios comenzaron a tomar conciencia de clase. Su agudo resentimiento, sordo y solapado, en definitiva impotente, se transformó en rebeldía y en un ataque franco al sistema, destinado a transformar radicalmente la estructura social existente.

El Mundo Popular

Con la Guerra del Pacífico Chile había incorporado a su territorio la enorme riqueza salitrera que requería de una cierta infraestructura industrial, de un nivel técnico complejo y de una abundante mano de obra. Algo análogo sucedía en las minas de carbón de la zona de Concepción. Además, la riqueza fiscal había permitido la construcción de obras públicas, principalmente ferrocarriles, que empleaban abundante mano de obra, y el incremento de la actividad en las zonas portuarias del Norte Grande y Valparaíso. Las cifras indican la existencia, hacia 1918, de unos 80 mil obreros fabriles, 56 mil salitreros, unos 33 mil ferroviarios y otros tantos en el carbón, los puertos y talleres de la incipiente industria nacional.

El Norte Grande registró el mayor crecimiento demográfico del período. De acuerdo a la comparación de los censos de 1895 y 1907, si la tasa de crecimiento de la población total del país fue de un 20%, Santiago creció un 30% y el Norte Grande, un 65 %. El crecimiento demográfico del Norte se hizo a costa de la población campesina. Uno de los fenómenos más significativos del período fue la emigración rural, consecuencia del auge del salitre y del proceso de industrialización, y antecedente directo de la formación de la clase proletaria. Fue corriente en el período que las oficinas salitreras enviaran agentes al campo para reclutar mano de obra: a éstos se les pagaba por persona conseguida. Este reclutamiento, llamado "enganche", se realizaba sobre la base de promesas y la creación de expectativas salariales, las que no se confirmaban en la realidad. Aunque a partir de 1880 fueron muchos los campesinos que abandonaron la tierra por la ciudad y la mina, la población rural siguió siendo mayoritaria en el período que tratamos. Hacia 1907, constituía todavía el 57% de la población total.

Los Campesinos

La propiedad agraria estaba dominada por el latifundio que empleaba al sector laboral más numeroso del país: inquilinos y peones; aun cuando había también medianos y pequeños propietarios, entre estos últimos, muchos minifundistas.

El inquilinaje era una relación laboral instituida en la Colonia;

Pobreza Urbana

Los sectores medios (mayoritariamente empleados fiscales) y proletarios vivían en una economía de subsistencia. Si se comparan sus sueldos con el valor de algunas necesidades básicas, es posible apreciar la precariedad en que vivían.

En 1910, un oficial de correos ganaba entre 1.400 y 2.000 pesos anuales, mientras el arriendo de una casa modesta fluctuaba entre los 720 y los 1.260 pesos al año.

En la misma época, un obrero urbano no calificado ganaba aproximadamente 2 pesos diarios; pero como el arriendo de una pieza de conventillo oscilaba entre los 40 y 50 pesos mensuales, estaba condenado a vivir en la miseria. Esta situación obligaba al resto del grupo familiar a buscar trabajo, incluyendo mujeres y niños, por un salario no superior a 1 peso diario, lo que imposibilitaba el acceso de los menores a la educación.

por medio de ella el trabajador tenía derecho a casa, a una pequeña chacra, talaje y a algunos alimentos que producía el propio fundo. El salario en dinero prácticamente no existía o era ínfimo. La relación entre el terrateniente y el inquilino era un vínculo más personal que contractual. Los peones, en cambio, constituían una masa laboral nómada, que recorría los campos empleándose en los períodos de mayor demanda de trabajo a cambio de un sueldo. Eran trabajadores a trato.

Estas formas de vida campesina no habían sufrido mayores transformaciones: se caracterizaban por un nivel de vida muy precario, sin comodidades materiales y sin acceso a la modernidad ni a la nueva cultura urbana, realidad que se agudizó hacia el período 1891-1920 por la decadencia del mundo rural chileno como consecuencia, en parte, de las prolongadas ausencias de los dueños de la tierra radicados en Santiago, capitales de provincias o, a veces, en largos viajes o estadías en Europa. Los fuertes lazos de parentesco, el profundo arraigo de sus creencias religiosas y sus tradiciones míticas ayudaban a hacer del sector campesino el más alejado de las condiciones sociales y culturales propias del mundo moderno.

La Vida del Obrero Urbano

El obrero urbano del período 1891-1920 había nacido, por lo general, en el campo y emigrado en su juventud a las ciudades.

El campesino que arribaba a Santiago, y, en menor medida a Valparaíso y Concepción, llegaba a una ciudad que no tenía las condiciones para recibirlo. Santiago tenía un enorme déficit de viviendas y sus habitantes habían de concentrarse, o más bien hacinarse, en los conventillos, hileras de pequeñas piezas sin ventanas y sin luz, a lo largo de una callejuela donde las mujeres lavaban y cocinaban, por lo común sin luz ni alcantarillado. En 1910 se contaban en la capital 1.600 conventillos, en los cuales habitaban 75.000 personas. En tanto, el déficit habitacional hacía subir los precios de los arriendos,

de modo que ser dueño de un conventillo se transformó en un gran negocio.

Aquella promiscuidad era caldo de cultivo para todas las enfermedades infecciosas; el cólera, la viruela, el tifus, cobraron muchas vidas. La tasa de mortalidad infantil era asombrosamente alta. Se señala para el Chile de la época un 30% de mortalidad infantil.

También se indica un 35% de nacimientos ilegítimos. Los niveles de educación eran muy bajos. Los índices de analfabetismo alcanzaban a más de un 60% hacia 1891, a un 49,7%, en 1907, y alrededor de un 36% hacia 1920.

El Obrero del Salitre

El obrero iba al Norte a ganar dinero y no a establecerse. El obrero con su familia, cuando la llevaba, vivía en campamentos de pequeñas casas con dos o tres piezas de material ligero o bloques de tierra salina, que no salvaguardaban de las inclemencias del clima de la pampa, caluroso de día y muy frío de noche. Las condiciones de higiene y, por tanto, de salud, eran muy precarias. Se trabajaba entre doce y catorce horas diarias, sin descanso el día domingo, hasta que aquél se hizo obligatorio sólo en 1907. Por otra parte, existía un sistema de pago en fichas, lo que constituyó uno de los principales motivos de queja en todas las protestas. Estas fichas sólo eran canjeables en la pulpería de la oficina que las emitía, y la pulpería era, a su vez, el único establecimiento comercial de la oficina. Paradójicamente, en un sistema de economía liberal no había libertad de comercio para el obrero. El valor nominal de las fichas no era respetado y no tenían garantía fiscal. Es decir, el obrero dependía completamente de la discrecionalidad del patrón.

En los puertos de la costa nortina, las condiciones de vida eran algo mejores, al menos el clima y la vida urbana permitían olvidar, en parte, la soledad sórdida de la pampa.

Por otra parte, los obreros industriales, mineros y portuarios no contaban con ningún resguardo jurídico laboral. Las relaciones entre obreros y patrones eran reguladas libremente por mutuo acuerdo, lo que se prestaba para muchos abusos. Basta señalar que no existía el contrato de trabajo.

Las Primeras Organizaciones Obreras

Las primeras organizaciones obreras fueron las sociedades de socorros mutuos o "mutuales". Nacieron de la constatación espontánea de los obreros de sus propias condiciones de vida. Estas organizaciones fueron el antecedente necesario para la formación de un movimiento obrero que adquirió un carácter ideológico y político. Éste es el proceso que define el movimiento obrero del período; el paso de la acción espontánea a la organización sindical y política.

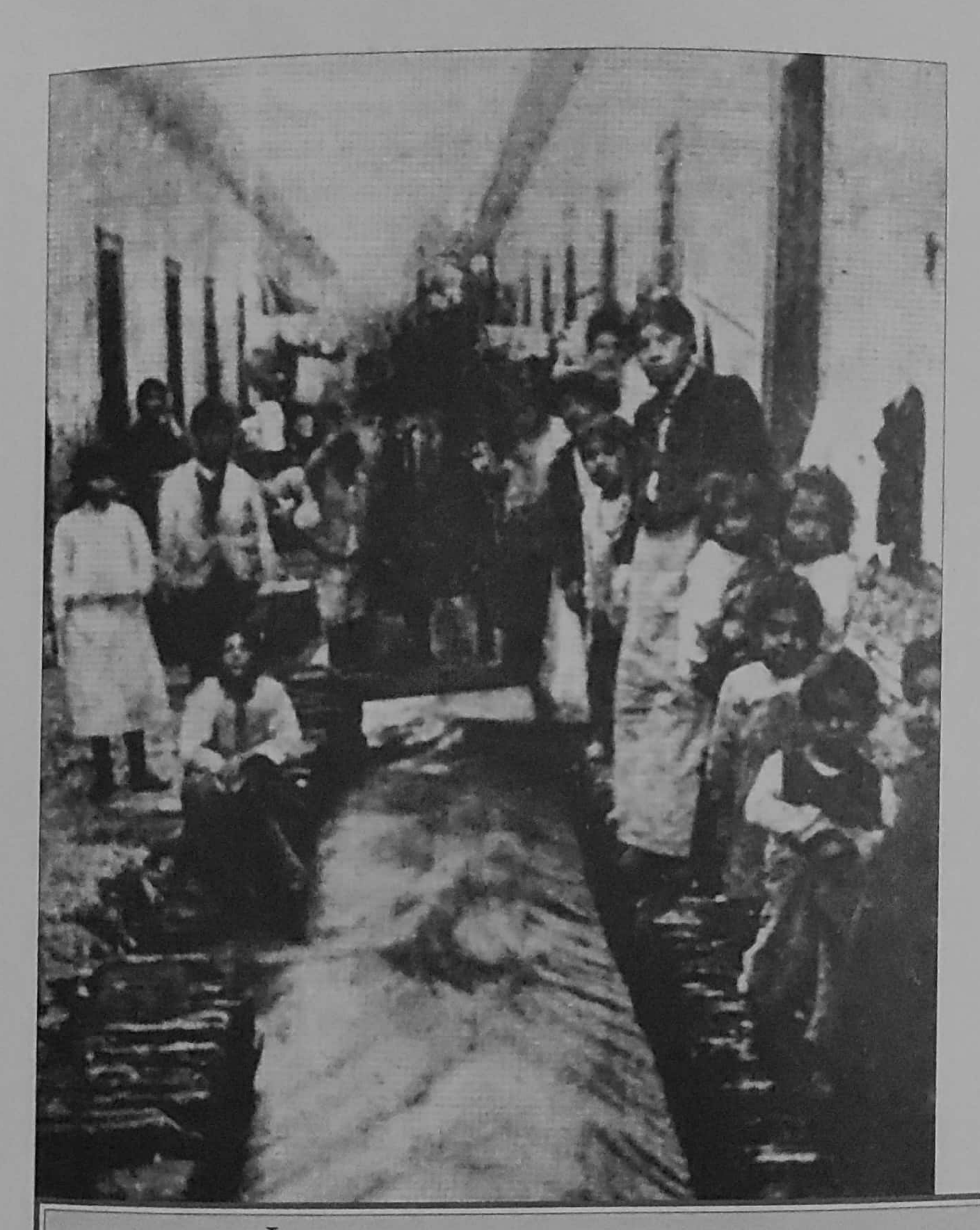
Las mutuales se interesaron por la situación del obrero independientemente de su relación con el patrón o con el Estado.

Pero las mancomunales parecen haber sido las organizaciones populares más significativas de la primera década del siglo. Nacieron y se consolidaron en las minas y puertos nortinos a comienzos del siglo. Los objetivos, en sus inicios, no se diferenciaron mayormente de las mutuales, pero su originalidad estuvo en que, más adelante, asumieron características de sociedades y centros de vida social y cultural. La mancomunal no se salió de los marcos del sistema establecido, pero fue combatida, luchó en contra del sector patronal, postuló la transformación de las relaciones productivas y le dio a la condición proletaria global una cierta interpretación. Las mancomunales tuvieron además la particularidad de ser organizaciones típicamente chilenas.

Las sociedades de resistencia fueron otra forma de la naciente organización popular a comienzos del siglo. Inspiradas en el anarquismo, rechazaban toda forma de acción política (sus enemigos eran el Estado, el clero y el capital) y sólo creían en la llamada "acción directa", es decir, el sabotaje, el boicot y la huelga. Realizaban una intensa propaganda y lograron apoyo en las minas de carbón, entre los portuarios y los gremios de artesanos santiaguinos. Participaron en la mayoría de las huelgas y organizaron varias de ellas, pero su estructura descentralizada y su carencia de estrategia política a largo plazo hicieron que murieran hacia el final del período. Ello no disminuye la importancia que tuvieron en la formación de la conciencia obrera.

Las Mutuales

Las organizaciones obreras nacieron en Chile durante la segunda mitad del siglo XIX, y fueron una de sus primeras manifestaciones las Mutuales o Sociedades de Socorros Mutuos.
Estas organizaciones buscaban la ayuda recíproca entre sus integrantes, para así poder alcanzar los beneficios económicos, educacionales y sociales a los que no tenían acceso; cada integrante de la sociedad aportaba una pequeña cantidad de dinero con la que financiaban sus actividades de ayuda. En cuanto a su estrategia de acción, ésta no fomentaba la lucha de clases, sino que buscaba el entendimiento y la colaboración entre patrones y obreros. Los fondos con que financiaban su acción eran recaudados entre los propios integrantes.

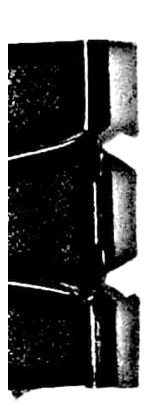


Interior de un conventillo en Santiago.

El mundo popular durante las primeras décadas del siglo XX se concentraba en tres frentes. Por una parte, la vida de los campesinos no había sufrido mayores transformaciones, caracterizándose por un nivel de vida muy precario y sin comodidades materiales, realidad que se agudizó durante el período 1891-1920, por la decadencia del mundo rural chileno. El campesino que emigraba a las ciudades en busca de mejor suerte debía hacinarse en los conventillos, hileras de pequeñas piezas sin ventanas y sin luz, donde la promiscuidad era el caldo de cultivo para las enfermedades infecciosas. El obrero del salitre, en cambio, viajaba al Norte en busca de mejores salarios; sin embargo, la realidad era diferente. Vivía en campamentos donde las condiciones de higiene y salud eran muy precarias. Además, el obrero debía someterse a jornadas de trabajo que duraban entre doce y catorce horas. Se le pagaba en fichas, las que sólo eran canjeables en la pulpería de la oficina que las emitía. Paradójicamente, en un sistema de economía liberal no había libertad de comercio para el obrero.

El Partido Demócrata expresó en la época las aspiraciones de los artesanos y obreros. Su objetivo era que el sistema político-económico vigente elevara el nivel de vida material e intelectual de las clases trabajadoras. No pedía el cambio radical del sistema, sino su reforma. Por ello, su estrategia política consistía en incorporarse al aparato del Estado por la vía electoral, para lograr –desde allí– la dictación de leyes que favorecieran al sector popular; mayor libertad política, extensión de la educación, protección de la industria nacional, protección del Estado a las sociedades de obreros, legislación laboral, etc. El Congreso Nacional Obrero (1900), que decía contar con 169 sociedades y diez mil socios, propuso un programa de intereses más generales, muy semejantes al del Partido Demócrata. Se proponía realizar campañas para bajar los precios, promulgar la ley de instrucción primaria obligatoria, oponerse a la inmigración, que era competencia para los obreros, la protección de la industria nacional y la dictación de leyes laborales.

Sin embargo, el juego político del parlamentarismo impidió que la minoría demócrata en el Congreso pudiera lograr sus objetivos y eventualmente se transformó en un instrumento de la pequeña política de alianzas. Esta política fue resistida por un grupo encabezado por Luis Emilio Recabarren, quien creía en un partido obrero opuesto al parlamentarismo. Recabarren pertenecía al gremio de los tipógrafos de Valparaíso e ingresó al Partido Demócrata a los 18 años, en 1894. En 1912 Recabarren separó tiendas y fundó el Partido Obrero Socialista (POS).



Rebelión y Represión

Junto a este proceso de organización, en la primera década del siglo se manifestó una ola de protesta obrera.

En 1901, la mancomunal de Iquique organizó su primera huelga. De entonces en adelante hubo muchas y todos los años. En 1902 fue la sociedad de resistencia de los tranviarios en Santiago, luego de los mineros de Lota que paralizaron la extracción del mineral. En 1903 fueron las mancomunales salitreras de Tocopilla, los obreros del carbón y los estibadores de Valparaíso, los que al ser reprimidos provocaron la solidaridad de los demás trabajadores del puerto y lo inmovilizaron completamente. El gobierno envió un regimiento para sofocar la huelga;

el saldo fueron 50 muertos y 200 heridos. En 1905, Santiago presenció la "huelga de la carne", que pedía la abolición del impuesto al ganado argentino y protestaba por el alza del costo de la vida. Lo que comenzó como un pacífico mitin popular, terminó en una violenta asonada, con asaltos e incendios. Esta vez el saldo fue de 70 muertos y 300 heridos.

La culminación de la protesta obrera y de la represión oficial fue la masacre de la escuela Santa María de Iquique, en 1907. Los obreros de la Oficina Alianza pararon las faenas para hacer peticiones muy semejantes a todas las que se hacían en las demás huelgas señaladas: eliminación de fichas, jornales a tipo de cambio fijo, comercio, balanza para los pesos y medidas de las pulperías, locales para escuelas nocturnas de obreros, indemnización y desahucio.

Se les unieron las demás oficinas de la pampa. Bajaron a Iquique para pedir que las autoridades de gobierno fueran mediadoras en el conflicto con los propietarios, en su mayoría ingleses; se paralizó la ciudad. Las autoridades, temerosas después de una semana de infructuosas conversaciones, decidieron reprimir. El general Roberto Silva Renard, jefe de las fuerzas militares, ordenó balear a los trabajadores albergados en la escuela Santa María. El número de muertos fue de 500, aproximadamente. El dramático episodio, a pesar de haber sido ocultado en parte por el gobierno, movió al Congreso a designar una comisión investigadora; pero ésta no llegó a ninguna conclusión clara en su informe entregado seis años más tarde.

El dramático recuento revela la capacidad de protesta de los trabajadores, y a su vez, la incapacidad del sistema político-social de comprender el fenómeno y resolver los problemas sociales. Si bien los obreros obtuvieron algunas reivindicaciones puntuales, no lograron durante este período lo único que podía frenar la violencia: una legislación laboral orgánica que incorporara y reglamentara los derechos de los trabajadores.

Conciencia Social y Organización Obrera

La oligarquía comenzó a tomar conciencia del problema social a raíz de las manifestaciones obreras de principios del siglo XX. Las temieron, culparon a los agitadores y, aunque algunos políticos intentaron morigerar la violencia mediante la legislación, los resultados no

fueron exitosos. Basta decir que sólo en 1916 se dictaron algunas leyes de Accidentes del Trabajo y en 1918 la de Previsión del Personal de Ferrocarriles.

La masacre de la escuela Santa María fue un duro golpe para el movimiento obrero, que sólo recobró su energía a mediados de la siguiente década, con un ideario y una organización en parte diferentes. Se calcula que en 1918 hubo 30 huelgas; en 1919, 82, y 47 en 1920, hasta la elección presidencial de julio.

El fenómeno más significativo de la organización laboral que coincide con la segunda década del siglo, fue el carácter ideológico y político que iba adquiriendo el movimiento obrero. En 1909, un abogado conservador organizó a los ferroviarios para que pidieran al gobierno la devolución de un descuento hecho a sus salarios, lo que efectivamente lograron. Así nació la Federación Obrera de Chile (FOCH), de carácter mutualista. Sin embargo, el ingreso masivo de obreros organizados en mancomunales cambió su carácter original.

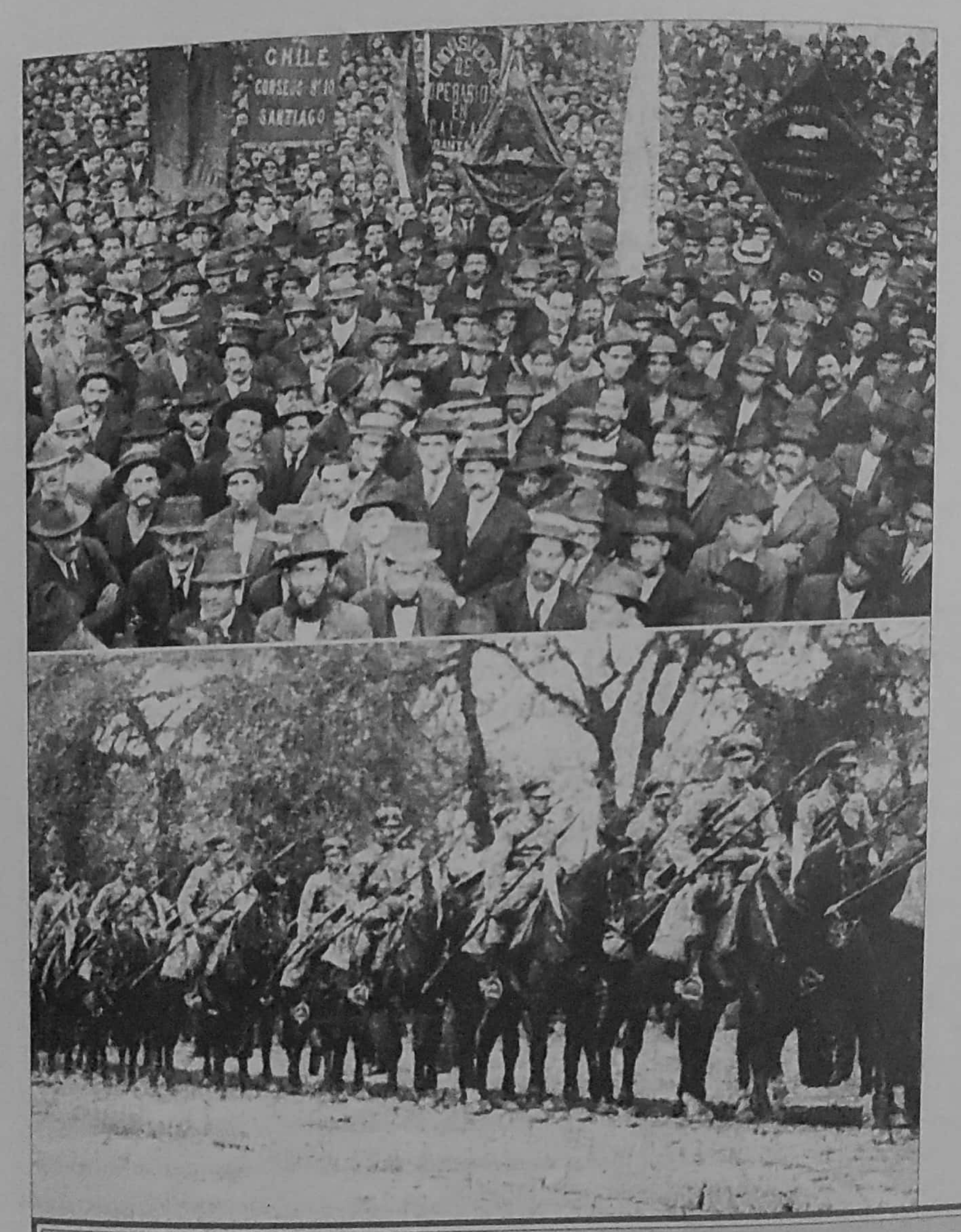


Así, cuando en 1917 la FOCH realizó su segunda convención nacional, ya estaba dominada por los socialistas. Dos años después, para la tercera convención, Recabarren, fundador del Partido Obrero Socialista (POS), fue elegido máximo dirigente de la Federación, y ésta declaró tener dentro de sus objetivos fundamentales la abolición del sistema capitalista.

En este primer período de la organización popular que se ha bosquejado, ya se ve claramente cuál era el desajuste fundamental entre el movimiento obrero y el sistema: la relación se daba sobre la base de una dinámica protesta-represión y su saldo era la violencia. El Estado concebía que su deber era el resguardo del orden público y el sector patronal también lo entendía así.

La FOCH y el POS se transformaron en las dos instituciones que cumplían los objetivos de reivindicación laboral y de organización política.

En 1919, los anarquistas lograron unirse y formar una federación que constituyó una sección chilena de la IWW norteamericana (International Workers of the World). En 1921 la FOCH se afilió a la Internacional Sindical Roja, con sede en Moscú, y a finales de año, el POS cambió su nombre por el de Partido Comunista, afiliándose a la Tercera Internacional Comunista.



CELEBRACIÓN DEL 1º DE MAYO EN SANTIAGO. LOS OBREROS SE CONCENTRAN EN LA ALAMEDA MIENTRAS LA CABALLERÍA DEL EJÉRCITO VIGILA LA MANIFESTACIÓN.

Las primeras organizaciones obreras, así como sus actos de resistencia, nacieron de la constatación espontánea por parte de los obreros de sus propias condiciones de vida. El dramático recuento de las protestas obreras y la represión estatal de ellas durante el período parlamentario, revela la capacidad de protesta de los trabajadores, y a su vez la incapacidad del sistema político-social de comprender el fenómeno y resolver los grandes problemas sociales. En este primer período de la organización popular ya se ve claramente cuál era el desajuste fundamental entre el movimiento obrero y el sistema: la relación se daba sobre la base de una dinámica protesta-represión y su saldo era la violencia. El Estado concebía como su deber el resguardo del orden público, mientras el grueso de las leyes sociales requeridas por los obreros seguía esperando.

Educación y Cultura

El Sistema Educacional

Entre 1891 y 1920, aunque creció con fuerza, no hubo cambios significativos en el sistema educacional diseñado a lo largo del siglo XIX. Continuó imperando el principio del Estado docente, cuyas expresiones fundamentales eran la enseñanza primaria gratuita y la Universidad de Chile, que controlaba la educación secundaria. Pero se amplió considerablemente; en 1900 había 157.330 alumnos de educación primaria y 12.604 de secundaria. Hacia 1910 estas cantidades habían aumentado a 258.875 y 30.731, respectivamente.

La educación privada, en su mayor parte católica, pues había nacido como oposición a la educación fiscal laica, recogía sólo una pequeña proporción de alumnos.

El principal problema del sistema educacional del período, que se arrastraría a lo largo del siglo, era que sólo un porcentaje muy pequeño de estudiantes primarios podían acceder al nivel secundario, y menos aún a la educación superior. La promoción de un nivel al otro dependía –más que de motivos académicos– de la capacidad económica para mantenerse durante el sistema educativo completo.

La mayor preocupación educacional de la época fue reducir los niveles de analfabetismo y por ello se le otorgó gran importancia a la enseñanza primaria. A este objetivo apuntaba también, indirectamente, el servicio militar obligatorio y, directamente, la Ley de Enseñanza Primaria Obligatoria. Ésta fue promulgada sólo en 1920, a pesar de que el proyecto había sido presentado al Parlamento a comienzos del siglo.

Fue también a comienzos de siglo cuando comenzaron las primeras críticas al carácter humanista, intelectual, abstracto y "libresco" de la educación impartida, que no preparaba a los alumnos para la vida práctica ni para las exigencias del desarrollo científico y tecnológico con miras a la industrialización del país. Estos temas fueron tratados en los Congresos de Enseñanza Pública de 1902 y 1912.

Ciencias, Filosofía, Historia

La actividad científica en Chile, durante el siglo XIX, estuvo entregada en su mayor parte a extranjeros residentes. Hacia 1910 ya

existía, sin embargo, una generación de científicos y técnicos chilenos. Entre ellos destacaron el astrónomo Ernesto Greve, el antropólogo Ricardo E. Latcham, el anatomista y etnólogo Aureliano Oyarzún, y los médicos Augusto Orrego Luco, Roberto del Río, Manuel Barros Borgoño y Vicente Izquierdo.

En 1908 se realizó en Santiago el Primer Congreso Científico Panamericano. El mismo año ingresaban a estudiar ingeniería a la Universidad de Chile casi 100 alumnos.

Durante la década de 1910, Luis O. Page y Félix Coppeta traían a Chile los primeros aviones.

En filosofía, hacia 1900, todavía se estudiaba a Comte y Spencer, y el positivismo era aceptado casi universalmente. Después del cambio de siglo serían conocidos Bergson, Nietzche y William James, quienes tuvieron gran influencia sobre Enrique Molina, el primer chileno a quien se puede llamar propiamente un filósofo creativo sistemático. Valentín Letelier trajo desde Alemania la filosofía política del socialismo de Estado, tomada de Gustav von Schmoller.

La historiografía chilena del período 1891-1920 siguió siendo una actividad intelectual de amplio y riguroso cultivo. Barros Arana vivió hasta 1907 y habían surgido nuevos historiadores como Enrique Matta Vial, quien fundó en 1911 la Sociedad Chilena de Historia y Geografía; Gonzalo Bulnes, que publicó en la primera década del siglo XX su *Historia de la Guerra del Pacífico*; Crescente Errázuriz, estudioso de la Conquista; Domingo Amunátegui, Luis Thayer y José Toribio Medina, erudito y polígrafo que llegó a ser uno de los hombres más sabios del mundo en materias bibliográficas.

En 1903 aparecería el primer trabajo de Alberto Edwards, *Bosquejo histórico de los partidos políticos chilenos*, y en 1912, *La organización política de Chile*, libros en que adelanta muchas de las ideas que darían cuerpo a *La fronda aristocrática en Chile*, muy influida por la filosofía de la historia de Oswald Spengler y su más importante ensayo histórico, piedra base de la interpretación conservadora de la historia de Chile que después recogerían Francisco Antonio Encina y Jaime Eyzaguirre.

DIEGO BARROS ARANA (SANTIAGO 1839-1907)

Recordado principalmente por ser uno de los más importantes historiadores que ha tenido el país, Barros Arana no sólo se limitó a cultivar aquella disciplina, sino que fue uno de los intelectuales más connotados e influyentes del siglo XIX y los primeros años del siglo XX. Sus multifacéticas aptitudes lo llevaron a dirigir el Instituto Nacional y la Universidad de Chile; fue diputado del Partido Liberal por San Fernando y un destacado y controvertido diplomático. En este campo, jugó un importante papel en la cesión de la Patagonia a la República Argentina, ocurrida en 1881.

Su obra más importante es sin duda la *Historia Jeneral de Chile* (16 volúmenes), escrita entre los años 1884 y 1902. Además publicó la *Historia de la Guerra del Pacífico*, *Un decenio en la Historia de Chile* y *La cuestión de límites entre Chile y Argentina*, entre muchas otras.

Nuevas Corrientes Intelectuales

Naturalmente, el ambiente intelectual y artístico no estuvo ajeno al proceso de cambios experimentados por la sociedad chilena en las primeras décadas del siglo XX. En efecto, hacia comienzos del siglo empezó a manifestarse una nueva generación intelectual. Ella se diferenciaba de las anteriores, en primer lugar, por su procedencia social. Hasta entonces el movimiento intelectual chileno de la época republicana había estado formado por miembros de la elite dirigente, los que junto con escribir historia –como Barros Arana o Vicuña Mackenna– o novelas –como Alberto Blest Gana– eran diplomáticos o ministros, ocupaban cargos oficiales o vivían de sus fortunas personales.

La nueva generación, en cambio, estaba compuesta por personas de clase media que habían tenido acceso a la educación pública y sin relaciones con el sector tradicional. Ellos vivían de una profesión, ya fuera como empleados públicos, periodistas o profesores.

En lo literario, el cambio fundamental fue el temático. De la obra costumbrista, urbana, aristocrática y de grandes personajes, se pasó a otra, también descriptiva, pero predominantemente rural y popular. En este giro, la influencia extranjera estuvo presente, especialmente el naturalismo de Zola y el misticismo de Tolstoi. Ella encontró cabida en los nuevos intelectuales, porque hubo elementos concordantes con la forma como estos veían la realidad nacional, su interés por el mundo popular y la existencia de una sociedad monopolizada por la oligarquía. Así, la nueva generación surgió con una conciencia rebelde y crítica, y aspiró a alejarse del "materialismo burgués", redimir a los pobres y proponer una ética salvadora ante el mundo moderno. De ahí también que varios literatos frecuentaran centros obreros y campesinos. La visión del mundo positivista y racionalista de la oligarquía entró en crisis, tanto como su hegemonía política, social y económica.

También la tendencia criollista, que incorporaba la cultura y la naturaleza del propio país a la temática literaria, adquirió gran importancia en la literatura chilena hasta la década de 1930, en particular por lo que se refiere a la descripción del mundo popular.

El representante más típico del naturalismo criollista fue posiblemente Baldomero Lillo, quien en 1904 publicó el libro de cuentos

La Galerie G. L. Manuel Frères
47, Rue Dumont-d'Urville, 47

Présente au Théâtre Edouard VII
du 16 Mai au 2 Juin 1922

UNE EXPOSITION DE POÈMES
DE
Vincent HUIDOBRO

Vernissage Mardi 16 Mai, de 3 h. à 5 h.
Ce Catalogue tient lieu d'Invitation.



VINCENT HUIDOBRO, *par Pablo Picasso*

PORTADA DEL CATÁLOGO DE LA PRIMERA EXPOSICIÓN DE POEMAS DE VICENTE HUIDOBRO EN PARÍS. INCLUYE UN RETRATO DE HUIDOBRO REALIZADO POR PABLO PICASSO EN 1921.

El ambiente intelectual y artístico no estuvo ajeno al proceso de cambios experimentados por la sociedad chilena en las primeras décadas del siglo XX. En efecto, la nueva generación intelectual se diferenciaba de las anteriores, en primer lugar, por su procedencia social, compuesta principalmente por personas de clase media.

En lo literario, el cambio fundamental fue el temático, centrándose a partir de ese momento en lo rural y popular (criollismo). Así, la nueva generación surgió con una conciencia rebelde y crítica y aspiró a alejarse del materialismo burgués. Otro movimiento que se dio fue el imaginismo. De clara raíz europea, fue un intento irracionalista que proclamó la necesidad de liberar al arte y al hombre del objetivismo urbano y de la lógica científica dominante.

En este período se gestó también una de las tendencias más originales de la poesía y el pensamiento chileno: el creacionismo de Vicente Huidobro. Al mismo tiempo, Gabriela Mistral recorría diversos pueblos de Chile como profesora primaria, obteniendo sus primeros éxitos literarios.

sobre los mineros del carbón, muy influido por Zola, titulado *Sub Terra*. Esta obra suele ser considerada como una de las primeras denuncias de la "cuestión social". Luego fue Mariano Latorre con sus *Cuentos del Maule* (1912), quien continuó con esta tendencia, aunque con menor contenido crítico al sistema.

En poesía, el criollismo tuvo sus mejores representantes en Carlos Pezoa Véliz y Diego Dublé Urrutia.

El contenido del criollismo fue más ético que ideológico. El razonamiento de fondo se puede traducir aproximadamente en una idea central: el mundo popular, particulamente el rural y proletario, padece de angustia, pero es puro.

Otro movimiento que se dio, a veces confundido con el criollismo, fue el imaginismo. De clara raíz europea, fue un intento irracionalista que proclamó la necesidad de liberar al arte y al hombre del objetivismo burgués y de la lógica científica dominante. Lideraba este grupo Augusto D´Halmar, a quien siguieron muchos escritores jóvenes, entre ellos Pedro Prado, el más destacado, quien en 1907 publicó sus poemas *Flores de Cardo*.



De esta vertiente nació el Grupo de los Diez, que reunía a poetas, pintores, arquitectos, en una organización imaginaria que cultivaba en parte el absurdo. Sin pretensiones redentoras ni populares, ni éticas, querían expresar sencillamente su rechazo a la sociedad con ironía, sentido del humor y cierta elegancia que escondía desprecio. Intentaron vivir en una torre frente al mar, en Las Cruces, cerca de Cartagena, pero terminaron en la capital, en la calle Santa Rosa con Tarapacá. Eso sí, en una torre, como se lo habían propuesto. Fundaron una revista, *Los Diez*, que dio a conocer a muchas de las figuras más representativas de nuestra literatura.

Otro importante centro de reunión de literatos de la época que tuvo mucha importancia fue El Ateneo de Santiago.

En este período se gestó también una de las tendencias más originales de la poesía y el pensamiento chileno: el creacionismo de Vicente Huidobro. Al mismo tiempo, Gabriela Mistral recorría diversos pueblos de Chile como profesora primaria, obteniendo sus primeros éxitos literarios; por entonces ya había escrito sus *Sonetos de la muerte*. Teresa Wilms publicaba también sus primeros trabajos literarios.

Renovación de las Artes Plásticas

Durante este período se desarrollaron nuevos estilos de expresión plástica, iniciándose una actitud desafiante frente al arte consagrado representado por el academicismo europeo y en particular francés. La moda imperante, impuesta por los chilenos que viajaban al viejo mundo, era la de los salones oficiales de París. Ella influía significativamente en el quehacer artístico nacional a través de la enseñanza y la crítica; sin que pudieran escapar de aquélla pintores con talento, como Pedro Lira o Valenzuela Puelma.

Los primeros brotes de rebelión surgieron en la década inicial del siglo XX, con pintores como Onofre Jarpa, y luego con la Generación del año 13, integrada por algunos jóvenes que ese año expusieron con mucho revuelo, consagrando las nuevas tendencias. Entre ellos, Alfredo Lobos, Pedro Luna y Arturo Gordon. Sin embargo, de los pintores renovadores, el que provocó mayor impacto fue, sin duda, Juan Francisco González. Marcado por el impresionismo tardío, su obra rompió con los esquemas que podían limitar su capacidad expresiva. Se caracterizó por su amor a lo español y lo chileno, y se convirtió en el símbolo de la Generación del 13, que continuó la marcha por él iniciada hacia una pintura de carácter nacional. En la misma línea renovadora pueden inscribirse los nombres de escultores como Julio Ortiz de Zárate y Alberto Ried.

Las mujeres empezaron a tener participación importante en el mundo artístico, en el que se destacaron las pintoras Magdalena y Aurora Mira, y la escultora Rebeca Matte.

De esta forma se abrió paso una nueva cultura plural y diferenciada, que estaba destinada a dar a luz no sólo a nuestras mejores figuras individuales –como Gabriela Mistral y Neruda–, sino también a elevar el nivel intelectual nacional, en calidad y amplitud temática.

Arquitectura y Urbanismo

En el período 1891-1920 la ciudad de Santiago creció considerablemente, en tanto Valparaíso, que lo había hecho con gran celeridad entre 1820 y 1890, disminuyó su ritmo de desarrollo; muchas de las familias de la rica burguesía comercial y banquera que habían constituido su elite social durante el siglo XIX, emigraron a Santiago.

En la capital se construyeron algunos edificios públicos de importancia, como el Palacio de los Tribunales, el Museo Nacional de Bellas Artes, y otros de arquitectura metálica, como la Estación Central (1900) y la Estación Mapocho (1907). Se crearon, además, las primeras líneas de tranvías eléctricos, se agrandó la red de alcantarillado y la electricidad fue reemplazando al petróleo y gas como combustible para el alumbrado público y privado. Poco a poco el ladrillo comenzó a desplazar al adobe como material de construcción. También durante el período 1891-1905, se acabó con gran parte de la arquitectura colonial que subsistía. Notorio ejemplo de mal gusto fue la remodelación de la Catedral encargada por el arzobispo Mariano Casanova. Entre los arquitectos destacados del período cabe mencionar a Julio Bertrand.

Pero en su conjunto Santiago seguía siendo una ciudad chata y gris, con poca construcción en materiales nobles y que combinaba el conventillo con pretenciosas mansiones de los más diversos estilos.

En Valparaíso se construyeron edificios modernos para reemplazar a los destruidos por el terremoto de 1906. Destacan algunos Bancos, edificados en piedra y mármol, los edificios de la Intendencia (actualmente Comandancia de la Primera Zona Naval) y el Club Naval.

Iquique –el mayor puerto salitrero– fue otra ciudad notable por su arquitectura durante el período. Hermosas fachadas, hechas en madera, adornaban las casas de los magnates. El Teatro Municipal de la ciudad es uno de sus edificios más característicos.

Música, Teatro, Cine y Circos de la Época

En el Chile de los años 1891-1920, las actividades musicales estuvieron inicialmente reducidas a tertulias –como la de Arrieta Cañas– donde se hacía música; después de 1905 empezamos a encontrar intérpretes y autores chilenos destacados: Domingo Santa Cruz, director del Conservatorio; Enrique Soro, Alfonso Leng y Pedro Humberto Allende. En 1916, a los 13 años, daba su primer concierto Claudio Arrau.

En materia de teatro, danza, ópera y zarzuela, la época estuvo casi monopolizada por artistas extranjeros. Estas actividades experimentaron un gran auge, pues llegaban hasta Chile las principales compañías españolas y algunas figuras mundiales (Pepe Vila, María Guerrero,

Pastora Imperio, Ana Pavlova). La ópera, el teatro, las funciones de danza y los conciertos tuvieron importancia como instancias de sociabilidad entre la oligarquía, que repletaba los palcos de Santiago y de Valparaíso, y la clase media, que colmaba otros recintos santiaguinos y de provincias, creando valores, aportando palabras al idioma, introduciendo ideas y cultura en general.

El cine que veían los chilenos en esos primeros tiempos era de origen extranjero y ayudó a traer hasta el país costumbres norteamericanas y europeas. La primera película con argumento rodada en Chile, *Manuel Rodríguez*, se realizó en 1910.

Pero a nivel popular, recorriendo pueblos y barrios periféricos de las ciudades, el circo fue quizá el espectáculo más frecuentado. Hasta Chile llegaban grandes circos de nivel internacional, que funcionaban en Santiago; pero el circo pobre de barrio constituyó la manifestación cultural más extendida.

1920-1932: Crisis y Cambios

La Política

El Año 1920: la Clase Media en el Poder

La proclamación de Arturo Alessandri como candidato a la presidencia de la República por la Alianza Liberal, vino a quebrar el control oligárquico de la vida política nacional, mantenido desde la Independencia. "Quiero ser una amenaza para los espíritus reaccionarios", dijo éste al ser proclamado.

La campaña de 1920 no fue significativa ni novedosa por los programas de los candidatos, sino porque fue emotiva, poblada de valores simbólicos que aseguraban un futuro cambio, y porque en ella se expresaron pública y masivamente intereses inéditos en la historia nacional.

La Alianza Liberal, que apoyaba a Alessandri, estaba compuesta políticamente por el Partido Radical, el Partido Liberal Doctrinario

Arturo Alessandri Palma (Longaví, 1868 – Santiago, 1950)

Hijo de Pedro Alessandri Vargas y Susana Palma Guzmán. Estudió en los Padres Franceses y leyes en la Universidad de Chile, graduándose de abogado en 1893. Miembro del Partido Liberal, entre 1897 y 1915 representó a Curicó y Vichuquén en la Cámara de Diputados. Ingresó al Senado en 1915, después de su elección por la provincia de Tarapacá. Fue ministro de Industrias y Obras Públicas en la administración de Errázuriz Echaurren (1898), de Hacienda en la de Barros Luco (1913) y del Interior y jefe del gabinete en la presidencia de Juan Luis Sanfuentes (1918). Se presentó como candidato a la presidencia en 1920, triunfando en una estrecha votación. Durante su período presidencial tuvo que superar numerosos conflictos; dejó la presidencia en 1924 y retornó a ella el año siguiente. Finalmente fue depuesto por el general Ibáñez en 1925. Fue reelegido presidente de la República en las elecciones de 1932. Al dejar su cargo, en 1938, se había legitimado la Constitución de 1925 en todos los sectores políticos. En 1944 retornó al Senado, en el que desempeñó la presidencia hasta su muerte.

(de tendencia avanzada), el Partido Liberal Democrático y el Partido Nacional. Su composición social era mayoritariamente de sectores medios, pequeños comerciantes, industriales y agricultores, muchos de ellos de provincia, junto a artesanos y obreros. Sin embargo, aún incluía oligarcas progresistas.

La alianza adversaria (Unión Nacional) estaba compuesta por el Partido Liberal Unionista, que se había separado del tronco liberal el año anterior, para evitar la candidatura de Alessandri; una parte de los partidos Liberal Democrático y Nacional, y el Partido Conservador. Socialmente representaba a los grupos más tradicionales, a los grandes comerciantes e industriales, a los terratenientes y grandes propietarios, a la mayoría de los profesionales liberales, a los banqueros. Su candidato, Luis Barros Borgoño, hombre de negocios, liberal, culto, era un fiel representante de sus pares.

Los programas de ambos candidatos no fueron significativamente diferentes. Ambos propusieron la libertad electoral y de conciencia, la estabilización de la moneda, el fomento de la industria y de las obras públicas, la instrucción primaria obligatoria y la legislación social. Pero los discursos de Barros eran académicos, fríos, dichos para hombres como él; los de Alessandri eran incendiarias piezas de oratoria que apelaban a la sensibilidad de las multitudes.

Sin embargo, ambos candidatos se diferenciaban por características más profundas que la personalidad. A pesar de la similitud de sus programas, cada uno los situó en una distinta evaluación del momento histórico. Para Alessandri, el presente era un momento de transformación social que abría posibilidades enormes para el futuro y debía traducirse en una nueva institucionalidad. Su visión era optimista. Su contendor, en cambio, evaluaba el presente con temor, pues estimaba que las nuevas fuerzas sociales, que las nuevas ideologías, que todos los cambios que se percibían en la Europa de posguerra y en Chile, eran una amenaza a la libertad, por lo que se debía reforzar la autoridad.

Ninguno negó la importancia de una legislación social, pero mien-

tras Barros Borgoño la supeditaba a la defensa del orden, Alessandri la situaba como el eje de una democracia renovada.

Para sus partidarios, Alessandri aparecía como el símbolo de las reivindicaciones de los sectores medios y populares, que salvaría al país de la conducción de la oligarquía decadente, estructurando un Estado protector y reformista, abierto a las necesidades de las mayorías. En cambio, para sus opositores, Alessandri representaba la ruptura de la tradición republicana por sus reivindicaciones "maximalistas" y de "semblanza rusa". Su temor se fundaba en el cambio de estilo político que introducía Alessandri.

El pueblo de Santiago y de las provincias salió a las calles a vitorear a Alessandri, se reunió en asambleas comunales, en desfiles callejeros, escribió poemas, compuso canciones, rodeó su casa de la Alameda día y noche. El *Cielito lindo*, canción de la candidatura, se cantó más que el Himno Nacional. El candidato supo recoger este fervor e impuso un nuevo estilo político. Recorrió el país pueblo por pueblo e hizo sentir a esta nueva audiencia que él representaba sus anhelos. Más de una vez, el debate político del año 20 ha sido considerado como pura demagogia. Pero en su anhelo de cambio era sincero.

Nuevos Actores Políticos se Manifiestan

El sector organizado de los estudiantes y de los obreros contribuyó en buena medida a la agitación y a la mística del año 1920. Eran actores nuevos en la vida política y social chilena, aunque su desarrollo había comenzado con el siglo. La posición de ambos grupos en la campaña de ese año no se inscribe dentro de la oposición Alianza-Unión, y por ello es necesario hacer una referencia específica de cada uno.

Desde su fundación, en 1906, la característica predominante de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH), que aglutinaba no sólo a estudiantes propiamente tales sino a intelectuales y juventud en general, fue su preocupación por la cuestión social, produciéndose así el primer encuentro entre el mundo estudiantil y el obrero. En sus centros se reunían la avanzada anarquista obrera, militantes socialistas, sindicalistas, artistas e intelectuales, profesionales y estudiantes que profesaban toda la gama de las doctrinas europeas en boga. La FECH representaba a la juventud del sector medio ilustrado, que había tenido

acceso a la enseñanza superior, en gran parte por la ampliación del aparato estatal, y que manifestaba su desacuerdo y su rechazo a la vieja república oligárquica.

Aunque la mayoría de sus dirigentes estuvieron afiliados a la juventud radical, la FECH no tenía posiciones políticas, a pesar de que postulaba el fracaso del sistema existente. No había en ella una ideología homogénea, sino una aspiración de cambio, que se alimentaba de distintas disciplinas intelectuales. En términos muy generales, profesaban el socialismo de Estado y se mantenía alejada del marxismo. En la práctica, sin embargo, su lealtad estaba con los marginados del sistema.

Aunque los estudiantes de la FECH apoyaron entusiastamente a Alessandri y contribuyeron a la mística callejera y a la esperanza de salvación nacional, no fueron incondicionales del candidato aliancista, puesto que no confiaban en que pudiera hacer un programa de gobierno que favoreciera verdaderamente al proletariado. Pero el asalto de la juventud conservadora a la sede de la FECH, en julio de 1920, el encarcelamiento de algunos de sus miembros, la muerte de un joven poeta en la cárcel, la obligada clandestinidad y la persecución que cayó sobre ellos, radicalizó su posición y fortaleció su alianza con los sectores revolucionarios. Consideraron el triunfo de Alessandri como una victoria de la soberanía popular, aun cuando muy luego le quitaron su apoyo, debido a la matanza de San Gregorio, en 1921.

Para los obreros organizados, anarquistas y socialistas en su mayoría, Alessandri no representaba sino una nueva candidatura de los partidos burgueses. Los anarquistas, opositores a ultranza de la actividad política organizada, no le dieron ningún crédito; más aún, llamaron a los obreros a no dejarse engañar por sus promesas. Los socialistas, en tanto, consideraron que Alessandri significaba una fase democrática más avanzada del régimen capitalista y que les era favorable, aunque sólo implicara mayor libertad de organización y menos represión.

La victoria de Alessandri no fue fácil. Ambos candidatos se atribuían el triunfo al día siguiente de la elección. Las cifras oficiales dieron 179 electores para Alessandri contra 175 para Barros Borgoño. Pero como hubo reclamos de fraude, la calificación de los electores debía quedar en manos del Congreso Pleno. Como en el Parlamento dominaba la Unión Nacional, se desató una enorme agitación callejera para que se respetara la mayoría relativa de los electores. Se temió,





Arturo Alessandri con obreros de la zona minera de Colico y Barros Borgoño proclamado en una comuna de Santiago durante la campaña presidencial de 1920.

La proclamación de Arturo Alessandri como candidato a la presidencia de la República por la Alianza Liberal vino a quebrar el control oligárquico de la vida política nacional. Comenzaba así una campaña que no fue significativa ni novedosa por los programas de los candidatos, sino porque fue emotiva, poblada de valores simbólicos que aseguraban un futuro cambio y porque en ella se expresaron pública y masivamente intereses inéditos en la historia nacional. A pesar de la similitud de sus programas, cada candidato los situó en una distinta evaluación del momento histórico. Para Alessandri, el presente era un momento de transformación social que abría posibilidades enormes para el futuro y debía traducirse en una nueva institucionalidad. Barros Borgoño, en cambio, evaluaba el presente con temor, ya que estimaba que las nuevas fuerzas sociales y las nuevas ideologías eran una amenaza a la libertad, por lo que se debía reforzar la autoridad.

El triunfo de Alessandri no fue fácil; luego de la elección ambos candidatos se atribuían la victoria. Fue un Tribunal de Honor el que determinó que Alessandri había ganado por un solo elector. El Congreso proclamó entonces a Arturo Alessandri como el nuevo presidente de la República.

incluso, que intervinieran los militares en favor de Alessandri, ante lo cual el gobierno alejó a las tropas de Santiago, hacia la frontera norte, por supuestas amenazas de Perú y Bolivia; fue la llamada "Guerra de don Ladislao", por el nombre del ministro de Guerra de la época, Ladislao Errázuriz. Después de una ardua negociación, se decidió que la elección la resolviera un Tribunal de Honor. Éste determinó que Alessandri había ganado por un solo elector. El Congreso proclamó entonces a Arturo Alessandri presidente de la República.

El Difícil Gobierno de Alessandri

Alessandri asumió el gobierno en medio de un ambiente de gran expectación. De uno y otro lado se esperaban las realizaciones de un presidente que había prometido cambios significativos.

Sin embargo, las condiciones imperantes no eran favorables para el nuevo gobierno. Como consecuencia, en parte, de la Primera Guerra Mundial y dificultades en el mercado del salitre, en el país se había deteriorado la situación financiera. Ello se manifestaba en un déficit fiscal cada vez mayor y una inestabilidad monetaria creciente debida a las continuas emisiones y al mayor endeudamiento, que se producía justamente para paliar los efectos de la inestabilidad monetaria.

Por otro lado, el Congreso, mayoritariamente opositor, impedía que las reformas propuestas por el gobierno para enfrentar la crisis se materializaran, como la creación de un Banco Central, la implantación del impuesto a la renta y otras medidas tendientes a estabilizar la moneda, regular el crédito y proteger la industria nacional. De esta forma se llegó al año 1924 sin avances al respecto. En materia social sucedió otro tanto; los contenidos más importantes del programa social de Alessandri, como la promulgación del Código del Trabajo y la Previsión Social, fueron obstaculizados sistemáticamente en el Parlamento.

El presidente Alessandri veía en esas leyes la forma de abrir un cauce legal a la protesta obrera, permitiendo una evolución social pacífica basada en la justicia, como alternativa frente a las fórmulas represivas que acallaban el clamor popular con métodos no sólo reprobables moralmente, sino que, además, de dudoso resultado a largo plazo.

En todos los mensajes presidenciales, el jefe de Estado insistió en

la urgencia de despachar con prontitud esos proyectos y lo mismo hizo cada uno de sus ministerios. Al mismo tiempo, utilizó a las multitudes como un elemento de presión sobre el Parlamento.

Sin embargo, pese a los esfuerzos presidenciales, el malestar social continuó acrecentándose y el desprestigio del sistema político empezó a alcanzar también al presidente. Los sectores laborales, encabezados por la Federación Obrera de Chile (FOCH) y la International Workers of the World (IWW), de tendencia anarquista, incentivaron nuevas huelgas y conflictos como medios de presión.

En febrero de 1921 se produjeron los sucesos de la salitrera San Gregorio. Ante el anuncio de cierre de la oficina, un grupo de obreros decidió permanecer en el campamento hasta el pago del desahucio, con el apoyo de trabajadores de otras oficinas. Su desalojo ocurrió en medio de violentos altercados que terminaron con la vida del teniente de Ejército que dirigía la operación, de otros tres soldados y de 36 obreros, más numerosos heridos. Durante los años siguientes se sucedieron las huelgas y los mítines a lo largo del país, sin que se lograran los cambios esperados y prometidos. Así, el entusiasmo de la campaña fue cediendo paso al cansancio, escepticismo y a una sensación de frustración colectiva.

No obstante, 1924 se inició con las expectativas de las elecciones parlamentarias, pero ellas no vinieron más que a confirmar el cuadro de los años anteriores. Pese al triunfo de los partidarios del gobierno, la división de sus fuerzas en el Congreso impidió, una vez más, contar con las anheladas leyes, con lo cual ya no había nada que esperar. Las críticas se hicieron cada vez más intensas y la crisis política parecía precipitarse. El presidente insistía en la responsabilidad del Parlamento, mientras la oposición lo acusaba de intentos dictatoriales, de corrupción administrativa y de incompetencia.

La Intervención de los Militares

A fines de 1923 se enviaron al Congreso proyectos tendientes a solucionar los problemas salariales de los militares. Pero aquéllos chocaron una vez más con la indiferencia de los círculos políticos, que justificaban su inacción en la angustiosa situación del erario.

Pero unos meses más tarde el asunto tomaría otro rumbo: el Congreso inició la discusión de una ley para aprobar una dieta parlamenta-

ria, es decir, un sueldo para los parlamentarios, el que hasta entonces no existía y que tenía importancia para la democratización del Congreso, pues abría acceso a personas sin fortuna personal.

El 2 de septiembre de 1924, cuando el Senado se ocupaba del proyecto, un grupo de oficiales del Ejército concurrió a sus tribunas para expresar su molestia. Luego, envalentonados por la conmoción que causó su actitud, se constituyeron en un Comité y presentaron al presidente Alessandri un memorándum con una serie de peticiones.

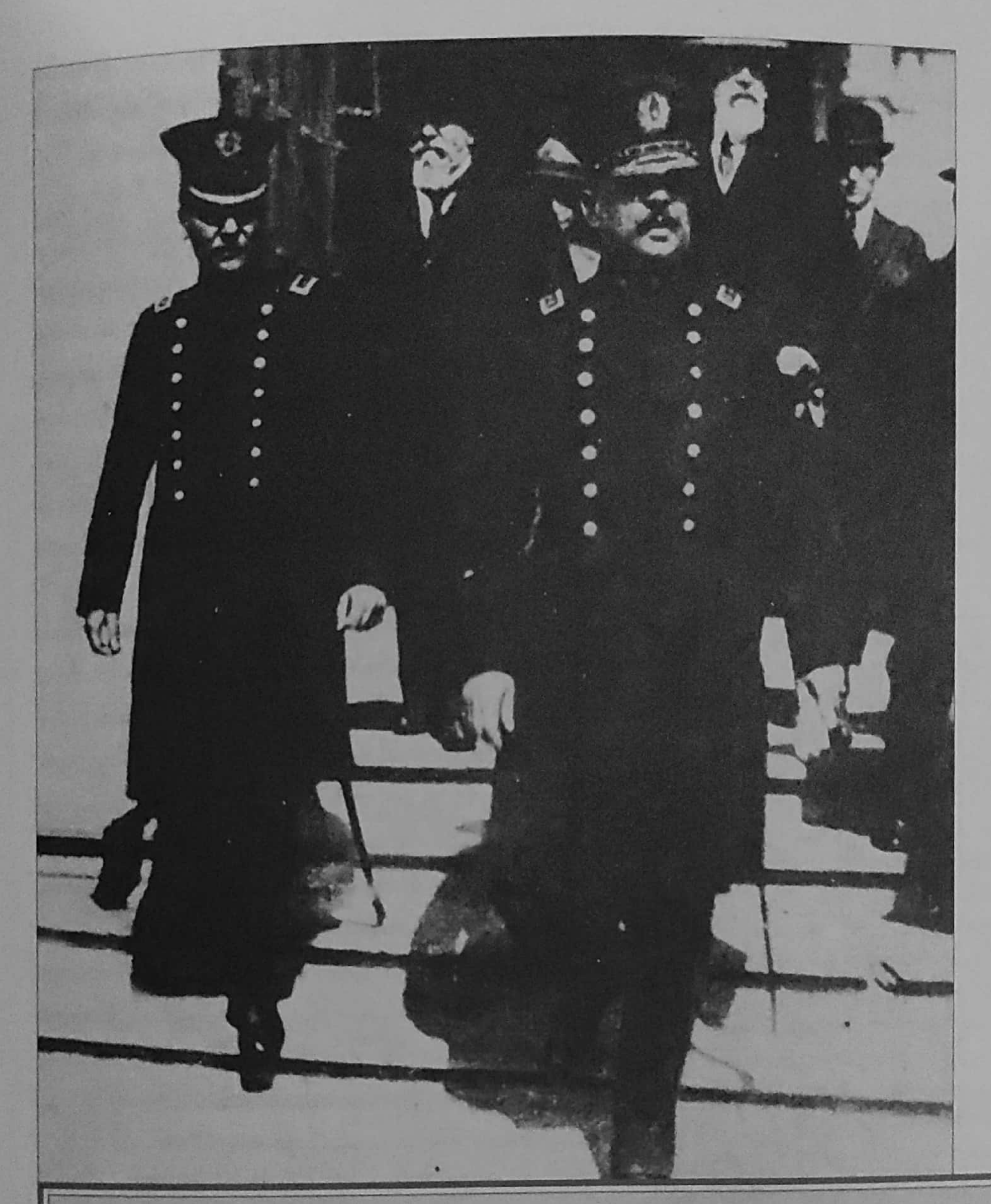
Éstas iban más allá de las reivindicaciones puramente militares, abarcando una serie de puntos de los que estaban contenidos en el programa presidencial y que no habían logrado materializarse. Entre esas aspiraciones, los militares contemplaron la reforma a la Constitución Política del Estado, el despacho inmediato de la Ley del Código del Trabajo, la aprobación de las leyes de empleados particulares, la modificación al impuesto a la renta, y otras de interés general. La situación no era casual; durante los años anteriores, Alessandri, en visitas a los establecimientos militares, había hecho encendidas defensas de su programa ante los uniformados.

Tres días más tarde, el Parlamento aprobó las peticiones militares, que habían sido previamente aceptadas por Alessandri.

En el aspecto social, las peticiones militares significaron la realización del programa de Alessandri. Bajo la presión de éstos, el 8 de septiembre, el Congreso despachó los proyectos referentes a: cooperativas, contratos de trabajo, sindicatos profesionales, tribunales de conciliación y arbitraje, indemnización por accidentes de trabajo, Caja de Empleados Particulares, Caja de Seguro Obligatorio, derecho a huelga. En cambio, no se llegó a acuerdo con respecto al impuesto a la renta. También se aprobaron las leyes militares.

El Comité Militar decidió seguir funcionando hasta terminar con la depuración política y administrativa del país y el presidente Alessandri recibió la noticia de que solicitaría la disolución del Congreso. Ante estos hechos, que hacían evidente que el primer mandatario había perdido el control del poder político, aquél decidió renunciar a su cargo y abandonar el territorio nacional.

Antes de su alejamiento del gobierno, Alessandri fundó el Banco Central, vieja aspiración de su administración que se llevó a cabo sobre la base de un proyecto definitivo elaborado por una misión económica norteamericana contratada por el gobierno chileno y pre-



El general Altamirano sale de La Moneda durante la intervención militar de septiembre de 1924.

El gobierno de Alessandri generó una gran expectación. Se esperaban realizaciones de un presidente que había prometido cambios significativos. Sin embargo, diversas situaciones desfavorables impidieron la concreción del programa de gobierno. En este sentido, el Congreso, mayoritariamente opositor, impedía que las reformas propuestas por el gobierno en materia económica y social se materializaran. Así se llegó al año 1924, sin avances al respecto. El presidente insistía en la responsabilidad del Parlamento, mientras la oposición lo acusaba de intentos dictatoriales, corrupción e incompetencia.

Bajo estas condiciones, se constituyó un Comité Militar que presentó al presidente una serie de peticiones que iban más allá de las reivindicaciones puramente castrenses, abarcando una serie de puntos contenidos en el programa del gobierno y que no se habían materializado. Tres días más tarde el Parlamento aprobó las peticiones que habían sido previamente aceptadas por Alessandri. El Comité Militar decidió seguir funcionando en busca de la depuración política y administrativa del país, ante lo cual el primer mandatario renunció a su cargo y abandonó el territorio nacional, ya que había perdido el control del poder político.

sidida por el profesor Kemmerer. El objetivo de la creación de dicho banco fue de institucionalizar un control fiscal sobre el circulante, aunque desde su nacimiento también fue usado como fuente de crédito.

A partir del 11 de septiembre, el Comité se constituyó en Junta Militar, la que anunció su propósito de acabar con la corruptela política, y convocar una Asamblea Constituyente, con el fin de redactar una nueva Carta Fundamental acorde con los propósitos nacionales. Con ello –afirmaban– "habrá terminado nuestra misión".

La opinión pública recibió con beneplácito la nueva situación, especialmente la clase media, que se sentía interpretada por los militares. Por otra parte, la oligarquía, en un vuelco inesperado, se mostraba obsequiosa y dócil ante éstos.

Entre los líderes del movimiento militar destacaban los oficiales Carlos Ibáñez del Campo y Marmaduke Grove. El poder lo asumió una Junta de Gobierno, integrada por el general Luis Altamirano, el almirante Francisco Nef y el general Juan Pablo Bennett. La inclusión de la Armada, reconocidamente antialessandrista, ocurrió en los días posteriores al 5 de septiembre. Esto representaba un giro hacia la derecha y fue, probablemente, lo que precipitó el alejamiento de Alessandri y otorgó un cariz "unionista" a la Junta de Gobierno, provocando inmediatas diferencias entre ésta y la Junta Militar, que representaba el verdadero espíritu de la rebelión.

Carlos Ibáñez del Campo (Linares, 1877 – Santiago, 1960)



Hijo de Francisco Ibáñez y María Nieves del Campo. Estudió en la Escuela Pública N° 1 y en el Liceo de Linares. Ingresó a la Escuela Militar en 1896. Fue comandante de la Escuela de Carabineros y director de la Escuela de Caballería. En 1924 tomó parte en los pronunciamientos militares como coronel de Ejército. Fue ministro de Guerra de Alessandri y del Interior de Emiliano Figueroa. Asumió, primero, el cargo de vicepresidente y después el de presidente de la República, en 1927. Gobernó dictatorialmente y cayó como consecuencia de la crisis mundial de 1929. Fue elegido senador por Santiago en 1949 y en 1952 volvió a ocupar la presidencia de la República. Gobernó hasta 1958, año en que entregó el mando a su sucesor, Jorge Alessandri Rodríguez.

Así, a los pocos meses, cundía el desaliento en el Ejército y la opinión pública. La Junta Militar se disolvió y comenzó una campaña para el retorno de Alessandri. La Junta de Gobierno terminó siendo apoyada por los sectores más conservadores, mientras los partidos Radical, Demócrata y ciertos sectores liberales, manifestaron su deseo de que se restableciera cuanto antes el gobierno civil.

De este modo se fue preparando la revuelta del 23 de enero de 1925, cuando el grupo de militares acaudillados por Ibáñez, el segundo gran líder de clase media del período, también un provinciano nacido en Linares, derrocó a la Junta de Gobierno presidida por

Altamirano. Una nueva Junta, constituida por Emilio Bello Codesido, el almirante Carlos Ward y el general Pedro Pablo Dartnell, anunció que se haría cargo del gobierno hasta que el presidente Alessandri reasumiera su puesto. Carlos Ibáñez asumió como ministro de Guerra.

Alessandri fue ovacionado a su regreso a Chile, en marzo de 1925. Su acuerdo con los militares era completo y se basaba en dos tareas principales: la elaboración de una Carta Fundamental que terminara con el régimen parlamentario, y el posterior regreso de las Fuerzas Armadas a sus cuarteles.

Consecuente con estos propósitos, Alessandri designó una Comisión Consultiva, integrada por personas representativas de todos los círculos sociales y tendencias para preparar y organizar una Asamblea Constituyente. Ésta, sin embargo, no llegó a materializarse. En cambio, la Comisión Consultiva elaboró un proyecto de Constitución, que fue aprobabo en un plebiscito. El 18 de septiembre se promulgó la nueva Constitución.

La Constitución de 1925

El nuevo texto consultaba el fortalecimiento del régimen presidencial, en respuesta a una filosofía política que otorgaba al Estado un papel realizador, y la incorporación de declaraciones respecto de los derechos sociales de las personas.

Diversas medidas reforzaron el Poder Ejecutivo y lo independizaron de las influencias del Congreso, terminando con el régimen parlamentario. Con este fin se suprimió la atribución del Parlamento de dictar periódicamente las leyes para cobrar contribuciones y mantener en pie a las Fuerzas Armadas, otorgándoles a éstas un carácter de permanentes; en tanto que para la Ley de Presupuesto se estipuló que, de no haber sido aprobada el 31 de diciembre de cada año, regiría el proyecto presentado por el jefe de Estado. Por otra parte, se suprimieron las facultades fiscalizadoras del Senado y se limitaron las de la Cámara de Diputados, por lo que el Congreso dispondría casi únicamente de su facultad legislativa y de juicio político.

También se estableció la incompatibilidad del cargo de senador con el de ministro, intendente, gobernador y magistrado judicial (la incompatibilidad de los diputados ya existía), de manera de separar efectivamente los poderes públicos. Con el mismo objetivo se suprimió el



Ametralladoras en la calle Morandé, durante el movimiento que derrocó a la Junta presidida por el general Altamirano (23 de enero de 1925).

A partir del 11 de septiembre de 1924 se constituyó una Junta Militar, que anunció su propósito de acabar con la corruptela política y convocar a una Asamblea Constituyente, con el fin de redactar una nueva Constitución. Entre los líderes de este movimiento militar destacaban los oficiales Carlos Ibáñez del Campo y Marmaduke Grove.

El poder lo asumió una Junta de Gobierno integrada por los generales Altamirano y Bennett y el almirante Nef. La inclusión de la Armada en la Junta representaba un giro a la derecha dentro de ésta, otorgándose un carácter unionista, lo que provocó inmediatas diferencias con la Junta Militar. Así, a los pocos meses, cundía el desaliento en el Ejército y la opinión pública. De este modo se fue preparando la revuelta del 23 de enero de 1925, cuando los militares acaudillados por Ibáñez derrocaron a la Junta presidida por Altamirano. Una nueva Junta anunció que se haría cargo del gobierno hasta que Alessandri reasumiera su puesto. Éste, con el apoyo de los militares, designó una Comisión Consultiva que elaboró un proyecto de Constitución que fue promulgada el 18 de septiembre de 1925. De esta forma se ponía fin al régimen parlamentario.

Consejo de Estado y se creó un Tribunal Calificador de Elecciones, para eliminar criterios políticos y abusos que habían afectado en el pasado al sistema electoral, cuando el Congreso ejercía esa función.

El período presidencial se alargó a seis años y, con un afán democratizador, se implantó un sistema de votación directa para las elecciones presidenciales, sustituyendo el sistema de electores que existía hasta entonces.

La Constitución del 25 acogió un nuevo espíritu al incluir entre sus disposiciones la que señalaba que el Estado debía velar por la protección del trabajo, la industria y la previsión social, reconociendo a cada chileno un bienestar mínimo, especialmente en cuanto a habitación sana y condiciones económicas que permitieran la satisfacción de necesidades personales y familiares. Además, se proclamaba como deber del gobierno preocuparse por la salud pública. El mismo sentido tenía la disposición que sujetaba el derecho de propiedad a las "reglas que exijan el mantenimiento y el progreso del orden social".

Finalmente, la Constitución de 1925 estableció de modo oficial la separación de la Iglesia y el Estado, concluyendo un proceso que durante las últimas décadas del siglo XIX había creado conflictos permanentes entre laicos y católicos.

La Dictadura de Ibáñez

En los días siguientes a la promulgación de la nueva Constitución, las diferencias entre los militares y el presidente se fueron agudizando y culminaron con presiones directas del coronel Ibáñez. Esto llevó a Alessandri a renunciar por segunda vez antes de concluir su mandato.

Se inició así la pugna entre Ibáñez y Alessandri y el período de inestabilidad política y de cuartelazos que caracterizarían los años siguientes.

Una nueva elección llevó al poder a Emiliano Figueroa, quien representaba en cierto modo la reacción de la oligarquía que luchaba por recuperar el mando. Pero Ibáñez continuó como ministro de Guerra y luego como ministro del Interior, desempeñando el papel de hombre fuerte del régimen, dispuesto a no transar respecto de los propósitos iniciales de la intervención militar.

Finalmente, ante la defensa que hizo el Poder Judicial de su autonomía, se llegó al enfrentamiento entre éste e Ibáñez, conflicto que

culminó con la renuncia del jefe del Estado, Emiliano Figueroa, que era hermano del presidente de la Corte Suprema, Javier Ángel Figueroa. Así consolidó su poder Carlos Ibáñez, quien fue elegido presidente en 1927, en una elección controlada.

Primero como ministro y luego como presidente, Ibáñez enfrentó a los partidos tradicionales reunidos en el Congreso. Inició un gobierno de rasgos dictatoriales, que provocó detenciones, relegaciones, deportaciones, exilios y limitación de otras libertades civiles, entre ellas la de prensa. Estas medidas afectaron a militantes comunistas; a dirigentes obreros de diversas ciudades del país; a parlamentarios, y a muchos importantes políticos de la época. Es así como fueron deportados Arturo Alessandri y dos de sus hijos, y Agustín Edwards, dueño del diario *El Mercurio*, el que no por ello dejó de apoyar al régimen. También Pedro Aguirre Cerda, Rafael Luis Gumucio, Gustavo Ross y otros tuvieron que abandonar el país.

Las críticas del presidente se dirigieron con especial dureza a los partidos políticos y los políticos, aun cuando consideró necesario fundar un partido único de gobierno, la Confederación Republicana para la Acción Cívica (CRAC). Por su parte, los partidos actuaron muy divididos, pues en todos ellos había elementos ibañistas.

Durante esta etapa, Ibáñez utilizó el instrumento de los decretos-leyes para gobernar, pero también contó con el apoyo del Congreso, que aprobó numerosas iniciativas presidenciales, a pesar de las persecuciones de que habían sido objeto algunos miembros de los mismos partidos allí representados.

En 1930, en su intento por controlarlos, Ibáñez llegó a nombrar a todos los miembros de la nueva legislatura, de modo que ésta fuera dócil a sus propósitos. Para lograrlo, reunió a presidentes de partidos de derecha y de izquierda, a fin de confeccionar listas de candidatos para unas elecciones que no se realizarían, pues conforme a la Ley Electoral vigente, si había igual número de candidatos que de vacantes a llenar, los que se presentaran resultaban automáticamente elegidos. Así surgió el llamado Congreso Termal, cuyo nombre deriva del lugar donde se llevó a cabo su designación: las Termas de Chillán. Muchos de los "elegidos" se negaron a asumir su puesto en el Congreso; otros, en cambio, lo aceptaron.

Ibáñez intentó darle a su gobierno un carácter nacionalista con algunos rasgos corporativos, a imitación de las experiencias contem-

poráneas de Mussolini, en Italia, y de Primo de Rivera, en España.

Por otra parte, el apoyo incondicional de los militares y su condición de único caudillo lo llevaron a abandonar, cada vez más, los conductos legales, especialmente a causa de la crisis económica de 1929. De este modo, las leyes sociales aprobadas en 1924 quedaron postergadas durante varios años. Lo mismo sucedería con la Constitución de 1925, que, de hecho, sólo empezaría a regir en el período posterior a 1932.

La Caída de Ibáñez

Las conspiraciones para derrocar a Ibáñez venían produciéndose desde 1928, tanto en el país como en el exilio. En ellas participaban destacadas figuras del mundo político, como el ex presidente Arturo Alessandri, desde Europa, y oficiales activos, como el coronel Marmaduke Grove.

Pero a las conspiraciones se sumó decisivamente la crisis económica. Ésta hizo estallar el descontento de diferentes sectores sociales. Primero fueron los estudiantes universitarios, quienes ocuparon la Casa Central de la Universidad de Chile. Luego se manifestaron los profesionales, los empleados y los trabajadores en general; una multitud se volcó a las calles pidiendo el fin del gobierno autoritario.

La represión cobró doce muertos; esto agudizó aún más la protesta ciudadana, y entre continuar la represión o renunciar, Ibáñez, en un gesto noble, optó por lo último. Solicitó al Congreso autorización para ausentarse del país y entregó el poder al presidente del Senado. El 27 de julio, Ibáñez se dirigió por tierra a Argentina.

Se convocó a elecciones presidenciales para el 4 de octubre de 1931. Éstas se realizaron después de un frustrado intento de sublevación de la marinería de la Escuadra, sometida después de una breve refriega. Triunfó en ellas el radical Juan Esteban Montero, pero su gobierno duraría poco.

La República Socialista

La crisis económica seguía siendo muy seria, el mundo político permanecía turbulento y las Fuerzas Armadas continuaban deliberando. En ese contexto se produjo la sublevación de la Escuela de Avia-

ción de El Bosque, bajo las órdenes del coronel Marmaduke Grove. El movimiento se extendió y Montero tuvo que renunciar. Se formó una Junta de Gobierno que proclamó la instauración de la República Socialista de Chile.

La República Socialista comprendió gobiernos de signos diferentes. La primera Junta estuvo integrada por el general (r) Arturo Puga, el socialista Eugenio Matte Hurtado y el ibañista Carlos Dávila. Su programa consultaba organizar técnicamente las fuerzas productoras bajo el control del Estado. Por medio de un decreto disolvió el Congreso Termal, porque éste no era fruto de elección popular.

Pero pronto chocaron Grove, que era ministro de Defensa, con Dávila, lo que culminó en un nuevo golpe que entregó a Carlos Dávila el control del poder, apoyado por el coronel de Ejército Pedro Lagos. Grove y Matte fueron apresados y enviados a la Isla de Pascua, formándose una nueva Junta presidida por Dávila e integrada por Alberto Cabero y Nolasco Cárdenas Avendaño. El ibañismo dominaba en esta segunda Junta. Se decretaron estado de sitio y ley marcial en todo el país, toque de queda, censura de radios. Todo ello ocurrió en menos de un mes. En esas circunstancias, se convocó a elecciones para formar un Congreso Constituyente que diera al país una constitución socialista. Por último, el 8 de julio, Dávila disolvió la Junta y se proclamó presidente provisional.

En los dos meses que duró su administración se manifestaron nuevos intentos de sublevación, los que finalmente lo obligaron a renunciar. La presidencia quedó en manos del general Bartolomé Blanche, quien convocó a elecciones presidenciales. Pero los militares habían caído en el descrédito y se temió que no entregaran el poder. Surgió entonces un movimiento de civiles y militares que exigía tanto la constitución inmediata de un gobierno civil, que diera garantías al próximo acto electoral, como la marginación de las Fuerzas Armadas del acontecer político. En Santiago se formó la Milicia Republicana con el fin de evitar otros golpes militares. En Antofagasta, un movimiento constitucionalista de militares y civiles se enfrentó seriamente con el gobierno y colocó a la provincia en abierta rebeldía, recibiendo el apoyo de otras regiones. Las Fuerzas Armadas se veían atacadas y humilladas por civiles que los culpaban de la situación nacional. Bajo estas presiones, el general Blanche entregó el poder al presidente de la Corte Suprema, Abraham Oyanedel, quien presidió las elecciones en que



La ciudad de Santiago se vuelca a las calles para celebrar la caída de Ibáñez (Alameda frente a la Universidad de Chile).

Luego de promulgada la nueva Constitución se inició la pugna entre Ibáñez y Alessandri y el período de inestabilidad política que caracterizaron a los años siguientes.

Una vez renunciado el presidente Emiliano Figueroa (1925-1927) se eligió como nuevo mandatario a Carlos Ibáñez del Campo. Éste inició un gobierno de rasgos dictatoriales, que provocó detenciones, relegaciones, exilios y limitaciones a otras libertades civiles. Por otra parte, en su intento por controlar al Parlamento, Ibáñez llegó a nombrar a todos los miembros de la nueva legislatura. El paulatino alejamiento de los conductos legales, unido a la grave situación económica que afectaba al país a partir del año 1929, hizo estallar el descontento de diferentes sectores sociales. Una multitud se volcó a las calles. La represión cobró doce muertos, lo que agudizó aún más la protesta ciudadana, y entre continuar la resistencia o renunciar, Ibáñez, en un gesto noble, optó por esto último; entregó el poder al presidente del Senado y el 27 de julio de 1931 se dirigió por tierra a Argentina.

resultó elegido por segunda vez Arturo Alessandri. Éste había regresado a Chile tan pronto cayó Ibáñez.

Los Problemas Fronterizos Chilenos, 1920-1932

Hacia 1920 Chile tenía problemas fronterizos pendientes con Argentina y Perú. Con la primera de estas naciones se mantenían los de Palena y el Beagle, donde se disputaba la soberanía de aguas e islas. En el caso de Palena, ya vimos que sólo se solucionaría en la década de 1960. En cuanto al Beagle, protocolos firmados en 1915, 1938 y 1960, para llevar el problema ante el árbitro británico, quedaron sin ratificar.

Durante estos años se logró dar solución al grave diferendo con el Perú, que se arrastraba desde 1883, sobre la soberanía de Tacna y Arica. Después de un fallido intento de arbitraje norteamericano sobre la base de la realización del plebiscito tantas veces postergado, se llegó a acuerdo mediante una negociación directa, obviando la consulta plebiscitaria. Fue así como en junio de 1929 se suscribió en Lima un tratado que disponía en su artículo segundo: "El territorio de Tacna y Arica será dividido en dos partes, Tacna para el Perú y Arica para Chile. La línea divisoria entre dichas dos partes, y, en consecuencia, la frontera entre los territorios de Chile y Perú, partirá de un punto en la costa que se llamará 'Concordia', distante diez kilómetros al norte del puente del río Lluta, para seguir hacia el oriente paralela a la vía de la sección chilena del Ferrocarril de Arica a La Paz".

En un protocolo adicional se disponía que las partes no podían, "sin previo acuerdo" entre ellas, ceder a una tercera nación todo o parte del territorio objeto del tratado. Así quedó fijada en forma definitiva la frontera entre Chile y Perú.

La economía, Prosperidad y Crisis

La Prosperidad de la Década de 1920

Durante la década siguiente a la Primera Guerra Mundial se produjo un período de expansión en la economía mundial, aunque para la economía chilena un problema grave de la posguerra fue la pérdida del

monopolio mundial del salitre. La competencia del salitre sintético, cada vez más barato, significó una paulatina pero fuerte disminución del ingreso nacional, que repercutió en un progresivo déficit fiscal. Se intentó racionalizar la producción de salitre para lograr algún control del mercado Para ello se creó la Corporación de Salitre de Chile (COSACH), una sociedad anónima en la que estaban representados los productores particulares y el fisco. Pero la edad de oro del salitre ya había pasado.

Durante el período se buscó también poner fin al problema monetario, recurriendo –en 1925– a la asesoría de expertos norteamericanos. Con el consejo de la Misión Kemmerer, el gobierno de Alessandri creó el Banco Central. Éste tuvo, entre otras atribuciones, el monopolio para emitir billetes, los cuales volvieron a ser convertibles en oro. Se crearon nuevos impuestos en 1924 y 1925; tributos a la renta, proporcionales y progresivos.

Sin embargo, la principal razón de la bonanza económica chilena entre 1925 y 1929, se debió a que la economía mundial se expandió fuertemente y Chile tuvo fácil acceso al crédito internacional, en particular norteamericano.

Crecimiento del Estado

En la década de 1920 el Estado inició un proceso de ampliación de su gestión, asumiendo un papel fundamental en el desarrollo económico y social. Los medios para llevar a cabo esta actividad fueron una alta inversión fiscal, el fomento de las obras públicas y el aumento de la burocracia. Nuevos organismos del Estado fueron creados para otorgar facilidades crediticias a las distintas ramas de la producción, y el Estado encabezó y dirigió un proceso de industrialización. Se crearon nuevas instituciones para cumplir este objetivo, tales como el Instituto de Crédito Industrial, el Ministerio del Desarrollo, la Dirección de Industrias Fabriles y la Caja de Colonización Agrícola. Para defender la producción nacional, se alzaron las tarifas aduaneras. Otro aspecto fundamental de este período fue la reorganización de la administración pública; así se fundaron la Contraloría General de la República, que tenía por objeto controlar la burocracia en expansión, y la Tesorería General de la República. El proceso culminó con la dictación del Estatuto Administrativo en 1930.

Además, por primera vez comenzó a pensarse en planes de fomento y el Estado comenzó a actuar como empresario, ya fuera en sociedades mixtas o creando empresas estatales, como las Fábricas y Maestranzas del Ejército (FAMAE) y la Línea Aérea Nacional (LAN).

Hacia fines de la década de 1920, la economía chilena se veía próspera. La industria estaba en expansión, el Estado invertía fuertes sumas en la construcción y gran cantidad de créditos externos daban holgura a las finanzas nacionales. Pero en esto último radicaba, justamente, la debilidad de la economía nacional. Gran parte de la actividad nacional y el equilibrio de la balanza de pagos dependían de los capitales extranjeros, de origen norteamericano.

La Crisis de 1929

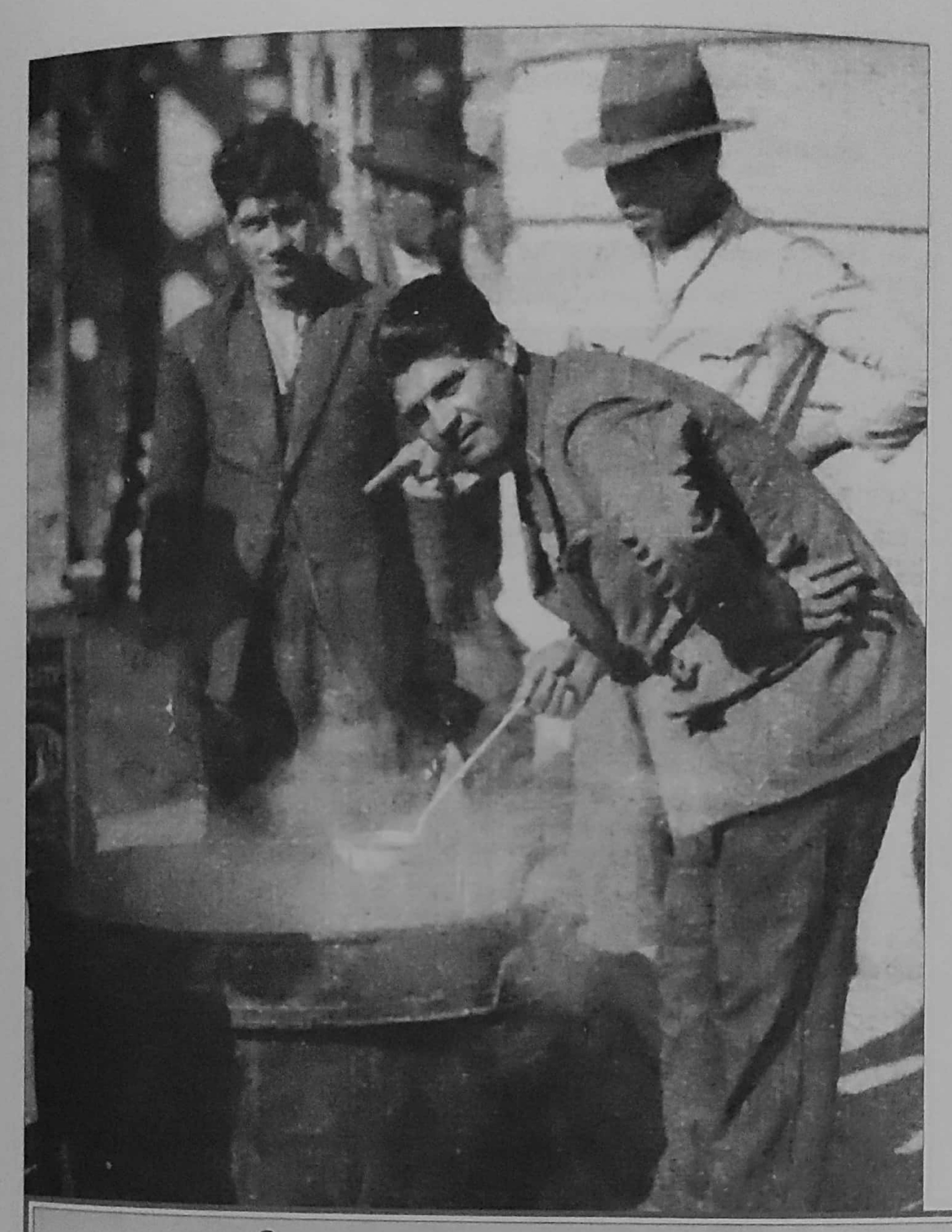
Aunque la década de 1920 fue muy buena para la economía mundial, hacia 1928 había ciertos indicios del fin de aquella prosperidad, pero pocos pudieron percibirlos. Por el contrario, una ola de optimismo recorría el mundo de los negocios.

Los valores en la Bolsa de Nueva York subían semana a semana a ritmo vertiginoso, culminando entre julio y septiembre de 1929. Sin embargo, aquello era un fenómeno artificial, producto de especulaciones, y pronto sobrevino el derrumbe. La tendencia a la baja comenzó en septiembre y estalló el 24 de octubre, conocido como "Jueves Negro".

La crisis se extendió rápidamente de Estados Unidos a Europa, y luego al resto del mundo, afectando especialmente al sistema financiero y comercial latinoamericano. Se paralizaron los préstamos e inversiones, tan prolíficos en los años anteriores, y se deterioraron definitivamente los términos de su intercambio comercial, en la medida en que bajaron los precios de las materias primas al descender la producción industrial de los países desarrollados. Como consecuencia de lo anterior, América Latina disminuyó bruscamente su poder de compra.

La Crisis y la Economía Chilena

La prosperidad de la economía chilena en los últimos años de la década de 1920, como dijimos, tenía mucho de artificial, porque se basaba en los préstamos externos. Éstos permitían que el país gastara más allá de sus posibilidades reales. Para pagar el servicio de esta deu-



OLLA COMÚN PARA LOS CESANTES EN EL ALBERGUE DE LA POBLACIÓN VERGARA (VIÑA DEL MAR, 1931).

Aunque la década de 1920 fue muy buena para la economía mundial, hacia 1928 había ciertos indicios del fin de aquella prosperidad. La crisis mundial, desatada en octubre de 1929, afectó rápidamente a Chile, cuya prosperidad tenía mucho de artificial, porque se basaba en los préstamos extranjeros. El déficit se tendió a saldar en un comienzo recurriendo a las reservas de oro del Banco Central, de modo que éstas también disminuyeron drásticamente.

Por otra parte, como consecuencia de la crisis, las exportaciones de salitre cayeron en cerca de un 90%. La cesantía golpeó duramente a los obreros y empleados. Algunos volvieron a los campos, pero la gran mayoría llegó a Santiago y otras ciudades, las que carecían de la infraestructura para recibirlos. Las epidemias, el hambre y la falta de habitaciones era la realidad de los mineros del Norte, quienes deambulaban por la capital sin trabajo ni parientes que los socorrieran.

da, el fisco recurría a nuevos empréstitos. El país estaba, pues, en una situación muy vulnerable con respecto al sistema financiero mundial, y fue muy afectado por la crisis al suspenderse bruscamente los créditos. En un comienzo, se tendió a saldar el déficit recurriendo a las reservas de oro del Banco Central, de modo que éstas también disminuyeron drásticamente.

Por otra parte, como consecuencia de la crisis, las exportaciones de salitre cayeron en cerca de un 90%, desde 2.898.000 toneladas, en 1929, hasta poco más 250.000 toneladas, en 1932. La exportaciones agrícolas fueron en 1932 un 86% más bajas que en el período 1927-1929.

Finalmente, ante la falta de demanda, también producto de la crisis, los precios bajaron, declinó la actividad productiva y se produjo una fuerte cesantía. Fue la etapa deflacionaria (1930-31) de la crisis económica chilena. Todas las áreas productivas se vieron afectadas: la minería, la agricultura, la construcción, la industria.

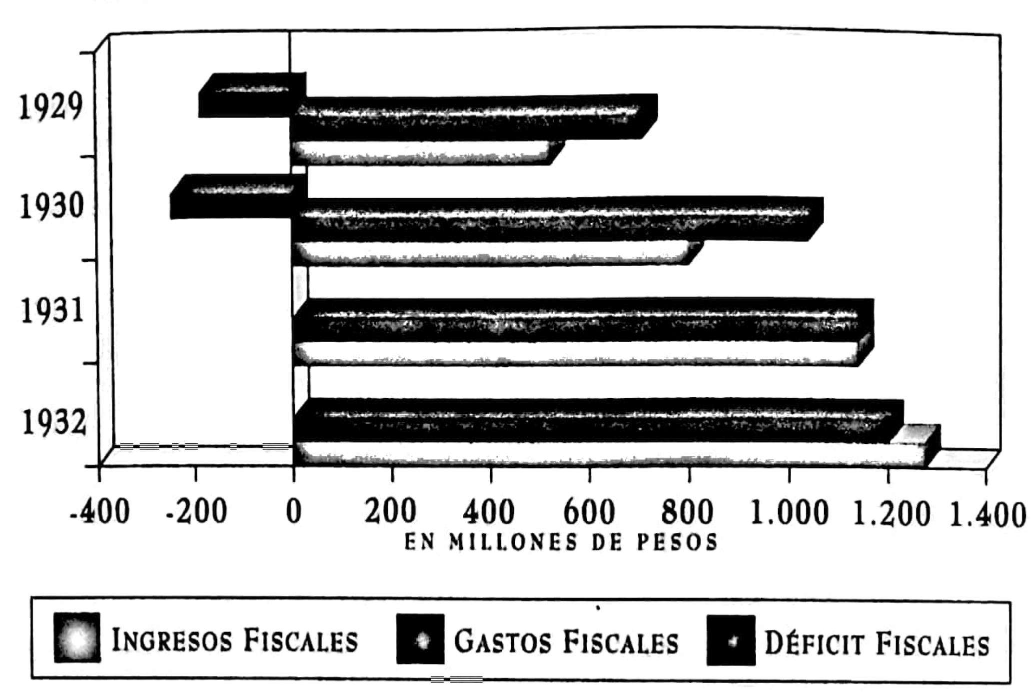
La cesantía golpeó duramente a obreros y empleados. En la minería, el empleo bajó de 93.000 ocupaciones, en diciembre de 1929, a 31.000 en diciembre de 1931, lo que daba cuenta de más de 60.000 cesantes tan sólo en esa área. Desde los distritos mineros del Norte, los desempleados emigraron hacia el Sur en busca de trabajo. Algunos volvieron a los campos, pero la mayoría llegó a Santiago, que carecía de la infraestructura para recibirlos. Las epidemias, el hambre y la falta de habitaciones era la realidad de los mineros del Norte, quienes deambulaban por la capital sin trabajo ni parientes.

En julio de 1931, debido a la imposibilidad de pagar el servicio de la deuda externa, se recurrió a medidas que dieron origen a la fase inflacionaria de la crisis económica que se prolongó entre ese mes y diciembre de 1932. Se introdujo el control de cambios, medida que permitió al gobierno emitir para financiar su déficit. El circulante aumentó bruscamente y desató la inflación. Este fenómeno fue especialmente agudo durante la República Socialista.

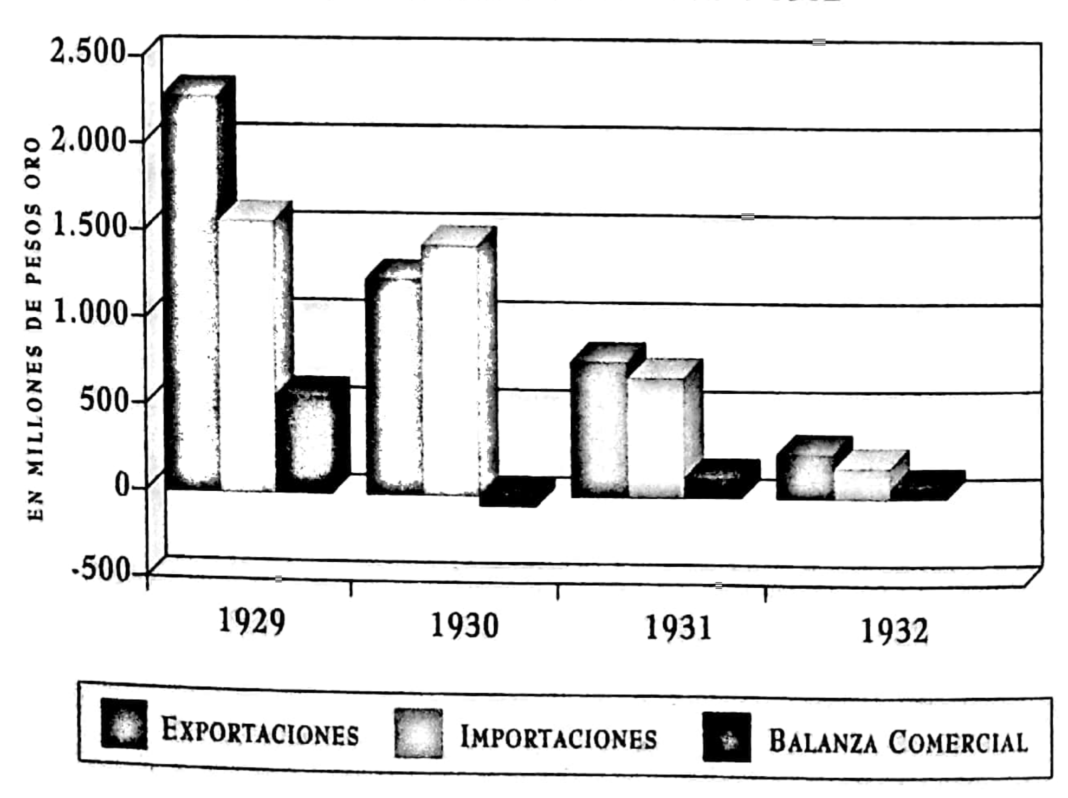
Durante todo este período de inestabilidad política, los gobiernos no fueron capaces de crear programas orgánicos para enfrentar la situación, sino que se limitaron a aplicar medidas aisladas para solucionar los problemas más agudos.

Recién en 1932, la industria chilena comenzó a expandirse como respuesta a la demanda del mercado interno, la que no se podía satisfacer con importaciones por falta de divisas con que pagarlas.

Ingresos y Gastos Fiscales, Sector Público Chileno



Balanza Comercial entre 1929 y 1932



La Sociedad: Preponderancia de los Grupos Medios

Características Generales

Desde fines de la década de 1920 se hizo evidente la transformación social caracterizada por la pérdida de prestigio y poder de la oligarquía y la consolidación de la clase media. Su influencia comenzó a hacerse sentir con fuerza en la vida nacional: en la política –ya fuera en los partidos o las Fuerzas Armadas–, en la administración pública, en el comercio, en la industria y en la vida intelectual. Todos los presidentes de la República serían desde entonces de origen medio, así como la mayor parte de los ministros y parlamentarios; incluso en la Iglesia Católica, figuras de origen medio llegarían a los más altos cargos, como José María Caro.

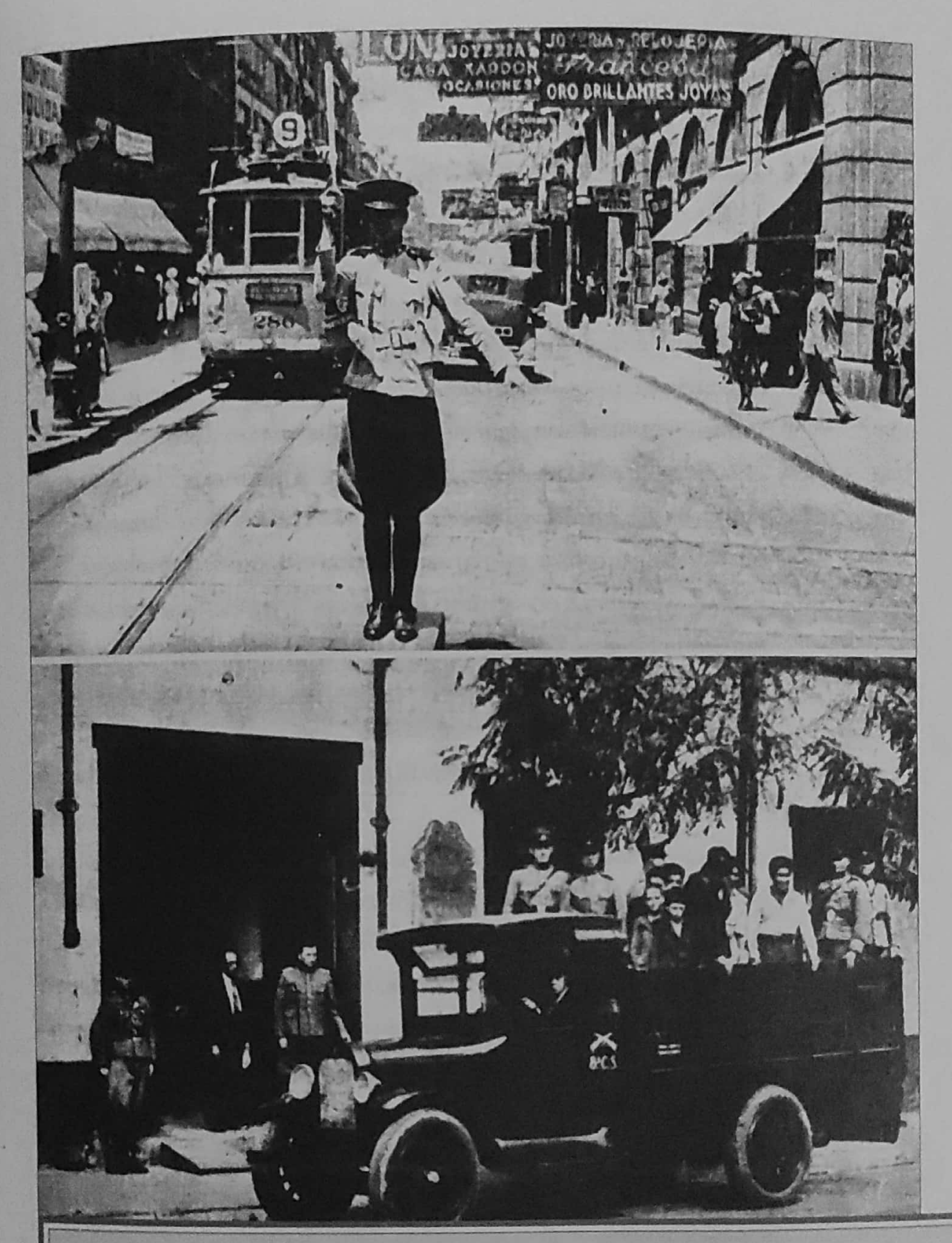
También el estamento militar tomó un definitivo signo mesocrático y se diversificó. Se crearon el Cuerpo de Carabineros, que unificó a la policía nacional, y la Fuerza Aérea de Chile (FACH), escindida del Ejército como rama independiente.

Esta consolidación de la clase media y la pérdida de poder por parte de la oligarquía fue la transformación social más significativa del período.

En cuanto a los sectores populares, ellos continuaron llevando en su mayoría la misma vida de comienzos de siglo. La organización obrera siguió respondiendo al liderazgo comunista y anarquista. Sin embargo, la mayor parte de los obreros no tenía conciencia política ni social definida. Las huelgas continuaron aun después de la promulgación, en 1924, de las leyes laborales y del Código del Trabajo, que consagraron el derecho a asociación sindical y a huelga. Prohibidas por Ibáñez, resurgieron después de 1930.

Una característica novedosa del período fue la organización sindical campesina. A raíz de la crisis del salitre, muchos obreros volvieron a los campos y comenzaron a organizar allí sindicatos y huelgas. Sin embargo, los sindicatos agrarios no pudieron prosperar, en gran medida porque los trabajadores conflictivos eran despedidos.

Iniciativas importantes de esa época fueron también el Código del Trabajo, que reunió la legislación social aprobada hasta ese momento, y el Estatuto de la Universidad de Chile, que redefinió el marco de la enseñanza superior. Entre las reformas educacionales destacó la am-



Dos imágenes del Cuerpo de Carabineros de Chile, institución creada durante el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo: dirigiendo el tránsito y trasladando detenidos a un cuartel.

Desde la década de 1920 se hizo evidente la transformación social caracterizada por la pérdida de prestigio y poder de la oligarquía y la consolidación de la clase media. La influencia de esta última comenzó a hacerse sentir con fuerza en la vida nacional: en la política, la administración pública, el comercio, la industria y la vida intelectual. A partir de ese momento todos los presidentes de la República, la mayor parte de los ministros y parlamentarios, e incluso las más altas autoridades de la Iglesia Católica, serán representantes de este sector social. También el estamento militar tomó un definitivo signo mesocrático y se diversificó. Se crearon el Cuerpo de Carabineros, que unificó a la policía nacional, y la Fuerza Aérea de Chile, escindida del Ejército como una rama independiente.

Esta consolidación de la clase media y la pérdida de poder de la oligarquía fue la transformación social más significativa del período.

pliación de la educación, la que de ser obligatoria hasta los 7 años de edad, ahora pasó a serlo hasta los 15.

La Inmigración

En las décadas de 1920 y 1930, numerosos inmigrantes llegaron hasta Chile: árabes, yugoeslavos, italianos, que ya venían llegando desde antes de 1900; pero ahora también españoles, judíos alemanes y polacos, algunos rusos blancos. Aunque no fue masiva, esta inmigración influyó considerablemente en la conformación de la clase media. Los españoles fueron madereros, panaderos y ferreteros; los italianos, almaceneros; los árabes (turcos), empresarios textiles, almaceneros y dueños de paqueterías (tiendas de artículos varios). Los chinos, que habían quedado en el norte de Chile después de la Guerra del Pacífico, también se hicieron comerciantes minoristas, en calidad de dueños de almacenes y lavanderías.

Desaparición de Etnias en el Extremo Sur

Durante las primeras décadas del siglo XX desaparecieron (o casi) en Chile varias etnias milenarias, en particular en la región patagónica. Allí los onas, yaganes y alacalufes fueron sistemáticamente exterminados por los hacendados de la zona, quienes acusaban a los indígenas de robar ganado ovino. Esta cruel masacre se llevó a cabo sin que las autoridades hicieran esfuerzo alguno por impedirla, y frecuentemente con su complicidad.

Por otra parte, en la zona de Arauco continuó el abuso con los mapuches, a los que se privaba de sus tierras usando artilugios legales o engañándolos

Educación y Cultura

La Transformación del Sistema Educacional

Como se vio, en 1920 se legisló para hacer obligatoria la educación primaria, por un período de cuatro años. Este principio de la enseñanza primaria obligatoria adquirió rango constitucional en 1925.

Posteriormente, durante el gobierno de Ibáñez, se introdujeron mayores transformaciones al sistema educacional. Hasta 1927, la enseñanza en Chile estuvo organizada en dos sistemas paralelos. Uno, dependiente del Ministerio de Educación, incluía la escuela primaria y algunos establecimientos de enseñanza técnica. El otro lo formaban el liceo y la universidad, siendo el primero preparatorio para el ingreso a la educación superior. La enseñanza en él estaba supervisada por las autoridades universitarias. En 1927, la tuición sobre la enseñanza secundaria pasó también al Ministerio de Educación. La educación primaria, que fue extendida a 6 años, fue concebida como preparatoria para el ingreso a la educación secundaria. Ésta se dividió en dos ciclos. En el primero se daba una formación de cultura general. En el segundo se optaba por una preparación para ingresar a la universidad o una para ingresar al mercado de trabajo, es decir, por la enseñanza técnica.

La educación siguió siendo concebida principalmente como una función del Estado. Los particulares eran sólo cooperadores del Estado en la tarea de la enseñanza. Por ello sólo éste podía otorgar títulos y grados, y la educación particular debía someterse a la programación oficial.

El sistema universitario chileno también se amplió en la década de 1920 con la creación de nuevas universidades. En 1919 se fundó la Universidad de Concepción, gracias al apoyo de la comunidad penquista y de la masonería. En 1928 se creó la Universidad Católica de Valparaíso. En 1929 comenzó a organizarse, también en Valparaíso, la Universidad Técnica Federico Santa María, sobre la base de una donación de quien le legara también su nombre; su objetivo era entregar enseñanza técnica superior a quienes no podían financiarla.

En 1931, durante el régimen de Ibáñez, se reorganizó la educación superior al dictarse el Estatuto Orgánico de la Enseñanza Universitaria. En él se reconocía la existencia legal de las cuatro universidades privadas (las tres ya mencionadas y la Universidad Católica de Chile, fundada en 1888). La enseñanza que ellas dieran debía conformarse con los programas de la Universidad de Chile, y sus alumnos debían rendir exámenes ante comisiones nombradas por ésta para que sus títulos y grados tuvieran el mismo valor que los de la Universidad de Chile.

El Estatuto de 1931 estableció la libertad de cátedra. Es decir, se garantizaba la total libertad de los académicos para exponer sus opi-

niones y doctrinas en sus clases. Pero la Universidad de Chile quedó dependiendo del Poder Ejecutivo en cuanto al financiamiento, al nombramiento de sus autoridades y a la creación o reorganización de Facultades y Escuelas.

Literatura. La Generación de 1927

Una nueva ola de escritores, la Generación de 1927, comenzó a publicar por esos años. Ella se alejaba de la corriente criollista, atraída por el mundo y el paisaje rural. Sin dejar de preocuparse por la identidad nacional, más que del ambiente se preocupó de la interioridad del hombre, tomando así una perspectiva más universal. Lo imaginario, lo mítico, lo hostil y sufriente de la condición humana aparece como trasfondo de los libros de Manuel Rojas, Alberto Romero, José Santos González Vera. Por otra parte, la ruptura con lo telúrico toma otro sesgo, también mítico y abierto a las grandes dimensiones, en el realce de la vocación marítima del chileno. Benjamín Subercaseaux la destaca en *Tierra de Océano* y Salvador Reyes en sus novelas sobre Valparaíso.

Cambios en la Iglesia y el Mundo Católico

Aunque el grueso de la Iglesia Católica siguió estrechamente ligado al Partido Conservador y a posiciones ultramontanas, hubo sacerdotes y una juventud entusiasta que optaron por posiciones renovadoras fundadas en la encíclica *Quadragésimo Anno* (1931) y la doctrina de una serie de filósofos sociales franceses que proclamaban la necesidad de cambios sociales y la aceptación de la modernidad. Entre ellos, Léon Bloy, Emmanuel Mounier y Jacques Maritain. La Asociación Nacional de Estudiantes Católicos, ANEC, hasta entonces un club social, se transformó en un núcleo de pensamiento y análisis. De allí saldrían Eduardo Frei, Bernardo Leighton, Mario Góngora y otros.

Los Nuevos Medios de Comunicación

Durante la década de 1920 comenzaron a tener primacía los patrones culturales urbanos. Apareció la radio (Radio Chilena), se popularizó el cine, y con ello penetraron las costumbres norteamericanas,

nuevos bailes y nuevas modas que dejaban ver parte del cuerpo femenino, con el consiguiente escándalo de muchos. Se puso de moda veranear en balnearios y practicar deportes como el fútbol y el ciclismo. Así, las formas de vida urbana iniciaban un rápido proceso de transformación, imitando lo que se veía en la pantalla o en revistas.

1933-1952: Consolidación Democrática, Estatismo y Urbanismo

La Política: Consolidación Democrática

La Evolución de los Partidos Políticos

La gran crisis de 1929 tuvo fuerte impacto en el ámbito político. Puso en tela de juicio al liberalismo y también a la democracia. Los modelos políticos contrapuestos fueron el socialismo, el fascismo y el corporativismo, que tenían en común la convicción de que el Estado debía tener mayor injerencia en la sociedad.

En Chile, los nuevos desafíos obligaron a los partidos políticos que habían nacido en el siglo XIX a volver a plantearse doctrinaria y pragmáticamente. Además, nacieron otros como expresión de las nuevas realidades del país.

El Partido Conservador hacía un diagnóstico de crisis global y universal, la cual era vista como consecuencia del liberalismo materialista del siglo XIX y de la democracia. Para aquél, el sufragio universal había provocado el reemplazo de los hombres capaces por quienes halagaban a las multitudes. El Partido siguió siendo la expresión política del catolicismo, pero en la década del 30 se produjeron en su seno dos corrientes diferenciadas en su enfoque de la cuestión social. Los tradicionalistas sostenían que la pobreza era inevita-

ble, un hecho natural, y estaban por el voto plural, lo que quiere decir que algunos hombres con determinadas condiciones tienen derecho a más de un voto. En esas circunstancias –decían– se podría salvaguardar a la familia bien constituida, la educación religiosa y la propiedad. Los socialcristianos, inspirados en las encíclicas sociales, buscaron erradicar la pobreza con medidas legislativas más adecuadas, tales como la división de la tierra, sindicalización obligatoria y mejoramientos salariales. A esta última línea perteneció la Juventud Conservadora o Falange Nacional, una generación de jóvenes católicos, en su mayoría de clase media, que ingresó al partido a comienzos de la década del 30, preocupados por la cuestión social y sus alcances políticos.

Los jóvenes conservadores postulaban, como máxima aspiración, a un orden social cristiano en respuesta a una profunda crisis espiritual universal, que también se manifestaba en el país. Para ellos, los males de Chile se expresaban en la corrupción de las costumbres, división de clases, pobreza y disgregación de la familia. Les preocupaban la miseria moral de la paternidad irresponsable, la alimentación deficiente, el mal desarrollo mental y la falta de escuelas. Las raíces de esta crisis estaban, para los jóvenes conservadores, en las estructuras sociales arcaicas, en la filosofía liberal y en el predominio de una mentalidad materialista. Sin un cambio de estructuras, el sistema liberal conduciría inevitablemente al triunfo de concepciones socialistas, las que también rechazaban.

Propiciaban una solución corporativa consecuente con las encíclicas de los Papas León XIII y Pío XI. Hacia 1937, la Juventud Conservadora, que ya se llamaba Falange Nacional, tenía un ministro de Estado (Bernardo Leighton), siete parlamentarios, 250 centros organizados de Arica a Magallanes, y alrededor de 20 mil militantes.

El Partido Liberal, en la década del 30, se constituyó como un partido defensivo. Los liberales se sentían los herederos y continuadores de un pasado político pleno de virtudes cívicas y se disponían a rescatar el pasado para conservar ese orden político, social y económico. Defendían la propiedad privada sin limitaciones: el Estado podría intervenir en lo económico sólo para incentivar la iniciativa privada. El papel esencial del Estado estaría en el ámbito político, resguardando a la sociedad de la anarquía y del continuismo. En la medida en que rechazaban toda dictadura, los liberales se decían democráticos, pero entendiendo la democracia solamente como libertad electoral en lo





Óscar Schnake y Marmaduke Grove (al centro), fundadores del Partido Socialista, durante una manifestación en recuerdo de la República Socialista, y la directiva de la Falange Nacional (al centro, Eduardo Frei Montalva).

En Chile, entre 1933 y 1952, los nuevos desafíos obligaron a los partidos políticos que habían nacido en el siglo XIX a volver a plantearse doctrinaria y pragmáticamente, transformándose el Partido Radical en el eje de la política nacional. Además, a partir de la década de 1920 nacieron otras colectividades como expresión de las nuevas realidades del país. Entre ellas destacaron por su trascendencia y permanencia en el tiempo los partidos Comunista y Socialista y la Falange Nacional o Juventud Conservadora. Así, en la década de 1930 se configuraron las tendencias fundamentales del desarrollo político que tendría el país durante cerca de 40 años. Tras la nueva fisonomía política había una realidad de fondo. Desde 1920 venía produciéndose un cambio en la clase política chilena, que iba más allá de los acuerdos o desacuerdos entre partidos. Eran otros los hombres, otros los apellidos, otras las figuras de los nuevos dirigentes políticos chilenos, con la excepción relativa de los partidos Conservador y Liberal. Algunos de estos políticos surgidos de la clase media fueron hombres de Estado o técnicos brillantes, pero la mayoría eran hombres de partido que habían hecho de la política una profesión.

político, y como igualdad de oportunidades en lo social y económico.

En el período 1932-1952, el Partido Radical se transformó en el eje de la política nacional. Se definía como reformista en lo político y quería limitar el poder del capital. Repudiaba cualquier intento de dictadura y se declaraba antiimperialista. De modo que se hacía eco de la crítica al capitalismo, pero no a la democracia liberal. A su juicio, el capitalismo engendraba la lucha de clases, y en ese conflicto estaba con los asalariados. Pero reconocía el derecho a la propiedad privada limitada por el interés social. En suma, creía necesario reemplazar el capitalismo por un régimen de solidaridad social, privilegiando el papel del Estado como impulsor y conductor de la economía.

Por otra parte, aunque el Partido Radical siguió vinculado a la masonería, su tendencia anticlerical tendió a moderarse; esto se haría patente durante los gobiernos de Pedro Aguirre Cerda y sus sucesores radicales, los que mantuvieron excelentes relaciones con la jerarquía eclesiástica.

El Partido Demócrata, que había representado a los sectores de artesanos y obreros desde el siglo XIX, fue desplazado en la década del 30 por los partidos Comunista y Socialista, terminando por extinguirse.

El Partido Comunista nació en 1922, cuando el Partido Obrero Socialista, POS, adhirió a la III Internacional. Una de sus características centrales y permanentes fue su sometimiento disciplinado a las resoluciones de la III Internacional dirigida desde Moscú. Se consideraba el único partido representativo del proletariado, y por eso sus dardos estuvieron dirigidos también hacia los partidos de izquierda, especialmente hacia el Partido Socialista.

El Partido Socialista nació en 1933 de la fusión de varias corrientes que representaban distintas perspectivas ideológicas. Algunas tenían origen masónico, otras socialdemócrata, otras anarquista, otras marxista en sus diversas vertientes. Entre sus hombres estuvieron los gestores de la República Socialista. Se definió desde su origen como un partido abierto a la clase media; como partido de trabajadores y no solamente de proletarios. A su juicio, Latinoamérica tenía características y problemas peculiares, que necesitaban de una mirada original, por lo que rechazaron las posiciones socialdemócrata y comunista.

Para los socialistas, el núcleo de los problemas latinoamericanos lo constituían el imperialismo y el latifundio. Su programa político tenía por entonces dos objetivos principales: la nacionalización y la expro-

piación. Ambos apuntaban hacia la estatización de la gran propiedad, aunque aceptaban la existencia de la mediana y pequeña. Con respecto al sistema político, los socialistas criticaban la democracia chilena por ser puramente formal, en la medida en que el soborno y el cohecho dejaban a la oligarquía dueña del Estado. Proponían llegar a la democracia popular pasando por una fase de dictadura de los trabajadores.

Entre las nuevas respuestas políticas de la década, también tuvo cierta importancia el nacionalismo. Su expresión fue el Movimiento Nacional Socialista, fundado en 1932, admirador del fascismo italiano y luego del nazismo alemán. El eje de su análisis fue su percepción de la decadencia nacional. Chile habría tenido su época dorada con la República Portaliana y su autoritarismo. Los miembros de este movimiento se proponían reconstruirla y así recrear la unidad nacional amenazada, tanto por el capitalismo –que llevaba a la lucha de clases– como por el comunismo. Eran críticos de la oligarquía, a la que acusaban de usar sus riquezas para su propio disfrute, sin mirar el interés nacional, y se decían socialistas en la medida en que creían en la primacía del Estado sobre el individuo. Su ideal era corporativo, es decir, que los gremios reemplazaran a los partidos políticos como representantes de la soberanía popular.

Así, en la década del 30, se configuraron las tendencias fundamentales del desarrollo político, social y económico que tendría el país durante cerca de 40 años.

Tras la nueva fisonomía política había una realidad de fondo. Desde 1920 venía produciéndose un cambio en la clase política chilena, que iba más allá de los eventuales acuerdos o desacuerdos entre partidos. Eran otros los hombres, otros los apellidos, otras las figuras de los nuevos dirigentes políticos chilenos, con la excepción relativa de los partidos Conservador y Liberal. Este cambio social fue quizá más importante que la aprobación de la Constitución de 1925 en la alteración del estilo político parlamentario. La política para estos nuevos hombres no era un lánguido juego de habilidad, sino una feroz lucha por el poder, lo que favorecía la cohesión de los grupos en pugna. Algunos de estos políticos surgidos de la clase media fueron hombres de Estado o técnicos brillantes, pero la mayoría eran "hombres de partido", que habían hecho de la política una profesión. Hacia el segundo gobierno de Alessandri, incluso los políticos de la oligarquía se habían acomodado al nuevo estilo, lo que en el fondo significaba un

acuerdo entre clases: la oligarquía aceptaba gobernar Chile junto con la clase media y según sus reglas.

El Segundo Gobierno de Arturo Alessandri

En octubre de 1932, con la segunda administración de Arturo Alessandri, se inició una nueva fase de estabilidad política en Chile. Los grupos que entonces desafiaban a la democracia iban desde los militares y civiles ibañistas hasta los socialistas, comunistas y anarquistas, como había quedado claro durante los sucesivos golpes de 1931, 1932 y con la sublevación de la Escuadra. Así, al iniciar Alessandri su gobierno constitucional, las fuerzas políticas, con excepción de los partidos Radical y Liberal, no tenían una posición claramente democrática. La derecha conservadora objetaba el sufragio universal y la izquierda objetaba la legalidad liberal. La Constitución de 1925 tenía escaso arraigo. En el plebiscito en que se había aprobado se habían abstenido radicales y conservadores, era objetada por socialistas y comunistas y, además, estaba desprestigiada por el uso que de ella había hecho Ibáñez para gobernar en forma dictatorial.

Sin embargo, durante la presidencia de Alessandri, la Constitución se legitimó en todos los sectores políticos, y con ello la democracia liberal que, con la irrupción de los nuevos sectores sociales, fue adquiriendo paulatinamente un carácter más amplio. La derecha legitimó la Constitución, al gobernar con ella, utilizándola como instrumento eficaz para mantener el orden social.

Alessandri sostenía que para asegurar la estabilidad política se necesitaba un gobierno fuerte, con amplias atribuciones, capaz de detener los intentos golpistas. Por eso, permanentemente, requirió del Congreso el otorgamiento de facultades extraordinarias, las que se usaron de preferencia contra la izquierda y contra los intentos de huelga.

Pero la izquierda también legitimó la Constitución de 1925 en la medida en que la utilizó para defenderse de los abusos de poder del Ejecutivo. Además, por su propia evolución, la izquierda abandonó hacia 1935 su rechazo a actuar dentro del sistema político.

La institucionalidad democrática se legitimó también entre las Fuerzas Armadas, las cuales dejaron de intervenir en política. A ello contribuyó su desprestigio generalizado, ocasionado por su actuar político anterior. Este desprestigio se expresaba en el apoyo que el Ejecutivo, el



La Milicia Republicana desfila frente a La Moneda. Delegados de las comunas rurales de Santiago son aplaudidos por la multitud.

Al iniciar Arturo Alessandri su segundo gobierno, gran parte de las fuerzas políticas del país, con la excepción de los partidos Radical y Liberal, no tenían una posición claramente democrática.

Alessandri sostenía que para asegurar la estabilidad política se necesitaba un gobierno fuerte, con amplias atribuciones, capaz de detener los intentos golpistas. Por eso, requirió del Congreso el otorgamiento de facultades extraordinarias, las que se usaron de preferencia contra la izquierda y los intentos huelguistas. Además, apoyó e incentivó a la Milicia Republicana, organización paramilitar destinada a defender el orden establecido por la Constitución.

De esta forma, durante la presidencia de Alessandri la Constitución de 1925 se legitimó en todos los sectores políticos, y con ello, la democracia liberal que, con la irrupción de los nuevos sectores sociales, fue adquiriendo paulatinamente un carácter más amplio, iniciándose una nueva fase de estabilidad política en Chile.

Parlamento e incluso la Armada, daban a la Milicia Republicana.

Esta organización paramilitar había surgido durante la República Socialista con el fin de defender el orden consagrado en la Constitución de 1925. La integraban jóvenes universitarios y profesionales vinculados a las clases alta y media. Poco antes de las elecciones de 1932, la milicia dejó de ser secreta y demostró públicamente que contaba con contingentes importantes de hombres armados y disciplinados militarmente. El gobierno de Alessandri la incentivó, pues vio en ella un instrumento para defender el régimen legal. Sin embargo, pronto empezó a despertar el recelo de los demócratas y atrajo la crítica de los partidos de izquierda y del Partido Radical. Recién en 1936, la Milicia Republicana se disolvió, por considerar que el país había recobrado la estabilidad política.

Así, entre 1932 y 1938, se legitimaron el gobierno civil y la democracia liberal. El Poder Ejecutivo, fortalecido en la Constitución, fue ejercido por una alianza de fuerzas políticas que implicó un consenso de mayorías. Alessandri entendía, hacia 1932, que el régimen presidencial significaba gobierno nacional; es decir, que el presidente podía escoger para gobernar a los hombres más capaces de las diversas tiendas políticas. Sin embargo, como esto era imposible en la práctica, pues los distintos grupos políticos tenían diferentes concepciones de gobierno, se debió recurrir a formar mayorías y a buscar compromisos entre las diversas facciones.

En la elección de 1932, que le había dado el triunfo presidencial, Alessandri había recibido el apoyo de los partidos de izquierda, del Partido Radical e independientes. Pero una vez en La Moneda, llamó a todos los sectores políticos a participar en el gobierno, cuyos objetivos básicos eran la consolidación de la estabilidad constitucional y la recuperación económica. Su llamado fue respondido por el Partido Demócrata, el Partido Radical, el Partido Liberal y el Partido Conservador, que reunían la mayoría parlamentaria. Pero la permanencia del Partido Radical en el gobierno fue conflictiva desde un comienzo. Los principales problemas que lo distanciaron de Alessandri fueron el uso de las facultades extraordinarias, el apoyo de la Milicia Republicana y la política económica.

En 1934, el Partido Radical retiró a sus ministros del gobierno, aunque le siguió otorgando apoyo al Ejecutivo en el Congreso. La posición del partido era vacilante. Los militantes que eran hacendados

del Sur preferían apoyar al régimen, en tanto los representantes del Norte proponían una alianza con los partidos de izquierda (Socialista y Comunista). Sin embargo, la mayoría de la militancia radical, que era de clase media urbana, aunque rechazaba a la derecha, temía aliarse con la izquierda. Finalmente, en 1936, el Partido Radical rompió definitivamente con Alessandri y pasó a constituir, con los Partidos Socialista y Comunista, el Frente Popular.

Desde 1920, la realidad social del país se había vuelto compleja y se requería constituir alianzas de gobierno y crear consensos mayoritarios para resolver los problemas nacionales. Alessandri así lo hizo con los partidos Liberal y Conservador, que formaban mayoría en el Congreso. Ellos apoyaron su programa económico y, específicamente, al ministro de Hacienda, Gustavo Ross, quien logró éxitos considerables en la lucha contra la depresión económica. Los partidos de derecha le dieron también a Alessandri el apoyo político necesario para hacer frente a la inestabilidad institucional. De ese modo, Alessandri, que había sido elegido por una combinación de centro-izquierda, gobernó con la derecha.

La Formación de una Nueva Alianza Política: el Frente Popular

A fines del segundo gobierno de Arturo Alessandri, los partidos de izquierda se plantearon la necesidad de forjar una alianza política estable. Sin embargo, las diferencias existentes entre ellos y la posición oscilante del Partido Radical hacían difícil conseguir aquel anhelo.

Desde la constitución del Partido Socialista, los roces con los comunistas fueron permanentes. A sus diferencias ideológicas y estratégicas se agregaron los conflictos a nivel de base, al disputarse el mismo espacio político. La posibilidad de lograr un entendimiento se hacía cada vez más lejana, pues el Partido Comunista se mantenía fiel a los planteamientos ideológicos propiciados por la Unión Soviética, intentando de manera infructuosa la implementación de una estrategia revolucionaria a través de la cual pretendía conquistar el poder total. Su participación en la sublevación de la Escuadra, en 1931, en el asalto al cuartel del batallón Esmeralda de Copiapó y otros intentos violentistas aislados, prácticamente suicidas, respondían a dicha estrategia. Ésta careció de apoyo popular y sólo sirvió para que el gobierno justificase su persecución a dirigentes y militantes comunistas y al movimiento obrero en general.

Pero en 1935, el VII Congreso de la Internacional Comunista, en Moscú, varió su posición, al considerar necesario llegar a acuerdos con socialistas y sectores burgueses para combatir el fascismo, que constituía el problema central de la política europea. Se acordó implementar las estrategia de los Frentes Populares. A partir de ese momento, el comunismo chileno asumió una actitud moderada, que se expresó en el campo ideológico y político. Su acción se adecuó a la realidad nacional, facilitando sus relaciones con sectores de centro y de izquierda, y propiciando modernizaciones económicas en vez de acciones subversivas. Durante los años 1935 y 1936, se estrecharon sus contactos con los socialistas, democráticos y radicales. La llave del éxito para el Partido Comunista la constituía el Partido Radical, no sólo porque era la primera fuerza electoral, sino porque a través de los agricultores radicales del centro y sur del país, era un nexo con la clase dominante. Para los comunistas, un pacto político con los radicales representaba la posibilidad de conquistar éxitos electorales.

El Partido Socialista enmarcó también su actuación dentro de los cauces legales, fundamentalmente por su interés de incorporar a los sectores medios y porque no creía que en Chile se dieran las condiciones para alcanzar el poder con métodos revolucionarios.

Durante los primeros años del gobierno de Arturo Alessandri, la mayor preocupación de los socialistas consistió en lograr la formación de una unidad opositora, intento que se plasmó en 1934 con la creación del Block Parlamentario de Izquierda, integrado por socialistas, radical-socialistas, democráticos, y por el sector trotskista marginado del Partido Comunista. En 1936, se invitó a ingresar a él a los partidos Radical y Comunista. Sin embargo, la alternativa que se impuso definitivamente fue otra. Ella estuvo determinada por la posición que asumieron los radicales.

Como vimos, durante la segunda administración de Arturo Alessandri, el Partido Radical, que inicialmente apoyó al gobierno, mantuvo después una actitud ambigua, y el rompimiento definitivo se produjo en febrero de 1936. La ruptura se consolidó cuando los partidos de derecha levantaron la candidatura presidencial de Gustavo Ross, enemigo acérrimo del radicalismo, acercándose éste a la idea de constituir un Frente Popular. De ese modo, sólo faltaba el concurso de los socialistas para la formación de la alianza.

En abril de 1936, el Partido Socialista firmó el Acta de Constitu-

ción del Frente Popular junto a comunistas y radicales. No hacerlo le hubiera significado quedar aislado cuando se acercaba la fecha de la elección presidencial. No hubo, por lo tanto, un acuerdo ideológico sustantivo, y los partidos debieron sacrificar en parte sus postulados en pos de objetivos concretos de ese momento: la elección presidencial de 1938.

Las Elecciones de 1938 y el Episodio del Seguro Obrero

La consolidación del Frente Popular se vio favorecida por los comicios extraordinarios que debieron realizarse en abril de 1936. En esta ocasión triunfó su representante, lo que probó el poder electoral de la coalición de centro-izquierda. Y, aunque en las elecciones parlamentarias de 1937 los resultados fueron favorables al oficialismo, que aumentó su votación de 1932 poniendo en serio peligro la coalición frentepopulista, ésta, después de complejas negociaciones, decidió nombrar candidato. El hombre elegido fue Pedro Aguirre Cerda.

La nominación de Aguirre Cerda fue, sin duda, una decisión acertada, ya que su persona y su prestigio atraían a una amplia gama de electores, tanto de sectores medios como populares. Además, era miembro del ala moderada del radicalismo, lo que garantizaba a los militares que, en caso de triunfo, se respetaría la Constitución.

Conservadores y liberales nominaron a Gustavo Ross, designación que fue rechazada por un sector liberal doctrinario, encabezado por José Maza y por la Juventud Conservadora agrupada en la Falange Nacional. Ambos grupos intentaron, sin resultado, disuadir a la derecha y buscar un candidato de transacción.

En un ambiente de gran tensión, la campaña provocó una fuerte polarización emocional. Para la derecha, el triunfo del Frente Popular era sinónimo de la dictadura comunista, y para la izquierda, el triunfo de Ross significaba la dictadura fascista. En este contexto se produjo el episodio del Seguro Obrero, el 5 de septiembre de 1938. Un grupo de 40 jóvenes pertenecientes al Movimiento Nacional Socialista se apoderaron del edificio de la Caja del Seguro Obrero, luego de asesinar a un cabo de Carabineros. Otro grupo se apoderó de la Casa Central de la Universidad de Chile.

Ambos comandos nacistas esperaban el arribo de los regimientos, que, conforme a la creencia de su líder Jorge González von Marées y a una promesa del general Ibáñez, los apoyarían en un golpe para derri-

bar a Arturo Alessandri. Esta esperanza, sin embargo, se vio frustrada cuando el presidente solicitó la ayuda del regimiento Tacna, cuyos efectivos emplazaron un cañón frente al edificio universitario, con el que volaron la puerta principal, matando a seis jóvenes nacis. Carabineros detuvo a los sobrevivientes, que fueron conducidos a pie a la comisaría. Sin embargo, al pasar frente al edificio del Seguro, donde aún se mantenían atrincherados los otros insurrectos, se dio la orden de detener la columna. Obligados a ingresar al interior del edificio, y habiéndose rendido los que aún resistían, fueron masacrados por la fuerza pública. Sesenta y tres jóvenes, en su mayoría estudiantes y empleados, fueron acribillados y rematados.

El horror que este asesinato colectivo provocó en la población, se expresó en las muestras de repudio hacia la policía y al presidente Alessandri. En la cárcel, Ibáñez renunció a su candidatura y solicitó a sus partidarios que apoyasen a Pedro Aguirre Cerda. De este modo, en Chile se dio la paradoja de que el Frente Popular, estrategia política propiciada por la Internacional Comunista para combatir el fascismo, resultara triunfante con el apoyo naci.

Conocidos los resultados, el país vivió días de gran agitación. La derecha no reconocía su derrota, alegando la existencia de fraudes electorales. Pero el pronunciamiento de las Fuerzas Armadas acatando la voluntad popular expresada en las urnas, hizo que la derecha aceptara el resultado.

El Gobierno de Pedro Aguirre Cerda; el Frente Popular en La Moneda

Con el gobierno del Frente Popular se inició en el país un período de catorce años en que el Partido Radical fue la colectividad dominante, y que en general se caracterizó por la flexibilidad y estabilidad del sistema político. Estas condiciones se dieron porque la hegemonía del poder descansó en diferentes coaliciones y en un estilo político de conciliación, que estuvo abierto a la participación en el poder de variados signos políticos. Ello permitió un desenvolvimiento pacífico del país. Como veremos, en esa etapa se alcanzó un consenso que abarcó desde un conservantismo liberal hasta el Partido Comunista. Naturalmente, estos acuerdos no implicaron la ausencia de conflictos. De hecho, la coalición frentepopulista debió muy pronto enfrentar numerosos





Una vez electo como nuevo presidente, Pedro Aguirre Cerda acude a la sede del Partido Nacional Socialista a agradecer el apoyo recibido.

Para las elecciones presidenciales de 1938 se presentaron 3 candidatos. El Frente Popular nominó al radical Pedro Aguirre Cerda, liberales y conservadores levantaron la candidatura de Gustavo Ross, mientras el Partido Nacional Socialista apoyaba al general Carlos Ibáñez.

En un ambiente de gran tensión, la campaña provocó una fuerte polarización emocional. En este contexto se produjo el episodio del Seguro Obrero, donde fueron asesinados 63 jóvenes nacis, hecho que provocó el repudio hacia la policía y el presidente Alessandri. Ibáñez renunció a su candidatura y solicitó a sus partidarios que apoyasen a Aguirre Cerda. De este modo se dio la paradoja de que el Frente Popular, estrategia política propiciada por la Internacional Comunista para combatir el fascismo, resultara triunfante con el apoyo naci.

escollos, como las divergencias ideológicas entre sus propios integrantes, y la oposición derechista.

Durante los primeros años del gobierno de Pedro Aguirre, radicales y socialistas tuvieron problemas internos y desavenencias respecto de la conducción política del régimen. Por otra parte, los conflictos más importantes se dieron entre comunistas y socialistas, especialmente debido a los ataques que recibió del Partido Comunista el ministro de Hacienda y dirigente socialista Oscar Schnacke, con motivo de su gestión para conseguir ayuda financiera de Estados Unidos. Este hecho provocó el llamado de los socialistas a marginar a los comunistas del gobierno, calificándolos de desleales con los trabajadores y acusándolos de oponerse a los planes de desarrollo. Más profundas se hicieron las diferencias cuando la Unión Soviética y la Alemania nazi suscribieron el pacto de no agresión, en agosto de 1939, el que el Partido Comunista de Chile apoyó. Finalmente, el 16 de febrero de 1941, el Frente Popular dejó de existir formalmente. Sin embargo, subsistió a través de coaliciones, que de hecho fueron distintas versiones del frentepopulismo.

En marzo de 1941 se efectuaron elecciones parlamentarias. En la elección, el gobierno recibió un fuerte respaldo ciudadano a pesar de los conflictos internos, lo que facilitaría su acción en el Congreso.

Dentro de la derecha también pudieron observarse actitudes diferentes. Por un lado, la derecha política, representada por liberales y conservadores, actuó inicialmente como un bloque frente al gobierno de Pedro Aguirre Cerda, considerado como un instrumento del marxismo internacional. Por su parte, sectores ibañistas intentaron, en agosto de 1939, un levantamiento militar encabezado por el general Ariosto Herrera ("Ariostazo"), que no prosperó.

Aunque conservadores y liberales no participaron en la conspiración, usando su mayoría en el Congreso, intentaron el colapso del régimen propiciando una huelga legislativa, en febrero de 1940. A pesar de que contaban con mayoría en el Congreso, esta acción obstruccionista fracasó, porque la Falange decidió, tras algunas dudas, concurrir a las sesiones y otorgar el quórum necesario para su funcionamiento.

La derecha política tuvo una actitud mucho más conciliadora en los gobiernos siguientes, y los grupos empresariales reunidos en la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), en la Confederación de la Produc-

ción y del Comercio, y en la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA), asumieron una posición pragmática y realista, estableciendo relaciones cordiales con el gobierno. Ellas comprendieron que sus planes de desarrollo les favorecían y los compartieron en gran medida.

Durante los años del Frente Popular se produjo el quiebre del Partido Conservador, con la marginación de la Falange Nacional. Los roces internos se habían agudizado debido a la posición asumida por los jóvenes conservadores, contraria a la candidatura presidencial de Gustavo Ross. La derrota electoral de Ross provocó ataques a la fracción rebelde, situación que culminó en noviembre de 1938, cuando la junta ejecutiva del Partido Conservador ordenó su reorganización. Entonces se produjo el quiebre definitivo y la Falange constituyó un nuevo partido político. Su posición "por encima de derechas e izquierdas" se tradujo en una actitud independiente para con el Frente Popular.

La Falange, a pesar del entusiasmo y compromiso de sus integrantes, habría de permanecer muchos años como un minipartido, sin relevancia real en el contexto nacional.

Pedro Aguirre Cerda no terminó su período. Una dolorosa enfermedad le causó la muerte el 23 de noviembre de 1941.

El Desgaste de los Partidos Políticos

El país se vio abocado a elegir un nuevo mandatario en elecciones que se convocaron para febrero de 1942. En ellas resultó triunfante el candidato radical Juan Antonio Ríos, apoyado por demócratas, falangistas, comunistas, socialistas y un sector de liberales rebeldes, obteniendo un 56% de la votación frente al candidato de la derecha, Carlos Ibáñez del Campo. Su gestión contó con una amplia base de apoyo en el Congreso, desde liberales a comunistas; estos últimos, al igual que durante el gobierno anterior, declinaron aceptar cargos ministeriales.

Durante el segundo gobierno radical, el socialismo sufrió su más grave crisis, al enfrentarse el sector "colaboracionista", presidido por Grove, que propiciaba la permanencia en el gobierno y la cooperación económica con Estados Unidos, y el sector "recuperacionista", encabezado por Raúl Ampuero y Salvador Allende, que rechazaba la colaboración con los liberales y exigía la dirección del partido para retomar los principios doctrinarios del socialismo que veían traicionados.

El predominio de los grupos financieros en el gobierno, las vacilaciones de Ríos para romper con el Eje (Alemania, Japón e Italia) y el incumplimiento del programa presidencial, fueron las principales críticas que los "recuperacionistas" hicieron valer en el congreso del Partido Socialista de 1943, para propiciar el retiro de los socialistas del gobierno manteniendo su apoyo en el Parlamento, moción que resultó triunfante. Con ello se produjo el quiebre del partido, al marginarse de él Marmaduke Grove, quien en 1944 fundó el Partido Socialista Auténtico.

Las consecuencias no tardaron en manifestarse. En las elecciones parlamentarias de 1945, el Partido Socialista fue el gran derrotado, al lograr sólo un 7,2% de la votación, siendo por primera vez superado por el Partido Comunista, que totalizó un 10,2%.

Nuevamente, en menos de cuatro años, el país debió enfrentar la enfermedad y muerte de su presidente. En julio de 1946, Juan Antonio Ríos falleció tras larga dolencia.

Frente a las elecciones presidenciales de 1946, las derechas e izquierdas se presentaron divididas. El Partido Conservador, apoyado por la Falange, levantó la candidatura de Eduardo Cruz Coke. Por su parte, los liberales, con el apoyo de radicales doctrinarios, agrarios-laboristas y los socialistas de Grove, llevaron como candidato a Fernando Alessandri Rodríguez.

En la izquierda, los radicales presentaron a un representante de su ala izquierda, Gabriel González Videla, quien, apoyado por los comunistas, prometió restablecer el espíritu reformista del programa del Frente Popular del año 1938. Pero el Partido Socialista, rechazando cualquier coalición con conservadores o comunistas, llevó de candidato a Bernardo Ibáñez.

Los resultados favorecieron al radical Gabriel González Videla, con una mayoría relativa (40,1%). Cruz Coke obtuvo un 29,7%, y Alessandri, un 27,3%, mientras Bernardo Ibáñez sólo alcanzó un 2,5% de la votación.

Los Comunistas en el Gobierno y la Ley de Defensa de la Democracia

Durante el período de González Videla se vivió una serie de hechos políticos nuevos en la historia de Chile. Por primera vez el Partido



Manifestación de apoyo a la decisión del gobierno de Juan Antonio Ríos de romper con el Eje.

En las elecciones convocadas para febrero de 1942 triunfó el candidato radical Juan Antonio Ríos, obteniendo un 56% de la votación. Su gestión contó con una amplia base de apoyo en el Congreso, la que iba desde liberales a comunistas.

A pesar de aquel apoyo, el gobierno mantuvo continuas disputas con el Partido Socialista, en cuyo interior existían dos fracciones en pugna. Un sector, denominado colaboracionista, propiciaba la permanencia en el gobierno y la cooperación económica con Estados Unidos. El otro, denominado recuperacionista, rechazaba la colaboración con los liberales, porque ella traicionaba los principios doctrinarios del partido.

El predominio de los grupos financieros en el gobierno, las vacilaciones de Ríos para romper con el Eje y el incumplimiento del programa presidencial, fueron las principales críticas que los recuperacionistas hicierón valer en el Congreso del Partido Socialista de 1943, para propiciar el retiro de los socialistas del gobierno y mantener su apoyo en el Parlamento.

Comunista chileno ocupó cargos ministeriales (Trabajo, Agricultura y Tierras y Colonización), compartiendo responsabilidades no sólo con los radicales, sino también con el Partido Liberal.

La coalición radical-comunista-liberal tuvo grandes repercusiones políticas. Las elecciones municipales de 1947 ampliaron las fuerzas del Partido Comunista y disminuyeron las del Partido Radical. Por otra parte, la creciente influencia comunista en el aparato burocrático provocó la presión de la derecha para marginarlos de los puestos públicos. Los liberales renunciaron al gabinete y Gabriel González Videla decidió replantear su situación política. Esto, unido a la presión ejercida por Estados Unidos, en plena Guerra Fría, impulsó al presidente a romper con sus viejos aliados, expulsándolos del gabinete en 1947.

El Partido Comunista inició entonces una serie de protestas y huelgas a las que el gobierno respondió con detención de dirigentes comunistas y, finalmente, en 1948, con la promulgación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia. Esta ley fue aprobada por conservadores, liberales, radicales y un sector socialista, y rechazada por comunistas, socialistas y falangistas.

De esta forma se legalizaba la idea de establecer una democracia basada en un pluralismo limitado. Esto significaba represión a los comunistas y una vigilancia coercitiva sobre el movimiento sindical. Sin embargo, el Partido Comunista continuó aceptando, al menos formalmente, las reglas del juego político, ya que en su interior se optó por replegarse y utilizar todos los medios para ejercer su influencia en forma indirecta. Incluso se continuó propiciando la formación de una coalición de centro-izquierda.

La aplicación de la Ley de Defensa de la Democracia produjo también problemas en el Partido Socialista. Éste, bajo la conducción de Raúl Ampuero, se opuso tenazmente a las medidas tomadas por González Videla en contra de los comunistas, posición que no fue compartida por un sector encabezado por Bernardo Ibáñez. Ello provocó finalmente una nueva escisión del socialismo chileno, al marginarse Ampuero y Allende, que fundaron el Partido Socialista Popular.

En tanto, en la derecha, la legislación anticomunista y los virajes políticos de González Videla produjeron el quiebre del Partido Conservador, todavía considerado como la expresión política de la Iglesia Católica. El sector socialcristiano, que ejercía la dirección del partido

cuando se discutió la Ley de Defensa de la Democracia, se opuso a ella; sin embargo, el grueso de los parlamentarios conservadores la votaron favorablemente. Una vez aprobada la legislación anticomunista, González Videla solicitó la incorporación de los conservadores al gabinete, junto a liberales y radicales. La directiva del Partido Conservador, todavía en manos socialcristianas, se opuso; aun así tres conservadores aceptaron carteras ministeriales. Se rompió entonces el Partido Conservador en dos; nacieron el Partido Conservador Tradicionalista y el Partido Conservador Socialcristiano, que entró en cordiales relaciones con la Falange. La gran mayoría del electorado conservador respaldó a los tradicionalistas.

A pesar del apoyo de la derecha, el comportamiento político de González Videla continuó siendo errático. Pronto rompió su alianza con liberales y conservadores tradicionalistas para llamar al gobierno a falangistas y socialcristianos.

Tantos cambios en las combinaciones de gobierno durante una sola administración no hicieron sino desprestigiar el sistema político, a los partidos, a aquel estilo pragmático y conciliador, a la flexibilidad de las alianzas gubernativas, lo que tendría serias repercusiones en el desarrollo político posterior de Chile.

El Ibañismo

Entre los nuevos grupos políticos, el que emergió con mayor fuerza fue el Partido Agrario Laborista que reunía a partidarios del general Ibáñez y a grupúsculos nacistas. Recogió un sentimiento de frustración colectiva provocado por el creciente rechazo hacia el estilo político del radicalismo, caracterizado, especialmente durante el gobierno de González Videla, por una política de "péndulo"

Preocupaba también el fraccionamiento que habían sufrido en mayor o menor grado todos los partidos políticos, como quedó demostrado en las elecciones parlamentarias de 1949.

Finalmente, surgieron fuertes críticas al uso de la administración pública como fuente de empleo para los militantes y simpatizantes del partido de gobierno, así como el desmedido crecimiento y los signos de corrupción e ineficiencia que comenzaban a aparecer en el aparato buracrático.

Estos elementos, unidos al problema económico expresado en la



ACTO DE APOYO A LA CANDIDATURA PRESIDENCIAL DE CARLOS IBÁÑEZ DEL CAMPO. *El comportamiento político errático de Gabriel González Videla produjo el desprestigio del sistema político y de los partidos tradicionales. Bajo estas circunstancias emergió con fuerza el Partido Agrario Laborista, que reunía a partidarios del general Ibáñez y a grupúsculos nacistas, aprovechando el sentimiento de frustración colectiva hacia el estilo político del radicalismo. Estos elementos, unidos a los problemas económicos y sociales que afectaban al país, llevaron a amplios sectores a buscar un líder que cambiase el estilo político imperante y, una vez más, las miradas se centraron en el general Ibáñez.*

Ibáñez se levantó como la imagen de la austeridad frente a la corrupción política, y del orden frente a las luchas de poder. La clase media, consolidada en la vida política chilena, empezaba así a abandonar las banderas del reformismo para plegarse a las de la defensa del orden.

inflación, y al crecimiento de un proletariado urbano que vivía en críticas condiciones, llevaron a amplios sectores a buscar un líder que cambiase el estilo político imperante. Una vez más, las miradas se centraron en el general Ibáñez.

El ibañismo fue un fenómeno más social y cultural que político. Tal vez el factor común de los sectores que se aglutinaron en torno a la figura del general Carlos Ibáñez del Campo, fue el rechazo a la politiquería. Políticamente, en cambio, dentro del ibañismo se incluyeron las más variadas tendencias: hubo derechistas, radicales, socialistas, ex nacistas, civilistas y militaristas. Durante la campaña de 1938, el ibañismo se había presentado como una fuerza de centro frente a la derecha y al comunismo, aunque las circunstancias lo llevaran a apoyar y dar el triunfo al Frente Popular.

El ibañismo había nacido como oposición al alessandrismo y luego con el descontento que fueron generando los gobiernos radicales. Ibáñez se levantó como la imagen de la austeridad frente a la "corrupción" política; del orden frente al fraccionamiento de los partidos y las luchas de poder; de la autoridad y eficiencia frente al desgobierno. La clase media, consolidada en la vida política chilena, empezaba así a abandonar las banderas del reformismo para plegarse a las de la defensa del orden.

En este ambiente se fue preparando el proceso político de las elecciones presidenciales de 1952, en que la gran incógnita radicó en la participación de un nuevo elemento en el juego político electoral: por primera vez la mujer ejercía su derecho a voto en una elección presidencial.

Derechos Políticos para la Mujer

Las primeras organizaciones políticas femeninas surgieron hacia 1920, año en que Eloísa Alarcón, Gracia Sanhueza, Elvira Vargas y otras fundaron el Partido Cívico Femenino. Desde entonces, fueron numerosas las organizaciones de mujeres que se fundan con el propósito de obtener el derecho a voto. En 1944 se celebró en Santiago el Primer Congreso Nacional de Mujeres, del que nació la Federación Chilena de Instituciones Femeninas (FECHIF). En su labor reivindicativa, se destacaron Amanda Labarca, Ana Figueroa, Adriana Olguín, Inés Enríquez, Aída Yávar, Graciela Lacoste y Mimí Brieva, entre otras.

Amanda Labarca (1886-1975)

Fue representativa del proceso de reivindicación de la mujer, que se inició en la primera mitad del siglo XX.
Profesora de castellano, egresada del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, cultivó la docencia, la literatura y el ensayo. En cada uno de estos planos logró destacarse. Algunos de sus libros tienen vigencia hasta nuestros días, especialmente su informada e inteligente *Historia de la Enseñanza en Chile*.
Junto a lo anterior, tuvo una participación destacada en las organizaciones feministas que nacieron a partir de la década de 1940. Sus ideas al respecto las expresó en su libro *Feminismo Contemporáneo*, escrito en 1948.

Fruto de los esfuerzos de la FECHIF, se presentó al Senado un proyecto de ley sobre el sufragio femenino. Sin embargo, sólo en 1948 fue discutido en la Cámara de Diputados, y el 8 de enero de 1949, promulgado en solemne acto celebrado en el Teatro Municipal.

Durante el gobierno de Gabriel González se creó la Oficina de la Mujer, organismo que patrocinó importantes estudios sobre la maternidad y sobre el mejoramiento de los derechos hereditarios. Se dictaron disposiciones legales que permitieron a las funcionarias del Estado percibir directamente su asignación familiar. Además, la mujer comenzó a participar en funciones públicas, siendo designada por vez primera una de ellas en el cargo de intendente. Éste recayó en Inés Enríquez, quien posteriormente fue la primera mujer que se desempeñó como parlamentaria.

Los Problemas Fronterizos Durante el Período 1932-1952

Con sus vecinos no tuvo Chile mayores problemas durante este período, salvo los litigios pendientes con Argentina en Palena y la zona del Beagle, los cuales no llegaron a solucionarse y permanecieron latentes.

Gran importancia ha tenido, sin embargo, el decreto del 6 de noviembre de 1940, que formalizó los derechos de Chile sobre parte del Continente Antártico: "las tierras, islas, islotes, arrecifes, glaciares y demás conocidos y por conocerse, y el mar territorial respectivo, existentes dentro de los límites del casquete constituido por los meridianos 53°, longitud oeste de Greenwich, y 90°, longitud oeste". Estos derechos tenían su origen en bulas pontificias, decretos (capitulaciones) de la Corona española de los siglos XVI y XVII, y el *utis possidetis* de 1810.

Posteriormente, en 1961, Chile ratificó el Tratado Antártico, convenio que consagró una situación de *statu quo* entre todos los países que alegaban derechos sobre la Antártida, cuyas pretensiones, por lo general, chocaban. Este tratado tuvo una vigencia obligatoria de treinta años, pero ha continuado respetándose después de 1991.

Economía del Período 1933-1952

Un Nuevo Modelo de Desarrollo

Como consecuencia de los graves efectos de la crisis económica de 1929-1932, fue necesaria una mayor intervención estatal en la economía nacional. Sin embargo, ésta tuvo más bien un carácter de reacción frente a la crisis, sin responder a una política orientada en función de una teoría económica sistemática.

En cambio, el triunfo del Frente Popular fue decisivo para la implantación de un modelo de desarrollo, en el cual el Estado se consolidó como promotor y gestor de un proceso de industrialización cuyos objetivos eran, por una parte, la "sustitución de importaciones" a través de un desarrollo técnico-económico estable, y por otra, la generación de un proceso económico y social que mejorase los niveles de vida y redujera los altos índices de cesantía.

La Planificación Económica

Para responder a ese desafío, durante los años del gobierno del Frente Popular, el Estado estructuró de manera orgánica y planificada su forma de intervención en la gestión económica. En primer lugar, adquirió una fuerte influencia en el mercado crediticio, organizando instituciones de crédito y estableciendo normas legislativas que regularan dichas operaciones. También reglamentó las mercancías que podían ingresar y sacarse del país. El objetivo era acrecentar los ingresos fiscales mediante políticas tributarias y evitar el ingreso de bienes superfluos. También se adoptaron medidas tendientes a regular los precios de modo de proteger a los sectores más débiles y limitar los perjuicios socioeconómicos producidos por la inflación. Se estimuló la creación de empresas mixtas, en las que el Estado se asoció con particulares para desarrollar determinadas áreas. En ocasiones el Estado asumió directamente un papel empresarial, realizando obras de gran envergadura.

La CORFO

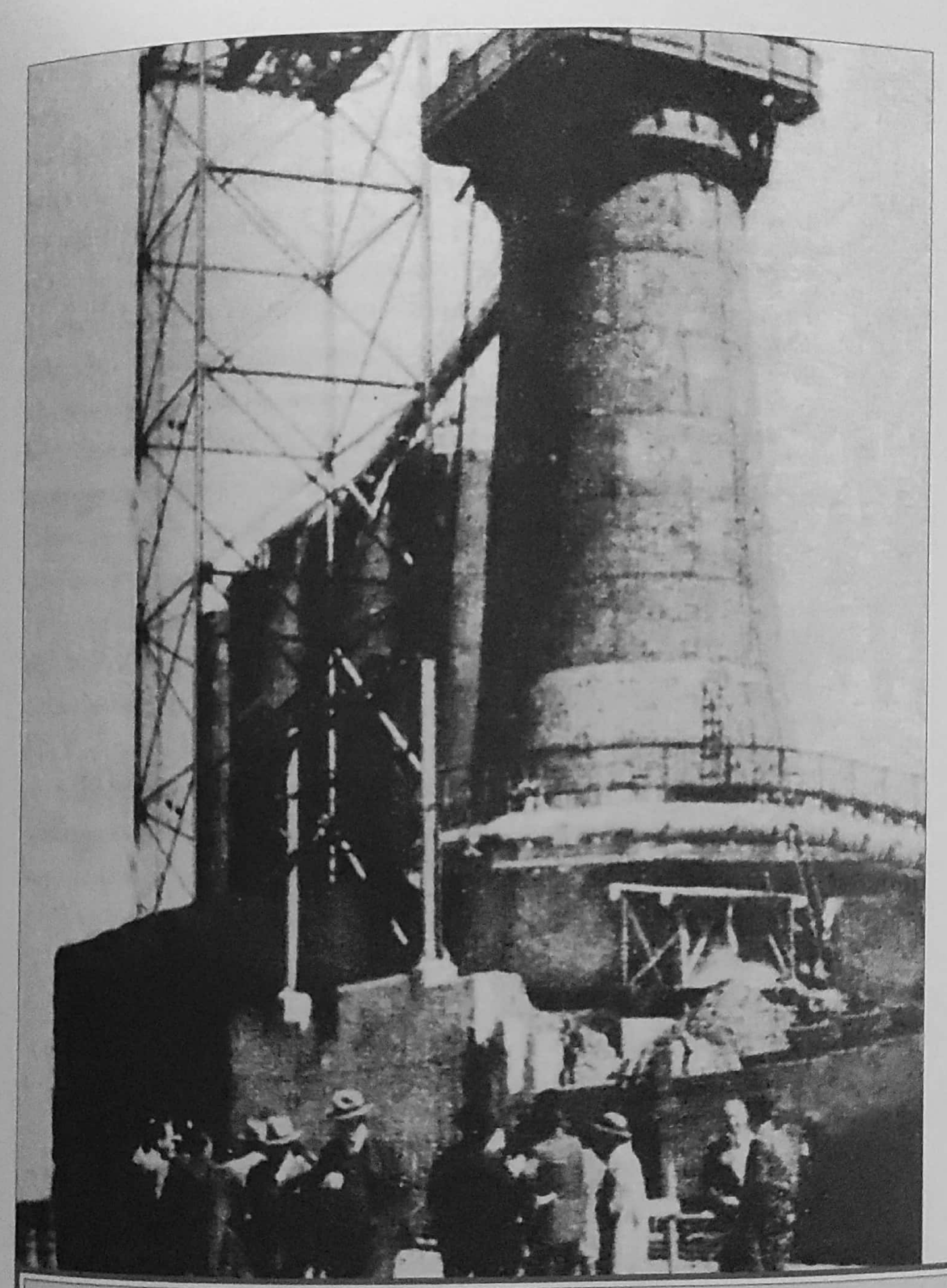
El primer paso para llevar a cabo este último proyecto fue la decisión de crear la Corporación de Fomento de la Producción, CORFO.

El país contaba con recursos naturales, pero no con los capitales indispensables para aumentar la producción y fomentar el desarrollo. Tampoco era posible contar con inversiones extranjeras en un momento en que la economía mundial, aunque ya recuperada de la crisis, debía ahora enfrentar la posibilidad de la guerra mundial, que estallaría pronto en Europa.

En estas circunstancias (unidas al terremoto de Chillán en 1939), el gobierno presentó al Congreso un proyecto de ley para crear la CORFO. A pesar que la creación de ésta respondía a una vieja aspiración del empresariado nacional, los sectores de la derecha política se opusieron al proyecto, porque temían la ampliación del Estado. En definitiva, lo que estaba en juego era la reformulación del papel que el Estado asumiría en lo económico, lo que significaba una readecuación en las esferas de poder. Finalmente, se llegó a un acuerdo sobre la base de la composición del Consejo de CORFO, el cual debía integrar a los representantes empresariales, y sobre la base de que CORFO se financiara con créditos externos (norteamericanos) y no con aumentos tributarios. De este modo, el 29 de abril de 1939 se promulgaba la ley que creaba la CORFO.

Entre los planes más importantes de la CORFO cabe destacar el plan de electrificación del país. Para su realización se fundó la Empresa Nacional de Electricidad, S. A. (ENDESA) (1944), a la que le correspondió la construcción y explotación de diversas plantas eléctricas. Los grandes recursos hidroeléctricos chilenos no habían sido utilizados hasta ese momento. Entre 1944 y 1952 se construyeron las plantas hidroeléctricas de Pilmaiquén, Sauzal, Abanico y Los Molles, además de varias plantas térmicas.

La CORFO inició, además, un plan de vastas proporciones destinado a descubrir yacimientos petrolíferos en el territorio nacional. La enorme cantidad de divisas que anualmente salían del país para adquirir combustibles, significaba una fuerte carga para la economía nacional. Por otra parte, la dependencia de productores extranjeros en este rubro incidía directamente en el nivel de vida de la población, ya que las fluctuaciones del precio internacional repercutían no sólo en la



Usina de Huachipato, inaugurada en 1950 gracias a los planes CORFO.

El triunfo del Frente Popular en las elecciones de 1938, fue decisivo para la implantación de un modelo de desarrollo en el cual el Estado se consolidó como promotor y gestor de un proceso de industrialización; sus objetivos eran permitir un desarrollo técnico-económico estable y la generación de un proceso económico y social destinado a mejorar los niveles de vida y reducir los altos índices de cesantía.

En este sentido, uno de los proyectos más importantes llevados a cabo por el Frente Popular, fue el que buscaba estimular la creación de empresas mixtas, en las que el Estado, a través de organismos creados por él, se asoció con particulares para desarrollar determinadas áreas y, en ocasiones, el Estado asumió directamente un papel empresarial, realizando obras de gran envergadura. Con el fin de llevar adelante este ambicioso proyecto, el 29 de abril de 1939 era promulgada la ley que creaba la CORFO.

industria, sino en toda actividad. Para enfrentar mejor estos efectos se inició en 1942 un programa de prospecciones, cuyos primeros frutos se vieron en 1945 al descubrirse el primer yacimiento en Magallanes. En 1950, el gobierno de González Videla traspasó la tuición de estas actividades a una empresa de carácter autónomo, la Empresa Nacional del Petróleo (ENAP).

Respecto de la siderurgia, aunque ya en 1933 se había iniciado la producción de hierro y acero al entrar en funciones la usina de Corral, la CORFO inició el estudio técnico y comercial para la instalación de una gran industria siderúrgica. Así nació, en 1946, la Compañía de Acero del Pacífico (CAP), creada por iniciativa y financiamiento estatal, pero que desde el comienzo dio participación mayoritaria al capital privado. En 1950 la usina de Huachipato, en Concepción, comenzó su producción.

En el campo agro-industrial, la CORFO inició en 1945 estudios para la producción de azúcar de remolacha y posteriormente se creó la Industria Azucarera Nacional S. A. (IANSA) (1952).

Como consecuencia de estas iniciativas, entre 1946 y 1955, el repunte del sector industrial fue importante. Este proceso representó no sólo una recuperación trabajosa de los índices alcanzados en el período anterior a la crisis de 1929, sino una clara superación de ellos.

También, dentro de la nueva tendencia económica, se efectuó un plan tendiente a lograr la mecanización del trabajo agrícola. Se impulsó el desarrollo de la fruticultura, la importación de ganado fino, el fomento de la industria del cáñamo y de oleaginosas, cultivo este último que en 1950 satisfacía casi la totalidad de las necesidades internas. Con todo, la historia de la agricultura durante esos años fue muy distinta de la industrial; la producción agrícola por habitante disminuyó en alrededor de un 20%, considerando el aumento de la población; disminuyó también el número de hectáreas cultivadas por habitante, y el aumento de los rendimientos fue insuficiente.

En suma, durante este período, y fundamentalmente a partir de 1939, el Estado se distinguió por su participación en iniciativas y empresas ajenas al área tradicional de las obras públicas. Se crearon puntos de apoyo fundamentales para el desarrollo futuro.

Crecimiento y Problemas del Desarrollo

La existencia de un proceso inflacionario persistente fue, sin duda, uno de los rasgos característicos de la evolución económica del período examinado. Sin embargo, la política de reajustes de sueldos para proteger el poder adquisitivo de los asalariados, permitió a éstos convivir con la inflación. Por otra parte, el Estado tuvo una permanente preocupación por los sectores obreros, intentando –con éxito relativo– un mejoramiento de sus niveles de vida.

Por otra parte, el problema del agro quedó postergado, tanto en sus aspectos económicos como sociales. Para muchos, la crisis agrícola se debía a factores "estructurales", considerando como tales la injusta tenencia de la tierra y la mantención de sistemas productivos arcaicos. Otros responsabilizaron a los gobiernos y a su política de control de precios, que habría tenido efectos negativos sobre la rentabilidad agrícola.

El lento crecimiento agrícola se manifestó en la disminución de la población rural y favoreció la migración campo-ciudad. De este modo se fue creando un problema estructural, debido al desequilibrio que se produjo entre la rapidez del desarrollo de algunas actividades productivas y el estancamiento de otras, lo que repercutió en un desequilibrio entre lo económico y lo social.

La Sociedad

Desarrollo Urbano

Entre los años 1932 y 1952, la población nacional aumentó en más de un 30%, situación que se reflejó en el desarrollo urbano de las ciudades, especialmente de Santiago, que comenzó su crecimiento explosivo. En la década de 1930, la capital chilena estaba lejos de ser aquel aldeón terroso de antaño y se había transformado en una ciudad cercana al millón de habitantes, invadida por automóviles, grandes edificios y una masa humana que ya no levantaba sus ojos ante el sonido de un avión. Se había producido una verdadera revolución en las costumbres como consecuencia de la modernización de Chile. Pero el panorama en provincias era distinto.

El estilo de vida, en las décadas del 30 y del 40, pasó definitiva-

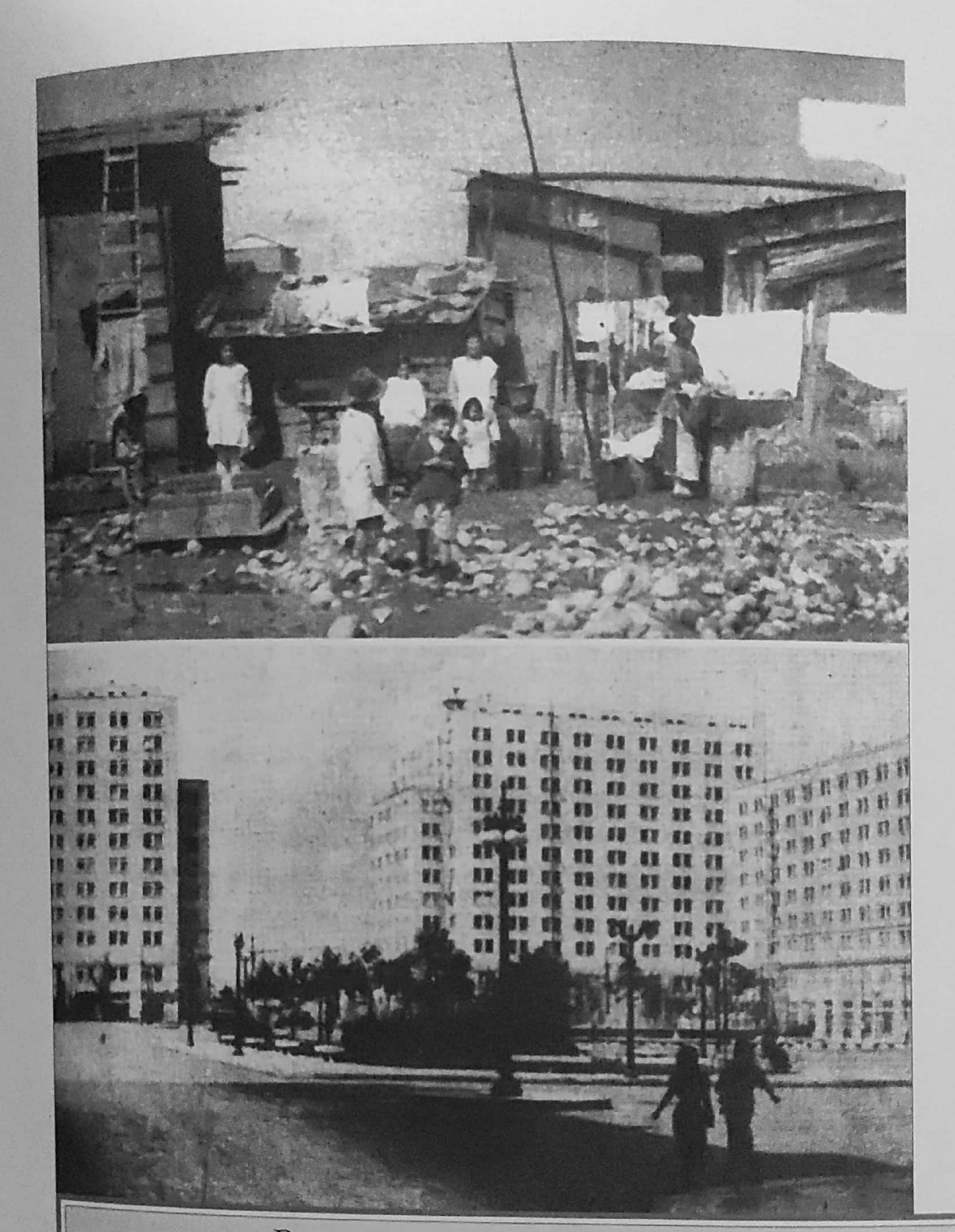
mente de la influencia francesa a la norteamericana. Una nueva ola extranjerizante se reflejó en el deporte, en la vestimenta, en la vida social e incluso en el vocabulario.

Las transformaciones también alcanzaron a los sectores bajos. Fruto de los planes de industrialización, de la democratización política, de las mayores posibilidades de educación y de los programas de reorganización educacional hacia las áreas técnicas, surgió un conglomerado de "obreros especializados" que se fue asimilando a los sectores medios, adoptando sus formas de vida, sus inquietudes y anhelos. Este proceso se explica con el crecimiento experimentado principalmente por el sector industrial, los servicios gubernativos y la construcción. Ello permitió un mejoramiento de los niveles de vida de algunos sectores obreros.

Sin embargo, el proceso de crecimiento de la población y la migración campo-ciudad superó las posibilidades de absorción de mano de obra, agravándose el problema de las masas urbanas marginales. Los conventillos fueron sustituidos por las primeras "poblaciones callampas", que nacieron espontáneamente y proliferaron en los suburbios de la capital. Así, las condiciones de vida de amplios sectores fueron muy precarias y la efervescencia social estuvo latente. Al mismo tiempo, el nivel alimenticio de la población chilena distó de ser satisfactorio, lo que se tradujo en desnutrición para vastos sectores; la mortalidad infantil continuó siendo muy alta. Una de las principales causas de este problema fue el hecho de que el crecimiento de la producción agrícola fue menor que su demanda.

Oligarquía y Clase Media

Durante el período que nos preocupa, la hegemonía política de la clase media fue indiscutible. Por otra parte, en lo económico, el "Estado empresarial" amplió también la posibilidad de que grupos de clase media se vincularan a la banca, la industria y el comercio, constituyéndose en un nuevo poder económico, que paulatinamente fue adoptando los patrones de conducta del sector alto. Este hecho, sin embargo, tendió a producir el quiebre de aquel consenso político y cultural que había caracterizado a la clase media en las décadas anteriores. Muestra de ello fue el fraccionamiento político posterior a 1940, y el hecho de que un sector creciente de los sectores medios fuera adoptando ideas políticas y una cultura conservadoras.



DOS VISIONES DE SANTIAGO: UN RANCHERÍO EN LAS NACIENTES "POBLACIONES CALLAMPAS" Y EL BARRIO CÍVICO.

Entre los años 1932 y 1952 la población nacional aumentó en más de un 30%, situación que se reflejó en el desarrollo urbano de las ciudades, especialmente Santiago, que comenzó su crecimiento explosivo. En la década del 30 la capital chilena estaba lejos de ser aquel aldeón terroso de antaño y se había transformado en una ciudad cercana al millón de habitantes, invadida por los automóviles y los grandes edificios. Sin embargo, el proceso de crecimiento de la población y la migración campo-ciudad superó las posibilidades de absorción de mano de obra, agravándose el problema de las masas urbanas marginales. Los conventillos fueron sustituidos por las primeras "poblaciones callampas", que nacieron espontáneamente y proliferaron en los suburbios de la capital. Así, las condiciones de vida de amplios sectores fueron muy precarias y la efervescencia social estuvo latente.

La vieja oligarquía, que había sido duramente golpeada por la crisis de 1929, en lo político tuvo que luchar palmo a palmo con los sectores medios y proletarios, y en lo social debió aceptar la convivencia con los "nuevos ricos", resignándose a compartir con ellos los salones del Club de la Unión y los balnearios de la zona central. También se produjo un desplazamiento del sector terrateniente tradicional hacia las nuevas esferas de la economía, donde se vinculó con los grupos medios. Así fue como la antigua clase dirigente tampoco pudo mantener su cohesión y, frente a las dificultades, cedió terreno a los sectores medios.

El Sindicalismo

Los gobiernos radicales utilizaron sus influencias en el campo sindical y obrero. Aprovechando su alianza con los partidos de izquierda, llevaron adelante una política populista, que incluía medidas como la fijación de precios de productos de primera necesidad, el aumento de remuneraciones y la creación de nuevos puestos de trabajo. Lograron mantener la "paz social", pero frenando de hecho muchas reivindicaciones, que fueron postergadas en pro de futuros beneficios.

Durante el gobierno del Frente Popular, el movimiento sindical tuvo un fuerte desarrollo. En los tres primeros meses de éste se crearon más organizaciones obreras y profesionales que en los años 1925-1938. Entre 1941 y 1949, el número de afiliados a la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH, sucesora de la FOCH)) aumentó en un 40%. Este movimiento obrero fortalecido, aunque tuvo en general una actitud conciliadora, participó en numerosas huelgas, que se expresaron mayoritariamente a través de canales legales. Al interior de la CTCH, los comunistas tuvieron una posición más moderada que los socialistas, aunque ambos partidos consideraban que apoyar al gobierno era mejor para los intereses obreros que luchar por demandas y peticiones que el sistema no podía satisfacer.

Esta situación continuó durante los gobiernos radicales que, en general, también respetaron las organizaciones sindicales y los derechos de los obreros. Ello evitó su polarización, a pesar de que muchas de sus aspiraciones se vieron frustradas.

Pero la lucha política entre comunistas y socialistas debilitó fuertemente el peso global del movimiento obrero, que sólo mantuvo una pre-

sión reivindicativa permanente frente al problema de la inflación. Además, el cohecho y otras limitaciones de la inscripción electoral, fueron un freno para que las reivindicaciones sociales tuvieran expresión política.

En cuanto a la sindicalización campesina, la derecha estaba consciente de que había perdido su control político sobre el sector obrero-industrial, pero no estaba dispuesta a perder el que ejercía sobre el sector campesino, el que, influido por la acción del Partido Comunista, intentaba sindicalizarse en medio de un ambiente de creciente agitación social. Esta acción era rechazada de plano por los partidos de derecha, cuya fuerza electoral residía en la influencia de los caciques provinciales en las zonas agrarias. La derecha, en alianza con el sector terrateniente del Partido Radical, logró que el gobierno de Aguirre Cerda detuviera el proceso de sindicalización campesina, logrando así mantener su control sobre el agro.

La Vida en Provincias

La decadencia del salitre produjo la del Norte Grande. Iquique languideció; Arica, pese a algunos intentos de transformarla en balneario internacional, era una ciudad olvidada. Sólo Antofagasta, gracias a Chuquicamata, conservó su dinamismo. Otras ciudades, otrora de alguna importancia, como Taltal, se transformaron en pueblos.

En el Norte Chico la situación era parecida, excepción hecha de La Serena, que durante el gobierno de González Videla, oriundo de ésta, experimentó un espectacular plan de renovación de sus edificios públicos, y de algunos privados, en estilo colonial. La ciudad revivió hermosamente, aunque los nuevos edificios imitaran un estilo colonial que no había sido el chileno.

Valparaíso, en tanto, que había crecido y logrado importancia económica y social durante el siglo XIX, fue duramente golpeado por la apertura del Canal de Panamá, en 1914, y luego de la consecuente decadencia de la ruta del Cabo de Hornos, entró en un progresivo estancamiento. Sin embargo, vio nacer a su costado a Viña del Mar, no ya como un simple balneario, sino como ciudad residencial de características modernas y belleza ornamental.

Diferente fue el caso de las ciudades del cercano Sur, hasta Chillán. Eminentemente agrícolas, participaron del estancamiento de la agricultura tradicional.

Concepción fue la ciudad que adquirió más importancia relativa en esos años. Fortalecida por la todavía muy importante industria del carbón, fue además beneficiada por la fundación de la CAP y Huachipato, así como de varias industrias relacionadas con el rubro metalúrgico. En Tomé y Lirquén florecía, además, la industria de paños, de vidrios y de loza.

Más al sur la situación se mantuvo, aunque en la zona de Magallanes, donde se descubrió petróleo en 1945, Punta Arenas prosperaba.

Cultura y Educación

El Mundo Intelectual

El período 1932-1952 fue de dinamismo cultural. Ello se reflejó en las nuevas expresiones, que adquirieron un carácter más cosmopolita y comprendieron a amplios sectores del país.

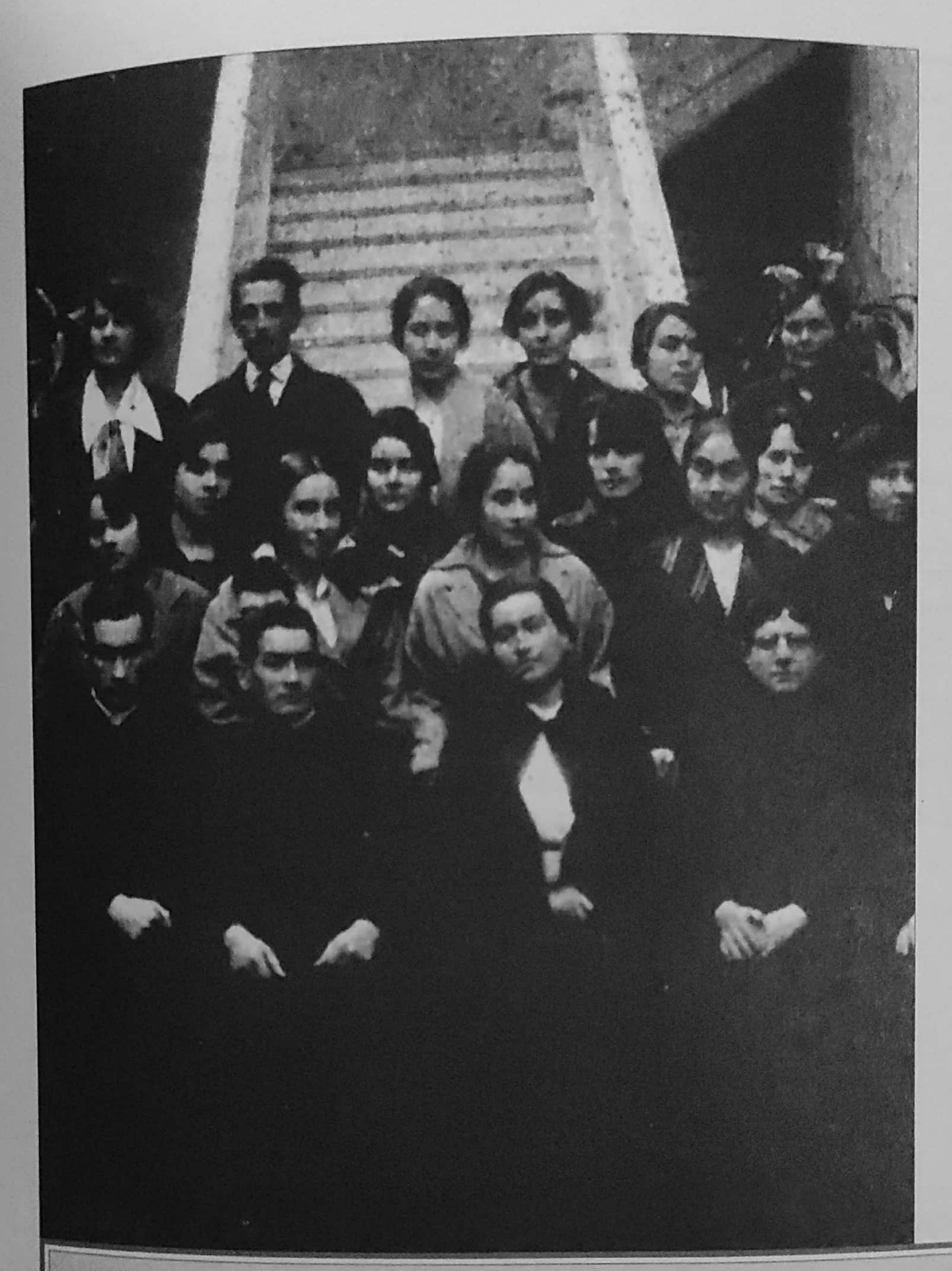
En la literatura, las corrientes de la época tendieron a reemplazar el criollismo por la búsqueda de una visión más universal y la manifestación del anhelo de trascendencia del hombre urbano.

La Generación del 38, representada por Fernando Alegría, Daniel Belmar, Nicomedes Guzmán, Juan Godoy y otros, buscó la problemática de los hombres desposeídos, adentrándose en los conflictos sociales desde una perspectiva de denuncia no exenta de contenido político.

Otro sector de la Generación del 38, surgida fundamentalmente del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, fundó la revista *Mandrágora* y se preocupó no sólo de la literatura, sino también de la filosofía y el arte. En ésta colaboraron poetas como el surrealista Braulio Arenas, Teófilo Cid, Gonzalo Rojas y, especialmente, Vicente Huidobro, figura de dimensión internacional, uno de los grandes poetas de habla castellana en el siglo XX.

También cabe mencionar que otros autores llevaron a la literatura un mensaje dolorido respecto de Chile. En cierta medida, el eco literario de los historiadores Alberto Edwards y Francisco Antonio Encina.

Pero sin duda fue en el campo de la poesía donde se dio por entonces la mayor grandeza de la literatura chilena. Fue ésta la época en que la poetisa Gabriela Mistral adquirió relevancia de nivel mundial, y,



GRUPO DE PROFESORES DEL LICEO DE TEMUCO. AL CENTRO SE UBICA GABRIELA MISTRAL.

El período 1932-1952 fue de gran dinamismo cultural, lo que se reflejó en nuevas expresiones que adquirieron un carácter más cosmopolita y comprendieron a amplios sectores del país.
En la literatura, las corrientes de la época tendieron a reemplazar el criollismo por la búsqueda de una visión más universal y la manifestación del anhelo de trascendencia del hombre urbano. La Generación del 38 se alejó de aquellas corrientes atraídas por el mundo rural para expresar la nueva realidad cotidiana, adentrándose en los conflictos sociales desde una perspectiva de denuncia, no exenta de contenido político.
Pero sin duda fue en el campo de la poesía donde se dio por entonces la mayor grandeza de la literatura chilena. Fue ésta la época en que Gabriela Mistral adquirió relevancia de nivel mundial, y, luego de ser ampliamente difundida su obra, obtuvo en 1945 el Premio Nobel de Literatura.

Gabriela Mistral
(Vicuña, 1889 - Estados Unidos, 1957)

Su nombre verdadero era Lucila Godoy Alcayaga. Con vocación de maestra, desde muy joven ejerció el magisterio. Comenzó a figurar en las letras nacionales en 1914, con sus *Sonetos de la Muerte*, y luego confirmó su calidad literaria en su primer libro de versos, *Desolación*. El Gobierno le dio el cargo de cónsul vitalicio, en cuyo desempeño recorrió diversos países de América y Europa. En 1945 fue galardonada con el Premio Nobel de Literatura, siendo la primera figura literaria hispanoamericana que lo obtenía, y en 1951 recibió el Premio Nacional de Literatura en Chile. Destacadas son sus obras *Desolación*, *Tala*, *Poemas de las Madres* y *Lagar*, entre otras.

luego de ser ampliamente difundida su obra, obtuvo en 1945 el Premio Nobel de Literatura.

Al mismo tiempo, Pablo Neruda escribía sus obras más conocidas –*Residencia en la tierra* y *Canto General*– compartiendo su actividad de escritor con las labores de cónsul en España durante la Guerra Civil, y luego, con su participación en la política nacional. Ésta lo llevó al exilio y a viajes por el mundo. Cuando regresó a Chile, en 1952, era considerado una figura de renombre mundial.

Como una forma de estimular a los escritores se propuso la creación del Premio Nacional de Literatura, ley que fue aprobada durante el gobierno de Juan Antonio Ríos. El primer galardonado fue Augusto D´Halmar. Posteriormente se instituyeron los Premios Nacionales de Periodismo, de Arte y de Ciencia, que tenían por finalidad reconocer la labor de aquellos que habían consagrado su vida al engrandecimiento cultural del país.

En la pintura, la creación en 1945 del Instituto de Extensión de Artes Plásticas, y la actividad de los pintores surgidos de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica, generaron un importante proceso renovador. En esta última se formaron pintores como Nemesio Antúnez y Enrique Zañartu, Roberto Matta y Mario Carreño, quienes buscaron expresarse a través de nuevas formas, acordes con las tendencias europeas de la época. Igual fenómeno experimentó la escultura con sus exponentes Marta Colvin, Lily Garafulic, Tótila Albert y otros, que superaron el realismo de sus antecesores adoptando formas de expresión simbólicas.

En el campo de la música también se produjeron importantes avances con la creación, en 1940, del Instituto de Extensión Musical, que organizó la Escuela de Danza y luego, en 1941, la Orquesta Sinfónica de Chile. Posteriormente, en 1945, nacieron la *Revista Musical Chilena*, el Ballet Nacional y el Coro de la Universidad de Chile. La actividad musical tuvo importantes exponentes, entre los cuales destacó el pianista Claudio Arrau, radicado en el extranjero.

En la década del 40 la cultura chilena recibió el impulso de muchos intelectuales y artistas destacados que vinieron a Chile como inmigrantes, a raíz de la Guerra Civil española, la Segunda Guerra Mundial y las revoluciones y dictaduras hispanoamericanas.

La Educación

El lema del gobierno de Pedro Aguirre Cerda: "Gobernar es educar", no fue sólo discurso. Así se inició el proceso, tantas veces postergado, tendiente a detener el crecimiento de las profesiones liberales y equilibrar el rumbo de la educación, otorgando una mayor importancia a la enseñanza técnica. La Escuela Nueva intentó desarrollar vocaciones acordes con la política de industrialización del gobierno, capacitando individuos para enfrentar el desafío desarrollista.

En relación a la enseñanza industrial, minera y comercial, se fundaron escuelas de artesanos e industriales en casi todas las provincias, así como también escuelas femeninas. El impulso a la enseñanza técnico-profesional culminó, como ya se dijo, en 1947, con la creación de la Universidad Técnica del Estado. Ésta, al establecer sedes en provincias, tendió a solucionar el problema que afectaba a los jóvenes de ciudades pequeñas y pueblos, cuya concurrencia a las universidades de Santiago, Valparaíso y Concepción se hacía difícil debido al costo que implicaba.

Las siguientes presidencias radicales continuaron este esfuerzo. El analfabetismo bajó hasta un 20% en la década de 1950, la que, por otra parte, fue la última del auge del liceo fiscal en Chile. Después los mejores colegios pasarían a ser particulares.

Chile 1952-1970: los Problemas de la Modernización

Política

Ibáñez Regresa a La Moneda

El dictador de fines de la década de 1920 llegó de nuevo a La Moneda el 3 de noviembre de 1952 con el 46,8% de las preferencias.

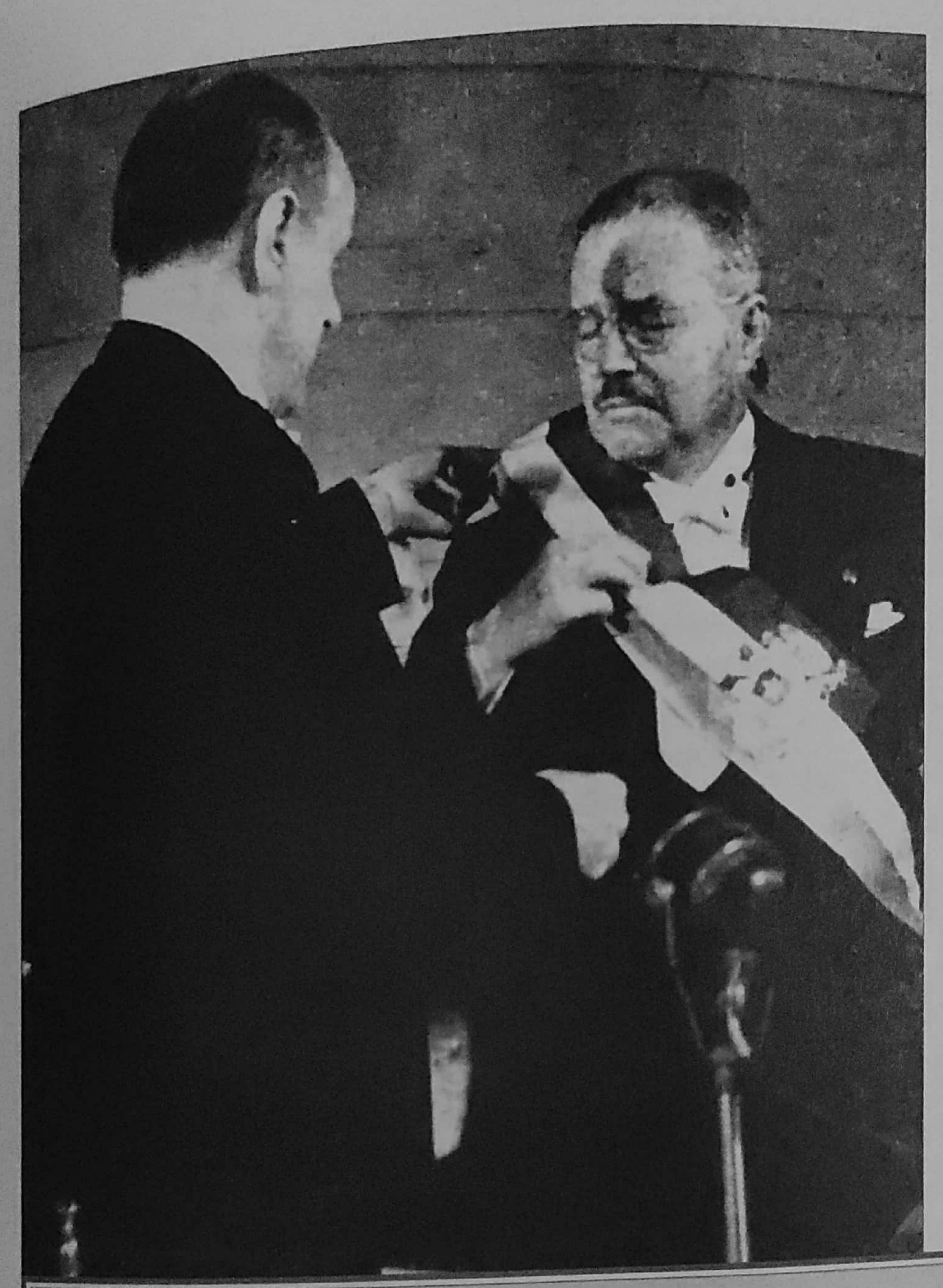
Esto significó un terremoto político, pues con excepción del Partido Socialista Popular, ningún otro de los partidos tradicionales de entonces lo había apoyado. Su votación recogía al electorado independiente, entre el que figuraba por primera vez la mujer, que expresaba así su rechazo al quehacer político y a los partidos. La "escoba" para barrer a los políticos y limpiar la administración pública fue el emblema de la campaña ibañista. Sus contendores lo siguieron bastante atrás: Arturo Matte –yerno de Arturo Alessandri Palma y candidato de la derecha– había obtenido el 27,8%; Pedro Enrique Alfonso, representante del Partido Radical, el 19,9%; Salvador Allende, candidato del Partido Socialista, acumulaba el 5,5%.

En consecuencia, la elección de Ibáñez en 1952 fue la expresión del descontento ciudadano. La forma de hacer política del período anterior había sido cada vez más cuestionada desde todos los sectores. Parecía ineficaz para resolver los problemas económicos y sociales más urgentes. Además, daba la impresión de que no existía autoridad que dirigiera el proceso partidista y que la corrupción invadía la vida política nacional. Así, Ibáñez reflejaba la intención de reemplazar los acuerdos por la decisión del líder carismático.

Muy pronto, sin embargo, la solución del líder carismático apolítico mostró sus limitaciones. Ibáñez se topó, por una parte, con un Congreso con mayoría de derecha que le era adverso y, por otra, con los múltiples problemas que surgían de no tener un respaldo político homogéneo tras sí. El objetivo político más importante fue entonces conseguir "un Parlamento para Ibáñez". Era necesario el apoyo de las cámaras legislativas para poder aplicar el programa de gobierno. Pero, cuando en marzo de 1953, se realizaron las elecciones parlamentarias, pese a los esfuerzos desplegados, los ibañistas no lograron la mayoría ni en el Senado ni en la Cámara de Diputados.

Por otra parte, la alianza gobernante era heterogénea. Albergaba en su seno a personalidades de distinto origen y formación y que en los años siguientes seguirían participando en la política chilena desde las posiciones más diversas y contradictorias. Así, se fundían en el común calificativo de "ibañistas" personajes de distinto origen doctrinario y político, desde la extrema derecha hasta socialistas. Con una diversidad tal no era extraño que se desatara al interior de la alianza una serie de fricciones que, finalmente, la llevarían al fracaso.

En abril de 1953 –a los seis meses de iniciado el gobierno– el



El presidente del Senado coloca la banda presidencial a Carlos Ibáñez del Campo.

La elección de Ibáñez en 1952 significó un terremoto político, pues con la excepción del Partido Socialista Popular, ningún otro de los partidos significativos de entonces lo había apoyado. Era la expresión del descontento ciudadano que reflejaba la intención de reemplazar los acuerdos de los sectores sociales por la decisión del líder carismático.

Muy pronto, sin embargo, la solución del líder carismático y apolítico mostró sus limitaciones. Ibáñez se topó, por una parte, con un Congreso con mayoría de derecha, que le era adverso, y por otra, con los problemas que surgían de no tener un respaldo político homogéneo tras sí. La alianza gobernante albergaba en su seno a personalidades de distinto origen y formación y que en los años siguientes seguirían participando en la política chilena desde las posiciones más diversas y contradictorias (desde la extrema derecha hasta socialistas). Con una diversidad tal no era extraño que se desatara al interior de la alianza de gobierno una serie de fricciones las que, finalmente, la llevarían al fracaso.

Partido Socialista Popular tomó la determinación de retirarse de aquél. Y, aunque no se iba directamente a la oposición, al poco tiempo los ataques mutuos entre el secretario general del partido y el presidente de la República comenzaron a hacerse habituales.

El Gobierno de Ibáñez

Ibáñez comenzó gobernando con aquellos que lo habían proclamado su candidato presidencial. De este período, las iniciativas más dignas de destacar fueron la creación del Banco del Estado y la formación de la Central Única de Trabajadores (CUT).

El Banco del Estado nació en 1953, agrupando a cuatro instituciones fiscales: la Caja Nacional de Ahorros, la Caja de Crédito Hipotecario, la Caja de Crédito Agrario y el Instituto de Crédito Industrial. Su creación significó un duro golpe para la banca privada, pues ahora el Banco del Estado sería el que manejara todas las cuentas de los organismos fiscales y semifiscales.

En cuanto a la creación de la CUT, es necesario señalar que sin la tolerancia del gobierno esta iniciativa habría resultado prácticamente imposible de realizar. En 1948, los empleados particulares habían iniciado una ofensiva contra las medidas restrictivas del gobierno en pos de un mejoramiento de los sueldos y salarios de los trabajadores. Convocaron a un Congreso de Unificación en Valparaíso, donde se formó la Confederación de Empleados Particulares de Chile. Al año siguiente, ésta se amplió con el ingreso a ella de funcionarios civiles del Estado y de las Cajas de Previsión, organizándose la Junta Nacional de Empleados de Chile y el Comando contra las Alzas promovidos por la Federación de Estudiantes de Chile (FECH) y varios organismos sindicales de Santiago. De su alianza, en febrero de 1953, nació la Central Única de Trabajadores (CUT). El sindicalismo de la CUT, presidida por Clotario Blest, vinculó su quehacer reivindicativo cada vez más a la acción de los partidos de izquierda y allí reclutó sus dirigentes, logrando además una ampliación importante de la base sindical.

Sin embargo, los conflictos entre los partidos del gobierno, sumados a la agitación sindical (la CUT, creada en 1953, ya llamaba a paro general en mayo de 1954), a la oposición del Congreso, y a las dificultades de la economía que se expresaban en una inflación que comen-

zaba a desbordarse, hicieron que Ibáñez buscara una nueva base de apoyo para su gobierno, más consistente y firme.

En primer lugar, sus ojos se dirigieron a las Fuerzas Armadas. En el Ejército y en la Fuerza Aérea comenzaron a producirse movimientos conspirativos con el fin de dar un golpe de Estado y afirmar a Ibáñez en el poder. El principal de éstos fue una asociación conocida con el nombre de Línea Recta, la que, sin embargo, provocó rechazo entre el alto mando encargado de mantener la disciplina militar. La opinión pública se alarmó y en la Cámara de Diputados se discutió ampliamente el incidente, todo lo cual desprestigiaba y debilitaba en forma significativa la gestión presidencial.

Entonces Ibáñez, presionado cada vez más por el deterioro económico y temeroso de ver la repetición de la crisis económica que a comienzos de la década de 1930 lo obligara a dejar el gobierno, buscó el apoyo de los partidos de derecha.

Sin embargo, debido a su descrédito, después de 1956, tanto la derecha política como el empresariado se habían vuelto contra el gobierno y, finalmente, le quitaron su apoyo. Ibáñez, resentido, en un nuevo viraje envió al Parlamento dos proyectos de ley que fueron aprobados en el Congreso con los votos del ibañismo, de la Falange y de la izquierda: la reforma electoral y la derogación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia. La reforma electoral, aprobada en 1958, introdujo la cédula única. Ello asestó un duro golpe al cohecho, controlado por la derecha, e hizo que el votar fuese obligatorio, con lo que se ampliaba considerablemente la participación electoral. En tanto, la derogación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia fortalecía a la izquierda.

Fin de la Esperanza Ibañista

Entre 1956 y 1958 el panorama político del país experimentó otros cambios fundamentales.

En 1956 se formó una alianza –de larga vida– entre socialistas y comunistas, aún en la clandestinidad, y nació el FRAP (Frente de Acción Popular). La constitución del FRAP se vio facilitada por los cambios que se habían producido en el socialismo. A raíz del viraje de Ibáñez hacia la derecha, el Partido Socialista Popular había asumido una postura de rechazo a la política tradicional de alianzas con el cen-

tro político, aceptando sólo aquellas con los partidos obreristas. Se acercó entonces al Partido Socialista de Chile. Desde aquella época se dio en el Partido Socialista una opción por el marxismo-leninismo, lo que le permitió un entendimiento con el Partido Comunista.

En el centro político, el Partido Radical, fundamentalmente pragmático, fue siendo desplazado por el Partido Demócrata Cristiano (PDC), un partido doctrinario. Nació éste en 1957, de la fusión de la Falange Nacional con el Partido Consevador Social Cristiano, después de las elecciones parlamentarias que le dieron a la Falange el mayor respaldo de su historia. El nacimiento de la Democracia Cristiana y el apoyo ciudadano que recibió desde entonces reflejaban la evolución de la Iglesia Católica de posguerra. Pues, aunque la Democracia Cristiana se definió como un partido no confesional, de hecho era la expresión política de un catolicismo renovado. Por eso su base social fue muy amplia, comprendiendo a sectores medios, profesionales, obreros, campesinos, muchas mujeres e incluso algunos empresarios.

La Democracia Cristiana tenía un proyecto de sociedad diferente al liberal y al socialista. Para alcanzarlo proponía un camino propio, desfavorable a las alianzas políticas. De este modo, también el nuevo partido recogía el rechazo a la anterior forma del quehacer político, la de la transacción, la conciliación y el acuerdo pactado.

Las Elecciones Presidenciales de 1958

Al aproximarse la elección presidencial, el Partido Radical proclamó candidato a Luis Bossay.

El recién formado PDC proclamó enseguida la candidatura de Eduardo Frei, pero el Partido Demócrata Cristiano con su sola fuerza, más la de algunos grupos pequeños, no podría llegar a la presidencia de la República, y una alianza con la izquierda y el radicalismo era todavía imposible. La alternativa era la derecha, y el Partido Demócrata Cristiano le pidió formalmente el apoyo al Partido Liberal, que en su mayoría estuvo dispuesto a dárselo. Sin embargo, subsistía el problema del apoyo del Partido Conservador. Éste estuvo dispuesto a apoyar a Frei siempre que el Partido Demócrata Cristiano lo pidiera formalmente. La Democracia Cristiana, temiendo hipotecar su futuro, se negó a dar ese paso y entonces los conservadores proclamaron la can-

didatura presidencial de Jorge Alessandri; esto forzó, a su vez, a los liberales a aliarse con los conservadores.

En la izquierda, tras arduas negociaciones y debates, los socialistas y comunistas decidieron presentar como candidato a Salvador Allende.

Las elecciones presidenciales de 1958 fueron muy reñidas, tanto en la campaña previa de los candidatos como en sus resultados. Más importante que las cifras fue la constitución de las distintas alianzas que apoyaron a los candidatos. Es así como a fines del gobierno de Ibáñez era posible observar ya el sistema político chileno dividido en tercios, los que, con algunas modificaciones muy temporales, predominaron en la escena política chilena incluso hasta después de 1970.

El apoyo de los partidos Liberal y Conservador a la candidatura de Jorge Alessandri Rodríguez, en 1958, no fue sino la consolidación de la alianza que los partidos de la derecha venían realizando desde el segundo gobierno de Arturo Alessandri.

La alianza de los partidos Socialista y Comunista en el Frente de Acción Popular (FRAP), apoyando la candidatura de Salvador Allende, significaba también la consolidación de una fuerte alianza izquierdista predominantemente marxista-leninista.

El nuevo Partido Demócrata Cristiano, que apoyara a Eduardo Frei en las elecciones presidenciales de 1958, se constituiría en una alternativa de centro con un programa de transformaciones sociales, políticas y económicas alternativo al de la izquierda tradicional, reagrupada ahora en el FRAP. En las décadas de 1960 y 1970, el Partido Demócrata Cristiano asumirá, de hecho, el liderazgo del centro político chileno, en parte por sus contenidos programáticos, pero en parte también por la progresiva desintegración del tradicional Partido Radical debido a su juego pendular y a sus múltiples divisiones.

Raúl Silva Henríquez
(Talca, 1907)



Hijo de Ricardo Silva y Mercedes Henríquez Encina. Estudió en el Liceo Alemán de Santiago y luego leyes en la Universidad Católica, donde se tituló en 1930. El mismo año ingresó a la Congregación Salesiana, en la que fue ordenado sacerdote en 1938. Fue profesor, director y rector de numerosos colegios y liceos. También fue director de periódicos y revistas. Presidente nacional y co fundador de Cáritas Chile, entre otras instituciones. En 1959 se le nombró obispo de Valparaíso, luego, en 1961, arzobispo de Santiago y en 1962 fue designado cardenal por el Papa Juan XXIII. El nuevo cardenal abrió la pastoral a la comunidad, difundió, a través de diarios, revistas y de la Radio Chilena, la palabra de la Iglesia. Después del golpe militar de 1973, su acción se concentró en la defensa de los derechos humanos. En 1975 creó la Academia de Humanismo Cristiano y en 1976, la Vicaría de la Solidaridad.

La Iglesia Católica

En la última semana del mes de junio de 1961, Raúl Silva Henríquez había sido designado arzobispo

de Santiago y Emilio Tagle quedó a cargo de la diócesis de Valparaíso.

Ya en una de sus primeras entrevistas públicas, el nuevo arzobispo de Santiago se declaraba favorable a los cambios. Pero más trascendentes que las declaraciones del nuevo arzobispo, eran las acciones que emprendía el obispo de Talca, Manuel Larraín; éste, ya en abril de 1961, había declarado la necesidad urgente de una reforma agraria, señalando cuál era el signo de los tiempos

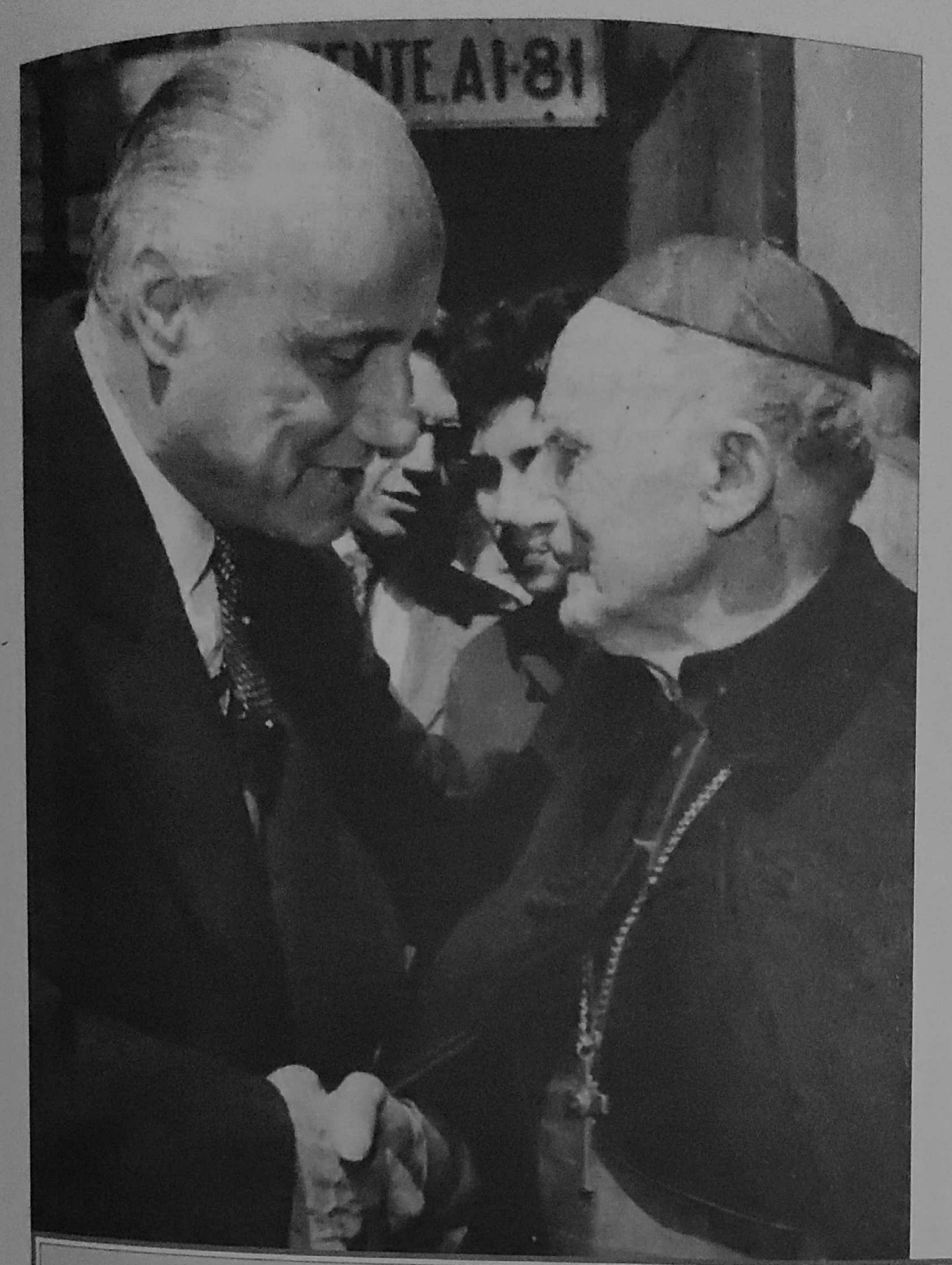
La Derecha en La Moneda

Al final de su período, Ibáñez quedó sin respaldo organizado y concitó la oposición de todas las fuerzas políticas.

En las elecciones presidenciales de 1958, las primeras luego de la reforma de la ley electoral, la victoria en las urnas favoreció al candidato de la alianza liberal-conservadora, Jorge Alessandri Rodríguez –hijo del caudillo liberal de la primera mitad del siglo XX– con el 31,6% de votos. La segunda mayoría correspondió al candidato del FRAP, que agrupaba a socialistas y comunistas, Salvador Allende, con el 28,9% de los votos. La tercera mayoría la consiguió la Democracia Cristiana con Eduardo Frei como abanderado, con el 20,7% de los sufragios. Y seguían, por último, el candidato radical Luis Bossay con un 15,6% y el candidato independiente Antonio Zamorano –ex cura de Catapilco– con un 3,3% de la votación.

El triunfo electoral de 1958 fue muy significativo para los partidos Conservador y Liberal: llegaban a La Moneda con candidato propio después de muchos años. Pero Jorge Alessandri obtuvo menos de un tercio de los sufragios y debió ser ratificado como presidente de la República por el Congreso. Por otra parte, los resultados habían demostrado que la izquierda era una fuerza poderosa y que el centro democratacristiano crecía.

A pesar de que el nuevo presidente había sido diputado, ministro y senador por Santiago, a partir de abril de 1957 había logrado con éxito la imagen del apoliticismo; ello permitió la movilización en su favor de sectores no definidos ideológicamente, pero que eran significativos numéricamente. Alessandri, como Ibáñez en 1952, representó el triunfo de la "independencia política" por sobre el partidismo, pero tal como él, tuvo necesariamente que gobernar con el respaldo de las fuerzas políticas organizadas. A su apoliticismo se sumaba el "ca-



El presidente electo, candidato Jorge Alessandri Rodríguez, es felicitado por el cardenal José María Caro.

En las elecciones presidenciales de 1958, la victoria en las urnas favoreció al candidato de la alianza liberal-conservadora, Jorge Alessandri Rodríguez. A pesar de que el nuevo presidente tenía una importante trayectoria política, había logrado con éxito la imagen del apoliticismo, lo que le había significado el apoyo de vastos sectores no definidos ideológicamente, pero que eran significativos numéricamente. A su apoliticismo se sumaba el carácter técnico de sus antecedentes como ejecutivo de una importante empresa privada, lo que interpretaba a los ejecutivos bancarios, financieros e industriales.

En efecto, de ellos se rodeó en la primera fase de su gobierno, que duró hasta fines de 1961 y que, por lo mismo, se llamó la Revolución de los Gerentes.

rácter técnico" de sus antecedentes como ejecutivo de una importante empresa privada, lo que interpretaba a los ejecutivos bancarios, financieros e industriales.

En efecto, de ellos se rodeó en la primera fase de su gobierno, que duró hasta fines de 1961, y que por lo mismo se llamó la Revolución de los Gerentes. Lo de "revolución" da cuenta de los cambios profundos que querían hacer en la estructura económica del país; cambios que tenían un sesgo pro empresa privada, considerada como el motor del desarrollo. El Estado, dentro de esta concepción, conservaba sin embargo su fuerza, pero tenía como principal función económica la de crear la infraestructura necesaria para el desenvolvimiento del sector privado.

Así, en 1959, el gobierno inició una fuerte expansión, especialmente en vivienda y obras públicas. Ese mismo año se inició un plan de estabilización económica, que se mantuvo durante 1960 y que controló férreamente las posibilidades de inflación, conservando fijo el tipo de cambio y provocando un aumento espectacular de las importaciones, lo que, en el corto plazo, significó el mejoramiento de la situación económica.

Problemas de Orden Político y Económico Terminan con la Revolución de los Gerentes

En 1961, el gobierno de Alessandri enfrentó serios problemas en el orden político y económico.

En lo político, las dificultades se presentaron a raíz de las elecciones parlamentarias de marzo de 1961; en éstas fueron derrotadas las fuerzas del gobierno, es decir, los partidos Liberal y Conservador. Con ello aquél perdía el control del tercio del Congreso necesario para confirmar los vetos del Ejecutivo y debía abrirse a otros partidos para formar alianza de gobierno; se buscó, pues, un entendimiento con los radicales que puso fin a la primera fase "apolítica" de la gestión de Jorge Alessandri. Pero, la nueva fase no significó que Alessandri se desistiera de presentarse como una figura por sobre los partidos.

En cuanto a los problemas de orden económico, éstos se iniciaron a fines de 1960 y culminaron en diciembre de 1961, cuando una brusca y repentina devaluación del peso sepultó los éxitos hasta entonces obtenidos en el plano de la estabilidad. La crisis, rodeada de un

ambiente de especulación, terminó de desprestigiar al equipo económico del gobierno y acabó con la experiencia de cambios económicos de corte semiliberalizante.

La Alianza con el Partido Radical

El acercamiento entre los partidos de derecha con el Partido Radical, no sólo se manifestó en el ingreso de esta última colectividad al gabinete y en el apoyo dado a las iniciativas del Ejecutivo en el Congreso Nacional. En octubre de 1962 ya se comenzaban a perfilar las estrategias partidistas para las elecciones presidenciales de 1964. En ese mes se constituyó el llamado Frente Nacional Antimarxista, integrado por los partidos Conservador, Liberal y Radical, que serviría de base para la candidatura presidencial del radical Julio Durán.

Los resultados de las elecciones de 1963 fueron, sin embargo, un revés para la nueva alianza. Éstos elevaron al Partido Demócrata Cristiano a la primera mayoría nacional con el 22,7% de los votos, desplazando al Partido Radical al segundo lugar, con 21,6% de los sufragios. Los partidos de izquierda, separadamente, lograron también aumentos significativos en las preferencias populares. En la derecha el Partido Liberal bajó del 16,5% al 13,2%, y el Partido Conservador, del 14,7% al 11,4%. No obstante, la alianza de gobierno contaba aún con un 46,2% de los votos.

En junio de 1963, la Junta Nacional del Partido Demócrata Cristiano designó candidato a Eduardo Frei, y en los primeros días de agosto, el radical Julio Durán era proclamado por su partido y por los partidos Liberal y Conservador.

En la izquierda, entretanto, el FRAP, aunque con conflictos entre dos partidos claves, el Comunista y el Socialista, proclamó a Salvador Allende como candidato presidencial.

El "Naranjazo"

A comienzos de 1964 debió realizarse una elección complementaria en Curicó, al morir el diputado socialista Oscar Naranjo. El FRAP denominó como candidato al hijo del diputado fallecido que llevaba su mismo nombre. Los resultados favorecieron a éste, con el

39,2% de los votos, en tanto que el representante de la derecha oficialista alcanzaba el 32,5%, y el democratacristiano, el 27,7% de los sufragios. El impacto fue grande; fue el fin de la candidatura de Durán.

Los conservadores y liberales, casi en masa, pasaron a adherir incondicionalmente a la candidatura de Frei, optando por lo que consideraban "mal menor". Estaban así lanzadas las campañas y los candidatos para la elección de 1964.

La candidatura de Eduardo Frei, con el lema de Revolución en Libertad, presentó un programa cuyos puntos sustantivos eran: reforma agraria, a través de la cual se pretendía aumentar la producción y crear cien mil nuevos propietarios. Promoción popular, destinada a incrementar la participación ciudadana y a mejorar la calidad de vida de los sectores más desposeídos. Chilenización del cobre, es decir, que el Estado asumiera el control mayoritario en las empresas de la gran minería. Construcción de 60 mil viviendas anuales. Reforma educacional tendiente a proporcionar a todos los chilenos una educación moderna. Derecho a voto para los analfabetos y un ambicioso plan de obras públicas, en el cual figuraba el Metro de Santiago.

La candidatura de Salvador Allende, por su parte, presentó un programa formalmente muy similar, aunque más acentuado en los cambios a llevar adelante. Planteaba una reforma agraria con un importante traspaso de tierras del área privada al área estatal; nacionalización del cobre y de la banca; democratización del Ejército; construcción de viviendas; reducción de la edad de los votantes a 18 años y derecho a voto a los analfabetos.

Había dos programas, dos candidatos y dos bandos, pero, en el hecho, el mundo político se mantenía dividido en tres tercios, puesto que el bloque derechista, integrado por liberales y conservadores, no tuvo más alternativa que apoyar a Frei.

Frei en el Gobierno

El resultado de las elecciones presidenciales del 4 de septiembre de 1964 fue claro. El representante del Partido Demócrata Cristiano obtenía 1.409.012 votos, que representaban el 56,09% del total; el candidato de la izquierda, Salvador Allende, alcanzaba 977.902 sufragios (38,93%), y Julio Durán –que había mantenido su candidatu-



Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende Gossens durante la campaña presidencial de 1964.

El triunfo del FRAP en las elecciones complementarias por Curicó, a fines de 1963, significó un fuerte impacto para la derecha oficialista. Conservadores y liberales, casi en masa, pasaron a adherir a la candidatura de Eduardo Frei, optando por lo que consideraban el mal menor, retirando de esta forma el apoyo a su propio candidato, Julio Durán.

La candidatura de Frei presentó un programa cuyos puntos sustantivos eran la reforma agraria, la promoción popular, la chilenización del cobre y la modernización del sistema educacional. Salvador Allende, por su parte, presentó un programa formalmente muy similar, aunque más acentuado en los cambios a llevar adelante.

El resultado de las elecciones presidenciales de 1964 fue claro y definitivo. El representante de la Democracia Cristiana obtuvo más del 56% de los votos. El nuevo gobierno se dispuso entonces a iniciar su programa. La Revolución en Libertad estaba concebida como un cambio de estructura de la sociedad chilena, respetando la democracia.

**Eduardo Frei Montalva
(Santiago, 1911-1982)**

Hijo de Eduardo Frei y Victoria Montalva. De niño vivió en Lontué. Luego estudió en el Instituto de Humanidades de Santiago y se graduó de abogado en la Universidad Católica en 1933. Se dedicó al periodismo (1934) y dirigió el diario *El Tarapacá*, de Iquique. Organizador de la Falange Nacional, en 1945 fue nombrado ministro de Obras Públicas por el presidente Juan Antonio Ríos. Elegido senador por Coquimbo y Atacama en 1949 y por Santiago en 1957, fue el líder del Partido Demócrata Cristiano. Autor de varios libros: *Chile desconocido*, *La política y el espíritu*, *La verdad tiene su hora*, entre otros. Fue elegido presidente de la República en 1964 por mayoría absoluta. Su programa de Revolución en Libertad estaba concebido como un cambio de estructura de la sociedad chilena, respetando la democracia. Dejó el cargo en 1970. Poco tiempo se mantuvo al margen de la política, comprometiéndose en una lucha abierta contra el gobierno de la Unidad Popular. Fue elegido senador por Santiago en 1973, y luego presidente del Senado. Después del golpe militar de 1973, luego de mantener una actitud tolerante ante éste, cuando quedó clara la fisonomía del nuevo régimen se opuso abiertamente a él. Integró la Comisión Brandt y le cupo destacada actuación durante el plebiscito de 1980.

ra para evitar una ruptura del Partido Radical–, sólo lograba conseguir 125.233 votos, lo que equivalía al 4,99% de las preferencias, resultado que se explica por la polarización de la elección.

El nuevo gobierno se dispuso entonces a iniciar su programa. La Revolución en Libertad estaba concebida como un cambio de estructura de la sociedad chilena, respetando la democracia. Se trataba de crear organizaciones de base capaces de enfrentar sus propios problemas; de allí la importancia que tenían los planes de promoción popular, el crecimiento del sindicalismo y el impulso a la educación.

Para la derecha, las transformaciones emprendidas por el gobierno tenían un carácter socialista. Para la izquierda, en cambio, eran meras iniciativas reformistas. Por eso, a pesar de la elocuencia de las cifras de la elección presidencial, la lucha partidaria se mantuvo.

El Partido Radical declaraba que haría una oposición democrática al nuevo gobierno. En tanto, el FRAP afirmaba que la elección de Eduardo Frei se debía al apoyo de la derecha y al imperialismo, y que habían adoptado la resolución irrevocable de realizar un política de oposición cerrada a Frei. El Partido Socialista anunciaba que "le negaría la sal y el agua". Esta cerrada oposición tuvo oportunidad de manifestarse con motivo de la proclamación del presidente electo que el Congreso Nacional debía realizar en octubre. Los parlamentarios del FRAP no asistieron y, al no conseguir el quórum requerido por el reglamento, la sesión hubo de postergarse hasta el día siguiente, oportunidad en la cual, sin necesidad ya del quórum, se realizó la proclamación.

El 4 de noviembre de 1964 Eduardo Frei asumía la presidencia de la República en medio del fervor popular.

Rápidamente la oposición del FRAP y del radicalismo se vio incrementada por la actitud de los partidos de derecha, que vieron en el proyecto gubernativo del impuesto patrimonial "un insostenible

gravamen al capital". En lo político, tampoco aceptaba la idea de un partido hegemónico que prescindiera de su colaboración e intentara gobernar solo.

Ante estas actitudes, los resultados de las elecciones parlamentarias de marzo de 1965 revestían una importancia capital: de ellos dependían las posibilidades reales de aplicar el programa de gobierno. Era, pues, necesario "un Parlamento para Frei".

Los resultados de esas elecciones fueron espectaculares: el partido gobernante obtenía el 42,3% de los votos, seguido de lejos por el Partido Radical, con el 13,3, recuperando así el apoyo de sus electores tras la elección de 1964. Por su parte, el viejo Partido Conservador se veía reducido a obtener sólo al 5,2% de los votos, y el Partido Liberal, al 7,3%, mientras en la izquierda, el Partido Socialista alcanzaba un 10,3% de la votación y el Partido Comunista un 12,4%. La Democracia Cristiana obtenía mayoría absoluta en la Cámara de Diputados, pero no en el Senado, lo que la obligaría a negociar en la Cámara Alta respecto de cada proyecto.

Como consecuencia de las elecciones parlamentarias de 1965, los partidos derechistas, el Liberal y el Conservador, emprendieron un largo proceso de examen de sus estrategias y de sus contenidos ideológicos, y el 11 de marzo de 1966 se anunciaba el nacimiento de un nuevo partido político, el Partido Nacional, que resultaba de la fusión de ambos.

La Reforma Agraria y sus Problemas

Aunque Frei triunfó con el apoyo incondicional de la derecha, su proyecto de transformaciones no podía ser apoyado por ésta. La reforma agraria constituyó el problema más conflictivo para la derecha durante este período. Ello no sólo porque la afectaba emotivamente en su vinculación ancestral con la tierra, sino también porque temía la disminución de su poder económico y el vuelco masivo del campesinado en apoyo a la Democracia Cristiana.

En todo el país, el 9,7% de los propietarios poseían el 86% de la tierra agrícola, en tanto que el 74,6%, sólo disponía del 5,2% de ella. En estas circunstancias, en el curso de los primeros meses de 1965, el Ejecutivo envió al Congreso un proyecto que contenía la reforma del artículo 10 de la Constitución Política del Estado sobre el derecho de

propiedad, para poder hacer efectivas las expropiaciones y llevar adelante rápidamente el proceso de reforma agraria.

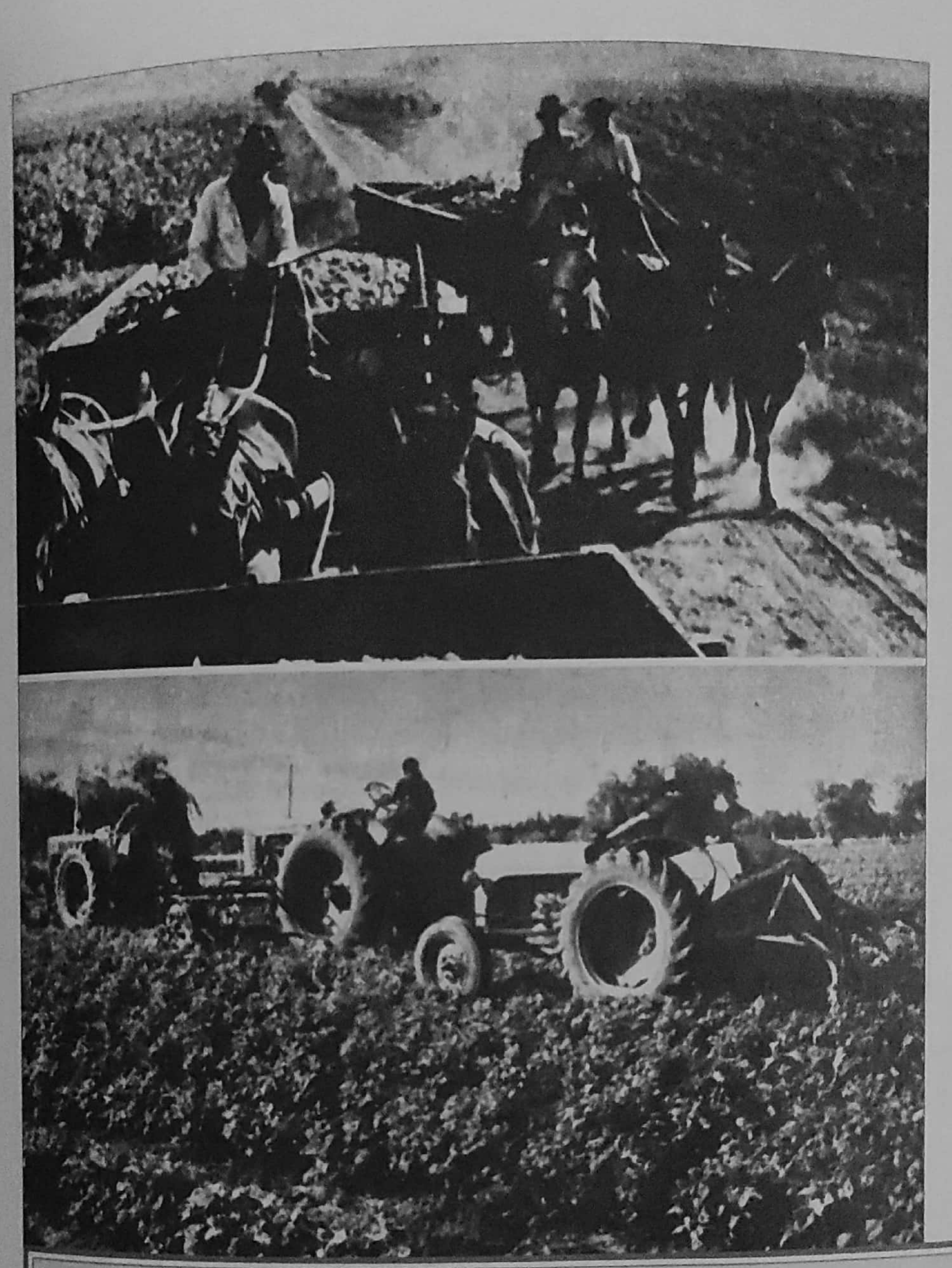
Las primeras reacciones contra el proyecto vinieron de grupos aislados de propietarios agrícolas, pero tanto la junta ejecutiva del Partido Conservador, el presidente del Partido Liberal, la Sociedad Nacional de Agricultura, la Sociedad de Fomento Fabril, la Sociedad Nacional de Minería, la Cámara Central de Comercio y la Confederación de la Producción y del Comercio, sólo manifestaron su opinión de manera indirecta.

Sin embargo, pese a estas oposiciones, la reforma a la Constitución relativa al derecho de propiedad fue promulgada en enero de 1967; en marzo siguiente se promulgó la Ley de Sindicalización Campesina, y en julio la Ley de Reforma Agraria.

Anteriormente, durante el gobierno de Alessandri, en 1962, se había aprobado una primera Ley de Reforma Agraria, que permitía la expropiación y subdivisión de las grandes propiedades inexplotadas o deficientemente explotadas. Con esta ley se creó la Corporación de la Reforma Agraria, CORA. También se creó el Instituto de Desarrollo Agropecuario, encargado de la asistencia técnica y crediticia. Pero la limitada actividad desplegada durante esta primera reforma agraria no modificó sustancialmente la estructura agraria nacional. Durante los primeros años del gobierno de Frei se continuó utilizando, sin embargo, la ley de 1962 en espera de la aprobación de la nueva.

Con la nueva ley, la expropiación de las tierras constituía la primera acción del proceso de Reforma Agraria. Las principales causas de expropiación eran el exceso de superficie, la fragmentación excesiva, el abandono o mala explotación y la habilitación de nuevas tierras agrícolas. En el caso de exceso de superficie, se consideraba expropiable un predio agrícola cuya extensión fuera superior a las 80 hectáreas de riego básico, teniendo en cuenta las características especiales de cada región agrícola o ganadera. Dicha causal se fundamentaba en una más justa distribución de la tierra, impidiendo la formación del latifundio y fomentando otros tipos de propiedad económica y socialmente aceptables.

Para una etapa inicial y transitoria de la organización social y económica de los campesinos, la Ley de Reforma Agraria estableció los "asentamientos". Éstos eran sociedades entre la CORA y los campe-



La agricultura chilena. Entre otros propósitos, la reforma agraria buscaba la mecanización de las actividades agrícolas.

La reforma agraria constituyó el problema más conflictivo para la derecha durante este período. Ello no sólo porque afectaba su vinculación ancestral con la tierra, sino también porque temía la disminución de su poder económico y el vuelco masivo del campesinado en apoyo a la Democracia Cristiana.

Sin embargo, pese a la férrea oposición de la derecha, la reforma a la Constitución, relativa al derecho a propiedad, fue promulgada en enero de 1967; en marzo siguiente se promulgó la Ley de Sindicalización Campesina, y en julio del mismo año, la Ley de Reforma Agraria. Con la nueva ley, la expropiación de las tierras constituía la primera acción del proceso de reforma. Las principales causas de expropiación eran el exceso de superficie, la fragmentación excesiva, el abandono o la mala explotación y la habilitación de nuevas tierras agrícolas. Se buscaba, de esta forma, una más justa distribución de la tierra, impidiendo la formación del latifundio y fomentando otros tipos de propiedad económica y socialmente aceptables.

sinos para la explotación de las tierras expropiadas hasta la asignación de la propiedad definitiva. Tenían como fin explotar eficientemente las tierras, preparar a los asentados para que asumieran sus responsabilidades de propietarios y empresarios agrícolas, promover la creación de cooperativas u otras formas de organización de la comunidad, para un período de tres años. Finalmente, la ley establecía las asignaciones en propiedad definitiva que podían efectuarse en propiedad familiar, cooperativa campesina o en copropiedad a cooperativas y a campesinos.

Hasta 1970 se verificó la expropiación de 1.406 predios, con un total de 3.500.000 hectáreas. El sector reformado recibió asistencia técnica y apoyo crediticio, lo que redundó en un incremento de la producción agrícola, que subió de 1.762 millones de escudos en 1964, a 1.993 millones de escudos en 1970 (en millones de escudos de 1965). Por otra parte, gracias a la Ley de Sindicalización Campesina, de los 24 sindicatos que existían en 1964, se llegó a 413 en 1970 con más de 114.000 trabajadores afiliados.

Pero los conflictos originados en la aplicación de la reforma agraria fueron agudizándose. Los campesinos, deseosos de apurar el proceso, en algunos casos procedieron a ocupar las casas patronales y los predios; y por otro lado, los propietarios impidieron la ejecución de la ley, despidiendo trabajadores sin causa justificada, o impidiendo la toma de posesión de los predios, recurriendo incluso a la violencia.

Al asumir Frei, muchos vaticinaron la muerte política de la derecha. Pero ésta, en muy pocos años, resurgió con nuevas fuerzas. De hecho la reforma agraria produjo su aglutinamiento y resurrección. Importantes sectores de la clase media le brindaron ahora su apoyo, porque también se sintieron amenazados por la agitación política y la movilización de las masas.

La "Chilenización" Pactada del Cobre

Para el gobierno democratacristiano, el cobre constituía un recurso fundamental para emprender la transformación económica y social de Chile, pues era la única actividad que por su naturaleza podía acrecentar sustancialmente los ingresos de divisas del país. Se hacía necesario iniciar la participación del Estado en la propiedad de las empresas

productoras de la principal riqueza nacional, que estaba en manos de compañías extranjeras.

En 1965 comenzó un vasto plan de inversiones a través de la "chilenización" del cobre, un programa cuyos objetivos eran aumentar la producción hasta duplicarla en 1972; incorporar al Estado chileno en la propiedad de las empresas productoras; refinar la mayor parte del cobre en Chile; lograr la participación activa del Estado chileno en la comercialización del cobre en los mercados mundiales, y mejorar la situación de los trabajadores del cobre.

Con estos objetivos se constituyeron sociedades mineras mixtas entre las compañías norteamericanas y el Estado chileno y, a través de ellas, en 1967, Chile compró el 51% de las acciones de El Teniente, el 30% de la Andina y el 25% de la Exótica. En este esfuerzo, el gobierno contó con el apoyo condicional de la izquierda.

En 1969 se inició una segunda fase de la política del cobre caracterizada por la "nacionalización pactada" de los minerales de Chuquicamata, Salvador y Potrerillos. El Estado chileno adquirió el 51% de las acciones pertenecientes a la Anaconda, y quedó establecida la adquisición del 49% restante a contar de diciembre de 1972.

Las inversiones que se hicieron en el cobre entre 1965 y 1970 superaron los 760 millones de dólares, de los cuales 650 correspondieron a la gran minería. Con ellas subieron los índices de producción hasta aproximarse al millón de toneladas. También se aumentó la capacidad de refinación del cobre en Chile, que subió de 390 mil toneladas en 1964 a 750 mil toneladas en 1970. Finalmente, la Corporación del Cobre (CODELCO) pasó a controlar la comercialización del mineral.

Fortalecimiento de la Organización Social

Con objeto de incorporar activamente la participación popular en la vida nacional, se llevó a cabo un vasto programa de organización social a través de la ampliación de la base sindical y del impulso a juntas de vecinos, centros de madres, cooperativas y otros centros comunitarios.

Del programa de gobierno, los proyectos relativos a la promoción popular aparecían como la principal espina para los partidos de izquierda. La puesta en práctica de un programa de esta naturaleza po-

día significar que las nuevas organizaciones sociales volcaran su respaldo en la Democracia Cristiana en forma todavía más significativa que en las elecciones de marzo de 1965. Por ello, el programa despertó oposición y sólo en 1968 pudo ser aprobada la Ley de Juntas de Vecinos. No obstante, entre 1964 y 1969 se crearon cerca de 20 mil centros comunitarios. Por otra parte, la organización sindical chilena amplió el número de sus afiliados de 270.542 a 533.713 entre 1964 y 1969, siendo muy importante en este crecimiento el aumento de las organizaciones campesinas.

Se Agudizan los Conflictos en el Mundo Político

A pesar de que en el plano económico-social el gobierno estaba alcanzando resultados significativos, en el plano político se vio enfrentado a crecientes dificultades, incluso al interior de su partido. Importantes sectores del Partido Demócrata Cristiano comenzaron a exigir al gobierno iniciativas sociales y políticas que éste no emprendió, porque no estaban dentro de sus posibilidades reales o porque no estaban contempladas en el programa para esa etapa. Fue el caso, por ejemplo, de la reforma de la empresa.

El problema respondió en parte al ideologismo propio de la época; las utopías se convirtieron en metas irrenunciables y los jóvenes, en especial, se dejaron persuadir por ese hiperideologismo. Por otra parte, existió también un espíritu de purismo político, que llevó a sectores de la Democracia Cristiana a tratar de mantener una independencia frente al gobierno, exigiendo desde afuera el cumplimiento estricto de su programa.

De este modo, en el curso de los años, se fueron perfilando tres posiciones al interior del partido gobernante. La mayoritaria "oficialista", que apoyaba la gestión gubernativa y entendía que la acción del Partido Demócrata Cristiano se identificaba con la acción del gobierno de Frei. El sector "rebelde", encabezado por Rafael Agustín Gumucio, que consideraba que la subordinación del partido al gobierno significaría anular y debilitar por completo el partido. Y un sector "tercerista", equidistante de los anteriores.

A partir de 1967, se observó un progresivo distanciamiento entre estas fracciones. Éste se hizo aún más manifiesto con motivo de la actitud de rechazo asumida por el ministro de Educación a la toma de

la sede de la Universidad Católica de Chile, dirigida por militantes de la juventud del partido de gobierno. Los sectores que controlaban la Juventud Demócrata Cristiana, fueron progresivamente distanciándose, no sólo del proyecto político de gobierno, sino también de la estrategia partidaria.

Existió, además, al interior del Partido Demócrata Cristiano una idea de autosuficiencia y un sectarismo que impidió que el Gobierno buscara contactos para llevar adelante su acción, por considerar que ello significaba transigir el programa.

En la izquierda y en la derecha la oposición al gobierno era casi cerrada. La izquierda manifestó su rechazo al gobierno tanto en el Congreso como a través de la presión social. En marzo de 1966, grupos socialistas iniciaron un paro ilegal en la mina de cobre El Salvador, en apoyo de mejoras salariales. La reanudación de faenas, decretada por el gobierno, fue acatada por una parte de los trabajadores, que se reintegraron bajo custodia militar y policial; pero las fuerzas militares fueron objeto de ataques, que repelieron, dejando un saldo de siete muertos y varias decenas de heridos.

Los ataques de la izquierda y de la derecha al gobierno encontraron nuevas oportunidades de manifestarse a principios de 1967, cuando el Senado negó la autorización constitucional para que Frei viajara a Estados Unidos, accediendo a una invitación del presidente Lyndon Johnson.

Un sector de la izquierda –influida por el ejemplo cubano– se radicalizó tras la instalación en Chile, en 1967, de una sucursal de OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad). A la sesión inaugural de la seccional chilena de OLAS asistió Salvador Allende, a la sazón presidente del Senado chileno, lo que provocó encarnizadas críticas tanto locales como internacionales.

A la vez el PS, en el Congreso de Chillán en 1967, proclamó la legitimidad de la violencia revolucionaria como única vía para lograr éxito en la consolidación de la Revolución Socialista.

La agitación social continuó en los años siguientes. En los primeros días de marzo de 1968 se declararon en huelga los profesores, los portuarios, el personal de correos y telégrafos, los trabajadores de la Línea Aérea Nacional y los empleados de la Empresa Nacional del Petróleo (ENAP). Al acercarse las elecciones parlamentarias de marzo de 1969, los partidos de izquierda, a través del Comando Nacional de

Trabajadores, ordenaron un paro general de protesta para los días 8 y 9 de enero, el que fue sólo parcial, pero provocó disturbios en distintos puntos de la capital. Días después, grupos de terratenientes bloqueaban la carretera del Sur para presionar al gobierno para que subiera el precio del trigo.

Los resultados de las elecciones parlamentarias de 1969 depararon algunas sorpresas; la más importante fue el repunte de la derecha, ahora unificada en el Partido Nacional, que empinó su votación al 20,9 por ciento. También aumentaron su representación los partidos Socialista y Comunista. El Partido Demócrata Cristiano, por su parte, experimentó una baja cercana al 10% con respecto a 1965, logrando sólo el 31,1% de los sufragios. A pesar de ello, siguió siendo el partido mayoritario.

La tensión política recrudeció después de las elecciones con motivo de una toma de terrenos en Puerto Montt, por parte de grupos de familias sin casa, ante lo cual se ordenó su desalojo. El enfrentamiento de pobladores y policías culminó con ocho muertos y cerca de medio centenar de heridos.

Los partidos de oposición culparon de los hechos al ministro del Interior. También la Juventud Demócrata Cristiana culpó al gobierno de la "masacre", signo del antagonismo existente entre los distintos grupos de ese partido.

En 1968 había hecho su aparición el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), nacido en los centros universitarios al calor del entusiasmo que en algunos jóvenes despertó la Revolución Cubana. Aquél planteaba el camino al socialismo a través del asalto armado al Estado, por la vía de la guerrilla. En 1969 el MIR se fortaleció.

Poco tiempo después, el Partido Comunista llamaba a formar una Unidad Popular que incluía, además, a radicales, socialistas, socialdemócratas y al grupo rebelde de la Democracia Cristiana. Esta estrategia se vio favorecida con la renuncia de los dirigentes rebeldes democratacristianos al partido en mayo de 1969. Encabezados por los senadores Rafael Agustín Gumucio y Alberto Jerez, crearon las bases de un nuevo partido, el Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU), que entraba a participar en la estrategia de la Unidad Popular para las elecciones de 1970.

También la división afectaba al viejo Partido Radical. En mayo de 1969, un grupo connotado de dirigentes entregó a la prensa una



Estudiantes miristas protestan en el frontis de la Biblioteca Nacional.

En el plano político, el gobierno se vio enfrentado a crecientes dificultades, incluso al interior de su propio partido, el que se encontraba fraccionado en tres corrientes, que cada día se distanciaban más en sus posturas.

En la izquierda y la derecha la oposición al gobierno era casi cerrada. El Partido Socialista, en el Congreso de Chillán de 1967, proclamó la legitimidad de la violencia revolucionaria como única vía para lograr el éxito en la consolidación de la Revolución Socialista. Por la misma época hizo su aparición el MIR, nacido en los centros universitarios y fuertemente influenciado por la Revolución Cubana, agrupación que planteaba el camino al socialismo a través del asalto armado al Estado. Poco tiempo después, el Partido Comunista llamó a formar una Unidad Popular que incluía a radicales y socialistas, y que se vio favorecida con la renuncia de algunos dirigentes rebeldes de la Democracia Cristiana, quienes en 1969 formaron el MAPU.

A este panorama se debe agregar el repunte de la derecha en las elecciones parlamentarias de 1969, la que unificada en el Partido Nacional, logró el 20,9% de los votos.

declaración en que críticaba duramente al organismo máximo partidario: el Comité Ejecutivo Nacional (CEN). Entre los firmantes figuraban personas vinculadas al sector más conservador del partido, los que fueron expulsados, en tanto la dirección de éste adoptó decididamente una posición de izquierda y acordó sumarse a la Unidad Popular.

El grupo expulsado, reunido en el Movimiento de Unidad Democrática, acordó la formación de un nuevo partido, que se llamó posteriormente Democracia Radical.

Un Episodio Complejo: el "Tacnazo"

El 26 de septiembre de 1969 un nuevo actor, decisivo en un futuro cercano, hacía su entrada en escena. La Comandancia en Jefe del Ejército emitió una declaración pública en la que daba cuenta de que, con ocasión de los honores que debían rendirse al presidente de la República en su trayecto al tedéum en la Catedral de Santiago el 18 de septiembre, los efectivos del regimiento Yungay habían llegado con manifiesto retraso, por lo que se realizaba la investigación correspondiente. Pocos días después se comunicaba que seis oficiales habían sido dados de baja.

Pero el problema de fondo, los bajos sueldos de la oficialidad, permanecía sin solución. Fue así como en el norte del país se originó otro foco de rebeldía; su protagonista fue el general Roberto Viaux, quien desempeñaba las funciones de comandante de la Primera División del Ejército con sede en Antofagasta. Viaux había dirigido una carta al presidente de la República en que pedía la renuncia del ministro de Defensa, general Tulio Marambio, y del comandante en jefe del Ejército, general Sergio Castillo. Fue llamado a Santiago; pero en cuanto llegó a la capital se autoacuarteló en el regimiento Tacna con un numeroso grupo de oficiales.

Al conocerse la situación, el Ejecutivo decretó estado de sitio. Concurrieron a La Moneda a expresar su solidaridad con el gobierno las mesas del Senado y de la Cámara de Diputados, el presidente de la Corte Suprema, los rectores de las Universidades, los Colegios Profesionales, la Federación de Profesores, la Central Única de Trabajadores, la jerarquía de la Iglesia Católica y la mayoría de los partidos políticos.

La excepción fue el dirigente socialista Carlos Altamirano, quien mostraba su aprobación al movimiento, señalando que en Chile existía un "vacío de poder" que era necesario llenar.

El Ejecutivo ubicó una serie de unidades militares en las cercanías del regimiento Tacna e inició conversaciones con Viaux; éste, el 22 de octubre de 1969, entregó el mando del regimiento al general Alfredo Mahn y envió una nota al gobierno en que dejaba constancia de su lealtad al presidente de la República y advirtiendo que el movimiento era "netamente militar y profesional", una frase ambigua. Renunciaron el ministro de Defensa y el comandante en jefe del Ejército, quien fue sucedido por el general René Schneider.

A estos hechos vino a sumarse pocos días después la primera huelga del Poder Judicial, que afectó a 3.600 funcionarios que exigían un aumento de remuneraciones. Sin embargo, el conflicto fue superado con relativa rapidez y el 4 de diciembre todos los funcionarios retomaron sus labores.

Tres Tercios y Tres Proyectos Excluyentes

Como ya se ha dicho, desde 1958 tres tendencias políticas muy marcadas venían planteándose con progresiva nitidez en la vida política chilena. En el curso de la década de 1960, estas tendencias maduraron intelectual y estratégicamente sus modelos de sociedad en términos tan excluyentes que, inevitablemente, plantearían un dilema casi imposible de resolver.

En la izquierda, el surgimiento del MAPU, la división y giro a la izquierda del Partido Radical y la estrategia planteada inicialmente por el Partido Comunista y asumida por el Partido Socialista de constituir una Unidad Popular fueron los hechos más significativos que determinaron su comportamiento para las elecciones de 1970.

Los distintos grupos que conformarían la alianza se propusieron lograr primero un acuerdo en torno a un programa de gobierno, y postergar el difícil problema de la designación del candidato común.

Dos fueron los ejes del programa: en lo político, se reemplazaría el sistema bicameral existente por una cámara única, que se llamaría Asamblea del Pueblo. En el terreno económico, se postulaban el establecimiento de tres áreas económicas: una estatal, una mixta y una privada. La primera sería la más importante y estaría integrada por la



LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1970.

Desde 1958, tres tendencias políticas venían planteándose con progresiva nitidez en la vida política chilena. En el curso de la década del 60 estas tendencias maduraron intelectual y estratégicamente sus modelos de sociedad en términos tan excluyentes que, inevitablemente, plantearían un dilema casi imposible de resolver. En este contexto, para las elecciones presidenciales de 1970, la derecha, carente de líderes, postuló a su única carta ganadora: Jorge Alessandri. La Democracia Cristiana levantó la candidatura de Radomiro Tomic, quien exigió a su partido la presentación de un programa claramente anticapitalista. La izquierda, junto al Partido Radical, conformaron la Unidad Popular, conglomerado que apoyó a Salvador Allende.

La campaña fue tensa y no exenta de violencia. Los tres candidatos recorrieron el país y terminaron sus trabajos electorales con multitudinarias manifestaciones en la capital. El día 4 de septiembre de 1970, la ciudadanía optó por el abanderado de la Unidad Popular, Salvador Allende, elegido por escaso margen, con un 36,2% de los votos.

gran minería del cobre, el hierro, el carbón y el salitre; también formarían parte de ella, la banca, el comercio exterior y las industrias consideradas estratégicas. Como se puede apreciar, se trataba de una clara aproximación al esquema de las democracias populares y socialismo centralizados

Después de una difícil y larga negociación, en la segunda quincena de enero de 1970, una vez más, Salvador Allende surgió como candidato de la alianza denominada Unidad Popular (UP).

En la derecha, el Partido Nacional había desarrollado un intenso trabajo de elaboración programática que vería la luz con el título de "La Nueva República". En lo económico, afirmaba que se requería de una profunda transformación, que reemplazara la mentalidad anticuada y rutinaria por un concepto dinámico y audaz de la política económica, de la administración de la empresa y de las relaciones entre empresarios, trabajadores y consumidores. De hecho, postulaba un liberalismo acentuado.

Pero el Partido Nacional no era el grupo políticamente más dinámico de la derecha. Hacia mediados de la década de 1960 se había formado, en la Escuela de Derecho de la Universidad Católica, un grupo de jóvenes que, bajo el lema del apoliticismo, eran conservadores que sustentaron inicialmente posiciones cercanas al franquismo. Su dirigente era Jaime Guzmán.

Sin embargo, la derecha carecía de líderes y cuadros para enfrentar una elección presidencial. Tenía una sola carta ganadora: Jorge Alessandri. Por eso, a pesar de que el ex presidente no aceptaba oficialmente la candidatura, la opinión pública la daba por hecha. Ella sólo se oficializaría en las últimas semanas de 1969. En los últimos días de febrero de 1970, al apoyo del Partido Nacional se sumaría un nuevo contingente, puesto que la Democracia Radical ungió también a Alessandri como su candidato.

En el centro político, el Partido Demócrata Cristiano había

SALVADOR ALLENDE GOSSENS
(VALPARAÍSO, 1908 - SANTIAGO, 1973)

HIJO DE SALVADOR ALLENDE CASTRO Y DE LAURA GOSSENS URIBE. SU INFANCIA SE DESARROLLÓ EN SU CIUDAD NATAL Y EN OTRAS CIUDADES DEL PAÍS. CURSÓ SUS ESTUDIOS SECUNDARIOS EN EL LICEO EDUARDO DE LA BARRA EN VALPARAÍSO. EN 1926 INGRESÓ A ESTUDIAR MEDICINA EN LA UNIVERSIDAD DE CHILE, DONDE TOMÓ PARTE ACTIVA EN MOVIMIENTOS POLÍTICOS, HACIÉNDOSE SOCIALISTA. RECIBIÓ EL TÍTULO DE MÉDICO EN 1933. EN 1937 FUE ELEGIDO DIPUTADO POR QUILLOTA Y VALPARAÍSO. FUE MINISTRO DE SALUBRIDAD, PREVISIÓN Y ASISTENCIA PÚBLICA DE PEDRO AGUIRRE CERDA EN 1939. EN 1945 FUE ELEGIDO SENADOR (PARTIDO SOCIALISTA) POR LA AGRUPACIÓN DE LAS PROVINCIAS DE VALDIVIA, OSORNO Y LLANQUIHUE; EN 1953, POR LA AGRUPACIÓN PROVINCIAL DE TARAPACÁ Y ANTOFAGASTA; EN 1961, POR VALPARAÍSO Y ACONCAGUA, Y EN 1969, POR CHILOÉ, AYSÉN Y MAGALLANES. EN 1949 FUE ELEGIDO PRESIDENTE DEL COLEGIO MÉDICO DE CHILE, CARGO QUE DESEMPEÑÓ HASTA 1962. LA FIGURA POLÍTICA DE ALLENDE, LÍDER DE LA IZQUIERDA EN EL PLANO NACIONAL, COMENZÓ A ADQUIRIR RIBETES INTERNACIONALES. EN 1970, CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA POR CUARTA VEZ, ALLENDE OBTUVO LA PRIMERA MAYORÍA. NO TERMINÓ SU MANDATO CONSTITUCIONAL YA QUE EN 1973 LAS FUERZAS ARMADAS LO DEPUSIERON.

manifestado prematuramente su preocupación por las elecciones de 1970. En julio de 1969, Radomiro Tomic había aceptado privadamente la candidatura, la que se oficializó en agosto. El candidato había exigido a su partido una alianza con la izquierda, pacto que consideraba como condición indispensable para la existencia de su candidatura. Pero aquella exigencia fue reiteradamente rechazada por la izquierda, de modo que el Partido Demócrata Cristiano debió enfrentar solo la contienda electoral. De este modo, nuevamente el centro y la izquierda se planteaban con propuestas de cambios sustanciales y programas parecidos, pero en posiciones antagónicas.

La campaña presidencial fue tensa. Los tres candidatos recorrieron el país y terminaron sus trabajos electorales con multitudinarias concentraciones en la capital. En esta campaña no faltó la violencia y hubo un sectarismo incompatible con el sano juego democrático. Por ejemplo, al candidato de derecha no se le dejó entrar en Lota, zona dominada por el Partido Comunista.

Por su parte, el comandante en jefe del Ejército, general René Schneider, declaraba en mayo de 1970 que el país y las Fuerzas Armadas respetarían el resultado de las urnas, fuese el que fuese. Los postulados enunciados por el comandante en jefe del Ejército serían conocidos posteriormente como la "Doctrina Schneider" e identificados como una adhesión incondicional de las Fuerzas Armadas a la Constitución.

Las elecciones presidenciales del 4 de septiembre de 1970 dieron la primera mayoría a Salvador Allende, con 1.070.334 votos, un 36,2% del electorado, seguido de Jorge Alessandri, quien acumuló 1.031.159 sufragios, es decir, 34,9% En tercer lugar, Radomiro Tomic reunió 821.801 preferencias que significaban el 27,8% del total de votos.

Para la derecha, la que al parecer nunca se había planteado seriamente un escenario de derrota y había insistido en que quien obtuviera un voto más en las urnas debería ser Presidente de Chile, y el mundo de clase media, esto significó un terremoto. Se produjo pánico y huyeron del país personas y capitales.

Como ninguno de los candidatos obtuvo la mayoría absoluta, correspondía al Congreso Nacional elegir al presidente de entre las dos primeras mayorías relativas. La Democracia Cristiana, siguiendo una



El Congreso Pleno elige a Salvador Allende como presidente de la República para el periodo 1970-1976.

Como ninguno de los candidatos obtuvo la mayoría absoluta en las elecciones de 1970, correspondía al Congreso Nacional elegir al presidente de entre las dos primeras mayorías relativas (Allende y Alessandri). La Democracia Cristiana, siguiendo una tradición cívica siempre respetada, decidió apoyar a Allende, ganador en las urnas, condicionando sus votos a la aceptación por parte de éste de un Estatuto de Garantías Democráticas, que se incorporaría al texto constitucional. El proyecto fue presentado a la Cámara de Diputados y finalmente aprobado el 15 de octubre de 1970. Durante el período previo a la ascensión al mando de Salvador Allende, el asesinato del comandante en jefe del Ejército, general René Schneider, conmovió a la opinión pública. Mediante este atentado, grupos de extrema derecha pretendían precipitar un golpe de Estado y evitar de esta forma que Allende asumiera el gobierno.

A pesar de estos hechos de violencia, el Congreso Pleno eligió a Salvador Allende como presidente de la República, quien asumió el 4 de noviembre de 1970.

tradición cívica siempre respetada, decidió apoyar a Allende, ganador en las urnas, condicionando sus votos a la aceptación por parte de éste de un Estatuto de Garantías Democráticas, que se incorporaría al texto constitucional. Se pretendía con aquél mantener el pluralismo político, las garantías constitucionales, la vigencia del Estado de Derecho, la neutralidad de las Fuerzas Armadas y su carácter de garantía de convivencia democrática, el respeto a la libertad de enseñanza, la autonomía universitaria y la libre existencia de las organizaciones gremiales y sindicales.

El proyecto fue presentado a la Cámara de Diputados el 8 de octubre de 1970 y fue aprobado el día 15, incluyendo los votos de la izquierda triunfadora. Fue ratificado de acuerdo con el procedimiento constitucional, 60 días después.

Durante el período previo a la ascensión al mando de Salvador Allende, otro hecho vino a conmover a la opinión pública del país: el asesinato del comandante en jefe del Ejército, general René Scheider, ocurrido el 22 de octubre de 1970.

Las investigaciones realizadas permitieron establecer que tanto los ejecutantes como los ideólogos pertenecían a un grupo de extrema derecha. Su intención había sido evitar que Allende asumiera la presidencia de la República, precipitando un golpe militar.

A pesar de estos hechos de violencia y del inequívoco intento de impedir la culminación del proceso de elección presidencial mediante el asesinato, el Congreso Pleno eligió a Salvador Allende como presidente de la República para el período 1970-1976. Éste asumió el cargo el 4 de noviembre de 1970.

Las Relaciones Internacionales Durante el Período 1952-1970

Ya hemos dicho que el largo litigio que mantenía Chile con la República Argentina por la zona de Palena se resolvió mediante arbitraje de S. M. Británica, luego que nuestro país invocara el Tratado General de Arbitraje de 1902, en presentación hecha ante la Corona británica en agosto de 1964. Ese fallo dividió entre las partes el territorio en disputa en diciembre de 1966.

En cuanto al Beagle, después de la no ratificación del protocolo de 1960, Chile también resolvió acudir en diciembre de 1967 al árbitro

británico. Se inició así un proceso que sólo concluyó en 1979, debido al desconocimiento, por parte de Argentina, del fallo británico, que en lo general fue favorable a las pretensiones chilenas.

En relación a la integración con los demás países del continente, destacaron los esfuerzos realizados por Chile en conjunto con otras naciones latinoamericanas. Como era evidente el fracaso de la ALALC (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio), en 1969, durante el gobierno del presidente Frei, Chile, junto con Perú, Ecuador, Colombia y Bolivia fundaron el Pacto Andino, al que después se integraría Venezuela. El Pacto Andino no sólo creaba un mercado común, que permitía aumentar la masa compradora de la producción industrial de los respectivos países. Contemplaba, además, la implantación de organismos técnicos y de fomento comunes, y convenios culturales, entre otros.

La Economía: Grandes Demandas y Expectativas, pero Crecimiento Moderado

Características Generales

Desde fines de la Segunda Guerra Mundial (1945) comenzaron a hacerse evidentes en las economías latinoamericanas algunas fallas estructurales del modelo socio-económico surgido tras la crisis de 1930. El crecimiento económico de los años 1952-1970, aunque no fue bajo, excepto el del gobierno de Ibáñez, tampoco fue suficiente para responder a las demandas de una población creciente, y las presiones de los diversos sectores sociales para acceder al consumo se expresaron en ciclos inflacionarios. De hecho, se produjo un desfase entre el desarrollo político y el económico. Esto radicalizó las utopías excluyentes ya mencionadas.

La Inflación

La inflación acompañaba al proceso económico chileno, acrecentando sus desajustes. En 1954, el alza del costo de la vida llegaba al 64% anual, y en 1955, al 86%.

La inflación era consecuencia de serios problemas en la estructura

económico-social, principalmente en el comercio exterior, de las presiones sociales al Estado y de la estructura agraria.

A partir de la década del 50, el comercio exterior chileno se tornó más dependiente de la producción de cobre y del mercado comprador estadounidense. Las exportaciones no se habían diversificado, pues el esfuerzo empresarial se había concentrado en la sustitución de importaciones. Entre 1950 y 1954, las entradas fiscales dependieron en un 50% del impuesto a las rentas de la gran minería del cobre, de modo que las variaciones en el mercado del metal afectaban profundamente la economía chilena.

El aumento de los gastos fiscales desfinanciados fue otra fuente inflacionaria. Debido al estancamiento del sistema económico, se ejercían presiones sociales sobre el Estado. Por una parte, el sector empresarial presionaba para que éste asumiera un papel más activo en la capitalización e invirtiera en infraestructura (energía, transporte). Por otro lado, los sectores medios y obreros organizados presionaban al Estado para que absorbiera la desocupación y para que distribuyera ingresos por medio de subsidios, previsión social, salud, educación y vivienda. Sin embargo, como no se podía repartir lo que no se tenía, pues las deficiencias del sistema tributario hacían que los impuestos directos se pagaran "tarde, mal y nunca", parte de estos gastos se financiaban recurriendo a emisiones inorgánicas, que provocaban inflación y desvirtuaban el efecto distributivo, creándose un círculo vicioso.

En cuanto a la estructura agraria, la producción de bienes alimentarios fue cada vez más deficitaria en relación a las necesidades de la población, por lo que los precios agrícolas subían. La baja producción se explicaba en gran medida porque la fijación de precios no incentivaba la producción. También influía el régimen de tenencia de la tierra, en que grandes propietarios, por lo común, malos empresarios, tenían más suelo que el que correspondía a su capacidad de explotarlo, y pequeños propietarios tenían menos suelo del que requiere una explotación racional. Finalmente, faltaba una infraestructura adecuada.

Deuda Externa, Escasa Capitalización y Desarrollo Lento

La deuda externa experimentó después de 1960 una rápida alza. Fue así como las deudas con el exterior (públicas y privadas), que llegaban a 598 millones de dólares en 1960, subieron a alrededor de 3 mil

millones en 1970. La proporción de los retornos que debieron dedicarse a la amortización de esta creciente deuda y al pago de sus intereses, también subió, creando un círculo vicioso de difícil solución.

Este creciente endeudamiento fue acompañado de un progresivo control del comercio internacional por el capital extranjero; hacia mediados de los 60, casi la mitad de ese comercio estaba controlado por firmas extranjeras o transnacionales y Estados Unidos concentraba cerca de un 50% de la deuda externa chilena. En buena medida, este endeudamiento exagerado se debió a que la economía chilena no tenía una capacidad de capitalización interna adecuada. Ésta era de un 12% del Producto Nacional, en circunstancias que se necesitaba un 20% si se quería un crecimiento apreciable; la diferencia era parcialmente cubierta con préstamos externos. Por otra parte, la capitalización e inversión existentes eran principalmente públicas. Del total de capitalización nacional anual (ahorro-inversión), el porcentaje correspondiente al Estado subió de alrededor de un 40% en 1955 a un 74% en 1969. La inversión privada sólo creció a una tasa acumulativa de un 3,2% anual en la década del 60. Los esfuerzos de los gobiernos de Alessandri y Frei por incentivar la inversión privada, fracasaron. Frei, incluso, intentó imponer el ahorro obligatorio, pero su esfuerzo chocó con los sindicatos, partidos y prensa de oposición ("los chiribonos").

El sector industrial, que venía creciendo gracias a medidas protectoras desde 1933, y especialmente después de recibir el espaldarazo de la creación de la CORFO durante el Frente Popular, languideció durante los gobiernos de González Videla e Ibáñez, pareció revitalizarse en los primeros años del gobierno de Alessandri, que incentivó al sector exportador, pero el desplome del dólar dio un duro golpe a esa pujanza inicial. La administración de Frei dio nueva importancia a la planificación en su esfuerzo de incentivar el crecimiento. Se creó la Oficina de Planificación Nacional, ODEPLAN. También se intentó la estabilización de precios. Pero el gran esfuerzo industrial del gobierno de Frei se concentró en la nacionalización del cobre y en la creación de algunas grandes industrias de capital mixto, como la petroquímica, llevada adelante en un convenio con la Dow Chemical.

Finalmente, es preciso tener en cuenta que el campesino semi-asalariado estaba al margen de la demanda de productos industrializados, lo que limitaba el mercado interno para la industria nacional. De allí

que ésta tuviera serias dificultades para modernizarse y presionara por protección aduanera; así se eliminaba la competencia y, como además había fijación de precios, se aseguraban altas ganancias sin necesidad de innovaciones. De este modo, los sectores manufactureros podían escapar a la exigencia de eficiencia propia de la industria moderna.

Liberalismo, Estructuralismo y Comunitarismo

Durante el período 1950-1970 el desequilibrio económico-social fue enfrentado desde dos perspectivas diferentes, en dos momentos sucesivos.

Primero, durante las administraciones de Ibáñez y Alessandri se intentó una solución liberal. Ésta, cambiando el rumbo seguido por la economía chilena desde la elección del Frente Popular, ponía énfasis en el comercio exterior, privilegiando al sector exportador, para que su fortalecimiento difundiera prosperidad a todos los demás sectores productivos.

Durante el gobierno de Carlos Ibáñez, siguiendo las recomendaciones de la Misión económica norteamericana Klein-Saks, se adoptaron medidas liberalizantes, todas ellas tendientes a disminuir las atribuciones económicas del Estado para ampliar la importancia del mercado. La Misión tenía muy buenos contactos con el Fondo Monetario Internacional y con funcionarios del gobierno norteamericano, lo que, se suponía, facilitaría la obtención de créditos para Chile.

Pero el programa fracasó. Mientras el ministro de Hacienda se comprometía en un plan antiinflacionario, limitando los reajustes de sueldos y salarios, desde otros ministerios se provocaba la inflación. No se reformaron los sistemas de tributación; en 1957, los impuestos no cubrían ni siquiera los gastos corrientes fiscales y hubo que recurrir a la emisión. En 1958 los índices de producción bajaron.

El fracaso del intento liberal ortodoxo hizo que los planteamientos económicos de la derecha para las elecciones presidenciales de 1958 fuesen, dentro de la solución liberal, más moderados. El gobierno de Alessandri se propuso también modernizar la industria nacional, dando facilidades para importar bienes de capital y aumentar así la competitividad de la industria chilena en los mercados externos, para que el país pudiera abrir su economía.

En 1959 se inició un vasto plan de inversiones, que se efectuaron





Billetes retimbrados de $1.000 y $10, equivalentes a 1 escudo y 1 centésimo de escudo, respectivamente. El cambio de la unidad monetaria fue llevado a cabo durante el gobierno de Jorge Alessandri (1959).

El crecimiento económico entre los años 1952-1970, si bien no fue bajo, exceptuando el gobierno de Ibáñez, tampoco fue suficiente para responder a las demandas de una población creciente. Las presiones de los diversos sectores sociales para acceder al consumo se expresaron en ciclos inflacionarios, mal que acompañó al proceso económico chileno durante todo el período.

El desequilibrio económico-social fue enfrentado durante estos años desde dos perspectivas diferentes. Primero, durante los gobiernos de Ibáñez y Alessandri se intentó una solución de corte liberal, que ponía énfasis en el comercio exterior, privilegiando al sector exportador para que su fortalecimiento difundiera prosperidad a todos los demás sectores productivos. El fracaso de las soluciones de corte liberal trajo al primer plano los planteamientos de los economistas estructuralistas, nacidos bajo el alero de la CEPAL.

En Chile, las tesis estructuralistas cepalianas fueron recogidas en parte por el gobierno de Eduardo Frei. Pero el proyecto de transformaciones emprendido por la Democracia Cristiana aspiraba a una vía diferente de desarrollo, vagamente denominada comunitarismo, con la que tampoco se obtuvieron los logros esperados.

principalmente en viviendas y obras públicas. Por otra parte, se reajustaron las remuneraciones casi en un ciento por ciento de la inflación registrada en 1958. La tasa de desocupación también bajó. Ese mismo año 1959 se aprobó una medida que tuvo importantes efectos sicológicos: se trataba del cambio de la unidad monetaria; el escudo (E°) reemplazó al peso ($), quedando a la par con el dólar, lo que fue interpretado por algunos como expresión de la buena situación económica de Chile.

En 1960 las importaciones aumentaron espectacularmente. Pero el plan de largo plazo de progresiva apertura al exterior con una industria moderna, fracasó debido a la acción misma de los sectores empresariales, que prefirieron maximizar sus ganancias a corto plazo. De modo que a fines de 1961 la situación tuvo su desenlance en una crisis en la balanza de pagos, que obligó a tres semanas de suspensión de las operaciones del mercado de divisas, a la reposición de los depósitos de importación, a la creación de dos mercados cambiarios en lugar de uno, a una moratoria de los pagos de importaciones superior a 90 días, y a la reimplantación de controles burocráticos. Además, las nuevas facilidades generaron una demanda por importaciones mayor que la capacidad de pago, lo que obligó a la –ya mencionada– drástica devaluación en 1962, con consecuencias inflacionarias y de disminución de la actividad productiva.

Así, los resultados de la política económica logrados por la administración Alessandri durante los primeros años de su gobierno se deterioraron. El déficit fiscal alcanzó al 5% del Producto Geográfico Bruto y debió ser financiado con préstamos externos.

El fracaso de las dos soluciones de corte liberal trajo al primer plano los planteamientos de los economistas estructuralistas. A su juicio, la causa básica de la inflación estaba en los desequilibrios estructurales.

Entre los economistas estructuralistas tuvieron una influencia enorme los que se expresaron a través de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), organismo creado por la ONU. La CEPAL hizo un diagnóstico de la crisis latinoamericana según el cual las zonas productoras de materias primas, como Chile (periferia), estaban condenadas a sucumbir ante las zonas productoras de manufacturas (centro industrial), porque éstas controlaban tanto el ritmo de producción como los mecanismos financieros y de comercialización internacionales.

La CEPAL consideraba también que al interior de cada país se producía el mismo fenómeno centro-periferia; es decir, que los centros de desarrollo industrial (grandes ciudades) se enriquecían a costa de las zonas rurales. Como solución proponía transformaciones globales para crear un equilibrio entre agricultura e industria comparable al de los países desarrollados.

En Chile, las tesis estructuralistas cepalianas fueron recogidas en parte por el programa presidencial de Eduardo Frei, en 1964. Pero el proyecto de transformaciones emprendido por la Democracia Cristiana aspiraba a largo plazo a crear una vía diferente de desarrollo, una alternativa frente al socialismo y al liberalismo, denominada vagamente "comunitarismo". Para prepararlo se intentó aplicar una política económica que pretendía, por un lado, lograr una tasa de crecimiento mayor y, al mismo tiempo, efectuar cambios estructurales que implicaban redistribuir la riqueza en beneficio de las mayorías y, por otro, lograr una mayor autonomía nacional reduciendo el endeudamiento y controlando las riquezas básicas, en especial el cobre.

El gobierno democratacristiano usó los ingresos provenientes del alza del precio del cobre y de los créditos externos para aumentar el gasto público de modo de financiar las reformas emprendidas y hacer crecer el gasto social, especialmente en viviendas y educación. Se llevaron a cabo reformas como la agraria y se puso en marcha un ambicioso programa de construcción de infraestructura. A la vez, parte importante de la inversión pública se orientó hacia el sector productivo y se destinó a la ejecución de proyectos de largo plazo, como los ya mencionados del cobre, la petroquímica, el acero y la celulosa.

Pero esta política económica se enfrentó con serias dificultades de carácter financiero. La deuda externa había aumentado considerablemente en los años anteriores y las reservas internacionales eran bajas. Por ello, una de las primeras medidas que emprendió el gobierno de Frei fue renegociar la deuda externa, tratando de postergar los pagos de amortizaciones. Después, la falta de capitalización interna y la inestabilidad política conspiraron también contra el plan económico

A estas dificultades se sumarían luego los efectos desastrosos de un nuevo terremoto, que ocurrió en marzo de 1965 en la zona central del país, y de la sequía de 1967.

Todos estos factores hicieron imposible mantener el buen comportamiento de la economía observado en los primeros años de la admi-

nistración Frei. Así, durante el gobierno de Frei, la economía repitió el comportamiento pendular característico de los últimos años. Hasta 1966 se activó el crecimiento económico y disminuyó la inflación; luego cayeron las tasas de crecimiento y, en la medida en que las presiones sociales fueron mayores que la capacidad productiva del sistema económico, rebrotó la inflación. La alternativa estructuralista también aparecía como fracasada, y el proyecto comunitario, utópico e irrealizable.

La Sociedad entre 1952 y 1970

Demografía

La población de Chile en 1952 era de 5.932.955 habitantes y la tasa de crecimiento demográfico anual del 2%. En 1960, la población había aumentado a 7.341.115, con una tasa de crecimiento anual de 2,5%. En 1970 el número de habitantes ascendía a 8.884.768 y la tasa de crecimiento anual era del 2,3%.

En este acelerado crecimiento de la población habían influido una elevada natalidad, especialmente en la década de 1960, y un descenso de los índices de mortalidad.

En 1952, la tasa de natalidad era del 34,5 por mil; en 1960, de 37,8. Pero en 1970 había descendido a un 26,8.

La mortalidad, en tanto, había descendido a lo largo de todo el período. La tasa de mortalidad en 1952 era 13 por mil; en 1960, era 12,6 y en 1970 era 8,9.

La esperanza de vida al nacer, que en 1952-53 era de 54,85 años en promedio, ascendía en 1960-61 a 57,06, y en 1969-70, a 61,50. De aquí que pueda estimarse que –más allá de los problemas mencionados– la calidad de la vida de los chilenos fue mejorando a lo largo de todo el período 1952-70.

El alfabetismo (entre personas de quince años y más) era en 1952 del 80,2%. En 1960, esta cifra había crecido a un 84,6%, y en 1970, a un 88,9%.

El número de alumnos universitarios también creció constantemente entre 1952-70. En 1952 había 9.355 alumnos universitarios;

en 1957, 20.440; en 1965, 41.801, y en 1970 la cifra era superior a 77.000. En los últimos años del período, el acceso a la universidad había dejado de ser un privilegio de la elite.

Por otra parte, hacia 1952, la sociedad chilena era mayoritariamente urbana. Santiago, que se transformó en una gran metrópoli, tenía 1.384.285 habitantes. En 1960, esta cifra había subido a 2.125.000, y en 1970, a 2.779.000. Entre 1952 y 1960, el incremento poblacional de Santiago se debió en más del 50% a la migración, cifra que se redujo a la mitad durante la década 1960-70. El hecho es que en Santiago, en 1970, se concentraba el 32,5% de la población nacional.

La Vida Urbana

En 1970, el porcentaje de población rural del país había bajado al 24%, cifra que se acercaba a la de los países desarrollados. Este proceso se debió, en parte, a que las condiciones de vida en el campo permanecieron muy atrasadas. Es así como la realidad rural chilena, hasta los años 1950, no había cambiado mucho desde el siglo XIX. Todavía el fundo seguía siendo el núcleo económico-social fundamental, en el cual predominaban las relaciones de tipo paternalista basadas en la costumbre.

Pero las ciudades chilenas no estaban concebidas ni supieron afrontar el estatus de grandes urbes. La infraestructura vial permaneció casi sin modificaciones y los servicios se extendieron atrasada y penosamente; por ello muy pronto surgieron problemas gravísimos, como la falta de locomoción adecuada, los atochamientos, la ausencia de aseo y el esmog. Estos problemas tardaron en ser abordados en conjunto y sólo durante el gobierno de Frei se comenzaron a adoptar algunas soluciones definitivas: se inició la construcción del Metro, de la avenida Norte-Sur y de los anillos de circunvalación; también se iniciaron las urbanizaciones con edificios en altura, como la remodelación San Borja, Villa Frei y otras. Por otra parte, se incrementó la extensión de servicios de agua y luz a las poblaciones, aunque no se logró poner fin a las "callampas".

El desarrollo de la vida urbana, principalmente por lo que se refiere a Santiago, trajo un profundo cambio en el estilo de vida de los chilenos. Por una parte, desde antes de 1950, el grueso de la clase media

comenzó a luchar por la "casa propia" acompañada de un pequeño jardín, como meta socioeconómica prioritaria, para lo cual recibió la ayuda del Estado a través de las Cajas primero, y después de las Asociaciones de Ahorro y Préstamo. Así, con la formación de barrios de casas con jardín, las ciudades crecieron horizontalmente en forma desmesurada.

Diferente era el panorama urbano de los sectores sociales bajos. El sector obrero organizado pudo disponer de pequeñas viviendas de material sólido con servicios esenciales. Pero la gran mayoría, compuesta por inmigración campesina que llegaba a la ciudad sin trabajo estable, generalmente se aglomeró en las "poblaciones callampas". La vida en estas poblaciones se caracterizó por tocar los límites extremos de la miseria económica y humana en un sentido amplio. Sin servicios, viviendo en la promiscuidad y en la mayor pobreza, la delincuencia, el alcoholismo y otros vicios se transformaron en endémicos.

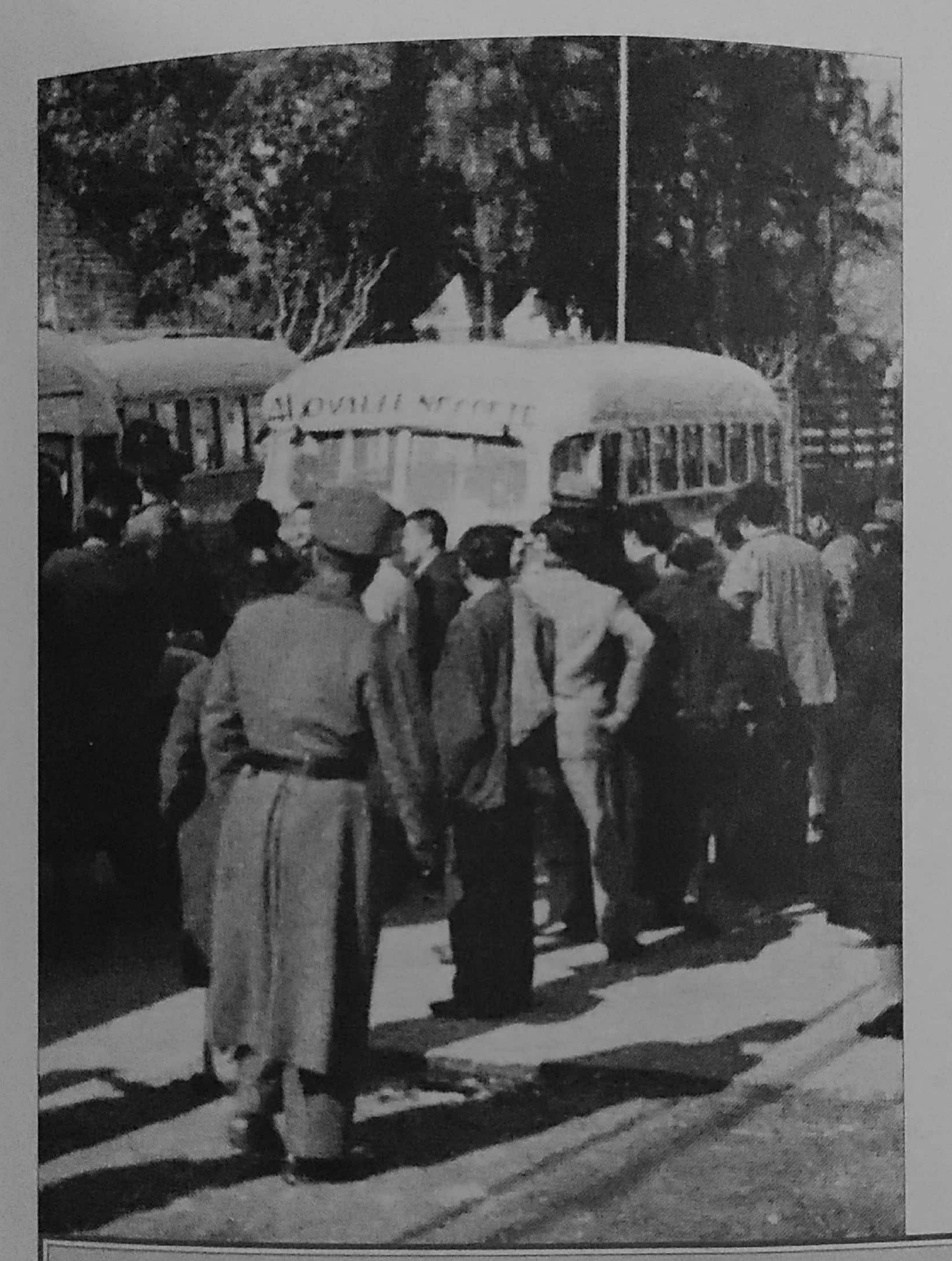
Así, en Santiago en la década de 1950, los barrios de *bungalows* y *chalets* de Las Condes y Providencia, las urbanizaciones y loteos de La Reina y La Florida, que albergaban a los sectores altos y medios, comenzaron a convivir con los cinturones de miseria, barrios enteros de "poblaciones". La zona céntrica y los barrios antiguos se transformaron en sectores habitados por la clase media baja, cuando no en áreas semideshabitadas. Un proceso parecido al de Santiago ocurría en Viña del Mar, Concepción y otras ciudades chilenas medianas.

Mundo Obrero y Sindicalismo

El acceso de la clase media al poder político significó beneficios económicos importantes para ese sector. También significó beneficios para el sector empresarial, pero en menor medida para los obreros y menos aún para los campesinos, quienes no participaron en forma equitativa en el crecimiento del ingreso nacional.

Durante estos años, los sectores obreros presionaron para mejorar o mantener su nivel de vida por medio de las organizaciones sindicales, las que lucharon constantemente por mejoramientos salariales y también por obtener mayores derechos sociales.

En 1952 había 155.054 afiliados a sindicatos industriales y 128.329 a profesionales. En 1970 estas cifras eran de 197.196 y



Aglomeraciones para tomar locomoción colectiva. Los problemas del fuerte aumento de la población urbana.

Entre los años 1952 y 1970, mientras la población de las ciudades aumentaba aceleradamente, éstas no estaban concebidas para afrontar el estatus de grandes urbes. La infraestructura vial permaneció casi sin modificaciones y los servicios se extendieron atrasada y penosamente; con la consecuencia que muy pronto surgieron problemas gravísimos, como la falta de locomoción adecuada, los atochamientos, la ausencia de aseo y el esmog.
Por otra parte, el desarrollo de la vida urbana, principalmente en Santiago, trajo un profundo cambio en el estilo de vida de la clase media chilena, la que comenzó a luchar por la casa propia como meta socioeconómica prioritaria. Para ello recibió la ayuda del Estado a través de las Cajas, primero, y después de las Asociaciones de Ahorro y Préstamo.

287.326, respectivamente. Durante estos años también adquirieron gran importancia la Confederación de Empleados Particulares de Chile y la Asociación Nacional de Empleados Fiscales, ANEF. Cabe hacer notar que, a pesar del crecimiento de la organización sindical, el total de los trabajadores sindicalizados hacia 1970 era inferior al 20% del total. Pero esta minoría promovió y dirigió una fuerte lucha por conquistas sociales. Sólo en el decenio 1961-1970 se llevaron a cabo seis mil huelgas.

Por otra parte, el poder de presión de los sindicatos vinculados a áreas claves de la economía les permitió acumular beneficios que los colocaban en una situación muy superior al grueso de la masa laboral.

La CUT y, en menor medida, otras organizaciones, ya desde la segunda mitad de la década del 50, fueron dominadas por los partidos políticos de izquierda y, en especial, por el Partido Comunista, realizando una activa campaña contra los gobiernos de Alessandri y Frei.

En cuanto a la sindicalización campesina, después de los intentos realizados en la década de 1930 no sucedió casi nada hasta 1952. Fue entonces cuando se fundó la Federación Sindical Cristiana de la Tierra, apoyada por la Iglesia Católica, en la zona de Molina. La Federación organizó, el año siguiente, el Primer Congreso Sindical de los Obreros Campesinos de Molina, del cual surgió la "huelga de Molina"; ésta marcó el inicio del despertar campesino que culminaría con la reforma agraria.

Sin embargo, sólo durante el gobierno de Frei se consolidó el sindicalismo campesino. Junto con la Ley de Reforma Agraria fue aprobada la Ley de Sindicalización Campesina, que legalizaba las organizaciones de los obreros agrícolas. Éstas crecieron desde entonces en forma considerable.

Cultura y Educación

Todavía Dos Mundos

En la década de 1950, una cultura urbana de clase media conservadora parece identificar, más que cualquier otra, a la sociedad chilena. Esta mentalidad se extendía, hacia 1952, en mayor o menor gra-

do a todo el universo social urbano, con excepción de los intelectuales y sectores de extrema pobreza.

Otra realidad era la predominante en el mundo campesino, en el cual todavía primaba una cultura de valores arcaicos premoderna. Sólo la extensión del alfabetismo y, más todavía, la proliferación de la "radio a pilas" en la década de 1960, la debilitarían de manera definitiva. Luego la reforma agraria la alteraría drásticamente.

La Rebeldía Juvenil

Frente a la cultura predominante, comenzó a manifestarse una reacción juvenil desde fines de la década de 1950, gestada, más que por influencia del mundo político, como reflejo de influencias externas y por el agotamiento de las formas culturales predominantes. Se recogía y adoptaba en Chile el fermento rebelde de la juventud norteamericana y europea del medio siglo. Primero en la música y el vestido: el rock-and-roll, que nació en Norteamérica en los comienzos de los años 1950, se impuso en Chile muy rápidamente; luego el pelo largo y los blue-jeans entre los varones y la popularización del uso de pantalones entre las jóvenes. A estos signos externos de rebeldía iniciales, siguió una ruptura más profunda, que se expresó en la llamada brecha generacional, la que afectó en mayor grado a casi todos los hogares de los sectores alto y medio. Después afectaría a los sectores obreros.

Durante los años 60, dicho fenómeno se agudizó, y de ser puramente reactivo tomó una dimensión creativa. Así nació una música juvenil inspirada en Los Beatles, quienes marcaron a toda una generación, y, por otra parte, se rescató el auténtico folklore chileno, representado por figuras como Violeta Parra. En otro plano, la disminución de los tabúes sexuales entre las jóvenes permitió la popularización de la minifalda y el bikini. Pero la expresión más profunda de la rebelión antiburguesa juvenil sería la reforma universitaria.

VIOLETA PARRA SANDOVAL
(SAN CARLOS, 1917 - SANTIAGO, 1967)

HIJA DE NICANOR PARRA Y CLARISA SANDOVAL. VIVIÓ SU INFANCIA EN EL SUR, HASTA QUE EN 1932 VIAJÓ A SANTIAGO. ESTUDIÓ DOS AÑOS EN UNA ESCUELA NORMAL, LA QUE DEBIÓ ABANDONAR POR FALTA DE RECURSOS, Y SE DEDICÓ A CANTAR EN PEÑAS Y BARRIOS POPULARES. EN LA DÉCADA DE 1950 LOGRÓ MUCHOS ÉXITOS. CONTRATADA PARA UN PROGRAMA FOLKLÓRICO EN LA RADIO CHILENA, SE DEDICÓ A INVESTIGAR LA TRADICIÓN MUSICAL DE NUESTRO PUEBLO. RECIBIÓ EL PREMIO CAUPOLICÁN COMO LA MEJOR FOLKLORISTA DEL AÑO 1954. VIOLETA PARRA NO SÓLO SE DEDICÓ AL CANTO, SINO TAMBIÉN A LA CERÁMICA Y A LA PINTURA. EN 1967 SE QUITÓ LA VIDA CON UN DISPARO EN LA SIEN. CONVERTIDA EN LEYENDA, SU MÚSICA ADQUIRIÓ FAMA INTERNACIONAL EN LA DÉCADA DE 1970.

El Sistema Educacional

A pesar de la tendencia permanente al crecimiento de la población escolar y de los varios intentos de transformar los programas educacionales, en la década de 1960 seguían vigentes algunos de los problemas educacionales más graves que se señalaron para los comienzos del siglo: la dificultad de acceso desde el nivel primario al secundario y superior, y los programas educacionales desvinculados de la realidad nacional. Hacia 1964, la deserción escolar durante la enseñanza primaria era de un 68%, más del 30% de los licenciados del primer ciclo no accedía a la enseñanza media, y la deserción en ésta era aproximadamente de un 75%. El nivel educativo medio de la población chilena era de 4,2 años de estudios, siendo en la población rural de 2,4 años.

Por otra parte, los métodos y programas de estudio no habían sido sustancialmente transformados desde el siglo XIX.

Fue así como en 1965 se inició la reforma educacional para hacer frente a esta situación. El objetivo central de la reforma era posibilitar el acceso igualitario al sistema educacional y que la permanencia en él no dependiera de la situación económica del alumno. El segundo objetivo era integrar a los educandos a la comunidad y a las necesidades del desarrollo nacional, a través de una educación que preparara para el trabajo y en la que el alumno participara creativamente.

Entre 1968 y 1970, la educación básica, que se extendió a 8 años, tuvo una tasa de crecimiento acumulativo anual cercana al 6%. Los alumnos de enseñanza media aumentaron de 139.200, en 1964, a 332.000, en 1967, lo que significó una tasa de crecimiento anual superior al 20%. La enseñanza técnico-profesional también creció, del 25% de la educación media que representaba en 1964, al 32% en 1970. La incorporación al sistema educacional de alumnos de escasos recursos fue posible gracias a la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas.

La expansión educacional realizada por el gobierno democratacristiano requirió de una gran inversión en infraestructura escolar y en el perfeccionamiento del magisterio. El presupuesto de educación representó más de un 20% del presupuesto fiscal total; sin embargo, aun así no fue suficiente y los problemas educacionales subsistieron.

La Universidad y la "Reforma"

En 1965 había en Chile ocho universidades, la mayor de las cuales era la Universidad de Chile. Varias de ellas tenían además sedes fuera de Santiago.

En cuanto a su estructura, el sistema universitario chileno seguía apegado a la idea profesionalizante que venía del siglo XIX. Es decir, más que centros de investigación eran centros de docencia y difusión, con un profesorado sin dedicación plena a las diversas disciplinas, pues en su mayoría eran sólo profesionales de éxito. Esto, naturalmente, conspiraba contra la calidad de las universidades e impedía que se transformaran en genuinos centros de pensamiento e investigación, sin perjuicio de que existieran profesores, y aun unidades académicas completas, de muy buena calidad.

Sin embargo, era natural que la corriente por los cambios que se había ido imponiendo en la sociedad chilena, alcanzara también a las universidades. En mayo de 1966, por primera vez en su historia, los estudiantes de la Universidad Católica de Chile se pronunciaron en favor de una huelga que duraría 24 horas. Protestaban por la arcaica estructura del plantel y reclamaban por la adecuación de la universidad a los nuevos tiempos.

Dos meses después la Federación de Estudiantes de Chile, FECH, en un evento que duró 5 días, planteó la creación de un consejo que se abocara a la tarea de estudiar la reforma de la Universidad de Chile.

Pero la primera en abordar globalmente el problema fue la Universidad Católica de Valparaíso, la que se vio afectada por una huelga que alcanzó a durar 50 días. Finalmente, el 8 de agosto de 1967, autoridades, profesores y estudiantes firmaban un acta con las bases de la reestructuración, y acordaban la formación de una comisión que debía abocarse al estudio y redacción de un nuevo reglamento.

En la Universidad Católica de Chile, en tanto, durante el mes de junio del mismo año 1967, los estudiantes se pronunciaban en un plebiscito mayoritariamente a favor de un cambio de autoridades para iniciar la reforma. En los primeros días de agosto, mientras el rector, arzobispo Alfredo Silva Santiago, y el Consejo Superior redactaban un nuevo reglamento, un grupo de profesores se dirigía al mismo Consejo declarando que este nuevo reglamento era insuficiente para efectuar un proceso de reforma. Como consecuencia de las diferen-

cias, el 11 de agosto de 1967 los alumnos se tomaron las sedes de la universidad.

Se creaba así una difícil situación. Las autoridades sostenían que se había producido un hecho de fuerza y que se había amagado el principio de autoridad. Los alumnos, por su parte, no estaban dispuestos a abandonar los recintos universitarios mientras no hubiera un cambio de autoridades. Ante este dilema, el Vaticano designó para intervenir en el conflicto al arzobispo de Santiago, el cardenal Raúl Silva Henríquez, quien logró llegar a un acuerdo con los estudiantes mediante la designación del profesor Fernando Castillo como prorrector.

Fue a raíz del proceso de reforma en la Universidad Católica que hizo su aparición en la vida política –oponiéndose a ésta– el Movimiento Gremialista. Éste controló el centro de alumnos de la Escuela de Derecho y más tarde la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica, FEUC.

En la Universidad de Chile, en tanto, durante septiembre de 1967, los estudiantes se habían manifestado mayoritariamente a favor de la participación estudiantil en los organismos colegiados de decisión y rechazado la politización de la vida académica. No obstante, en mayo de 1968, las actuaciones del decano de la Facultad de Filosofía y Educación provocaron desacuerdos entre el rector, Eugenio González, y el Consejo Universitario, lo que llevó al rector a presentar su renuncia. Los estudiantes, agrupados en la FECH, procedieron entonces a apoderarse de la Casa Central. Sólo el 21 de junio de ese año, las autoridades universitarias y la FECH llegaron a un acuerdo para elaborar un nuevo Estatuto Universitario. Finalmente, en septiembre de 1969, se promulgaba la nueva Ley Orgánica de la Universidad de Chile. En ella se fijaban los plazos para la realización de las elecciones de las autoridades universitarias, las que se verificaron en los primeros días de noviembre de 1969 y en las que fue elegido como rector el profesor Edgardo Boeninger.

La reforma universitaria realizada en las universidades chilenas no fue, sin embargo, un problema de ocupación de edificios o de elección de nuevas autoridades. El proceso permitió superar estructuras académicas y científicas decimonónicas, integró a los académicos a la dirección y decisión superior, incorporó a los estudiantes al manejo universitario y estrechó las relaciones entre centros superiores de estudio y la sociedad en la que estaban inmersos. Ello redundó en provechosos



Manifestaciones y protesta estudiantil frente a las universidades de Chile y Católica de Santiago.

En 1965 había en Chile 8 universidades, la mayor de las cuales era la Universidad de Chile. En cuanto a su estructura, el sistema universitario chileno seguía apegado a la idea profesionalizante que venía del siglo XIX. Sin embargo, era natural que la corriente por los cambios que se había ido imponiendo en la sociedad chilena, alcanzara también a las universidades. La primera en abordar globalmente el problema fue la Universidad Católica de Valparaíso. Durante 1967, y luego de una toma que duró 50 días, las autoridades, profesores y estudiantes firmaron un acta con las bases de la reestructuración. Este proceso afectaría posteriormente a la Pontificia Universidad Católica y a la Universidad de Chile, donde se obtuvieron resultados semejantes.

La reforma universitaria llevada a cabo en Chile no fue, sin embargo, un problema de ocupación de edificios o de elección de nuevas autoridades. El proceso permitió superar estructuras decimonónicas, integró a los académicos a la dirección y decisión superior, incorporó a los estudiantes al manejo universitario y estrechó las relaciones entre los centros superiores de estudio y la sociedad en que estaban inmersos.

estímulos a la investigación y a la docencia, aunque dio también paso a desórdenes y abusos.

La Televisión y el Cine

Con motivo del campeonato mundial de fútbol celebrado en Chile en 1962, se impuso la televisión, en un comienzo integrada sólo a las universidades para evitar su "comercialización".

Difícil es medir el impacto cultural de la televisión. En un comienzo –por el precio de los receptores y lo precario de su programación– su influencia fue pequeña. Pero, a partir del gobierno de Frei, se masificó al bajar el precio de los aparatos y crearse el Canal Nacional, con cobertura progresiva a todo el territorio.

El hecho es que ya hacia 1970 la televisión se había convertido en el más importante de los medios de comunicación, con una influencia incontrarrestable a lo largo de todo el país. También se transformó en un vínculo de información y debate de los problemas nacionales.

En la década de 1960 se realizaron algunos filmes chilenos. Quizá el más notable fue *El Chacal de Nahueltoro*, de Miguel Littin.

Arte y Literatura; los Intelectuales

Si la década de 1940 se distinguió por la fundación de organismos culturales ligados a las universidades, particularmente a la Universidad de Chile, en la década de 1950 comenzaron a percibirse los frutos de esta gran actividad tanto a nivel de creación como de formación.

Por el hecho de que fueron las universidades las que mediaron el apoyo y el financiamiento estatal de las artes, éstas se desenvolvieron en un ambiente de autonomía y de pluralismo, independiente de las luchas partidistas más contingentes. La estabilidad de un financiamiento público permitió a las artes un crecimiento, una diversificación y un profesionalismo que redundaron en un nivel artístico nacional mucho mayor.

Quien llevó a cabo esta política cultural fue la intelectualidad universitaria, políticamente de centro-izquierda y socialmente del sector medio, que pasó a formar parte del aparato estatal con el Frente Popular. Eran personas que concebían la universidad como un centro de creación científica y artística, de formación profesional y de difusión.

Esta situación tendió a cambiar en la década de 1960, en parte por problemas de financiamiento. Pero fundamentalmente porque la ideologización y polarización del país penetró muy fuertemente las organizaciones artísticas universitarias.

A nivel temático, la década de 1950 se distinguió, al menos en teatro, pintura y literatura, por una ruptura con el realismo y los temas nacionales que habían predominado, aunque no absolutamente, en las décadas anteriores. Los problemas del hombre universal, su siquis, su sociabilidad, su trascendencia, que tanto atormentaron al arte occidental de posguerra, preocuparon también a los chilenos.

El teatro experimental universitario, por ejemplo, incorporó al ámbito nacional las nuevas técnicas europeas, a la vez que fomentó el montaje de obras nacionales. Pero estas obras ya no eran necesariamente sobre temas nacionales. La nueva generación de dramaturgos –Isidora Aguirre, Fernando Cuadra, Fernando Debesa, Luis Alberto Heiremans, Sergio Vodanovic, Egon Wolff y Jorge Díaz, entre muchos otros– mostró las nuevas tendencias.

Asimismo, en pintura se dieron transformaciones muy ligadas a una apertura hacia las técnicas europeas y norteamericanas. Por esos años predominó el arte abstracto y los elementos subjetivos dominaron. La pintura adquirió una mayor "autonomía interna", una mayor libertad en sus posibilidades expresivas, a la vez que se hizo más hermética. Fue la generación egresada de la Escuela de Bellas Artes a comienzos de los años 50, la que llevó a cabo esta tendencia vanguardista y de ruptura profunda. Entre ellos destacan José Balmes y Gracia Barrios. En los años 60 la pintura continuó su proceso de exploración al interior de sí misma.

En literatura, la nueva temática aparece claramente en la llamada Generación de 1957, que se interesó por el conflicto sicológico del ser humano, su soledad, su desarraigo, dentro de un escepticismo que caracterizó, en general, a la literatura de posguerra. Era difícil creer en valores inconmovibles, en el progreso indefinido, en la superación de los ma-

PABLO NERUDA
(PARRAL, 1904 - SANTIAGO, 1973)

HIJO DE JOSÉ DEL CARMEN REYES MORALES Y ROSA BASOALTO OPASO. ESTUDIÓ EN EL LICEO DE TEMUCO Y EN EL INSTITUTO PEDAGÓGICO, EN SANTIAGO. SU NOMBRE DE NACIMIENTO ERA NEFTALÍ REYES BASOALTO, PERO A LOS DIECISÉIS AÑOS DE EDAD ADOPTÓ PARA SUS PUBLICACIONES EL SEUDÓNIMO DE PABLO NERUDA, NOMBRE QUE DESPUÉS LEGALIZÓ COMO SUYO VERDADERO. LOS PRIMEROS LIBROS QUE LE DIERON CELEBRIDAD FUERON *CREPUSCULARIO* Y *VEINTE POEMAS DE AMOR Y UNA CANCIÓN DESESPERADA*. SU EXTENSA OBRA LITERARIA, ENTRE LA QUE CABE SEÑALAR *CANTO GENERAL*, *LAS UVAS Y EL VIENTO* Y *LOS VERSOS DEL CAPITÁN*, ENTRE OTRAS OBRAS, LE MERECIERON EL RECONOCIMIENTO POPULAR PRIMERO, RECIBIR EL PREMIO NACIONAL DE LITERATURA EN 1945 Y LUEGO EL PREMIO NOBEL DE LITERATURA EN 1971. EJERCIÓ TAMBIÉN CARGOS POLÍTICOS, FUE DESTACADO CÓNSUL EN DIVERSAS CIUDADES Y ELEGIDO SENADOR EN 1945 POR TARAPACÁ Y ANTOFAGASTA, EN REPRESENTACIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA. EN 1970 SE DESEMPEÑÓ COMO EMBAJADOR DE CHILE EN FRANCIA. EN 1972 REGRESÓ A CHILE, DONDE CONTINUÓ COLABORANDO PARA EL GOBIERNO DE SALVADOR ALLENDE.

les del hombre después de los horrores que se habían vivido. Fue una generación que abandonó el realismo tanto en lo temático como en la técnica narrativa. Pero ello no significó el abandono total de los temas nacionales, sino que éstos fueron la base a través de la cual se accedió a lo universal. José Donoso y Jorge Edwards, entre muchos otros, forman parte de esta generación.

En poesía, además de Pablo Neruda, figura mundial y Premio Nobel en 1971, la gran figura de esta época es Nicanor Parra, y la mayor creación, su antipoesía, que busca desacralizar el halo heroico que rodea a la poesía y a su creación. Otros poetas destacados fueron Pablo de Rokha y Julio Barrenechea.

En suma, el desarrollo artístico del período se define por su consolidación institucional, con predominio de las universidades; por una ruptura temática, en que predominan la vida interior del ser humano y sus manifestaciones subjetivas; y por el gran desarrollo de las técnicas expresivas al interior de cada una de las artes.

Chile 1970-1973: Ruptura Social y Crisis Política

La Política

Características Generales

El período 1970-1973 fue de enorme agitación social y politización. La tendencia venía desde la década de 1960 y hacia fines del gobierno democratacristiano se acentuó. Por una parte, existía la tendencia a radicalizar el proceso de cambios comenzado en 1964, tanto entre los partidos de izquierda Socialista y Comunista y otros menores, como en la propia Democracia Cristiana, de la cual ya se había desgajado el MAPU en 1969. Por otra parte, la derecha política, representada por el Partido Nacional y el grupo Gremialista, pasó a desconfiar cada vez

más de una democracia que se veía incapaz de ser una bastión del orden y guardiana del estatus.

La elección de Salvador Allende como presidente de la República radicalizó esta situación. La izquierda triunfante –segura de haber llegado su gran momento histórico– pretendió llevar adelante su programa revolucionario en busca del poder total obtenido pacíficamente, manejando la "legalidad burguesa" y dentro de la institucionalidad existente.

Sin duda fue lamentable para la Unidad Popular que las elecciones generales que tocaba realizar en marzo de 1971, y donde obtuvo un apoyo mayoritario, fuesen municipales y no parlamentarias, lo que le impidió controlar el Congreso. Pasó su momento, y en unas elecciones complementarias destinadas a elegir un diputado por la provincia de Valparaíso, realizada pocos meses después, y a pesar de la aplastante propaganda oficialista, triunfó Oscar Marín, un candidato de la oposición.

En tanto la derecha, debilitada en un principio, rearmó sus cuadros durante 1971. Nuevos grupos, cercanos al fascismo, crecieron, en particular Patria y Libertad, nacido en 1970 y dirigido por el abogado Pablo Rodríguez Grez, que gozó desde su creación con simpatías dentro de las Fuerzas Armadas.

En este panorama, el Partido Demócrata Cristiano aparecía descolocado. Como había votado por Allende en el Congreso, muy pronto se vio atacado desde el Gobierno, que se empeñó por arrebatarle sus bases, lo que logró en parte cuando un nuevo sector de democratacristianos encabezado por Luis Maira y otros, llevó adelante una nueva ruptura, y se creó el Movimiento de Izquierda Cristiana (IC), que fue inicialmente importante en número de parlamentarios, pero con poca significación a nivel de base.

La nueva ruptura, que se consideraba auspiciada por el gobierno, sumada al asesinato del ex vicepresidente de la República y ministro del Interior del presidente Frei, Edmundo Pérez Zujovic, el 8 de julio de 1971, por la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP); a los "resquicios legales" que utilizaba el gobierno para pasar por encima de la Constitución, y el acentuado sectarismo oficialista, catapultó a la DC, hasta entonces vacilante, hacia la oposición.

Desde entonces, y hasta el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, el país estaría dividido en dos bandos irreconciliables,



TRANSMISIÓN DEL MANDO DE 1970. SALVADOR ALLENDE ASUME COMO NUEVO PRESIDENTE DE CHILE.

El período 1970-1973 fue de enorme agitación social y politización. La tendencia venía desde la década de 1960 y hacia fines del gobierno democratacristiano se acentuó.

La elección como presidente de la República de Salvador Allende radicalizó la situación. La izquierda triunfante —segura de haber llegado su gran momento histórico— pretendió llevar adelante su programa revolucionario en busca del poder total a obtenerse pacíficamente, manejando la legalidad burguesa y dentro de la institucionalidad existente.

Al poco tiempo de haber asumido Allende, el país estaría dividido en dos bandos irreconciliables, provocándose una situación que parecía no tener salida dentro de la lógica del actuar político. No la tendría y de allí que la superación de la situación se dio dentro de la lógica de la guerra por la derrota y eliminación de uno de los bandos: el del gobierno y de la Unidad Popular.

provocándose una situación que parecía no tener salida dentro de la lógica de la política: es decir, la transacción y el logro de acuerdos. De allí que la superación de la situación se dio dentro de la lógica de la guerra mediante la derrota y eliminación de uno de los bandos: el del gobierno y la Unidad Popular.

Dos Vías hacia la Revolución

El gobierno de la Unidad Popular lo integraban seis partidos diferentes, que iban desde el moderado Partido Radical hasta el ala leninista del Partido Socialista, encabezada por Carlos Altamirano, partidaria de la "vía insurreccional" y cercana al MIR, grupo que permaneció fuera de la coalición gobernante. Este abanico ideológico y táctico provocó un debate permanente dentro de la coalición de gobierno, condujo a posturas antagónicas o ambiguas dentro de éste y provocó, en buena medida, una paralización del aparato público que conspiró contra la capacidad de liderazgo de Allende y el éxito del régimen.

Lo central del debate se daba sobre las dos posibles vías para hacer la revolución. El Partido Socialista, apoyado por un sector de los grupos encendidos de la Democracia Cristiana: Movimiento de Acción Popular Unitario, MAPU, e Izquierda Cristiana, y desde fuera del Gobierno por el MIR, intentaron superar rápidamente la vía constitucional hacia el poder total, tomar el camino de la insurrección leninista e instaurar una dictadura del proletariado, copia del modelo cubano. Por su parte, el Partido Comunista, apoyado por otros sectores del MAPU y la IC, más el Partido Radical y algunos socialistas, intentaron continuar actuando dentro de la legalidad constitucional, utilizando el mecanismo de los "resquicios legales" para superar algunas barreras que aquélla ponía a su acción. Fue la "vía chilena al socialismo".

Allende y el gobierno estaban más cerca de esta segunda postura. Pretendían hacerse del poder político total, o al menos hegemónico, en virtud del plan Vuskovic; este plan habría de permitirles controlar políticamente a Chile y consolidar al mismo tiempo una economía de rasgos marcadamente socialistas.

Sin embargo, no se logró controlar al ala radicalizada de la coalición gobernante, que bajo el lema de "crear poder popular" insistió en la vía directa y a veces violenta: tomas de terrenos agrícolas y urbanos, tomas de fábricas, organización de milicias paramilitares en algunos

casos y, finalmente, en 1973, un intento de infiltración de las Fuerzas Armadas. Su falta de sentido de la realidad, que no le permitió captar las diferencias existentes entre Chile y naciones como Cuba, China o la URSS, los llevó por un camino que resultaría fatal para sus pretensiones.

La DC y la "CODE"

Las primeras manifestaciones callejeras contrarias al Gobierno, en verdad muy pequeñas, las realizó la Juventud Demócrata Cristiana en otoño de 1971.

En la base democratacristiana, en buena parte de clase media y obreros moderados, ligada a la cultura católica, creció el temor de que la vía chilena al socialismo terminara por transformarse lisa y llanamente en una dictadura del proletariado. Una larga visita del presidente de Cuba Fidel Castro a Chile en noviembre de 1971, ayudó a consolidar esta impresión. Al mes siguiente el presidente del PDC, Renán Fuentealba, en un importante discurso pronunciado en el Estadio Nacional, denunció los abusos de grupos violentistas proclives al gobierno contra la oposición. La acusación terminó con un juicio político y la destitución por parte del Congreso del ministro del Interior, José Tohá, a quien Allende entregó, sin embargo, la cartera de Justicia.

De esta manera se configuró la Confederación Democrática, CODE, que alineó a derechistas y democratacristianos, y que después se transformaría en una alianza electoral.

En la Unidad Popular se Fortalecen los Partidarios de la "Vía Violenta".

Hemos visto que el gobierno de la Unidad Popular nunca logró contar con una mayoría de opiniones favorables dentro del país, excepto quizá durante los primeros meses de su mandato, lo que no se reflejó en la composición del Parlamento.

Sin embargo, durante 1972, el apoyo político al gobierno continuó fuerte, pero comenzó a desgastarse en la medida que se complicaba el panorama económico. Más sectores de la clase media y populares se sumaron a la oposición, en particular sindicatos de pequeños propietarios (como el sector transporte) y gremios favorecidos tradicio-

nalmente que veían peligrar su estatus, como los trabajadores de la gran minería del cobre.

En esas circunstancias, al comprobarse el aparente fracaso de la "vía institucional", los grupos partidarios de la vía violenta tomaron fuerza dentro del conglomerado de gobierno.

Por una parte se crearon, más o menos espontáneamente, los llamados "cordones industriales", que vinculaban política y laboralmente a los obreros de grupos de industrias por barrios, pensando en una eventual defensa armada del régimen. También, principalmente por obra del MIR, diversas poblaciones se autoproclamaron enclaves revolucionarios, llegando a enfrentarse al propio gobierno, a veces bajo la conducción de personajes que finalmente resultaron ser miembros de los servicios de inteligencia de las Fuerzas Armadas. Las tomas de campos e industrias aumentaron, toleradas por el régimen, y, en algunos casos, fomentadas por éste. Dentro de la izquierda y de la oposición se fue tomando conciencia de que los hechos llegarían fatalmente a una situación de fuerza. Hacia mediados de 1972, Chile era un país dividido e hiperpolitizado, en el que existía un ambiente de odio que alcanzaba a todos los niveles. La prensa de derecha (la cadena periodística *El Mercurio*, varias radioemisoras y el Canal 13 de televisión) pasaron a tomar una actitud de franca y dura oposición. Sin embargo, la situación haría crisis cuando varios gremios opuestos al régimen se decidieron por la acción

El Paro de Octubre

Hacia octubre de 1972, los transportistas y luego otros gremios de pequeños empresarios y trabajadores (como una parte de los mineros del cobre), temiendo por su capital de trabajo o sus beneficios sociales y salariales, decidieron detener sus actividades. La situación estaba madura para que los citados grupos intentaran un movimiento de carácter nacional.

Con el apoyo político de la derecha y de la Democracia Cristiana; el financiamiento de sectores empresariales y de la Central Intelligence Agency (CIA) de los Estados Unidos, que invirtió en desestabilizar a Allende unos 12 millones de dólares de la época; los camioneros y autobuseros, el comercio y los estudiantes, así como algunas federaciones profesionales, fueron a un paro nacional que se inició en 8 de

octubre de 1972. Hacia fines de ese mes el país entero se encontraba virtualmente paralizado.

Se trataba de un claro intento de desestabilizar al régimen, lo que se estuvo a punto de conseguir. Salvó a éste la incorporación institucional de las Fuerzas Armadas al gobierno, incluyendo al comandante en jefe del Ejército, Carlos Prats, como ministro del Interior el 2 de noviembre. Sin embargo, la solución –por espectacular que pareciera– era precaria, pues, aunque en el corto plazo la cooperación militar salvó a la Unidad Popular, esta situación no sería permanente. Las Fuerzas Armadas darían el golpe de gracia al gobierno de la UP, ya muy debilitado, en septiembre del año siguiente.

Los Militares en el Gobierno

Los militares chilenos habían estado ausentes de la política desde 1932. Desde ese año, en que dejaron el gobierno en medio de un gran desprestigio, habían permanecido dedicados a sus labores propias. Tenían buena capacidad profesional a pesar de los menguados presupuestos de defensa, que tendieron incluso a disminuir en los gobiernos de Jorge Alessandri y Eduardo Frei. Aunque, en general, las Fuerzas Armadas tenían arraigo popular, fundado en la leyenda militar chilena de guerras victoriosas alimentada por libros como la novela *¡Adiós al Séptimo de Línea!*, aparecida en la década de 1960, eran, en el hecho, un sector aislado de la sociedad chilena.

El pensamiento de las Fuerzas Armadas era de un acentuado nacionalismo, un anticomunismo radical y, en general, de ideas y valores conservadores. Había ayudado a acentuar esta ideología la permanencia de casi todo oficial (en particular del Ejército y Fuerza Aérea) en centros de entrenamiento que Estados Unidos tenía en su territorio y en Panamá.

La estructura y el poder militar de las Fuerzas Armadas chilenas en 1973, a pesar de contar por lo general, con equipo anticuado, eran importantes. Más aún si se piensa que el Ejército conservaba el esquema prusiano de cobertura territorial, es decir, su distribución en todo el territorio nacional, incluso en ciudades alejadas de toda frontera, como Valparaíso o Cauquenes. El Ejército estaba compuesto por 32.000 hombres; la Armada, por 18.000, incluyendo la Infantería de Marina, y la Fuerza Aérea, por 10.000. Fuerzas a las que habrían de



Gabinete cívico-militar. Los militares se incorporan al gobierno.

Hacia octubre de 1972, los transportistas y luego otros gremios de pequeños empresarios y trabajadores privilegiados (como los mineros del cobre) decidieron detener sus actividades. La situación estaba madura para que los citados grupos intentaran un movimiento de carácter nacional. Hacia fines del mismo mes todo el país se encontraba virtualmente paralizado. Se trataba de un claro intento de desestabilizar al régimen, lo que estuvieron a punto de conseguir. Salvó a éste la incorporación institucional de las Fuerzas Armadas al gobierno, incluyendo al Comandante en Jefe del Ejército, general Carlos Prats, como ministro del Interior, el día 2 de noviembre. Sin embargo, la solución –por muy espectacular que pareciera– era precaria, pues, aunque en el corto plazo la cooperación militar salvó a la Unidad Popular, esta situación no sería permanente.

agregarse unos 30.000 carabineros. En total, unos 90.000 hombres bien entrenados, cifra que muestra bien a las claras que, de no dividirse, podían acabar fácilmente con los pequeños grupos paramilitares de los partidos políticos.

A pesar de la conocida tendencia antimarxista de las Fuerzas Armadas, Allende trató de ganárselas desde los inicios de su gobierno, aumentado sueldos y destinando mayor presupuesto para equipo. En contraste, la mayor parte de los dirigentes y partidos de la UP se mostraron –tras una aparente cordialidad– desconfiados de aquéllas.

Aunque contaban con peso político y capacidad coercitiva, la incorporación de los militares al gobierno no detuvo el proceso de deterioro de éste. La izquierda radicalizada continuó empujando hacia la soñada toma del "poder total", sin darse cuenta de que cuando se apela a la violencia, finalmente se imponen quienes son capaces de desplegarla en mayor grado, y ese papel en Chile lo desempeñaban las Fuerzas Armadas. Es posible que en su ignorancia o ingenuidad acerca de la mentalidad y organización de aquéllas, e intoxicados por las utopías y el autoconvencimiento, algunos de los dirigentes de la Unidad Popular creyeran que ellas podían ser derrotadas, o divididas, lo que resultó ser uno de los mayores errores políticos de la historia del Chile contemporáneo.

El hecho es que las tomas, el sectarismo, el desgobierno y la polarización del país continuaron, y los militares podían ahora observar desde adentro el desarrollo del proceso. La violencia también aumentó, aunque no llegaron a producirse enfrentamientos masivos sangrientos. Durante el gobierno de la Unidad Popular se produjeron en Chile unas 50 muertes de lado y lado, en acciones aisladas y la mayoría confusas. Hubo también algunos casos de tortura por cuenta de la policía.

Más grave fue la llegada de armas desde Cuba. En total, después de septiembre de 1973, se recogieron más de mil fusiles de fabricación soviética y es posible que se hayan enterrado otros tantos. Pero las milicias de los partidos de gobierno nunca tuvieron una verdadera preparación militar ni fueron muy numerosas. La facilidad con que fueron aplastadas lo demostró.

Las Elecciones de Marzo de 1973

En marzo de 1973 debían realizarse elecciones generales parlamentarias. El gobierno pensaba obtener, como meta optimista, un

40% de los votos. En la oposición se hablaba de un porcentaje superior al 60%. Sorpresivamente, el gobierno mostró que todavía contaba con un gran apoyo popular, pues logró un 43,4%, aumentando su representación parlamentaria, aunque no lo suficiente para quebrar el bloqueo opositor. Ello venía a fortalecer aún más a los partidarios de la vía violenta. Carlos Altamirano exigió, una vez más, el cumplimiento íntegro del programa inicial de la UP, e incluso ir más allá en el camino chileno al socialismo. Así, el 27 de marzo, los ministros militares –contra la voluntad del general Carlos Prats– se retiraban del gobierno. Volverían a éste brevemente hacia fines del régimen.

El problema con los uniformados se agravó cuando el gobierno, por intermedio de su ministro de Educación, Jorge Tapia, expuso ante aquéllos el proyecto de la Escuela Nacional Unificada, ENU, el que se vio, no sin razón, como un afán organizado de inculcar valores y cultura socialistas, o al menos de izquierda, en los estudiantes. El contralmirante Ismael Huerta, quien había sido recientemente ministro, declaró con franqueza que se trataba de imponer un régimen marxista a través de la educación. Desde entonces, y durante los meses siguentes, la campaña contra la ENU se transformaría en la principal bandera de la oposición. En tanto, el gobierno se empecinó en llevarla adelante.

El 2 de mayo de 1973, otro suceso político-social venía a complicar aún más el panorama del gobierno. Los mineros de El Teniente declaraban una combativa huelga, que se transformó en una marcha hacia Santiago, donde terminaron concentrándose en el local de la Universidad Católica. La oposición aplaudió el largo incidente. Cuando, finalmente, los mineros decidieron retornar al trabajo el 1 de julio de 1973, a cambio de algunas concesiones, el deterioro político de la situación nacional había aumentado. También las pérdidas económicas para el fisco habían sido cuantiosas.

El "Tancazo"

Un signo del verdadero pensamiento de los militares lo constituyó el llamado "Tancazo". El coronel Roberto Souper, comandante de un regimiento blindado, intentó un golpe de Estado por cuenta propia el 29 de junio de 1973. Con cerca de una decena de tanques intentó rescatar, desde el edificio del Ministerio de Defensa, a algunos oficiales que estaban detenidos por motivos políticos y de paso, al parecer,

derrocar al gobierno, tomándose el palacio de La Moneda. La acción fracasó en buena medida por la enérgica actitud del comandante en jefe del Ejército, general Carlos Prats, que encabezó el control del cuartelazo. Hasta hoy no está claro si la acción de Souper fue un ensayo del golpe del 11 de septiembre o se trató simplemente de una acción espontánea.

Pero Prats, quien había perdido la confianza del alto mando del Ejército, finalmente presentó su renuncia a la Comandancia el 23 de agosto. En su reemplazo, el gobierno nombró al general Augusto Pinochet Ugarte.

Fracasan las Últimas Negociaciones Impulsadas por la Iglesia Católica. El Diálogo Allende-Aylwin

En agosto de 1973, la Cámara de Diputados acordó representar al gobierno y a las Fuerzas Armadas el "grave quebrantamiento del orden constitucional y legal de la República", muestra de hasta qué punto se había agravado la situación. Por otra parte, las Fuerzas Armadas procedían a hacer cumplir la Ley de Control de Armas recientemente aprobada por el Parlamento.

Ante la imposibilidad de encontrar una salida a la situación política y profundamente preocupada por el estallido que se veía venir, mientras las calles de Santiago y otras ciudades eran escenario de combates casi diarios a piedras y palos entre partidarios y adversarios del gobierno, la Iglesia Católica, encabezada por el arzobispo de Santiago, cardenal Raúl Silva Henríquez, intentó dar una salida a la angustiosa situación. Así logró que se iniciara un efímero diálogo entre el presidente del Partido Demócrata Cristiano y futuro presidente de la República, Patricio Aylwin, y el presidente Allende, con miras a llegar a acuerdos sobre algunos puntos fundamentales: reformas a la Constitución que consagraran las "tres áreas" de la economía sobre bases jurídicas sólidas, el futuro de la ENU, la contención de la violencia y las tomas. Al parecer, ninguno de los dialogantes era plenamente capaz de lograr un entendimiento y arrastrar a sus bases a respetarlo. El hecho es que después de algunas reuniones el diálogo fracasó, quedando la situación madura para el golpe militar. El dirigente socialista Carlos Altamirano daría el último pretexto a los uniformados, al fomentar una insurrección en la Armada en el mes agosto y recono-



El diálogo Allende-Aylwin, último intento por salir de la crisis.

En agosto de 1973 la Cámara de Diputados acordó por mayoría representar al gobierno y a las Fuerzas Armadas el grave quebrantamiento del orden constitucional y legal de la República. Ante la imposibilidad de encontrar una salida a la situación política, y preocupada por los actos de violencia que se vivían en el país, la Iglesia Católica, encabezada por el arzobispo de Santiago, cardenal Raúl Silva Henríquez, intentó dar una salida a la angustiosa situación. Así logró que se iniciara un diálogo entre el presidente Allende y Patricio Aylwin, con miras a llegar a acuerdos sobre algunos puntos fundamentales.

Al parecer, ninguno de los dialogantes era plenamente capaz de lograr un entendimiento y arrastrar a sus bases a respetarlo. El hecho es que después de algunas reuniones el diálogo fracasó, quedando la situación madura para el golpe militar.

cerlo después públicamente. Al presidente Allende se le había escapado la situación. Su deposición y dramática muerte fue el epílogo trágico de su gestión.

Las Relaciones Internacionales Durante el Gobierno de la Unidad Popular

Para el mundo de la izquierda internacional el triunfo de la Unidad Popular y de Allende significó una gran esperanza. Era el primer intento de llegar al socialismo sin pasar por la revolución violenta y los abusos, sufrimientos y crueldades de la "dictadura del proletariado". Aparecía, también, como una reacción contra la hegemonía norteamericana en un momento en que Estados Unidos se identificaba con la Guerra de Vietnam y era gobernado por Richard Nixon. El experimento chileno fue idealizado y sus múltiples debilidades no se conocieron.

Esta simpatía por el experimento allendista no sólo se limitaba al mundo socialista; dentro de Europa Occidental, el proceso chileno también despertó grandes elogios y admiración. En el Tercer Mundo se convirtió en una gran esperanza.

No es de extrañar, pues, que el campo en que la Unidad Popular obtuvo sus mayores éxitos políticos fuese el internacional. Pero si durante el Gobierno de Allende Chile despertó más atención que en cualquier otro momento de toda su historia, esto no se manifestó en una ayuda económica internacional sustantiva; mirado con la perspectiva de los años transcurridos, ello demuestra que realmente no se confiaba en la viabilidad del experimento.

Por otro lado, las agencias internacionales que controlan la economía capitalista mundial, boicotearon la experiencia socialista chilena. Estados Unidos, que no quería otra Cuba en América Latina, se opuso como y cuanto pudo a su éxito. Sin embargo, el golpe militar del 11 de septiembre de 1973 se debió casi exclusivamente a factores internos.

Durante el gobierno de la Unidad Popular no hubo conflictos fronterizos con nuestros vecinos y los problemas pendientes continuaron estándolo.

La Economía

El Plan Vuskovic, Éxito Inicial, pero una Apuesta Arriesgada

El artífice de la economía del gobierno de la Unidad Popular fue el ministro de Economía Pedro Vuskovic. Su idea era subir el gasto público, el que durante 1971 fue un 66% más alto que en 1970, subir los sueldos y salarios, que lo hicieron en 55% en 1971, e implementar una redistribución masiva del ingreso, con lo cual el poder adquisitivo aumentaría y con esto el consumo. Estas medidas permitirían utilizar la capacidad ociosa del aparato productivo chileno, relativamente grande, y generar un clima de prosperidad. De esta forma, se pretendía consolidar políticamente al gobierno y permitirle ir más adelante en su programa revolucionario. Se trataba de una apuesta de corto plazo, pues en 1972 habría de detenerse el proceso de aumentos salariales a riesgo de provocar, una vez copada la capacidad ociosa mencionada, un proceso de inflación desbocado, lo que finalmente ocurrió. Pero para entonces Vuskovic y Allende confiaban en tener el control político del país y manejar la situación.

Con la mejora de los salarios y el consecuente aumento de la demanda, así como por la expansión del gasto público, la economía chilena creció en un 9% en 1971, en tanto el desempleo bajó al 3,8%. Pero el déficit fiscal subió del 4% de 1970 al 8% en 1971. Por otra parte, el precio internacional del cobre bajó considerablemente y la producción también bajó un tanto. La balanza comercial pasó de un superávit de 95 millones de dólares en 1970 a un déficit de 90 millones en 1971. La inversión privada –comprensiblemente– fue en extremo baja, y las fuentes tradicionales de préstamos internacionales los redujeron drásticamente, sin ser reemplazados, al mismo nivel, por otras del mundo socialista o países simpatizantes. La Unidad Popular, durante sus casi tres años de gobierno, recibió sólo 560 millones en préstamos internacionales, la mayoría a corto plazo, y 447 en inversión. Hacia fines de 1971, la ausencia de divisas se hacía dramática.

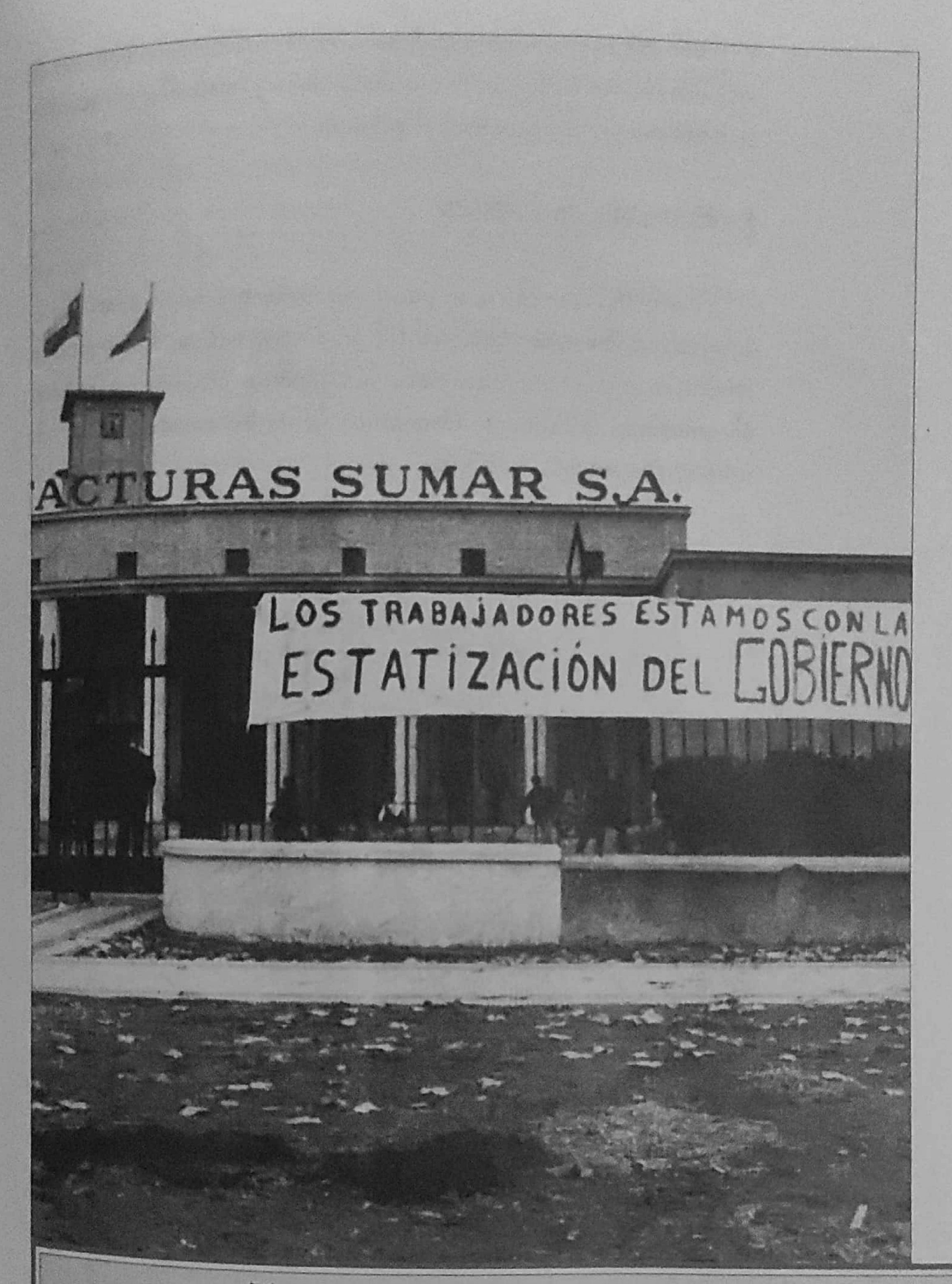
Nacionalizaciones y Expropiaciones

El programa de la Unidad Popular incluía la nacionalización de la gran minería del cobre, la que ya había sido iniciada durante el gobierno de Eduardo Frei. Ahora se expropió por ley lo que quedaba en poder de capitales norteamericanos, ley que fue apoyada por todo el espectro político chileno, en uno de los pocos acuerdos que se lograron durante la UP.

También se aceleró la reforma agraria. Durante el primer año del gobierno de Salvador Allende se expropiaron tantos predios como durante toda la administración Frei. Pero el proceso fue cayendo en la anarquía; aumentaron las ocupaciones espontáneas y a menudo violentas y se dejó de lado el factor productividad, de modo que entre 1970 y 1973 en el campo chileno se trabajó cada vez menos. La consecuencia fue que, ante la escasez de alimentos, las importaciones aumentaron dramáticamente, lo que no impidió el desabastecimiento.

Un intento de uniformar el reparto de víveres a través de las Juntas de Abastecimientos y Precios, JAP, las que en muchos casos procedían en forma sesgada políticamente, no fructificó, y nació y creció el mercado negro. Éste, desde mediados de 1972, se descontroló y no pudo ser fiscalizado por el gobierno, a pesar de que a la fecha ya controlaba más de un 60% de la economía nacional.

También se contemplaba expropiar un número importante de industrias y bancos considerados estratégicos para la economía nacional. Con ello no sólo se avanzaba hacia la socialización del aparato productivo del país, sino que también se pensaba obtener los recursos necesarios para llevar adelante los vastos planes sociales contemplados en el programa. Para materializar las expropiaciones, a falta de una ley que el Parlamento, dominado por la oposición, se negaba a aprobar, surgió el mecanismo de los "resquicios legales". Esto se basaba en aprovechar leyes o decretos muy antiguos (muchos venían de la dictadura de Ibáñez, 1927-1931) que no habían sido derogados explícitamente, aunque hacía décadas que no se aplicaban. El mecanismo consistía en una toma de la industria o empresa por sus trabajadores y un decreto posterior de reanudación de faenas, bajo un "interventor" nombrado por el gobierno. La mala fe del procedimiento ayudó a endurecer a la oposición empresarial.



Toma de la industria textil Sumar.

En el programa de la Unidad Popular se contemplaba expropiar un número importante de industrias y bancos considerados estratégicos para la economía nacional, con lo cual no sólo se avanzaba hacia la socialización del aparato productivo del país, sino que también se pensaba obtener los recursos necesarios para llevar adelante los vastos planes sociales contemplados en el programa. Para materializar las expropiaciones, a falta de una ley aprobada por el Parlamento, surgió el mecanismo de los "resquicios legales", que se basaba en aprovechar leyes o decretos muy antiguos que no habían sido derogados explícitamente. El mecanismo consistía en una toma de la industria o empresa por sus trabajadores y un decreto posterior de reanudación de faenas, bajo un interventor nombrado por el gobierno.

Incluso entre sectores populares se cayó en abusos; hubo tomas de viviendas en construcción destinadas a obreros, realizadas por parte de sectores marginales proclives al gobierno.

La Economía se Estanca

El año 1972 se iniciaba, pues, con malas perspectivas, las que se cumplieron. Se agotó la capacidad productiva ociosa, las exportaciones cayeron y las importaciones de alimentos crecieron de manera abrumadora. El Producto Geográfico Bruto fue negativo (-1,2) y la inflación se empinó a 163,4%.

CRECIMIENTO DEL PGB E INFLACIÓN ENTRE 1959 Y 1973

	AÑO	PGB	IPC
ALESSANDRI			
	1959	2,8	32,2
	1960	0,5	5,5
	1961	4,8	9,6
	1962	4,7	27,7
	1963	6,3	45,3
	1964	2,2	38,5
FREI			
	1965	0,8	25,8
	1966	11,2	17,0
	1967	3,2	21,9
	1968	3,6	27,9
	1969	3,7	29,3
	1970	2,1	34,9
ALLENDE			
	1971	9,0	22,1
	1972	-1,2	163,4
	1973 (enero-septiembre)	-4,2	381,1
PROMEDIO 1957-1973		3,8	88,0

Vuskovic –que había perdido su apuesta– fue reemplazado en el ministerio de Economía por el militante comunista Orlando Millas. Éste intentó limitar el proceso de expropiaciones y equilibrar las cifras macroeconómicas, pero era demasiado tarde. El país había entrado en un proceso de recesión, hiperinflación y desabastecimiento generalizado. La economía nacional estaba al borde del colapso

Durante 1973 el panorama no cambió; hasta septiembre el Producto Geográfico Bruto había descendido en 4,2% y la inflación se empinaba al 381,1%. Peor aún, toda la economía chilena se encontraba gravemente desquiciada, prácticamente no había inversión y se había perdido el orden laboral mientras el desabastecimiento aumentaba.

Sociedad, Educación y Cultura

Entusiasmo Popular

Los sectores populares y un porcentaje importante de la clase media chilena recibieron el triunfo de la Unidad Popular con una enorme alegría. Se abría para ellos una gran esperanza. Siglos de miseria, abusos y humillaciones parecían haber llegado a su fin. Las expectativas se desbordaron, y éste fue otro de los factores más importantes que explican por qué, ante la imposibilidad de lograr la revolución –que se veía como un estado idílico– por la vía constitucional, se fortalecieran los partidarios de la vía violenta. Sin embargo, la obra social del gobierno de Salvador Allende fue muy importante

Educación, Salud y Vivienda, un Gran Esfuerzo

El gobierno de Salvador Allende hizo un notable esfuerzo por mejorar la calidad de vida de los más pobres, particularmente en materias de salud, educación y vivienda. El desorden en que se desarrolló y el colapso económico a partir de 1972, conspiraron contra estas iniciativas; con todo, los logros fueron considerables.

La educación preescolar creció. Se inauguraron 122 jardines infantiles. En cuanto a la enseñanza básica, hacia fines de 1972, el

Estado mantenía 6.780 escuelas con 2,3 millones de alumnos; ello señalaba que más de un 80% de la población de niños chilenos entre los 6 y 14 años recibió una educación mínima, aunque no los ocho años que representaba el ciclo. A estos alumnos se les proporcionaron 6,5 millones de textos escolares.

La educación media creció en 31.000 alumnos hacia 1972, y la universitaria –gratuita– también subía considerablemente. Sin embargo, todo esto disparó los presupuestos educacionales, con la agravante que la agitación política y las frecuentes huelgas conspiraron para que estas cifras no reflejaran un progreso educacional real.

En materia de salud, el gobierno de la UP también hizo avances de importancia. Allende era médico y conocía los problemas de la salud pública desde cerca. Se hicieron inversiones a través de la Sociedad Constructora de Establecimientos Hospitalarios. Durante los años 1971 y 1972, la capacidad instalada aumentó en 62.000 metros cuadrados.

Quizá conectado con lo anterior, y también con la pérdida de la timidez de los pobres, durante la Unidad Popular la demanda de atención médica en consultorios y hospitales más que se duplicó con respecto a la histórica. Se intentó descentralizar el Servicio Nacional de Salud, iniciativa que desafortunadamente, en la práctica, tuvo escaso éxito. En cifras, las consultas médicas aumentaron de 12.432.000 en 1970 a 15.200.000 en 1972.

Mención aparte merece el programa de entregar medio litro de leche a cada niño chileno. Aunque el programa no se cumplió en más de un 80%, y la leche entregada era de calidad muy regular, representó –al menos simbólicamente– un esfuerzo significativo en favor de la infancia pobre de Chile.

En materia de vivienda popular, se continuó con el esfuerzo que se había venido realizando durante las administraciones de Alessandri y Frei. El gobierno de Allende inició unas 110.000 viviendas, de las cuales se alcanzaron a concluir unas 29.000 antes del 11 de septiembre, a las que deben agregarse otras 29.500 que habían sido iniciadas durante la administración Frei. Por desgracia, esas viviendas, la mayoría departamentos ubicados en bloques de los llamados 1020, eran de pobre calidad, feas y sin áreas verdes.

La cesantía fue baja durante el gobierno de la UP: 5,2% en 1971, 3,7% en 1972 y 3,1% en 1973, lo que no significa que se trabajara

mucho debido a los constantes paros, desorden económico y politización del mundo laboral. Así se explica que mientras el producto nacional bajaba, no había desempleo.

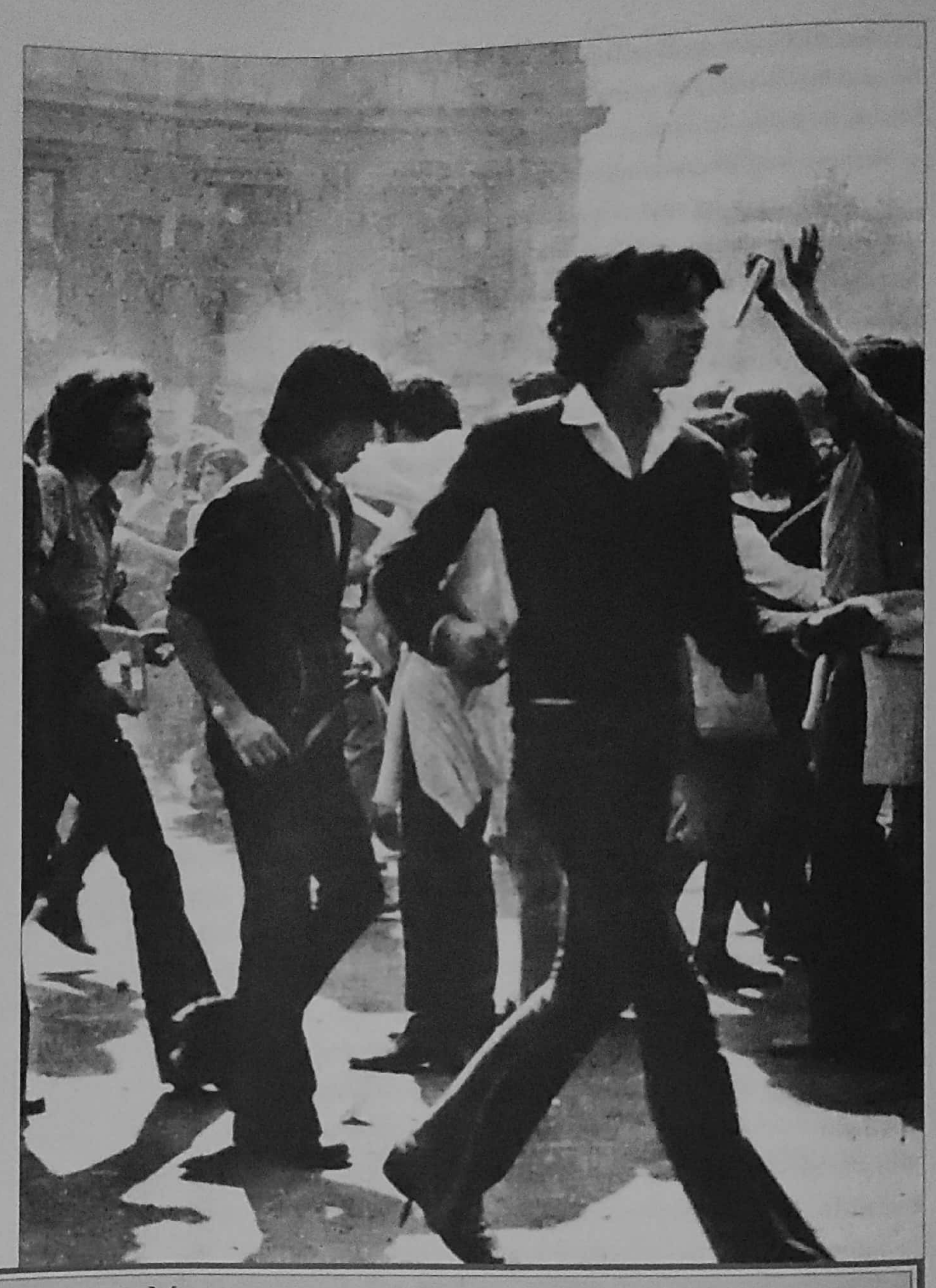
Aunque la afiliación sindical también aumentó notablemente, ésta se desvirtuó, pues los sindicatos, federaciones y confederaciones pasaron a ser controlados e instrumentalizados absolutamente por los partidos políticos, acabándose el mundo laboral independiente y preocupado efectivamente de los derechos de los trabajadores.

Por otra parte, nada efectivo se hizo por solucionar el problema de la previsión, que castigaba con más dureza a los más pobres. Tampoco se igualó la asignación familiar para todos los niños chilenos.

El Carácter de la Clase Media Chilena en la Segunda Mitad del Siglo XX. La Lucha contra la ENU, un Símbolo

La incapacidad exhibida por la Unidad Popular para ampliar su base política, fue consecuencia en buena medida del viraje cultural de la clase media chilena a partir de la década de 1960, con raíces anteriores. Desde los primeros gobiernos de Arturo Alessandri Palma y Carlos Ibáñez, este sector de la población había observado una actitud progresista, abierta al cambio social, así como la preocupación por los más postergados. Esta actitud se acentuó con la hegemonía del Partido Demócrata Cristiano como principal colectividad de centro y el viraje de la Iglesia Católica, que de ser una institución fundamentalmente conservadora pasó a ser progresista.

Sin embargo, la consolidación económica de los grupos medios en las décadas de 1930-1960, fue creando, en gran parte de ellos, una mentalidad conservadora en algunos aspectos, liberal en otros. Por eso, cuando llegó el momento de decidir entre apoyar una revolución socialista, que amenazaba sus ahorros y bienestar, u oponerse a ésta, se optó por lo último. Hubiera sido imposible para la derecha enfrentarse a Allende y para los militares dar el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, sin el apoyo de la clase media, que mayoritariamente se había transformado en feroz enemiga del gobierno de la Unidad Popular. Por lo demás, la oficialidad de las Fuerzas Armadas se reclutaba entre ella. Y la clase media en Chile, con lo vaga que pueda ser su categorización sociológica, era un segmento muy numeroso e importante de la población.



Marcha estudiantil en protesta contra la ENU.

La consolidación económica de los grupos medios en las décadas de 1930 a 1960, fue creando una mentalidad conservadora en algunos aspectos, liberal en otros, la que cuando llegó el momento de decidir entre apoyar una revolución socialista que amenazaba sus ahorros y bienestar, u oponerse a ésta, optó por lo último. Símbolo de la consolidación de esta nueva mentalidad de la clase media, fue la lucha que se dio contra la Escuela Nacional Unificada (ENU), proyecto que pretendía estructurar la educación nacional sobre patrones culturales comunes, basados en los valores socialistas.

Símbolo de la consolidación de esta nueva mentalidad de clase media, fue la lucha que se emprendió contra el proyecto de estructurar la educación nacional sobre patrones culturales comunes (ENU) en 1973. Proyecto que pretendía estructurar la educación nacional sobre patrones culturales comunes con base en un concepto de la sociedad de corte socialista.

Culminación del Proceso de Búsqueda de Utopías

El ensayo de la Unidad Popular debe inscribirse en la tendencia a la búsqueda de utopías políticas que hemos descrito y que marcó la política chilena desde comienzos de la década de 1960.

El modelo cubano, en el cual no se hacían notar los abusos a los derechos humanos y el que se tratara de una dictadura, era ampliamente admirado. El Che Guevara, muerto trágicamente en la guerrilla boliviana, era un dios para amplios sectores de la juventud, la que además vibraba con la Guerra de Vietnam. En la propia Iglesia Católica, este utopismo intramundano era muy fuerte.

Por cierto que esta actitud obedecía, en la mayor parte de los casos, a posturas idealistas y bien intencionadas, no desprovistas de rabia contra una sociedad a la que se consideraba hipócrita y que parecía agotada. Pero esta actitud pecaba de una gran falta de realismo y generalmente aplicaba dobles estándares morales. En el nombre de la revolución se justificaba la violencia, no así en nombre de la preservación de la institucionalidad y el orden. Las dictaduras de derecha eran lapidadas, las de izquierda no. El orden liberal-capitalista era considerado intrínsecamente perverso, pero se olvidaba que era muy eficiente, como lo estaban demostrando entonces Japón, Alemania, Estados Unidos y los –todavía jóvenes– tigres asiáticos, que se enriquecían tranquilamente mientras camboyanos y vietnamitas se dedicaban a luchar con las armas. La cultura del Chile de la UP debe inscribirse plenamente en esta "onda" continental y mundial.

Con el fin del régimen UP, la tendencia a basar la acción política en utopías también naufragó. Muchos de los que apoyaron al gobierno debieron salir de Chile. Aprenderían en la dureza del exilio a valorar la ductilidad, la búsqueda de acuerdos y el pragmatismo como elementos consubstanciales a la política, así como la iniciativa individual en lo económico. También sería ese el caso –en el campo político– entre los

democratacristianos, que después hubieron de sufrir la represión del gobierno militar.

Literatura, Teatro y Música; Auge de la Música Popular

En 1971, Pablo Neruda recibió el Premio Nobel de Literatura. Con el galardón se reconocía la obra de uno de los mejores poetas de lengua castellana del siglo XX. También se iniciaba –como periodista– Isabel Allende, que después haría de episodios del gobierno de la Unidad Popular y del golpe militar el tema central de sus libros. Casi todos los otros nombres importantes de la literatura chilena de entonces se referirán a ese tema en sus obras.

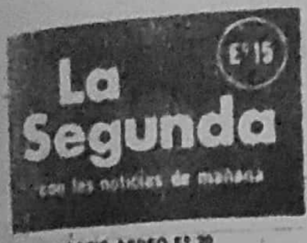
La plástica mostró una clara influencia cubana, en particular en todo lo referente a afiches y carteles; en el intento no hubo mayor originalidad, como sí la hubo en Cuba en su momento.

Diferente fue el caso de la música popular, que experimentó un gran auge durante los años del gobierno de Allende. Víctor Jara, Ángel e Isabel Parra, los Quilapallún, Inti Illimani, los Jaibas y muchos otros autores, cantantes y conjuntos, produjeron la mejor música folklórica del Chile contemporáneo.

La Prensa

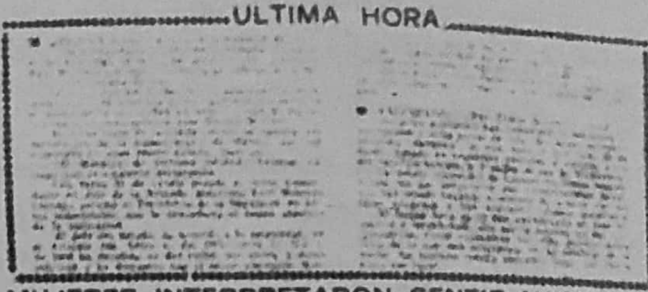
Pocas veces en la historia de Chile ha habido un auge de la prensa como en los años del gobierno de la Unidad Popular. Recién elegido Allende, la prensa opositora al nuevo gobierno se limitó al periódico democratacristiano *La Prensa* y a una o dos radios. *El Mercurio* y su cadena fue proclive al nuevo gobierno durante los primeros meses; también *La Tercera* mantuvo una actitud favorable al régimen socialista. Toda la televisión también lo era, en términos generales. Los diarios de izquierda, en tanto, vivían el éxtasis de lo que creían era un camino sin retorno. Lo mismo sucedía con la mayoría de las numerosas revistas existentes.

Sin embargo, después del verano de 1971, cuando la oposición comenzó a estructurarse, la cadena periodística de *El Mercurio* inició una campaña contra la UP; progresivamente más virulenta. Después se unirían a esta postura el Canal 13 de la Universidad Católica, dirigido por el combativo sacerdote Raúl Hasbún, las radios Agricultura y



PRECIO AEREO E° 20

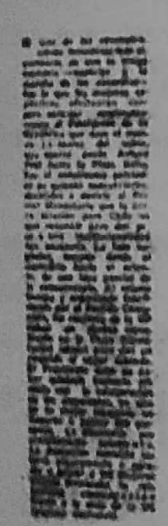
ULTIMA HORA



CIENTOS DE MILES DE MUJERES INTERPRETARON SENTIR NACIONAL

¡RENUNCIE!

HAGALO POR CHILE







Más gremios se suman al paro total

ULTIMA PAGINA

PORTADA DEL DIARIO LA SEGUNDA DEL JUEVES 6 DE SEPTIEMBRE DE 1973.

Pocas veces en la historia de Chile ha habido un auge de la prensa como en los años de la Unidad Popular. Recién elegido Allende, la prensa opositora al nuevo gobierno se limitó al periódico democratacristiano La Prensa y a una o dos radios. Sin embargo, ya en 1971, cuando la oposición comenzó a estructurarse, la cadena periodística El Mercurio inició una campaña contra la UP; progresivamente más virulenta. Después se unirían el Canal 13 de la Universidad Católica, las radios Agricultura y Balmaceda, y finalmente el diario La Tercera. Con este nuevo panorama, la oposición pudo contar con un aparato de difusión casi comparable con el del gobierno. Éste sería esencial en la lucha contra la Unidad Popular.

Balmaceda y finalmente el diario *La Tercera*. Con este nuevo panorama, la oposición pudo contar con un aparato de difusión casi comparable al del gobierno. Éste sería esencial en la lucha contra la Unidad Popular.

En general, el enfrentamiento era sin cuartel y a menudo cargado de odio; un diálogo de sordos, cuya lectura permite hoy comprender hasta qué punto estaba dividido el Chile de entonces.

Conclusión: ¿Fracaso de la Unidad Popular o de la Democracia Chilena?

Con el tiempo transcurrido, cabe la pregunta si una revolución como la planteada por la Unidad Popular, y más todavía por su sector radicalizado, era necesaria en un país en el cual existía ya una poderosa clase media y se estaban llevando adelante aceleradamente reformas sociales en favor de los más pobres.

De lo que no cabe duda, es que por bien intencionado que fuese el proyecto que intentó llevar adelante la UP, se usaron frecuentemente medios que estaban al borde de la ilegalidad, cuando no la sobrepasaban claramente. Tampoco parece haberse tenido en consideración que más de la mitad del país era contrario a llegar a un socialismo real como sistema.

¿Representó toda la coyuntura del gobierno de la Unidad Popular un fracaso de la democracia, entendiendo por ésta no sólo un sistema político sino una cultura y un modo de vida?

No nos parece que pueda hablarse de fracaso. Fue precisamente la democracia chilena la que permitió a la oposición hacer valer sus derechos entre 1970 y 1973, y en ese sentido mostró cuán internalizada estaba en la mentalidad de los chilenos. Puesta a prueba primero por la UP, o sectores de ésta que no creían en ella, se intentaría acabar con la democracia como un sistema ya agotado durante el gobierno siguiente. Resistiría y se recuperaría, pero para ello habrían de transcurrir casi 17 años.

Cuadro Cronológico del Siglo XX

1891-1896 Gobierno de Jorge Montt.

1891 Ley de comuna autónoma:

Control de las elecciones pasa a los partidos políticos.

Prusianización del Ejército; Emil Körner.

1892 Conflicto limítrofe con Argentina.

1893 Renace el balmacedismo al crearse el Partido Liberal Democrático (leyes de amnistía).

1894 Elecciones legislativas pluralistas.

1895 Censo de población: 2.700.000 habitantes.

1896-1901 Gobierno de Federico Errázuriz Echaurren.

1896 Problema limítrofe con Argentina, cuestión de la Puna de Atacama.

1898 José Toribio Medina comienza a publicar su "Biblioteca Hispanoamericana".

1899 Concluye problema con Argentina. "Abrazo del Estrecho".

1900 Ley de Servicio Militar Obligatorio.

Se inaugura la Estación Central.

1901-1906 Gobierno de Germán Riesco.

1902 Pactos de Mayo.

Fallo del rey de Inglaterra pone fin a los problemas limítrofes con Argentina.

Se aprueba el Código de Procedimiento Civil.

1903 Inicio de la cuestión social. Huelga de los portuarios y lancheros de Valparaíso.

1904 Tratado de paz con Bolivia; cesión definitiva de Antofagasta.

Baldomero Lillo publica "Sub Terra"

1905 En Santiago se produce la "huelga de la carne".

Barros Arana publica "Un decenio de la historia de Chile".

1906 Se aprueba el Código de Procedimiento Penal.

Se promulga la Ley de Habitaciones Obreras.

Con capitales norteamericanos se inicia la explotación del mineral de cobre de El Teniente.

Se inicia la construcción del Ferrocarril Arica-La Paz.

Terremoto en Valparaíso (16 de agosto).

Se funda la Federación de Estudiantes de Chile, FECH.

1906-1910 Gobierno de Pedro Montt.

1907 Huelga y masacre de la escuela Santa María de Iquique.

Se construye la Estación Mapocho.

Ley de Descanso Dominical.

1908 Luis Orrego Luco publica "Casa grande".

1909 Se funda la Federación Obrera de Chile, FOCH.

Alberto Blest Gana publica "El Loco Estero".

1910 Se inaugura el Ferrocarril Transandino entre Los Andes y Mendoza.

El Presidente Montt muere antes de terminar su mandato.

Vicepresidencia de Emiliano Figueroa.

Se celebra el centenario de la Independencia.

1910-1915 Gobierno de Ramón Barros Luco.

Cuadro Cronológico del Siglo XX

1912	Luis Emilio Recabarren funda el Partido Obrero Socialista (POS).
	Con capitales norteamericanos se inicia la explotación del mineral de Chuquicamata.
	Se funda el grupo de "Los Diez"
1914	Chile se mantiene neutral ante el estallido de la Primera Guerra Mundial.
	Durante los Juegos Florales se leen los "Sonetos de la Muerte" de Gabriela Mistral.
1915	Eduardo Barrios publica "El Niño que Enloqueció de Amor".
	Se promulga la Ley de la Silla.
	La industria salitrera entra en un período de crisis.
1915-1920	Gobierno de Juan Luis Sanfuentes.
1916	Ley de Accidentes del Trabajo.
1917	En Alemania se inventa el salitre sintético.
	Se promulgan las leyes sociales de Descanso Dominical y de Servicio de Cunas en las Fábricas.
1919	Chile se integra a la Liga de las Naciones.
	Se funda la Universidad de Concepción.
	Decadencia de Valparaíso como consecuencia del Canal de Panamá.
1920	Ley de Instrucción Primaria Obligatoria
	Una vez terminada la Primera Guerra Mundial, la industria salitrera entra en una nueva etapa de crisis.
	Inédita campaña electoral entre los candidatos Alessandri y Barros Borgoño.
	Joaquín Edwards Bello publica "El Roto".
	Censo de población: 3.750.000 habitantes.
1920-1924	Gobierno de Arturo Alessandri Palma.
	Se inicia el predominio político de la clase media.
1921	La oposición parlamentaria impide la aprobación de las leyes sociales.
	Cesantía obrera.
	Sucesos de la oficina San Gregorio.
	El Partido Obrero Socialista se transforma en el Partido Comunista, el que adhiere a la III Internacional.
	Protocolos de Washington. Árbitro para el plebiscito de Tacna y Arica.
1922	Gabriela Mistral publica "Desolación".
1923	Alessandri toma contacto con los militares.
	Se aprueba el impuesto a la renta.
	Pablo Neruda publica "Crepusculario".
1924	Se aprueba la dieta parlamentaria. Ruido de Sables.
	Pronunciamiento militar (5 de septiembre).
	Ministerio Altamirano. El Congreso aprueba las leyes sociales de Contrato de Trabajo, Seguro Obrero, Accidentes del Trabajo, Organización Sindical, Caja de Empleados Particulares, etc.
	Crisis presidencial. Se forma una Junta de Gobierno integrada por Altamirano, Bennett y Nef (11 de septiembre).
	Las Fuerzas Armadas exigen la disolución del Congreso.
	Renuncia del presidente Alessandri.
	Pablo Neruda publica "Veinte poemas de amor..."

Cuadro Cronológico del Siglo XX

1925 Golpe militar. Nueva Junta de Gobierno integrada por Bello Codesido, Dartnell y Ward (23 de enero).
Alessandri reasume (20 de marzo).

1925 Mediante un plebiscito se aprueba la Constitución de 1925:
Chile retorna al sistema presidencialista.
Separación de la Iglesia y el Estado.
Se inicia el proceso que transforma al Estado en eje y gestor de la economía chilena.
Ley de Elecciones. Voto proporcional con cifra repartidora.
Misión Kemmerer llega a Chile.
Se crean el Banco Central, la Superintendencia de Bancos y la Caja de Empleados Públicos.
Creación del Ministerio de Obras Públicas.

1925-1927 Gobierno de Emiliano Figueroa Larraín.
El coronel Ibáñez encabeza el Ministerio.

1927 Se crea la Contraloría General de la República.
Ibáñez entra en conflicto con el Poder Judicial.
Renuncia del presidente Figueroa (abril).

1927-1931 Gobierno de Carlos Ibáñez del Campo.
1927 Se crea el Cuerpo de Carabineros de Chile.
Tuición de la enseñanza secundaria pasa al Ministerio de Educación. La educación primaria se extiende a seis años.
1928 Se construyen importantes obras públicas: ferrocarriles, puertos, agua potable, alcantarillado.
Alberto Edwards publica "La Fronda Aristocrática".
1929 Tratado de Lima. Chile entrega la ciudad de Tacna a Perú y mantiene la soberanía sobre Arica.
Se inicia la gran depresión económica mundial (octubre).
Se crea la Corporación de Salitre de Chile, COSACH.
Vicente Huidobro publica "Mio Cid Campeador".
Nace la Línea Aérea Nacional.
1930 Congreso Termal.
Se funda la Fuerza Aérea Nacional. Posteriormente FACH.
Producto de la crisis económica disminuyen las exportaciones de salitre, cobre y hierro. Crece la cesantía.
Censo de población: 4.466.000 habitantes.
1931 Crisis política y agitación popular (julio).
El presidente Ibáñez renuncia (26 de julio).
Vicepresidencia de Juan Esteban Montero.
Vicepresidencia de Manuel Trucco.
Sublevación de la Escuadra.
Elección presidencial de Juan Esteban Montero.
Se suspende pago de la deuda externa.
Vicente Huidobro publica "Altazor".

Cuadro Cronológico del Siglo XX

1931-1932	Gobierno de Juan Esteban Montero.
1932	Nace el Movimiento Nacional Socialista o Nacista.
	Anarquía: Junta de Gobierno integrada por Carlos Dávila, Eugenio Matte y Arturo Puga (4 de junio).
	Se instaura la "República Socialista".
	Disolución del Congreso Termal.
	Dávila derriba la Junta de Gobierno.
	Se conforma una nueva Junta presidida por Dávila. (17 de junio-8 de julio)
	"Cien días" de Dávila como presidente provisional.
	Dávila es derribado. Presidencia provisional de Bartolomé Blanche.
	Las guarniciones de Antofagasta y Concepción se sublevan.
	Blanche entrega el mando al presidente de la Corte Suprema, Abraham Oyadenel.
	Elección presidencial: nuevo triunfo de Arturo Alessandri (30 de octubre).
	Elección parlamentaria: mayoría derechista-radical.
1932-1938	Segundo gobierno de Arturo Alessandri Palma.
1933	Alessandri obtiene facultades extraordinarias para restablecer el orden.
	Se crea la Milicia Republicana.
	Nace el Partido Socialista.
	Gustavo Ross asume el Ministerio de Hacienda.
	Chile comienza a salir de la crisis económica.
1934	Se otorga el derecho a voto a las mujeres para las elecciones municipales.
	Se crea la Corporación de Ventas de Salitre y Yodo.
1935	Pablo Neruda publica "Residencia en la Tierra" (I y II).
1936	El radicalismo pasa a la oposición.
	Se promulgan las leyes de Medicina Preventiva y de Sueldo Mínimo y Vital.
1937	Ley de Seguridad Interior del Estado.
	Los partidos Radical, Socialista y Comunista forman el "Frente Popular."
	Impulso a obras públicas: se construyen el Barrio Cívico, el Estadio Nacional, caminos, puentes y ferrocarriles.
	Se intensifica la migración campo-ciudad.
1938	María Luisa Bombal publica "La Amortajada".
	Nace la Falange Nacional como partido político.
	Matanza del 5 de septiembre. Ibáñez retira su candidatura presidencial.
1938-1941	Gobierno de Pedro Aguirre Cerda. Inicio de los gobiernos radicales.
	"Gobernar es Educar."
	Importante fomento a la educación técnico-industrial.
	Se crean más de mil escuelas primarias.
1939	Terremoto de Chillán.
	Llegan a Chile exiliados republicanos españoles.
	Estalla la Segunda Guerra Mundial.
	Se crea la Corporación de Fomento de la Producción, CORFO.
1940	Se extienden en Santiago las primeras "poblaciones callampas".
	Censo de población: 5.000.000 de habitantes.

Cuadro Cronológico del Siglo XX

1941 Elecciones parlamentarias (marzo): la izquierda obtiene mayoría.
Quiebre del Frente Popular.
Estados Unidos interviene el precio internacional del cobre, lo que perjudica fuertemente a Chile. Precio de mercado: 37 centavos de dólar. Estados Unidos lo compra a 12 centavos.
El presidente Aguirre Cerda fallece antes de concluir su mandato (noviembre).
Francisco Coloane publica "El Último Grumete de la Baquedano" y "Cabo de Hornos".

1942-1946 Gobierno de Juan Antonio Ríos.
1942 Chile rompe relaciones diplomáticas con Alemania, Japón e Italia (enero).
Augusto D'Halmar recibe el Premio Nacional de Literatura.
1943 La CORFO inicia prospección petrolera.
Plan de fomento agrícola.
Joaquín Edwards Bello recibe el Premio Nacional de Literatura.
1944 Mariano Latorre recibe el Premio Nacional de Literatura.
Se crea la Empresa Nacional de Electricidad, ENDESA.
1945 Elecciones parlamentarias: fortalecimiento de la derecha.
Se descubre petróleo en Manantiales (Magallanes).
Gabriela Mistral recibe el Premio Nobel de Literatura.
Pablo Neruda recibe el Premio Nacional de Literatura.
1946 Juan Antonio Ríos muere antes de terminar su período presidencial.
Eduardo Barrios recibe el Premio Nacional de Literatura.

1946-1952 Gobierno de Gabriel González Videla.
1947 Chile reivindica soberanía de 200 millas marinas.
Ruptura entre Estados Unidos, y la U.R.S.S. Estados Unidos presiona al gobierno a tomar partido.
Agitación interna comunista culmina con la ruptura entre el presidente y el Partido Comunista, el que promueve huelgas en zonas mineras.
Se promulga la Ley de Defensa de la Democracia.
División de los partidos Socialista y Conservador.
Se inicia la construcción de la planta siderúrgica de Huachipato (Concepción).
Se funda la Universidad Técnica del Estado.
1948 Gabinete de Concentración Nacional involucra a radicales, conservadores tradicionalistas y después a los socialistas.
Se establece la asignación familiar.
1949 Se aprueba el voto femenino en elecciones políticas.
Pedro Prado recibe el Premio Nacional de Literatura.
1950 Gabinete de "Sensibilidad Social" (marzo):
Radicales, conservadores, socialcristianos y falangistas.
José S. González Vera recibe el Premio Nacional de Literatura
1951 Desprestigio de los partidos políticos:
Acusaciones de corrupción.
Gabriela Mistral recibe el Premio Nacional de Literatura.
Manuel Rojas publica "Hijo de Ladrón".
Mario Góngora publica "El Estado en el Derecho Indiano".

Cuadro Cronológico del Siglo XX

1952	Fernando Santiván, recibe el Premio Nacional de Literatura.
	Elecciones Presidenciales:
	Carlos Ibáñez recibe apoyo de agrariolaboristas e independientes.
	Primera candidatura de Salvador Allende.
	La mujer vota por primera vez en las elecciones presidenciales.
	Censo de población: 5.933.000 habitantes.
	El analfabetismo desciende a un 20%.
1952-1958	Segundo Gobierno de Carlos Ibáñez del Campo.
1953	Se funda la Central Única de Trabajadores (CUT)
	Se crea el Banco del Estado.
1954	El gobierno pierde popularidad.
	Víctor Domingo Silva recibe el Premio Nacional de Literatura.
1955	Claudio Arrau es considerado uno de los mejores pianistas del mundo.
	Ibáñez busca apoyo entre los militares:
	"Línea Recta" fracasa.
1956	El presidente busca el apoyo de la derecha.
	Socialistas y comunistas (en la clandestinidad) forman el Frente de Acción Popular Unitario (FRAP).
1957	Se funda el partido Demócrata Cristiano al fusionarse la Falange y el Partido Conservador Social Cristiano.
	Manuel Rojas es galardonado con el Premio Nacional de Literatura.
	José Donoso publica "Coronación".
1958	Ibáñez se distancia de la derecha
	Abolición de la Ley de Defensa de la Democracia.
	Reforma electoral: cédula única.
1958-1964	Gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez:
	Apoyado por liberales y conservadores.
1959	Triunfo de la Revolución Cubana, el que tendrá grandes repercusiones en Chile.
1961	Elecciones parlamentarias:
	Derrota de la derecha.
	El gobierno llama a los radicales.
	Importante crecimiento de la Democracia Cristiana.
1962	Primera Ley de Reforma Agraria (limitada).
	Devaluación del dólar:
	Fin de la Revolución de los Gerentes.
	Se organiza en Chile el Campeonato Mundial de Fútbol.
	Politización de la cultura nacional.
1963	Se forma el "Frente Nacional Antimarxista", oficialista de derecha, conservadores, liberales y radicales.
	Candidaturas presidenciales:
	Julio Durán apoyado por la alianza de derecha.
	Salvador Allende, por el FRAP.
	Eduardo Frei, por la Democracia Cristiana.
1964	El "Naranjazo", elecciones en Curicó.
	Liberales y conservadores retiran su apoyo a Durán y se lo otorgan a Frei.

Cuadro Cronológico del Siglo XX

1964-1970 Gobierno de Eduardo Frei Montalva.
Chilenización del cobre.
Promoción popular.
Reforma agraria comienza a cambiar el mundo campesino.

1965 Elecciones parlamentarias otorgan un gran apoyo a la Democracia Cristiana.
Reforma educacional.
Pablo de Rokha recibe el Premio Nacional de Literatura.

1966 Chile, cofundador del Pacto Andino.
Chilenización del cobre: El Teniente.

1967 Fraccionamiento del PDC:
oficialistas, terceristas y rebeldes.
El Partido Socialista proclama la legitimidad de la violencia para obtener el poder (Congreso de Chillán)
En Concepción nace el Movimiento de Izquierda Revolucionario, MIR.
Reforma Universitaria en la Universidad Católica.
Huelga y toma de la Universidad Católica de Chile.
Ley de Reforma Agraria.

1968 Se promulga la Ley de Juntas de Vecinos.

1969 El Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU) se escinde de la DC.
Fraccionamiento definitivo del mundo político chileno en tres tercios excluyentes.
Nacionalización pactada de Chuquicamata, El Salvador y Potrerillos.
Reforma en la Universidad de Chile.
Nicanor Parra recibe el Premio Nacional de Literatura.

1970 Campaña electoral produce una profunda división entre los chilenos.
Elección presidencial: Triunfo de Salvador Allende, apoyado por la izquierda socialista (Unidad Popular, UP):
Júbilo popular.
Pánico en la oligarquía y parte de la clase media por el triunfo de la UP.
Asesinato del comandante en jefe del Ejército, René Schneider.
Se firma el "Pacto de Garantías Constitucionales".
Nace "Patria y Libertad".
Censo de población: 8.880.000 habitantes.

1970-1973 Gobierno de Salvador Allende Gossens.

1971 Nueva división en la Democracia Cristiana:
Nace la Izquierda Cristiana, IC.
En las elecciones municipales la UP alcanza el 50% de los votos.
Plan Vuskovic busca el control estatal de la economía y la sociedad.
Se acelera el proceso de reforma agraria.
Se inician programas de mejoramiento en salud, vivienda y alimentación infantil.
Asesinato de Edmundo Pérez Zujovic.
Se consolida la oposición al gobierno.
Pablo Neruda recibe el Premio Nobel de Literatura.
Auge de la cultura popular.
Enrique Lafourcade escribe "Palomita Blanca".

Cuadro Cronológico del Siglo XX

1972	Nace la CODE (derecha y democratacristianos).
	La economía se estanca, la inflación se dispara.
	Movilización de los gremios de oposición.
	Paro de octubre.
	Allende llama a los militares al gobierno.
1973	Elecciones parlamentarias.
	Triunfo relativo de la CODE.
	El gobierno mantiene el "tercio" en el Senado.
	Huelga de los mineros de El Teniente.
	Gobierno intenta implantar la ENU.
	El "Tancazo".
	La Cámara de Diputados declara que la legalidad ha sido sobrepasada.
	General Prats deja la Comandancia del Ejército. Es reemplazado por el general Agusto Pinochet Ugarte.
	Desorden social y económico.
	Golpe militar depone al gobierno de la Unidad Popular (11de septiembre).
	Allende se suicida.
	Junta militar asume el gobierno del país (Pinochet, Merino, Leigh y Mendoza).
	Se cierra el Parlamento.
	Estado de sitio.
	Fin temporal de la democracia chilena.

Epílogo

Chile 1973-1990

Claves Internacionales del Período

La historia de Chile estuvo siempre inserta en el contexto de la historia universal. También su desarrollo bajo el gobierno militar estuvo condicionado por los grandes cambios que se produjeron en aquellos años en el resto del mundo. El poderoso surgimiento de los pueblos asiáticos, el colapso del bloque soviético, la relativa declinación del poder económico de los Estados Unidos, el fortalecimiento de la Unión Europea, el fin de la Guerra Fría: todo ello dio origen a nuevas y complejas situaciones.

Pero quizás el cambio de mayor trascendencia que se inició entonces y que marca el fin de todo un largo período en la historia universal, es la revolucionaria modificación que se está produciendo con respecto a la estructura y la función del Estado

Desde el nacimiento del Estado Moderno en los tiempos del Renacimiento, el Estado aumentó cada vez más su poder, convirtiéndose en el actor decisivo del acontecer histórico, proceso que culminó con la formación del Welfare State y de los sistemas totalitarios del siglo XX. Este proceso parece estar llegando a su fin y se está iniciando un período en que las fuerzas vivas de la sociedad se encargarán nuevamente de promover el desarrollo económico, social y cultural.

Ello se está traduciendo en lo que parece ser la afirmación definitiva de la democracia liberal y de la economía liberal. Los máximos valores reconocidos por la sociedad contemporánea son los valores inherentes a los derechos humanos y, en particular, el valor de la libertad.

Logros, Problemas y Crisis en la Historia Nacional

La historia de Chile, desde fines del siglo XIX, se caracterizó fundamentalmente por la progresiva afirmación de la identidad nacional, la democratización del Estado, el fuerte desarrollo de las clases medias y la exitosa incorporación de éstas a las estructuras políticas y sociales y a la vida cultural de la nación.

Sin embargo, los esfuerzos por superar el subdesarrollo y por incorporar a las clases obreras urbanas y campesinas a la sociedad, tuvieron sólo escaso éxito. Los mayores problemas sociales se derivaron del explosivo aumento de la población, del éxodo de la población campesina hacia los centros urbanos y del rápido crecimiento de los sectores marginales que vivían miserablemente en las llamadas "poblaciones callampas".

Los esfuerzos desarrollados en su tiempo por el Frente Popular (1938-1952); la creación de la Corporación de Fomento (CORFO) en 1939, y de otras instituciones fiscales y semifiscales; la aplicación de las teorías estructuralistas de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL); la industrialización por medio de la sustitución de las importaciones, y los intentos de la Democracia Cristiana para crear una "sociedad comunitaria": todo ello contribuyó a la modernización del país, pero no logró resolver los problemas de fondo.

Se abrió un abismo cada vez más profundo entre las avanzadas formas de organización política, el atraso económico y las expectativas sociales. La Unidad Popular se propuso cerrar esta brecha mediante la socialización radical de las fuerzas productivas.

Sin embargo, el carácter precipitado de las reformas, el uso abusivo de resquicios legales, los conflictos entre los partidos que integraban la Unidad Popular, la radical politización de la vida chilena, la oposición cada vez más decidida del Partido Nacional, de la Democracia Cristiana y de sectores de las clases alta y media y la pérdida de un consenso básico, hicieron que se produjera una profunda crisis que encontró su dramático desenlace el 11 de septiembre de 1973.

La Instauración del Gobierno Militar

La Junta Militar Asume el Gobierno

Las Fuerzas Armadas y de Orden pusieron fin al gobierno de la

Unidad Popular. La aviación bombardeó el palacio de La Moneda, las unidades del Ejército le pusieron sitio. El presidente Salvador Allende (1970-1973), cumpliendo lo que había anunciado en varios de sus discursos, prefirió quitarse la vida antes que abandonar su puesto. El poder supremo fue asumido por una Junta Militar integrada por el general Augusto Pinochet, el almirante José Toribio Merino y los generales Gustavo Leigh y César Mendoza, comandantes en jefe del Ejército, la Marina, la Aviación y Carabineros, respectivamente..

La Junta, mediante el Decreto-Ley N° 1, del mismo 11 de septiembre, declaró que asumía el poder con el fin de "restaurar la chilenidad quebrantada, la justicia y la institucionalidad". Había que poner fin, señalaban sus redactores, al caos político y económico y, ante todo, había que exterminar el totalitarismo marxista-leninista que constituía un peligro mortal para la libertad y la justicia y para el ser mismo de Chile. Había que salvar "el alma nacional".

Primeras Acciones y Pensamiento de la Junta de Gobierno

Consecuentemente, la Junta Militar tomó severas medidas para consolidar su poder y reprimir cualquier conato de resistencia. Concibió la lucha contra los subversivos como un verdadero acto de guerra, decretó el estado de sitio y ordenó detener a los principales dirigentes de la Unidad Popular y de los comandos revolucionarios extremistas. Muchos fueron recluidos en el Estadio Nacional, en cuarteles y retenes. Muchos tuvieron que asilarse, optando luego por el exilio. No existen cifras oficiales, pero se estima que hubo, al menos, dos mil muertos.

Entre quienes apoyaron el establecimiento del gobierno militar, no hubo una opinión unánime respecto del futuro. Algunos se declaraban partidiarios incondicionales del nuevo gobierno y esperaban que los militares gobernaran con mano férrea; especialmente reclamaban una solución radical contra la izquierda revolucionaria. Otros, en cambio, esperaban que la Junta, después de un breve período de transición, restableciese el régimen democrático y devolviese el poder a las fuerzas políticas civiles.

La Junta Militar parece no haber tenido, al comienzo, un claro plan de gobierno. Sin embargo, luego se definieron los rumbos. El nuevo gobierno, basándose en la teoría de la Seguridad Nacional, llegó a la conclusión de que una modernización profunda del país, que

incluyera cambios significativos en el orden económico y social, no podía hacerse contando con la clase política tradicional y con los partidos políticos que habían actuado en el último tiempo. Resultaba indispensable, además, erradicar la demagogia que había caracterizado la vida política de las últimas décadas.

La meta última debía ser una democracia estable y eficiente, pero, para llegar a ella, había que lograr un grado suficiente de desarrollo integral del país.

Pinochet Asume la Presidencia

En las semanas siguientes el general Pinochet se convirtió en la figura central del desarrollo nacional. Bajo su dirección se establecieron las bases para el régimen autoritario que gobernaría en Chile durante los diecisiete años siguientes.

Por medio del Decreto-Ley N° 527, del 26 de junio de 1974, Pinochet asumió el Poder Ejecutivo con el título de jefe supremo de la nación. En diciembre del mismo año un nuevo decreto cambió el título de jefe supremo por la denominación tradicional de presidente de la República y confirió a éste todas las atribuciones que la Constitución de 1925 otorgaba al cargo presidencial. El Poder Legislativo fue asumido por la Junta de Gobierno, integrada por los comandantes de Aviación, Marina y Carabineros. La Junta fue investida de poder constituyente con potestad de modificar la Carta Fundamental de 1925.

El gobierno, dotado de las más amplias facultades, tomó drásticas medidas para evitar toda actividad política en el país. Suspendió la Constitución, disolvió el Parlamento, proscribió primero los partidos políticos de la Unidad Popular y luego todos los demás, suprimió la actividad sindical, prohibió toda manifestación política, restringió las libertades civiles, intervino las universidades y colocó al frente de ellas a rectores delegados, estableció un rígido control sobre los medios de comunicación y eliminó de los altos cargos de la administración pública a los funcionarios pertenecientes al régimen de la Unidad Popular.

El Desarrollo Económico

La Situación Económica en 1975

Mientras que el gobierno militar definió muy pronto las líneas de su actuación política, tuvo durante algún tiempo dudas con respecto a las medidas que debía implantar en el orden económico.

La situación económica era desastrosa. La grave crisis que se había producido en los últimos meses del gobierno de la Unidad Popular no sólo se prolongó, sino que se acentuó en el año 1974. El Producto Geográfico Bruto bajó entre 1970 y 1975 de 100 a 81; el consumo real, de 100 a 71; la tasa de inversión como porcentaje del Producto General Bruto (PGB), de 20 a 15; el índice de salarios reales, de 100 a 66; el intercambio, de 100 a 55. La inflación, que en el año 1973 había alcanzado un 1.000%, empezó a bajar; sin embargo, siguió siendo altísima. Medida según el Índíce de Precios al Consumidor (IPC), subió de 35 en el año 1970 a 341 en 1975. La tasa de desempleo se elevó entre 1970 y 1975 de 3,5 a 14,9%.

Las primeras medidas tomadas por el nuevo gobierno produjeron escasos efectos. Había que adoptar soluciones más radicales y era necesario optar por un sistema económico claramente definido. Algunos pensaron que, en analogía con el autoritarismo político, había que establecer un control completo sobre la economía. Otros se sintieron atraídos por las ideas de Jaime Guzmán, fundador del Movimiento Gremialista en la Universidad Católica, quien propiciaba un sistema económico-social centrado en el corporativismo. Sin embargo, estas ideas fueron resistidas por otros sectores.

Se Define una Nueva Política Económica

En este momento crítico, el presidente Pinochet decidió recurrir a unos jóvenes economistas neoliberales que se habían formado en la Escuela de Administración de la Universidad de Chicago (Estados Unidos), quienes proponían un proyecto de economía social de mercado que implicaba no sólo el rechazo de las reformas populistas de la Unidad Popular, sino una revisión radical de la política económica que Chile había seguido desde los años 30.

Lo anterior implicaba una reestructuración profunda de la economía, de la sociedad y del sistema político. Había que reducir el tamaño, gastos y funciones del Estado; había que disminuir el aparato burocrático; se planteaba otorgar plena libertad a la iniciativa privada y crear condiciones que permitieran el libre juego de las fuerzas del mercado.

En julio de 1974 el gobierno reemplazó al oficial naval que ocupaba el Ministerio de Hacienda por el tecnócrata Jorge Cauas. El Ministerio de Economía fue encomendado al empresario Fernando Léniz, quien tomó como asesor a Sergio de Castro, convencido monetarista y figura central entre los economistas neoliberales. En 1976 Sergio de Castro reemplazó a Jorge Cauas en el Ministerio de Hacienda y recibió amplias facultades para imponer el nuevo proyecto económico.

El modelo neoliberal de economía se nutría de la fe en la libertad. Creía en la capacidad creadora del individuo para producir bienes materiales y espirituales y promover el desarrollo integral de la sociedad. Rechazaba, por tanto, todo sistema de planificación gubernamental centralizado y todo dirigismo económico y social y procuraba extender al máximo el ámbito de interacción espontánea del individuo. Consecuentemente, había que redefinir el papel del Estado, limitar las funciones, atribuciones y acciones del poder público, reducir el gasto fiscal y el aparato administrativo y promover una amplia liberalización de los mercados, del comercio exterior, del sistema financiero, de las relaciones laborales, de la seguridad social, de la salud y de la educación.

Las Medidas Económicas de 1975

En abril de 1975 se tomaron las primeras medidas privatizadoras, que implicaron un severo programa de estabilización y que provocaron un verdadero "shock". Se redujo fuertemente el gasto fiscal. Disminuyó el empleo del sector público, de modo que éste en 1976 era un 30% menor que en 1973. El gasto real del Estado decreció en un 27%. El déficit fiscal bajó en un 8,9% del Producto Nacional Bruto a un 2,9%. Se aumentaron las tasas de impuesto, se levantó la mayoría de los controles de los precios, se devaluó el peso, se eliminaron los subsidios, se redujeron los aranceles a las importaciones y se liberalizaron las tasas de interés. Se estableció un régimen de reajustes salariales trimestrales, con el resultado de que los salarios reales disminuyeran en 1975 sólo en un 2,7%.

El ajuste tuvo un alto costo social. El Producto Industrial Bruto cayó en 12,9%. La tasa de desempleo subió a un 9,7% de la fuerza laboral en diciembre de 1974 y a un 18,7% en diciembre de 1975. La inversión pública disminuyó a la mitad. El Producto Nacional Bruto bajó casi un 15% en comparación con 1974. El valor de los salarios reales descendió a un 62,9% del que habían tenido en 1970. Se restringió el crédito. La disminución del poder adquisitivo afectó gravemente a todos los asalariados. Los esfuerzos estabilizadores lograron frenar la inflación. Sin embargo, ésta siguió siendo alta y se mantuvo en 341% en 1975. Fueron tiempos difíciles para la mayor parte del pueblo chileno, el que experimentó la peor recesión de los últimos cuarenta años. Pero se habían creado las condiciones para iniciar un proceso en el curso del cual se producirían cambios revolucionarios de las estructuras económicas, sociales, políticas y mentales. Quedaron establecidas las bases para una efectiva modernización de la sociedad chilena.

Años de Crecimiento Económico Acelerado

En el año 1976 aparecieron los primeros resultados positivos. A mediados de ese año el Banco Central anunció una revaluación en 10% del peso. El diario *El Mercurio* expresó que esta medida era una clara señal de que la crisis había sido superada y que ello significaba el comienzo del "despegue" económico.

En los años siguientes se produjo un crecimiento económico acelerado. Se mantuvo una rigurosa disciplina fiscal y monetaria, gracias a la cual en 1979 ya no hubo déficit fiscal. La inflación bajó gradualmente hasta llegar a 31% en 1980 y a 9% en 1981. Entre 1976 y 1979 el Producto Industrial Bruto creció a una tasa anual de 6,6%, las exportaciones experimentaron un alza espectacular, creciendo en un 10,7% anual. Las exportaciones no tradicionales se triplicaron. Se liberalizaron las exportaciones. El público chileno tuvo acceso a los últimos modelos de automóviles norteamericanos, europeos y japoneses, a equipos electrónicos y artículos suntuarios que nunca se habían visto en el mercado chileno. Por primera vez después de muchos años la balanza de pagos arrojó fuertes excedentes. El Producto Nacional Bruto creció entre 1974 y 1980 a una tasa global del 4% anual. Los salarios reales mejoraron a una tasa de 12,4%. El ingreso per cápita aumentó en un 2% anual.

Los resultados favorables parecían dar la razón a los economistas neoliberales que seguían las ideas de los profesores norteamericanos Von Hayek y Milton Friedman. Junto a los logros, se realizaron esfuerzos por difundir, a través de publicaciones y seminarios, las ideas que servían de base al nuevo método económico. En estas ocasiones se ponía especial énfasis en que en Chile se estaba llevando adelante un "milagro económico" que permitiría salir del subdesarrollo y la pobreza.

Junto con los resultados positivos había algunos aspectos negativos. El endeudamiento externo privado alcanzó cifras astronómicas. Las importaciones consistieron principalmente en bienes suntuarios y no en maquinarias y bienes de capital. Muchas inversiones tuvieron carácter meramente especulativo. Un verdadero consumismo se apoderó del público chileno. El bajo tipo de cambio hizo que el mercado chileno se inundara de mercaderías baratas.

La quiebra de numerosas industrias medianas y pequeñas generó cesantía, con la consiguiente angustia de los grupos familiares que veían disminuidos, de manera alarmante, sus ingresos.

La nueva riqueza se distribuyó de manera desigual. El poder se concentró en manos de unos pocos grupos económicos que llegaron a controlar el 53% de los bienes de las 250 empresas más importantes del país. En el otro extremo de la pirámide social, se mantuvo y aun se agravó la pobreza.

Este "boom" económico alcanzó su apogeo en 1981. El experimento económico llenó de esperanzas a importantes sectores chilenos y fue seguido con interés por el resto del mundo.

Recesión y Crisis de 1982

Sin embargo, este desarrollo llegó a un súbito fin en 1982. En ese año se inició una grave recesión mundial que se prolongaría por varios años y cuyos efectos inmediatos fueron un alza de las tasas de intereses internacionales y una fuerte reducción de los términos de intercambio. Se mantuvieron altos los precios del petróleo y bajó el precio del cobre. En medio de estas circunstancias adversas se puso de manifiesto que el crecimiento de la economía chilena había sido excesivo y extremadamente rápido, que la economía estaba sobrecalentada y que algunas de las nuevas fortunas eran el resultado de audaces especulaciones y no de un efectivo desarrollo de las fuerzas productivas.

Se redujo drásticamente el flujo de las inversiones y de los créditos extranjeros. Se restringió rigurosamente el crédito interno. Se produjo una grave falta de liquidez. El gobierno se vio obligado a devaluar el peso, para el cual se había mantenido durante largo tiempo una paridad artificial de 39 pesos por dólar. Dentro de poco tiempo el peso bajó a un 40% de su paridad anterior, lo que produjo la quiebra de numerosos deudores en dólares. Se desorganizó todo el sistema bancario y financiero. El gobierno tuvo que rescatar primero al Banco Osorno y luego a varios otros bancos, entre ellos el Banco de Chile, el más poderoso y prestigioso de los bancos chilenos. La cartera vencida de los bancos subió de un 11% del capital y de las reservas del sistema bancario en 1980 a un 47% en 1982 y a un 113% a mediados de 1983. En el curso de tres semanas el Banco Central perdió 1.000 millones de dólares en reservas. El gobierno tuvo que reprogramar el servicio de la deuda externa privada.

Las consecuencias económicas y sociales fueron desastrosas. El Producto Nacional Bruto cayó en 1982 en un 14,1%, y el Producto Industrial Bruto, en un 14%. En 1981 se produjo la espectacular bancarrota de CRAV (Compañía de Refinería de Azúcar de Viña del Mar), una de las empresas más importantes del país. Luego los dos grupos empresariales más grandes declararon su insolvencia. Varios de los más poderosos empresarios fueron acusados de estafa, fueron detenidos y tuvieron que comparecer ante la justicia. La tasa de desempleo subió en forma alarmante y alcanzó en 1982 un 21,4%. De una fuerza de trabajo total de 3.721.500 personas, 758.000 carecían de empleo. Los pobres sufrieron el mayor castigo. El gobierno, con el fin de paliar las peores consecuencias, organizó como programas de emergencia el PEM y el POJH, el Programa de Empleo Mínimo y el Programa para Jefes de Hogar, respectivamente. En 1983, 380.529 personas, el 10,8% de la población económicamente activa, trabajaban en el PEM, donde recibían 2.000 pesos al mes, suma equivalente a 1,3 kg. de pan por día. La recesión resultó mayor aún que la de 1975.

La magnitud de la crisis obligó al gobierno a tomar medidas inmediatas. El presidente Pinochet cambió su gabinete. Los nuevos ministros consideraron inevitable regresar a las antiguas prácticas intervencionistas y devolver al Estado el poder que había perdido con las reformas liberales. El Estado intervino la banca y los grandes grupos empresariales y asumió con ello nuevamente el control del sistema

financiero y de la industria nacional. El gobierno aumentó nuevamente el gasto fiscal, alzó los impuestos y los aranceles a las importaciones, restableció controles cambiarios y tipos de cambio preferenciales, otorgó créditos subvencionados y fijó límites máximos a los intereses. Parecía una ironía que, después de siete años de reformas liberales, el Estado volviese a ser el principal actor económico.

El "milagro económico" parecía haber llegado a su fin. El modelo económico liberal parecía haber fracasado estrepitosamente. Una nueva utopía había resultado irrealizable. Los economistas de CIEPLAN (Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica) José Arellano, Alejandro Foxley, Eugenio Tironi y Ricardo French-Davis, entre otros, señalaron que el modelo de libre mercado había muerto. FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) publicó en 1985 un estudio de Pilar Valdés titulado *Auge y caída del neoliberalismo en Chile*.

El Nuevo Modelo Económico se Impone

La crisis económica dio origen a serios problemas políticos, y fue ésta la primera ocasión en que el gobierno debió enfrentar violentas manifestaciones de protesta en las calles. La oposición manifestó su total rechazo a la dictadura y exigió la renuncia del presidente Pinochet. Parecía que ya nada ni nadie podía detener el derrumbe del experimento chileno de libre mercado ni la caída del general Pinochet.

Sin embargo, el presidente manejó la situación con gran habilidad. Logró mantener el control de la situación política y, al poco tiempo, volvió a dar su pleno respaldo al proyecto económico liberal. La vuelta a las medidas intervencionistas y populistas duró sólo un breve tiempo.

A comienzos de 1985 el general Pinochet entregó la conducción de la política económica a un nuevo equipo encabezado por Hernán Büchi, un ingeniero que estaba plenamente convencido de las bondades de la economía de libre mercado, pero era más pragmático y flexible que los economistas monetaristas que habían manejado la economía entre 1975 y 1982.

Büchi mantuvo en plena vigencia los principios fundamentales del nuevo modelo económico y no sólo reanudó, sino que aceleró e intensificó la privatización de las empresas estatales y de los servicios sociales.

Sin embargo, aprovechando las duras experiencias de la recesión

de 1982 y 1983, redefinió algunas funciones del Estado. Ciertamente, el Estado debía tener un poder reducido, pero ya no se trataba de hacerlo desaparecer. Según el nuevo concepto, el Estado debía ser un Estado subsidiario que conservaba importantes funciones económicas y sociales. No debía regular las fuerzas de mercado ni organizar empresas económicas propias, pero debía estimular las actividades económicas mediante el manejo de la política monetaria y fiscal y debía mantener un control sobre el sistema financiero con el fin de impedir los desequilibrios macroeconómicos.

En materia social se mantuvo la idea de que la igualdad democrática debía ser una igualdad de oportunidades y no una igualdad egalitaria de reducción de desigualdades. La justicia social no debía ser promovida por el Estado, sino que debía ser el resultado del desarrollo integral de la sociedad.

Se siguieron privatizando los servicios sociales de previsión, salud y educación, los cuales, compitiendo entre ellos, debían atender las necesidades de todos los que disponían de los medios económicos para pagarlos. En este plano se acabó el Estado de Bienestar y debían regir los principios de mercado. Toda persona que disponía de recursos suficientes, podía elegir libremente la clínica, el colegio o el plan de previsión que le pareciera más conveniente.

En cambio, para las personas y familias en estado de pobreza e indigencia, el Estado debía mantener una "red social" que ofreciese gratuitamente prestaciones de educación, salud y previsión y proporcionase subsidios directos a las personas de escasos recursos para que pudieran adquirir una vivienda. De esta manera, el concepto de Estado subsidiario se proponía reconciliar las antiguas nociones de satisfacción de las necesidades sociales mediante la acción pública con las nuevas ideas que otorgaban la responsabilidad al individuo y a las fuerzas activas de la sociedad.

En la mirada retrospectiva se percibe que, a pesar de la grave recesión de 1982 a 1984 y de la rectificación del plan económico por Hernán Büchi, el desarrollo entre 1975 y 1989 poseyó unidad y continuidad. Las reformas cubrieron los más amplios aspectos de la realidad nacional, modificaron las relaciones entre el Estado y la sociedad y repercutieron hondamente tanto en la vida pública como en la vida privada.

El desarrollo durante estos quince años estuvo caracterizado por la constante preocupación por reducir las funciones del Estado y el tama-

ño del aparato estatal. Se mantuvo el equilibrio entre las entradas y los egresos fiscales. Se redujo el gasto público casi a la mitad. Los empleados en el sector público disminuyeron en un 20%. El Estado dejó de regular los precios, de controlar el comercio exterior, de reglamentar el mercado de capitales, de fijar intereses y créditos. El Estado abandonó su papel de director y promotor de la actividad económica. Sistemáticamente, se transfirieron las funciones económicas al sector privado.

Privatización de Empresas Estatales y Servicios Sociales

En una primera etapa se devolvieron a sus antiguos dueños los bancos, las empresas industriales y comerciales y los predios agrícolas que habían sido intervenidos, requisados o expropiados bajo el régimen de la Unidad Popular. Después de 1985 se reanudó la política de privatizaciones, a pesar de que no sólo las fuerzas de oposición, sino también algunos grupos que apoyaban a Pinochet defendieron tenazmente la necesidad de que las industrias básicas siguiesen en manos del Estado. Grupos nacionalistas y un sector importante de las Fuerzas Armadas, basándose en razones de Seguridad Nacional, exigían que las "industrias estratégicas" continuasen en poder del Estado. A ello se debió que instituciones básicas como CODELCO, ENAMI, ENAP, EMPORCHI, el Banco del Estado y los Ferrocarriles del Estado se mantuviesen como empresas estatales.

Pero, por lo demás, se transfirieron al sector privado unas cuatrocientas empresas, entre ellas algunas tan importantes y poderosas como ENDESA, CHILECTRA, ENTEL, IANSA y CAP. Muchas de estas empresas habían trabajado a pérdida y carecían de capital para renovar sus maquinarias y tecnología. Se habían estancado en su crecimiento y no lograban satisfacer las demandas de la sociedad. Luego de su privatización, comenzaron a superar las carencias recién señaladas, convirtiéndose en empresas modelo en el contexto latinoamericano.

Liberalización del Mercado Financiero

Con el fin de ofrecer a las empresas óptimas condiciones para que pudieran acceder al mercado de capitales, se liberalizaron las disposiciones para el ingreso de capitales extranjeros, se favoreció el endeudamiento directo de los bancos privados con el exterior, se eliminaron las

trabas para el otorgamiento de préstamos a las empresas y se otorgaron franquicias a la inversión extranjera directa. Una prudente política macroeconómica que estabilizó el tipo de cambio y las tasas de interés creó las bases para una fuerte expansión de la inversión. La confianza en el futuro de la economía chilena hizo que la inversión bruta creciera entre 1985 y 1989 a una tasa promedio de 11,4%.

Liberalización del Comercio Exterior

La política de sustitución de las importaciones fue reemplazada por una política de amplia liberalización del comercio exterior. La economía chilena debía abrirse al resto del mundo e incorporarse plenamente a la economía internacional. Chile se retiró del Pacto Andino, por considerar que éste encerraba a la economía chilena dentro de murallas insuperables.

A partir de 1974 se abolieron todos los controles cuantitativos a las importaciones y se rebajaron y unificaron los derechos de aduana hasta llegar en 1979 a un 10% uniforme. Durante la crisis de 1982 a 1984 los aranceles aduaneros fueron alzados nuevamente, alcanzando en 1984 un 35%. Pero posteriormente fueron rebajados gradualmente hasta quedar en un 15% parejo. Sólo para algunos artículos como los automóviles y los licores se mantuvieron tasas más altas.

La apertura de las fronteras comerciales y la mantención de un tipo de cambio realista se tradujeron en una fuerte expansión de las exportaciones. Éstas, que en 1970 constituían el 12% del Producto Geográfico Bruto (PGB), pasaron a representar en 1980 un 24%. Durante la recesión de 1982 hubo nuevamente una contracción, pero a partir de 1983 las exportaciones volvieron a crecer, hasta alcanzar en 1984 un 24% del PGB y en 1989 un 29%.

Particularmente importante fue el aumento de las exportaciones no tradicionales, o sea, las exportaciones frutícolas, madereras y pesqueras. El cobre siguió siendo el artículo más importante; sin embargo, Chile dejó de ser un país monoproductor y pudo ampliar y diferenciar considerablemente las bases que sustentaban su desarrollo económico.

En su conjunto, la economía chilena acusó una fuerte expansión. El PGB creció entre 1985 y 1989 en un 6,5% anual, la inversión bruta en un 11,4%, las exportaciones en un 10,1%, las importaciones en un 10,9%, el empleo en un 4,6% y los salarios reales en un 1,1%.

Las Reformas Laborales

Las medidas liberalizadoras no se limitaron al ámbito económico, sino que se hicieron extensivas a otros aspectos de la realidad nacional. La política laboral persiguió el fin de excluir la intervención del Estado y de los partidos políticos, de despolitizar las relaciones y de supeditar las decisiones a consideraciones propiamente laborales. Había que institucionalizar una relación de mercado entre el empleador y el empleado que permitiese a cada parte obtener un beneficio razonable y que se tradujese en un aumento de la productividad.

Con el fin de flexibilizar el mercado de trabajo, se suprimió el salario mínimo, se eliminaron o moderaron las restricciones para la contratación o despido de personal y se delimitó la negociación colectiva al ámbito de cada empresa.

Particular importancia tuvo la legislación sindical. El gobierno militar, en el momento de asumir el poder, impidió toda actividad sindical, prohibió la huelga, proscribió la CUT y tomó presos a numerosos dirigentes sindicales. Varios economistas pensaban que esta situación de emergencia no se debía prolongar, ya que los sindicatos tenían una razón de ser en una economía moderna. Era necesario que los empleados y obreros dispusiesen de organizaciones colectivas. El presidente Pinochet, por su parte, opinaba que se debía mantener la represión, ya que consideraba que cualquier rebrote de la actividad sindical podía perturbar el desarrollo económico y poner en peligro la estabilidad política.

Una situación extremadamente crítica que se produjo en el año 1978, indujo al presidente Pinochet a revisar su posición. En el curso del año 1978 empeoraron las relaciones con Argentina y se vislumbraba el peligro de una disputa bélica por las islas del canal Beagle. Al mismo tiempo, la poderosa central sindical estadounidense AFL-CIO, recogiendo acuerdos de la Organización Regional Interamericana del Trabajo, decidió iniciar el 8 de enero de 1979 un boicot general al comercio chileno.

Ante el doble peligro de un boicot sindical y de una guerra con Argentina, el presidente Pinochet llegó a la conclusión de que había que encontrar urgentemente una solución al problema sindical. Encomendó esta misión a José Piñera, un joven economista de treinta años, quien juró como ministro del Trabajo el 26 de diciembre de 1978. El 2 de enero de 1979, el ministro, en una reunión en el audi-

torio del Ministerio del Trabajo a la cual asistieron también algunos dirigentes sindicales de oposición, dio a conocer al país los lineamientos básicos de una nueva ley sindical: no intervención estatal en la vida sindical y en la negociación colectiva, plena libertad de creación de sindicatos y de afiliación a éstos, decisión democrática por parte de los mismos afiliados sobre la directiva y las políticas del sindicato.

El anuncio del plan laboral hizo que la AFL-CIO postergara y finalmente suspendiera el boicot. El 9 de febrero de 1979 el *Diario Oficial* publicó los decretos-leyes N° 2544 y 2545 que establecieron la libertad de reunión sindical y fijaron normas sobre cotización y recaudación de cuotas en los sindicatos. El 1 de julio José Piñera anunció, por radio y TV, el nuevo Plan Laboral.

El Decreto-Ley N° 2950 de 1979 derogó todas las leyes anteriores sobre la materia y creó una base legal totalmente nueva. La ley puso fin a la sindicalización obligatoria y otorgó a los trabajadores plena libertad para afiliarse o desafiliarse de un sindicato en cualquier momento. Así mismo, otorgó plena libertad para constituir sindicatos, federaciones y confederaciones. El sindicato adquiría personalidad jurídica en forma automática, al momento de depositarse el acta de la constitución en la Inspección del Trabajo. Los sindicatos eran independientes del empleador y no podían recibir de éste ningún financiamiento. El sindicato debía tener una estructura democrática que daba a la base el poder de decisión. Los trabajadores, reunidos en asamblea, decidían a través de votaciones secretas la composición de la directiva, aprobaban el monto de las cuotas, votaban la huelga y aprobaban o no aprobaban la afiliación a una federación o confederación.

La función más importante asignada al sindicato era la negociación colectiva, comprendida como libre juego de los intereses, las aspiraciones y las conveniencias de los empleadores y los trabajadores. La negociación quedó circunscrita a cada empresa y se prohibieron las negociaciones por áreas de actividad. En casos de desacuerdo insuperable entre las partes, se podía ir a la huelga o al arbitraje obligatorio. Si la huelga duraba más de 60 días, el empleador podía contratar a obreros que reemplazasen a los huelguistas.

El Plan Laboral de 1979 marcó un cambio profundo. El antiguo sindicalismo chileno se había convertido cada vez más en un instrumento de la lucha de clases y había sido manejado por los partidos políticos para sus propios fines.

La nueva ley laboral convirtió el sindicalismo de cúpulas en un sindicalismo de base, sacó el proceso de la negociación colectiva del ámbito de conflictos y confrontaciones sociales y procuró establecer una correspondencia directa entre las remuneraciones de los trabajadores y la productividad. Los objetivos últimos a que apuntaba la Ley 2950 consistía en crear relaciones convenientes entre el empleador y el trabajador, el facilitar el crecimiento económico, en poner de acuerdo el esquema sindical con la economía libre de mercado y en contribuir a la formación de una sociedad libre.

Uno de los principales problemas en el campo laboral y social se produjo a raíz del enorme desempleo. En 1983 la desocupación alcanzó a más del 20% de la fuerza de trabajo. Sin embargo, la expansión que experimentó la economía en los años siguientes permitió absorber gradualmente a los desocupados. En 1989 el desempleo descendió a un 6%.

La Reforma Previsional

Otra reforma modernizadora de importancia fundamental fue la reforma del sistema previsional. El antiguo sistema se había basado en el principio de que los trabajadores activos financiasen las pensiones de los pasivos. Los empleadores, empleados y obreros aportaban cada mes los fondos para financiar las jubilaciones y los montepíos. Las instituciones más importantes eran el Servicio de Seguro Social, la Caja de Previsión de Empleados Particulares y la Caja Nacional de Empleados Públicos y Periodistas. Pero además había otras 29 diferentes instituciones previsionales.

El sistema era complicado, engorroso y muy heterogéneo. Había jubilaciones privilegiadas, como las de los parlamentarios, las jubilaciones anticipadas, las "perseguidoras", etc. Como consecuencia de la acelerada inflación y de la insuficiencia de los aportes fiscales, las instituciones estaban desfinanciadas y los servicios eran deficientes. La pensión promedio pagada en 1973 por el Servicio de Seguro Social equivalía a UF 3,2.

Había consenso de que el sistema previsional estaba en crisis. Sin embargo, los numerosos estudios que se realizaron y los muchos intentos que se hicieron bajo las administraciones de Alessandri, Frei y Allende no se tradujeron en medidas efectivas.

El Decreto-Ley N° 3500 de 1980 reemplazó el antiguo régimen de reparto por un sistema de pensiones en que los beneficios que obtenían los afiliados estaban relacionados directamente con los esfuerzos que realizaban como cotizantes durante su vida laboral activa. Las cotizaciones periódicas de cada cotizante ingresaban en una cuenta individual, generándose así un fondo de pensiones.

Éste iba creciendo en el curso del tiempo como consecuencia de la acumulación de las cotizaciones y del aumento de su valor a raíz de la rentabilidad que se obtenía al invertir dichos recursos. Mientras mayor fuese el fondo que se acumulaba en la cuenta individual del afiliado, mayor sería su pensión. Cada uno podía elegir libremente una AFP (Administradora de Fondos de Pensiones), que eran las instituciones que recibían y administraban las cotizaciones. Las Administradoras quedaron facultadas para invertir los fondos en el mercado de capitales nacionales bajo un conjunto de estrictas regulaciones y bajo el severo control de la Superintendencia de Seguridad Social. Como institución pública se estableció el Instituto Nacional de Previsión, INP, que continuó algunas de las funciones que antes habían realizado las Cajas y que debía garantizar una pensión mínima a aquellas personas que, por sus escasos recursos, no podían cotizar en las AFP.

Otras Reformas del Período

La misma política de desestatización y liberalización fue aplicada al campo de la salud. El Servicio Nacional de Salud, creado en los años 30, fue reemplazado por veintisiete servicios regionales autónomos. Las postas y los consultorios fueron traspasados a las municipalidades.

Con el fin de estimular la competencia entre los establecimientos públicos, se cambió el mecanismo de financiamiento, estableciendo un sistema de bonos, de modo que los aportes recibidos por los hospitales fuesen proporcionales al número de atenciones prestadas. Algunas funciones del Servicio Nacional de Salud (SNS) fueron continuadas por el Fondo Nacional de Salud (FONASA). Una reforma importante consistió en la creación de un sistema de medicina privada. En 1981 se establecieron las Instituciones de Salud Previsional (ISAPRE), entre las cuales cada persona podía elegir libremente y

contratar un plan de salud, de acuerdo con el cual recibía beneficios médicos en proporción a sus cotizaciones.

Otra reforma importante fue un cambio en la política habitacional. El Estado se limitó a conceder subsidios a las personas y familias de escasos recursos. La construcción de las viviendas sociales quedó a cargo de empresas particulares.

Otra reforma se llevó a cabo en el campo de la educación. Se mantuvo la estructura educacional establecida por la reforma que se había llevado a cabo bajo el presidente Frei, con sus ocho años de educación básica y sus cuatro años de educación media. Pero los establecimientos educacionales fiscales fueron transferidos a las municipalidades. Se aumentaron considerablemente las subvenciones a la educación particular.

El Decreto-Ley N° 1, del 30 de diciembre de 1980, introdujo substanciales reformas en el sistema universitario. La nueva ley universitaria señalaba que el sistema existente constituía un esquema cerrado, monopolizado por ocho universidades financiadas por el Estado.

Este sistema era necesariamente discriminatorio, ya que no estaba en condiciones de atender las necesidades de la moderna sociedad de masas y no proporcionaba posibilidades de formación a los numerosos jóvenes que provenían de sectores sociales ascendentes. Con el fin de abrir este sistema cerrado y monopólico y de establecer un sistema universitario libre, competitivo y de calidad, la ley autorizó la creación de universidades privadas.

La fundación de una nueva universidad requería de la autorización del Ministerio del Interior. La adquisición de la personalidad jurídica se producía por el registro de los estatutos en el Ministerio de Educación. Una universidad nueva debía permanecer durante cinco años bajo la tuición de una de las universidades tradicionales, las cuales debían aprobar los planes y programas de estudio y tomar los exámenes. El Estado se encargaba de otorgar a las universidades tradicionales un aporte financiero directo. Un aporte indirecto se prorrateaba entre las univeridades en que se matriculaban los veinte mil mejores alumnos postulantes, de acuerdo con el puntaje obtenido en la Prueba de Aptitud Académica.

Balance de las Reformas

Las reformas neoliberales encontraron el apoyo de unos y provocaron la protesta y la resistencia de otros. Por encima de las discusiones, se podía señalar que en el año 1989 la economía chilena se había expandido poderosamente. El Producto Geográfico Bruto había aumentado entre 1985 y 1987 en 5% y entre 1988 y 1989 en 8,7%, acusando así un sostenido y progresivo aumento, aunque ciertamente subsistían enormes y graves problemas.

Existían fuertes diferencias entre los ricos y los pobres. Amplios sectores de la sociedad chilena seguían sumidos en la miseria y la indigencia y vivían en malas condiciones. Los esfuerzos por incorporar a los marginados al desarrollo económico, social y cultural habían tenido limitados efectos. Había una alta tasa de criminalidad. Aumentaba el consumo de drogas. Como nuevas dificultades surgían los problemas ecológicos.

Sin embargo, al lado de los aspectos alarmantes había que destacar que Chile había dado pasos decisivos en dirección hacia la modernidad. El país experimentó, en esos años, un impulso modernizador efectivo que lo puso en la línea de los países desarrollados. El desarrollo chileno coincidió con las tendencias que estaban triunfando en el mundo entero: reducción del papel del Estado, activación de las fuerzas vivas de la sociedad, flexibilización de las estructuras productivas, privatización de las empresas y servicios públicos, liberalización del mercado de trabajo, apertura hacia la economía internacional.

Como consecuencia de las reformas se produjo un profundo cambio de mentalidad. Se abandonó la vieja mentalidad señorial de una vida privilegiada sustentada por el trabajo servil y se abandonó también la mentalidad que esperaba la solución de todos los problemas del Estado de Bienestar. Se impuso una nueva mentalidad que premiaba el esfuerzo, el trabajo y la acción creadora. Quizás el mayor éxito que tuvo el nuevo modelo económico y social consistió en que un sector importante de sus críticos acabó por aceptarlo. A partir de 1986, con una economía en pleno despegue, el nuevo orden fue aceptado y apoyado por la mayoría de la sociedad. Las nuevas autoridades que asumirían el gobierno en 1990 continuarían, en lo esencial, la política iniciada en 1975.

El Desarrollo Político

El Gobierno Militar

El régimen encabezado por el general Pinochet fue autoritario y concentró en las manos del gobierno todo el poder público. A diferencia de los sistemas totalitarios de carácter fascista o comunista, el régimen militar careció de una ideología definida. Su orientación política quedó influenciada por distintas ideas. Quizás la más importante era la idea de patria, de nación.

Las Fuerzas Armadas, orgullosas del papel que habían desempeñado en la historia de Chile, se sentían comprometidas con el destino de la nación y se sentían llamadas a eliminar las causas que habían contribuido a la decadencia y desintegración social. Su misión consistía en restaurar la grandeza nacional.

Consideraban que el peor enemigo era el marxismo que, por sus conexiones internacionales y sus tendencias revolucionarias, constituía la negación de la tradición y del "alma de Chile". De acuerdo con la Doctrina de Seguridad Nacional, se decidió a tratar a los marxistas como enemigos de guerra y emplear contra ellos toda la fuerza militar.

El gobierno también recibió la influencia de las ideas profesadas por un sector nacionalista representado por el abogado Pablo Rodríguez Grez. Pero la influencia más importante fue ejercida por Jaime Guzmán, fundador del Gremialismo. Este último, reaccionando contra la extrema politización de los años 60 y 70, defendió en un comienzo un radical apoliticismo. Más tarde sostuvo ideas próximas al franquismo, hasta que finalmente adhirió a un modelo de "democracia protegida".

En ciertos momentos hubo iniciativas para crear un partido pinochetista que diese apoyo político al presidente. Sin embargo, estas iniciativas no prosperaron. Pero él pudo contar a lo largo de su gobierno con el respaldo incondicional de las Fuerzas Armadas y de Orden. Sólo el general Gustavo Leigh, comandante de la FACH, se le opuso en un momento.

El gobierno de Pinochet ganó el apoyo del sector empresarial, así como el de numerosos profesionales jóvenes, economistas, ingenieros, tecnócratas, que le sirvieron con entusiasmo. Hasta el año 1982 parece haber contado con el apoyo mayoritario de la ciudadanía.

La Acción de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA)

El gobierno, si bien pudo establecer en 1973, en el curso de pocos días, un control completo, consideró que el país continuaba en estado de guerra. En su concepto debía combatirse sin tregua, no sólo la guerrilla de izquierda, sino toda fuerza opositora y cualquier posible foco subversivo. En el curso de esta guerra, que más tarde fue condenada por la oposición como "guerra sucia", varios miles fueron arrestados, muchos fueron torturados y muertos, y varios cientos buscaron asilo en las embajadas o se decidieron a abandonar el país a través de sus fronteras. El número de exiliados políticos ha sido calculado en unos 30.000.

El principal instrumento de represión fue la Dirección de Inteligencia (DINA), bajo el mando del coronel Manuel Contreras Sepúlveda. La DINA fue creada por decreto-ley secreto en junio de 1974. Se componía de varios departamentos (inteligencia, gobierno interior, guerra sicológica, económica y social) y estaba dotada de abundantes recursos. La DINA y los servicios de inteligencia de las Fuerzas Armadas libraron una guerra implacable, tanto dentro como fuera del país, contra todos los enemigos del gobierno militar.

En octubre de 1974 descubrieron y atacaron la sede clandestina del Movimiento de Izquierda Revolucionario, MIR, y liquidaron a su directiva. Persiguieron a los dirigentes del Partido Comunista y, en el año 1976, eliminaron dos de sus comités centrales.

En septiembre de 1974 cayeron víctimas de un atentado en Buenos Aires, el ex comandante en jefe del Ejército general Carlos Prats y su esposa. Muy pronto surgieron sospechas de que este atentado había sido obra de la DINA.

En octubre de 1975 el dirigente democratacristiano Bernardo Leighton y su esposa, que vivían exiliados en Roma, fueron heridos a tiros por agentes de la DINA.

El 21 de septiembre de 1976, Orlando Letelier, que había sido canciller bajo el gobierno de Salvador Allende, fue muerto por una bomba en Washington. La justicia estadounidense comprobó que el atentado había sido ordenado por los jefes de la DINA, Manuel Contreras y Pedro Espinoza, y que había sido ejecutado por un agente de esa Dirección, el norteamericano Michael Townley.

El asesinato de Letelier tuvo hondas repercusiones en el plano internacional y en el mismo país. La justicia estadounidense pidió la

extradición de los asesinos materiales e intelectuales de Letelier. La Organización de las Naciones Unidas emitió una dura condena de la violación de los derechos humanos en Chile.

En el país se intensificó la oposición contra el régimen militar. Dentro de las mismas Fuerzas Armadas se produjo un rechazo a las acciones criminales.

Ante la gravedad de la situación, el presidente Pinochet relevó al coronel Contreras de su cargo, disolvió la DINA, creó en su reemplazo la Central Nacional de Informaciones, CNI, y decidió entregar a Estados Unidos a Michael Townley, el autor material del atentado.

La Consulta de 1978 y la Oposición

Al mismo tiempo, el presidente expuso al país que Chile era víctima de una concertada acción internacional de difamación y desprestigio y solicitó al pueblo que le brindara su apoyo ante la agresión extranjera. En enero de 1978 convocó a una "consulta nacional". En el plebiscito, que se llevó a cabo sin registros electorales, Pinochet recibió el 75% de los votos emitidos.

El general Pinochet aprovechó los resultados de la consulta para deshacerse del general Gustavo Leigh, quien había asumido una actitud crítica y se había opuesto a la convocatoria a la consulta. Leigh y la casi totalidad del cuerpo de generales de la FACH pasaron a retiro. El general Fernando Matthei asumió como nuevo comandante en jefe de la Fuerza Aérea. Con ello se restableció la total solidaridad de las Fuerzas Armadas en torno al general Pinochet. El presidente, en resguardo de los miembros de las Fuerzas Armadas y de Orden que pudiesen estar implicados en algún acto delictual, dictó una Ley de Amnistía para todos los delitos políticos cometidos entre 1973 y 1978.

En 1978, el poder del régimen militar quedaba sólidamente consolidado. Pinochet podía contar con el respaldo incondicional de las Fuerzas Armadas y con el apoyo de un amplio sector del pueblo chileno. Cabe recordar que, en este período, el desarrollo económico chileno mostraba elevadas tasas de crecimiento. El "milagro económico" estaba produciendo sus frutos.

Las fuerzas de oposición, por su parte, se encontraban acosadas y estaban divididas. A la proscripción de los Partidos Comunista y So-

cialista siguió, en marzo de 1977, la disolución del Partido Demócrata Cristiano. Los bienes de los partidos fueron confiscados. Algunos de los líderes de los partidos de izquierda murieron. Otros estaban encarcelados o habían sido obligados a irse del país.

La reacción de los distintos partidos no fue unánime. El Partido Comunista, a pesar de que fue duramente castigado y perseguido, pudo conservar su organización política y siguió actuando en la clandestinidad. Mantuvo su unidad y siguió apegado incondicionalmente al Partido Comunista de la Unión Soviética.

El Partido Comunista condenó categóricamente al gobierno militar, al cual calificó de "régimen terrorista" y de "dictadura fascista". Sin embargo, no propició una guerra armada, ya que ésta sólo podía contribuir a consolidar el régimen imperante. Los comunistas procuraron mantener la unidad de las fuerzas que habían integrado la Unidad Popular y se esforzaron por formar, conjuntamente con ellas, un "frente antifascista".

Entre los socialistas se produjeron hondas divisiones. Muchos de los socialistas que permanecieron en Chile mantuvieron su posición marxista-leninista, atribuyeron la derrota de la Unidad Popular en 1973 a un equivocado manejo del poder y asumieron una actitud intransigente frente al gobierno. Un sector socialista moderado trató de establecer contactos con sectores de la Democracia Cristiana y otros grupos para establecer la "unidad frente a la dictadura".

Los socialistas que se asilaron en distintos países europeos llevaron a cabo un profundo análisis de las causas que habían provocado el fracaso de la revolución socialista en Chile y se plantearon en forma radical el problema de la naturaleza y de la función del socialismo en el presente y el futuro.

Carlos Altamirano, probablemente el líder socialista más influyente en los años 1970-1973, residiendo en Berlín, vivió personalmente la experiencia del "socialismo realista" en la República Democrática Alemana y llegó a la conclusión de que el socialismo debía renovarse. Debía abandonar el marxismo-leninismo que había fracasado históricamente y recoger los valores democráticos y los aspectos positivos de la economía de libre mercado. En oposición a las ideas de Altamirano, se formaron otros grupos, de modo que el socialismo quedó, por el momento, profundamente dividido. La Unidad Popular, derrotada en 1973, se derrumbó y su proyecto histórico naufragó. Las fuerzas de

izquierda se veían ante la tarea de tener que elaborar un nuevo proyecto político, social y económico.

El Partido Demócrata Cristiano, que había realizado una fuerte oposición al régimen de la Unidad Popular y había condenado sus desmanes, dio inicialmente su apoyo al golpe militar. Su máximo dirigente, el ex presidente Eduardo Frei, manifestó públicamente que la intervención de los militares había sido necesaria para salvar al país. Sin embargo, en el curso del año 1973, la Democracia Cristiana revisó su posición, denunció el carácter dictatorial del régimen militar y señaló la necesidad de restaurar la democracia en Chile. A partir de fines de 1973 se declaró en franca oposición. El Partido Demócrata Cristiano quedó muy debilitado y fue disuelto en 1977. Sin embargo, mantuvo su unidad y su organización básica y conservó el apoyo de amplios sectores de la sociedad.

En los primeros días después del 11 de septiembre de 1973, el cardenal Silva Henríquez expresó su apoyo al nuevo gobierno y elogió su acción salvadora. Con gran solemnidad se celebró un Tedéum en la Catedral. El nuevo gobierno expresó que su acción se inspiraba en los altos valores de la religión de Cristo y que adhería a los mandamientos de la Iglesia. Sin embargo, luego surgieron tensiones y discrepancias entre el gobierno y gran parte del clero. Los obispos condenaron los violentos actos de represión. Ya en el mes de octubre de 1973 el cardenal Silva Henríquez organizó con varios dignatarios de otras iglesias el Comité Pro Paz que se encargó de defender a políticos perseguidos y obreros despedidos. Posteriormente la Iglesia organizó la Vicaría de la Solidaridad, la que denunció la violación de los derechos humanos y asumió la defensa de los perseguidos y detenidos políticos.

Pinochet, frente a una oposición debilitada y dividida, juzgó que había llegado el momento de dar los primeros pasos hacia una cierta apertura política y de avanzar en la creación de una nueva institucionalidad.

La Constitución de 1980

El 11 de marzo de 1978, el gobierno levantó el estado de sitio que había estado en vigencia desde el 11 de septiembre de 1973. Algunos días después, el presidente reemplazó a un militar por un

civil en el Ministerio del Interior: el general Raúl Benavides dejó el cargo y como nuevo ministro asumió el abogado Sergio Fernández, cercano al Gremialismo.

Desde hacía varios años una comisión, encabezada por Enrique Ortúzar, ex ministro de Jorge Alessandri, estaba trabajando en la elaboración de una nueva Constitución. El 9 de julio de 1977, el presidente Pinochet anunció en Chacarillas las metas para un nuevo orden institucional. Se redactarían Actas Constitucionales que entrarían en vigencia en 1980. Después de un período de transición, los militares entregarían el poder a los civiles en el año 1985. El 11 de septiembre de 1978, el quinto aniversario del gobierno militar, el presidente Pinochet dio a conocer los lineamientos del nuevo orden constitucional. En los meses siguientes el proyecto de Constitución elaborado por la Comisión Ortúzar fue revisado por el Consejo de Estado y por una comisión presidida por el ministro Fernández.

La nueva Carta Constitucional se inspiraba en el modelo de una "democracia protegida". Creaba un sistema de gobierno presidencial fuerte. El presidente, elegido mediante votación popular por ocho años, ejercía el Poder Ejecutivo con amplias atribuciones. El Poder Legistalivo residía en el Congreso Nacional: la Cámara de Diputados con 120 miembros y el Senado con cuarenta y siete. Una parte del Senado sería designada y no elegida. Un Consejo Nacional de Seguridad tenía la función de velar por la constitucionalidad de cualquier medida legislativa y administrativa.

La Constitución dispuso que los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas y de Orden fuesen inamovibles con el fin de garantizar la autonomía y la no politización de los cuerpos uniformados.

La Constitución sería plebiscitada en el año 1980. Luego seguiría un período de ocho años, durante los cuales el presidente Pinochet continuaria ejerciendo el Poder Ejecutivo con plenitud de atribuciones y sin Parlamento. En el año 1988 se llamaría a un nuevo plebiscito en que se decidiría si Pinochet seguiría en el gobierno por otros ocho años. En el caso de perder, se llamaría a elecciones abiertas y competitivas en 1989. La nueva Constitución entraría en vigencia en ese mismo año.

Quedaban fijadas las líneas y reglas para el futuro. En el mes de agosto de 1980 el presidente Pinochet convocó a plebiscito. El anun-

cio de la Constitución y la llamada a plebiscito puso en movimiento nuevamente las fuerzas políticas.

El Partido Comunista, mientras tanto, había revisado su posición, ya que sus intentos de agrupar las fuerzas políticas afines habían fracasado frente a la progresiva consolidación del régimen militar. Había que recurrir ahora a la acción directa. El 4 de septiembre de 1980 Luis Corvalán, veterano líder comunista, en un discurso desde Moscú, llamó al pueblo chileno a levantarse en armas contra la dictadura.

Los elementos más decididos entre los grupos de izquierda se organizaron en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez y el MAPU Lautaro e iniciaron violentos actos terroristas.

Para la oposición democrática se presentó el gran dilema de abstenerse en el plebiscito, lo que podía conducir a que la totalidad de los votos fuesen favorables para Pinochet, o participar y con eso legitimar el régimen. Andrés Zaldívar, presidente de la Democracia Cristiana, inició gestiones para que no se llevara a cabo el plebiscito. Como estas gestiones fracasaron, la oposición decidió participar en él y aprovechar la apertura política para hacer público su rechazo. En una reunión en el Teatro Caupolicán, el ex presidente Eduardo Frei dio a conocer el pensamiento de la oposición y exigió la pronta restauración de la democracia en Chile.

En el plebiscito hubo un 67,04% de votos por el SÍ y un 30,19% por el NO. La oposición impugnó las cifras, argumentando que la elección se había llevado a cabo sin registros y que no había sido transparente. Sin embargo, los analistas coinciden en que la mayoría de la sociedad chilena seguía brindando su apoyo al presidente Pinochet y al gobierno militar.

El resultado del plebiscito significó la legitimación formal del régimen por decisión popular. El presidente Pinochet, ahora confirmado por la voluntad popular, inició un nuevo período de gobierno por ocho años. Retornó al palacio de La Moneda, la residencia tradicional de los presidentes de Chile. El palacio, gravamente dañado por el bombardeo del 11 de septiembre de 1973, había sido restaurado completamente.

Crisis Económica y Descontento Popular

Parecían haber quedado establecidas las bases para un desarrollo tranquilo y sin sobresaltos durante los ocho años siguientes. Sin embargo,

la crisis económica que se desencadenó en el año 1982 dio origen a graves protestas y disturbios. Los trabajadores del cobre realizaron una primera huelga. Hubo manifestaciones espontáneas que se iniciaron en Santiago y que luego se extendieron por todo el país. A determinada hora de la noche sonaban las cacerolas, los silbidos y los gritos. En los barrios marginales se desarrollaron violentos disturbios.

Los sectores más radicales de la oposición no se contentaron con protestas pacíficas y optaron por la acción violenta. Éstos intensificaron la guerrilla y aumentaron los atentados. Una forma muy recurrida fueron las acciones contra torres de alta tensión y puentes. Siempre en esta linea, se atentó contra carabineros en la vía pública, debiendo lamentarse la muerte de varios de ellos.

En medio de la fuerte agitación social se reactivaron las fuerzas sindicales y políticas. Diversos sindicatos industriales, mineros y profesionales que estaban relacionados con la Democracia Cristiana y los partidos de izquierda se unieron en una confederación, el Comando Nacional de Trabajadores, CNT. El Comando fue poco eficiente y se vio debilitado por fuertes disputas y rivalidades entre sus miembros. Sin embargo, fue el comienzo de la reagrupación de un movimiento sindical opositor y tuvo alguna influencia en el desarrollo de las fuerzas contrarias al régimen.

Los partidos izquierdistas más radicales, encabezados por el Partido Comunista y la fracción almeydista del socialismo, se unieron en el Movimiento Democrático Popular, MDP, que propició una política de movilización de masas y de violenta confrontación.

El Partido Demócrata Cristiano, por su parte, se había visto duramente golpeado por la muerte, en 1982, de su indiscutido líder, el ex presidente Eduardo Frei. Sin embargo, ya a fines de 1982 empezó a recuperar nuevas fuerzas. Un grupo encabezado por Gabriel Valdés propició el acercamiento a los socialistas renovados y a otros grupos de centroizquierda. Estos esfuerzos culminaron en el año 1983, en la formación de la Alianza Democrática (AD). A diferencia del bloque marxista, la Alianza Democrática rechazaba los métodos de acción violenta y pensaba que podía encontrar una solución por medio de la resistencia pacífica y de la negociación. Exigió la renuncia del general Pinochet y propuso la elección de una asamblea constituyente.

Por otra parte, también empezaron a organizarse los partidos de derecha. Miembros del antiguo Partido Nacional, como el ex sena-

dor Francisco Bulnes, y elementos jóvenes como el futuro presidente del Partido de Renovación Nacional, Andrés Allamand, fundaron el Movimiento de Unión Nacional, MUN. Los gremialistas, bajo la dirección de Jaime Guzmán, crearon en 1984 la Unión Demócrata Independiente (UDI), que prestó todo su apoyo al gobierno del general Pinochet.

El presidente, para hacer frente a la crisis desencadenada por la recesión y la movilización social, reorganizó su gabinete y nombró ministro del Interior a Onofre Jarpa, un astuto y experimentado político de derecha. Jarpa tuvo varias reuniones con los dirigentes de la Alianza Democrática; sin embargo, no se llegó a ningún acuerdo.

Formación del Acuerdo Nacional

Como continuaron las protestas, el gobierno restableció en noviembre de 1984 el estado de sitio. En esos momentos surgió una nueva iniciativa para superar las confrontaciones que se estaban volviendo cada vez más violentas. Esta iniciativa partió del arzobispo de Santiago, cardenal Juan Francisco Fresno, quien había sucedido al cardenal Silva.

El cardenal Fresno, animado por el deseo de restablecer un amplio consenso en medio de tanta discordia, invitó a tres personas para que redactaran un proyecto de acuerdo de transición a un régimen constitucional democrático. A su petición se reunieron Fernando Léniz, ex ministro de Economía de Pinochet, José Zavala, presidente de la Asociación de Empresarios Cristianos, y Sergio Molina, ex ministro de Frei. Por primera vez se reunían representantes de distintas tendencias políticas y surgían esperanzas de una reconciliación.

Ello fue posible como consecuencia de los profundos cambios que se habían producido en esos años. El socialismo renovado había renunciado a sus utópicos proyectos revolucionarios, reconocía los valores de la democracia liberal y se declaraba dispuesto a aceptar ciertos elementos del nuevo modelo económico. La derecha, por su parte, veía la necesidad de restaurar la democracia en Chile. La comisión elaboró un proyecto de acuerdo que, partiendo de la idea de que era absolutamente necesario lograr un consenso, proponía que se restablecieran plenamente las libertades civiles, que se llevaran a cabo elecciones parlamentarias y presidenciales libres y se mantuviera una eco-

nomía mixta en que se respetara la propiedad privada y se encomendara al Estado como tarea prioritaria la erradicación de la pobreza.

Después de arduas y largas negociaciones, el MUN y los distintos partidos de oposición, con excepción de los partidos del MDP, firmaron el Acuerdo Nacional. El Partido Comunista rechazó el documento, porque consideraba que él implicaba un reconocimiento de la Constitución de 1980. La UDI declaró su rechazo por considerar que el Acuerdo hacía muchas concesiones a la izquierda y porque no reconocía lo suficiente la Constitución de 1980. El cardenal, en la víspera de la navidad de 1985, elevó al gobierno la solicitud de aceptar el Acuerdo.

Mas las divergencias entre los distintos partidos de oposición se prolongaron y se acentuaron. Los socialistas quedaron molestos, porque la derecha se negaba a iniciar conversaciones con el MDP. El descubrimiento, en agosto de 1986, de grandes arsenales de armas en Carrizal, en el Norte, y el atentado de miembros del Frente Patriótico Manuel Rodríguez contra el presidente Pinochet en septiembre del mismo año, hicieron resurgir el temor de que se pudiera generalizar la violencia.

Por otra parte, la recuperación económica que se había iniciado en el año 1985 hizo rápidos progresos. Se pusieron de manifiesto las ventajas del régimen imperante. Las fuerzas de oposición se desmoralizaron. Se apaciguó la agitación social. Un acto de protesta a que se convocó en septiembre de 1986 tuvo escasa concurrencia. En cambio, una manifestación en favor del presidente Pinochet reunió a una gran masa de entusiastas adherentes.

El Plebiscito de 1988

El presidente Pinochet reiteró su firme decisión de cumplir con el itinerario que se había trazado a raíz de la aprobación plebiscitaria de la Constitución en el año 1980. El gobierno resolvió llamar a plebiscito. Pinochet y sus asesores y partidarios tenían plena confianza en el triunfo, ya que el gobierno podía exhibir una larga lista de grandes éxitos.

El éxito económico era innegable. Se estaba frenando la inflación. La tasa de desempleo había bajado notablemente. El Producto Geográfico Bruto experimentaba un sostenido incremento del orden de un 5% anual. Amplios sectores de la clase media empezaban a beneficiarse con los avances económicos. El Estado operaba en forma efi-

ciente. El general Pinochet seguía contando con el sólido respaldo de las Fuerzas Armadas y de Orden.

En el campo internacional Chile carecía de apoyo. La Asamblea de las Naciones Unidas seguía condenando la violación de los derechos humanos. Estados Unidos negaba a Chile toda ayuda militar y ejercía fuerte presión para que se restableciera la democracia.

Numerosos estados europeos habían suspendido toda ayuda económica y toda cooperación. La prensa internacional publicaba todos los días noticias y comentarios condenatorios sobre los crímenes del régimen pinochetista.

Sin embargo, los éxitos económicos fueron reconocidos y elogiados internacionalmente. Los capitales extranjeros siguieron llegando a Chile. Importantes empresas hicieron fuertes inversiones. La economía chilena se estaba insertando cada vez más fuertemente en la economía mundial.

El gobierno había logrado superar la grave crisis que se había producido en el año 1974 en las relaciones con el Perú y había afrontado con inteligencia y prudencia la amenaza de guerra que había surgido en 1978 como consecuencia del hecho de que el gobierno argentino había declarado nulo el laudo arbitral y se había preparado para resolver el conflicto por el canal Beagle por medio de la acción bélica. Gracias a la mediación del Papa Juan Pablo II se había salvado la paz. Chile entero expresó su agradecimiento y reconocimiento al Sumo Pontífice con ocasión de su visita en el año 1986.

Las condiciones internas y externas se mostraban favorables, de modo que los asesores de Pinochet pensaron que éste iba a triunfar fácilmente.

A fines de agosto de 1988 la Junta denominó a Augusto Pinochet como candidato único para el plebiscito, al cual se convocó para el 5 de octubre de ese año. El elector debía votar por el SÍ o el NO. El triunfo del SÍ significaba que Pinochet gobernaría como presidente electo y constitucional por otros ocho años.

El plebiscito fue preparado cuidadosamente. Se reorganizaron los servicios del Registro Civil. Cada ciudadano tuvo que inscribirse. Se dictaron reglamentos para la organización y el funcionamiento de los partidos políticos.

La oposición se encontró nuevamente frente a un grave dilema. Los intentos por desestabilizar el régimen por medio de la acción

terrorista o la presión social habían fracasado. Una abstención y un boicot del plebiscito dejaban el camino despejado para que las urnas se llenaran con los votos favorables al SÍ. Pero su participación significaba aceptar las reglas del juego fijadas por el gobierno, aprobar la nueva institucionalidad y legitimar un posible triunfo de Pinochet.

El Partido Comunista y los otros grupos de extrema izquierda optaron nuevamente por la oposición total, ya que para ellos la aceptación del camino propuesto por el gobierno significaba el reconocimiento de la legalidad de la dictadura.

La Democracia Cristiana, en cambio, después de un detenido análisis de los posibles riesgos, llegó a la conclusión de que debía participar en el plebiscito y que había que enfrentar a Pinochet en el terreno específicamente político, ya que las otras estrategias habían fracasado. Patricio Aylwin, el principal defensor de la tesis de la participación, fue elegido presidente del Partido Demócrata Cristiano en el año 1987. Su línea se impuso. El partido se inscribió en el Registro Electoral. Después de algunas vacilaciones, los socialistas y otros grupos de la izquierda y centro-izquierda siguieron el mismo camino y procedieron a inscribirse.

La oposición común se tradujo en una alianza formal. El 2 de febrero de 1988 se unieron 16 partidos y grupos y constituyeron la Concertación para el NO. La formación de un nuevo bloque político de centro-izquierda tendría importancia fundamental.

Por primera vez desde 1973, se desarrolló una intensa campaña política. Se produjo una espectacular campaña televisiva. El gobierno movilizó todo el aparataje publicitario estatal. La oposición recibió cuantiosos fondos de Estados Unidos y Europa para organizarse a nivel nacional y establecer sistemas de computación para el recuento de los votos. Desde el exterior llegaron más de mil periodistas y observadores con el fin de presenciar el desarrollo y el desenlace del plebiscito. La decisión que se produciría en Chile adquiría notoriedad internacional.

El plebiscito del 5 de octubre de 1988 se desarrolló con completa corrección y en medio de la mayor tranquilidad. La participación de la ciudadanía fue extraordinariamente alta. Del electorado potencial se había inscrito el 93%. De los 7.400.000 votantes inscritos sufragó el 97%. El NO triunfó con el 57%. La mayoría de los votos por el NO provino de los estratos medios y bajos.

Hubo expectación con respecto a la reacción del gobierno. Pronto las dudas se despejaron. Tanto el general Pinochet como las Fuerzas

Armadas, los partidos políticos y los sectores sociales que habían apoyado el SÍ reconocieron el resultado de la votación.

El general Pinochet siguió durante un año al frente del gobierno. Durante ese año se preparó la transición hacia la instauración del régimen constitucional. Como resultado de las negociaciones entre los distintos partidos y el ministro del Interior, Carlos Cáceres, se introdujeron algunas reformas en la Constitución de 1980. Se aumentó el número de integrantes civiles del Consejo de Seguridad Nacional, se redujo el número de senadores designados y se acortó el período presidencial a cuatro años.

Luego se inició una nueva y extensa campaña en que se enfrentaron Hernán Büchi, el ministro de Economía que había salvado el nuevo modelo económico, Patricio Aylwin, el candidato de la Concertación, y Francisco Javier Errázuriz, que se presentaba como candidato del centro-centro.

En la elección presidencial del 14 diciembre de 1989 triunfó Patricio Aylwin, quien obtuvo el 55% de los votos contra 29% para Büchi y 15% para Errázuriz. En marzo de 1990 Patricio Aylwin juró como presidente de la República.

Terminaba un largo y agitado período en la historia de Chile, marcado por experiencias dramáticas y trágicas. En rápida sucesión se habían seguido los más diversos experimentos políticos inspirados en distintas ideologías. Se había perdido el consenso nacional y se habían agudizado los conflictos sociales y políticos. El país había estado al borde de la guerra civil. Se habían abierto profundas heridas que tardarían en cicatrizar. Era difícil que las víctimas de la revolución socialista se olvidaran de los despojos que habían sufrido. Era difícil olvidarse de las medidas represivas del régimen militar. Mas ahora se había llegado a un nuevo consenso básico en torno a los valores democráticos, tan profundamente arraigados en la tradición chilena, y en torno a los nuevos principios de una economía y sociedad libres, de los cuales se esperaba la superación del subdesarrollo y la modernización del país. El desarrollo futuro dependía de la capacidad del pueblo chileno de afirmar su proyecto histórico basado en la aceptación plena de los valores de la libertad y la justicia y en la participación de todas las personas y fuerzas vivas de la sociedad en el desarrollo integral de la nación.

Créditos de las Ilustraciones

LOS PRIMEROS PUEBLOS

Pág. 20: Gentileza de Carlos Aldunate / Pág. 25: Gentileza de Carlos Aldunate / Pág. 29: Museo Precolombino, Santiago. / Pág. 32: Gentileza de Carlos Aldunate / Pág. 36: Museo Precolombino, Santiago / Pág. 42: Gentileza de Carlos Aldunate / Pág. 46: Arch. Fot. Museo Histórico Nacional, Santiago / Pág. 49: Gentileza de Carlos Aldunate / Pág. 52: De Stephen-Chauvet: *La isla de Pascua y sus misterios.*

DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA Y CONQUISTA DE CHILE

Pág. 61: De Cabral Bejarno (fragmento). Arch. MAS, Barcelona. / Pág. 82: De H. Poma de Ayala: *Crónica y buen gobierno* / Pág. 87: Oleo de Pedro Subercaseaux (fragmento). Fot. Museo Histórico Nacional, Santiago / Pág. 96: De A. de Ovalle: *Histórica relación del reino de Chile* / Pág. 106: De G. Hernández de Oviedo: *Historia general de las Indias.*

LA COLONIA

Pág. 119: De A. de Ovalle: *Op. cit.* / Pág. 122 y 126: Arch. Fot. Museo Histórico Nacional, Santiago. / Pág. 131: H. Poma de Ayala: *Op. cit.* / Pág. 135: Oleo (fragmento). Museo de San Francisco, Santiago. / Pág. 139: De A. de Ovalle: *Op. cit.* / Pág. 146: De E. R. Smith: *The Araucanians* / Pág. 149: Arch Zig-Zag / Pág. 155: Oleo de F. de Goya. Museo del Prado, Madrid. / Pág. 159: Arch. Zig-Zag / Pág. 163: Arch. Fot. Museo Histórico Nacional, Santiago. / Pág. 167: Litografía de Lehnert (fragmento). De C. Gay:*Op. cit.* / Págs. 171, 176 y 181: Fot. Museo Histórico Nacional, Santiago. / Pág. 187: Litografía de Lehnert (fragmento). De C. Gay: *Op. cit.* / Pág. 191: Arch. Fot. Museo Histórico Nacional, Santiago.

EL SIGLO XIX

Pág. 200: C. Peña Otaegui. Arch. Zig-Zag / Pág. 204: Arch. Fot. Museo Histórico Nacional, Santiago / Pág. 209: Arch. Zig-Zag / Pág. 211: Oleo de Ezequiel Plaza (fragmento). Pág. 215: Oleo de Pedro Subercaseaux (fragmento). Arch. Fot. Museo Histórico Nacional, Santiago / Pág. 218: Arch. Fot. Museo Histórico Nacional, Santiago / Pág. 225: Oleo de Gil de Castro. Museo Nacional de Bellas Artes, Santiago. / Pág. 231: Litografía de Lehnert (fragmento). De C. Gay: *Op. cit.* / Pág. 237: Museo Histórico Nacional, Santiago. Arch. Zig-Zag / Pág. 239: Oleo de M. A. Caro (fragmento). Arch. Zig-Zag / Pág. 242: Arriba: de *South Pacific Mail*; abajo: de Club Naval de Valparaíso (Arch. Zig-Zag) / Pág. 246: Litografía de Lehnert (fragmento) De C. Gay: *Op. cit.* / Pág. 259: Dibujo de Narciso Desmadryl. De R. S. Tornero: *Chile Ilustrado* / Pág. 265: Prieto: Museo Histórico Nacional, Santiago; Bulnes: Arch. Fot. Universidad de Chile; Montt: Museo Histórico Nacional, Santiago / Pág. 267: Arch. Fot. Museo Histórico Nacional, Santiago / Pág. 271: Acuarela de Waldegrade (fragmento). Col. Armando Braun. / Pág. 273: Arch. Zig-Zag / Pág. 278: Arriba: De R. S. Tornero: *Op. cit.*; abajo: Arch. Zig-Zag / Pág. 288: Dibujo de Melton Prior (fragmento). De The *Illustrated London News* / Pág. 293: Litografía (fragmento). De R. S. Tornero: Op. cit. / Pág. 295: Litografía de Lehnert (fragmento). De C. Gay: *Op. cit.* / Pág. 301: Litografía (fragmento). De R. S. Tornero: *Op. cit.* / Pág. 308: Arch. Zig-Zag / Pág. 315: Pérez: Arch. Fot. Universidad de Chile; Errázuriz Z.: Arch. Zig-Zag; Pinto: Biblioteca Nacional, Santiago; Santa María y Balmaceda: Arch. Fot. Museo Histórico Nacional, Santiago / Pág. 320: Cortesía del Ejército de Chile / Pág. 325: Arch. Fot. Museo Histórico Nacional / Pág. 328: Cortesía del Ejército de Chile / Pág. 336: Oleo de Pedro Subercaseaux (fragmento). Museo Histórico Nacional / Pág. 339: Arch. Zig-Zag / Pág. 344: Arriba: Arch Zig-Zag; abajo: Palacio Cousiño.

EL SIGLO XX

Pág. 357: Rev. Zig-Zag Nº 43 (1905) / Pág. 361: Rev Zig-Zag Nº 213 (1909) / Pág. 367: Arch Zig-Zag / Pág. 372: Rev. Zig-Zag Nº 764 (1911) / Pág. 379: Arch. Zig-Zag / Pág. 382: Rev. Zig-Zag Nº 741 (1919) / Pág. 391: Rev. Zig-Zag Nº 65 (1906) y Nº 742 (1919) / Pág. 395: De edición original / Pág. 403: Rev. Zig-Zag Nº 798 y 800 (1920) / Pág. 407: Rev. Zig-Zag Nº 1021 (1924) / Pág. 410: Rev. Zig-Zag Nº 1041 (1925) / Pág. 415: Rev. Zig-Zag Nº 1380 (1931) / Pág. 419: Rev. Zig-Zag Nº 1379 (1931) / Pág.: 423 y 429: Rev. Zig-Zag Nº 1765 (1939) / Pág. 433: Rev. Zig-Zag Nº1468 (1933) / Pág. 439: Rev. Zig-Zag Nº 1757 (1938) / Pág. 443: Rev. Zig-Zag Nº 1796 (1943) / Pág. 446: Arch Zig-Zag / Pág. 451: Rev. Zig-Zag Nº 2340 (1950) / Pág. 455: Rev. Zig-Zag Nº 1333 (1930) y 1873 (1941) / Pág. 459: Arch. Zig-Zag / Pág. 465: Rev. Zig-Zag Nº 2485 (1952) / Pág. 469: Rev. Zig-Zag Nº 2788 (1958) / Pág. 473: Rev. Zig-Zag Nº 3077 (1964) / Pág. 477: Rev. Zig-Zag Nº 2856 (1960) / Pág. 483: Arch. Zig-Zag / Pág. 486: E. Torrente / Pág. 489: Castillo / Pág. 495: Rev. Zig-Zag Nº 2857 (1960) / Pág. 501: Arch. Zig-Zag / Pág. 507: Arch. Zig-Zag / Págs. 512, 517 y 521: E. Torrente / Pág. 525: Donoso / Pág. 530: Castillo / Pág. 533: E. Torrente.

Esta *Nueva Historia de Chile* entrega un panorama completo de nuestro desarrollo histórico, desde los primeros asentamientos hasta nuestros días (1990).

En ella se han incorporado nuevos temas (historia social, económica y cultural), habitualmente dejados de lado en este tipo de manuales. Ello permite conocer de manera actualizada, ordenada y clara nuestra historia.

Una selección de ilustraciones de buen tamaño ayudan a visualizar y documentar los hechos narrados.

La obra ha sido elaborada por un selecto equipo de historiadores y profesores del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, de acuerdo a las nuevas tendencias de estudiar, escribir y enseñar la historia.



